

Division of Birds

L-12

birds

Pat 16

55126
Smith
10



EL HORNERO

VOLUMEN II

2
& Birds

EL HORNERO

REVISTA

DE LA

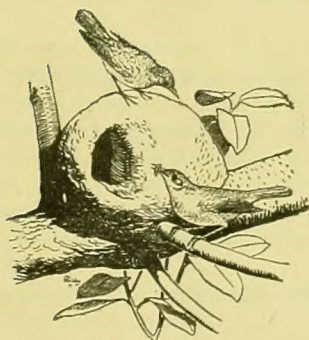
SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

PARA EL

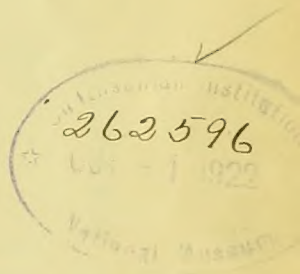
ESTUDIO Y PROTECCION DE LAS AVES

DE LA ARGENTINA Y PAISES VECINOS

VOLUMEN II



HORNERO (*Furnarius rufus*)



SECRETARIA DE LA S. O. P.

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

PERÚ, 208

BUENOS AIRES

1920 - 1922

SUMARIO DEL VOLUMEN II

	PÁG.
Lista de miembros honorarios, correspondientes y activos de la S. O. P. hasta Junio de 1922	V
Estatutos de la S. O. P.	XIII

Nº I, JULIO DE 1920

R. Dabbene. — Los pingüines de las costas e islas de los mares argentinos (11 figuras)	1
J. Tremoleras. — Lista de aves uruguayas	10
A. G. Bennett. — Breves notas sobre las aves antárticas (6 figs.)	25
M. Fernández. — Los pichones de nuestra cigüeña (láminas I y II)	35
F. Lahille. — Los malófagos de la Argentina (3 figs.)	39
L. Kraglievich. — Las aves fósiles de la República Argentina (3 figs.)	49
R. Dabbene. — Miscelánea ornitológica: El Canindé de Azara es el <i>Ara ara- rauna</i> (L.). — La perdiz de California en Chile. — La perdiz <i>Nothoproc- ta perdicaria</i> (Kitt.) en la isla de Pascua. — El contenido del buche de un ñandú (1 fig.)	56
B. L. San Martín. — Mutua protección entre las aves	57
A. Renard. — Notas sobre aves de Cañuelas	58
A. Castellanos. — El alimento de algunos picaflores	60
J. B. Daguerre. — Observación sobre los patos <i>M. peposaca</i> y <i>H. atricapilla</i> . Movimiento social. — «El Hornero» a sus lectores. — El volumen primero de «El Hornero». — Nuevos miembros activos. — Comisión para unifor- mar los nombres vulgares de las aves. — Visitas de miembros de la S. O. P. — Donaciones en efectivo. — Donaciones de aves, nidos y hue- vos. — Donaciones de libros, folletos y revistas. — Nuestro próximo nú- mero. — Ernesto Gibson † el 26 de Octubre de 1919. — Balance social. — Revistas ornitológicas recibidas. — Últimas publicaciones sobre aves...	62
Canje y correspondencia	69
Informaciones. — Para la protección de los chorlos. — ¿Es perjudicial el gorrión? — Importancia de las aves para el hombre, (cont.) J. Buckland.	70
Bibliografía. — Recientes publicaciones ornitológicas sobre Sud América y especialmente la Argentina y países vecinos (1915-1916), por R. D...	75

	PÁG.
R. Dabbene. — Los ñandúes de la República Argentina (2 figs.)	81
E. Lynch Arribálzaga. — Las aves del Chaco	85
R. Dabbene. — Notas sobre los chorlos de Norte América que invernan en la República Argentina (2 mapas)	99
P. Serié. — Sobre recolección de nidos y huevos de aves (2 figs.)	129
R. Dabbene. — Miscelánea ornitológica: El pollo de la gallineta <i>Porphyriops melanops</i> . — Sobre distribución geográfica de algunas aves. — El huevo de la perdiz <i>Tinamotis ingoufi</i> (1 fig.). — Sobre nidificación del flamenco <i>Phoenicopterus chilensis</i> (1 fig.). — Descripción de una nueva forma de <i>Leptasthenura aegithaloides</i> . — Melanismo en cautividad del <i>Baryphthengus ruficapillus</i>	133
R. Dabbene. — Gallineta <i>Aramides ypacaha</i> , con nido y huevos (lám. III) ..	136
J. M. P. — La mansedumbre de un hornero	136
K. Wolffhügel. — Protección a las gaviotas en el Uruguay	137
C. Spegazzini. — El gigante de los picaflores en La Plata	138
C. Spegazzini. — Un congreso de lechuzas	138
E. Boman. — La danza de los avestruces	140
A. Castellanos. — Observación sobre una costumbre del ñandú	141
Movimiento social. — Nuevos miembros activos e instituciones. — Donaciones de aves. — Donaciones de libros y folletos. — Donaciones en efectivo. — El doctor Hermann von Ihering. — Necrología: Coronel Dr. Luis J. Fontana. G. A. Baer. — Asamblea ordinaria de la S. O. P. — Memoria del Presidente correspondiente al período 1918-1920. — Balance social. — Revistas ornitológicas recibidas. — Lista de otras publicaciones....	142
L. Lugones. — Las aves argentinas en la poesía: la tijeleta, el boyero, la curruca, la cachila, la monjita, el aracucú	149
Informaciones. — La protección de las aves (G. Mottin). — Importancia de las aves para el hombre (concl.), J. Buckland. — Anotaciones sobre algunas aves de Buenos Aires (M. Doello-Jurado)	150

R. Dabbene. — Los petreles y albatros del Atlántico austral (2 cuadros y 1 mapa)	157
C. E. Hellmayr. — Sur les espèces néotropicales du genre <i>Anthus</i>	180
R. H. Wace. — Lista de aves de las islas Falkland	194
C. Fiebrig. — Algunos datos sobre aves del Paraguay (9 figs.)	205
F. Lahille. — Estudio de las aves en relación con la agricultura (4 figs.)...	214
W. B. Alexander. — Tubinares observados desde Buenos Aires hasta Cape-town (1 mapa)	224
R. Dabbene. — Nido de los carpinteros <i>Dryobates mixtus</i> y <i>Picumnus cirrhatus</i> (lám. IV)	225
R. Dabbene. — Miscelánea ornitológica: Algunas palabras más sobre el cambio de nombre del <i>Ara caninde</i> auct. — <i>Pseudocolopteryx Sclateri</i> en la Prov. de Buenos Aires. — <i>Pandion haliaetus carolinensis</i> en Tucumán. — El pirincho (<i>Guira guira</i>) en Carmen de Patagones, Río Negro. — El gorrión (<i>Passer domesticus</i>) en las islas Falkland. — Un pichón del pingüin (<i>Eudyptes chrysocome nigrivestis</i>) 2 figs. — Huevos del pato	

	PÁG.
pardo (<i>Heteronetta atricapilla</i>) en el nido del carao (<i>Aramus scolopaceus</i>)	225
F. Sathicq. — Datos sobre nidos de horneros	227
G. Casale. — Influencia de la luz eléctrica sobre las faunas locales	227
A. Castellanos. — ¿Las golondrinas emigran o se aletargan?	228
J. B. Daguerre. — Costumbres y nidificación del hornero	228
P. Serié. — Sobre la alimentación de la perdiz común	230
Movimiento social. — Nuevos miembros activos e instituciones. — Donaciones de aves y huevos. — Donaciones de libros y folletos. — Colaboración de los encargados de los Faros de las costas argentinas en el estudio de la fauna marina. — Excursiones de consocios. — Necrología: Profesor Renato Sanzín. — Revistas ornitológicas recibidas. — Recientes publicaciones sobre aves (especialmente sudamericanas)	232
Canje y correspondencia	238
Informaciones. — Société Ornithologique de France. — Un censo de las aves en Estados Unidos. — La utilidad del Cormorán. — Los estragos del gorrión en el Sudán. — Parasitismo del cuclillo	239

Nº 4. ABRIL DE 1922

R. Dabbene. — Los petreles y albatros del Atlántico austral (5 mapas y 7 figs.) contin.	241
A. G. Bennett. — Notas sobre aves subantárticas	255
J. B. Daguerre. — Lista de aves coleccionadas y observadas en Rosas (F. C. S.)	259
R. Dabbene. — Captura del albatros <i>Th. eximius</i> en la Prov. de Buenos Aires (lám. V).	272
R. Lehmann-Nitsche. — Las aves en el folklore sudamericano	276
C. E. Hellmayr. — Notas sobre algunas especies del género <i>Cinclodes</i>	290
R. D. — Una gallareta nueva para la Argentina	290
R. D. — El picaflor <i>Lesbia sparganura</i> con su nido (lám. VI)	290
A. Castellanos. — Lo que se dice del Crespín	291
A. Wetmore. — Una especie de hocó nueva para la fauna argentina	292
R. Lehmann-Nitsche. — Aclimatación de la perdiz y martineta en Alemania.	292
C. Spegazzini. — Aves y batracios	294
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Donaciones en efectivo. — Donaciones de aves, nidos y huevos. — Dr. Angel Gallardo. — Prof. M. Doello-Jurado. — Dr. Hermann von Ihering. — La S. O. P. y la Asociación Cristiana de Señoritas. — Excursiones de consocios. — La exportación de perdices a Norte América. — Para la protección de los animales silvestres. — El homenaje a don Félix de Azara. — Balance social. — Revistas de ornitología. — Publicaciones de Ciencias Naturales. — New Jersey Audubon Society. — Necrología: Demetrio Rodríguez (1 retrato)	296
Informaciones. — Costumbres de golondrinas (Eug. Tant). — Aves productoras del guano (1 fig.). — Nueva reglamentación de la caza en la provincia de Buenos Aires. — Notas biológicas sobre aves de Tucumán.	305
Bibliografía ornitológica, por el doctor Hans Seckt	314
El hornero (poesía), por J. Burghi	324
Índice alfabético de autores y otras personas citadas	325
Índice alfabético de materias	334

SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

COMISION DIRECTIVA 1920 - 1922

Presidente: Dr. Roberto Dabbene

Secretario tesorero: Pedro Serié

Vocales: Julio Koslowsky — Cap. de Fragata Pedro S. Casal
Prof. M. Doello-Jurado — Cap. de Navío Abel Renard — Carlos Ameghino
Dr. José L. Suárez — Dr. Fernando Lahille — Alberto T. Cowell

MIEMBROS HONORARIOS

Chapman, Dr. Fránk M.	Museo de N. York (Estados Unidos).	1916.
Chubb, Charles	Londres (Inglaterra).	1918.
Grant, Claude H. B.	Londres (Inglaterra).	1918.
Hartert, Dr. Ernst	Londres (Inglaterra).	1918.
Hellmayr, Dr. Carl E.	Muséo de Munich (Alemania).	1916.
Holmberg, Dr. Eduardo L.	(presidente honorario, Capital Federal).	1916.
Hudson, W. H.	Londres (Inglaterra).	1916.
Ihering, Dr. H. von	Frankfurt A. M. (Alemania).	1916.
Lynch Arribáizaga, Enrique	Resistencia (Argentina).	1916.
Menegaux, A.	Museo de París (Francia).	1916.
Ridgway, Dr. Roberto	Museo de Wáshington (Estados Unidos).	1916.
Salvadori, Conde Tomás	Museo de Turín (Italia).	1916.
Sclater, William L.	Londres (Inglaterra).	1918.

MIEMBROS CORRESPONDIENTES

Alfaro, Dr. Anastasio	Museo de San José (Costa Rica).	1916.
Baer, G. A.	París.	1916, † 1920.
Bertoni, Prof. A. de W.	Puerto Bertoni (Paraguay).	1916.
Borelli, Dr. Alfredo	Museo de Turín (Italia).	1916.
Brasil, Dr. L.	Caen (Francia).	1916, † 1918.
Cherrie, George K.	Museo de N. York (Estados Unidos).	1916.
Costes, Prof. Nathanáel	Santiago (Chile).	1917.
Doering, Dr. Adolfo	Córdoba (Argentina).	1916.
Fiebrig, Prof. Carlos	Asunción (Paraguay).	1916.
Fontana, Coronel Dr. Luis J.	San Juan (Argentina).	1916, † 1920.
Giacomelli, Dr. Eugenio	La Rioja (Argentina).	1916.
Gibson, Ernesto	Capital Federal.	1916, † 1919.

Ilering, R. von	San Pablo (Brasil).	1916.
Lillo, Dr. Miguel	Tucumán (Argentina).	1916.
Miller, Leo E.	Museo de N. York (Estados Unidos).	1916.
Murphy, Robert Cushman	Museo de N. York (Estados Unidos).	1922.
Porter, Prof. Carlos E.	Santiago (Chile).	1916.
Reed, Prof. Carlos S.	Santiago (Chile).	1916.
Snethlage, Dra. E.	Pará (Brasil).	1916.
Todd, W. E. Clyde	Museo Carnegie, Pittsb. (Est. Unidos).	1916.

MIEMBROS ACTIVOS

Hasta Junio 1922

Aberg Cobo, Arturo	Capital Federal.	1918.
Aberg Cobo, Hjalmar	» »	1920.
Acevedo, Ing. Agr. Pedro U.	Bell Ville (Córdoba).	1921.
Afferni (h.), Andrés	Capital Federal.	1920.
Alday, Carlos	La Plata.	1921.
Alexander, Wilfrid B.	Brisbane (Australia).	1921.
Altgelt, Carlos A.	Tigre (Buenos Aires).	1920.
* Ambrosetti, Héctor T.	Capital Federal.	1916, † 1918.
* Ambrosetti, Dr. Juan B.	» »	1916, † 1917.
Ameghino, Carlos	La Plata.	1917.
Amico, Sta. María C.	Capital Federal.	1920.
Anitua, Dr. Gabriel	» »	1918.
Antuñano, Isidoro	» »	1920.
Aramburu (h.), Fabio S.	San Nicolás (Buenos Aires).	1921.
Aravena, Reynaldo	Capital Federal.	1921.
Arditi, Prof. Horacio	» »	1917.
Artayeta, Enrique A.	» »	1921.
Aula, Augusto V.	Sáenz Peña (Chaco).	1918.
Avalle, J. Bautista	Capital Federal.	1921.
Báez, Ing. Agr. J. Romualdo	Bell Ville (Córdoba).	1918.
Barattini, Luis P.	Montevideo.	1919.
Barrán, Prof. Euclides F.	Capital Federal.	1918.
Barraza, Manuel A.	» »	1922.
Barreto, Gustavo M.	» »	1921.
Basile, Prof. Angel	» »	1918.
Basterreix, Francisco	» »	1921.
Beder, Dr. Roberto	» »	1916.
Beierle, C. M.	» »	1920.
Belloto, José	» »	1922.
Benn Pott, C. W.	Olivos (Buenos Aires).	1919.
Bennett, Arturo G.	P. Stanley (Malvinas).	1918.
Bergalli, Prof. Alejandro	Mar del Plata	1917.
Bernasconi, Sta. Irene	Capital Federal.	1922.
Berro, Mariano B.	Montevideo	1918, † 1919.
Birabén, Dr. Max	La Plata.	1922.
Bonduel, Octavio P.	Capital Federal.	1916.

* Miembros fundadores.

— VI —

Bonduel, René	Capital Federal.	1917.
Eordalé, Luis F.	» »	1917.
* Brêthes, Prof. Juan	» »	1916.
Bruschi, Juan A.	» »	1919.
Budin, Emilio	Tucumán.	1917.
Bullock, D. S.	Capital Federal.	1921.
Bulrich, Jorge	» »	1921.
Bustos (h.), Carlos N.	San Nicolás (Buenos Aires).	1921.
Calcagnò, Dr. Alfredo D.	La Plata.	1918.
Carbonell, José J.	Capital Federal.	1916.
Carcelles, Alberto	» »	1920.
* Casal, Cap. de Fragata Pedro S.	» »	1916.
Casal, Juan A.	» »	1922.
Casale, Dr. Guido	Chacabuco (Buenos Aires).	1918.
Casares, Dr. Jorge	Capital Federal.	1922.
Casey, Lorenzo	S. Eladio (Buenos Aires).	1921.
Castellano, Ing. Agr. José C.	Córdoba.	1918.
Castellanos, Alberto	Capital Federal.	1917.
Castellanos, Alfredo	Rosario (Santa Fe).	1917.
Castellanos, Sra. Bertha W. de	Rosario.	1919.
Castro Bibiloni, Antonio	Capital Federal.	1916.
Catinari, Ing. Juan N.	» »	1916.
Cerruti, Dr. Tomás	Rosario (Santa Fe).	1919.
Chambon, Luis A.	La Plata.	1920.
Comi, Prof. Pedro L.	Capital Federal.	1917.
Copello, Dr. Andrés	» »	1922.
Cordero, Dr. Ergasto H.	Montevideo.	1918.
Correa Morales, Lucio A.	Capital Federal.	1918.
Cortelezzi, Sta. Juana	La Plata.	1918.
Cowell, Alberto T.	Capital Federal.	1918.
Crivelli, Francisco	» »	1917.
Dabat, Srta. Dolores	Rosario (Santa Fe).	1918.
* Dabbene, Dr. Roberto	Capital Federal.	1916.
Daguerre, Juan B.	Rosas (Buenos Aires).	1917.
Dallas, Dr. E. D.	Capital Federal.	1921.
Danni, Juan A.	Carcarañá (Santa Fe).	1919.
Deautier, Enrique A.	Capital Federal.	1921.
Debenedetti, Dr. Salvador	» »	1918.
De Boni, Dr. Antonio	Montevideo.	1918.
De Giacomi, Juan	Capital Federal.	1918.
De la Rúa, Dr. José M.	» »	1916.
De la Vega, Tte. de Fragata E.	» »	1922.
Del Campo, Alberto	» »	1916.
* Delétang, Luis	» »	1916.
Dinelli, Luis	Tucumán.	1917.
Dobrée, Tte. Coronel Des.	Montevideo.	1922.
* Doello-Jurado, Prof. M.	Capital Federal.	1916.
Dominica, Hermana	» »	1920.
Doradau, Ovidio	» »	1919.
Dunn, Guillermo C.	» »	1921.
Fazio, Prof. Alfredo	» »	1918.

— VII —

Felippone, Dr. Florentino	Montevideo.	1917.
Fernández, Dr. Julio	Capital Federal.	1922.
Fernández, Dr. Miguel	La Plata.	1918.
Fernández Beyro, Dr. A.	Capital Federal.	1918.
Florit, Carlos J.	» »	1918.
Fortabat, Carlos	Olavarría (Buenos Aires).	1918.
Franchi, Juan	Capital Federal.	1922.
* Frers, Arturo G.	» »	1916.
* Gallardo, Dr. Angel	» »	1916.
Gallo, Dr. Abelardo	» »	1918.
Gazzano, Nicolás A.	» »	1919.
Gendrón, Sta. Sara	Rosario (Santa Fe).	1920.
Gesell, Ernesto F.	Capital Federal.	1921.
Gez, Prof. Juan W.	» »	1918.
Giambiagi, Dra. Deidamia	» »	1922.
Girard, Pablo	Tucumán.	1917.
Gómez, Adolfo S.	Capital Federal.	1917.
González Fernández, Almte. R.	» »	1916.
González, Juan A.	» »	1917.
González, Dr. Juan B.	» »	1920.
Grierson, Dra. Cecilia	» »	1920.
Groupierre, Dr. Pablo R.	Alberdi (Buenos Aires).	1921.
Harper, Eduardo C.	Pradere (Buenos Aires).	1920.
Hauge, Haraldo	Agustina (Buenos Aires).	1921.
Herrera, Prof. Anastasio J.	Capital Federal.	1917.
Herrera, Prof. Martín	Rosario (Santa Fe).	1918.
Hottier, P.	Capital Federal.	1920.
Hughes, Jorge	» »	1921.
Ifume, Alberto S.	» »	1916.
Irizar, Srta. Esther M.	» »	1916.
Islas, Srta. María I.	Azucena (Buenos Aires).	1918.
Itajobi Prado, Francisco	S. Paulo (Brasil).	1919.
Iwan, Trevor ap.	Capital Federal.	1921.
Jacobé, Martín	» »	1921.
Keene, Guy	Río Ceballos (Córdoba).	1922.
* Koslowsky, Julio	Capital Federal.	1916.
Kraglievich, Prof. Lucas	» »	1916.
Kyle, Dr. J. M.	Conchillas (Uruguay).	1922.
* Lahille, Dr. Fernando	Capital Federal.	1916.
Lanfranco, Ing. Agr. Silvio	La Plata.	1917.
Lehmann-Nitsche, Dr. R.	» »	1920.
Licursi, Dr. Ariosto	Córdoba.	1918.
Lincoln, Frederick	Washington (Estados Unidos).	1921.
Lista, Dr. Héctor	Capital Federal.	1919.
Lizer, Ing. Agr. Carlos	» »	1916.
Lobo, Dr. Bruno	Río de Janeiro.	1921.

— VIII —

Mac Bean, W. R.	Montevideo.	1921.
Maciel, Martín J.	Capital Federal.	1921.
Maechling, Dr. Carlos	» »	1921.
Maglione, Dr. Ernesto S.	» »	1917.
Magnano, Francisco	Montevideo.	1919.
Magnano, Juan	Passo (Buenos Aires).	1919.
Maldonado Bruzzone, Rodolfo	La Plata.	1922.
Marasso Rocca, Prof. A.	Capital Federal.	1918.
Marcó del Pont, José	» »	1919.
Marcó del Pont, V. M.	» »	1919, † 1922.
Marek, Carlos	Córdoba.	1917.
* Marelli, Dr. Carlos A.	La Plata.	1916.
Mariani, S.	Capital Federal.	1918.
Mas, Prof. José	» »	1918.
Marzoratti, P. Luis	Montevideo.	1920.
Mata, Antonio B.	Capital Federal.	1921.
Mathew, D. H.	Arias (Córdoba).	1920.
Méndez Casariego, Sra. Carmen		
C. de	Capital Federal.	1917.
Mercado, Prof. Nazario	Azul (Buenos Aires).	1918.
Mestroni, Prof. Valentín	Capital Federal.	1918.
Migueluez, Maximino	» »	1918.
Míguez, Dr. Víctor E.	Mercedes (Buenos Aires).	1918.
Miller, Ansel B.	Springs' Pa. (Estados Unidos).	1921.
Milne, Tomás A. S.	Drabble (Buenos Aires).	1921.
Mogensen, Juan	Skjelhoje (Dinamarca).	1917.
Molfino, José F.	Capital Federal.	1921.
Monguillot, Srta. María A.	» »	1919.
Moore, Rev. Cyril	Concordia (E. Ríos).	1922.
Morello, Sta. María A.	Rosario.	1921.
Moreno, Dr. Julio del C.	La Plata.	1917.
Moyano, Dr. Osmán	Calchaquí (Santa Fé).	1920.
Murray, Edmundo G.	Capital Federal.	1921.
* Nágera, Dr. Juan J.	» »	1916.
Nágera Ezcurra, Sta. Angela	» »	1916.
Naylor, W. B.	C. Salas (Buenos Aires).	1918.
Nelthorpe, C. S.	Arias (Córdoba).	1920.
Niedfeld, Gregorio	Río I (Córdoba).	1918.
Nielsen, Prof. Juan	Capital Federal.	1920.
Oberholser, Harry C.	Washington (Estados Unidos).	1921.
Onelli, Prof. Clemente	Capital Federal.	1917.
Ormaechea, D.	Santa Elena (Entre Ríos).	1921.
Parodi, Lorenzo R.	Capital Federal.	1920.
Parodié Mantero, Sta. A. M.	C. del Uruguay (Entre Ríos).	1922.
Pastore, Dr. Franco	Capital Federal.	1917.
Pastore, Srta. Victoria	» »	1917.
Pellerano, Glorinaldo	» »	1917.
Péndola, Agustín J.	» »	1917.
Péndola, Prof. Agustín.	» »	1918.
Pennington, Dr. Miles S.	Quilmes (Buenos Aires).	1918.

—IX—

Pereyra, José A.	Capital Federal.	1921.
Peters, James L.	Harvard (Estados Unidos).	1921.
Phillp, A.	Santa Elena (Entre Ríos).	1921.
Plñero García, Dr. Pedro	S. J. de la Esquina (Santa Fe).	1919.
Posner, Félix	M. Sociedad (Paraguay).	1918.
* Pozzi, Antonio	La Plata.	1916.
* Pozzi, Santiago	» »	1916.
Quiroga, Dr. Isidro	Rosario (Santa Fe).	1918.
Radice, Angel L.	La Plata.	1917.
Raíces, Adolfo E.	Capital Federal.	1918.
Ramírez, Cap. de frag. Eduardo	» »	1917.
Ramírez, Prof. Segismundo	Rosario (Santa Fe).	1918.
Renard, Capitán de navío Abel	Capital Federal.	1917.
Renard, Adolfo	» »	1918.
Reto, Mario	» »	1922.
Ricagno, Prof. Alberto A.	» »	1920.
Riley, J. H.	Washington (Estados Unidos).	1922.
Rivas Míguez, Leandro	Santa Fe.	1918.
Rivero, Sta. Helena S.	Capital Federal.	1920.
* Rodríguez, Demetrio	Sarandí (Buenos Aires).	1916, † 1922.
Rodríguez, Dr. Enrique	Norquincó (Río Negro).	1916.
* Rodríguez, Francisco M.	S. Ana (Misiones).	1916.
Rolleri, Humberto	Capital Federal.	1916.
Rolleri, Vicente	San Miguel (Buenos Aires).	1919.
Romero, Prof. Romualdo	Gualeduaychú (Entre Ríos).	1917.
Ruiz Capilla, Arturo	Bahía Blanca.	1920.
Saffores, Dr. P. A.	Bahía Blanca.	1920.
Salomon, Dr. Hugo	Capital Federal	1922.
Salvaña, Cayetano	Rosario (Santa Fe).	1916.
San Martín Baldomero L.	Balcarce (Buenos Aires).	1920.
Santillán, Prof. Emiliano	Santiago del Estero.	1917.
Sanzin, Prof. Renato	Mendoza.	1917, † 1921.
Sathicq, Francisco	Dudignac (Buenos Aires).	1919.
Savón, Dr. Julio C.	Embarcación (Salta).	1917.
Scala, Prof. Augusto C.	Capital Federal.	1917.
Scasso, Prof. Mario C.	» »	1920, † 1922.
Schurmann, Prof. Jorge	Montevideo.	1921.
Seckt, Dr. Hans	Córdoba.	1918.
Selva Manuel	Capital Federal	1916.
Semprún, Rodolfo J.	» »	1919.
* Serlé Pedro	» »	1916.
Shipton, Stewart	Concepción (Tucumán).	1917.
Smith, Walter B.	Valeria (San Luis).	1920.
Smyth, C. H.	Santa Elena (Entre Ríos).	1921.
* Spegazzini, Dr. Carlos	La Plata.	1916.
Steinbach, José	Santa Cruz (Bolivia).	1919.
Steullet, Alfredo	Capital Federal.	1921.
Strassberger, Osvaldo	» »	1919.
Suárez, Dr. José L.	» »	1920.

—X—

Tettamanti, Asdrúbal	La Plata.	1921.
Tombolini, Santos	Firmat (Santa Fe).	1922.
Tonina, Dr. Teodoro C.	Capital Federal.	1920.
Toranzo Calderón, Dr. C.	» »	1917.
Torres de la Llosa, Dr. Carlos	Montevideo.	1918.
Tracchia, Dr. Oliverio	Capital Federal.	1920.
Tremoleras, Juan	Montevideo.	1917.
Vedía, Gral. Nicolás A. de	Capital Federal.	1919
Venturi, Santiago	Tucumán.	1918.
Venzano Botet, Carlos	Adrogué (Buenos Aires).	1921.
Vignati, Milcíades A.	Capital Federal.	1921.
Violante, Vicente M.	» »	1918.
Vogelsang, Enrique G.	Montevideo.	1919.
Wetmore, Dr. Alexander	Washington (Estados Unidos).	1920.
Wilson, Andrés S.	Venado Tuerto (Santa Fe).	1922.
Wilson, Charles J.	Londres (Inglaterra).	1919.
Wolffhügel, Dr. Kurt	Montevideo.	1918.
Xhardez, Juan E.	Gral. Pirán (Buenos Aires).	1917.
Yepes, José	Capital Federal.	1920.
Zotta, Angel	» »	1917.
Zubiaur, Dr. José B.	» »	1917, + 1921.

INSTITUCIONES ADHERENTES

Biblioteca Nacional de Maestros	Capital Federal.	1920.
Biblioteca Popular	Azul (Buenos Aires).	1922.
Biblioteca «Sarmiento»	Santiago del Estero.	1921.
Colegio del Sagrado Corazón	Rosario.	1921.
Colegio del Sagrado Corazón	La Plata.	1918.
Colegio Nacional	San Nicolás (Buenos Aires).	1919.
Colegio San José	Capital Federal.	1921.
Escuela Normal N° 3	» »	1920.
Facultad de Agr. y Veterinaria	» »	1920.
Instituto Nnal. de Agronomía	Montevideo	1921.
Instituto Nacional Prof. Secund- —Secc. Ciencias Biológicas	Capital Federal.	1920.
Museo de La Plata		1922.
Museo de Historia Natural	Montevideo.	1920.
Museo Educacional	Mendoza.	1917.
Museo Regional de la Provincia	Corrientes.	1920.

ESTATUTOS

DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

Artículo 1º — La asociación que con el nombre de «Sociedad Ornitológica del Plata» queda fundada en Buenos Aires el 28 de Julio de 1916, tiene por objeto el estudio sistemático, biológico y económico de las aves — así como también la protección y conservación de las especies útiles — de la República Argentina y países vecinos.

Art. 2º — La S. O. P. tendrá su sede en el local del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires.

Art. 3º — La S. O. P. tendrá cuatro categorías de miembros: 1) activos; 2) correspondientes; 3) protectores; y 4) honorarios.

Art. 4º — Los miembros activos abonarán una cuota mínima de \$ 0.50 por mes, pagadera por año o semestre adelantado.

Art. 5º — Los miembros correspondientes, serán personas residentes fuera de Buenos Aires y que se dediquen a estudios ornitológicos. No abonarán cuota alguna obligatoria. Los miembros correspondientes son los representantes de la S. O. P. fuera de Buenos Aires.

Art. 6º — Los miembros protectores serán aquellos que deseen proteger el estudio de la ornitología, abonando a la S. O. P. una cuota mínima de 50 pesos moneda nacional anuales, y protectores vitalicios los que abonen una cantidad mínima de \$ 500 moneda nacional.

Art. 7º — Los miembros honorarios serán aquellos que hayan sobresalido en el estudio de la ornitología, particularmente de la de Sud-América. Tampoco abonarán una cuota obligatoria. Se podrá designar de entre ellos un presidente honorario.

Art. 8º — Las personas que deseen ser miembros activos, deberán solicitarlo de la Comisión Directiva, la cual resolverá su aceptación.

Los miembros correspondientes y protectores serán nombrados por la Comisión Directiva a propuesta de dos miembros de la misma.

Los miembros honorarios serán nombrados en asamblea, a propuesta de diez miembros activos.

Art. 9º — (Modificado). La marcha científica y administrativa de la sociedad, estará regida una Comisión Directiva, compuesta de un presidente, un secretario tesorero y ocho vocales, elegidos por mayoría de votos, en asamblea, cuyo quórum estará constituido por el número de los socios activos de Buenos Aires que concurran a la primera citación, siempre que haya transcurrido una hora después de la fijada en la convocatoria.

Art. 10. — (Modificado). Los miembros de la Comisión Directiva durarán dos años en el ejercicio de sus funciones: serán socios activos residentes en Buenos Aires o alrededores, hasta La Plata.

— XII —

La Comisión Directiva deberá reunirse por lo menos una vez al mes, y dictará su reglamento interno.

Art. 11. — La Comisión Directiva podrá sesionar y tomar resoluciones con la presencia de tres de sus miembros, incluso el secretario.

Art. 12. — La Comisión Directiva estará encargada de las publicaciones de la Sociedad.

Podrá, al efecto, designar un cuerpo de redactores, constituido por miembros de cualquiera de las categorías.

Art. 13. — La Sociedad celebrará reuniones periódicas para la comunicación de los trabajos de sus miembros o de las personas especialmente invitadas.

Art. 14. — La Sociedad celebrará reuniones nacionales, cada dos años y en diferentes ciudades de la República, en unión con la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales.

Art. 15. — La Sociedad editará en la forma y condiciones que la Comisión Directiva determine, una publicación periódica que se denominará *El Hornero*, órgano de la S. O. P. Sin perjuicio de ésta u otra publicación que la Sociedad crea conveniente editar, los extractos de sus reuniones, iniciativas, etc., serán publicados en *Physis*, revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales.

Art. 16. — Todos los miembros tendrán derecho a recibir gratuitamente las publicaciones de la S. O. P., y a colaborar en las mismas.

Art. 17. — En caso de disolución de la S. O. P., todas sus colecciones, publicaciones, propias o recibidas en canje, etc., quedarán como propiedad del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires.

Todos los ejemplares de aves que la S. O. P. reciba, serán depositados en las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural, de cuyo catálogo llevarán el número de orden y además las iniciales «S. O. P.», y cuando sea posible, serán guardados en una sección aparte.

El HORNERO

Revista de la SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

para el estudio y protección
de las aves de la Argentina y países vecinos

Volumen II, N.º 1

Julio de 1920



HORNERO (*Furnarius rufus*)

SECRETARÍA DE LA S. O. P.
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
PERÚ, 208
BUENOS AIRES

SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

COMISION DIRECTIVA

1918-1920

Presidente: DR. ROBERTO DABBENE

Secretario tesorero: PEDRO SERIE

Vocales: JULIO KOSLOWSKY — Cap. de fragata PEDRO S. CASAL

Prof. M. DOELLO-JURADO

MIEMBROS HONORARIOS

CHAPMAN, Dr. FRANK M.	Museo de N. York (Estados Unidos).
CHUBB, CHARLES	Londres (Inglaterra).
GRANT, CLAUDE H. B.	Londres (Inglaterra).
HARTERT, Dr. ERNST	Londres (Inglaterra).
HELLMAYR, Dr. CARL E.	Museo de Munich (Alemania).
HOLMBERG, Dr. EDUARDO L.	(presidente honorario) Capital Federal.
HUDSON, W. H.	Londres (Inglaterra).
IHERING, Dr. H. VON	Florianópolis (Brasil).
LYNCH ARRIBÁLZAGA, ENR.	Resistencia (Argentina).
MENEGAUX, A.	Museo de París (Francia).
RIDGWAY, Dr. ROBERTO	Museo de Washington (Estados Unidos).
SALVADORI, CONDE TOMÁS	Museo de Turin (Italia).
SCLATER, WILLIAM L.	Londres (Inglaterra).

MIEMBROS CORRESPONDIENTES

ALFARO, Dr. ANASTASIO	Museo de S. José (Costa Rica).
BAER, G. A.	París.
BERTONI, Prof. A. DE W.	Puerto Bertoni (Paraguay).
BORELLI, DR. ALFREDO	Museo de Turin (Italia).
CHERRIE, GEORGE K.	Museo de N. York (Estados Unidos).
COSTES, PROF. NATHANÁEL	Santiago (Chile).
DOERING, Dr. ADOLFO	Córdoba (Argentina).
FIEBRIG, Prof. CARLOS	Asunción (Paraguay).
FONTANA, Cnel. Dr. LUIS J.	San Juan (Argentina).
GIACOMELLI, Dr. EUGENIO	La Rioja (Argentina).
IHERING, R. VON	San Pablo (Brasil).
LILLO, Dr. MIGUEL	Tucumán (Argentina).
MILLER, LEO E.	Museo de N. York (Estados Unidos).
PORTER, Prof. CARLOS E.	Santiago (Chile).
REED, Prof. CARLOS S.	Mendoza (Argentina).
SNETHLAGE, Dra. E.	Pará (Brasil).
TODD, W. E. CLYDE	Museo Carnegie, Pittsb. (Est. Unidos).

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

DIRECTOR
ROBERTO DABBENE

SECRETARIO
PEDRO SERIÉ

Vol. II

BUENOS AIRES, JULIO DE 1920

N.º 1

SUMARIO

R. DABBENE. — <i>Los pingüines de las costas e islas de los mares argentinos</i> (11 figuras).	pág. 1
J. TREMOLERAS. — <i>Lista de aves uruguayas</i>	» 10
A. G. BENNETT. — <i>Breves notas sobre las aves antárticas</i> (6 figuras).....	» 25
M. FERNANDEZ. — <i>Los pichones de nuestra cigüeña</i> (láminas I y II).....	» 35
F. LAHILLE. — <i>Los malófagos de la Argentina</i> (3 figuras).....	» 39
L. KRAGLIEVICH. — <i>Las aves fósiles de la República Argentina</i> (3 figuras).....	» 49
R. DABBENE. — <i>Miscelánea ornitológica</i> (1 fig.).....	» 56
B. L. SAN MARTÍN. — <i>Mutua protección entre las aves</i>	» 57
A. RENARD. — <i>Notas sobre aves de Cañuelas</i>	» 58
A. CASTELLANOS. — <i>El alimento de algunos picaflores</i>	» 60
J. B. DAGUERRE. — <i>Observación sobre los patos M. peposaca y H. atricapilla</i>	» 61
<i>Movimiento social</i>	» 62
<i>Canje y correspondencia</i>	» 69
<i>Informaciones</i>	» 70
<i>Bibliografía</i>	» 75

LOS PINGÜINES DE LAS COSTAS E ISLAS DE LOS MARES ARGENTINOS

POR

ROBERTO DABBENE

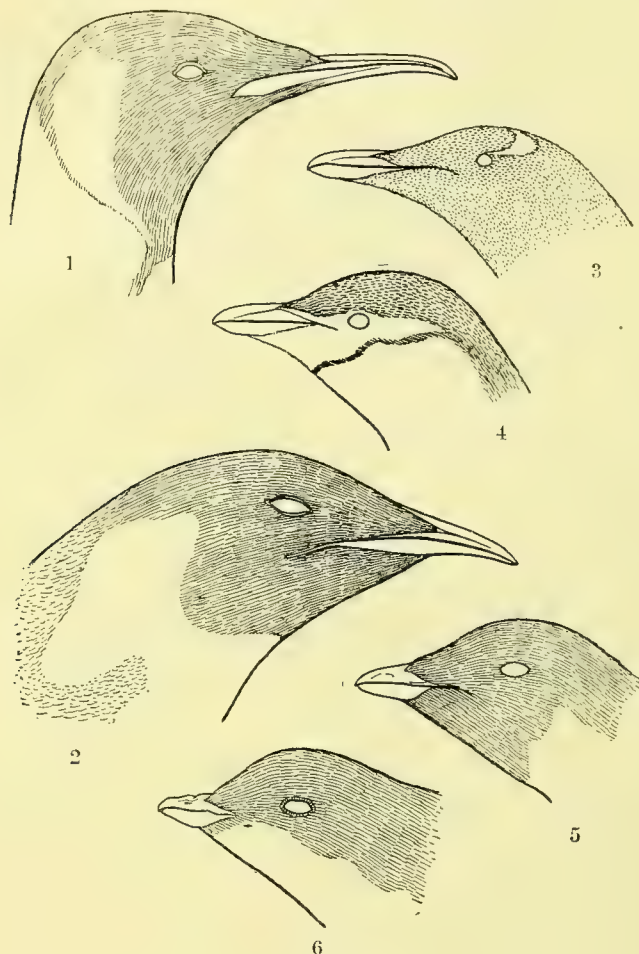
Los pingüines forman el orden *Sphenisciformes* y comprenden aves bien caracterizadas por carecer de plumas en las alas, las cuales, funcionando como remos, sólo les sirven para la natación. Por este motivo han recibido también el nombre de *Impennes*. El resto del plumaje que cubre el cuerpo no tiene espacios desnudos y está formado de pequeñas plumas parecidas a escamas y con mástil algo encorvado. Sin embargo, algunas especies poseen en los lados de la cabeza mechones de plumas ornamentales y en otras las plumas de la cola son más o menos alargadas y en número que varía de 12 a 20.

Otro carácter que distingue los pingüines de todas las demás aves, consiste en la forma del metatarso, el cual es extraordinariamente corto, siendo casi tan ancho como largo, y en que los huesos metatarsianos están más o menos separados unos de otros por profundos surcos.

Los pingüines son aves casi exclusivamente nadadoras, que zambullen muy bien; sobre el suelo, por el contrario, son muy torpes en los movimientos. Cuando están parados conservan una posición casi vertical y descansan apoyando los tarsos sobre el suelo, pero para caminar se sostienen sobre los dedos del pie.

Estas aves son peculiares al hemisferio austral y están distribuidas generalmente sobre todas las regiones circumpolares. Para la mayoría de las especies, los límites septentrionales se extienden a las islas desiertas del sur del Océano

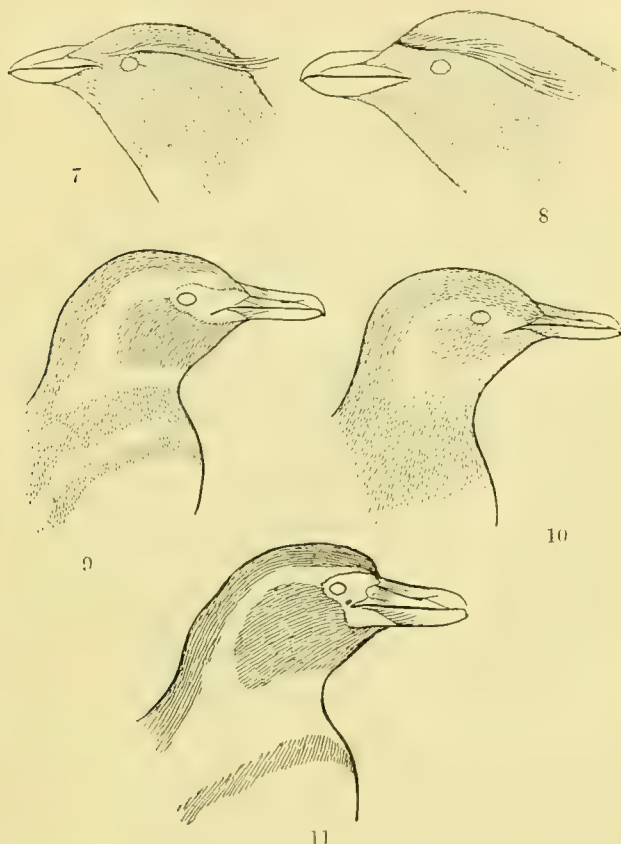
Indico, a las costas sur de Australia, Nueva Zelandia y a las islas próximas al Cabo de Buena Esperanza. Pero en la costa atlántica de la América del Sur llegan hasta el Brasil meridional y en la costa del Pacífico, en el mismo continente, la distribución de una especie alcanza hasta el Perú y otra se encuentra en las islas



1. *Aptenodytes patagonica* Miller
 2. *Aptenodytes Forsteri* G. R. Gray
 3. *Pygoscelis papua* (Forster).
 4. *Pygoscelis antarctica* (Forster).
 5. *Pygoscelis adeliae* (Hombron et Jacquinot) (adulto).
 6. *Pygoscelis adeliae* (Hombron et Jacquinot) (joven).
- ($\frac{1}{4}$ aproximadamente del natural).

Galápagos, casi bajo la línea equinoccial. El extremo límite sur que se conoce de su distribución alcanza, durante los meses del verano, los 78° de latitud en el mar de Ross, para el pingüín de la tierra de Adelia y el pingüín emperador (Wilson, *Nat. antarct. Expedit.* II, 1907, p. 18).

Durante la época de la reproducción, se reúnen en número extraordinario, pudiéndose contar por centenares de miles los individuos que componen las roquerías establecidas generalmente en las islas más remotas esparcidas al sur de los océanos Índico y Atlántico y sobre las playas desoladas del continente antártico.



7. *Eudyptes chrysocome nigrivestis* Gould.
 8. *Eudyptes chrysotophus* (Brandt).
 9. *Spheniscus magellanicus* (Forster) (adulto).
 10. *Spheniscus magellanicus* (Forster) (joven).
 11. *Spheniscus Humboldti* Meyen.
- ($\frac{1}{4}$ aproximadamente del natural).

El nido se reduce a un pequeño hoyo que el ave escarba en el suelo helado y en el cual reúne algunas piedras. Ponen de 1 a 3 huevos piriformes, anchamente ovalados o esféricos y de color blanco azulado u oliváceo verdoso claro.

Los pingüines comprenden una sola familia *Spheniscidae*, con 6 géneros, de los cuales 4 se encuentran en la Argentina, la mayor parte de cuyas especies se encuentran también en las islas al sur del continente americano.

Clave para distinguir los géneros:

- a. Pico largo y relativamente delgado; su altura al nivel de las aberturas nasales *está contenida* generalmente mucho más de tres veces en la longitud de la parte expuesta del caballete del pico. Ambas mandíbulas encorvadas hacia abajo cerca de la extremidad. Cola siempre compuesta de 20 rectrices. Dimensiones del ave muy grandes. La longitud total es generalmente más de 90 centímetros..... gén. APTENODYTES.
- aa. Pico corto o de mediana longitud y no delgado, relativamente al cuerpo del ave, su altura al nivel de las aberturas nasales *no está contenida* más de tres veces, generalmente mucho menos, en la longitud de la parte expuesta del caballete del pico. Mandíbula inferior nunca encorvada hacia abajo, cerca de la extremidad. Cola compuesta de 12 a 20 rectrices. Dimensiones del ave, moderadas. Longitud total siempre mucho menos de 90 centímetros.
 - b. Cola relativamente larga, siempre más larga que el dedo medio con la uña, y compuesta de 12 a 16 rectrices. Cobijas de la cola, cortas. Base del pico, lisa y desprovista de finas aristas longitudinales. Pecho, en el adulto, enteramente blanco como las demás partes inferiores y no cruzado por fajas negruzcas transversales.
 - c. Pico no hinchado cerca de la base. Sin plumas alargadas amarillas en los lados de la cabeza. gén. PYGOSCELIS.
 - cc. Pico muy hinchado cerca de la base. Lados de la cabeza con largas plumas ornamentales amarillas..... gén. EUDYPTES.
 - bb. Cola corta, siempre más corta que el dedo medio con la uña y compuesta de 18 a 20 rectrices. Cobijas de la cola largas. Base del pico con finas aristas longitudinales. Pecho blanco, cruzado transversalmente en la parte superior por una o dos anchas fajas negruzcas..... gén. SPHENISCUS.

Gén. APTENODYTES Miller, Var. Subjects Nat. Hist., Pt. IV, Pl. 23 (1778).

Tipo: *A. patagonica*.

Este género comprende las especies mayores entre los pingüines. El pico es casi tan largo como la cabeza y comparativamente delgado, y encorvado cerca de la extremidad. La cola se compone de 20 rectrices. Huevos subpiriformes, algo rugosos y de un color oliva verdoso muy pálido o blanquizeos, a veces con nódulos calcáreos distribuidos sobre la superficie.

El género está distribuido sobre todo el continente antártico, alcanzando al Sur los 78° de latitud y al norte el extremo sur del continente americano (raro actualmente) y las islas subantárticas situadas al sur y sureste del mismo; las islas del sur del Océano Indico y de los mares de Nueva Zelandia.

Comprende dos especies, que también habitan las islas al sur y sureste del continente americano.

Clave para distinguir las especies del género *Aptenodytes*:

- a. Pico largo, casi tan largo como la cabeza. La mitad basal de la mandíbula inferior no está cubierta de plumas. El negro de la garganta concluye en una punta sobre la parte anterior del cuello.

Adulto. — Partes superiores de un gris azulado; parte superior de la cabeza, mejillas, barba, garganta y parte superior del cuello anteriormente, negras. Una mancha amarillo-anaranjada sobre cada lado de la cabeza, continuada por una estrecha faja del mismo color sobre los costados de la garganta y unidas una a otra en la base de la parte anterior del cuello. Partes inferiores blancas. Tarsos y dedos negros. Mandíbula superior negra, la inferior, negra anteriormente y color carne en la mitad basal. Longitud del pico, desde la comisura a la extremidad 119 — 136 mm.; ala, desde la axila, 320 — 341.

El *ave inmadura* se distingue por tener las manchas a los lados de la cabeza y el cuello anteriormente amarillos en vez de anaranjados.

El *pichón* está revestido de plumón parecido a pelo, de un color pardo oscuro enteramente.....

Aptenodytes patagonica.

- aa. Pico más corto que la cabeza. La mitad basal de la mandíbula inferior está cubierta de plumas. El negro de la garganta concluye inferiormente sobre el cuello en un semicírculo cóncavo.

Adulto. — Partes superiores de un gris azulado; superior de la cabeza, mejillas, barbas y garganta, negras. Una ancha mancha semicircular sobre cada lado de la cabeza, de un amarillo anaranjado, el cual se va gradualmente esfumando hasta confundirse con el blanco de la parte anterior del cuello. Partes inferiores blancas. Pico del color del de la especie precedente y mide, desde la comisura, 115 mm.; ala, desde la axila, 330 — 345 mm.

En el *ave inmadura*, la mancha semicircular de los costados de la cabeza es blanquiza, con poco o nada de amarillo.

El *pichón* tiene la cabeza negra, con una mancha blanca que rodea los ojos, la cual se extiende sobre las mejillas y la garganta.....

Aptenodytes Forsteri.

Gén. PYGOSCELIS Wagler, Isis 1832, p. 281. Tipo: *P. papua*.

Comprende pingüines de regulares dimensiones, con un pico moderadamente largo o algo corto, pero no macizo ni con latericornio abultado en la base. Las plumas del ángulo de la comisura casi ocultan el tercio basal de la tomia (margen cortante de las mandíbulas). La cola se compone de 12, 14 y 16 rectrices. Carecen de penachos amarillos en los lados de la cabeza. Ponen unos huevos más o menos redondos y de un color blanco azulado o blanquizo verdoso.

La distribución del género se extiende desde las islas subantárticas al sur del continente americano, a las islas del sur del Océano Índico y a las Macquarie. Al sur se extiende por todo el continente antártico hasta los 77° de latitud.

El género comprende 3 especies, todas encontradas también en las islas al sud y sureste del continente americano, y las cuales pueden distinguirse por los caracteres abajo indicados:

- a. *Adulto*. — Con una faja blanca que cruza la parte superior de la cabeza, desde un ojo al otro. Resto de la cabeza, garganta y cuello, pardo oscuro; dorso gris apizarrado; partes inferiores blancas. Pico con la mandíbula inferior y margen inferior de la superior amarillo-anaranjados, lo demás negro; tarsos y dedos anaranjados. Longitud del pico, desde la comisura, 72 — 85 mm.; alas, desde la axila, 231 — 242 mm.; cola, 109 — 144 mm.

Pichón. — Tiene el plumón, que cubre las partes superiores, gris; la barba, garganta, lado de la cabeza, cuello y restos de las partes inferiores, blancas..... *Pygoscelis papua*.
 aa. Sin faja blanca sobre la parte superior de la cabeza, que es más o menos negra.

b. *Adulto*. — Con una línea negra transversal, que cruza la garganta blanca de uno a otro oído. Partes superiores gris azulado; garganta, lados de la cabeza y del cuello y partes inferiores, blancas. Pico negro, tarsos y dedos amarillentos o anaranjados, según la edad. Longitud del pico, desde la comisura, 65 — 66 mm.; ala, desde la axila, 120 — 190 mm.; cola, 111 — 127 mm.

Pichón. — Al salir del huevo, cubierto de plumón enteramente blanco. Más tarde el plumón toma un color gris ratón, pasando al gris blanquizeo pálido sobre la cabeza y algún tiempo después, las partes inferiores se vuelven blancas.....

Pygoscelis antarctica.

bb. *Adulto*. — Toda la parte superior de la cabeza, garganta, mejillas, negras. Este color termina en punta en la base de la garganta. Partes superiores de un negruzco algo azulado. Resto de las partes inferiores, blancas. Pico negruzco. Tarso y dedos, blanquizeo-rosados. Longitud del pico, desde la comisura, 55 — 56 mm.; alas, desde la axila, 177 mm.; cola, 160 — 170 mm.

El *joven* tiene la garganta blanca como las demás partes inferiores.

El *pichón* tiene la cabeza enteramente negruzca, como las partes inferiores.....

Pygoscelis adeliae.

Gén. EUDYPTES Vieillot, Analyse, p. 67; 1816. Tipo: *E. chrysocome*.

Sinon. *Catarractes* Brisson.

Pico macizo, con el latericornio muy hinchado cerca de la base. La parte emplumada del ángulo de la comisura del pico deja descubierta gran parte de la base de las mandíbulas y la tomia. Cola larga, con 14 o 16 rectrices. Una línea superciliar, compuesta de largas plumas amarillo doradas, que se prolonga a los costados de la cabeza. Huevos de forma esferoidal o anchamente ovalados, raramente con tendencia a piriformes.

El género comprende 5 especies, con varias subespecies, distribuídas desde las islas Malvinas y la Tierra del Fuego a la Nueva Zelandia y Sur de Australia. La distribución hacia el Sur no llega más allá de las Islas Orcadas del Sur y Shetland del Sur. Al norte llegan hasta las costas de la Provincia de Buenos Aires.

Dos especies habitan los mares y las costas argentinas y pueden distinguirse por los caracteres siguientes:

a. Las líneas superciliares de plumas amarillas no se unen sobre la frente, la cual es negra. Partes superiores, gris azulado obscuro. Cabeza con las plumas del occipucio alargadas; barba y garganta negruzcas. Resto de las partes inferiores blancas. Cola compuesta de 16 rectrices. Pico anaranjado; tarsos y dedos blanquizeos. Longitud del pico, desde la comisura, 49 — 53 mm.; ala, desde la axila, 168 — 173 mm.; cola, 87 — 102 mm.

El *joven* tiene las líneas superciliares de un amarillo blanquizeo y la garganta grisácea.....

Eudyptes chrysocome nigrivestis.

- aa. Las líneas superciliares amarillas están unidas sobre la frente. Coloración del plumaje como el de la especie anterior. Cola compuesta de 14 plumas. Longitud del pico, desde la comisura, 63 mm.; ala, desde la axila, 176 mm.; cola, 96 mm. *Eudyptes chrysolophus*.

Gén. SPHENISCUS Brisson, Orn., VI, p. 96, 1760. Tipo: *S. demersus*.

Pico algo largo y macizo; en la parte basal con finas aristas longitudinales. Cola muy corta y compuesta de 18 a 20 plumas, casi ocultas por las cobijas superiores de la cola. Huevos de forma generalmente esferoidal o ligeramente ovalados.

Este género es propio de regiones más templadas, casi tropicales, y se extiende desde las regiones magallánicas a las Malvinas y al Cabo de Buena Esperanza.

Al Norte alcanza, en la costa Atlántica de Sud América, hasta el Brasil meridional, pero en la costa del Pacífico llega hasta el Perú y una especie se encuentra en las islas Galápagos.

Comprende 4 especies, dos de las cuales se encuentran sobre las costas argentinas y pueden ser distinguidas por los caracteres siguientes:

- a. En el *adulto*, la parte anterior del cuello, entre el negro de la garganta y la faja del mismo color que cruza el pecho, es blanca. Partes superiores, gris apizarrado o gris parduzco; barba, garganta y lados de la cabeza negruzcos. Una estrecha línea superciliar blanca. Lados del cuello y partes inferiores blancas, con algunos pocos puntos negruzcos. La faja negra que cruza el pecho se prolonga en los costados del cuerpo hasta la cola, la cual se compone de 20 rectrices. Resto de las partes inferiores blancas. Pico negruzco, color carne en la base. Longitud del pico, desde la comisura, 77 mm.; ala, desde la axila, 175 — 190 mm.; cola, 36 mm.
- El *ave inmadura* tiene la barba, garganta y lado de la cabeza gris de humo y carece de la banda pectoral negra *Spheniscus Humboldti*.
- aa. El *adulto* tiene una faja negra sobre la parte anterior del cuello, entre el negro de la garganta y la faja negra pectoral. En las demás es semejante en coloración a la especie precedente. Pico negruzco. Longitud del pico, desde la comisura, 58 — 71 mm.; ala, desde la axila, 190 — 229 mm.; cola, 36 mm.
- El *joven* tiene la garganta y una ancha faja sobre la parte anterior del cuello, gris obscuro. *Spheniscus magellanicus*.

La distribución de las especies de pingüines que habitan los mares argentinos es la siguiente:

1. **Aptenodytes Forsteri** G. R. Gray. — Pingüín emperador.
Aptenodytes forsteri G. R. Gray, Ann. Mag. Nat. Hist. XIII, p. 315 (1844 — continente antártico). — Eagle Clarke, Birds South Orkney Isl.; The Ibis, 1906, p. 166.
Distribución. — Toda la región circumpolar del continente antártico, hasta los 77° de latitud Sur. Durante los meses de primavera aparecen algunos ejemplares en las Orcadas del Sur. Es la especie más polar.
2. **Aptenodytes patagonica patagonica** Miller. — Pingüín real.
Aptenodytes patagonica Miller, Var. Subj. Nat. Hist., pl. 23 (1778 — South Georgia).
Distribución. — La especie comprende 3 formas, distribuidas en la región magallánica, en las islas del Sur del Océano Indico y en las islas de los mares

de Nueva Zelandia. Es una especie subantártica. La forma típica está restringida a la parte S. E. del Estrecho de Magallanes, las islas Malvinas y la Georgia del Sur. En la región magallánica es hoy muy escasa.

3. **Pygoscelis papua papua** (Forster). — Pingüín de pico rojo; conocido por los marinos ingleses con los nombres de «Gentoo» y «Jehnnny».
Aptenodytes papua Forster, Comment. Gotting., vol. III, p. 140 (1781 — Falkland Isl.)
Distribución. — Como la especie precedente, comprende varias formas geográficas, distribuídas desde las Malvinas, Sud Georgia y Orcadas del Sur a las islas del Sur del Océano Indico y a la isla Macquarie, en los mares de Nueva Zelandia. La forma típica se encuentra en las Malvinas, Georgia del Sur, Orcadas del Sur y en las islas más próximas al continente antártico, directamente al sur de Sud América.
4. **Pygoscelis antarctica** (Forster). — Pingüín de barbijo.
Aptenodytes antarctica Forster, Comment. Gotting., III, p. 141, pl. IV (1781 — South Shetland).
Distribución. — Esta especie parece confinada al cuadrante que corresponde a las regiones antártica y subantártica, situadas al Sur y Sureste del continente americano. Ha sido señalada en las Malvinas, Georgia del Sur, Orcadas del Sur, Shetland del Sur y en las islas más próximas al continente antártico.
5. **Pygoscelis adeliae** (Hombr. et Jacq.) — Pingüín de la Tierra de Adelia.
Catarrhactes adeliae Hombron et Jacquinot, Ann. Sci. Nat. (2), XVI, p. 320 (1841 — Tierra de Adelia).
Distribución. — Habita toda la región circumpolar del continente antártico, llegando hasta los 77° de latitud S. Al norte se encuentra en las Orcadas del Sur y Shetland del Sur. Más al norte de dichas islas no ha sido señalada.
6. **Eudyptes chrysocome nigrivestis** Gould. — Pingüín de penachos amarillos.
«Rocky», «Rock Happer» de los marinos ingleses.
Eudyptes nigrivestis Gould, Proc. Zool. Soc. Lond. 1860, p. 418 (1860 — Falkland Isl.)
Distribución. — Es especie exclusivamente subantártica y comprende varias formas distribuídas desde la costa patagónica, islas Malvinas, islas de Tristán da Cunha, Gough e islas del sur del Océano Indico a los mares de Australia y Nueva Zelandia. La forma *E. chrys. nigrivestis* habita las Malvinas, Tierra del Fuego y las costas de Patagonia. Al norte alcanza a veces hasta la costa de la provincia de Buenos Aires. Los especímenes de las islas Gough y Tristán de Cunha pertenecen probablemente a la misma forma. No hay seguridad de que exista en la Georgia del Sur.
7. **Eudyptes chrysolophus** (Brandt). — Pingüín de frente amarilla. «Macaroni Penguin», de los marinos ingleses.
Catarrhactes chrysolophus Brandt, Bull. Acad. St. Petersb., II, p. 315 (1837 — Falkland Isl.)
Distribución. — Esta especie está distribuída desde las islas Malvinas, las Orcadas y Shetland del Sur y Georgia del Sur, a las islas del sur del Océano Indico. En la Georgia del Sur es escasa. Los especímenes que habitan y se reproducen en las islas del sur del Océano Indico pertenecen, probablemente, a una forma distinta.
8. **Spheniscus magellanicus** (Forster). — Pájaro niño.
Aptenodytes magellanicus Forster, Comment. Gotting., III, p. 143, pl. V (1871 — Straits of Magellan).

Distribución.—Habita desde el Archipiélago Magallánico, ambas costas de Sud América, llegando hasta el estado de Río Grande do Sul, en el Brasil, y a Taleahuano, en la costa de Chile; Islas Malvinas.

9. *Spheniscus Humboldti* Meyen. — Pájaro niño.

Spheniscus humboldti Meyen, Nov. Act. Acad. Caes. Leop. — Carol., XVI Suppl., p. 110, pl. XXI (1834 — Callao, Perú).

Distribución.—Tierra del Fuego y costa occidental de Sud América, hasta el Callao, Perú. Con excepción de la especie extralimital, *Spheniscus mendiculus* Sundevall, la cual habita las islas Galápagos, casi bajo la línea equinoccial, es esta la especie cuya distribución alcanza más hacia el Norte.

BIBLIOGRAFIA

- ABBOTT, C. C. — Birds of Falkland. *The Ibis*, 1860, pp. 336-338.
- ANDERSSON, K. A. — Wissen. Erg. Schwed. Südpolar Exp. (1901-03). Stockholm, Bd. V, Lief. 2, 1905, pp. 19-38.
- BREWSTER, W. — Field Notes on Birds observed in South Georgia. *Bull. Nutt. Orn. Club*, VII, pp. 94-104 (1882).
- BROWN, R. N. R. — Sci. Res. Scot. Nat. Ant. Exp. Edinburgh, vol. IV, 1913, pp. 249-253.
- BROWN, MOSSMANN and PIRIE. — The voyage of the "Scotia", 1906.
- BROOKS, W. E. — Notes on some Falkland Islands Birds, *Bull. Mus. Comp. Zool. Harv. Coll.*, vol. LXI, N° 7, 1917, pp. 136-145.
- CHARCOT, J. — Expéd. antarct. franç. 1903-05. A. Menegaux, Oiseaux, 1907.
- CLARKE, W. E. — Ornithol. Res. of the Scot. Nat. Ant. Exp., II, On the Birds of the South Orkney Isl. *The Ibis*, 1906, pp. 145-166.
- CLARKE, W. E. — Birds of the Weddell and adjacent seas. *Ibis*, 1907, pp. 331-333.
- CLARKE, W. E. — Sci. Res. Scot. Nat. Ant. Exp. Edinburgh, vol. IV, 1913, pp. 223-233.
- GAIN, L. — The penguins of the Antarctic regions. *Smith. Report*, 1912, pp. 475-482.
- JACOBI, A. — Über Stammesgeschichte und systematische Stellung der Impennes. *Verhandl. V. Intern. Ornith. Kongresses*, Berlin, 1910, pp. 216-220.
- KIDDER, J. H. — Bull. U. S. Nat. Mus. Wash. N° 2, 1875, pp. 39-44.
- LEVICK, G. M. — Antarctic Penguins, N. Y., 1914, p. 140.
- LEVICK, G. M. — Natural Hist. of the Adelie Pinguin. *Nat. Hist. Rep. of the Brit. Ant. ("Terra Nova") Exp.* 1916, Zool. I, N° 2, pp. 55-84.
- LÖNNBERG, E. — Kungl. Svensk. Vetenskap. Handl. Stockholm. Bd. 40, W. 5, 1906, pp. 85-90.
- MOSELEY, H. N. — Notes by a Naturalist on H. M. S. "Challenger", London, 1872, pp. 152-154, 165-171.
- MURPHY, R. C. — The Penguins of South Georgia. *The Mus. Brooklyn Inst. Arts and Sciences. Science Bull.* vol. 2, N° 5, pp. 103-133.
- NORDENSKJÖLD, O. — Antarctica, or two years amongst the Ice of the South Pole.
- OUSTALET, E. — Miss. Scient. Cap. Horn. VI. Oiseaux, 1881-83. pp. 238-247, 319-322.
- PAGENSTECHER. — Jahrb. Wiss. Anstalt zu Hamburg, Bd. II, 1885, pp. 14-17.
- RACOVITZA, E. — La vie des animaux et des plantes dans l'Antarctique. *Bull. Soc. Belge Géogr.*, pp. 16-28 (1900).
- SAUNDERS, H. — Antarctic Manual for the use of the Expedition of 1901.
- SETH SMITH, D. — Proc. Zool. Soc. Lond. 1912, Pt. I, pp. 60-62.
- STEINEN, K. V. — Allgemeines über die Zoologische Stätigkeit und Beobachtungen über das Leben der Robten und Vögel auf Süd-Georgien, Bd. II, pp. 194-279, Berlin, 1890.
- VALETTE, L. H. — Viaje a las islas Orcadas Australes. *Anales Ministerio Agricult. Rep. Arg.*, III, N° 2, 1906, pp. 1-68.
- VALENTIN, R. — Notes on the Falkland Isls. *Mem. Manchester Soc.*, XLVIII, pt. III, Aves, pp. 23-45.
- VANHÖFFEN. — Besicht über die bei der deutschen Süd-Polar Exped. beobachteten Vögel. *J. f. O.* 1905, pp. 500-515.
- WILSON, E. A. — Nat. Antarct. Exped. 1901-1904. Zool. II, pt. II, pp. 1-62.

LISTA DE AVES URUGUAYAS

POR

JUAN TREMOLERAS

(MONTEVIDEO)

La presente lista es el resultado de treinta años de investigaciones ocasionales sobre la avifauna uruguaya. Para su redacción me he valido de una colección de aves capturadas y preparadas por mí desde 1888 a 1891 (que llegó a alcanzar a unas ciento cincuenta especies), y de numerosos ejemplares que, ulteriormente, he tenido oportunidad de cazar y observar durante mis excursiones por varias regiones del país.

Las procedencias que menciono se refieren siempre a los departamentos de la República y no a sus capitales, que suelen llevar el mismo nombre que aquéllos. Se observará que en esta enumeración cito con mayor frecuencia los departamentos del sur, este y nordeste del país. Esto se debe a que casi todos mis viajes los he llevado a cabo por dichas regiones. Cuando cito "Uruguay" como procedencia, lo hago porque no he tenido oportunidad de conocer ejemplares de la especie respectiva en nuestro territorio, en cuyo caso me apoyo en el testimonio de autores fidedignos.

He añadido los nombres vulgares a los científicos para cierto número de especies, siempre que los primeros hayan sido consagrados por el uso entre cazadores, aficionados a aves y habitantes de la campaña. En casos de duda sobre la especie a la cual debía adscribirse el respectivo nombre vernacular, he preferido omitirlo.

Caleulo que la cantidad de especies, subespecies y variedades de nuestra ornís, aumentará casi en un tercio más el número de las comprendidas en esta lista, una vez que el país haya sido explorado científicamente, sobre todo en lo que se refiere a los departamentos del extremo norte y orilla del río Uruguay.

Parece superfluo decir que el presente trabajo no está quizás exento de errores y omisiones, por otra parte inevitables en quien, como el autor, sólo dispone de algún tiempo que roba a sus contados momentos de descanso para contribuir de manera modesta, pero desinteresada, al conocimiento de la fauna uruguaya. Más adelante publicará las adiciones y correcciones a que haya lugar, siempre que no se adelanten (como es de desear) quienes, en el país, tienen el deber moral y material de aportar su contingente a la obra común.

Finalmente, séame permitido presentar mis agradecimientos a nuestro caro Presidente, el distinguido ornitólogo doctor Roberto Dabbene, por la determinación de varias especies y la revisión de la presente lista, así como al señor Pedro Serié por la corrección de pruebas de la misma.

ORDEN RHEIFORMES

Familia Rheidae

1. *Rhea americana Rothschildi* Brab. et Chubb. «Avestruz»; «Ñandú». — San José; Flores; Minas; Maldonado; Treinta y Tres; Cerro Largo; Florida; Rocha.

Rhea americana Aplin, The Ibis, 1894, p. 214.

ORDEN TINAMIFORMES

Familia Tinamidae

2. *Rhynchotus rufescens* (Temm.). « Perdiz grande »; « Martineta ». — San José; Flores; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Rhynchotus rufescens Aplin, The Ibis, 1894, p. 212 (Santa Elena y Santa Florencia).
3. *Nothura maculosa* (Temm.). « Perdiz ». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Maldonado; Minas; Colonia; Florida; Durazno; Treinta y Tres; Cerro Largo; Rocha.
Nothura maculosa Aplin, The Ibis, 1894, p. 214 (Santa Elena).

ORDEN GALLIFORMES

Familia Cracidae

4. *Penelope obscura* Temm. « Pava de monte ». — Paysandú; Salto; Artigas; Minas; Treinta y Tres.

ORDEN COLUMBIFORMES

Familia Columbidae

5. *Picazurus picazuro* (Temm.) « Paloma de monte ». — Minas; Maldonado; Treinta y Tres; Montevideo; Rocha.
Columba picazuro Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
6. *Notioenas maculosa* (Temm.). — Treinta y Tres; Cerro Largo; Rocha.
Columba maculosa Aplin, The Ibis, 1894, p. 201 (Río Negro, Mouzón, Arroyo Grande, Santa Elena).

Familia Peristeridae

7. *Zenaida auriculata* (Des Murs). « Toreaza »; « Paloma toreaz ». — Canelones; San José; Minas; Maldonado; Flores; Treinta y Tres; Rocha; Cerro Largo.
Zenaida maculata Aplin, The Ibis, 1894, p. 202 (Santa Elena, Arroyo Grande).
8. *Columbina picui* (Temm.) « Palomita »; « Palomita de la Virgen ». — Montevideo; Canelones; Minas; Maldonado.
Columbula picui Aplin, The Ibis, 1894, p. 202 (Montevideo).
9. *Leptoptila Reichenbachii* Pelz. — Paysandú.
10. *Leptoptila ochroptera chloroauchenia* Gigl. et Salvad. — Flores; Soriano; Río Negro; Rocha.
Engyptila chalcauchenia Aplin, The Ibis, 1894, p. 202 (Río Negro, Arroyo Grande, Santa Elena).

ORDEN RALLIFORMES

(Gallinetas)

Familia Rallidae

11. *Pardirallus maculatus* (Bodd.) — Montevideo; Canelones; Maldonado; Treinta y Tres; Cerro Largo.
12. *Pardirallus rhytirhynchus* (Vieill.) — Montevideo; Canelones; Maldonado; Colonia; Rocha; Treinta y Tres.
Rallus rhytirhynchus Aplin, The Ibis, 1894, p. 203 (Río Sauce).
13. *Aramides chiricote* (Vieill.) — Canelones.

14. *Aramides ypacaha* (Vieill.) — Montevideo; Canelones; Colonia.
Aramides ypacaha Aplin, The Ibis, 1894, p. 204 (Perdido).
15. *Ortygops notata* (Gould). — Durazno.
16. *Gallinula chloropus galeata* (Licht.) — Canelones; San José; Colonia.
Gallinula galeata Aplin, The Ibis, 1894, p. 204 (Monzon).
17. *Porphyriops melanops* (Vieill.) — Montevideo; Canelones; Maldonado; Rocha.
18. *Fulica armillata* Vieill. — Montevideo; Canelones; San José; Maldonado.
19. *Fulica leucoptera* Vieill. — Montevideo; Canelones; Colonia; Maldonado.
Fulica leucoptera Aplin, The Ibis, 1894, p. 205.

ORDEN PODICIPEDIFORMES

Familia Podicipedidae

20. *Podiceps americanus* Garn. — Montevideo; Canelones; Colonia.
Podiceps rollandi (nec Q. et G.) Aplin, The Ibis, 1894, p. 212 (Arroyo Grande).
21. *Podiceps dominicus brachyrhynchus* (Chapm.) — Montevideo; Canelones; Maldonado.
22. *Aechmophorus major* (Bodd.) — Montevideo; Canelones; Maldonado.
Aechmophorus major Aplin, The Ibis, 1894, p. 211 (Costa uruguaya).
23. *Podilymbus podiceps* (Linn.) — Montevideo.

ORDEN SPHENISCIFORMES

Familia Spheniscidae

24. *Spheniscus magellanicus* (Forster). — Costas de Montevideo, Canelones y Maldonado.
Spheniscus magellanicus Aplin, The Ibis, 1894, p. 212 (Maldonado).

ORDEN PROCELLARIIFORMES

Familia Procellariidae

25. *Oceanites oceanica* (Kuhl). — Costa de Maldonado.
26. *Pelagodroma marina* (Lath.) — Costa uruguaya del estuario del Plata.
Pelagodroma marina Aplin, The Ibis, 1894, p. 212 (cerca de la isla de Palma).

Familia Puffinidae

27. *Puffinus griseus* (Gm.). — Costa uruguaya del estuario del Plata (Aplin).
Puffinus griseus Aplin, The Ibis, 1894, p. 212 (Costa uruguaya).
28. *Procellaria aequinoctialis* Linn. — Costa de Montevideo, Canelones y Maldonado.
29. *Petrella capensis* (Linn.) « Paloma del Cabo ». — Costa de Maldonado.
Daption capensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 212 (Costa uruguaya).
30. *Heteroprion desolatus* Banksi (Smith). — Costa de Montevideo.

Familia Diomedidae

31. *Thalassarche melanophrys* (Temm.) « Albatros »; « Pato carnero ». — Costa de Montevideo.

ORDEN LARIFORMES

Familia Laridae

32. *Phaethusa chloropoda* (Vieill.) — Costa de Montevideo.
33. *Thalasseus maximus* (Bodd.) — Costas de Montevideo, Canelones y Maldonado.
34. *Sterna hirundinacea* Less. — Costas de Montevideo, Canelones. Maldonado y Rocha.
Sterna hirundinacea Aplin, The Ibis, 1894, p. 210 (Montevideo).
35. *Sterna Trudeaui* Audub. — Costas de Montevideo, Canelones y Maldonado.
36. *Sternula supercilialis* (Vieill.) — Costas de Colonia y Montevideo.
37. *Rynchops intercedens* Saunders. « Rayador ». — Costa de Montevideo.
38. *Larus cirrhocephalus* Vieill. « Gaviota ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Rocha.
Larus cirrhocephalus Aplin, The Ibis, 1894, p. 211 (Montevideo).
39. *Larus maculipennis* Licht. « Gaviota ». — Montevideo; Canelones.
Larus maculipennis Aplin, The Ibis, 1894, p. 211 (Montevideo).
40. *Larus dominicanus* Licht. « Gaviota cocinera ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Rocha.
Larus dominicanus Aplin, The Ibis, 1894, p. 210 (Montevideo, Santa Ana).

ORDEN CHARADRIIFORMES

Familia Charadriidae

41. *Haematopus palliatus* Temm. — Colonia.
Haematopus palliatus Aplin, The Ibis, 1894, p. 207.
42. *Oreophilus ruficollis* (Wagl.). — Montevideo; Canelones.
Oreophilus ruficollis Aplin, The Ibis, 1894, p. 207.
43. *Belonopterus cayennensis griseus* (Prázk). « Terutero »; « Tero ». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Colonia; Durazno; Soriano; Río Negro; Florida; Maldonado; Minas; Treinta y Tres; Rocha; Cerro Largo.
Vanellus cayennensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 205.
44. *Pluvialis dominicus* (P. L. S. Müll.) — San José; Montevideo.
Charadrius dominicus Aplin, The Ibis, 1894, p. 206.
45. *Zonibyx modestus* (Licht.) — Montevideo; Soriano.
Eudromias modesta Aplin, The Ibis, 1894, p. 206.
46. *Aegialitis collaris* (Vieill.) — Montevideo; Canelones; Maldonado.
Aegialitis collaris Aplin, The Ibis, 1894, p. 206 (Río Negro).
47. *Leucopoliis (Pernettyya) falklandica* (Lath.). — Montevideo; Canelones; Colonia.
48. *Himantopus melanurus* (Vieill.). « Terutero real »; « Tero real ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Cerro Largo.
Himantopus brasiliensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 207.
49. *Mesoscolopax borealis* (Forst.). — Montevideo; Colonia.
Numenius borealis Aplin, The Ibis, 1894, p. 210 (Montevideo).
50. *Limosa haemastica* (Linn.) — Montevideo; Canelones.
51. *Micropalama himantopus* (Bp.) — Maldonado.
52. *Neoglottis melanoleuca* (Gm.). — Montevideo; Canelones, Maldonado.
Totanus melanoleucus Aplin, The Ibis, 1894, p. 209.
53. *Neoglottis flavipes* (Gm.). — Montevideo; San José; Colonia; Canelones; Maldonado.

54. *Tringa solitaria* (Wils.) — San José.
Rhyacophilus solitarius Aplin, The Ibis, 1894, p. 209.
55. *Bartramia longicauda* (Bechst.) — Montevideo; Colonia.
Actiturus bartramius Aplin, The Ibis, 1894, p. 209.
56. *Calidris alba* (Pallas) — Colonia; San José; Montevideo; Canelones; Maldonado.
57. *Pisobia maculata* (Vieill.) — San José; Montevideo.
58. *Pisobia fuscicollis* (Vieill.) — Montevideo; Canelones.
59. *Gallinago paraguaiæ* (Vieill.) « Becasina ». — Canelones; Florida; Maldonado; San José; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Gallinago paraguaiæ Aplin, The Ibis, 1894, p. 207.
60. *Homoptilura undulata gigantea* (Temm.) — San José.
61. *Rostratula semicollaris* (Vieill.) « Aguatero ». — Montevideo; Canelones; Treinta y Tres; Cerro Largo.

Familia **Parridae**

62. *Jacana jacana* (Linn.) — Canelones; Cerro Largo; Rocha.
Parra jacana Aplin, The Ibis, 1894, p. 205 (Río Negro).

ORDEN GRUIFORMES

Familia **Aramidae**

63. *Aramus scolopaceus carau* ⁽¹⁾ Vieill. « Carao » o « Carau ». — Canelones; Florida; Treinta y Tres; Cerro Largo.

Familia **Cariamidae**

64. *Cariama cristata* (Linn.). « Seriema » o « Sariema ». — Cerro Largo.

ORDEN ARDEIFORMES

Familia **Ardeidae**

65. *Ardea cocoi* Linn. « Garza »; « Garza mora »; « Juan Grande ». — Canelones; Maldonado; Rocha; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Ardea cocoi Aplin, The Ibis, 1894, p. 197.
66. *Casmerodius albus egretta* (Gm.) « Garza blanca ». — Maldonado; Rocha.
Ardea egretta Aplin, The Ibis, 1894, p. 198 (Santa Ana).
67. *Florida caerulea* Linn. — Cerro Largo.
Ardea caerulea Aplin, The Ibis, 1894, p. 198 (Río Negro).
68. *Egretta thula* (Mol.) « Garza blanca chica ». — Maldonado.
[= *candidissima* (Gmel.)].
69. *Nycticorax nycticorax naevius* (Bodd.) — Montevideo; Canelones; Maldonado.
Nycticorax obscurus Aplin, The Ibis, 1894, p. 199 (Mouzon).
70. *Syrigma sibilatrix* (Temm.) « Garza amarilla ». — Cerro Largo.
71. *Butorides striata* (Linn.) — Montevideo; Canelones.
Butorides cyanurus Aplin, The Ibis, 1894, p. 198.
72. *Ixobrychus involucris* (Vieill.) « Mirasol ». — Montevideo; Canelones; Cerro Largo.
Ardetta involucris Aplin, The Ibis, 1894, p. 199.
73. *Botaurus pinnatus* (Wagl.) — Canelones; Maldonado.

(1) Cf. Bangs and Penard, Bull. Mus. Comp. Zool. Harvard Coll. LXII, N° 2, April, 1918, p. 42.

Familia Ciconiidae

74. *Tantalus americanus* (Linn.) « Cigüeña »; « Tuyuyú ». — Canelones; Maldonado; Rocha; Treinta y Tres.
Tantalus loculator Aplin, The Ibis, 1894, p. 199 (Arroyo Grande, Río Negro).
75. *Euxenura maguari* (Gm.) « Cigüeña ». — Maldonado; Rocha; Cerro Largo.
Euxenura maguari Aplin, The Ibis, 1894, p. 199 (Santa Elena).
76. *Mycteria mycteria* (Licht.) « Jabirú »; « Cigüeña blanca ». — Rocha; Treinta y Tres.

Familia Ibisidae

77. *Theristicus caudatus* (Bodd.) — Treinta y Tres.
78. *Molybdophanes caerulescens* (Vieill.) — Cerro Largo; Rocha.
79. *Phimosus nudifrons* Azaræ Berl. et Hart. — Uruguay.
Phimosus infuscatus Aplin, The Ibis, 1894, p. 199.
80. *Plegadis guarauna* (Linn.) « Banduria ». — Canelones; Treinta y Tres; Cerro Largo.

Familia Plataleidae

81. *Ajaja ajaja* (Linn.) « Espátula »; « Garza rosada ». — Canelones; San José; Florida; Maldonado; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Ajaja rosea Aplin, The Ibis, 1894, p. 199 (Río Negro).

ORDEN ANSERIFORMES

Familia Anatidae

82. *Cygnus melanocoryphus* (Mol.) « Cisne »; « Cisne de cuello negro ». — Canelones; Rocha; Cerro Largo.
Cygnus nigricollis Aplin, The Ibis, 1894, p. 200 (Estancia Santa Adelaida, Estancia Miguelette, Colonia).
83. *Cairina moschata* (Linn.) « Pato real »; « Pato grande ». — Montevideo; Canelones; Rocha; Treinta y Tres.
84. *Coscoroba coscoroba* (Mol.) « Ganso »; « Ganso silvestre ». — Canelones; Maldonado.
Coscoroba candida Aplin, The Ibis, 1894, p. 200 (Río Santa Lucía).
85. *Dendrocygna viduata* (Linn.) — Montevideo; Cerro Largo.
86. *Dendrocygna fulva* (Gm.) — Canelones; Cerro Largo.
Dendrocygna fulva Aplin, The Ibis, 1894, p. 200.
87. *Mareca sibilatrix* (Pæppig). — Canelones; Cerro Largo.
88. *Nettion flavirostris* (Vieill.) — Montevideo; Canelones; Cerro Largo.
Querquedula flavirostris Aplin, The Ibis, 1894, p. 200.
89. *Nettion brasiliensis* (Gm.) — Montevideo; Cerro Largo.
Querquedula brasiliensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
90. *Nettion torquatum* (Vieill.) — Cerro Largo.
Querquedula torquata Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
91. *Dafila spinicauda* (Vieill.) — Montevideo; Canelones; Rocha.
Dafila spinicauda Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
92. *Pœcilonetta bahamensis* (Linn.) — Canelones.
93. *Querquedula versicolor* (Vieill.) « Patito marrueco »; « Marruequito ». — San José; Montevideo; Canelones; Maldonado; Rocha; Cerro Largo.
Querquedula versicolor Aplin, The Ibis, 1894, p. 200.

94. *Querquedula cyanoptera* (Vieill.) — Montevideo; Cerro Largo.
Querquedula cyanoptera Aplin, The Ibis, 1894, p. 200 (Las Coronas).
95. *Spatula platalea* (Vieill.) — Montevideo; Canelones.
Spatula platalea Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
96. *Heteronetta atricapilla* (Merrem). — Uruguay.
97. *Metopiana peposaca* (Vieill.) «Pato picazo». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Rocha; Cerro Largo.
Metopiana peposaca Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
98. *Oxyura vittata* (Phil.) — Montevideo.

ORDEN PHENICOPTERIFORMES

Familia Phoenicopteridae

99. *Phoenicopus chilensis* Mol. «Flamenco». — Canelones; Rocha.
*Phoenicopus ignipalliatu*s Aplin, The Ibis, 1894, p. 199 (Maldonado).

ORDEN PALAMEDEIFORMES

Familia Palamedeidae

100. *Chauna torquata* (Oken). «Chajá»; «Yajá». — Canelones; Maldonado; Minas; Rocha; Treinta y Tres; Cerro Largo; Flores.
 [= *Chauna Salvadorii* Brab. et Chubb. (Cf. Hellmayr, Verhandl. Ornith. Gesell. Bayern, XIII; 2, Sept. 20, 1917, p. 209)].
Chauna chavaria Aplin, The Ibis, 1894, p. 200 (Río Negro).

ORDEN PELECANIFORMES

Familia Phalacrocoracidae

101. *Phalacrocorax vigua* (Vieill.). «Viguá»; «Zaramagullón». — Colonia; San José; Montevideo; Canelones.
*Phalacrocorax brasili*anus Aplin, The Ibis, 1894, p. 197 (Isla de Flores, Soriano y Río Negro).

ORDEN CATHARTIDIFORMES

Familia Cathartidae

102. *Coragyps urubu foetens* (Wied.). «Cuervo». — Minas; Florida; Flores; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Cathartes atratus Aplin, The Ibis, 1894, p. 196 (Río Negro).
103. *Cathartes aura jota* (Mol.). «Cuervo real». — Cerro Largo.
 [= *Cathartes falplandica* Sharpe. Cf. Bangs and Penard, Bull. Mus. Comp. Zool. Harvard College LXII. N° 2, April 1918, p. 34].
Cathartes aura Aplin, The Ibis, 1894, p. 196 (Río Negro, Santa Elena).

ORDEN ACCIPITRIFORMES

Familia Falconidae

104. *Polyborus plancus* (Miller). «Carancho». — Minas; Maldonado; Cerro Largo; Flores.
Polyborus tharus Aplin, The Ibis, 1894, p. 196 (Arroyo Grande).

105. *Milvago chimango* (Vieill.). «Chimango». — Canelones; Florida; Flores; San José; Maldonado; Minas; Cerro Largo.
Milvago chimango Aplin, The Ibis, 1894, p. 196 (Río Negro, Santa Florencia).
106. *Milvago chimachima* (Vieill.). — Uruguay.
107. *Circus cinereus* (Vieill.). «Gavilán». — Rivera; Cerro Largo.
108. *Circus Buffoni* (Gmel.) [= *maculosus* (Vieill.)]. — Flores.
Circus macropterus Aplin, The Ibis, 1894, p. 194.
109. *Geranoaetus melanoleucus* (Vieill.). «Aguila». — Florida; Minas.
Geranoaetus melanoleucus Aplin, The Ibis, 1894, p. 194.
110. *Buteo erythronotus* (King). — Flores; San José.
Buteo erythronotus Aplin, The Ibis, 1894, p. 194.
111. *Rostrhamus sociabilis* (Vieill.). «Halcón». — Canelones; Flores.
Rostrhamus sociabilis Aplin, The Ibis, 1894, p. 195.
112. *Elanus leucurus* (Vieill.). «Halcón blanco». — Minas; Florida; Durazno; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Elanus leucurus Aplin, The Ibis, 1894, p. 195.
113. *Falco peregrinus anatum* Bp. — Flores; San José.
Falco peregrinus Aplin, The Ibis, 1894, p. 195.
114. *Cerchneis sparverius australis* (Ridgw.). «Halconcito». — Flores; Maldonado; Minas; Florida; Durazno; Treinta y Tres; Rocha; Cerro Largo.
Tinnunculus cinnamominus Aplin, The Ibis, 1894, p. 195 (Santa Elena, Las Coronas).

ORDEN STRIGIFORMES

Familia Strigidae

115. *Asio flammeus brevicaudatus* (1) (Schlegel). «Lechuzón». — Montevideo; Canelones; San José; Florida; Treinta y Tres.
Asio brachyotus Aplin, The Ibis, 1894, p. 193.
116. *Asio clamator midas* (Sehl.). «Lechuzón». — Montevideo.
117. *Bubo virginianus nacurutu* (Vieill.). «Ñacurutú». — Flores; Maldonado.
118. *Otus choliba* (Vieill.). — Florida; Canelones.
119. *Speotyto cunicularia* (Mol.). «Coruja»; «Lechuza del campo». — Montevideo; Canelones; San José; Colonia; Florida; Flores; Río Negro; Soriano; Maldonado; Minas; Rocha; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Speotyto cunicularia Aplin, The Ibis, 1894, p. 193.
120. *Tito alba tuidara* (Gray) [= *Tyto perlata* (2)]. «Lechuza»; «Lechuza de campanario». — Montevideo; Canelones; San José; Maldonado; Minas; Cerro Largo.

ORDEN PSITTACIFORMES

Familia Psittacidae

121. *Anodorhynchus glaucus* (Vieill.). — Uruguay.
122. *Aratinga acuticaudata* (Vieill.). — Uruguay.
123. *Aratinga leucophthalmus* (P. L. S. Müll.). «Lorito». — Flores; Río Negro; Paysandú.
Conurus leucophthalmus Aplin, The Ibis, 1894, p. 191 (Río Negro).

(1) Cf. Bangs, Proc. New Engl. Zool. Cl., VI, 1919, p. 96.

(2) Bangs and Penard, Bull. Mus. Comp. Zool., LXII, N° 2, 1918, p. 52.

124. *Cyanolyseus patagonus* (Vieill.). «Loro barranquero». — San José.
 125. *Pyrrhura vittata chiripepe* (Vieill.). «Periquito». — Rocha; Treinta y Tres; Cerro Largo; Rivera.
 126. *Myiopsitta monacha* (Bodd.). «Cotorra». — Minas; Maldonado; Rocha; Treinta y Tres; Cerro Largo; Tacuarembó; Durazno; Flores; Florida. *Bolborhynchus monachus* Aplin, The Ibis, 1894, p. 192 (Río Negro, Santa Adelaida).
 127. *Amazona pretrei* (Temm.). — Uruguay.

ORDEN CORACIIFORMES

Familia *Halcyonidae*

(Martín Pescadores)

128. *Streptoceryle torquata cyanea* (Vieill.). — Río Negro; Paysandú. *Ceryle torquata* Aplin, The Ibis, 1894, p. 190 (Arroyo Grande, Santa Elena).
 129. *Chloroceryle amazona* (Lath.). — Montevideo; Canelones; Florida; Minas; Treinta y Tres; Cerro Largo. *Ceryle amazona* Aplin, The Ibis, 1894, p. 191 (Santa Ana, Santa Elena).
 130. *Chloroceryle americana viridis* (Vieill.). — Montevideo; Canelones; Flores; Minas; Cerro Largo. *Ceryle americana* Aplin, The Ibis, 1894, p. 191.

Familia *Caprimulgidae*

(Dormilones)

131. *Podager nacunda* (Vieill.). — Canelones; Flores; Río Negro; Maldonado. *Podager nacunda* Aplin, The Ibis, 1894, p. 186 (Santa Elena).
 132. *Hydropsalis torquatus* (Gm.). — Montevideo.
 133. *Hydropsalis furcifer* (Vieill.). — Montevideo; Flores; Minas; Maldonado. *Hydropsalis furcifera* Aplin, The Ibis, 1894, p. 188 (Arroyo Grande).

Familia *Trochilidae*

134. *Hylocharis ruficollis* (Vieill.). «Picaflor». — Montevideo.
 135. *Chlorostilbon aureoventris egregius* Heine. «Picaflor»; «Tente-en-el-aire»; «Tente». — Montevideo; Canelones; Maldonado; San José; Flores; Soriano; Florida; Treinta y Tres. *Chlorostilbon splendidus* Aplin, The Ibis, 1894, p. 185 (Santa Elena).
 136. *Helimaster furcifer* (Shaw). «Picaflor». — Flores; Soriano. *Calliperidia furcifera* Aplin, The Ibis, 1894, p. 185.

ORDEN TROGONIFORMES

Familia *Trogonidae*

137. *Trogonurus surrucura* (Vieill.). — Uruguay.

ORDEN CUCULIFORMES

Familia *Cuculidae*

138. *Piaya cayana macroura* Gambel. — Montevideo; Minas.
 139. *Guira guira* (Gm.). «Pirineho»; «Urraca». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Florida; Durazno; Minas; Maldonado; Treinta y Tres; Cerro Largo; Rocha. *Guira piririgua* Aplin, The Ibis, 1894, p. 191.

ORDEN PICIFORMES

Familia Picidae

(Picapalos, Carpinteros)

140. *Soroplex campestris* (Vieill.). — Canelones.
 141. *Soroplex campestroides* (Malh.). — Canelones; Flores; Florida; Minas; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Colaptes agricola Aplin, The Ibis, 1894, p. 189 (Santa Elena, Santa Adelaida).
 142. *Chloronerpes aurulentus* (Temm.). — Paysandú; Salto.
 143. *Chrysophilus melanolaemus* (Malh.). — Canelones; Florida; Cerro Largo.
Chrysophilus cristatus Aplin, The Ibis, 1894, p. 189.
 144. *Leuconerpes candidus* (Otto). — Paysandú; Cerro Largo.
 145. *Trichopicus cactorum* (Lafr. et Orb.). — Uruguay.
 146. *Dyctiopicus mixtus* (Bodd.). — Uruguay.
 147. *Veniliornis spilogaster* (Wagl.). — Uruguay.
 148. *Scapanus leucopogon* (Valenc.). — Paysandú.
Campephilus boiei Aplin, The Ibis, 1894, p. 189 (Santa Florencia).

ORDEN PASSERIFORMES

Familia Formicariidae

149. *Erionotus caerulescens* (Vieill.). — Uruguay.
 150. *Erionotus gilvigaster* (Pelz.). — Uruguay.
Thamnophilus caerulescens Aplin (1), The Ibis, 1894, p. 185 (Arroyo Grande, Santa Elena).
 151. *Rhopocharis ruficapillus* (Vieill.). — Montevideo; Canelones; Colonia.
Thamnophilus ruficapillus Aplin, The Ibis, 1894, p. 185.

Familia Dendrocolaptidae

152. *Geositta cunicularia* (Vieill.). « Corre-caminos ». — Maldonado; Canelones; San José; Flores.
Geositta cunicularia Aplin, The Ibis, 1894, p. 181.
 153. *Furnarius rufus* (Gm.). « Hornero ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; San José; Colonia; Flores; Florida; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Furnarius rufus Aplin, The Ibis, 1894, p. 181.
 154. *Cinclodes fuscus* (Vieill.). — Montevideo; Canelones; Maldonado.
Cinclodes fuscus Aplin, The Ibis, 1894, p. 182.
 155. *Lochmias nematura* (Licht.). — Montevideo; Canelones.
 156. *Phloeocryptes melanops* (Vieill.). « Junquero ». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Maldonado; Rocha.
Phloeocryptes melanops Aplin, The Ibis, 1894, p. 182.
 157. *Leptasthenura platensis* Reichenb. — Durazno; Flores.
Leptasthenura aegithaloides Aplin, The Ibis, 1894, p. 182.
 158. *Synallaxis frontalis* Pelz. — Montevideo; Canelones.
 159. *Synallaxis ruficapilla* Vieill. — Canelones.
 160. *Synallaxis spixi* Sel. — Uruguay.
 161. *Schoeniophylax phryganophila* (Vieill.). — Montevideo; Colonia.

(1) Cf. Hellmayr, Abbandl. K. Bayer, Akad. Wies., XXII, p. 661, 1906.

162. *Asthenes striaticeps heterocerca* (Berl. et Leverk.).—Río Negro; Paysandú.
Synallaxis striaticeps Aplin, The Ibis, 1894, p. 182.
163. *Asthenes anthoides Hudsoni* (Sel.).—Uruguay.
Synallaxis hudsoni Aplin, The Ibis, 1894, p. 182 (Santa Ana).
164. *Anumbius anumbi* (Vieill.). «Espinero»; «Chinchibirri».—Montevideo; Canelones; San José; Maldonado; Florida; Flores; Minas; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Anumbius acuticaudatus Aplin, The Ibis, 1894, p. 183.
165. *Thryolegus curvirostris* (Gould).—Uruguay.
166. *Phaceloscenus striaticollis* (Lafr. et Orb.).—Uruguay.
Phacellodomus striaticollis Aplin, The Ibis, 1894, p. 183.
167. *Pseudoseisura lophotes* (Reichenb.). «Hornero grande»; «Cascote».—Río Negro; Paysandú.
Homorus lophotes Aplin, The Ibis, 1894, p. 184 (Santa Elena, Santa Adelaida, Arroyo Grande).
168. *Xenicopsis rufosuperciliatus oleagineus* Sel.—Paysandú.
169. *Picolaptes angustirostris* (Vieill.).—Uruguay.
Picolaptes angustirostris Aplin, The Ibis, 1894, p. 184 (Río Negro).
170. *Drymornis Bridgesi* (Eyton).—Canelones; Paysandú.

Familia Tyrannidae

171. *Myiotheretes rufiventris* (Vieill.).—Colonia; Flores; Río Negro.
Myiotheretes rufiventris, Aplin, The Ibis, 1894, p. 175.
172. *Taenioptera cinerea* (Vieill.). «Esearchero».—Canelones; Minas; Florida; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Taenioptera nengeta Aplin, The Ibis, 1894, p. 175 (Arroyo Grande, Santa Elena, Paso de Navarro, Río Negro).
173. *Taenioptera coronata* (Vieill.).—Canelones; Florida; Río Negro.
174. *Taenioptera dominicana* (Vieill.).—Canelones; Minas; Cerro Largo.
Taenioptera dominicana Aplin, The Ibis, 1894, p. 176.
175. *Taenioptera irupero* (Vieill.). «Viudita».—Canelones; Florida; Flores; Minas; Cerro Largo.
Taenioptera irupero Aplin, The Ibis, 1894, p. 176 (Santa Elena).
176. *Alectrurus tricolor* (Vieill.).—Uruguay.
177. *Alectrurus risorius* (Vieill.).—Paysandú; Flores.
Alectrurus risorius Aplin, The Ibis, 1894, p. 177.
178. *Sisopygis icterophrys* (Vieill.). «Amarillo».—Montevideo; Canelones; Florida; San José; Colonia.
Sisopygis icterophrys Aplin, The Ibis, 1894, p. 177 (Santa Elena).
179. *Knipolegus cyanirostris* (Vieill.).—Uruguay.
Knipolegus cyanirostris Aplin, The Ibis, 1894, p. 177 (Arroyo Grande, Santa Elena).
180. *Lichenops perspicillata* (Gm.). «Pico de plata»; «Viudita».—Montevideo; Canelones; Minas; Maldonado.
Lichenops perspicillatus Aplin, The Ibis, 1894, p. 177.
181. *Machetornis rixosa* (Vieill.). «Picamata»; «Margarita»; «Feliz pecho».—Montevideo; Canelones; Maldonado; Colonia; San José; Minas.
Machetornis rixosa Aplin, The Ibis, 1894, p. 178.
182. *Lessonia nigra* (Bodd.).—Montevideo; Canelones; San José.
Centrites niger Aplin, The Ibis, 1894, p. 178.
183. *Hemitriccus diops* (Temm.).—Uruguay.

184. *Hapalocercus flaviventris* (Lafr. et Orb.).—Montevideo; Canelones.
185. *Polystictus pectoralis minima* (Gould).—Uruguay.
Habrura pectoralis Aplin, The Ibis, 1894, p. 178.
186. *Serpophaga subcristata* (Vieill.). «Tiqui-tiqui»; «Piojito».—Montevideo; Canelones; Flores; Colonia; San José; Río Negro.
Serpophaga subcristata Aplin, The Ibis, 1894, p. 178.
187. *Serpophaga nigricans* (Vieill.).—Montevideo; Canelones.
Serpophaga nigricans Aplin, The Ibis, 1894, p. 178.
188. *Tachuris* ⁽¹⁾ *rubrigastra* (Vieill.). «Siete colores».—Montevideo; Canelones; Florida.
Cyanotis azarae Aplin, The Ibis, 1894, p. 179 (Santa Ana).
189. *Elaenia parvirostris* Pelz.—Montevideo; Canelones.
Elainea albiceps Aplin, The Ibis, 1894, p. 179 (Santa Elena). Cf. Berlepsch. Proc. fourth Intern. Ornith. Congress Lond. 1905 (1907), p. 413.
190. *Empidagra suiriri* (Vieill.).—Montevideo; Canelones; Colonia; Río Negro.
191. *Pitangus sulphuratus bolivianus* (Lafr.). «Bienteveo».—Montevideo; Canelones; San José; Flores; Colonia; Maldonado; Minas; Treinta y Tres; Cerro Largo; Río Negro; Paysandú.
Pitangus bolivianus Aplin, The Ibis, 1894, p. 179.
192. *Myiodynastes solitarius* (Vieill.).—Paysandú; Río Negro; Colonia.
193. *Myiophobus fasciatus* (P. L. S. Müll.).—Montevideo; Canelones; Florida.
Myiobius naevius Aplin, The Ibis, 1894, p. 179.
194. *Pyrocephalus rubinus* (Bodd.). «Churrinche».—Montevideo; Canelones; Florida; Flores; Colonia; San José.
Pyrocephalus rubineus Aplin, The Ibis, 1894, p. 180 (Montevideo, Santa Elena).
195. *Myiarchus ferox ferocior* Cab.—Paysandú; Cerro Largo.
Myiarchus ferox Aplin, The Ibis, 1894, p. 180 (Río Negro).
196. *Tyrannus melancholicus* Vieill. «Bienteveo real».—Colonia; San José; Flores; Río Negro.
Tyrannus melancholicus Aplin, The Ibis, 1894, p. 180.
197. *Muscivora tyrannus* (Linn.). «Tijereta».—Montevideo; Canelones; San José; Minas; Maldonado; Treinta y Tres; Rocha; Cerro Largo.
Milvulus tyrannus Aplin, The Ibis, 1894, p. 180 (Santa Elena).

Familia Cotingidae

198. *Pachyrhamphus polychropterus notius* Brewst. et Bangs.—Montevideo; *Erismatura ferruginea* (nec Eyton) Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
Pachyrhamphus polychropterus Aplin, The Ibis, 1894, p. 181 (Río Negro).

Familia Turdidae

199. *Planesticus amaurochalinus* (Cab.). «Sabiá» («Sabiá blanco» en la frontera brasileña); «Hachea» o «Achea».—Montevideo; Canelones; Florida; Flores; Colonia; Minas; Cerro Largo; Treinta y Tres.
Turdus leucomelas Aplin, The Ibis, 1894, p. 161 (Río Negro, Santa Elena).
200. *Planesticus rufiventris* (Vieill.). «Zorzal» («Sabiá en la frontera brasileña»).—San José; Colonia; Flores; Florida; Canelones; Maldonado; Minas; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Turdus rufiventris Aplin, The Ibis, 1894, p. 161 (Río Negro, Arroyo Grande).

(1) Cf. Bangs and Penard, Bull. Mus. Comp. Zool., Harvard Coll. LXIII, 1919, p. 32.

Familia Troglodytidae

201. *Troglodytes musculus bonariae* Hellm. (1). «Ratonera»; «Tacuarita». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Colonia; Maldonado; Florida. *Troglodytes furvus* Aplin, The Ibis, 1894, p. 163.

Familia Mimidae

202. *Mimus modulator* (Gould). «Calandria». — Canelones; San José; Colonia; Flores; Florida; Durazno; Maldonado; Minas; Treinta y Tres; Cerro Largo; Río Negro; Paysandú; Tacuarembó.
Mimus modulator Aplin, The Ibis, 1894, p. 162.
203. *Mimus triurus* (Vieill.). «Calandria». — Canelones; Flores.

Familia Sylviidae

204. *Polioptila dumicola* (Vieill.). «Azulejo». — Canelones; Montevideo.
Polioptila dumicola Aplin, The Ibis, 1894, p. 163.

Familia Motacillidae

205. *Anthus correndera* Vieill. «Caehila». — Montevideo; Canelones; San José; Florida; Maldonado.
Anthus correndera Aplin, The Ibis 1894, p. 165.

Familia Mniotiltidae

206. *Compsothlypis pitiauyumi* (Vieill.). — San José; Flores; Cerro Largo.
Parula pitiauyumi Aplin, The Ibis, 1894, p. 165 (Río Negro).
207. *Geothlypis aequinoctialis cucullata* (Lath.). — Montevideo; Canelones; San José; Flores.
Geothlypis velata Aplin, The Ibis, 1894, p. 165 (Santa Ana).

Familia Vireonidae

208. *Cyclarhis ochrocephala* Tschudi. «Juan Chiviro». — Canelones; San José; Flores.
Cyclorhis ochrocephala Aplin, The Ibis, 1894, p. 165 (Arroyo Grande, Río Negro).

Familia Hirundinidae

(Golondrinas)

209. *Tachycineta leucorrhoa* (Vieill.). — Montevideo; Colonia; San José; Flores.
Tachycineta leucorrhoa Aplin, The Ibis, 1894, p. 166 (Montevideo).
210. *Progne chalybea domestica* (Vieill.). — Montevideo; Canelones; San José; Colonia; Río Negro; Rocha.
211. *Progne furcata* Baird. — Montevideo; Canelones; San José.
Progne furcata Aplin, The Ibis, 1894, p. 165.
212. *Phaeoprogne tapera* (Linn.). — Canelones.
Progne tapera Aplin, The Ibis, 1894, p. 166.
213. *Pygochelidon cyanoleuca patagonica* (Lafr. et Orb.). — Montevideo; Colonia; Flores; Río Negro.
Atticora cyanoleuca Aplin, The Ibis, 1894, p. 165.
214. *Alopochelidon fucatus* (Temm.). — Uruguay.
Atticora fucata Aplin, The Ibis, 1894, p. 167 (Cuchilla Grande).

(1) Anzeiger Ornith. Gesell. in Bayern, Nº 1, 1919, p. 2.

Familia **Tanagridae**

215. **Tanagra aureata** ⁽¹⁾ Vieill. [= *Euphonia nigricollis* (Vieill.) 1819 y *Tanagra cyanocephala* Vieill. 1819]. — Uruguay.
216. **Pipraeidea melanonota** (Vieill.). — Canelones; Florida.
217. **Tangara pretiosa** (Cab.). — Rocha; Cerro Largo.
218. **Stephanophorus diadematus** (Mikan). « Cardenal azul »; « Cardenal de la patria »; « Cardenal de la sierra ». — Minas; Treinta y Tres; Rocha; Cerro Largo.
Stephanophorus leucocephalus Aplin, The Ibis, 1894, p. 167 (Río Negro).
219. **Thraupis sayaca** (Linn.). — Uruguay.
220. **Thraupis bonariensis** (Gm.). « Naranjero »; « Siete colores ». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Florida; Cerro Largo.
Tanagra bonariensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 168 (Río Negro).
221. **Piranga flava** (Vieill.). — Río Negro; Paysandú; Salto.

Familia **Fringillidae**

222. **Cyanoloxia glaucocaeerulea** (D'Orb. et Lafr.). — San José; Flores; Río Negro.
Guiraca glaucocaeerulea Aplin, The Ibis, 1894, p. 168.
223. **Saltator aurantirostris** Vieill. — Río Negro.
Saltator aurantirostris Aplin, The Ibis, 1894, p. 168.
224. **Stelgidostomus maxillosum** (Cab.). — Uruguay.
225. **Sporophila hypoxantha** Cab. — Uruguay.
226. **Sporophila pileata** Sel. — Uruguay.
227. **Sporophila caerulea** (Vieill.). « Gargantillo » o « Gargantilla »; « Corbatita ». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Río Negro.
Spermophila caerulea Aplin, The Ibis, 1894, p. 168.
228. **Spinus ictericus** (Licht.). « Jilguero »; « Cabecita negra ». — Montevideo; Canelones; Colonia; San José; Florida.
Chrysomitris icterica Aplin, The Ibis, 1894, p. 170.
229. **Sicalis pelzelni** Sel. « Dorado »; « Canario ». — Montevideo; Canelones; Florida; Maldonado; Minas.
Sycalis pelzelni Aplin, The Ibis, 1894, p. 171.
230. **Sicalis arvensis** (Kittl.). « Mixto » o « Misto ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; San José; Colonia; Flores.
Sycalis luteola Aplin, The Ibis, 1894, p. 171.
231. **Brachyspiza capensis** (P. L. S. Müll.) « Chingolo ». — Maldonado; Canelones; San José; Colonia; Flores; Florida; Maldonado; Minas; Rocha; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Zonotrichia pileata Aplin, The Ibis, 1894, p. 169.
232. **Poospiza nigrorufa** (Lafr. et Orb.). « Siete vestidos ». — Montevideo; Canelones; Flores.
Poospiza nigrorufa Aplin, The Ibis, 1894, p. 169.
233. **Myospiza humeralis** ⁽²⁾ (Bose). « Chingolo de tierra ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Flores; San José.
Coturniculus peruanus Aplin, The Ibis, 1894, p. 170.
234. **Embernagra platensis poliocephala** (Gray). « Cotorra (!) de bañado ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Flores.
Embernagra platensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 170.

(1) Cf. Bangs and Penard, Bull. Mus. Comp. Zool., LXIII, N° 2, 1919, p. 34

(2) Cf. Menegaux, Revue Franç. d'Ornith., N° 98, 1917, p. 87

235. *Coryphospiza albifrons* (Vieill.) — Uruguay.
Donacospiza albifrons Aplin, The Ibis, 1894, p. 169.
236. *Coryphospingus cucullatus araguira* (Vieill.) — Montevideo; Canelones.
237. *Paroaria cristata* (Bodd.) [= *Paroaria cucullata* aut.] « Cardenal ». — Canelones; Minas; Maldonado; San José; Flores; Florida; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Paroaria cucullata Aplin, The Ibis, 1894, p. 168 (Santa Elena).
238. *Gubernatrix cristata* (Vieill.). « Cardenal amarillo ». — Canelones; Minas.
Gubernatrix cristatella Aplin, The Ibis, 1894, p. 169 (Arroyo Grande, Arroyo Ojosmin).

Familia Icteridae

239. *Cacicus chrysopterus* (Vig.). « Boyero ». — Flores; Soriano; Río Negro.
240. *Amblycercus solitarius* (Vieill.). « Boyero grande »; « Boyero ». — Soriano; Río Negro.
Amblycercus solitarius Aplin, The Ibis, 1894, p. 171 (Río Negro).
241. *Molothrus bonariensis* (Gm.). « Tordo ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Minas; Colonia; Flores; San José; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Molothrus bonariensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 172.
242. *Molothrus brevirostris* (D'Orb. et Lafr.). — Canelones; Maldonado.
Molothrus rufoaxillaris Aplin, The Ibis, 1894, p. 172 (Santa Elena, Santa Ana).
243. *Molothrus badius* (Vieill.). « Música »; « Tordo mulato ». — Montevideo; Canelones; Florida; Maldonado; Cerro Largo.
Molothrus badius Aplin, The Ibis, 1894, p. 172.
244. *Agelaius thilius chrysocarpus* (Vig.). « Alferez ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Flores.
Agelaius thilius Aplin, The Ibis, 1894, p. 173.
245. *Agelaius flavus* (Gm.). — Cerro Largo; Rocha.
Agelaius flavus Aplin, The Ibis, 1894, p. 173.
246. *Agelaius ruficapillus* Vieill. — Canelones.
247. *Leistes militaris superciliaris* (Bp.). « Pecho colorado chico ». — Canelones; Flores; San José.
248. *Amblyramphus holosericeus* (Scop.). « Federal ». — Treinta y Tres; Rocha; Cerro Largo.
Amblyramphus holosericeus Aplin, The Ibis, 1894, p. 173 (Santa Ana, Arroyo Grande, Santa Elena).
249. *Pseudoleistes virescens* (Vieill.). « Pecho amarillo »; « Dragón ». — Canelones; Minas; Maldonado; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Pseudoleistes virescens Aplin, The Ibis, 1894, p. 173.
250. *Trupialis Defilippii* Bp. « Pecho colorado ». — Canelones; Flores; San José; Cerro Largo.
Trupialis defilippii Aplin, The Ibis, 1894, p. 174 (Río Negro).
251. *Xanthornus pyrrhopterus* (Vieill.). — Canelones; Paysandú.
252. *Gnorimopsar chopi* (Vieill.). « Charrúa ». — Río Negro; Paysandú.

Familia Corvidae

253. *Cyanocorax chrysops* (Vieill.). « Urraca ». — Salto.
Cyanocorax chrysops Aplin, The Ibis, 1894, p. 174 (Arroyo Grande, Paso de los Loros, Río Negro).
254. *Cyanocorax cyanomelas* (Vieill.). — Uruguay.

Aplin (Birds of Uruguay, in The Ibis 1894, pp. 149-214), cita además las siguientes especies encontradas por él:

Crax Scateri Gray. — Aplin, l. c. p. 203 (Río Negro).

Fulica rufifrons Phil. et Landb. — Aplin, l. c. p. 204 (*Fulica leucopyga*).

Pisobia Bairdi (Coues). — Aplin, l. c. p. 209 (Sauce).

Caprimulgus parvulus Gould. — Aplin, l. c. p. 188 (*Anthrostomus parvulus*), (Río Negro).

Darwin señaló también:

Limnornis rectirostris Gould. — Maldonado.

Y, en fin, Rothschild y Chubb (Novit. Zoolog., XXI, N° 2, 1914), han descrito una nueva forma de *Rhea*, procedente de Barra San Juan, Colonia, con el nombre de *Rhea americana intermedia*.

BREVES NOTAS SOBRE LAS AVES ANTÁRTICAS (1)

POR

A. G. BENNETT, M.A.S.O.P.

PORT STANLEY (MALVINAS)

Los siguientes apuntes han sido reunidos por mí, durante una estadía en las islas Shetland del Sur, durante los años 1913-14 y 1917-19, y en las islas Orcadas del Sur, en los años 1914-15.

Sterna hirundinacea Less. "Gaviotín de lomo blanco". — La distribución de esta especie se extiende desde Bahía, en el Brasil, y Chimbote en el Perú, hasta las tierras antárticas. Es bastante común y hasta abunda en algunas regiones. Se reproduce en las islas Shetland del Sur, Orcadas del Sur y en las islas Malvinas (Falkland). Llega a esas regiones en el mes de Noviembre, para emigrar en Abril. Su alimento consiste principalmente en pequeños peces y crustáceos del plankton, que recoge zambulléndose, no dejando de perseguir su presa aun cuando el mar está agitado. Su vuelo es rápido y elegante, y realzan aun más las gracias de esta ave, la coloración de su plumaje gris perla sobre el dorso, con la parte superior de la cabeza negra, el vientre blanco y el pico y las patas rojo de sangre. En el suelo, sin embargo, es muy torpe para caminar, debido a sus cortas piernas. Como sucede con varias otras especies de esta familia, la época de la postura parece variar considerablemente, en especial modo en las regiones antárticas, en donde yo he observado con frecuencia huevos y pichones en la misma fecha y comunmente en el mismo nido.

En las Malvinas anidan de preferencia en las barrancas de la costa, junto con la gaviota cocinera (*Larus dominicanus* Licht.). Esta asociación no se observa, sin embargo, en las Shetland del Sur y en las Orcadas del Sur, en donde los gaviotines suelen atacar y expulsar a las gaviotas de las vecindades de sus nidos. En estas islas, los lugares de reproducción están situados generalmente en las gradas terminales de una morena que ya se encuentran libres de nieve. Para hacer el nido, cavan un hoyo de algunas pulgadas de profundidad, en el cual la hembra deposita uno o dos huevos. Los nidos están algo distanciados uno de otro, por lo común no menos de unas 12 yardas, a veces mucho más, encontrándose esparcidos

(1) Al traducir el presente trabajo, que nuestro consorcio, señor A. G. Bennett, escribió en inglés para EL HORNERO, hemos reproducido los nombres comunes citados por el autor, traduciéndolos literalmente del inglés. — R. D.

sobre grandes extensiones de terreno, desde pocos pies sobre el nivel del mar hasta 600 pies de altitud. Cuando los nidos contienen varios pichones, la mayor parte de estos son de diferentes edades, encontrándose también huevos y pichones al mismo tiempo. Esto parece ser debido al hecho de que los padres están obligados a cubrir continuamente los huevos después de la postura, a fin de protegerlos contra las gaviotas y los skuas (*Megalestris*), las cuales están siempre en acecho para robarlos. La incubación queda de este modo muy avanzada en un huevo antes de que el otro haya sido puesto.

Los pichones nacidos en Enero ya pueden volar en Marzo. Los huevos son del tipo usual de aquellos de todos los gaviotines, de color bizcocho, con variaciones en los matices desde el pardo claro al oliváceo, manchados y salpicados de pardo más obscuro. Nunca encontré huevos antes de la mitad de Diciembre, pero los he conseguido frescos también hacia la mitad de Enero.

Larus dominicanus Licht. "Gaviota austral de dorso negro". — Su distribución es circumpolar en el Sur, extendiéndose al Norte hasta los 10° de latitud Sur, sobre las costas de la América meridional. Es muy abundante, llegando a ser una plaga. Aun no está bien averiguado si la coloración más oscura de los ejemplares inmaturos de las Malvinas es debido al hecho de habitar esas islas muy húmedas, pero lo cierto es que en las Shetland del Sur y en las Orcadas del Sur los especímenes inmaturos tienen el plumaje de una coloración mucho más clara. A pesar de encontrarse en grandísimo número en la isla Decepción (Shetland del Sur), se encuentran allí, comparativamente, muy pocos nidos, por cuyo motivo yo creo que los lugares de reproducción son muy escasos en el Sur.

En aquellas desoladas regiones, los materiales que juntan para formar el nido se reducen a viejas plumas, fragmentos de huesos de ballena, musgos, líquenes, alguna hierba, y frecuentemente también el nido no contiene ningún material.

En las Malvinas ya se pueden encontrar huevos frescos hacia el 10 de Diciembre, pero en las Shetland del Sur los encontré el 7 de ese mismo mes y en 1918, el día 20 vi en la bahía del Almirantazgo (S. S.) un pichón de esta especie, el cual podía tener ya unos 14 días de edad. En la isla Decepción (Shetland del Sur), que es de origen volcánico, no es raro encontrar huevos rotos a causa del roce contra los fragmentos de escorias; pero, a pesar de esto, los pollos nacen igualmente, como yo he tenido ocasión de observarlo repetidas veces.

El alimento de estas gaviotas consiste en restos de cadáveres de animales, pero con frecuencia prefieren quitarlo a las aves más pequeñas más bien que buscarlo ellas mismas. Desde que la caza de la ballena y su explotación ha tomado incremento en aquellas regiones, el alimento de las aves oceánicas aumentó de tal manera con los desperdicios arrojados sobre la costa del mar, que ha llegado a notarse, en cierta parte, un aumento considerable en el número de aquellas aves y ha llegado, por otro lado, hasta alterar en cierto modo su distribución, cuando las faenas del despedazamiento de las ballenas ha concluido en algunas partes.

Catharacta antarctica (Less.). "Skua del Sur". — Es circumpolar en el hemisferio austral, en donde es común y muy abundante en ciertas regiones. Nidifica en cualquier parte, generalmente sin construir nido. Tiene hábitos de rapina y su alimento consiste en despojos de animales, pero también le gustan los huevos y la carne de otras aves, a las cuales suele dar activa caza.

Durante el tiempo de la cría es verdaderamente peligroso el acercarse a los lugares en donde se han establecido, porque entonces ataca valientemente tanto a los animales como al hombre, y trata de herir con su fuerte pico la cabeza del intruso. Estos ataques son tan briosos, que permiten matar al ave fácilmente, con sólo mantener la mano armada de un cuchillo frente a la cara. En el Sur, generalmente, pone dos huevos a fines de Diciembre. En la isla Decepción (Shetland del Sur), he podido observar que existe una notable diferencia entre los individuos

de esta especie. Algunos son más corpulentos y tienen unas plumas blanquizas en el cuello y en el dorso, mientras que otros son más pequeños y de coloración más oscura. Sin embargo, todos viven juntos en la misma colonia y tienen iguales costumbres.

Oceanites oceanicus (Kuhl). "Petrel de las tormentas, petrel de Wilson". — Su distribución es circumpolar en el hemisferio austral, pero al Norte se extiende por el Atlántico hasta las islas británicas. Esta pequeña ave se encuentra en gran número en cualquier parte del Sur, y se las ve volar como mariposa sobre las aguas de los océanos australes, pero con mucho menos frecuencia sobre las tierras. Para anidar eligen algún agujero natural entre las rocas, más o menos hondo y de un ancho suficiente para permitir la entrada del ave. Generalmente no hay vestigio de materiales para el nido, pero en las Orcadas del Sur encontré varios, en los



Fig. 1. — Pingüín de barbijo (*Pygoscelis antarctica*). Isla Decepción, Shetland del Sur. 8, 1 1918. (Fotografía A. G. Bennett.)

cuales estaban acumulados restos de las aves de las crías anteriores, las cuales habían muerto, sin duda, por el frío intenso que sobrevino antes de finalizar el corto verano. Ponen generalmente un solo huevo, algo grande en proporción al tamaño del ave, blanco con una faja de puntos rojizos en torno al polo mayor. No encontré huevos antes del 26 de Diciembre y observé que varios nidos están frecuentemente situados en un mismo lugar.

Este petrel parece un ave solitaria, aunque se le puede ver reunida en gran número, cuando el alimento abunda. Este consiste en glóbulos de grasa que se desprenden de los restos de las ballenas. Estas aves parece que nunca se reposan, sobre el agua. En tierra son muy torpes y se enredan fácilmente los tarsos con el material del nido, tardando algunos segundos antes de desprenderse y levantar el vuelo. Durante el tiempo de la cría hacen oír un pequeño grito, pero, por lo común, son aves silenciosas.

Contrariamente a la mayoría de los petreles, los cuales se distinguen por sus costumbres batalladoras, disputándose y quitándose mutuamente el alimento, el petrel de las tormentas nunca se pelea con otra ave ni con sus congéneres. Debido a estas costumbres tranquilas, los marinos noruegos le dieron el nombre (tal vez apropiado) de "alma del perdido capitán".

Priocella antarctica (Steph.). "Petrel plateado". — Su distribución comprende toda la región circumpolar del Sur y se extiende al Norte hasta el estado de Washington, en la América del Norte. Esta ave es mansa, y es muy numerosa, aunque no tanto como la paloma del Cabo (*Petrella capense*). Yo supongo que debe nidificar muy al Sur, pues sus huevos, por lo que yo sepa, no han sido hallados, ni he observado ningún ejemplar con el plumaje gastado por haber estado incubando. Se la ve constantemente junto con las palomas del Cabo, comiendo los despojos de ballenas y frecuentemente peleándose con aquellas para quitarles el alimento. En alguna ocasión zambulle para atrapar el alimento que se está hun-



Fig. 2. — Colonias de pingüines de barbijo (*Pygoscelis antarctica*). Isla Decepción, Shetland del Sur. En el fondo y en la parte más clara la tierra está cubierta por estas aves. Los sitios más oscuros están ocupados por los pingüines macaroni (*Eudyptes chrysotophus*), 8, I, 1918. (Fot. A. G. Bennett.)

diendo en el mar. Como los demás petreles, tiene la costumbre de devolver el contenido del estómago sobre quien se le acerca para cojerlas.

Pagodroma nivea (Gmel.). "Petrel de las nieves". — Su distribución es circumpolar en el Sur. Raramente se encuentra en las Shetland del Sur, pero es muy abundante en las Orcadas del Sur, en donde se la encontró nidificando. Esto puede explicarse por la presencia en estas últimas islas de una gran cantidad de bloques de hielo que la circundan, a pesar de estar situadas más al Norte de las Shetland del Sur, en torno de las cuales usualmente el hielo es transportado en menor cantidad por las aguas. He observado que esta ave vuela con igual frecuencia sobre las tierras como sobre las aguas.

Macronectes giganteus (Gmel.). "Petrel gigante", "Nelly". — Su distribución es circumpolar en el Sur, desde los 50° de latitud. Se reproduce en gran número en las Orcadas del Sur. He observado que existen varias fases en la coloración del plumaje, el cual es en algunos ejemplares blanco, en otros gris y pardo oscuro.

Los especímenes que tienen el plumaje de estas dos últimas coloraciones se encuentran en número casi igual, mientras que los especímenes blancos representan sólo el 5 o el 10 por ciento del número total. Estas proporciones las he observado en varias ocasiones, contando los ejemplares que estaban reposando sobre las aguas.

Para nidificar eligen una grada en las barrancas, pues estas aves no pueden levantar fácilmente el vuelo en un suelo parejo, a no ser que sople un fuerte viento. El nido se compone de algunas piedras, entre las cuales la hembra pone un sólo huevo blanco. El plumón que cubre los pichones pertenecientes a la forma oscura es de un azulado gris, mientras que en los pichones de la forma blanca el plumón tiene también esta coloración. Si alguna persona se acerca al nido,



Fig. 3. — Colonia de pingüines macroni nidificando en la isla Decepción, Shetland del Sur, entre millones de *Pygoscelis antarctica*. 8, I, 1918. (Fot. A. G. Bennett.)

tanto los padres como los pichones arrojan el contenido del estómago sobre los importunos visitantes. Estas aves se alimentan de los restos de ballena o de otros animales, y es probable que también cacen y coman a los pingüines. Con frecuencia las he visto quitar el alimento a otras aves más pequeñas, y para esto avanzan nadando sobre el agua, teniendo las alas extendidas a fin de espantarlas. La expresión del rostro de estas aves, con sus ojos relativamente pequeños, salpicados de puntos rojizos claros y en contraste con el enorme pico, es tan feroz que infunde terror entre las aves terrestres. Su poder de despedazar es grande y reducen pronto en pequeños trozos la carne de ballena. Posiblemente podrían despedazar una ballena entera en tiempo relativamente corto.

***Petrella capense* (Linn.).** “Paloma del Cabo”. — Su distribución es circumpolar en el Sur. Esta graciosa ave es una de las más comunes y se puede observar en cualquier parte de las regiones antárticas, casi siempre en gran número.

Nidifican en barrancas casi inaccesibles, así que muy difícil es conseguir los

huevos. Generalmente no construyen nido y el único huevo lo deposita la hembra sobre las rocas desnudas. El pichón está cubierto con plumón negro, y ya desde los primeros días tiene la costumbre de arrojar las substancias aceitosas contenidas en el estómago sobre quien se le acerca.

Cuando están reunidas en gran número, se observa entre ellas una considerable diferencia en la distribución del blanco y del negro sobre su plumaje. Algunos ejemplares que yo vi en alta mar, en 1918, tenían las partes negras reemplazadas por gris. Esta ave zambulle con habilidad para conseguir el alimento que se hunde en el mar.

Prion vittatus Keyteli Math. "Petrel azul". — Es especie circumpolar entre los grados 35 y 60 de latitud Sur. Sólo pude observarla e identificarla con certeza afuera de las Orcadas del Sur, pero también la encontré después nidificando en estas islas, cerca de los 61° latitud Sur. El nido está situado en un agujero natural, debajo de las rocas y se compone de algunas plumas. Ponen un solo huevo blanco. El pichón está vestido de un plumón azul y blanco y hasta el fin de Marzo no puede volar, en una época en que el frío es ya muy intenso. Por esta razón, probablemente, se debe el haber encontrado numerosos restos de pichones muertos en los agujeros en donde nidifican.

Diomedea exulans Linn. "Albatros errante". — Sólo lo he observado en alta mar. Probablemente nidifica en estas regiones, pero aun no está bien conocido el límite de su distribución en el Sur.

Chionis alba (Gmel.). "Pico de estuche". — Es abundante en donde se encuentran los pingüines, pero, aunque tenga la seguridad de que nidifica en estas regiones, no he podido encontrar nunca el nido. Al ver esta ave, blanca como la nieve, mansa e impudente, uno está muy lejos de suponer que sea la más insaciable comilona de cadáveres de animales. Los balleneros le pusieron el nombre de Ptarmigon.

Erismatura vittata Phil. "Pato zambullidor de Chile". — Un cierto número de estos patos alcanzó hacia el Sur, a las Shetland del Sur, durante la gran migración que tuvo lugar en 1916-17, motivada por la sequía prolongada que sufrió la República Argentina en dicha época y en la cual muchas aves, especialmente patos, llegaron también a las Malvinas. Encontré numerosos restos de estas aves, como ser: cráneos, esternones, etc., en la isla Decepción (Shetland del Sur), y las cuales habían perecido por extenuación. Varias, sin embargo, fueron cazadas en los años anteriores.

Aptenodytes Forsteri Gray, "Pingüín emperador". — Es de distribución circumpolar, especialmente en la barrera de hielos. Esta ave no se muestra nunca durante los meses de verano, ni a las Shetland del Sur ni a las Orcadas del Sur, pero ha sido cazada en pequeño número casi todos los años, en los primeros días de la Primavera (si Septiembre y Octubre, en esas latitudes pueden considerarse como esta estación), en la isla Laurie (Orcadas del Sur) por el personal del Observatorio Meteorológico Argentino. En el mes de Enero de 1918, en ese mismo punto vi los restos de tres individuos, dos de los cuales habían sido cazados en el mes de Septiembre del año anterior.

Pygoscelis papua (Forster). Pingüín "gentoo". — Es de distribución circumpolar y se encuentra formando colonias, con numerosa cría, en varios puntos. Su número varía según los lugares, desde algunos pares hasta mucho millares de individuos. En las islas antárticas, tanto en las que tienen una costa fácilmente abordable, como las que la tienen escarpada, se pueden encontrar pingüines reproduciéndose y en número tal que cualquier punto está casi ocupado por ellos. Las costumbres de nidificación de esta especie son bien conocidas y no difieren en los tres grupos de islas, Shetland, Orcadas del Sur y Malvinas. Algunas veces ponen tres huevos. He observado que, durante la época de la cría, el pico de los ejemplares

que habitan las islas del Sur es más rojizo que el de los que habitan las Malvinas, en los cuales es anaranjado.

Pygoscelis Adeliae (Hombr. et Jacq.). "Pingüín de Adelia".—Es de distribución circumpolar. Sólo pude observar especímenes inmaturos durante mi estadía en las Shetland del Sur. En estas islas no lo encontré criando, pero vi grandes rokerías en las Orcadas del Sur, en las cuales, durante mi visita en Enero-Marzo de 1915, había muchos pichones ya grandecitos.

Pygoscelis antarctica (Forster). "Pingüín de collar".—Habita todas las islas al Sur del continente americano. Ponen los huevos hacia la mitad de Noviembre y su número varía de uno a tres. No es posible saber nunca con exactitud el número de huevos de cada pareja, porque estos pingüines tienen la costumbre de cambiarse mutuamente los huevos, de modo que probablemente pocos de ellos están incubando



Fig. 4.—Shag. (probablemente *Phalacrocorax atriceps georgianus* Lonnberg) en la Tierra de Luis Felipe. Marzo 7, 1919. (Fot. A. G. Bennett.)

sus propios huevos. Esto puede explicar las frecuentes diferencias en la edad que se observan en los pichones de un mismo nido. Este consiste en un hoyo en forma de platillo, que cavan en el suelo y contiene sólo algunas piedras con algunas plumas de la cola como ornamentación. Vi varios nidos situados sobre la nieve y la cual se había derretido por una profundidad de cerea de dos pies, debido al calor emitido por el ave que estaba incubando. A veces los nidos están frecuentemente bañados por el agua, sin que aparentemente sufran los huevos. Cuando alguien camina entre ellos, estos pingüines suelen atacar, dirigiendo fuertes picotazos a las piernas. Los pichones están vestidos de un plumón azul pálido o blanquizco, el cual, cuando es sucio los oculta a la vista. Cuando los padres quieren alimentar a la cría, llaman a los pichones tan lejos como es posible del nido, de modo que a veces sucede que llegan hasta la playa del mar, en donde deben hacer su primera zambullida en el agua, al mismo tiempo que hacer frente a los numerosos lobos que continuamente están en acecho para comérselos. El ruido producido

por una colonia de pingüines puede ser oído desde millas de distancia, porque tanto de noche como de día, están peleando continuamente unas con otras parejas por los nidos, y si se considera que a veces son millones de individuos en una colonia, puede imaginarse el ruido considerable que producen.

Eudyptes chrysolophus (Brandt). "Pingüín Macaroni".—No es tan abundante como el anterior; sin embargo, se encuentra en buen número tanto en las Shetland del Sur como en las Orcadas del Sur. Vi algunos millares criando en la isla Decepción (Shetland del Sur), mezclados con los pingüines de collar.

Generalmente es un ave más limpia y mucho más atrayente que esta última. Sus costumbres de nidificación se parecen a las de la anterior especie, exceptuando tal vez el hábito de robarse los huevos y también porque la hembra pone uno solo.



Fig. 5. — Algunas aves antárticas (*Priocilla antarctica*, *Petrella capense*, *Macronectes giganteus*). Isla Decepción, Shetland del Sur, Diciembre 1918. (Fot. A. G. Bennett.)

El pichón está vestido de un plumón negruzco, algo más claro sobre las partes inferiores. Como todos los pingüines en general, el crecimiento es rápido y ya pueden ir al mar en el espacio de 6 a 10 semanas. En esta época son algo más gruesos que los adultos a causa de la gordura.

Phalacrocorax georgianus Lönnb. "Shag de ojos azules".— Tanto en las Orcadas del Sur como en las Shetland del Sur, estos cormoranes abundan en ciertos lugares que eligen. Lamento no haber podido obtener especímenes adultos en las primeras de esas islas. Los que vi en las Shetland del Sur me parecen mayores que los de la Georgia del Sur, y tienen una mancha dorsal blanca. No conozco sus nidos.

Todas las aves de la región antártica abundan en un modo extraordinario, contándose algunas especies por millones de individuos. La mayor parte persigue a las más pequeñas para alimentarse con su carne, y esto sucede aun en los puntos en donde existen grandes despojos de ballenas.

Los skuas (*Megalestris*) y también los petreles gigantes (*Macronektes*), cazan a los pingüines, tanto los adultos como los pichones y además se apoderan de los huevos de estas aves apenas quedan descubierto. Es imposible calcular el número de pingüines que consumen la foca de Weddel y los leopardos de mar, pues algunos de estos animales los matan puramente por placer, como he tenido ocasión de observarlo en las Orcadas del Sur.

Las varias clases de pingüines que habitan las islas antárticas pueden ser distinguidos unos de otros por los caracteres siguientes y por la clase de alimentación:

Aptenodytes Forsteri, se distingue por su gran tamaño. Ignoro de qué se alimenta.



Fig. 6. — Petrel plateado (*Priocella antarctica*), petrel del Cabo (*Petrella capense*), Isla Decepción, Shetland del Sur, Diciembre 1918. (Fotografía A. G. Bennett.)

Pygoscelis papua, tiene una mancha blanca sobre la cabeza. Se alimenta de peces.

Pygoscelis Adeliae, tiene un anillo blanco entorno del ojo; se alimenta de crustáceos.

Pygoscelis antarctica, tiene la garganta blanca atravesada por una línea negra. Se alimenta de crustáceos.

Eudyptes chrysolophus, tiene dos bandas de plumas amarillas sobre la cabeza, las cuales se unen sobre la frente. Se alimenta de crustáceos.

Eudyptes chrysocome nigrivestis, tiene dos bandas de plumas amarillas como la anterior, pero no unidas sobre la frente. Se alimenta de peces.

Spheniscus magellanicus, blanco en la parte inferior, con dos líneas negras sobre la parte superior del pecho. Se alimenta de peces.

Aptenodytes patagonica, se distingue por su tamaño y por tener la garganta amarillo dorado.

El alimento que he indicado para las diferentes especies, es aquel que yo he encontrado al examinar el estómago de los especímenes que he preparado.

Aunque en el mar los pingüines parecen ser los seres más aseados, nadie puede imaginar la suciedad de estas aves durante la época de la nidificación, y quien ha probado una vez el olor que despiden los lugares en donde se reúnen, nunca lo podrá olvidar.

*Notas sobre las aves marinas observadas cerca de la Tierra de Graham,
entre los 64°50 y los 66° latitud sur, por A. G. Bennett.*

El día 6 del mes de Marzo 1919, desde las 5 a. m. hasta las 6 p. m., me encontraba navegando en las aguas de la Tierra de Graham. El hielo era abundante, pero los icebergs pequeños, y aunque el tiempo era muy frío, no helaba ni había viento y el mar tenía largas ondulaciones. En esa ocasión pude observar las siguientes especies por orden de cantidad:

Phaebetria palpebrata antarctica Math. — Un gran número de albatros oscuros volaban en torno del buque, algunos tenían el dorso y el cuello de una coloración muy pálida, muchos tenían también una faja clara en torno del cuello, cerca de la cabeza. Esta especie es nueva para mí en esas regiones.

Priocella antarctica (Steph.). "Petrel plateado". — Este petrel se veía en buen número.

Oceanites oceanicus (Kuhl). "Petrel de Wilson". — En pequeño número.

Megalestris antarctica (Less.). "Skua". — Algunos ejemplares.

Larus dominicanus Licht. "Gaviota de dorso negro". — Se veían varias.

Pagodroma nivea (Gmel.). "Pétrel de las nieves". — Vi un solo ejemplar.

No vi ninguna paloma del Cabo, *Petrella capense* (Linn.)

Es interesante recordar que hoy, 10 de Abril de 1919, la bahía de la isla Decepción, a los 63° latitud Sur, está completamente cubierta de aves de las especies comunes, excepto los pingüines, y esto aunque el frío es intenso.

LOS PICHONES DE NUESTRA CIGÜEÑA

Euxenura maguari (Gm.)

POR

MIGUEL FERNANDEZ

(LA PLATA)

Las fotografías de pichones de cigüeña (*Euxenura maguari*) que constituyen el objeto de esta comunicación, han sido tomadas en la estancia "Juan Gerónimo", en Monte Veloz, en la que tuve ocasión de pasar algunos días (del 10 al 15 de Noviembre), gentilmente invitado por el señor Benjamín Muniz Barreto. La estancia, que llega por un lado al Río de la Plata, en esta región ya de aguas salobres, y que comprende zonas de vegetación muy variada: costa con médanos, grandes montes de talas, campos de pastoreo, y una que otra laguna, puede competir de cierta manera con la célebre "Ascania Nova" de Falz-Fein, en Crimea, pues es, como aquella, un verdadero paraíso animal. Prohibiendo el señor Barreto estrictamente la caza, no habrá ave de la provincia de Buenos Aires que allí no viva, y muchos de nuestros pájaros cantores, de los que en los alrededores de La Plata o de Buenos Aires apenas se ve uno que otro ejemplar, como ser cardenales (*Paroaria cucullata*) y cabecitas negras (*Spinus ictericus*), existen en número enorme; y lo que es más, son tan mansos, que el fotógrafo-naturalista puede aproximarse con la mayor facilidad ⁽¹⁾.

El mismo señor Barreto tuvo la amabilidad de acompañarme dos veces a una pequeña laguna o bañado de algunas hectáreas de superficie, conocido como lugar predilecto para anidar de cigüeñas, chajaes y diversas especies de patos. Estaba completamente cubierto por altos juncos y sus aguas tenían entonces unos 50 centímetros de profundidad.

Los nidos de cigüeñas, de los que encontramos unas dos docenas, son grandes

(1) Hace más de diez años, que dedico muchos de mis ratos de ocio al *sport*, poco conocido entre nosotros, pero muy difundido en Inglaterra, Norte América y Alemania, de sacar fotografías de los animales indígenas en sus ambientes naturales. Fotografías de esta clase no permitirán, por lo general, "determinar" al animal representado, sino que son más bien documentos fehacientes de su existencia en cierto paraje y época, y además nos lo muestran las más de las veces en alguna actitud característica. Tienen, además, un encanto especial de que carecen, por ejemplo, la mayoría de los *portraits* sacados en jardines zoológicos o de animales domesticados, en los que siempre alguna verja, tejido u otro atributo del cautiverio suelen quitarnos toda ilusión.

Las dificultades a vencer en fotografías de esta índole, son bastante grandes, y aparte de trabajar con aparatos adecuados, debe disponerse de mucha práctica, tiempo y paciencia. Y las dos últimas cosas, tan preciosas, el autor nunca las ha poseído en abundancia.

En lo que al instrumentario técnico se refiere, es necesario, debido al movimiento continuo de los objetos, enfocar hasta el último momento, y deberá recurrirse por eso a una máquina de tipo *Graflex*, en las que, por medio de un espejo inclinado a 45°, es posible observar la imagen hasta disparar el obturador. Es conveniente, que el aparato esté provisto de un lente de gran luminosidad y de foco relativamente largo. La luminosidad del objetivo por mí empleado es de 5,5 y su foco de 21 cm.; a veces he recurrido a focos más largos, pero hay que tener presente que el peso del objetivo y la dificultad de su manejo aumentan con el foco. Si me he detenido un instante en estos detalles técnicos, es porque desearía que muchos de los jóvenes lectores de EL HORNERO, que tienen para esta clase de trabajos mayores facilidades que yo, se dedicaran a ellos, a fin de que podamos disponer dentro de poco de toda una serie de "documentos fotográficos" de nuestra fauna, sobre todo de aquellos animales que ya comienzan a ser raros.

construcciones circulares, de más de un metro de diámetro, y que se levantaban entonces unos 20 o 30 centímetros sobre la superficie del agua. Están fabricados exclusivamente de juncos, y su centro forma una cavidad poco honda, en la que suelen hallarse por lo común tres huevos blancos. Algunos nidos, pertenecientes sin duda a aves que aún no habían terminado la postura, contenían sólo uno o dos huevos; en otros hallamos pichones desde los recién nacidos (fig. 1 y 2) hasta los ya perfectamente cubiertos de plumas, casi del tamaño de los adultos y ya perfectamente capacitados para el vuelo (fig. 6).

Sobre el borde de muchos de los nidos con pichones, encontramos una o varias anguilas criollas (*Symbranchus marmoratus*), que parecen constituir, pues, uno de los principales alimentos de la cigüeña; también suelen encontrarse con frecuencia culebras, como me aseguró el señor Barreto.

Pasemos ahora a las fotografías que, dicho de paso, no han sufrido ningún retoque en el ave misma, habiéndose sólo eliminado una que otra mancha en el fondo, a fin de que éste resulte algo más uniforme y tranquilo.

Los pichones más jóvenes que he podido observar son los reproducidos en las figuras 1 y 2, en distintas actitudes. En el mismo nido se hallaba además un huevo, aun no empollado, el que en la figura 2 no se destaca bien del pichón acostado, apareciendo como si fuera la continuación del cuerpo de aquél. El escaso volumen de los pichones, no mayor al de un huevo, su aspecto general algo “embrionario”, y sus movimientos poco enérgicos e indecisos indican que han hecho eclosión no ha mucho; quizá no tengan más de uno o dos días.

Como se nota también en las fotografías, estaban cubiertos por plumones (*neossoptiles*) blancos, poco densos, quedando la piel bastante descubierta. El pico no es aún de un tamaño considerablemente mayor que en los pichones de otras aves. En las figuras 1, 2, 4, 5 y 6, puede seguirse el rápido aumento en longitud del pico, y esta transformación podría considerarse como una de las tantas comprobaciones de la “ley biogenética fundamental”.

Que el poder intelectual de estos pichones muy jóvenes está aun poco desarrollado, puede deducirse de que, al aproximarme a ellos, lejos de tomar una actitud defensiva o agresiva, como invariablemente lo hacían los más crecidos, uno de ellos (fig. 1) alargaba el cuello abriendo desmesuradamente el pico, según parece, porque esperaba obtener algún alimento.

Los tres pichones del nido de la figura 3 están bastante más adelantados. Dos de ellos tienen la cabeza dirigida hacia la izquierda de la figura, el de más adelante, hacia la derecha. Estaban profundamente dormidos y no parecían sentirse mayormente molestados por nuestra presencia; es probable que hace poco habían llenado su buche y no sentían hambre.

Llama la atención el color negro, mejor dicho gris-oscuro, de todos los plumones de la cabeza y del dorso, el cual, sin embargo, aparece como salpicado por pequeñas manchitas blancas, probablemente restos de las primeras plúmulas, de color blanco, que cubrían el cuerpo de los pichones más jóvenes. En unos pichones bastante más adelantados, armados en el Museo de La Plata, debidos también a la amabilidad del señor Barreto, aún quedaba una que otra plúmula blanca sobre el fondo veloso de plumones gris oscuros que cubren el cuerpo, y observando con mayor cuidado, se veía que los restos de las plúmulas blancas estaban adheridos al extremo libre de las plumas negras, que ya comenzaban a salir por entre los plumones gris oscuros.

No puede haber duda que los plumones negros constituyen ya una segunda generación (son *teleoptiles*), mientras que las escasas blancas forman la primera.

La región del ano está, sin embargo, cubierta, como puede verse bien en dos de los pichones de la figura 3, por plumones blancos (que no por ser blancos deben necesariamente ser de primera generación) y algo más dorsal hay otra mancha más



1



2

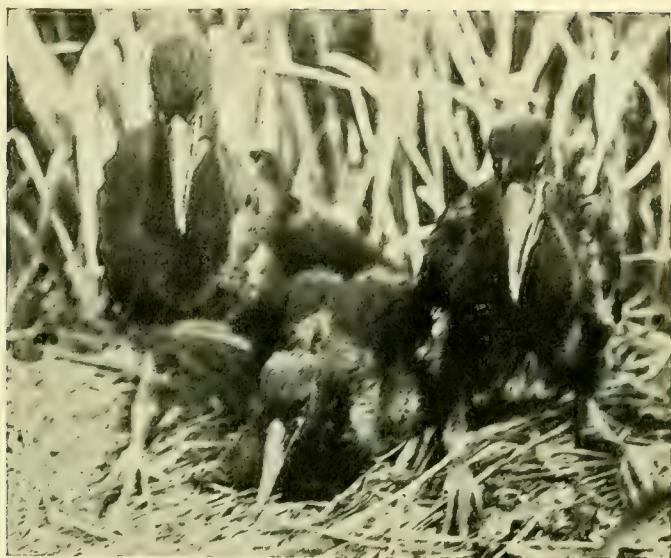


3



4

Diversos estados de desarrollo de la Cigüena *Euxenura maguari*.



5



6

Diversos estados de desarrollo de la Cigüeña *Euxenura maguari*.



pequeña, también blanca, separada de la anterior por una delgada banda transversal negra. Vemos las mismas dos manchas en el ejemplar acostado de la fig. 6, ya cubierto enteramente por las plumas definitivas de los pichones erecidos, netamente negras con reflejos verde-metálicos. Resulta de la observación de Gibson, abajo transcrita, y de un ejemplar joven, casi ya de tamaño definitivo, conservado en el Museo de La Plata, que la región alrededor del ano y las plumas debajo de la cola conservan siempre el color blanco.

En la cigüeña eriolla, la "cola" en realidad está compuesta (véase el catálogo del Museo Británico) por dos clases de plumas: las rectrices o plumas de la verdadera cola, que son negras y ocupan los lados, y las tectrices subcaudales (*undertail coverts*) blancas, que ocupan todo el centro y en vez de ser cortas como en la cigüeña europea, afectan la forma de rectrices, desarrollándose más que las verdaderas, y son ellas las que constituyen la mayor parte de la llamada cola. Según nuestras observaciones, las verdaderas plumas de la cola ("rectrices"), toman su origen de la delgada banda negra entre las dos manchas blancas, las tectrices subcaudales de la mancha grande inferior, conjuntamente con las pequeñas plumas blancas de la región anal. La pequeña mancha más dorsal corresponde, probablemente, a la glándula uropigiana.

En cambio, las dos delgadas bandas blancas que se ven sobre el ala del pichón del centro de la figura 3, no se deben al color de los plumones, sino que son los cañones descubiertos de las grandes plumas del ala ya aparecidas.

En el nido de la figura 4, es interesante que los dos pichones, el de la izquierda y el otro de la derecha difieren bastante en cuanto al grado de su desarrollo. El huevo aun sin empollar, que el mismo nido contiene, probablemente no se desarrollará. La actitud del pichón mayor, sentado sobre su metatarso, es muy característica; la hemos observado en muchos otros no fotografiados y también dos del alegre trío de la figura 5 la han adoptado. Es conocida, además, no sólo de los pichones de la cigüeña europea, sino hasta parece ser una posición favorita de las cigüeñas europeas adultas. (Evans: *Birds in Cambridge Nat. Hist.*, 1900, página 96.)

Son ya sumamente llamativas en pichones como el mayor de la figura 4, pero más en los de la figura 5 las dos manchas de color naranja subido, que también el adulto posee debajo de la base del pico, y cuyo color es debido a la piel desnuda, no cubierta por plumas, que forman en esta región la bolsa faringal. Podríamos preguntar si estas manchas pueden prestar algún servicio, aunque pasivo, al animal, o si constituyen un simple adorno. Personalmente debo confesar que esta mancha reluciente sobre los cuerpos negros aumenta considerablemente la impresión de maldad que los pequeños ogros nos producen, y es muy posible que sean para los pichones un medio de defensa pasiva. En cambio, si bien recuerdo, la piel desnuda alrededor del ojo, que en el adulto es también de color vivo, era oscura en todos los pichones, hasta en los ya muy grandes. Fué posible comprobar esto en dos pichones conservados en el Museo de La Plata, uno algo mayor que el de la figura 4, el otro ya perfectamente erecido, y que aunque los colores de la piel habían desaparecido, como siempre en pieles preparadas, permitiesen distinguir con absoluta seguridad que partes en vida habían sido oscuras y cuáles claras.

Vemos, pues, que los pichones de nuestra cigüeña eriolla, retienen durante todo su desarrollo su plumaje negro. Pichones del tamaño de el de la última figura (6), ya pueden echarse a volar, y era muy curioso ver, entre la gran cantidad de cigüeñas que, huyendo ante los intrusos, habían abandonado el bañado congregándose en uno de sus bordes, muchos individuos casi del mismo tamaño que los adultos, pero del todo negros, y que a primera vista parecían pertenecer a una especie distinta.

Gibson (citado según Selater & Hudson: *Argentine Ornithology*, Londres, 1889), ha criado una cigüeña criolla, que el 5 de Octubre, al ser recogida, era del tamaño de una gallina (e. d., parecida al pichón mayor de la figura 4), y dice que dos meses después de la captura tenía los siguientes colores: la cola era blanca ⁽¹⁾, el resto del plumaje de un negro verdoso reluciente, el pico negro, las patas y las piernas grises. Aparecieron luego manchas blancas en la cabeza, el dorso y las alas, y a fines de Mayo, o sea a los ocho meses, ya había adquirido el plumaje del adulto. No fué observado en forma detallada cómo se efectúa el pase del plumaje del adolescente al del adulto.

Aunque entre las aves sea frecuente que los pichones tengan otro color que los adultos, el cambio de color tan llamativo en la cigüeña criolla, es especialmente notable, por no existir en la europea (*Ciconia alba*), tan parecida a la nuestra en el colorido del plumaje del adulto. Los pichones de ésta son blancos. Según un artículo de popularización de Braess (en Meerwarth, *Lebensbilder aus der Tierwelt*, Aves, 1908, t. I), los pequeñuelos de la cigüeña europea están cubiertos por muy escasas plúmulas. Después de dos semanas aparecen primero las plumas negras de las remeras y las de la cola, cubriéndose luego el tórax, cuello y dorso de nuevos plumones lanudos de un color blanco puro, que después de unas tres semanas ceden su lugar a las plumas definitivas blancas y negras. El pichón de la cigüeña europea adquiere pues, desde un comienzo, los colores del adulto, mientras que en la americana el ave joven posee un plumaje muy distinto, que es reemplazado — según resulta de las observaciones de Gibson — recién a los ocho meses, es decir inmediatamente antes de la época de reproducción.

Vale la pena aclarar, cuál podría ser la causa de esta diferencia entre ambas especies. Considerando la cuestión del punto de vista filogenético, podríamos preguntarnos cuál de los dos plumajes del adolescente, el negro o el blanco, sería el más primitivo, o expresado en otra forma, si los antepasados de todas las cigüeñas han tenido en su juventud un plumaje negro que luego, en alguna especie más reciente fué substituído por el blanco, o si, al revés, el traje negro hubiera sido adquirido secundariamente debido a condiciones biológicas especiales en que vivían los pichones, p. e., por constituir un medio para hacerlos menos visibles, mientras están en el nido, o porque, debido a él, estuviesen menos expuestos a los mosquitos, tan frecuentes en los pantanos, o porque el color negro concentrara más el calor, o por cualquier otra causa. Por ahora creo que no podemos dar nuestro fallo ni en favor de una ni de otra posibilidad.

Sería posible también que el plumaje negro del animal joven representara el vestido definitivo de algún antepasado en estado adulto que se conservó sólo en los adolescentes de algunas especies, p. e. de la cigüeña criolla, mientras que en otras, como en la europea, se habría perdido por completo. La existencia de varias especies de cigüeñas, que en estado adulto son mucho más negras que la criolla o la europea, parece apoyar esta suposición. La que posee este color en mayor grado es la cigüeña negra de Europa (*Ciconia nigra*), cuyo plumaje es casi tan negro como el de los pichones de la cigüeña criolla, siendo sólo el lado ventral, a partir del pecho y las axilares blancas, y todo lo demás negro con reflejos más o menos metálicos. No deja de tener interés para nuestro problema, que los pichones de esta especie son — si hemos de atenernos al catálogo del Museo Británico — no blancos sino negros, aunque de un tinte más pardo y pálido que los adultos; sus plumas del tórax poseen un borde blanco-castaño y las de la cabeza y cuello puntos blanquecinos en sus extremos (quizás restos de plúmulas de primera generación).

(1) Es decir las tectrices subcaudales.

NOTA SOBRE LOS MALOFAGOS DE LAS AVES ARGENTINAS

por

F. LAHILLE

Por sus formas tan extrañas y tan variadas, por su vastísima distribución geográfica, por sus afinidades aún bastante imprecisas, los malófagos forman entre los insectos un grupo singular que bien merece una atención especial de parte de los biólogos.

Según Kellog, el número actual de las especies ya se eleva a 1250. Viven en su mayoría sobre las aves a título de comensales, título que merecen si se restringe el sentido de parásitos a los insectos chupadores de sangre o que producen lesiones de los tejidos infra-epidérmicos.

El profesor Vernon L. Kellog, en su valiosa monografía del grupo (in *Genera insectorum*, 1908), hizo notar su sorpresa al constatar que sobre unas trescientas especies de malófagos encontrados sobre aves de Norte América, más del tercio de estas especies había sido anteriormente encontrado y descripto sobre huéspedes que viven en Eurasia, y como las aves-huéspedes de los mismos malófagos, en los distintos continentes pertenecen, en general a un mismo género, Kellog piensa que el comensal se adaptó, al principio, a un huésped ancestral, y al modificarse éste por las migraciones hasta constituir razas geográficas y luego formas específicas distintas, el malófago conservó sus primeros caracteres, encontrándose *siempre* en un medio que no experimentaba variaciones sensibles de temperatura, de naturaleza, de plumaje, etc.

Según esta opinión, la constatación de la presencia de la misma especie de malófago sobre distintas variedades, razas geográficas o especies de un mismo género de aves, permitiría considerar a todas estas formas, hoy diferenciadas, como las descendientes de una misma forma ancestral.

Habría, sin embargo, que suponer — lo que parece probable — que en general las especies de malófagos no son polífagas.

En la lista siguiente he indicado con un asterisco las especies avícolas que he encontrado en el país, y agradezco a mi distinguido amigo, el señor L. Dinelli, de Tucumán, el envío de algunas de ellas.

Agradezco, también, a mi distinguido colega y amigo el doctor R. Dabbene, la preciosa colaboración que me ha prestado al revisar los nombres sistemáticos de las aves mencionadas en el trabajo del profesor Kellog, señalándome algunas que pertenecen a nuestra avifauna y que hubieran podido escaparme.

Para la nomenclatura de los géneros de malófagos, me he adherido a las conclusiones presentadas por G. Neumann, en su trabajo de 1906 (*Notes sur les Mallophages*, Bull. Soc. Zool. de France, T. XX). He reemplazado, por lo tanto, — y respectivamente, — los nombres de *Docophorus*, *Nirmus*, *Oncophorus*, *Ornithobius*, *Eurymetopus*, *Colpocephalum*, por los de *Philopterus* Nch., *Degeeriella* Neum., *Trabeculus* Rud., *Metopeuron* Nch., *Taschenbergius* Neum., *Liotheum* Nch.

El pequeño cuadro siguiente indica que de los 14 géneros de malófagos,

señalados como comensales de aves representadas en el país, he encontrado representantes de 12 géneros distintos y que de las 159 especies probables — y seguramente, un día la lista de los malófagos que viven en la Argentina será mucho mayor — 31 especies han sido observadas personalmente por el que escribe esta nota, es decir, que sólo menos de una quinta parte ha sido hallada por él.

GÉNEROS	NÚMERO DE ESPECIES	
	Existencia en Argentina comprobada o muy probable	Encontradas por el autor
<i>Philopterus</i> Neh.....	18	2
<i>Degeeriella</i> Neum.....	29	2
<i>Goniocotes</i> Burm.....	11	3
<i>Akidoproctus</i> Piaget.....	1	—
<i>Lipeurus</i> Neh.....	31	7
<i>Trabeculus</i> Rudow.....	1	—
<i>Goniodes</i> Neh.....	6	4
<i>Metopeuron</i> Neh.....	1	1
<i>Taschenbergius</i> Neum.....	1	1
<i>Liotheum</i> Neh.....	27	1
<i>Menopum</i> Neh.....	24	4
<i>Laemobothrium</i> Neh.....	6	4
<i>Ancistrana</i> West.....	1	—
<i>Trinotum</i> Neh.....	2	2
Total.....	159	31

Aunque los malófagos tengan formas sumamente variables, ofreceré a los lectores de EL HORNERO, tres dibujos que darán siquiera una idea de este grupo de insectos. Las figuras 1, 2 y 3 representan la ninfa, la hembra y el macho de un parásito del albatros (*Diomedea melanophrys*), que debo a la gentileza del doctor R. Dabbene.

Dufour (An. Soc. Ent. Franc.), hizo conocer este malófago, en 1834, con el nombre de *Philopterus brevis*. Luego se llamó un tiempo *Lipeurus taurus* Nitsch, y actualmente lleva el nombre de *Taschenbergius brevis* (Duf.) Neumann.

Sus huéspedes conocidos son *Diomedea epomophora* (= *D. regia*) (mares de Nueva Zelandia y costas argentinas); *D. exulans* (Argentina y Cabo de Buena Esperanza); *Arenaria interpres* (!) (Islas Galápagos); *D. albatrus* (California); *D. nigripes* (Pacífico Norte); *Fulmarus glarialis*, var. *Rodgusii* y *Glupischa*, y *Puffinus opisthomelas* (California).

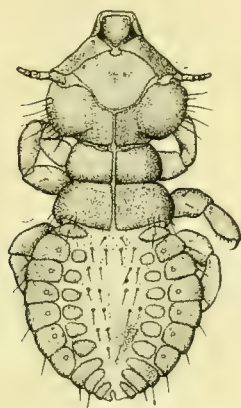
El insecto es, como todos los malófagos, enteramente áptero, achatado, y su boca está adaptada para la masticación; no puede, por lo tanto, ni perforar la piel ni chupar la sangre.

En *T. brevis*, la boca es ventral. Se notan dos uñas a la extremidad de cada pata y las antenas, de cinco artejos, difieren en ambos sexos. En el macho, no llegan, sin embargo, a tener apéndices, como es el caso en algunos otros géneros afines.

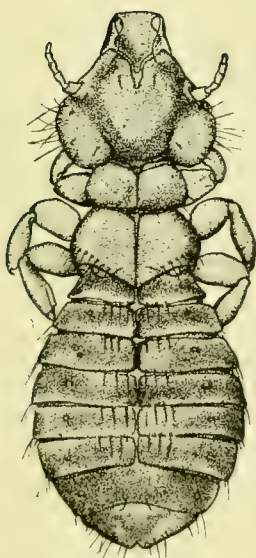
El tercer segmento del torax está fusionado con el segundo.

El género *Taschenbergius* Neum., 1906 (antes *Eurymetopus* Taschenberg, 1882) se caracteriza del modo siguiente:

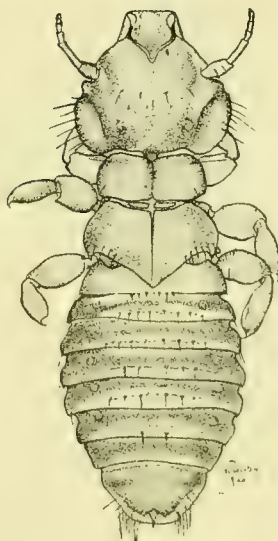
“Cuerpo ancho, parecido a *Docophorus*; antenas del macho y de la hembra difieren; clipeo ancho, trunco; ángulo anterior de la fosa antenar, prolongado y puntiagudo; metatorax ancho, sin indicación de una constricción entre el meso



o



♀



♂

Taschenbergius brevis (Dufour) Neum. — o ninfa. Aumento: 26 veces. —
 ♀ hembra. Aumento: 24 veces. — ♂ macho. Aumento: 23 veces.

Dibujados a la cámara clara por la Srta. T. Joan.

y metasegmento; coxae no se proyecta al lado del borde lateral del torax; el segmento posterior del abdomen es anchamente redondeado, con una pequeña escotadura más profunda en la hembra que en el macho.”

El cuadro siguiente indica los valores absolutos (en mm.) y centesimales de las principales medidas que tomé de los tres ejemplares del *T. brevis* que tuve últimamente entre manos.

MEDIDAS	NINFA		MACHO		HEMBRA	
	Abs.	Cent.	Abs.	Cent.	Abs.	Cent.
Largo cabeza.....	0.77	34.5	0.81	26.5	0.81	26.9
» tórax.....	0.46	20.6	0.71	24.1	0.74	24.6
» abdomen.....	0.99	44.4	1.52	51.7	1.46	48.5
» total del cuerpo...	2.23	100.—	2.94	100.—	3.01	100.—
» antena.....	0.28	12.6	0.47	16.—	0.36	12.—
Díam. máx. cabeza.....	0.81	36.3	0.90	30.6	0.88	29.2
» » tórax.....	0.68	30.5	0.77	26.2	0.74	24.6
» » abdomen....	0.99	44.4	1.08	36.6	1.22	40.5
Ancho del protórax.....	0.53	23.8	0.59	20.1	0.59	19.6

En *Taschenbergius brevis*, el segundo artejo de las antenas es mucho más desarrollado en el macho (176 micrones de largo), que en la hembra (110 micrones).

COLECCION DE ECTOPARASITOS DE LAS AVES

Como el estudio de los parásitos de las aves reviste verdadera importancia, no estará quizás de más dar unas indicaciones para que las personas de buena voluntad contribuyan a facilitar estos conocimientos, cada vez que la ocasión se presente de recoger unas muestras. Examinando sólo a las aves domésticas, podrán hacer sobre éstas abundantes cosechas.

A. — RECOLECCIÓN

La captura sobre aves vivas no es difícil. Los parásitos se agarran con una pinza muy fina o con un pincel seco, o mojado con alcohol diluido, o se hacen trepar sobre una tirita de cartulina que sirve para transportarlos dentro de los tubitos de vidrio que se utilizan para guardarlos.

La mayoría de los ectoparásitos de las aves se alejan de sus huéspedes tan pronto como éstos mueren. Colocando entonces el ave sobre una hoja de papel blanco o, mejor, sobre una franela blanca, es fácil observar y capturar a los parásitos que emigran.

Pero, como algunos parásitos pueden quedar prendidos de las plumas o de la piel, conviene siempre efectuar un examen directo de los tegumentos de las aves, antes de proceder a la preparación de las pieles.

Conviene recordar que los parásitos de tamaño más grande, no son siempre los más interesantes, y si bien hay que recogerlos, hay que prestar una atención especial para descubrir las formas pequeñas: *Larvas*, *ninfas*, y también algunos *machos*.

Si se notan huevos o *liendres* en la base de las plumas, se recogerán adheridos a la misma pluma y se conservarán *en seco*, dentro de un tubito.

B. — MUERTE Y CONSERVACIÓN

Cada vez que sea posible, es mejor echar a los parásitos dentro de tubitos de vidrio, con tapón de corcho, conteniendo alcohol a 30°, al cual se habrá agregado 2 a 3 gotas de éter.

De este modo los parásitos mueren, en general, con las patas extendidas, y así se facilita el examen de la muestra.

Después de uno o dos días, se cambiará el alcohol a 30°, reemplazándolo con alcohol a 60°. Este, para los insectos, resulta el mejor y más sencillo de los líquidos conservadores.

Alcoholes de graduación más elevada endurecen tanto a las muestras, que éstas se ponen demasiado frágiles para los exámenes ulteriores.

Hay que rechazar el formol, por los mismos motivos y otros más.

En el caso de no tener ni tubos ni alcohol, se pueden colocar los parásitos en cajitas de cartón, conteniendo tiritas arrugadas de papel de seda. En este caso no se debe *usar nunca algodón*. Las muestras así conservadas se destrozan muy fácilmente, y hay que manipularlas y acondicionarlas con mucho cuidado.

C. — RÓTULO

Es de la mayor importancia acompañar cada muestra con un rótulo adecuado, que se colocará en el *interior del tubo*. Hay que escribir de un modo muy claro y muy legible, con un lápiz blando, con mina de plomo (H. B.) y con punta bien aguda, sobre una tira de papel bueno y blanco.

Hay que inscribir sobre el rótulo: 1° un número de orden; 2° el nombre del huésped (su nombre científico, si se conoce); 3° la fecha; 4° el lugar de la cosecha, y 5° el nombre del coleccionista.

Todos los parásitos recogidos en *una misma localidad*, pueden colocarse dentro del mismo tubo, cuando provengan de varios representantes de *la misma especie de animales*.

Si provienen, 1° de distintos huéspedes, 2° de procedencias distintas, se pondrán en tubos separados.

Nunca conviene poner muchos parásitos dentro de un mismo tubo.

Cuando haya que hacer notar algunas particularidades (frecuencia y abundancia del parásito, región del cuerpo del huésped en la cual los parásitos se han encontrado, etc.), estos datos se apuntarán sobre hojas sueltas, que llevarán un número correspondiente al de las muestras conservadas en los tubos.

D. — ACONDICIONAMIENTO

1° Los tubos llenos de alcohol, estarán *herméticamente* cerrados con tapones de corcho. Si es posible, y como medida de protección suplementaria contra la evaporación, la extremidad tapada será inmersa un momento en cera derretida, estearina o parafina.

2° Cada tubo tendrá que ser *envuelto en un papel* separado, y este rodeado de algodón, o por lo menos, de aserrín. De este modo, si el tubo llegara a romperse, los parásitos quedarían dentro del papel, y el algodón o el aserrín absorbería el alcohol.

3° Se recomienda especialmente embalar los tubos en cajas de madera dura.

Familia: PHILOPTERIDÆ

Género: **Philoperus**, Nitzeh

(Sin: *Docophorus* Neh.)

ESPECIES DE MALÓFAGOS	AVES DE LA FAUNA ARGENTINA	PROCEDENCIA DEL HUÉSPED DEL MALÓFAGO
<i>P. coccygi</i> , Osborn	<i>Coccyzus americanus</i>	Nebraska
<i>P. communis</i> , Neh.	<i>Compsothlypis pitiayumi</i>	Costa Rica
<i>P. communis</i> , var. <i>passeris</i> , Piaget.	<i>Passer domesticus</i>	—
<i>P. cordiceps</i> , Piaget	<i>Calidris leucophæa</i>	Panamá
<i>P. dentatus</i> , Giebel	<i>Diomedea exulans</i>	—
<i>P. excisus</i> , Neh.	<i>Petrochelidon lunifrons</i>	California, Kansas
<i>P. fuliginosus</i> , Kell.	<i>Ægialitis semipalmata</i>	California, Kansas
<i>P. fusiformis</i> , Denny	<i>Tringa canutus</i>	Gran Bretaña
<i>P. heteropygus</i> , Neh.	<i>Tantalus americanus</i>	—
<i>P. lari</i> , var. <i>parva</i> , Denny *	<i>Larus dominicanus</i>	Valdivia
<i>P. melanocephalus</i> , Neh. *	<i>Larus cirrhocephalus</i>	Paraguay
<i>P. melanocephalus</i> , Neh.	<i>Sterna maxima</i> — <i>Stercorarius</i> <i>parasiticus</i>	California, Alaska
<i>P. obscurus</i> , Giebel	<i>Rosthramus sociabilis</i>	—
<i>P. platystomus</i> , Neh.	<i>Buteo swainsoni</i>	Iowa
<i>P. rostratus</i> , Neh.	<i>Strix perlata</i>	California
<i>P. speotyti</i> , Osborn	<i>Speotyto cunicularia</i>	Nebraska
<i>P. speotyti</i> , Osborn	<i>Asio accipitrinus</i>	Alaska
<i>P. subincompletus</i> , Neh.	<i>Euxenura maguari</i>	—
<i>P. unifasciatus</i> , Piaget	<i>Polyborus plancus</i>	—
<i>P. virilis</i> , Piaget	<i>Polyborus plancus</i>	—

Género: **Degeeriella**

(Sin: *Nirmus* Neh.)

<i>D. actophila</i> , Kell.	<i>Calidris leucophæa</i>	California
<i>D. acuminata</i> , Piaget	<i>Herodias egretta</i>	—
<i>D. albescens</i> , Piaget	<i>Sarcorhamphus griphus</i>	—
<i>D. angulata</i> , Piaget	<i>Strix perlata</i>	—
<i>D. angulicollis</i> , Giebel	<i>Diomedea exulans</i>	California
<i>D. antarctica</i> , (Val.) Lah. *	<i>Daption capensis</i> — <i>Pagodroma</i> <i>nivea</i>	—
<i>D. cingulata</i> , Neh.	<i>Calidris leucophæa</i>	—
<i>D. complexiva</i> , Kell. y Chap.	<i>Tringa canutus</i>	Alaska
<i>D. complexiva</i> , Kell.	<i>Calidris leucophæa</i>	California
<i>D. cordata</i> , Osborn	<i>Limosa hæmastica</i>	Estados Unidos
<i>D. crassipes</i> , Piaget	<i>Thinocorus rumicivorus</i>	—
<i>D. depressa</i> , Rudow *	<i>Phalacrocorax vigua</i>	—
<i>D. euprepes</i> , Kell. y Chap.	<i>Arenaria interpres</i>	California
<i>P. funebris</i> , Neh.	<i>Aramus scolopaceus</i>	—
<i>D. fusca</i> , Neh.	<i>Buteo swainsoni</i>	California
<i>D. fusca</i> , Neh.	<i>Elanus leucurus</i>	Baja California
<i>D. galapagensis</i> , Kell.	<i>Actitis macularia</i>	Galápagos Island
<i>D. giganticola</i> , Kell.	<i>Puffinus griseus</i>	California

<i>D. hebes</i> , Kell.	<i>Sterna maxima</i>	California
<i>D. holopæas</i> , Neh.	<i>Tringa canutus</i> — <i>Arenaria interpres</i>	—
<i>D. infecta</i> , Kell.	<i>Crymophilus fulicarius</i>	Alaska
<i>D. longa</i> , Kell.	<i>Petrochelidon lunifrons</i>	California
<i>D. longa</i> , Kell.	<i>Hirundo erythrogaster</i>	California
<i>D. oraria</i> , Kell.	<i>Charadrius dominicus</i>	Kansas
<i>D. parabolocybe</i> , Carriker	<i>Muscivora tyrannus</i> — <i>Tyrannus melancholicus</i>	Costa Rica
<i>D. præstans</i> , Kell.	<i>Sterna maxima</i>	California
<i>D. punctata</i> , Neh.	<i>Larus dominicanus</i>	Chile
<i>D. sculpta</i> , Kell.	<i>Tapera naviá chochi</i>	—
<i>D. setosa</i> , Giebel	<i>Pelecanoides urinatrix</i>	Alaska
<i>D. triangulata</i> , Neh.	<i>Siercorarius parasiticus</i>	—
<i>D. truncata</i> , Neh.	<i>Phalaropus hyperboreus</i>	—
<i>D. virgata</i> , Kell.	<i>Amblycercus holosericeus</i>	Panamá

Género: *Goniocotes* Burm.

<i>G. abnormis</i> , Kell.	<i>Ara chloroptera</i>	Argentina
<i>G. alatofasciatus</i> , Piaget	<i>Rhynchotus rufescens</i>	—
<i>G. compar</i> , Neh. *	<i>Columba livia</i>	Europa y E. U. A.
<i>G. coxatus</i> , Piaget	<i>Tinamus solitarius</i>	—
<i>G. gigas</i> , Taseh. *	<i>Gallus gallus</i>	—
<i>G. gallinæ</i> (Retz.)	<i>Gallus gallus</i>	—
<i>G. rectangulatus</i> , Piaget	<i>Paro cristatus</i>	—
<i>G. rotundatus</i> , Rudow	<i>Rhynchotus rufescens</i>	—
<i>G. sexsetosus</i> , Piaget	<i>Rhynchotus rufescens</i>	—

Género: *Lipeurus* Neh.

<i>L. argentinus</i> , Kell.	<i>Plegadis guarauna</i>	Argentina
<i>L. assesor</i> , Giebel	<i>Sarcorhamphus gryphus</i> — <i>Gypagus papa</i>	Costa Rica
<i>L. asymmetricus</i> , Piaget	<i>Rhea pennata</i>	—
<i>L. bergi</i> , Kell.	<i>Guira guira</i>	Argentina
<i>L. breviceps</i> , Piaget	<i>Diomedea exulans</i>	—
<i>L. caponis</i> , (L.) *	<i>Gallus gallus</i>	—
<i>L. caudatus</i> , Rudow	<i>Priocella antarctica</i>	—
<i>L. columbæ</i> , (L.) *	<i>Columba livia</i>	—
<i>L. crassicornis</i> , (Olf.) Raill. *	<i>Anser anser</i>	—
<i>L. ferox</i> , Giebel	<i>Diomedea melanophrys</i> . — <i>D. exulans</i>	O. Pacífico Norte
<i>L. fuliginosus</i> , Taseh.	<i>D. exulans</i> — <i>Talassogeron chlororhynchus</i>	Clarion Island
<i>L. grandis</i> , Piaget	<i>Priocella antarctica</i>	E. de Magallanes
<i>L. gurlti</i> , Taseh.	<i>Petrella capensis</i> — <i>Priocella antarctica</i>	—
<i>L. heterographus</i> , Neh. *	<i>Gallus gallus</i>	—
<i>L. latus</i> , Piaget	<i>Rhea americana rothschildi</i>	—
<i>L. limitatus</i> , Kell.	<i>Puffinus griseus</i>	California
<i>L. loculator</i> , Giebel	<i>Tantalus americanus</i>	—

<i>L. longisetaceus</i> , Piaget	<i>Tinamus solitarius</i>	—
<i>L. marginalis</i> , Osborn	<i>Cathartes aura</i>	Iowa
<i>L. marginellus</i> , Piaget	<i>Chlaephaga magellanica</i>	—
<i>L. melanocnemis</i> , Giebel	<i>Macronectes giganteus</i>	—
<i>L. meleagridis</i> , (L.) Raill.	<i>Meleagris gallopavo</i>	—
<i>L. mutabilis</i> , Piaget	<i>Pterella capensis</i>	Cabo de Hornos
<i>L. nigricans</i> , Rudow	<i>Aestrelata mollis</i>	—
<i>L. numidæ</i> , Denny	<i>Numida meleagris</i>	Gran Bretaña
<i>L. polibori</i> , Rudow *	<i>Polyborus plancus</i>	—
<i>L. quadrimaculatus</i> , Piaget	<i>Rhea americana rothschildi</i>	—
<i>L. squallidus</i> , Nch.	<i>Merganetta armata</i> — <i>Anas do-</i> <i>mestica</i>	Estados Unidos
<i>L. toxoceros</i> , Nch.	<i>Phalacrocorax vigua</i>	Perú
<i>L. tricolor</i> , Piaget	<i>Phæbetria palpebrata</i>	—
<i>L. versicolor</i> , Nch. *	<i>Euxenura maguari</i>	—

Género: **Trabeculus** Rudow(Sin: *Oncophorus* Rudow)

<i>T. schillingi</i> , Rudow	<i>Æstrelata mollis</i>	—
------------------------------	-------------------------	---

Género: **Goniodes** Nitzsch.

<i>G. brevipes</i> , Giebel	<i>Aptenodytes patagonica</i>	—
<i>G. dissimilis</i> , Nch. *	<i>Gallus gallus</i>	—
<i>G. lipegonus</i> , Nch.	<i>Rhynchotus rufescens</i>	—
<i>G. meleagridis</i> , Raill. *	<i>Meleagris gallopavo</i>	—
<i>G. pavonis</i> , Nch. *	<i>Pavo cristatus</i>	—
<i>G. sexpunctatus</i> , Piaget *	<i>Rhynchotus rufescens</i>	—

Género: **Taschenbergius** Neum.(Sin: *Eurymetopus* Tasch.)

<i>T. brevis</i> (Dufour) *	<i>Diomedea epomophora</i> — <i>D. exulans</i> .	Argentina
-----------------------------	--	-----------

Familia: **RICINIDÆ**(Sin: *Liotheridæ*)Género **Liotheum** Nch.(Sin: *Colpocephalum* Nch.)

<i>L. bicolor</i> , Piaget	<i>Arenaria interpres</i>	—
<i>L. breve</i> , Giebel	<i>Cariama cristata</i>	—
<i>L. burmeisteri</i> , Kell.	<i>Ara chloroptera</i>	Argentina
<i>L. caudatum</i> , Giebel, var. <i>longipes</i> , Piaget	<i>Chunga burmeisteri</i>	—
<i>L. cinctum</i> , Rudow	<i>Friocella antarctica</i>	—
<i>L. commune</i> , Rudow *	<i>Phalacrocorax vigua</i>	—
<i>L. extraneum</i> , Carriker	<i>Nyctidromus albicollis</i>	Costa Rica
<i>L. femoratum</i> , Piaget	<i>Mycteria americana</i>	—
<i>L. flavescens</i> , Nch.	<i>Falco peregrinus</i>	Kansas y Alaska

<i>L. flavescens</i> , Neh.	<i>Elanoides forficatus</i>	Iowa
<i>L. furcatum</i> , Rudow	<i>Æstrelata mollis</i>	—
<i>L. fuscipes</i> , Piaget	<i>Larus dominicanus</i>	Estados Unidos
<i>L. guirænsis</i> , Kell.	<i>Guira guira</i>	Argentina
<i>L. gypagi</i> , Carriker	<i>Gypagus papa</i>	Costa Rica
<i>L. kelloggi</i> , Osborn	<i>Cathartes aura</i>	Iowa-Nebraska
<i>L. laticeps</i> , Kell.	<i>Herodias egretta</i>	Kansas
<i>L. megalops</i> , Giebel	<i>Gypagus papa</i>	—
<i>L. notatum</i> , Piaget	<i>Cariama cristata</i>	—
<i>L. nyctardæ</i> , Denny	<i>Nycticorax nyctius</i>	Gran Bretaña
<i>L. obscurum</i> , Giebel	<i>Herodias egretta</i>	—
<i>L. pachygaster</i> , Giebel	<i>Pandion haliaetus</i>	—
<i>L. pastulum</i> , Kell.	<i>Arenaria interpres</i>	Alaska
<i>L. polybori</i> , Rudow	<i>Polyborus plancus</i>	—
<i>L. scalariforme</i> , Rudow	<i>Tantalus americanus</i>	—
<i>L. setosum</i> , Piaget	<i>Sarcorhamphus gryphus</i>	Nueva Zelandia
<i>L. timidum</i> , Kell.	<i>Charadrius dominicus</i>	Kansas
<i>L. trispinum</i> , Piaget	<i>Theristicus caudatus</i>	—

Género: **Menopum** Neh.(Sin: *Menopon* Neh.)

<i>M. affine</i> , Piaget	<i>Diomedea exulans</i>	—
<i>M. alternatum</i> , Osborn	<i>Cathartes aura</i>	Iowa
<i>M. arctifasciatum</i> , Piag.	<i>Rhynchotus rufescens</i>	—
<i>M. breviceps</i> , Giebel	<i>Gypagus papa</i>	—
<i>M. brevicolle</i> , Piaget	<i>Thinocorus rumicivorus</i>	—
<i>M. brevithoracium</i> , Piaget	<i>Cygnus melanocoryphus</i>	—
<i>M. cingulatum</i> , Piaget	<i>Polyborus plancus</i>	—
<i>M. crocatum</i> , Neh.	<i>Limosa haemastica</i>	Estados Unidos
<i>M. eurygaster</i> , Kell.	<i>Phalacrocorax vigua</i>	—
<i>M. fasciatum</i> , Kell.	<i>Gypagus papa</i>	Costa Rica
<i>M. giganteum</i> , Denny *	<i>Columba livia</i>	—
<i>M. gryphus</i> , Giebel	<i>Sarcorhamphus gryphus</i>	—
<i>M. longithoracium</i> , Piag.	<i>Priafinus cinereus</i>	—
<i>M. malleus</i> , Neh.	<i>Petrochelidon lunifrons</i>	California
<i>M. mamillatus</i> , Piaget	<i>Theristicus caudatus</i>	—
<i>M. numidæ</i> , Giebel *	<i>Numida meleagris</i>	—
<i>M. palloris</i> , Carriker	<i>Stelgidopteryx ruficollis</i>	Costa Rica
<i>M. snodgrassi</i> , Kell.	<i>Coccyzus melanocoryphus</i>	Galápagos Island
<i>M. spiniferum</i> , Piaget	<i>Cyanocorax chrysops</i>	—
<i>M. stramineum</i> , Neh. *	<i>Meleagris gallopavo</i>	—
<i>M. translucidum</i> , Piaget	<i>Amblyrhampus holosericeus</i>	Rotterd. (J. Zool.)
<i>M. trigonocephalum</i> , Olf. *	<i>Gallus gallus</i>	—
<i>M. zonatum</i> , Piaget	<i>Sarcorhamphus gryphus</i>	—

Género: **Læmobothrium** Neh.

<i>L. brasiliense</i> , Rudow	<i>Halieus brasiliensis</i>	—
<i>L. caracarænsis</i> , Kell. *	<i>Polyborus plancus</i>	Argentina
<i>L. giganteum</i> , Neh. *	<i>Thrysaëtus harpyia</i>	Estados Unidos
<i>L. glutinans</i> , Giebel	<i>Gypagus papa</i>	—

Género: **Ancistroma** West.

A. procellariæ, West. *Petrella capensis* —

Género: **Trinotum** Neh.

(Sin: *Trinoton* Neh.)

T. luridum, Neh. * *Querquedula versicolor* Tucumán

El autor, deseoso de seguir con el estudio de los malófagos de la avifauna argentina, agradecería mucho el envío de todas las especies — aun al parecer comunes — que los lectores de EL HORNERO pudiesen tener ocasión de encontrar.

Las últimas investigaciones de Kellog han proporcionado datos sobre los malófagos de las aves del Atlántico Sud, Georgia del Sud y Kerguelen.

Teniéndolos en cuenta, completaré la presente nota indicando en el cuadro siguiente los malófagos encontrados y sus huéspedes.

El signo + designa las especies que no figuraban en la lista faunística que antecede.

Familia: PHILOPTERIDÆ

+ <i>Philopterus atlanticus</i> , Kell.	<i>Sterna paradisica</i>	Atlántico Sud
<i>Philopterus lari</i> , Denny, var. parva, Pgt.	<i>Larus dominicanus</i>	Sud - Georgia
<i>Taschenbergius brevis</i> (Duf.)	<i>Diomedea exulans</i>	
	<i>Æstelata mollis?</i>	Atlántico Sud
+ <i>Taschenbergius Murphyi</i> , Kell.	<i>Diomedea melanophrys</i>	
	<i>Ossifraga gigantea</i>	Atlántico Sud
<i>Degeeriella triangulata</i> (Neh.)	<i>Megalestris antarctica</i>	Atlántico Sud
+ <i>Lipereus celer</i> , Keller	<i>Priocella glacialis</i>	Sud - Georgia
+ <i>Lipereus catoni</i> , Kell.	<i>Pelicanoides urinatrix</i>	Sud - Georgia
+ <i>Lipereus densus</i> , Kell.	<i>Diomedea exulans</i>	Atlántico Sud
+ <i>Lipereus diversus</i> , Kell.	<i>Diomedea melanophrys</i>	
	<i>Sterna paradisica</i>	
	<i>Prionofinus cinereus</i>	Atlántico Sud
<i>Lipereus fuliginosus</i> , Tsch.	<i>Ossifraga gigantea</i>	
	<i>Thalassogeron chlororhynchus</i>	Atlántico Sud
	<i>Æstelata mollis</i>	
+ <i>Lipereus Gaini</i> , Neum.	<i>Diomedea melanophrys</i>	
	<i>Ossifraga gigantea</i>	
	<i>Thalassogeron chlororhynchus</i>	Atlántico Sud
<i>Lipereus grandis</i> , Pgt.	<i>Megalestris antarctica</i>	Atlántico Sud
<i>Lipereus gurtli</i> , Tsch.	<i>Daption capensis</i>	Atlántico Sud

Familia: RICINIDÆ

+ <i>Ancistroneura gigas</i> , Pgt.	<i>Daption capensis</i>	
	<i>Æstelata mollis?</i>	Atlántico Sud

SOBRE AVES FOSILES DE LA REPUBLICA ARGENTINA

POR

LUCAS KRAGLIEVICH

Todas las maravillas que la Naturaleza nos proporciona en el enjambre innumerable de seres que la pueblan actualmente, se exaltan y magnifican ante la contemplación del mundo de los seres extinguidos, cuyos restos, diseminados en los estratos de las edades pasadas, son elocuente testimonio de la estupenda diversificación adquirida por las formas orgánicas en la infinita ramificación de sus troneos ancestrales.

Sobre las leyendas de los siglos aparece ahora la realidad tangible de este mundo ignorado de seres tan extraños y tan fantásticos que el espíritu se pregunta, a veces confundido, si efectivamente todo cuanto vemos y palpamos, nosotros mismos, no seremos, en definitiva, sino simples *lusus naturae*, y si el pretendido orden y la armonía que atribuimos, con cierta galantería muy humana, a las cosas de la Naturaleza, serán esencialmente diversos del capricho, el desorden y el caos que parecen condicionar la totalidad de los sucesos de este mundo.

Dejo a los moralistas y a los filósofos la tarea ingrata de explicar la significación precisa del concepto de *orden* que para nosotros, los naturalistas, es casi sinónimo de desorden.

La contemplación de esos mudos despojos fósiles, sugiere al espíritu del investigador algo que está evidentemente por encima de la vulgar emoción estética del artista, plasmada en el molde de sentimientos afectivos, exclusivamente personales y limitados, que se despiertan bajo la impresión de supuestas armonías de colorido, de forma o de movimiento.

En el investigador científico, la emoción estética es de categoría más elevada; penetra, también, más profundamente que en el artista y se despierta vigorosa cuando las impresiones, alcanzando los dominios del entendimiento, se coordinan allí con los conceptos fundamentales que permiten la emisión de una idea y la elaboración de un juicio acabado sobre el significado de los fenómenos del Cosmos.

Compárese sino, a este respecto, la diversa emotividad de un artista y de un sabio en presencia de una pieza fósil. Lo que para el primero carece en absoluto de significación, por no encuadrarse en el marco subjetivo de sus emociones, adquiere relieve de maravilla para el segundo, cuya concepción de la belleza es intelectual y se vacía en un molde eminentemente impersonal.

Y aún cuando este escrito nada tiene que hacer con la psicología del arte, ni con la teoría de las emociones, y sí con las aves fósiles de la República Argentina, creo se me dispensará esta digresión, que he intercalado exprofeso, para justificar, por lo menos, el epíteto de *maravillas*, aplicado a un conjunto de osamentas que si nada inducen al profano, ni al literato, ni al poeta, adquieren el valor de tesoros de incalculable mérito para el investigador de los problemas de la evolución y filogenia de los seres.

La solución de estos problemas se complica, en lo que se refiere a las aves, por las dificultades naturales que se oponen a la fosilización y conservación de los restos de estos animales, y la consiguiente imposibilidad de obtener series que permitan vincular los variados órdenes y familias que integran esta interesante clase de vertebrados.

La delicadeza de las piezas del esqueleto favorece su destrucción y sólo cuando por los hábitos del animal, o por otras circunstancias, sus despojos se entierran en el limo o fango de los esteros, de las lagunas o de las costas marinas, los débiles huesos resisten a los agentes destructores y se fosilizan, aun cuando en estos mismos casos generalmente en un estado de conservación menos perfecto que los mismos elementos en los mamíferos.

El número de géneros de aves fósiles, conocido en la actualidad, es verdaderamente exiguo, si se le compara con el de los mamíferos exhumados de las capas fosilíferas de los diversos horizontes geológicos.

Puede afirmarse, por esta circunstancia, que la Palaeornitología es todavía una ciencia embrionaria y que pasarán aun muchos años antes que los ornitólogos puedan proporcionarnos un árbol genealógico aproximado de estos seres, cuya inmensa multitud de especies vivientes ha sido precedida, sin duda, por incontables formas ancestrales, de algunas de las cuales, por los obstáculos ya mencionados, no será factible obtener quizás, jamás, elementos determinativos que permitan restaurar sus caracteres y asignarles una ubicación rigurosa en la sistemática.

El continente americano que tanto ha contribuido, con sus ricos yacimientos de moluscos y mamíferos fósiles, al asombroso incremento de la Paleontología, descriptiva y filosófica, ha proporcionado también, en lo referente a las aves, un caudal valioso, no tanto por su número como por la bizarría de ciertas formas grotescas y aberrantes; mientras otras, más armónicas en el conjunto, se dejan involucrar en algunos de los grupos en que han sido subdivididos estos vertebrados.

Europa y la América Boreal han sido todo una revelación al suministrarnos restos de aves que indiscutiblemente se vinculan, por la morfología de su esqueleto y la presencia de dientes en sus mandíbulas, con los representantes de la clase de los reptiles. Es ya un hecho, perfectamente constatado, que ambas clases convergen estrechamente en el pretérito, y que las aves deben considerarse como una derivación evolutiva de ciertos reptiles mesozoicos. Así lo prueba la anatomía comparada, por múltiples afinidades, y así lo comprueban los hallazgos paleontológicos de Europa y Norte América.

El super-orden *Odontoleae* Marsh, comprende los *Hesperornithes* del cretáceo superior de Norte América. *Hesperornis regalis* era un ave por la conformación general del esqueleto y miembros posteriores, pero el cráneo difería del de todas las aves conocidas y se acercaba, al contrario, al tipo reptiloide por la presencia en ambos maxilares, excepto en los intermaxilares, de numerosos dientes cónicos dispuestos en fila, de una manera exactamente similar a lo que ocurre en los Saurios y también en los delfines o cetáceos odontocetos, entre los mamíferos. Ambas ramas mandibulares, en vez de estar soldadas en la región sinfisaria formando un solo hueso, como en las aves actuales, se mantenían unidas por un simple ligamento durante toda la vida del animal, como es el caso en ciertos órdenes de mamíferos.

Es indudable, no obstante, que estos seres no constituyen el lazo de unión directo entre aves y reptiles; representan, más exactamente, ramas divergentes de la gran clase de las aves que han conservado, en el detalle de su sistema dentario, el carácter de sus ancestrales reptiloides.

Para encontrar el tronco de unión originario entre ambas clases, preciso es remontarse a épocas geológicas más lejanas, posiblemente al Trias, pues ya en el Jurásico la presencia del *Archaeopteryx*, de la subclase SAURURAE de Haeckel, a pesar de su aspecto mixto de ave y de reptil, implica un estadio evolutivo ya avanzado en el camino de la especialización hacia el tipo normal de las aves.

Entre estas formas del Jurásico y los verdaderos reptiles la laguna a colmar es inmensa, como lo es, también, la que separa el *Archaeopteryx* de los ODONTOLEAE (*Hesperornis*, *Baptornis*) y ODONTORMAE (*Ichthyornis*, *Hargeria*, *Apatornis*) del cretáceo superior de Norte América.

De cualquier manera, y por grandes que sean estas soluciones de continuidad, la Paleontología confirma las inducciones de la Anatomía comparada y de la Ontogenia al establecer, por una síntesis regresiva, la comunidad de origen de aves y reptiles y la descendencia de aquellas de algún género de éstos extinguido en las remotas edades triásicas.

Dejando de lado los hallazgos tan interesantes de aves fósiles en el territorio de Norte América, así como en Europa y, más especialmente, en Madagascar y Nueva Zelandia, procuraremos dar un ligero bosquejo de ciertas aves descubiertas en el territorio de nuestro país.

Prescindiendo de los numerosos impennes fósiles de Patagonia, limitaremos nuestra atención a un grupo aberrante de aves, cuyos restos han sido exhumados de las formaciones antiguas de la Patagonia Austral.

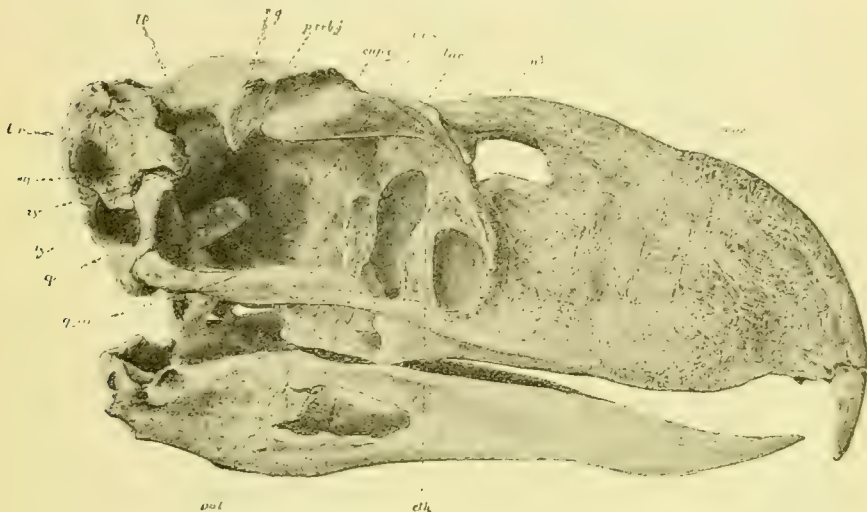


Fig. 1. — Vista lateral del cráneo y mandíbula del *Phororhacos inflatus* Amegh., reducido a un tercio del tamaño natural. Reproducción fotográfica de la Pl. XIV, vol. XV, "Transactions of the Zoological Society of London", 1901.

p. mx., premaxilar; *n.*, nasal; *lac.*, lacrimal; *i. o. s.*, septum interorbital; *sup. o.*, lámina supraorbital; *p. orb. p.*, proceso post-orbitario; *o. q.*, proceso orbitario del cuadrado; *t. f.*, fosa temporal; *l. r.*, cresta lambdoide; *s. q.*, escama del temporal; *z. y.*, proceso zigomático; *t. y.*, cavidad timpánica; *q.*, cuadrado; *q. ju.*, cuadrato yugal; *pal.*, palatino; *eth.*, ethmoide.

Según Ameghino, en el horizonte cretáceo del *Notostylops* se encuentran ya representados varios de los órdenes de aves existentes, incluso el Avestruz. En los sucesivos períodos, pyrotheriense y santaeruceño, las aves de Patagonia alcanzan extraordinario desarrollo en tamaño.

Como no es nuestro intento, ni lo permite la índole de esta publicación, detallar minuciosamente la morfología de los huesos, extractaremos algunos de los caracteres más salientes del género *Phororhacos*, una de las aves más extrañas y gigantescas que haya habitado el Planeta.

Los primeros restos de este ser fantástico, consistentes en una porción de la mandíbula, fueron atribuidos por F. Ameghino en 1887 a un edentado anómalo; ni remotamente pudo sospechar el gran paleontólogo que aquella extraña sínfisis pudiera pertenecer a un ave gigantesca.

El hallazgo, hecho por Carlos Ameghino, de otros vestigios, incluso cráneos completos y huesos de los miembros, permitió al ilustre sabio corregir su error inicial y el *Phororhacos longissimus* con otros géneros, tan aberrantes como él,

fueron descriptos y figurados en varios trabajos que llamaron particularmente la atención del mundo científico.

Moreno y Mercerat crearon para estos seres extraños el nuevo orden de los *Stereornithes*, y en verdad que esta clasificación merece respetarse, pues aun hoy día las afinidades con las restantes aves, actuales y extinguidas, son tan dudosas que no es lícito referirlo a ninguno de los órdenes existentes.

Lo que caracteriza sobre todo al *Phororhacos*, aparte del enorme tamaño y grotesco aspecto del cráneo, es la coexistencia de caracteres mixtos que lo acercan ya a los *Ratitae* ya a los *Carinatae* en que antiguamente se subdividían las aves.

También el *Gastornis* del Eoceno y Paleoceno inferior de Francia, Bélgica e Inglaterra, y el *Diatryma* del Eoceno inferior de Norte América, constituyen formas anómalas que no encuadran en los órdenes conocidos. Esta incertidumbre se transparenta en la ubicación que les ha sido asignada por diversos autores, pues mientras algunos incluyen *Phororhacos* y *Diatryma* en los *Grallae*, otros los separan en órdenes independientes y distintos, sin vinculaciones apreciables entre sí y con las restantes aves.

Lo que es un hecho constatado es que la antigua denominación de *Ratitae* y *Carinatae* se limita a expresar, solamente, una conformación estructural determinada, y que los primeros no constituyen la cepa originariamente primitiva de la clase de las aves.

La porción superior del cráneo de *Phororhacos* es plana, pero estrangulada posteriormente por las grandes fosas temporales separadas en el medio y hacia arriba por un breve intervalo. A este estrangulamiento sigue hacia adelante un ensanchamiento que alcanza su máximo al nivel de los procesos post-orbitarios, desde donde nuevamente se angosta hasta alcanzar la región de la base del pico (formado este último, en su mayor parte, a expensas de los premaxilares), el cual se prolonga por una longitud aproximadamente igual a la del cráneo cerebral, en forma de una lámina vertical o de una hacha (Ameghino), fuertemente comprimida y muy alta.

La extremidad puntiaguda del pico es curvada hacia abajo, cubriendo la punta de la mandíbula inferior, de un modo similar a lo que ocurre en las aves rapaces.

La región occipital es aplanada, de gran diámetro transversal, y limitada a los costados por crestas lambdoides prominentes que se identifican, hacia abajo, con los amplios procesos paraoccipitales (Andrews).

El foramen magno, oval y a gran eje vertical, es de dimensiones reducidas en comparación al tamaño del cráneo.

En norma lateral, el cráneo se caracteriza, aparte de otros detalles importantes, por la profundidad y extensión de la gran fosa temporal, donde se insertaba el músculo homónimo, excesivamente voluminoso como corresponde al tamaño y peso de la mandíbula.

El hueso cuadrado, que se articula con el cráneo por medio de dos cóndilos, es de dimensiones enormes, en relación con la solidez de la mandíbula y el gran desarrollo de la parte posterior del cráneo (Ameghino).

La mandíbula se singulariza por su robustez, especialmente en la región anterior, donde ambas ramas se fusionan formando una sínfisis alargada y espesa.

Para aquilatar las dimensiones del cráneo y mandíbulas del *Phororhacos*, insertamos, en el siguiente cuadro, las que corresponden al *Ph. inflatus*, especie relativamente pequeña, y al *Ph. longissimus*, de gigantescas proporciones:

Longitud del cráneo y pico.....	34	cms.	65	cms.
Longitud del pico.....	17,5	»	32	»
Altura del cráneo con mandíbula.....	16	»	35	»
Diám. transversal máximo del occipital....	11,6	»	30	»
Longitud de la mandíbula.....	30	»	56	»

Júzguese, dice Ameghino, del formidable poder destructor de un ave cuyo cráneo excedía en longitud al de un caballo!

La estrecha pelvis alcanza una longitud de casi medio metro. La cola se compone de un número relativamente considerable de vértebras libres que disminuyen en tamaño hacia la última.

El esternón es de tamaño reducido, pero los huesos coracoides están bien desarrollados.

Los huesos de las alas, cortos y espesos, son demasiado pequeños, en proporción al tamaño del animal, para que los miembros anteriores pudiesen servir para



Fig. 2. — Reproducción fotográfica del diagrama del esqueleto del *Phororhacos inflatus* Amegh. según C. W. Andrews en "Transactions of the Zoological Society of London", vol. XV, fig. 3, pág. 66, London, 1901. 1/16 del tamaño natural.

el vuelo; pero ciertas particularidades, en la morfología de los huesos, revelan que allí se implantaban fuertes rímiges que pueden haber sido empleadas para auxiliar al animal en la carrera, o, también, como un escudo protector en la defensa (Andrews).

Los miembros posteriores no son demasiado macizos y sus huesos son más bien delgados y largos, particularmente la tibia, que siendo de doble longitud que el femur, media 39.5 cms. en *Ph. inflatus*.

De los dedos del pie, el mediano, que es el más largo y robusto, alcanza a 25 cms. en *Ph. longissimus*. Las falanges ungueales son comprimidas, arqueadas y puntiagudas como en las aves de presa; la falange ungueal del dedo mediano de *Ph. longissimus* media 6 cms. de longitud.

La conformación tan particular del cráneo de estas aves aleja completamente todo posible parentesco de ellas con los avestruces y *Ratites* en general. Más bien la configuración del paladar sugiere una leve relación con los Albatros (*Diomedea*); pero estas afinidades se disipan comparando la estructura de la pelvis en ambos grupos.

En cambio existen relaciones más íntimas y afinidades más numerosas con los Gruiformes y especialmente con los géneros aberrantes *Cariama* y *Chunga* (Chuñas). Estas afinidades se manifiestan, sobre todo, en la morfología de la pelvis y miembros posteriores; pero, con todo, las diferencias son demasiado profundas en



Fig. 3. — *Diatryma steini* Matthew y Granger. 1/30 del tamaño natural. Reproducción fotográfica de la restauración de este animal, según Mathew y Granger, en "Bulletin of the American Museum of Natural History", vol. XXXVII, Pl. XXXIII, N. York, 1917.

la configuración del cráneo para que estos fantásticos seres puedan agruparse en un mismo orden con las Grullas. Es preferible mantenerlos sistemáticamente alejados del resto de las aves, en el orden especial de los *Stereornithes*.

Es indudable que estas aves representan un alto grado de especialización, adquirido por una adaptación singular a un género de vida que ha determinado la hipertrofia del pico y del cráneo, con su enorme expansión lateral de la región occipital, y también el tamaño voluminoso de las vértebras cervicales, suficientemente robustas para dar inserción a los poderosos músculos encargados de sostener y mover la formidable maza craneana cuando el animal hundía su pico, con extraordinaria violencia, en el cuerpo de sus víctimas, o en los despojos de los mamíferos que pululaban en las praderas de los tiempos de la formación santaeruceña.

A pesar de algunas diferencias que pueden ser familiares, nosotros juzgamos que el gigantesco *Diatryma*, del Eoceno de Estados Unidos, cuya restauración, según Mattheu y Granger, ofrecemos al lector, está vinculado ordinalmente al *Phororhacos* y que no existen suficientes razones para crear con aquél un orden aparte, como lo hacen dichos autores. La coexistencia de una avifauna extinguida emparentada tan estrechamente en ambas Américas, habla en favor del sincronismo de los respectivos estratos fosilíferos y de la edad por lo menos Eocena superior de la formación santacruceña.

Estas gigantesecas, terribles y sanguinarias aves de las edades eogenas son, en su clase, lo que el *Smilodon*, de los últimos tiempos neógenos, en la suya. Ambos grupos de animales evidencian el poder transformador que supone la adaptación de los seres a condiciones especiales, determinadas por la concurrencia vital en la lucha por la existencia. El monstruoso pico del *Phororhacos* y los estupendos caninos cultriformes del *Smilodon*, atestiguan un proceso evolutivo tenazmente proseguido a través de múltiples generaciones, como resultado del uso repetido de estos órganos en una misma función. Ambos golpeaban, sin duda, con extraordinaria potencia al incidir su pico o sus colmillos en el cuerpo de sus presas; ambos adquirieron paralelamente un desarrollo insólito del cráneo, especialmente en la región occipital; y cuando, por una modificación climatérica, o por circunstancias combinadas de clima y de relieve, disminuyó el número de sus víctimas, estos seres especializados, verdaderos tiranos de las pampas, faltos de sustento e incapacitados ya para adaptarse, con ventaja, a las nuevas exigencias del ambiente, debilitaron su capacidad prolífica, se volvieron más escasos, y sucumbieron, finalmente, sin dejar descendencia.

Ante la realidad de la existencia de estos monstruos legendarios que asistieron a la milenaria aparición y desaparición de continentes y de mares, la mitología griega encontraría plena justificación a sus imaginativas y fantásticas creaciones. A nuestros poetas del porvenir reservo la historia rimada de las aventuras de estos colosos y de sus luchas en las dilatadas mesetas patagónicas, que fueron entonces, quizá, jardines de ensueño y de misterio donde Flora, la divina, vengábase de Fauno adormeciendo en el encanto de sus regias galas a indefensos Gravigrados e incautos Litopternos, para ofrendarlos en holocausto a la amistad protectora del tirano, el voraz y maligno *Phororhacos*!

Y cuán lejos estaría de sospechar éste, que uno de sus contemporáneos, el travieso y diminuto *Homunculus*, bufón de los habitantes de la comarca entera, a quienes divertía, encaramado en los árboles, parodiando con gentil donaire la majestuosa gravedad y tiesura del gigante, habría de tomar en serio su papel y con el correr de centurias y milenios, llegaría a arrebatarse el cetro del dominio hasta convertirse en tiranuelo de todos los seres de la tierra, incluso los de su propia estirpe...

La verdad es que son extraños todos estos seres de Patagonia. Tan extraños y anómalos que su triste destino ha consistido, y consiste aún, en peregrinar por todos los órdenes de sus respectivas clases, sin encontrar albergue que les acomode; tanto que ni el mismo venerable *Cronos*, habituado a dispensar franca y generosa acogida para todo lo bueno y lo malo de este mundo, se ha dignado refugiarlos en su seno y se complace en arrojarlos, con despiadada ironía, del uno al otro confín de sus amplios dominios del Terciario.

Consecuencia, quizá, de sus achaques, es el caso que esta amnesia del anciano Tiempo favorece, involuntariamente, los afanes de aquellos que, juzgando a la distancia, se muestran recalcitrantes y empeñados en rejuvenecer el rostro y tocar las canas de esta joven-vieja América.

NOTAS

MISCELANEA ORNITOLOGICA

I

El «Canindé» de Azara es el *Ara ararauna* (Lin.).— El señor Winkelried Bertoni ha regresado últimamente de un viaje por el norte del Paraguay y me comunicó que tuvo ocasión de observar el guacamayo azul y amarillo, *Ara ararauna* (L.), confirmando así la existencia de esa especie en aquella república ⁽¹⁾.

Al mismo tiempo, el señor Bertoni me hizo observar que el guacamayo que él vió (*Ara ararauna*) es el verdadero «Canindé» de Azara, mientras que la otra especie que figura con este último nombre no ha sido vista ni descripta por ese naturalista.

Leyendo atentamente la descripción del «Canindé» (Azara, *Apunt. etc.*, II, p. 400, N° CCLXXII) he podido comprobar que efectivamente todos los caracteres que el autor indica, corresponden sin duda alguna a la especie de Linneo, a la cual ya la había referido Vieillot (*Nouv. Dict.*, II, p. 260; 1816).

Azara describe el canindé diciendo que tiene «una ancha gola azul turquí en lo más alto de la garganta», designando con estas palabras el color negro azulado con ciertos reflejos que tiene esta parte del cuerpo y que caracteriza en parte a la especie. El mismo autor, refiriéndose a la coloración de la parte superior de la cabeza, dice que es verde y que las tres hileras horizontales de plumas que cruzan la parte desnuda de la cara son negras.

Todos estos caracteres son los que distinguen la especie, *Ara ararauna* (L.), la cual es entonces el verdadero «canindé» de Azara, y de ningún modo corresponden a la especie *Ara caninde* de los autores, en la cual la faja de la garganta es de un azul verdoso; y de ese mismo color son la parte superior de la cabeza y las hileras de plumas que cruzan la parte desnuda de la cara. En un ejemplar de la colección del Museo Nacional de Buenos Aires, que he observado, estas hileras de plumitas son, además, más numerosas y el espacio desnudo es mucho más reducido que en *Ara ararauna* (L.).

Es posible que Wagler, al fundar su nueva especie, *Sittace caninde*, sobre la descripción del «canindé» de Azara, haya interpretado mal el significado de la coloración «azul turquí» con la cual el autor español quiso indicar con más propiedad al tinte negro azulado que se observa en la parte alta de la garganta del *Ara ararauna*. Esta última especie es conocida vulgarmente, en el Brasil, también con el nombre de «canindé».

Por consiguiente, el guacamayo canindé de Azara debe figurar como sinónimo de *Ara ararauna* (Linneo), mientras que a la especie conocida por los autores con el nombre de *Ara caninde*, le corresponderá el de *Ara Azaræ* (Reichenow) ⁽²⁾.

II

La perdiz de California en Chile.— La perdiz de California [*Lophortyx californica* (Shaw)] ha sido introducida en la vecina república hacia el año 1870

(1) Brabourne and Chubb, *The Birds of South America*, I, 1912, p. 79, incluyen el Paraguay en la zona de distribución del *Ara ararauna*.

(2) *Sittace Azaræ* Reichenow, *Journ. f. Ornith.*, 29 Jahrg., N° 155, Juli 1881, p. 267 (Sur del Brasil).

y el señor Rafael Barros ⁽¹⁾, en Septiembre de 1914, llevó desde Santiago algunos ejemplares al valle de Nilahué.

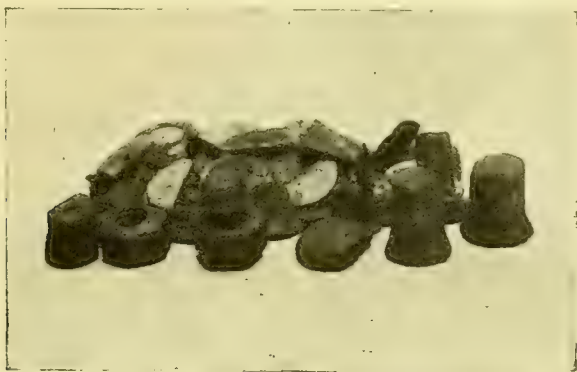
Estos se han multiplicado en buenas condiciones y se extendieron de preferencia en los cerros del poniente, mostrándose pocas veces en la llanura.

III

La perdiz *Nothoprocta perdicaria* (Kittl.) en la isla de Pascua. — Según me lo ha comunicado el prof. C. S. Reed, esta perdiz ha sido introducida en la lejana isla de Rapa Nui, situada en el Pacífico, a unas 2000 millas de la costa sudamericana. Se ha aclimatado y parece ser abundante.

IV

El contenido del buche de un ñandú (*Rhea americana* Rothschildi). — Hace algunos meses ingresó al Museo Nacional de Historia Natural un avestruz muerto en una pajarería próxima a este establecimiento. Al preparar la piel, se abrió el buche, el cual contenía los objetos que se ven en la fotografía adjunta. Eran tuercas, bulones, argollas, pedazos de hoja de lata, algunos con bordes cortantes,



y fragmentos de hierro cuyo peso total era de 950 gramos. El animal había vivido encerrado en un pequeño terreno baldío, el cual estaba separado de un taller de herrería por una pared baja. Los obreros de dicho taller acostumbraban arrojar por arriba de la pared los fragmentos de hierro que no utilizaban y que el animal engullía a medida que caían.

Sin embargo, por más que parezca extraño, el ave no murió a consecuencia de esto, sino porque trató de tragar también un pedazo de trapo, el que no pudo pasar por el esófago, determinando así la muerte por asfixia.

ROBERTO DABBENE.

MUTUA PROTECCION ENTRE LAS AVES

El señor Baldomero L. San Martín, M. A. S. O. P., nos comunica la siguiente observación hecha hace algunos años en Balcarce, provincia de Buenos Aires:

«Al salir una mañana a recorrer los potreros de nuestro campo, como es

(1) Revista chilena de Hist. Nat., XXIII, Abril 30, 1910, Nos. 1-2, pp. 15-16.

costumbre hacerlo todos los que nos ocupamos en ganadería, noté, al aproximarme a una lagunita, varias gallaretas (*Fulica*) dispersadas y un casal de chajáes (*Chauna Salvadorii*) en un lado de la orilla.

De pronto vi llegar dos caranchos (*Polyborus plancus*), los cuales atropellaron briosamente a las gallaretas, sin conseguir cazar ninguna en la embestida. Al advertir esto, los chajáes volaron rápidamente al centro de la laguna y allí, con las alas abiertas, esperaron a las gallaretas que, en número de unas sesenta, venían a toda prisa sobre el agua para reunirse en torno y debajo de las alas de los chajáes; mientras que éstos, furiosos, lanzaban gritos amenazadores y hacían sonar fuertemente el pico desafiando a los caranchos. Durante ese tiempo, las gallaretas se desperezaban tranquilamente al lado de sus buenos protectores. En vano los caranchos daban vueltas volando a poca altura por encima de tan poderosos defensores, y, sin atreverse a atacarlos, tuvieron al fin que retirarse sin la presa que, sin la intervención de los chajáes, hubiera sido segura. Tan pronto como los caranchos se alejaron, los chajáes plegaron las alas y se calmaron, mientras que las gallaretas volvieron a dispersarse por la laguna.»

NOTAS SOBRE AVES DE CAÑUELAS (Prov. de Buenos Aires)

I

Observaciones sobre el jilguero (*Sicalis Pelzelni* Selater).— Habiendo pasado los meses de Enero y Febrero en Cañuelas (provincia de Buenos Aires), he podido observar una costumbre del jilguero (*Sicalis Pelzelni*).

Como a mediados de Enero próximo pasado, una pareja de gorriones, *Passer domesticus* (Linn.) construyó su nido entre las cañas del techo de un troje, como a ocho metros del suelo, donde depositó cuatro huevos. A los dos o tres días de la postura, unos jilgueros desposeyeron del nido a los gorriones y construyeron el suyo sobre el anterior, tapando así los huevos. Inmediatamente pusieron los suyos, que no alcanzaron a desarrollarse por la destrucción del troje.

Unas golondrinas, *Progne tapera* (Linn.) habían ocupado un nido abandonado de hornero (*Furnarius rufus*) y fueron ahuyentadas también por el jilguero, quien hizo su nido sobre el anterior, tapando los huevos y depositando los suyos.

Un fuerte golpe de viento alojó mucho el nido y como estaba expuesto a caerse lo saqué.

II

Lista de aves observadas en Cañuelas, provincia de Buenos Aires, durante los meses de Enero y Febrero.— Topografía del lugar: Terreno alto con respecto a los adyacentes (34 m. sobre el nivel del mar). Llanura completamente horizontal con numerosos pantanos y lagunas, algunas permanentes.

Muchos montes pequeños y aislados; árboles más comunes: acacia blanca, aroma, álamo, sauce.

Tinamidæ

Perdiz chica..... *Nothura maculosa* (Temm.)

Columbidæ

Torcacita..... *Columbina picui* (Temm.)
Torcaza o Tórtola..... *Zenaida auriculata* (Des Murs)

Rallidæ

Gallareta..... *Fulica armillata* Vieill.

Laridæ

Gaviota de cabeza gris..... *Larus cirrhocephalus* Vieill.

Charadriidæ

Teru tero..... *Belonopterus grisescens* (Prázák)

Tero real..... *Himantopus melanurus* (Vieill.)

Parridæ

Gallito de agua..... *Jacana jacana* (Linn.)

Ciconiidæ

Cigüeña..... *Euremura maguari* (Linn.)

Ibididæ

Cuervo de cañada..... *Plegadis guarauna* (Linn.)

Palamedeidæ

Chajá..... *Chauna Salvadorii* Brab. y Chubb.

Falconidæ

Chimango..... *Milvago chimangó* (Vieill.)

Gavilán..... *Parabuteo unicinctus* (Temm.)

Asionidæ

Lechuza..... *Speotyto cunicularia* (Mol.)

Lechuzón..... *Asio flammeus* (Pontoppidan)

Cuculidæ

Urraca..... *Guira guira* (Gm.)

Furnariidæ

Hornero..... *Furnarius rufus rufus* (Gm.)

Leñatero..... *Anumbius anumbi* (Vieill.)

Tyrannidæ

Pico de plata..... *Lichenops perspicillata* (Gm.)

Benteveo..... *Pitangus sulphuratus bolivianus* (Lafr.)

Churrineche..... *Pyrocephalus rubinus* (Bodd.)

Tijereta..... *Muscivora tyrannus* (Linn.)

Hirundinidæ

Golondrina..... *Progne tapera* (Linn.)

Mimidæ

Calandria..... *Mimus triurus* (Vieill.)

Trogloditidæ

Ratona..... *Troglodytes musculus bonariæ* Hellm.

Motacillidæ

Cachirla..... *Anthus correndera* Vieill.

Fringillidæ

Corbatita..... *Sporophila cærulescens* (Vieill.)
 Cabecita negra..... *Spinus ictericus* (Licht.)
 Jilguero..... *Sicalis Pelzelni* Selater
 Gorrión..... *Passer domesticus* (Linn.)
 Chingolo..... *Brachyspiza capensis* (P. L. S. Müll.)

Icteridæ

Tordo renegrado..... *Molothrus bonariensis* (Gm.)
 Tordo bayo o Mulata..... *Molothrus badius* (Vieill.)
 Pecho colorado..... *Trupialis militaris* (Linn.)
 Pecho amarillo..... *Pseudoleistes virescens* (Vieill.)

ADOLFO RENARD, M. A. S. O. P.,

EL ALIMENTO DE ALGUNOS PICAFLORES

En Enero de 1919, en la Sierra Chica, valle de los Reartes, provincia de Córdoba, tuve ocasión de anotar en mis repetidos paseos, que hacía en busca de plantas, algunos datos biológicos sobre una especie de colibrí de las tres que allí existen.

Es común en las faldas de la sierra la Lobeliácea *Siphocampylus foliosus*, que sus tallos erguidos con flores rojas la hacen destacar y a la que acuden los picaflores o rundunes.

Noté, una vez, que un *Chlorostilbon aureoventris* visitaba las flores de la mencionada planta y me aproximé con precaución hasta él. Pude luego comprobar que varios individuos de la misma especie, para visitar la flor ⁽¹⁾, « como el tubo corolino es algo largo, se prende con las patas de las hojas próximas y hunde su cabecita en la flor, sólo dejando de batir sus alas en el momento de introducir el pico en el fondo. Preocupado en esta operación, deja aproximarse al cazador sigiloso que le interrumpirá para siempre su faena ».

En las vísceras de un ejemplar de la misma especie, encontré pequeñas hormigas que recogí, pero no pude obtener la determinación, por extraviársele a quien fueron entregadas.

En otra oportunidad pude ver cómo hacían para comerlas. Les vi introducirse en medio de esas bandadas de hormiguitas que se levantan como humo, y sacando su lengua acicular, apresar los insectos con los lados de ella e introducirlos en su aparato digestivo.

Sabía por personas fidedignas, que se alimentaban, cuando pequeños, con almíbar, y para convencerme de ello me dispuse criarlos.

En el verano pasado encontré, en el alero de un rancho, un nido de *Lesbia*

(1) Del diario de viaje.

sparganura con dos pequeños huevos blancos que fueron incubados y sacó dos polluelos; mas, cuando calculé estuviesen emplumados, no encontré más que uno, que me llevé para criarlo.

Había visto a la madre varias veces visitar un ciprés (*Cupresus sp.*) como buscando alimento, mas no pude cerciorarme de lo que recogía.

Una vez en mi poder el pequeñuelo, lo alimenté con agua saturada con azúcar, que le daba alzando gotas con un mondadientes; él las recibía frotando su lengua contra el palito o, cuando estaba muy hambriento, llegaba a abrir un poco el pico y emitir un grito como un silbido; entonces le depositaba las gotas en su garganta.

Llegó al estado adulto y andaba libre por las piezas; para que se alimentase sólo le llenaba con aquella agua, flores de gladiolo. Mas su vida, a pesar de los mimos que se le prodigaban, no pasó de ser efímera.

Tenía mala estrella; murió aplastado contra el suelo por la presión del pie, causa de sus vivos colores que lo confundían con los de la alfombra de la alcoba.

ALBERTO CASTELLANOS, M. A. S. O. P. (Córdoba).

OBSERVACIONES SOBRE LOS PATOS «METOPIANA PEPOSACA» Y «HETERONETTA ATRICAPILLA»

Es muy común hallar en los nidos de aves acuáticas huevos que por sus dimensiones y color parecen ser de pato picazo (*Metopiana peposaca*), en número variable, desde 1 hasta 6 ó 7 en cada nido, y lo curioso es que huevos idénticos se hallan en nidos de especies distintas. Los he visto en los de ganso (*Coscoroba*), chajá (*Chauna*), gaviota (*Larus*), gallaretas (*Fulica*), cuervos de laguna (*Plegadis*) y hasta en nidos de la gallineta (*Pardirallus rythirhynchus*), y lo que sale de lo común es que se les vea en nidos de chimango (*Milvago*).

En el verano próximo pasado, vi en dos nidos de chimango y en estado avanzado de incubación, huevos de esta especie de pato, en un nido, uno, y en otro, dos, juntos con los de chimango. Los nidos estaban contruídos en el centro de matas de paja rodeadas de agua.

Un colaborador de EL HORNERO (páginas 185-187, vol. I) atribuye estos huevos al pato picazo, pero observándolos atentamente, he notado algunas diferencias. El huevo de esta especie es de cáscara pulida, blanco, con un tinte algo verdoso o grisáceo.

El huevo parásito es más blanco, su cáscara casi siempre formada de pequeñísimas granulaciones; es algo más grueso y de extremos más agudos. Atribuyo estos huevos al pato de color pardo (*Heteronetta atricapilla*), el que es muy común en esta localidad, en toda época, a pesar de lo cual nunca he podido verlos nidificar, ni con pichones.

Fundo mi opinión por haber cazado un ejemplar hembra de esta especie, de la cual extraje un huevo idéntico a los que son objeto de esta nota.

El pato picazo (*Metopiana peposaca*) es una de las especies más abundantes en esta localidad. En invierno, en maizales inundados, se reúnen formando bandadas de muchos miles de ejemplares, donde comen los granos de maíz de las espigas que están a flor de agua.

Nidifica desde Octubre hasta Diciembre, construyendo el nido en los cañadones, oculto entre juncos o plantas acuáticas ⁽¹⁾. Está contruído con camalotes o

(1) Esta observación ha sido confirmada por nuestro consocio Sr. B. L. San Martín, residente en Balneario (prov. de Buenos Aires), quien nos ha comunicado que en dicha región el pato picazo nidifica y cría sus pichones como todos los demás patos.

(Nota de la Dirección.)

tallos herbáceos verdes, de un diámetro de 40 a 50 centímetros y de un alto de 10 centímetros desde flor de agua. Los bordes son en declive y de forma circular.

He observado que la hembra tapa los huevos con los materiales que forman el nido cada vez que sale de él. La concavidad del nido cuando los huevos están incubándose, está forrada de plumón. Pone hasta catorce huevos de color blanco con tinte algo verdoso o grisáceo. Miden 51 x 40 mm. He visto nidos en el centro de matas de paja a orillas de las lagunas, especialmente en matas rodeadas de agua.

A principios de Enero de este año, un hermano mío vió una hembra de pato picazo seguida de nueve pichones que marchaban uno tras de otro en dirección a una laguna, siguiendo una huella del ganado. Los desvió del rumbo que seguían y los arreó a una distancia de tres cuadras hasta un cercado próximo a la casa, donde la pata, al verse en peligro, voló, y fueron capturados los pichones.

Estos, después de dos meses de encierro, fueron puestos en libertad y algunos de ellos venían durante algún tiempo a juntarse con las aves caseras en busca de alimento.

JUAN B. DAGUERRE, M. A. S. O. P. (Rosas, F. C. S.).

MOVIMIENTO SOCIAL

« **El Hornero** » a sus lectores. — Las dificultades crecientes, originadas por la crisis del papel y la carestía de la obra tipográfica, han entorpecido notablemente los primeros vuelos de EL HORNERO, y le obligan ahora — terminado el primer volumen — a modificar ligeramente su forma.

Como habrán advertido nuestros lectores por el aspecto del presente número, el cambio introducido resulta ventajoso.

En efecto, el empleo de una letra menor — que no amengua la nitidez del texto — y la mayor amplitud de las páginas, permiten aumentar la composición en cerca de un tercio más que en la forma anterior, en igualdad de páginas.

Resulta, así, que nuestro propósito inicial, de dar al año unos tres números de 48 páginas, ha sido sobrepasado, pues una sola entrega como la presente equivale ciertamente a tres como la primera.

Confiamos en que será apreciado el esfuerzo que significa la publicación de nuestra revista en las actuales circunstancias, y que podremos contar con el apoyo de los estudiosos y amigos de la primera hora, a fin de poder publicarla con mayor frecuencia y hacerla más atrayente, incluyendo de vez en cuando alguna lámina en color.

El volumen I de "El Hornero". — Con el Sumario general e Índice analítico — que habrán recibido oportunamente nuestros consocios — ha quedado completado el volumen primero de nuestra revista, el que consta de 340 páginas, con 41 fotograbados, 4 láminas fuera de texto, 1 cuadro, 1 mapa y 1 retrato.

Se ha hecho encuadernar a la rústica un cierto número de ejemplares del volumen, para la venta, habiéndosele fijado el precio general de \$ 6.50 (\$ 5 para nuestros consocios).

Nuevos miembros activos. — Desde la publicación del número anterior, fueron aceptados los siguientes:

Capital. — Juan A. Bruschi, Alberto Carcelles, general Nicolás A. de Vedia, doctor Juan B. González, José Marcó del Pont, V. M. Marcó del Pont, Lorenzo R. Parodi, profesor Alberto A. Ricagno, Rodolfo J. Semprun, doctor José L. Suárez, doctor Oliverio Tracchia, José Yepes.

Interior. — Luis A. Chambon, La Plata; señorita María R. Cotta, Huetel (F. C. S.); señorita Sara Gendren, Rosario (Santa Fe); Eduardo C. Harper, Pradere (F. C. O.); doctor Roberto Lehmann-Nitsche, La Plata; doctor Pedro P. Piñero García, San José de la Esquina (Santa Fe); Arturo Ruiz Capilla, Bahía Blanca; Baldomero L. San Martín, Balcarce (F. C. S.).

Exterior. — Francisco Itajobi Prado, S. Pablo (Brasil); P. Luis Marzoratti, Montevideo; José Steinbach, Buena Vista (Bolivia); Charles J. Wilson, Londres; doctor A. Wetmore, Washington (Estados Unidos).

Instituciones. — Colegio Nacional de San Nicolás (Buenos Aires); Facultad de Agronomía y Veterinaria (Biblioteca), Capital; Instituto Nacional del Profesorado Secundario (Sección Ciencias Biológicas), Capital; Museo de Historia Natural, Montevideo.

Comisión para uniformar los nombres vulgares de las aves. — Siguen reuniéndose los miembros de esta comisión, residentes en la capital, habiendo ya estudiado algunos grupos de aves, cuya lista se publicará oportunamente. Dispone de varias listas remitidas por consocios de las distintas regiones del país, conocedores de los nombres comunes; entre las cuales, una muy completa enviada por el señor E. Lynch Arribáizaga.

La Comisión ha sido integrada con los señores Carlos S. Reed, de Mendoza; Juan Tremoleras, de Montevideo; Carlos E. Porter, de Santiago de Chile, y A. de W. Bertoni, de Puerto Bertoni (Paraguay).

Visitas de miembros de la S. O. P. — Siguen visitando la sociedad personas descosas de conocer sus colecciones o de obtener algunos datos sobre clasificación o costumbres de aves. Entre los últimos visitantes, hemos anotado los siguientes nombres de consocios residentes en el interior y exterior, y que se destacan por sus aficiones a la ornitología:

Prof. A. de Winkelried Bertoni, M.C.S.O.P. y de la *American Ornithologists Union*, conocido naturalista residente en Puerto Bertoni (Paraguay). De regreso de una expedición a Matto Grosso, con una comisión médica. Es autor de varios importantes trabajos de ornitología y uno de los mejores conocedores de las aves del Paraguay, de las que posee numerosas colecciones. Colaborador asiduo de EL HORNERO.

Doctor Guido Casale, de Chacabuco, F. C. P. (provincia de Buenos Aires). — Activo corresponsal de la S. O. P., a la que sigue remitiendo numerosas aves de la región, con observaciones interesantes acerca de sus hábitos. Ha reunido muchos datos sobre las aves de aquella localidad y formulado una lista de las especies observadas durante muchos años. Ha publicado, en el diario local *La Svegliá*, una serie de artículos de vulgarización ornitológica.

Doctor Pedro P. Piñero García, de San José de la Esquina (Santa Fe). — Se ha dedicado con éxito al estudio de las costumbres de las zancudas y anátidos, habiendo obtenido cría en cautividad de varias especies de patos silvestres, gallaretas, garzas, etc. Ha reunido numerosos datos al respecto, de los que ha ofrecido algunos para EL HORNERO.

Señor Thos. M. Young, Las Toscas, F. C. O. (provincia de Buenos Aires). — Coleccionista aficionado, de huevos de aves de la provincia de Buenos Aires, habiendo establecido relaciones de canje con varios de nuestros consocios.

Señor Eduardo C. Harper, Pradere, F. C. O. (provincia de Buenos Aires). — Aficionado a la ornitología en su parte biológica. Colecciona aves, nidos y huevos de la provincia y posee una apreciable biblioteca ornitológica.

Señor José Steinbach, antiguo y activo coleccionista residente en Buena Vista (Bolivia). De paso para Norte América, con valiosas colecciones botánicas y zoológicas (cerca de 3.000 cueros de aves), destinadas al Museo Carnegie. Hasta ahora ha colec-

cionado para los museos europeos y americanos, alrededor de diez mil cueros de aves de esa región boliviana. Las numerosas observaciones biológicas que ha recogido aparecerán en las publicaciones del Museo Carnegie, juntamente con la enumeración sistemática de sus colecciones.

Además de los miembros citados, han visitado la Sociedad: el señor James Lee Peters, naturalista del Museum of Comparative Zoology, de Cambridge, Mass., U. S. A. Enviado por esa institución, con objeto de coleccionar aves del país y estudiar sus costumbres, especialmente los patos. Permanecerá algún tiempo, recorriendo las distintas regiones del territorio y se relacionará con varios de nuestros consocios.

El doctor Alejandro A. Wetmore, ornitólogo, comisionado por el Biological Survey, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, para estudiar las condiciones en que se encuentran las aves que emigran a Norte América y especialmente los chorlos.

Donaciones en efectivo.—Para contribuir a costear la impresión del número anterior, hemos recibido de nuestros consocios: señor Julio Koslowsky, \$ 55 m|n.; doctor Miguel Lillo, \$ 47.50 m|n.; señor M. Doello Jurado, \$ 9 m|n.; N. N., \$ 5 m|n. Además, el señor Charles J. Wilson, residente en Londres, abonó \$ 60 m|n., equivalente a diez cuotas anuales.

Donaciones de aves, nidos y huevos.—Hemos recibido las siguientes, de nuestros consocios:

A. G. Bennett, 2 cráneos y 27 huevos de aves de las Malvinas.
 Doctor G. Casale, 39 aves frescas, de Chacabuco (F. C. P.).
 A. Castro Bibiloni, 1 ave fresca, de Buenos Aires.
 Juan B. Daguerre, 53 cueros de aves, de Las Rosas (F. C. S.).
 Doctor A. De Boni, 2 cráneos de aves, del Uruguay.
 O. y A. Gallo, 1 cuero de ave, de Balcarce (F. C. S.).
 E. C. Harper, 5 aves frescas, de Pradere (F. C. O.).
 B. L. San Martín, 1 ave fresca, de Balcarce (F. C. S.).
 E. Santillán, 1 ave fresca, de Santiago del Estero.
 F. Sathicq (hijo), 2 cueros de aves, 1 ejemplar fresco y 120 huevos, de Mosconi (F. C. S.).
 Además, el doctor C. C. Hosseus remitió 4 cueros de aves, de Córdoba.

Donaciones de libros, folletos y revistas.—Se han recibido las siguientes, de nuestros consocios:

Doctor Guido Casale, 1 folleto; doctor F. M. Chapman, 2 folletos; doctor R. Dabbene, 1 volumen, 6 folletos y 7 revistas; doctor A. De Boni, 1 volumen; profesor M. Doello Jurado, 8 folletos; doctor R. Lehmann-Nitsche, 2 folletos; ingeniero C. Lizer, 2 folletos; ingeniero L. R. Parodi, 1 folleto y 3 revistas.

Además, nos remitieron las siguientes instituciones: Museo Nacional de Buenos Aires, 5 volúmenes; Museo de Nueva York, 46 revistas; revista *Bird-Lore*, de Nueva York, 23 revistas; Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, Capital, 1 volumen; Sociedad Protectora de Niños, Pájaros y Plantas, Capital, 5 revistas; Smithsonian Institution, Washington, 10 folletos; Universidad de Tucumán, 7 folletos.

Nuestro próximo número.—Contendrá, entre otros, los siguientes trabajos:

Sobre los chorlos que emigran a Norte América, por R. Dabbene.

Rheiformes de la Argentina, por R. Dabbene.

Sobre nidos de horneros (segunda parte), por M. Doello Jurado.

Recolección de nidos y huevos de aves, por P. Serié.

Ernesto Gibson, † el 26 de Octubre de 1919. — En la fecha indicada dejaba de existir en su estancia "Los Ingleses", Ajó, provincia de Buenos Aires, nuestro estimado socio correspondiente don Ernesto Gibson.

Desde muy joven había mostrado gran interés por los estudios ornitológicos y sus trabajos, publicados en la Revista "The Ibis", sobre las aves de la parte este de la provincia de Buenos Aires, son de los más interesantes por la gran cantidad de notas sobre las costumbres y nidificación, que había reunido durante largos años de observaciones. Sus últimas notas aparecieron recientemente en la revista nombrada, en los volúmenes correspondientes a los años 1918, 1919 y 1920.

Con la muerte de don Ernesto Gibson el país pierde uno de los mejores observadores que después de Hudson se han dedicado al estudio de las costumbres de las aves de la República Argentina.

Las principales publicaciones de Ernesto Gibson son las siguientes:

1. Ornithological Notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, Buenos Aires, in *The Ibis*, 1879, pp. 405-425; 1880, pp. 1-38, 153-169.
2. Notes on the Birds of Paysandú, Rep. of Uruguay, communicated by J. J. Dalglish, in *The Ibis*, 1885, pp. 275-283.
3. Further Ornithological Notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, prov. of Buenos Aires, Part I., *The Ibis*, July 1918, pp. 363-415; Part II., *The Ibis*, July 1919, pp. 495-537; Part III., *The Ibis*, Jan. 1920, pp. 1-97.

Balance social. — Resumen del movimiento habido en la Secretaría y Tesorería de la S. O. P. durante el año 1919 (presentado a la C. D. el 30 de Enero de 1920):

SECRETARÍA

Número de miembros activos.....	193	
» » Instituciones adherentes.....	6	199
Ingresaron durante el año, socios.....	34	
» » » » instituciones.....	2	36
Egresaron, por renuncia.....	4	
» » fallecimiento.....	1	
» » cesantes.....	2	7
Reuniones celebradas por la C. D.....		10
Notas remitidas.....		247
» recibidas.....		164
Libros recibidos.....		123
Folletos.....		488
Publicaciones y Revistas.....		80
Aves.....		1596
Nidos.....		20
Huevos.....		90
Cráneos de aves.....		15

TESORERÍA

Saldo del año 1918.....	\$	621.50
<i>Entradas:</i>		
Por cuotas sociales.....	\$	1.205.18
» donaciones.....	\$	111.50
» venta de la revista.....	\$	88.10
	\$	1.404.78
	\$	<u>2.026.28</u>

(De las cuotas subscriptas, fueron 32 superiores a \$ 6 moneda nacional; o sean: 1 de \$ 8; 1 de \$ 9; 21 de \$ 10; 5 de \$ 12; 3 de \$ 15; 1 de \$ 20.)

Cuotas del año anterior, a cobrar: 34.

Salidas:

Pago del saldo por impresión del N° 3.....	\$	450.—	
» por la impresión del N° 4.....	>	750.—	
» » sobres, fajas y demás útiles.....	»	55.50	
» » compra de sellos postales.....	»	35.—	
» » gastos menudos varios.....	»	24.40	\$ 1.314.90
Saldo que pasa a 1920.....			» 711.38
			<u>\$ 2.026.28</u>

REVISTAS ORNITOLOGICAS RECIBIDAS

The Auk, Vol. XXXVI, N° 3, Julio 1919; N° 4, Octubre 1919; XXXVII, N° 1, Enero 1920, N° 2, Abril 1920. — Estos números contienen interesantes trabajos, especialmente sobre aves del continente americano. Charles B. Cory (vol. XXXVI, 1919, pp. 540-41) describe las siguientes nuevas especies y subespecies: *Xiphocolaptes bahiae*, tipo, Bahía, Brasil; *Automolus leucophthalmus bangsi*, tipo, Bahía; *Deudrocolaptes picumnus cearensis*, tipo Ceará, Brasil.

Bird-Lore, Vols. XX, Nos. 4-6, 1918; XXI, Nos. 3-6, 1919; XXII, Nos. 1-2, 1920. — Esta simpática revista, al mismo tiempo popular y científica, dirigida por el doctor Frank M. Chapman, contiene un gran número de observaciones interesantísimas sobre las costumbres de las aves. En el N° 5, 1919, el doctor Chapman da un resumen del artículo del señor A. Pozzi, publicado en nuestra revista (N° 3), sobre las curiosas costumbres de cazar del lechuzón. En otros números, el mismo autor ha publicado un extracto de sus apuntes de viaje por Sud América y algunas notas sobre las aves que ha tenido ocasión de observar. Entre las cuales es muy interesante la relación de la costumbre que tiene el picaflor gigante (*Patagona gigas*) de dar la caza a otras especies de su familia. En una lámina está representada la especie nombrada, llevándose en las garras a otro picaflor común en el sur de nuestro territorio y en Chile, el *Eustephanus galeritus*, tal como el autor pudo observar.

The Condor, Vols. XXI, 1919, Nos. 3-6; XXII, 1920, N° 2. — Como de costumbre, esta revista contiene excelentes fotografías de nidos y huevos de aves, especialmente de la parte oeste de los Estados Unidos, e importantes artículos sobre la biología de varias especies. El N° 3 (vol. XXI) contiene un trabajo del señor W. C. Bradburry sobre el huevo del ave gigantesca, *Aepyornis maximus*, hoy extinguida. El huevo está reproducido en varias fotografías, mostrando además la comparación con los huevos de algunas aves actuales. El ejemplar, conseguido con mucha dificultad por el autor, mide 99|16 por 13 pulgadas.

The Ibis, Serie undécima, vol. I, 1919, Nos. 3-4; vol. II, 1920, N° 1. — El N° 3 (1919) de esta importante revista inglesa, contiene un trabajo del señor F. E. Blaauw, sobre el desarrollo del plumaje del pato *Nettion torquatum*. En el mismo número y en el N° 1 (1920), el señor E. Gibson publicó la conclusión de sus notas sobre las aves de la región del Cabo San Antonio, Provincia de Buenos Aires.

Natural History, Vols. XIX, 1919, Nos. 4-5, y vol. XX, 1920, N° 1. — Este es el nuevo nombre bajo el cual se continúa la publicación del "American Museum Journal", revista general, dedicada especialmente a la Historia Natural y exploraciones científicas. Contiene interesantes artículos sobre zoología en general y numerosas ilustraciones.

Revue Française d'Ornithologie, XIe année, Nos. 126-128, 1919; XIIe année, Nos. 129-131, 1920. — El N° 126 contiene un artículo de M. Boubier sobre la distribución de los pingüines.

Verhandlungen Ornithologischen Gesellschaft in Bayern, Band XIII, Heft 1-2, 1917; 3-4; 1918; Band XIV, Heft 1-2, 1919. — Esta revista, dirigida por el doctor C. E. Hellmayr, contiene varios artículos de este autor sobre aves sudamericanas, algunas de las cuales representadas en nuestra avifauna. En el N° 1, vol. XIV, 1919, está descrita una nueva forma de ratona o tacuarita (*Troglodytes musculus bonariæ*), tipo La Plata. También el autor indica la distribución de esta forma y del *Troglodytes musculus magellanicus*. En el N° 1, vol. XIII, 1917, describe las siguientes especies y subespecies: *Siptornis berlepschi*, tipo Chicani, N. Bolivia; *Atelcodacnis speciosa amazonum*, tipo Tarapoto, N. E. Perú; *Molothrus badius bolivianus*, tipo Chuquisaca, Bolivia. En el N° 2, vol. XIII, 1917, describe: *Sittasomus griseicapillus reiseri*, tipo Pedrinha, S. Pianhy, N. E. Brasil; *Dendrocopos griseicapillus Vieillot*, 1818, es nombre más antiguo que *S. chupadensis* Ridgway. Las varias formas geográficas de *S. griseicapillus* y su respectiva distribución están, asimismo indicadas.

The Journal of the Museum of Comparative Oology, Santa Barbara, California, Vol. I, Nos. 3-4, 1920. — Esta nueva e importante revista, dedicada exclusivamente al estudio de los huevos de las aves, dedica, en un párrafo, honrosos conceptos para EL HORNERO y el progreso de los estudios ornitológicos en la Argentina.

Revista do Museo Paulista (São Paulo, Brasil), t. XI, 1919. — En este número, el señor Luederwaldt ha publicado una breve lista de las aves observadas cerca de Santos (Estado de São Paulo).

ULTIMAS PUBLICACIONES SOBRE AVES (1)

1918

Bangs, Outrang. — Notes on the species and subspecies of *Poecilonetta* Eyton. Proc. New England Zool. Club, VI, 1918, pp. 87-89.

Beck Rollo H. — Photographs of Falkland Island Bird-Life, Bird-Lore, vol. XX, Jan.-Febr. 1918, N° 1, pp. 1-8.

Beck Rollo H. — Narrative of a Bird Quest in the Vicinity of Cape Horn. — The Amer. Mus. Journ., vol. XVIII, Jan. 1918, N° 1, pp. 5-24.

Grinnell Joseph, Bryant H. Child and Storer Tracy Irwin. — The game Birds of California, 1918, vol. I, pp. 1-641, 16 pl. col. — En esta hermosa obra, los autores describen todas las especies de aves de caza que se encuentran en California, dando la clave para distinguir las especies, y además una pequeña descripción para ser reconocidas en el campo mismo. El trabajo está acompañado de 16 láminas en color y numerosas figuras esquemáticas en el texto.

Loomis, Leverett Mills. — A Review of the Albatrosses, Petrels and Diving Petrels. Proc. California Acad. Sciences. Fourth Series, Vol. II, Pt. 11, N° 12, April 22, 1918, pp. 1-187, pl. 1-17.

1919

Barros V. Rafael. — Aves del valle de Nilahué. Revista chilena de Hist. Nat., Año XXIII, Abril 30, 1919, Nos. 1-2, pp. 12-17.

Barros V. Rafael. — La rara (*Phytotoma rara*, Mol.). Anales de Zoolog. aplicada, Santiago de Chile, Año VI, Abril 30, 1919, N° 1, pp. 11-16, lam. II.

Bent, Arthur Cleveland. — Life Histories of North American Diving Birds. Order Pygopodes. United States Nat. Mus., Bull. 107; 1919, pp. 1-XIII, 1-239.

Chapman, Frank M. — Descriptions of proposed new Birds from Perú, Bolivia, Argentina and Chile. Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., vol. XLI, Art. V, Sept. 1, 1919, pp. 323-333.

Chapman, Frank M. — Descriptions of proposed new Birds from Perú, Bolivia, Brazil and Colombia. Proc. Biol. Soc. Wash., vol. 32, Dec. 31, 1919, pp. 253-268.

Coker Robert, E. — Habits and economic relations of the Guano Birds of Perú. Proc. U. S. Nat. Mus., vol. 56, pp. 449-511. 1919.

(1) En esta lista se indican solamente los trabajos que mencionan especies pertenecientes también a nuestra avifauna; los que serán debidamente analizados en la sección bibliográfica correspondiente, al final de cada número de esta Revista.

Cory, Charles B. — Descriptions of three new South American Birds. Auk, XXXVI, Oct. 1919, N° 4, pp. 540-541.

Cory, Charles B. — The relationships and geographical distribution of the species and races belonging to the genus *Rhynchocyclus*. Proc. Biol. Soc. Wash., vol. 32, Dec. 31, 1919, pp. 217-224.

Cory, Charles B. — A Review of Reichenbach's genera *Siptornis* and *Cranioleuca*, with descriptions of new allied genera and a subgenus. Proc. Biol. Soc. Wash., vol. 32, 1919, pp. 149-160.

Cory, Charles B. — Catalogue of Birds of the America, Part II N° 2. Field Mus. Nat. Hist. Zool. Ser., XIII, Dec. 31, 1919. — Este volumen contiene la lista completa de todas las especies y subespecies de las familias: Trogonidae, Cuculidae, Capitonidae, Ramphastidae, Galbulidae, Buceronidae y Picidae. Generalmente cada especie está acompañada de la principal sinonimia, y además hay algunas claves para la distinción de ciertas especies y subespecies.

Cory, Charles B. — Descriptions of New Birds from South America, Auk. XXXVI, Jan. N° 1, 1919, pp. 88-89.

Dabbene, Roberto. — Los nidos de las aves. Boletín de la Soc. Protectora de Niños, Pájaros y Plantas. Año VI, Nov. 1919, N° 35, pp. 10-14, con 8 figuras.

Dabbene, Roberto. — Las especies y subespecies argentinas de los géneros *Geositta* Swainson y *Cinclodes* Gray. Anales Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires, XXX, páginas 113-196, Julio 11, 1919, con 2 láminas, 2 mapas y figuras en el texto.

Hellmayr, C. E. — Miscellanea Ornithologica, IV, XII. Vier neue Formen aus dem tropischen Amerika. Verhandl. Ornith. Gesell. Bayern, XIV, Heft 1, Juni 26, 1919, pp. 126-130. — XIII. Nomenklatorische, íd., íbid., pp. 131-133.

Miranda Ribeiro, A. de — A fauna vertebrada de Ilha da Trindade. Aves, pp. 179-192. Archivos do Museu Nacional do Rio de Janeiro, XXII, 1919.

Ridgway, Robert. — The Birds of North and Middle America, pt. VIII. Bull. U. S. Nat. Mus. N° 50, June, 1919. — Esta parte comprende los órdenes Limicolae (Chorlos), Lariformes y Alciformes.

1920

Dabbene Roberto. — Los grandes viajes de las aves. Sarmiento, Boletín de la Sociedad Protectora de Niños, Pájaros y Plantas, Año VI, N° 37, pp. 8-11, 1920.

Lynch Arribáizaga, Enrique. — Las aves del Chaco, en "El Heraldo del Chaco", Resistencia, Año IV, N° 289, Julio 8, 1920, pp. 3-14. — En una forma amena, el señor Lynch Arribáizaga hace la enumeración de las aves señaladas en el Chaco, añadiendo datos generales sobre las familias y las especies, muchas de las cuales están acompañadas de sus respectivos nombres vulgares. Es esta la primera lista de aves del Chaco que se publica.

Penard, Th. E. — Two new american Hawks. Proc. New England Zool. Club., vol. VII, Febr. 19, 1920, pp. 45-47.

CANJE Y CORRESPONDENCIA

CUEROS DE RAPACES. — El señor F. Kirk Swann, miembro de la Sociedad Zoológica de Londres, desea obtener cueros de rapaces de la Argentina, no siendo lechuzas. Dirigirse al señor C. W. Benn Pott, M. A. S. O. P., calle Moreno 872, Quilmes, F. C. S.

PARÁSITOS DE AVES. — El doctor Fernando Lahille, M. A. S. O. P., solicita la remisión de parásitos de las plumas de aves (malófagos), los que pueden ser enviados en tubos con alcohol, a la Oficina de Zoología aplicada del Ministerio de Agricultura, calle Azopardo 900, Capital Federal. Indica en este número el modo de capturarlos y conservarlos.

LEYENDAS POPULARES SOBRE AVES. — El doctor R. Lehmann-Nitsche, M. A. S. O. P. (Museo de La Plata, F. C. S.), solicita, para un estudio comparativo sobre los *mitos ornitológicos*, que tiene en preparación, el envío de cualquier clase de leyendas populares relacionadas con aves, sean o no generalmente conocidas; pues, para el objeto comparativo, las variaciones de una leyenda son de importancia. De interés especial son las leyendas referentes al *caráú*, al *cacuy* y al *urutaú*.

CANJE DE CUEROS, NIDOS Y HUEVOS. — El señor Samuel Henshaw, director del Museum of Comparative Zoology, de Cambridge, Mass. (U. S. A.), desea obtener cueros, nidos y huevos de aves argentinas, ofreciendo en canje ejemplares de los Estados Unidos.

CANJE DE NIDOS Y HUEVOS. — El señor W. León Dawson, director del Museum of Comparative Oology, de Santa Barbara, California (Estados Unidos), desea establecer relaciones de canje con coleccionistas o instituciones, con el fin de obtener nidos y huevos de aves de la Argentina. Desea particularmente huevos de Tinamús o perdices americanas, y de otros grupos que no existen en Norte América. Ofrece colecciones selectas de ese país y especialmente de California.

ADQUISICIÓN DE HUEVOS. — El editor de "The Oologists", señor K. L. Skinner, de Brooklands State Office, Weybridge, Surrey (Inglaterra), desea adquirir huevos de aves de la Argentina, especialmente de fringílicos (por ejemplo, de cabecita negra, mixto, chingolo, cardenal y otras granívoras), por nidadas.

CANJE DE CUEROS DE AVES. — El señor M. Bon, juez del Tribunal Civil de Montmorillon, Vienne (Francia), desea relacionarse con coleccionistas de aves argentinas, y establecer el canje por cueros de especies de Francia.

INFORMACIONES

Para la protección de los chorlos.—La progresiva y notoria escasez de los *Charadriiformes* o chorlos, debido a la incesante persecución que les vale en todas partes su sabrosa carne, preocupa actualmente a los departamentos de biología y agricultura de varios países, los que aconsejan la adopción de leyes restrictivas a fin de evitar la completa extinción en breve de algunas especies. Lo que ya está ocurriendo, entre otras, con la especie de chorlo *Numenius borealis*.

En los Estados Unidos llega esta preocupación, hasta tratar de proteger en los países en donde emigran las especies de chorlos norteamericanos. Y este propósito es el que ha motivado el viaje oficial a la Argentina del doctor Alexander Wetmore, enviado por el Departamento de Agricultura de Washington.

La S. O. P., por su parte, y en su modesta esfera, no ha dejado de considerar este mismo problema de la desaparición de los chorlos, acerca del cual se propone proyectar en breve una ley restrictiva de la caza, que será presentada a la aprobación del Ministerio de Agricultura, habiendo sido designados por la C. D. para formular el proyecto de reglamentación correspondiente, el comandante Pedro S. Casal y el doctor Carlos A. Marelli.

¿Es perjudicial el gorrión? — Acerca de este punto, aun discutido, el doctor Holmberg escribía lo siguiente en su lista de "Aves libres en el Jardín Zoológico de Buenos Aires", publicada en la *Revista del Jardín Zoológico*, del 15 de Junio de 1893, de donde lo reproducimos:

Aunque exótico, pero ya naturalizado, el gorrión debe figurar en esta lista. Hace algunos años, pasando cerca de la Recoleta, oí cantos de avecillas que no conocía, y noté que en los eucaliptos en que se posaban las había en abundancia. Causóme sorpresa el hecho, y no fué menor cuando reconocí en la calle, muy familiar al gorrión, del que había visto buenos retratos.

Más tarde me dijeron que el floricultor Peluffo había traído de Europa algunas docenas de ellos y los había soltado.

Los gorriones fueron ampliando poco a poco el área de su dispersión invasora.

En las calles de Buenos Aires se ven por todas partes, metiéndose hasta por debajo de los carruajes, y con un desenfado tal que parecen antiguos señores del campo. Anidan sin temor entre los acantos y volutas de los capiteles corintios que tanto abundan en nuestra arquitectura urbana; en Palermo, los eucaliptos se llenan de sus nidos; los he visto en Belgrano, en Flores y en San Fernando, y me aseguran que ya se extienden hasta algunas leguas de Buenos Aires, por el lado del Sur.

Por lo pronto, destierran al chingolo, el pájaro criollo por excelencia.

Vamos, ahora, a una cuestión importante, que puede tratarse aquí, aunque no sea estrictamente de la índole de este trabajo.

¿Conviene el gorrión en Buenos Aires?

Hace algunos años se dictó en Hungría una ley de exterminio contra el gorrión, por el daño que hacía, devorando una cantidad enorme de granos, y fué tan eficaz la ley, que al cabo de algún tiempo no quedó uno. Al año siguiente los insectos devoraron la cosecha; al otro, lo mismo. Repitiéndose estas pérdidas, fueron consultados algunos naturalistas, y ellos declararon que se debía a la supresión de los gorriones. En efecto, los gorriones, que son granívoros, son muy voraces; pero, en la época de la cría, destruyen una cantidad enorme de insectos. Suprimido el gorrión, tomó incremento el desarrollo de los insectos destructores de los granos, y ellos dieron cuenta de las cosechas. Se anuló la ley; volvieron los pajaracos protegidos por los premios ofrecidos a los introductores y al año siguiente se obtuvo una buena cosecha.

Ultimamente el señor Albert de Saint-Hilaire, director del Jardín Zoológico de Aclimatación del Bosque de Bolonia en París, ha ordenado el exterminio de los gorriones porque no dejan granos en las faisanas y otros departamentos de cría.

Recuerdo siempre una anécdota que leí hace años en un libro escrito por gentes de buen humor.

Un buen cura, cuyo granero estaba repleto de trigo, vió cierto día con disgusto que los gorriones le mermaban su haber de un modo desastroso, y después de golpearle la frente con la punta del índice, tuvo una idea: tomó un levitón viejo, lo armó sobre una escoba, coronó la obra con un sombrero, y, después de fabricado aquel espantajo en medio del granero, se retiró satisfecho, con la seguridad que los ladrones no volverían. Algunos días después tornó a visitar su trigo. El desastre era indecible, y los gorriones desvergonzados habían llevado su audacia hasta fabricar sus nidos en los bolsillos del viejo levitón.

Ahora que los conozco, los creo capaces de anidar aun en la tabaquera del buen cura.

Los gorriones son pájaros de mucha resistencia. Véase donde buscan su alimento, en las calles. Menos escrupulosos que el profeta Ezequiel, hacen su banquete con lo que el profeta no quería; las plumas negras de su garganta les dan un aire de fuertes y barbudos; pero, en realidad, su verdadera fuerza está en su astucia y viveza. He visto en el Jardín al encargado de las aves, el más hábil cazador que conozco, desesperarse con los gorriones. "Los mixtos y chingolos caen en la red por cientos — me decía, — los gorriones *necquaquam*".

Nuestro clima les conviene admirablemente, y el alimento lo encuentran en abundancia.

Prolíficos en extremo, hacen, a lo menos, dos crías al año, y he visto a un gorrión, en menos de media hora, cubrir a la hembra catorce veces. Por eso será que los alemanes dicen: "Es ist verliebt wie ein Sperling" — (enamorado como un gorrión).

Hoy los tenemos por millones; ¿qué sería si en tal número hubiesen sido importados?

El gorrión no es animal de campo abierto; así como los *atorrantes* buscan las ciudades, busca él las arboledas, y éstas, en la formación fitogeográfica de la Pampa, sólo existen cerca de las habitaciones humanas.

Total: el gorrión se aclimata fácilmente, y se ha naturalizado ya aquí; encuentra su alimento en cualquier parte; no emigra; es muy resistente y prolífico, y en Hungría se le deben cosechas por él salvadas; es animal de arboledas o de ciudad y *nos sirve o no nos sirve*.

Veamos algo más.

Un ave granívora es siempre dañina. Pero un ave que, a lo menos en cierta época del año, es insectívora, es útil a medias, y digo a *medias*, porque la mitad, por lo menos, de los insectos que consume, són útiles, y la otra mitad se compone de especies dañinas, muchas de las cuales sólo dañan a las plantas incómodas, a los *yuyos*. De este modo, su utilidad disminuye mucho. Pero es que existen diversos tipos de insectos muy dañinos, que quizá destruye el gorrión.

En Buenos Aires, los que lo son en mayor grado, son:

Los *Taladros* (*Cerambycoides*) porque forman galerías en los troncos. El gorrión no los ataca.

Los *Bichos de cesto* (*Oeceticus*), jamás los toca. En cambio, el Benteveo los consume por centenares.

Las *Hormigas*, como si no existieran para él.

La *langosta*! — jamás he visto un gorrión atacar a una sola — y eso que en el último verano, cuando la invasión, algunos miles de ellas visitaron el Jardín.

Hace unos tres años, la cosecha de lino fué perdida a causa de un desarrollo inaudito de orugas de cierta mariposa de alas anaranjadas (*Colias Lesbia*).

¿He ahí el problema! Pero tales plantaciones, en grande escala, son de campo abierto, y el gorrión no ama sino las arboledas y las ciudades.

¿Qué insectos puede atacar? Las Vaquitas de San José (*Coccinella*) que destruyen los pulgones (*Aphis*) de las plantas?

¿Los *Crisomélidos*, que jamás han hecho daño de importancia en nuestros cultivos?

En cambio, consumen muchas arañas tejedoras (*Epeiras*, *Téridios*, etc.), en cuyas redes caen los mosquitos y moscas, incómodos, fastidiosos, a veces desesperantes.

Por este lado, por cualquier perspectiva que busque su utilidad en tal sentido, no la encuentro.

Si su canto fuera agradable, si tuviesen una sola nota que permitiera, por amor al arte, perdonarles los daños que hacen, estaría bien; pero no vale un centavo; lo único que hacen es alborotar en muchedumbre, y son entonces tan incómodos como las campanas cuando uno tiene jaqueca y necesita reposo y silencio para el trabajo — y en otros casos, ¡cuánto más vale el chingolo, con su flautita de la tierra, cuando despidе al sol poniente!

Nos amenaza la perspectiva de un ladrón de los graneros, una vez que haya tomado toda su confianza con nosotros.

Dentro de poco vendrá la época de la cría. Prometo para entonces inventarios del contenido del estómago de los pichones.

¿Los pichones, he dicho? Me aseguró cierto día un francés meridional, que en su tierra eran considerados como gran golosina. No los he probado. Otros me han asegurado que el gorrión adulto tiene en la carne un sabor *sui generis*, y que puede pasar como bocado superior.

¡Guerra, pues, al gorrión! ¡A la sartén los pichones! ¡Abajo los intrusos, inútiles e hipócritas, que hacen sus nidos hasta en los faldones del viejo levitón del buen cura!

IMPORTANCIA DE LAS AVES PARA EL HOMBRE (Continuación de la pág. 305, vol. I)

Utilidad de las aves en las huertas. — Para los propósitos del hombre, el trabajo de las aves en los huertos no es tan completo como aquel que realizan en las selvas. Las aves son esclavas de la naturaleza, y en lo esencial, los esfuerzos de la naturaleza son puestos en juego sólo para producir frutos tales que puedan asegurar la perpetuidad de cada especie de árbol. Con el hombre las cosas cambian radicalmente. Su principal objeto no es la propagación de árboles, sino la producción de frutas gigantes. Más aún, con la introducción del espolvoreado arsenical, bandas alquitranadas y engrasadas y otros procedimientos por el estilo para contrarrestar la acción dañina de los insectos, ha desempeñado hasta cierto punto, el oficio que corresponde a las aves. En esto, él es juicioso, porque se debe admitir que si se desea obtener una cosecha abundante de frutos, él mismo debe evitar la irrupción de aquellos insectos que atacan la fruta directamente. No debe esperarse que las aves lleguen a ser un aliado eficiente del hombre en proteger la producción artificial de frutas de un ataque de los numerosos insectos que son atraídos a la huerta por el gran incremento en la cantidad de aquella, como también por su calidad, en mucho superior al producto silvestre. A pesar de todo esto, los cultivadores de frutas deben a las aves gran parte del éxito de sus cosechas anuales.

En la Unión de Sud-Africa, por ejemplo, se ha comprobado que cerca de las ciudades donde las aves han sido más especialmente perseguidas o desalojadas, el cultivo de frutas y otros productos vegetales ha llegado a ser de una dificultad siempre creciente, o aún imposible, debido a la prevalencia de pestes de insectos los cuales no resultan afectados por la acción de los espolvoreadores. Pero, supongamos por un momento — aunque la suposición sea absurda — que el moderno cultivador de frutas pudiera hacer bien su trabajo sin el concurso de las aves. ¿Le daría esto el derecho de matarlas? Dejando de un lado a los agricultores, ¿no hay todavía millones de gentes que, para acrecentar sus medios ordinarios de vida, cultivan frutas, pero a quienes no les es posible dedicar el tiempo y dinero suficientes para hacer su cultivo por medios más superiores y científicos?

Lo que sucedería a estas pobres clases de cultivadores de frutas si se vieran privados de los servicios de las aves, puede verse en lo que sucedió a Federico el Grande. Este hombre ilustre, en un arrebato de rabia porque una banda de gorriones había picoteado algunas de sus cerezas, ordenó que todo pajarillo que pudiera encontrarse fuera matado inmediatamente. En dos años, sus cerezas, aunque desprovistas de frutas, inclinaban sus ramas bajo el peso de una espléndida producción de orugas.

Llámesе a las aves en el huerto si se quiere, un daño, pero él es un daño necesario y el cultivador debe tener muy presente que debe pagar a las aves un salario correspondiente, al menos para evitar que algo peor pueda acaecerle.

Utilidad de las aves en los jardines. — El jardín es el paraíso de los insectos. Allí se regalan cada día con los más succulentos alimentos vegetales. Cada oportunidad se presenta allí favorablemente a su multiplicación. El más grande de los insectos enemigos del jardinero es una oruga pequeña, de color oscuro y sin pelos, conocida con el nombre de Cut Worm, que es la larva de una polilla. Este jefe de bandidos entre las plagas de los jardines se oculta durante el día debajo del pasto rastrero o debajo del suelo removido a lo largo de los surecos plantados. Sale de su escondite al llegar la noche para alimentarse. El ave que despierta y se pone en acción al primer despunte del alba, encuentra al ladrón antes de haberse retirado a su lugar favorito de confinamiento.

Pero las aves deben visitar el jardín cautelosamente para hacer su presa. Su visita es considerada por el hombre como más que sospechosa, y debe darse por afortunada si escapa con vida. En consecuencia, apenas arrebatada una oruga y se escapa otra vez, dejando miles que hubiera podido comer si no hubiera sido molestada, y dejada en libertad entre los vegetales.

Ocasionalmente un ave más atrevida que sus compañeras visitará el jardín en pleno día para desenterrar las orugas de sus propias guaridas; y, como la naturaleza no le ha mezquinado jamás la recompensa que reclama de su derecho, el ave coge unas cuantas arvejas antes de retirarse.

El jardinero descubre el daño hecho a sus arvejas; y a la mañana siguiente se levanta con tiempo. Percibe un ave corriendo a lo largo de las hileras de arvejas, deteniéndose frecuentemente para picotear algo sobre la tierra. Se siente una detonación, seguida de una nube de humo. El humo lentamente se disipa, para descubrir el cuerpo del ave muerta.

Las orugas no están dotadas de voz, y si lo estuvieran, difícilmente se reprimirían de aplaudir.

Bien. El ave está muerta. Nótese la consecuencia. Una mañana el jardinero se lanza orgulosamente a cortar su repollo gigante, con el cual él ha creído triunfar sobre todos sus competidores en la exposición local de frutas y vegetales; pero ¡ah!, consternado, descubre las depredaciones de las orugas. El repollo está agujereado como un colador. El jardinero cuando hizo fuego sobre el ave, olvidó, si ciertamente alguna vez lo supo, que las leyes antiguas prohibían enmorralar al buey que laboraba en trillar la espiga.

Utilidad de las aves en los prados. — En cierta estación, inmediatamente antes de que la siega del forraje comience, el pasto ofrece una cubierta protectora a los nidos de las aves que anidan en el suelo. El campo provee el alimento para las aves, así como también para los insectos que a su vez sirven para alimentar a las aves. Queda de este modo establecida una interrelación e interdependencia entre las aves y su alimentación y refugio — es decir — los insectos y el pasto. Esto refleja admirablemente las condiciones de la tierra antes que el hombre viniera a establecer la discordancia en la grande y sabia armonía de las leyes naturales.

Donde las aves de los prados no son molestadas, ellas tienden a mantener en jaque la irrupción de insectos. Mientras que por otra parte, cuando el número de aves llega a ser insuficiente por cualquier razón, el incremento de los insectos se hace rápidamente visible.

He aquí un ejemplo de esto: hace algunos años, en Bridgewater, Massachusetts, las gentes ignorantes de la ciudad hicieron una gran batida en los campos vecinos en la primavera del año, y el número de aves muertas fué tan grande que sus cuerpos fueron utilizados para servir de abono a la tierra. En el verano siguiente, campos enteros de pasto se marchitaban y morían. Esto fué debido solamente al hecho de que el número de aves había sido reducido, y en consecuencia la presión que la naturaleza manda que las aves ejerzan sobre los insectos había sido casi del todo suprimida.

Otra vez, en otra ocasión, en Nueva Zelandia, fué algo demasiado común ver que el pasto inglés se marchitaba o secaba en grandes manchas, como si hubiera sido chamuscado por el fuego. Esto era debido al trabajo de una especie de mosca y un escarabajo, cuyas larvas tenían el hábito de comer la raíz del pasto, inmediatamente debajo de la superficie del suelo. El pasto inglés quedó así comparativamente muy limitado en los distritos más elevados, y, como hay grandes extensiones en Nueva Zelandia despro-

vistas de pasto nativo, las depredaciones de estos insectos llegó a ser una cuestión muy seria para aquellos colonos que tenían ganado que alimentar y quienes basaban su manutención únicamente en el pasto inglés. Esta dificultad se acrecentó aún porque esos insectos se desarrollaban sin que nada se opusiera a ello, como que las aves nativas, que habían desempeñado el papel de controladoras antes del advenimiento del hombre blanco, habían sido muertas o ahuyentadas de la vecindad de los colonos. Así los gorgojos continuaban su tarea alegremente y se multiplicaban a su antojo. En una proporción correspondiente, el pasto continuaba marchitándose y muriendo.

En esta situación llegó el estornino inglés, y tan vorazmente persiguió a las larvas que los campos pronto volvieron a reverdecer.

Un caso similar al anterior ocurrió hace unos cinco años en un distrito interior de Australia, donde, debido a la cruel destrucción de las aves silvestres, los gusanos se posesionaron de la tierra, y, devorando el pasto por las raíces, transformaron lo que hasta entonces había sido una rica pradera en un desolado desierto.

Sin la ayuda de las aves el pasto no podría crecer. Las larvas de una sola especie de gorgojo, si no se oponen obstáculos a su multiplicación, podría destruir todas las raíces de nuestras praderas, o cualquiera de las muchas especies de gusanos, si su reproducción no fuera restringida por las aves, podrían ser suficientes para destruir toda la verdura del suelo.

Halcones y lechuzas. — Los daños hechos a los árboles, a las cosechas y pastos, no son los únicos perjuicios que el hombre recibe como consecuencia de la destrucción de las aves. Las aves rapaces ocupan un lugar prominente entre las fuerzas que están destinadas a controlar a los pequeños roedores, los que se multiplican rápidamente, y a menos que no se les opongan obstáculos, son excesivamente destructores. Aún, no obstante de que los testimonios de prolivos estudiosos de las aves y de sus hábitos de alimentación son unánimes en considerar a casi todas las especies de halcones y lechuzas como benéficas, existe todavía un prejuicio muy común contra la mayor parte de estas aves. Ellas son perseguidas despiadadamente como si fueran enemigas en vez de amigas de los campesinos. Los hábitos destructivos de los pequeños roedores, los cuales son la presa natural de los halcones y lechuzas, son, puede decirse, lo mismo en todo el mundo. Ellos hacen un daño incalculable a los cereales en pie, o cuando han sido hacinados, a los granos, a las cosechas de tubérculos cuando se desarrollan, cuando se apilan en la tierra o cuando se almacenan en pozos; a las huertas y frutos silvestres, a las raíces del trébol y otros pastos, a las frutas de plantas rastreras, y en los jardines tanto a las flores como a los vegetales. Ahora, en adición a toda esta lista de agravios, ciertos roedores son agentes activos en conducir y diseminar los gérmenes de plagas y otras enfermedades.

Aquí en Inglaterra — aunque por razón de su pequeña parte y hábitos secretos, pasan comúnmente desapercibidos a los ojos del hombre — ellos hormiguean en tal número por los campos y cercados que los perjuicios que ellos causan deben naturalmente menoscabar en alto grado los recursos de los campesinos. El número de pequeños roedores comidos por aves rapaces es casi tan sorprendente en proporción a su tamaño, como el número de insectos comidos por las pequeñas aves insectívoras. Durante el verano de 1890, un par de lechuzas ocupaban una torre en un edificio de Washington. Después de su partida fueron encontrados, entre pellejos y restos desgarrados con los cuales el piso estaba cubierto, 454 cráneos de pequeños roedores. Los halcones y lechuzas nuevos permanecen largo tiempo en el nido, y requieren una gran cantidad de alimento. Durante ese período los recursos de los padres deben ser aumentados e intensificados hasta el exceso, en el afán de satisfacer el apetito insaciable de sus retoños, y así no es de extrañar que algún individuo se vea forzado a apoderarse de algún polluelo sin contar con el debido permiso; pero, ¿cuál es el valor de un polluelo, o de un faisán joven, ocasionalmente tomado, comparado con los cientos de miles de libras de pérdidas en los campos y huertos causadas por los roedores que los halcones y lechuzas, si hubieran sido conservados, hubiesen destruido, para alimentarse y conservar su propia especie?

En 1885, el poder legislativo de Pensilvania aprobó una ley, conocida con el nombre de "Scalp act", según la cual se proveía el pago de una prima de cincuenta centavos por cada halcón o lechuza que se matara dentro de los límites del Estado, y

un derecho de veinte centavos al Notario que tomara nota del acto. Como resultado de esta ley se pagaron 90.000 pesos en primas durante un año y medio que siguió inmediatamente después de la aprobación de dicha ley. Una irrupción de pequeños roedores siguió e hizo daños a los intereses agrícolas del Estado, que se estimaron en \$ 3.850.000 oro sellado, y aún estas cifras, enormes como son, no representan la pérdida total.

En Montana la destrucción de halcones y lechuzas fué tan completo, que los roedores, libres de toda presión ejercida por sus enemigos naturales, llegaron a ser una de las plagas del Libro del Exodo. Entonces la legislatura aprobó una ley ofreciendo primas para destruir esa peste de roedores. Durante seis meses en 1887, tan grandes sumas fueron pagadas en primas por la destrucción de pequeños roedores — trabajo que los halcones y lechuzas habían hecho previamente sin gravamen alguno — que la legislatura fué convocada a una sesión especial para derogar la ley, porque de otra manera el Estado habría caído pronto en bancarrota.

En 1907, Nevada tuvo una buena experiencia con ratas, mientras Utah, Wyoming, California y varios otros estados más al Este, habían tenido ocasión de deplorar amargamente el día en que habían sido fusilados sus halcones y lechuzas.

Pero la destrucción de pequeños roedores, no es la única función de las aves de rapiña en la economía de la naturaleza. Varias especies son destructoras voraces de insectos. Ni es esto todo. Es bien sabido que cuando las pequeñas aves insectívoras se acrecientan anormalmente en número, ellas, también, se convierten en peste. Pues bien, halcones y lechuzas asisten a aquellos otros agentes de la naturaleza que actúan como un control de un indebido incremento de aves pequeñas. Si las aves rapaces fueran protegidas por leyes rigurosas en este país, tendríamos muy pocas quejas de daños causados por gorriones. Las aves de presa, si no fueran molestadas, no sólo impedirían el exceso de multiplicación de las aves pequeñas, sino que también prestarían saludables beneficios a las especies que ellas controlan, destruyendo comúnmente a las más débiles y enfermas, y evitando así la degeneración de la especie, porque, sin duda alguna, aquellas menos aptas o raquílicas serán más fácilmente vistas y capturadas con mayor rapidez. Esto es particularmente cierto entre las aves de caza, y una de las más plausibles hipótesis sobre la irrupción ocasional de enfermedades en la gallina silvestre, ha sido la de haber suprimido este correctivo por la ignorancia de los guarda-caza.

Aún, es mi opinión, de que nada sino un milagro podría hacer ver a esos hombres ignorantes el error en su modo de proceder.

Kaffirs dice: "Aquel que mate a un halcón debería ser condenado a muerte."

JAMES BUCKLAND

(Concluirá.)

Smithsonian Report — Washington.

BIBLIOGRAFÍA

Recientes publicaciones ornitológicas sobre Sud América y especialmente la Argentina y países vecinos

1915-1916

(Continuación de la pág. 308, vol. I)

LEVICK, sobre el pingüin Adelia.

Natural History of the Adelle Pinguin. By C. MURRAY LEVICK, *Nat. Hist. Rep. of the Brit. Antarct. (Terra Nova) Exped.* 1910, Zool., vol. I, N° 2, 1915, pp. 54-84, pl. I-XXXI.

MILLER, sobre *Ptilosis*.

Notes on Ptilosis with special reference to the feathering of the wing. By W. DW. MILLER, *Bull. Amer. Mus. N. H. New York*, vol. XXXIV, art. VI, March 19, 1915, pp. 129-140.

MILLER, sobre la expedición ROOSEVELT-RONDON.

The ROOSEVELT-RONDON Scientific Expedition. By L. E. MILLER. *Amer. Mus. Journal*, Febr. 1915.

El autor da varias interesantes noticias sobre el viaje a través de Sud América.

MURPHY, sobre los pingüines de la Georgia del Sur.

The Penguins of South Georgia. By ROBERT CUSHMAN MURPHY. *Science Bull. Mus. Brooklyn Inst. Arts and Sci.*, vol. 2, N° 5, 1915, pp. 108-133, 25 lams.

El autor ha quedado cinco meses en esa apartada isla (de Noviembre 1911 a Marzo 1912) y durante ese tiempo ha coleccionado numerosas aves marinas y ha estudiado especialmente las costumbres de los pingüines. En el trabajo citado hay una gran cantidad de datos sobre las especies: *Aptenodytes patagonica* y *Pygoscelis papua*, acompañados de numerosas fotografías.

MURPHY, sobre las aves de Fernando Noronha.

Ten hours at Fernando Noronha. By R. C. MURPHY, *The Auk*, vol. XXXII, N° 1, Jan. 1915, pp. 41-50.

Durante su viaje desde Nueva York a la Georgia del Sur, a bordo del brik Daisy, el autor hizo una corta escala en la isla de Fernando Noronha, y da una breve lista de las aves por él observadas.

MURPHY, sobre aves del islote Trinidad (Brasil).

The Bird Life of Trinidad Islet. By R. C. MURPHY. *The Auk*, vol. XXXII, Jul. 1915, pp. 332-348, Plates XXIII-XXV.

En una escala hecha en ese islote, el autor anotó un cierto número de especies de aves marinas por él observadas.

RICHMOND, sobre el nombre genérico de *Bolborhynchus* Bp.

Notes on the generic name *Bolborhynchus* Bp. By CH. W. RICHMOND. *Proc. Biol. Soc. Wash.*, XXVIII, Nov. 29, 1915, pp. 179-184.

El autor propone el nombre genérico *Amoropsittaca* para *Bolborhynchus aymara* (D'ORB.).

RICHMOND, notas sobre nombres genéricos anteocupados.

Note on several preoccupied generic names (Aves). By CH. W. RICHMOND. *Proc. Biol. Soc. Wash.*, XXVIII, Nov. 29, 1915, pp. 179-184.

El autor propone el gén. *Thermochalcis*, tipo *Caprimulgus cayennensis* GMEL., para reemplazar *Stenopsis* CASSIN 1851, el cual ya ha sido ocupado por RAFINESQUE 1815, para un gen. de coleóptero.

RIDGWAY, sobre nuevas formas americanas de cucúlidos, loros y palomas.

Descriptions of some new Forms of American Cuckoos, Parrots and Pigeons. By ROBERT RIDGWAY. *Proc. Biol. Soc. Wash.*, t. XXVIII, Mai 1915, pp. 105-108.

Describe nuevas formas pertenecientes a los géneros *Coccyzus*, *Ara*, *Conurus*, *Grammpsittaca*, *Amazona*, *Chlorænas*, *Zenaida*, *Leptoptila*. *Ara militaris mexicana* es una nueva forma del norte; para *Columba maculosa*, propone el nuevo género *Notioenas*.

TODD, sobre nuevas formas de aves sudamericanas.

Preliminary diagnoses of apparently new South Amer. Birds. By E. W. CLYDE TODD. *Proc. Biol. Soc. Wash.*, XXXVIII, April 1915, pp. 79-82.

El autor describe nuevas formas pertenecientes a los géneros *Brachyspiza*, *Sporophila*, *Erionotus*, *Drymophila*, *Herpsilochmus*, *Formicarius*, *Grallaria*, *Setopagis*, *Pionus*, *Psittacula*, *Aratinga*, *Pyrrhura* y *Penelope* de Bolivia, N. W. Argentina y sierra de Santa Marta, Colombia.

1916

ASTLEY, sobre la denudación del mástil de las plumas de la cola en *Momotus*.

The denudation of the shaft in the Momot's Tail. By HUBERT D. ASTLEY. *The Ibis*, tenth. Ser., vol. IV, N° 2, April 1916, pp. 337-340.

El autor observó el desarrollo de las plumas durante la época de la muda en un

Momotus cautivo y hace notar que, contrariamente a la opinión emitida, estas aves no se arrancan las barbas en una parte de la extremidad de las dos rectrices centrales.

BLAAUW, sobre aves acuáticas de la Argentina, Chile y Tierra del Fuego.

Field notes on some of the Waterfowl of the Argentine Republic, Chile and Tierra del Fuego. By F. E. BLAAUW. *The Ibis*, tenth Ser., vol. IV, N° 3, July 1916, pp. 478-492, Plate XIV.

El autor enumera varias especies de aves acuáticas que ha encontrado durante sus viajes por las regiones indicadas y hace observaciones sobre las costumbres y sobre el plumaje en las diferentes edades, sexo y estación. Respecto de los patos vapores, confirma la existencia de dos especies distintas, una que no vuela (*Tachyeres cinereus*) y la otra que puede volar (*Tachyeres patachonicus*), indicando los caracteres que las distinguen y los cuales serían los siguientes: El macho adulto de *Tachyeres patachonicus* (la especie que vuela) es más pequeño que el macho adulto de *T. cinereus* (la especie que no vuela) aunque la coloración general del plumaje sea la misma en ambas especies. El pico, sin embargo, es más ancho y más corto en la segunda especie. La hembra de *T. patachonicus* es mucho más pequeña que el macho y muy distinta en la coloración, siendo la cabeza pardo obscuro y el resto del cuerpo de un pardo vináceo, con excepción de las partes blancas en lo inferior del cuerpo y de la faja del ala que son blanco puro. El pico es pardo o negruzco. Asegura haber visto en varias ocasiones esta especie volar a gran altura.

En *T. cinereus*, el pico es en ambos sexos amarillo anaranjado, más largo y con una débil depresión en el caballete. Los adultos de ambos sexos son grises, con la parte inferior del cuerpo y la faja del ala blanca.

BLAAUW, F. E., sobre el picaflor: *Eustephanus galeritus*.

Avicultural Magazine, Third Ser., vol. VII, Nov. 1915 y Oct. 1916.

El autor hace observaciones sobre esta especie de picaflor, cuyas costumbres ha estudiado durante sus viajes por la parte austral de Sud América.

CHANDLER, sobre la estructura de las plumas, con referencia a su significación taxonómica.

Study of the structure of Feathers with reference to their taxonomic significance. By CHANDLER, C. A. *Univers. Calif. Publ. Zool.*, vol. 13, N° 11, April 17, 1916, pp. 243-445, pl. 13-27.

El autor describe las diferentes estructuras de plumas en distintos grupos de aves, aplicando a este carácter un valor taxonómico.

CHERRIE, sobre aves aparentemente nuevas, colectadas por los naturalistas de la expedición ROOSEVELT a Sud América.

Some apparently undescribed Birds from the collection of the Roosevelt South American Expedition. By GEORGE K. CHERRIE. *Bull. Amer. Mus. N. H. New York*, vol. XXV, art. XVII, May 20, 1916, pp. 183-190.

El autor describe varias formas relacionadas con especies argentinas: *Phacellodomus ruber rubicola* subsp. nov., tipo, Río San Lorenzo, Matto Grosso; *Xiphocolaptes major saturatus*, subsp. nov., tipo, Urucum, Matto Grosso; *Picolaptes angustirostris praedatus*, subsp. nov., tipo Concepción del Uruguay, Entre Ríos; *Myiopagis viridicata rondoni*, subsp. nov., tipo, Urucum, Matto Grosso; *Myospiza manimbe nigrostriata*, subsp. nov., tipo, Río Negro, Chaco Paraguayo.

CHERRIE, sobre nuevas aves de Venezuela y de la expedición COLLINS-DAY a Sud América.

1. Two new Birds from Venezuela; 2. New Birds from the collection of the COLLINS-DAY Expedition to South America. By GEORGE K. CHERRIE. *Bull. Amer. Mus. N. H. New York*, vol. XXXV, arts. XXII, XKIII, Jun. 16, 1916, pp. 389-397.

En estos dos artículos, el autor describe nuevas formas de aves, algunas de las cuales relacionadas con especies argentinas: *Taraba major virgultorum*, subsp. nov., tipo, Todos Santos, Río Chaparé, Bolivia; *Formicivora rufa chapmani*, subsp. nov., tipo Altar do Chao, Río Tapajoz, Brasil.

CHUBB, sobre las aves de la Guayana inglesa.

The Birds of British Guiana, based on the Collection of FREDERIK VAVASOUR MC. CONNELL. By CHARLES CHUBB, with a preface by Mrs. F. V. MC. CONNELL. Vol. I, pp. LIV-528, 10 pl. col., map and 95 text-figs. London, 1916.

En esta importante obra sobre las aves de la Guayana inglesa, el autor describe algunas formas nuevas, las que se relacionan con especies argentinas: *Ortygops notata Duncani*; *Creciscus melanophaeus macconnelli*, etc.

CORY, sobre nuevas aves de Sud América.

Descriptions of apparently new South American Birds, with notes on some little known species. By CHARLES B. CORY. *Field Mus. Nat. Hist.* Publ. 190. Ornith. Ser., Vol. I, N° 10, Aug. 30, 1916, pp. 337-346.

Describe varias formas relacionadas con especies argentinas: *Coñopophaga lineata cearae*, subsp. nov., tipo Serra Baturité, Ceará, Brasil; *Dysithammus mentalis leucobronchialis*, subsp. nov., tipo, Lagoa Santa, Minas Geraes, Brasil; *Synallaxis cinnamomea cearensis*, subsp. nov., tipo, Jua, cerca Ceará; *Siptornis Orbignii neglecta*, subsp. nov., tipo, Macate, Perú central; *Picolaptes fuscus atlanticus*, subsp. nov., tipo, Serra de Beturité, Ceará; *Taenioptera cinerea obscura*, subsp. nov., tipo, São Marcello, Rio Preto, Bahía; *Muscisaxicola rufivertex ruficrissa*, subsp. nov., tipo, Macate, Perú central; *Myiarchus tyrannulus pallescens*, subsp. nov., tipo, Juá, cerca de Ceará, Brasil; *Cistothorus platensis tamae*, subsp. nov., tipo, Parama de Tama, Venezuela; *Troglodytes musculus beckeri*, subsp. nov., tipo, Serra Baturité, Ceará; *Planesticus rufiventer juensis*, subsp. nov., tipo, Juá, Ceará, Brasil; *Anthus bogotensis immaculatus*, subsp. nov., tipo, Montes al este de Balsa, Perú, alt. 10.000 pies; *Coryphospingus pileatus brevicaudatus*, subsp. nov., tipo, Isla Margarita, Venezuela.

DABBENE, sobre una nueva forma de *Neophloeotomus Schulzi*.

Una subespecie aparentemente nueva de *Neophloeotomus Schulzi* (CAB.). Por ROBERTO DABBENE. *Physis, Bol. Soc. Arg. C. Nat.*, t. II, N° 10, Febr. 12, 1916, pp. 167-169.

Describe una nueva forma de esa rara especie de carpintero, la cual se distingue de la típica por sus dimensiones mayores. El autor hace notar también que la distribución de esta especie es mucho más grande que la que se conocía, pues la forma indicada ha sido obtenida por el señor J. MOGENSEN en Resistencia (Chaco Austral), sobre el Río Paraná, mientras que la especie era sólo conocida en Tucumán.

DABBENE, Distribución de *Muscisaxicola macloviana* (GARN.).

Sobre la distribución de *Muscisaxicola macloviana* (GARN.). Por ROBERTO DABBENE. *Physis*, t. II N° 11, Ag. 14, 1916, p. 291.

Esta especie, conocida de las Malvinas, Patagonia, Chile y Perú, ha sido hallada en Quilmes, cerca de Buenos Aires, en Mayo 20 de 1916, por el señor DEMETRIO RODRÍGUEZ.

DABBENE, sobre casos de albinismo y xantoísmo en aves argentinas.

Casos de albinismo y xantoísmo en aves de la Argentina. Por ROBERTO DABBENE. *Physis*, t. II, N° 11, Ag. 14, 1916, p. 177.

Cita varios casos de albinismo en especies de aves argentinas y de xantoísmo en el loro *Amazona aestiva* (L.).

DABBENE, sobre aves nuevas para la Argentina.

Dos rapaces nuevas para la fauna argentina. Por ROBERTO DABBENE. *Physis*, t. II, N° 11, Ag. 14, 1916, p. 291.

El autor menciona *Leptodon palliatus* (TEMME.) [= *Leptodon cayennensis* (GM.)] de Loreto, Misiones, y *Cooperastur poliogaster* (TEMME.) de Santa Ana, Misiones, cazados por el señor M. RODRÍGUEZ.

DABBENE, otras especies de aves nuevas para la Argentina.

Otras dos rapaces nuevas para la Argentina. Por ROBERTO DABBENE. *Physis*, t. II, N° 12, Dic. 30, 1916, p. 428.

Menciona *Asturina nitida* (LATH.) de Las Palmas, Chaco, y *Spizaetus tyrannus* (WIED), de Santa Ana, y de Bompland, Misiones.

DABBENE, sobre biología de las gallaretas y macáes.

Notas biológicas sobre gallaretas y macáes. Por ROBERTO DABBENE, *Anales Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires*, t. XXVIII, 1916, pp. 183-192, pl. 1-V.

En este trabajo el autor da noticias sobre la nidificación de las gallaretas *Fulica armillata*, *Fulica rufifrons* y de los macáes, *Podiceps americanus* y *Podilymbus podiceps*, según las observaciones hechas por los señores F. M. y DEMETRIO RODRÍGUEZ en la estancia Charles, prov. de Buenos Aires, durante los meses de Octubre y Noviembre. En una lámina en color está representada la curiosa coloración del pico de los pichones de gallaretas, y en otra las diferentes fases de coloración del plumaje.

HUSSEY, notas sobre las aves de los alrededores del Observatorio de La Plata.

Spring Birds met with near the Astronomical Observatory at La Plata. By F. HUSSEY. *The Auk*, t. XXXIII, 1916.

LOWE, notas sobre la posición sistemática de las *Charadriiformes* (Chiónidos).

Studies on the Charadriiformes, III. Notes in relation to the systematic position of the Sheath-bills (Chionididae). By PERCY R. LOWE. *The Ibis*, tenth ser., vol. IV, N° 1, Jan. 1916, pp. 122-155.

En este tercer artículo, el autor da noticias sobre la distribución geográfica, las costumbres y notas comparativas sobre la osteología de este grupo bien definido de Charadriiformes.

MURPHY, sobre los cormoranes de la región subantártica de Sud América.

Notes on American subantarctic Cormorants. By ROBERT CUSHMAN MURPHY. *Bull. Amer. Mus. N. H. New York*, t. XXXV, 1916, pp. 31-48, 13 phot.

Es un estudio sobre los cormoranes de la Georgia del Sud, fundado sobre los especímenes colectados por el autor en esa isla y acompañado de descripciones de las costumbres y notas sobre la nidificación, coloración del plumaje, etc.

El autor considera la especie *Phalacrocorax georgianus* como más cercana a *Ph. albiventer* que a *Ph. atriceps*.

MURPHY, sobre los Anátidos de la Georgia del Sur.

Anatidae of South Georgia. By R. C. MURPHY. *The Auk*, t. XXXIII, 1916, pp. 270-277, pl. XIV.

En este artículo el autor describe el nido, huevos y las costumbres del pato *Nettion georgianum*, único anátido que habitaba la Georgia del Sur antes de la reciente introducción de la avutarda de las Malvinas (*Chloephaga magellanica*).

Según el autor, *Nettion georgianum* no está relacionado con las otras especies americanas de ese género, como *N. oxypterum*, *N. audium* y *N. flavirostris*, pero es más afín a *Dafila spinicauda*.

MURPHY y HARPER, sobre dos nuevos Petreles zambullidores.

Two new Diving-Petrels. By ROBERT C. MURPHY and FRANCIS HARPER. *Bull. Amer. Mus. N. H. New York*, t. XXXV, 1916, pp. 65-67.

Los autores describen dos nuevos petreles zambullidores: *Pelecanoides urinatrix chathamensis*, de la isla de Chatam (Australia), distinto de la forma típica que habita Nueva Zelanda, y *Pelecanoides georgico*, de la Georgia del Sur.

PHILLIPS, J. C., en *The Auk*, XXXIII, 1916, describe una nueva forma de avutarda de las islas Malvinas: *Chloephaga hybrida malvinarum*.

PORTER, sobre un pájaro destructor de pulgones.

Un pajarillo destructor de pulgones. Por C. E. PORTER. *Anales Zoología Aplicada*, Santiago de Chile, Año III, Febr. 29, 1916, N° 1, p. 30.

El colilargo (*Leptasthenura agithaloides*) come los pulgones de los rosales.

REED, sobre aves de la provincia de Mendoza.

Aves de la provincia de Mendoza, por C. REED. Museo Educacional de Mendoza, 1916, pp. 5-47.

En este trabajo presentado a la Primera Reunión de la Sociedad de Ciencias Naturales, efectuada en Tucumán, el 30 de Nov. de 1916, el autor da una lista de las aves de la provincia de Mendoza.

RIDGWAY, sobre aves de Norte y Centro América.

The Birds of North and Middle America, a descriptive catalogue. By ROBERT RIDGWAY, Part. VII. Families Cuculidæ, Pittacidæ, and Columbidae. Pp. XII+543, 24 pls. *Bull. U. S. Nat. Mus.*, N° 50, Washington, 1916.

Es el VII volumen de esta gran obra sobre las aves de Norte y Centro América y un buen número de especies extralimitales están incluídas en las clases para explicar mejor las relaciones entre las diferentes familias. El autor introduce varias modificaciones en la nomenclatura, las principales de las cuales son las citadas a continuación: *Coccyzus americanus juliæni*, es la forma que habita gran parte de Sud América y se extiende al sur hasta la Argentina.

Para *Coccyzus pumilus* STRICKLAND y *C. cinereus* VIEILL., el autor usa el nuevo nombre genérico *Micrococcyx*. La subfamilia *Conurinae*, Salvad. Cat. B. B. Mus. XX, es llamada *Arinae*. Para *Conurus acuticaudatus* y *C. hamorrhous* usa el gen. *Thectocercus*; para *Conurus leucophthalmus*, *C. callogenyx*, *C. mitratus* y especies afines, el género *Aratinga*; para *Conurus auricapillus*, *C. jendaya*, *C. aureus* y especies afines, el género *Eupsittula*; para *Conurus nanday*, el género *Nandayus*; para *Bolborhynchus aymara*, el género *Amoropsittacus*; para *Bolborhynchus rubirostris*, *B. orbigniesia*, etc., el género *Psilopsiagon*; para *Brotogeris chiriri*, *B. virescens*, etcétera, el género *Tirica*.

En los Columbiformes, usa el género *Notioenas* para *Columba maculosa* y *C. albipennis* y *Picazurus* para *Columba picazurus*; para *Columba albilinea*, *C. araucana* y *C. rufina* el género *Chloroenas*; para *Geotrygon violacea* y *G. montana*, el género *Oreopeleia*.

TODD, sobre *Dysithamnus mentalis* y sus formas.

On *Dysithamnus mentalis* and its Allies. By W. E. CLYDE TODD. *Bull. Amer. Mus. N. H. New York*, XXXV, Art. XXIX, Aug. 10, 1916, pp. 533-560, with Maps of distribution.

Describe varias nuevas formas de *Dysithamnus mentalis* y da las claves fundadas sobre los machos adultos para distinguir las diferentes especies y subespecies. También indica la sinonimia y distribución de las mismas, acompañándola con mapas.

R. D.

(Continuará.)

MIEMBROS ACTIVOS

Hasta Julio 1920

Aberg Cobo, Arturo. — Capital Federal.
Aloise, Dr. Salvador P. — Capital Federal.
Ameghino, Carlos. — La Plata.
Anitua, Dr. Gabriel. — Capital Federal.
Anzola (hijo), Juan. — Mercedes (Corrientes).
Arditi, Prof. Horacio. — Capital Federal.
Arrayago, Sra. Teófila A. de. — Tandil (Bs. Aires).
Artusi, Dr. Enrique J. — 25 de Mayo (Bs. Aires).
Aula, Augusto V. — Sáenz Peña (Chaco).

Báez, Ing. Agr. J. Romualdo. — Las Delicias (E. Ríos).
Barattini, Luis P. — Montevideo.
Barrán, Prof. Euclides F. — Capital Federal.
Basile, Prof. Angel. — Capital Federal.
Beder, Dr. Roberto. — Capital Federal.
Bello, Julio. — Rosario (Santa Fe).
Benn Pott, C. W. — Quilmes (Buenos Aires).
Bennett, Arturo G. — P. Stanley (Malvinas).
Bergalli, Prof. Alejandro. — Capital Federal.
Bernard, Srta. Lucia. — Capital Federal.
Bonduel, Octavio P. — Capital Federal.
Bonduel, René. — Capital Federal.
Bordalé, Luis F. — Capital Federal.
Bosch, Ing. Agr. Jorge E. — C. del Uruguay (E. Ríos).
* Brêthes, Prof. Juan. — Capital Federal.
Bruschi Juan A. — Capital Federal.
Budín, Emilio. — Tucumán.
Buscaglia, Victor. — Capital Federal.

Calcagno, Dr. Alfredo D. — La Plata.
Carbonell, José J. — Capital Federal.
Carcelles, Alberto. — Capital Federal.
Carné, Srta. Laura E. — Tandil (Buenos Aires).
* Casal, Cap. de Fragata Pedro S. — Capital Federal.
Casale, Dr. Guido. — Chacabuco (Buenos Aires).
Castellano, Ing. Agr. José C. — Villa Nueva (Córdoba).
Castellanos, Alberto. — Córdoba.
Castellanos, Dr. Alfredo. — Córdoba.
Castro Bibiloni, Antonio. — Capital Federal.
Catnari, Ing. Juan N. — Capital Federal.
Carruti, Dr. Tomás. — Rosario (Santa Fe).
Chambon, Luis A. — La Plata.
Comi, Prof. Pedro L. — Capital Federal.
Cordero, Dr. Ergasto H. — Montevideo.
Correa Morales, Lucio A. — Capital Federal.
Correas, Srta. María J. — Rosario (Santa Fe).
Cortelezzi, Srta. Juana. — La Plata.
Cotta, Srta. María R. — Huétel (Prov. Buenos Aires).
Cowell, Alberto T. — Capital Federal.
Crivelli, Francisco. — Capital Federal.
Cuesta, Dr. Luis. — Rosario (Santa Fe).

Dabat, Srta. Dolores. — Rosario (Santa Fe).
* Dabbene, Dr. Roberto. — Capital Federal.
Daguerre, Juan B. — Rosas (Buenos Aires).
D'Angelo, Srta. Felipa. — Tandil (Buenos Aires).
Danni, Juan A. — Carcarañá (Santa Fe).
Debenediti, Dr. Salvador. — Capital Federal.
De Boni, Dr. Antonio. — Montevideo.
De Giacomí, Juan. — Capital Federal.
De la Rúa, Dr. José M. — Capital Federal.
Del Campo, Alberto. — Capital Federal.
* Delétang, Luis. — Capital Federal.

Dinelli, Luis. — Tucumán.
* Doello-Jurado, Prof. M. — Capital Federal.
Dominique, Miguel. — Capital Federal.
Doradau, Ovidio. — Capital Federal.

Escarcena, Juan. — Capital Federal.

Farfán, Prof. Carlos. — Mercedes (San Luis).
Fazio, Prof. Alfredo. — Capital Federal.
Felippone, Dr. Florentino. — Montevideo.
Fernández, Dr. Miguel. — La Plata.
Fernández Beyro, Dr. A. — Capital Federal.
Florit, Carlos J. — Capital Federal.
Fortabat, Carlos. — Olavarría (Buenos Aires).
* Frers, Arturo G. — Capital Federal.

Gaillat, Juan A. — C. de Areco (Buenos Aires).
* Gallardo, Dr. Angel. — Capital Federal.
Gallo, Dr. Abelardo. — Capital Federal.
Gazzano, Nicolás A. — Capital Federal.
Gendron, Srta. Sara. — Rosario (Santa Fe).
Gez, Prof. Juan W. — Capital Federal.
Girard, Pablo. — Tucumán.
Gómez, Adolfo S. — Capital Federal.
González Fernández, Almir. R. — Pto. Militar (B. A.).
González, Juan A. — Capital Federal.
González, Dr. Juan B. — Capital Federal.
Guerrico, Ing. Federico. — Capital Federal.

Harper, Eduardo C. — Pradere (Buenos Aires).
Herrera, Prof. Anastasio J. — Capital Federal.
Herrera, Prof. Martín. — Rosario (Santa Fe).
Hume, Alberto S. — Capital Federal.

Irlizar, Srta. Esther M. — Capital Federal.
Islas, Srta. María I. — Azucena (Buenos Aires).
Issouribehere, Ing. Agr. Pedro J. — Córdoba.
Itajobi Prado, Francisco. — S. Paulo (Brasil).

Korn (h.), Guillermo. — La Plata.
* Koslowsky, Julio. — Capital Federal.
Kraglievich, Prof. Lucas. — Capital Federal.

* Lahille, Dr. Fernando. — Capital Federal.
Lanfranco, Ing. Agr. Silvio. — La Plata.
Latorre, Celso. — La Plata.
Lehman-Nitsche, Dr. Roberto. — La Plata.
Licursi, Ariosto. — Córdoba.
Lista, Dr. Héctor. — Capital Federal.
Lizer, Ing. Agr. Carlos. — Capital Federal.

Maglione, Dr. Ernesto S. — Capital Federal.
Magnano, Francisco. — Montevideo.
Magnano, Juan. — Passo (Buenos Aires).
Marasso Rocca, Prof. A. — Capital Federal.
Marcó del Pont, José. — Capital Federal.
Marcó del Pont, V. M. — Capital Federal.
Marek, Carlos. — Córdoba.
* Marelli, Dr. Carlos A. — La Plata.
Mariani, S. — Capital Federal.
Marty, Guillermo. — Viedma (Río Negro).
Mas, Prof. José. — Capital Federal.
Marzoratti, P. Luis. — Montevideo.

* Miembros fundadores.

Méndez Casariego, Sra. Carmen C. de. — Capital Federal.
 Mercado, Prof. Nazario. — Azul (Buenos Aires).
 Mestroni, Prof. Valentín. — Capital Federal.
 Miguelez, Maximino. — Capital Federal.
 Míguez, Dr. Víctor E. — Mercedes (Buenos Aires).
 Mogensen, Juan. — Skjelhoje (Dinamarca).
 Monguillot, Sta. Maria A. — Capital Federal.
 Moreno, Dr. Julio del C. — La Plata.
 Moxham, Jorge. — Córdoba.
 Muratorio, José L. — Pirovano (Buenos Aires).

* Nájera, Dr. Juan J. — Capital Federal.
 Nájera Ezcurra, Sta. Angela. — Capital Federal.
 Naylor, W. B. — C. Salas (Buenos Aires).
 Niedfeld, Gregorio. — Santo Tomé (Santa Fe).

Onelli, Prof. Clemente. — Capital Federal.

Parodi, Ing. Agr. Lorenzo R. — Capital Federal.
 Pastore, Dr. Franco. — Capital Federal.
 Pastore, Srta. Victoria. — Capital Federal.
 Pellerano, Glorinaldo. — Gorchs (Buenos Aires).
 Péndola, Agustín J. — Capital Federal.
 Péndola, Prof. Agustín. — Capital Federal.
 Pennington, Dr. Miles S. — Quilmes (Buenos Aires).
 Pereyra (h.), Ezequiel A. — F. Varela (Buenos Aires).
 Píñero García, Dr. Pedro. — S. J. de la Esquina (S. Fe).
 Posner, Félix. — M. Sociedad (Paraguay).
 Pouyssegur, Hipólito. — Azul (Buenos Aires).
 * Pozzi, Antonio. — La Plata.
 * Pozzi, Santiago. — La Plata.

Quiroga, Dr. Isidro. — Rosario (Santa Fe).

Radice, Angel L. — La Plata.
 Raices, Adolfo E. — Capital Federal.
 Ramirez, Cap de frag. Eduardo. — Capital Federal.
 Ramirez, Prof. Segismundo. — Rosario (Santa Fe).
 Reboratti, José H. — Concepción (Corrientes).
 Renard, Cap. de navío Abel. — Capital Federal.
 Renard, Adolfo. — Capital Federal.
 Ricagno, Prof. Alberto A. — Capital Federal.
 Riis, Guillermo. — I. Correas (Buenos Aires).
 Rivas Míguez, Leandro. — Tucumán.
 * Rodríguez, Demetrio. — Sarandí (Buenos Aires).
 Rodríguez, Dr. Enrique. — Norquincó (Río Negro).
 * Rodríguez, Francisco M. — S. Ana (Misiones).
 Rojas Acosta, Prof. N. — Resistencia (Chaco).
 Roller, Humberto. — Capital Federal.
 Roller, Vicente. — San Miguel (Buenos Aires).

Romero, Prof. Romualdo. — Gualaguaychú (E. Ríos).
 Ronco, Srta. Beatriz M. — Tandil (Buenos Aires).
 Rothsché, Carlos. — Dolores (Buenos Aires).
 Ruiz Capilla, Arturo. — Bahía Blanca (Buenos Aires).

Salguero, Tomás. — E. de la Cruz (Buenos Aires).
 Salvaña, Cayetano. — Rosario (Santa Fe).
 San Martín, Baldomero L. — Balcarge (Buenos Aires).
 Santillán, Prof. Emiliano. — Santiago del Estero.
 Sanzín, Prof. Renato. — Mendoza.
 Sathicq, Francisco. — Mosconi (Buenos Aires).
 Savon, Julio C. — Capital Federal.
 Scala, Prof. Augusto C. — Capital Federal.
 Seckt, Dr. Hans. — Capital Federal.
 Selva, Manuel. — Capital Federal.
 Semprun, Rodolfo J. — Capital Federal.
 * Serié, Pedro. — Capital Federal.
 Shipton, Stewart. — Concepción (Tucumán).
 Sierra, Sra. Esperanza de. — Montevideo.
 * Spegazzini, Dr. Carlos. — La Plata.
 Steinbach, José. — Santa Cruz (Bolivia).
 Strassberger, Osvaldo. — Capital Federal.
 Suárez, Dr. José L. — Capital Federal.

Tellechea, Ing. Agr. Manuel. — Córdoba.
 Toranzo Calderón, Dr. C. — Capital Federal.
 Torres de la Llosa, Dr. Carlos. — Montevideo.
 Tracchia, Dr. Oliverio. — Capital Federal.
 Tremoleras, Alberto. — Montevideo.
 Tremoleras, Juan. — Montevideo.

Vedia, Gral. Nicolás A. de. — Capital Federal.
 Velasco, Sra. Sara M. de. — Rosario (Santa Fe).
 Venturi, Santiago. — Tucumán.
 Violante, Vicente M. — Capital Federal.
 Vogelsang, Enrique G. — Montevideo.

Wetmore, Dr. A. — Washington (Estados Unidos).
 Williams, Ing. Orlando. — Capital Federal.
 Wilson, Charles J. — Londres (Inglaterra).
 Wolffhügel, Dr. Kurt. — Montevideo.
 Wyler Girardet, Srta. Bertha. — Córdoba.

Xhardez, Juan E. — General Pirán (Buenos Aires).

Yepes, José. — Capital Federal.
 Young, Thos. M. — Las Toscas (Buenos Aires).

Zotta, Angel. — Capital Federal.
 Zubiaur, Dr. José B. — Capital Federal.

INSTITUCIONES ADHERENTES

Biblioteca Popular «Mariano Moreno». — Chacabuco
 (Provincia de Buenos Aires).
 Colegio del Sagrado Corazón. — La Plata.
 Colegio Nacional. — San Nicolás (Provincia de Buenos Aires).
 Escuela Normal N° 2. — Rosario (Santa Fe).

Facultad de Agronomía y Veterinaria (Biblioteca). —
 Capital Federal.
 Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Sección Ciencias Biológicas. — Capital Federal.
 Museo Educacional. — Mendoza.
 Museo de Historia Natural. — Montevideo.

Precio del presente número.....	\$ 1.50
» » volumen primero, con índice, etc.....	» 6.50
» » » » » » » » para los socios.....	» 5.—
Cuota anual de los miembros activos de la S. O. P. (equivalente a la suscripción de «El Hornero»).....	» 6.—

El HORNERO

Revista de la SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

para el estudio y protección
de las aves de la Argentina y países vecinos

Volumen II, N.º 2

Diciembre de 1920



HORNERO (*Furnarius rufus*)

SECRETARÍA DE LA S. O. P.
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

PERÚ, 208

BUENOS AIRES

SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

COMISION DIRECTIVA

1920 - 1922

Presidente: DR. ROBERTO DABBENE

Secretario tesorero: PEDRO SERIÉ

Vocales: JULIO KOSLOWSKY — Cap. de Fragata PEDRO S. CASAL
Prof. M. DOELLO JURADO — Cap. de Navío ABEL RENARD — CARLOS AMEGHINO
Dr. JOSÉ L. SUÁREZ — Dr. FERNANDO LAHILLE — ALBERTO T. COWELL

MIEMBROS HONORARIOS

CHAPMAN, DR. FRANK M.	Museo de N. York (Estados Unidos).
CHUIB, CHARLES	Londres (Inglaterra).
GRANT, CLAUDE H. B.	Londres (Inglaterra).
HARTERT, DR. ERNST	Londres (Inglaterra).
HELLMAYR, DR. CARL E.	Museo de Munich (Alemania).
HOLMBERG, DR. EDUARDO L.	(presidente honorario) Capital Federal.
HUDSON, W. H.	Londres (Inglaterra).
IHERING, DR. H. VON	Nápoles (Italia).
LYNCH ARRIÉALZAGA, ENR.	Resistencia (Argentina).
MENEGAUX, A.	Museo de París (Francia).
RIDGWAY, DR. ROBERTO	Museo de Washington (Estados Unidos).
SALVADORI, CONDE TOMÁS	Museo de Turín (Italia).
SCIATER, WILLIAM L.	Londres (Inglaterra).

MIEMBROS CORRESPONDIENTES

ALFARO, DR. ANASTASIO	Museo de S. José (Costa Rica).
BERTONI, Prof. A. DE W.	Puerto Bertoni (Paraguay).
BORELLI, DR. ALFREDO	Museo de Turín (Italia).
CHERRIE, GEORGE K.	Museo de N. York (Estados Unidos).
COSTES, PROF. NATHANÁEL	Santiago (Chile).
DOERING, DR. ADOLFO	Córdoba (Argentina).
FIEDRIG, Prof. CARLOS	Asunción (Paraguay).
GIACOMELLI, DR. EUGENIO	La Rioja (Argentina).
IHERING, R. VON	San Pablo (Brasil).
LILLO, DR. MIGUEL	Tucumán (Argentina).
MILLER, LEO E.	Museo de N. York (Estados Unidos).
PORTER, Prof. CARLOS E.	Santiago (Chile).
REED, Prof. CARLOS S.	Mendoza (Argentina).
SNETHILAGE, Dra. E.	Pará (Brasil).
TODD, W. E. CLYDE	Museo Carnegie, Pittsb. (Est. Unidos).

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

DIRECTOR
ROBERTO DABBENE

SECRETARIO
PEDRO SERIÉ

Vol. II

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1920

N.º 2

SUMARIO

R. DABBENE.— <i>Los Ñandúes de la República Argentina</i> (2 figuras)	pág. 81
E. LYNCH ARRIÁLAGA.— <i>Las aves del Chaco</i>	85
R. DABBENE.— <i>Notas sobre los chorlos de N. América que invernan en la R. A.</i> (2 figs.) ..	99
P. SERIÉ.— <i>Sobre recolección de nidos y huevos de aves</i> (2 figs.)	129
R. DABBENE.— <i>Miscelánea ornitológica</i> (2 figs.)	133
" " <i>Gallineta Aramides ypacaha, con nido y huevos</i> (Lám. III)	136
J. M. P.— <i>La mansedumbre de un hornero</i>	136
K. WOLFFHÜGEL.— <i>Protección a las gaviotas en el Uruguay</i>	137
C. SPEGAZZINI.— <i>El gigante de los picaflores en La Plata</i>	138
" " <i>Un congreso de lechuzas</i>	138
E. BOMAN.— <i>La danza de los avestruces</i>	140
A. CASTELLANOS.— <i>Observación sobre una costumbre del ñandú</i>	141
<i>Movimiento Social</i>	142
LEOPOLDO LUGONES.— <i>Las aves argentinas en la poesía</i>	140
<i>Informaciones</i>	150

LOS ÑANDÚES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

POR

ROBERTO DABBENE

Los ñandúes o avestruces americanos, forman el orden de los *Rheiformes*, y representan en Sud América a los avestruces del antiguo continente, distinguiéndose de éstos por ciertos caracteres de estructura y exteriormente por tener tres dedos en el pie, en vez de dos.

Los ñandúes tienen el pico aplanado y ancho, con el culmen encorvado en su extremidad sobre la mandíbula inferior; las ventanas nasales anchas, ovaladas y situadas en la parte mediana del pico, en un surco membranoso. El cuello es largo y emplumado, las alas son en proporción largas, pero provistas de plumas blandas y delgadas; la cola es rudimentaria. Los tarsos son largos, muy robustos y cubiertos anteriormente con escudos transversales. Los dedos cortos y fuertes tienen uñas robustas y comprimidas lateralmente.

Viven en las llanuras en pequeñas bandadas haciéndose cada día siempre más escasos al estado libre.

El mes de julio, es la época en que empiezan a juntarse las parejas, y entonces los machos luchan entre sí por la posesión de las hembras. El nido consiste en una simple depresión del suelo en la cual varias hembras ponen cada una de ocho a doce huevos en el mismo nido. Si en la bandada, las

hembras son numerosas, entonces los machos las alejan antes de que hayan concluído de poner todos los huevos y empiezan ellos mismos a incubarlos. Las hembras que no han concluído la postura, depositan entonces los huevos fuera del nido en cualquier parte del campo y estos huevos son conocidos con el nombre de *guachos*.

La coloración de los huevos es distinta según las especies, siendo cuando son frescos, de un amarillo dorado en la especie mayor, y de un verdoso obscuro en la menor; pero estos colores se destiñen muy pronto. Los machos además de incubar, tienen también a su cuidado la protección de los pichones.

El ñandú se domestica fácilmente y sus plumas tienen un cierto valor comercial. Habitan exclusivamente el continente sudamericano, desde el N.E. del Brasil, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay y República Argentina, hasta el Estrecho de Magallanes. Una especie se encuentra también en las altiplanicies de la cordillera de los Andes, en Chile, Perú, Bolivia y NW. de la Argentina.

El orden comprende una sola familia, *Rheidae*, con dos géneros y seis especies y subespecies, de las cuales tres se encuentran en la República Argentina y son: *Rhea americana* Rothschildi, *Pterocnemia pennata* y *Pterocnemia tarapacensis* Garleppi.

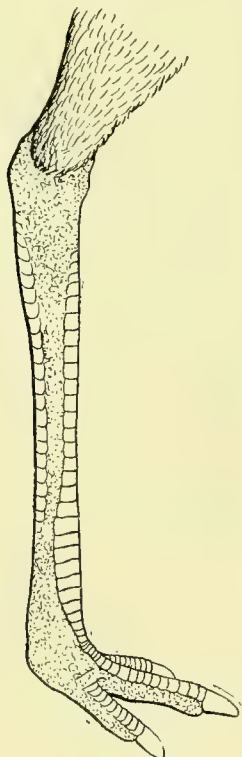


Fig. 1

Rhea americana Rothschildi

Brab. et Chubb

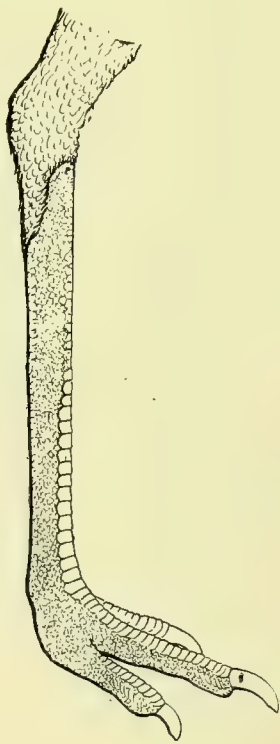


Fig. 2

Pterocnemia pennata

(D'orb.)

Clave para distinguir los géneros: (1).

a. Tarsos desnudos en toda su longitud; la parte ante-

(1) Chubb, Bull. Brit. Ornith. Club, vol. XXXIII, No. CXCH, Dec. 23, 1913, p. 80.

rior, está cubierta enteramente por escudos transversales anchos. Los pichones tienen el cuerpo revestido de plumas algo rígidas, parecidas a pelos gén. RHEA (Fig. 1).

- aa. Tarsos emplumados cerca de la coyuntura de la tibia; la parte anterior, está recubierta sólo en la porción distal por anchos escudos transversales; lo restante del tarso es reticulado. Los pichones están revestidos con un plumón blando gén. PTEROCNEMIA (Fig. 2).

Gen. RHEA, Brisson, Orn., V., p. 8, 1760, tipo *Rhea americana* (Lin.) [= *Rhea macrorhyncha* Sel.].

Este género comprende las formas de mayores dimensiones y está distribuido desde el NE. del Brasil (Pernambuco) al Este de Bolivia, Paraguay, Uruguay y República Argentina, hasta el Río Negro (Patagonia).

La forma típica *Rhea americana* (Lin.) se encuentra sólo en el N.E. del Brasil (Bahía, Sergipe, Pernambuco), mientras que la forma que se encuentra en nuestro territorio está más vastamente distribuida y debe llevar el nombre de *Rhea americana Rothschildi*. (1) Brab. y Chubb.

En Novit. Zoolog., XXI, N.º 2, junio 1914, p. 223 Rothschild y Chubb, han descrito una tercera forma *Rhea americana intermedia* sobre un ejemplar procedente de la Colonia (Rep. del Uruguay).

Gen. PTEROCNEMIA G. R. Gray, Hand List, III, p. 2, 1871. Tipo *Rhea Darwini* Gould [= *R. pennata* D'Orb.]. En este género están incluidos los avestruces petizos. Comprende dos especies, *Pt. pennata* (D'Orb.) y *Pt. tarapacensis* Chubb, ésta última con una subespecie *Pt. tarapacensis Garleppi* Chubb.

El género está distribuido sobre la parte más austral de Sud América, en las llanuras patagónicas desde el Río Negro al Estrecho de Magallanes, y sobre las altiplanicies de la Cordillera de los Andes del Norte de Chile, Noroeste de la República Argentina, Bolivia y Perú.

Las dos especies que se encuentran en nuestro territorio pueden ser diferenciadas por los siguientes caracteres: (2)

- a. Partes superiores grises; la mayor parte de las plumas tienen un borde blanco; los escudos transversales que cubren la parte inferior del tarso son en número de 16 a 18 *Pterocnemia pennata*.
- aa. Partes superiores de un grisáceo pardo, cabeza y cuello isabelino ante, en la parte superior, pardo oscuro en la inferior; los escudos transversales que cubren la parte inferior del tarso, son en número de 8 a 10 *Pterocnemia tarapacensis Garleppi*.

La distribución y la sinonimia de las tres formas de avestruces de la República Argentina, es la siguiente:

1. *Rhea americana Rothschildi*, Brabourne y Chubb — Ñandú, Avestruz, Surí, Choique, Chulengo.

Rhea rothschildi, Brabourne et Chubb, Ann. and Mag. Nat. Hist. (8),

(1) El cambio de nombre de nuestro avestruz se debe a que la descripción de Línneo ha sido hecha sobre un ejemplar procedente del NE. del Brasil y perteneciente por consiguiente a la especie descrita por Selater con el nombre de *Rhea macrorhyncha*. Por las reglas de prioridad debe ser considerado válido el nombre de Línneo: *Struthio americanus* y el nombre específico dado por Selater al avestruz del NE. del Brasil, pasa a ser un sinónimo de la especie descrita por Línneo. Al mismo tiempo la forma que habita más al Sur en el Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina, había de este modo quedado sin nombre, por cuyo motivo Brabourne y Chubb, lo llamaron *R. Rothschildi*.

(2) Chubb, loc. cit.

VIII, p. 273, 274 (1911 — Los Ingleses, Ajó, prov. Buenos Aires).

Rhea americana auct. (nec Linneo).

Distribución. — Sur del Brasil, Este de Bolivia, Paraguay, Uruguay y República Argentina, desde Los Andes al Atlántico, y desde las provincias del Norte al Río Negro (Patagonia). (1)

2. ***Pterocnemia pennata*** (D'Orbigny). — Avestruz petizo, Chara, Choique, Malochoique.

Rhea pennata D'Orbigny, Voy. Amér. Mérid., Itin., II, p. 67, nota (1835 — Patagonia).

Rhea Darwini Gould, Proc. Zool. Soc. Lond., 1837, p. 35.

Distribución. — Patagonia desde el Río Negro hasta el Estrecho de Magallanes.

3. ***Pterocnemia tarapacensis Garleppi*** Chubb — Avestruz petizo de la cordillera.

Pterocnemia tarapacensis Garleppi Chubb, Bull. Brit. Ornith. Club. XXXIII, No. CXCI, Dec. 23, p. 79 (1913. — Esperanza, Bolivia, alt. 4.000 mets.).

Rhea Darwini, Salvadori Cat. Birds Brit. Mus., XXVII, 1895, p. 582 (part.)

Distribución. — Altiplanicie de Bolivia y del Noroeste de la República Argentina: Pasto Ventura en el cerro Nevada, alt. 5.000 met., J. Mogensen in colec. S. Sipton.

La especie típica, *Pt. tarapacensis* Chubb, se encuentra en Chile (Tarapacá) y tal vez en el Perú.

(1) Los datos más completos sobre la biología de esta especie de avestruz se encuentran en el capítulo titulado: "El Nandú americano" publicado en "Escritos Científicos de Francisco Javier Muñiz", por Domingo F. Sarmiento, extractados de manuscritos de ese autor y reimpresos por las publicaciones de *La Cultura Argentina*, Buenos Aires 1910.

LAS AVES DEL CHACO (1)

POR

ENRIQUE LYNCH ARRIBALZAGA

(RESISTENCIA)

I

La presencia de estos seres admirables que llamamos aves constituye el timbre mejor impreso de cada país y de cada sitio: el pingüín en los polos, el cóndor y las águilas en las montañas, las gaviotas, el albatros y demás grandes voladoras en los mares, el ruiseñor en los bosques de Europa, el ñandú en las llanuras de Sud América, el chajá en los esteros argentinos y el picaflores y mil otras alhajas vivientes en las frondas tropicales. Sus cantos o sus gritos son tan característicos de cada región como el idioma o el acento de sus habitantes humanos. De ahí que hermanemos su voz en nuestra memoria y nuestro corazón con los lugares queridos, sobre todo con aquellos en que corrieron las horas deleitosas, inolvidables, de la infancia. Imaginémoslos, sino, la súbita emoción que sentiríamos si, hallándonos en tierra extraña y remota, oyéramos de improviso el estridente alarido del chajá o de la chuña, o el melodioso himno primaveral de la calandria argentina. ¿No latiría nuestro corazón con acelerado redoble? ¿No se volvería nuestra imaginación, enternecida, hacia los panoramas de la patria? ¿No se llenarían de lágrimas nuestros ojos?

Yo he amado a las aves desde el primer despertar de mi conciencia. Criado en los ondulados campos del Norte de Buenos Aires, donde, si no existen bosques naturales, abundan los sauces, acacias, duraznos y paraísos plantados en las estancias, y magníficos prados se extienden, cual un muelle alfombrado, hasta la línea del horizonte, asistí de cerca al idilio o el drama biológico de esos seres. Allí, la nota nocturna la dan las numerosas lechucitas de las vizcacheras, que no

(1) Este artículo, del distinguido ornitólogo, miembro honorario de la S. O. P., apareció en la edición especial de "Heraldo del Chaco", de Resistencia, (Julio 8-1920), de donde lo transcribimos con autorización del autor. Siendo esta la primera lista publicada de aves del Chaco tiene para EL HORNERO un especial interés por ser una valiosa contribución al conocimiento de las aves de esa vasta región.

El señor Lynch Arribalzaga nos advierte que como lista de la avifauna local, es muy incompleta, refiriéndose al caso de los tiránidos, representados allí por unas 40 especies, y de los que, no obstante, solo cita 8 especies. Pero, ha tenido en vista, al formularla — dice — "la popularización de la ciencia, especialmente en el medio local, donde existe cierto número de jóvenes, casi todos estudiantes de la Escuela Normal, que pueden interesarse tal vez por este género de estudios, por lo cual conviene darles una base." (Nota de la D.)

cesan de emitir, a lo lejos, en la paz de los campos dormidos, su *cus cuú, chüit*, cual si quisieran imponer mayor silencio a la noche; toda novedad es anunciada por los gritos de alarma del siempre vigilante teruteru, que abunda en todas partes y cuyos huevos, de finísima clara alabastrina, son un bocado apetecido por grandes y chicos en la comarca; en los corrales de los «puestos» y estancias o sobre las osamentas del ganado muerto en la llanura, chillan y riñen de continuo los chimangos y las gaviotas; abundantes golondrinas gorjean en el aire, trazando sus amplias y suavísimas curvas, o sobre los tejados rurales, o cruzan con insistencia por delante de los ginetes en marcha, para cazar los insectos que se levantan ante el paso del caballo; en las mañanas de primavera, los tordos azules, que brillan al sol cual si vistieran de raso, esponjan el plumaje, entonando apaciblemente su blando *glu glu glu glu*, al cual responden los fervientes acentos de amor de la inimitable calandria, que ya ríe, ya implora, ya se irrita, ora desmaya, ora levanta la voz con energía, incorporando a su propio repertorio heredado los motivos melódicos de otras aves y los diversos rumores de la naturaleza. Y el vivo interés que hicieran nacer en mi alma esas escenas, dirigió mi atención, ya adolescente, hacia el estudio de la ornitología; formé una colección, bastante completa, de las aves bonarienses ⁽¹⁾, la clasifiqué como pude, visité a menudo la muy rica del Museo Nacional, ante cuyos estantes, repletos de aves embalsamadas y artísticamente armadas, me extasiaba todo el tiempo que toleraban los reglamentos, estrictamente cumplidos entonces por el insigne naturalista Burmeister, que aparecía ante mis ojos como un gran sacerdote egipcio en su templo, profundo, misterioso, imponente, y llegué a producir un primero y tímido fruto de mi labor en tales dominios y sus afines, desgraciada o, mejor tal vez, felizmente trunco ⁽²⁾. Por entonces, me atreví también a publicar otros artículos sueltos sobre aves de mi región nativa, y uno de ellos, en que exhalaba mi entusiasmo ante la belleza y el donaire del siete colores, que en el Chaco llamamos Santa Lucía, me valió tan benévolo juicios y felicitaciones hiperbólicas de los jóvenes literatos de la época que, por poco dado que fuera a la vanagloria, no dejaron de halagar mi amor propio, tanto más cuanto que una importante antología americana quiso honrarme con su reproducción.

Mas no es mi ánimo hacer abuso de mi auto-bibliografía ornitológica, sino simplemente explicar los orígenes de mi preferencia o mi debilidad por las aves, que he experimentado igualmente en este territorio, cuando he residido en sus hermosos bosques y pintorescas abras y junto a sus dilatados esteros, donde la vida orgánica se propaga y agita, como en un hervor eterno.

Yo quisiera contagiar esta inclinación de mi espíritu a la juventud que se está preparando para las lides del pensamiento y de la acción; desearía que no se contentase con la socorrida cursilería de hablar de las flores, las auras y «las canoras avecillas», en sus composiciones más o menos pseudopoéticas y decadentes; sino que procurase caracterizar bien sus ideas y emociones, con notas y rasgos y cuadros y símiles tomados directamente de la realidad, bebidos en el ambiente mismo en que ellos se desarrollan, porque únicamente así puede surgir la belleza y la eficacia de un arte nacional, con sus lógicas variantes regionales. En las fuentes que les señalo, el poeta, el novelista, el historiador, el músico, los pintores y escultores pueden, si miran y estudian, descubrir inagotables formas originales, bellas y adecuadas, para expresar sus ideales e impresiones y para trasladarnos

(1) «Bonariense» digo y no bonaerense, porque la palabra se deriva del plural *Bonaria*, traducción latina de Buenos Aires, es decir, Buenos Vientos, y no *Bon aer*, que significa Buen Aire.

(2) Rápida ojeada sobre la fauna del Baradero, en *El Naturalista Argentino* (editado por el doctor Eduardo L. Holmberg y el autor), 1, páginas 1-18, 52-58, 101-105, 242-248, 330-336 (Buenos Aires, 1878).

con la mente a los escenarios de los hechos, verdaderos o imaginarios, que expongan en sus narraciones. De esta suerte, también se librarán de incurrir en despropósitos, como el de las serpientes que saltan y silban, el de «la ronca voz de los caracoles», que, como todo molusco, son más mudos que la esfinge, el de confundir a sus sonrosados huevecillos con los del sapo, el de aquellas «ramas del yatay» y el nadar de los flamencos, pecados de que con tanto ingenio y gracia tanta acertara a defenderse el popular cantor de *Nenia*; el error de atribuir violentas ponzoñas a muchos animales inocentes o el, aun más censurable, de imputar influencias sobrenaturales a otros tantos, como si aun fueran lícitas las supersticiones de la edad media. Con este género de tonterías, hijas de la ignorancia de la naturaleza, se podría llenar más de un volumen.

II

Carecemos de un libro dedicado especialmente a las aves chaqueñas o, por lo menos, a las del Nordeste argentino; su lista completa misma no ha sido publicada todavía. Sin embargo, en la vieja, pero admirable y utilísima obra de Félix de Azara, *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata* (3 vol. Madrid, 1802-1805) o en la versión francesa, contenida en sus *Voyages dans l'Amérique Méridionale* (4 vol París, 1809), el joven aficionado a la ornitología podrá reconocer fácilmente la especie que se proponga estudiar y luego, valiéndose de los distintos trabajos científicos modernos sobre la avifauna argentina, sabrá cual es su designación sistemática actual.

Otro libro de suma utilidad en este caso es el *Catálogo sistemático y descriptivo de las aves de la República Argentina*, por el Dr. Roberto Dabbene (tomo 1. Buenos Aires, 1910), en cuyas enumeraciones, completas o poco menos, figura una columna destinada particularmente a las especies de la 4ª zona, o sea del Norte y el Nordeste de la república, que abarca por consiguiente el Chaco, junto con Formosa, Corrientes y Misiones. Lo sensible es que todavía no haya sido impresa la segunda parte de esta obra capital, que comprenderá la descripción detallada de las familias, géneros y especies.

Además, varios zoólogos han colectado u observado las aves del territorio: Luis Jorge Fontana (1), aunque principalmente en Formosa, el doctor Eduardo L. Holmberg (2) y sobre todo Santiago Venturi, si bien en una comarca segregada del Chaco y que ahora pertenece al Norte de Santa Fe (Ocampo y Mocoví) (3). En cuanto a mí, he cazado y tomado muchas notas cerca de Florencia, en la costa del Tapenagá, precisamente sobre el paralelo de 28 grados, que separa al Chaco de Santa Fe, así como en los montes y cañadas de Basail, que ya es un distrito netamente chaqueño, y más tarde he coleccionado un poco también en Resistencia y sus alrededores.

Con todos estos datos reunidos, he logrado formular la lista casi completa de nuestras aves y puedo afirmar que no bajan de 287 especies, distribuidas en 224 géneros y éstos en 48 familias distintas. Dabbene ha enumerado 887 aves argentinas, pertenecientes a 487 géneros y a 71 familias, de manera que nuestra avifauna contiene una alta proporción del total de las especies de un país tan vasto y de climas tan diversos como el nuestro, el 32.35 % o sea cerca de la tercera

(1) *El Gran Chaco*, 1 vol., Buenos Aires, 1881.

(2) Viaje a Misiones, en *Bol. de la Acad. Nac. de Ciencias de Córdoba*, X páginas 5-144 (1889) y *Fauna Argentina, Aves*, en el *Segundo Censo de la Rep. Arg.* (I, páginas 494-574, 1898).

(3) Véase E. Hartert y S. Venturi, *Notes sur les oiseaux de la République Argentine en Notitales Zoologicae*, XVI (Londres, 1909) y numerosas referencias a las colecciones chaqueñas de Venturi hechas por Dabbene, que las estudió primero, en su obra citada.

parte, al paso que los géneros representados equivalen al 46 % y las familias al 67.60 % de los números totales citados. A cada familia corresponde, en nuestra fauna local, un término medio de sólo 6 especies o menos de 5 géneros (4.66) y cada género no contiene, en el mismo concepto, sino una especie y fracción (1.28), mientras las mismas proporciones resultan en la fauna general de más de 12 especies, es decir, el doble (12.49), de cerca de 7 géneros (6.86) por familia y de poco menos de 2 especies por género (1.82), lo que significa para nuestra fáunula una mayor variedad relativa de formas.

Por supuesto que no todas esas aves viven al mismo tiempo en la vasta superficie del Chaco; algunas de ellas, propias de regiones más australes, se internan únicamente en los departamentos del Sur del territorio; otras, por el contrario, no pasan de las márgenes del río Bermejo, y las hay que sólo se adaptan a los terrenos más altos y secos del Oeste, cerca de la frontera con Santiago. Tampoco se encuentran todas constantemente, pues cierto número es de paso, si bien la mayoría es estacionaria.

Voy ahora a pasar una rápida revista a nuestras riquezas ornitológicas, sin sugetarme estrictamente, sino en lo posible, al orden de sucesión sistemática, establecido de acuerdo con sus mutuas afinidades. Que no se alarme el lector al tropezar con nombres greco-latinos; ellos forman como un lenguaje universal de la ciencia y son indispensables para precisar el grupo o especie de que se trate, de tal suerte que, si decimos *Passer domesticus*, por ejemplo, tanto el naturalista inglés, como el italiano o el japonés entienden que hablamos del gorrión común. En cambio, para facilitar al lector local la comprensión del texto, agregaré, siempre que lo conozca, el nombre vulgar equivalente, usado en la región.

III

Encabeza las filas el ñandú, cuyas cuadrillas poblaban hasta hace poco las abras del interior y brindaban carne y dinero, con sus plumas, a los cazadores indígenas, pero que ya se va extinguiendo, a causa de la rápida invasión cristiana. Es el mismo que habita las llanuras del Sur, hasta el río Negro, la *Rhea americana*, cuya interesantísima monografía escribiera el sabio argentino Francisco Javier Muñiz y editara Sarmiento, su ilustre biógrafo. En el Chaco, no se le bolea, sino que se le mata con arma de fuego, apelando el indio a variadas y pacientes maniobras para aproximársele: un haz de ramas verdes sujetas a su cuerpo, para simular un matorral, que lo oculta; el disfraz con una piel completa del mismo avestruz, manteniendo el brazo derecho levantado, para imitar el cuello del ave; una tela roja, que despliega, a fin de atraerlo por la curiosidad, etc.

Entre los altos pastizales se oye el tímido silbar de la perdiz chica o «inambú-i» y la voz melancólica de la grande, martineta o «inambú-guasú». La primera es la *Nothura maculosa*, la otra el *Rhynchotus rufescens*, y ambas son miembros de la familia puramente americana de los tinámidos, que muy poco tienen que ver con las verdaderas perdices de Europa.

Nuestros cazadores preparan principalmente para ellas sus escopetas, pero, como no abundan tanto como en Buenos Aires, no consiguen hacer iguales hecatombes. En el bosque ocúltase, además, una linda perdicita, de grito peculiar, que es «una monada»: el «inambú caá-huí» o *Crypturus parvirostris*.

Tenemos cuatro gallináceas, a cual más codiciada por su carne. Todas pertenecen a la familia de los erácidos. La mayor es el «muitú» (*Crax sclateri*), elegante y vocinglero, que habita en las selvas del Bermejo. Luego vienen las pavas de monte, que son dos: la *Penelope obscura* y la *Cumana cumanensis*. La charata, en fin, que es la menor, mas también la más abundante y esparcida,

anima el desierto con sus metálicas dianas, anunciando desde el alba la aparición del sol. Parece como si gritaran en coro, con acento imperativo, *tara tarata*, *tara tarata* o, como entienden los correntinos, *tira sarasa*, *tira sarasa*, de cuyas voces se deriva su nombre vernáculo.

Las palomas no se congregan entre nosotros en esas nutridas bandadas que ensordecen con el rumor de sus alas y doblan las ramas de los árboles en las provincias del sur. Dos torceaces grandes, la *Columba maculosa* y la *Columba picazuro*, que son muy semejantes, acuden a picotear los granos en nuestras chacras. Por el otoño, llegan algunas bandaditas de la especie mediana, la *Zenaidura auriculata*, y permanecen durante el invierno; esta es la paloma que abunda más en Buenos Aires. Cada especie tiene su arrullo peculiar, bronco el de las primeras, alterado el de una de ellas, afectuoso y tierno el de las demás, pero ninguno más suave, débil y melodioso como una tímida queja amorosa, que el de la gentil y mansa «yerutí» de los bosques, la *Leptoptila ochroptera*, que se distingue fácilmente por el color acanelado del interior de sus alas. La tortolita o «picú-í» es el encanto de la primavera y el estío, con su constante arrullar en las enramadas; su nombre científico es *Columbula picui*. Una sexta especie, bastante rara, se suele hallar en el Chaco; es una tórtola roja de chocolate, con la cabeza cenicienta, cuya voz es alta, de timbre irritado y dice *cu cu cueú*; llámase *Columbina talpacoti*. Finalmente, Venturi halló en Ocampo la *Columba rufina*, que suele anidar allí, de modo que es casi seguro que también se encuentre en el Chaco, al Norte del grado 28 de latitud.

Si penetramos ahora en los intrincados esteros y cañadas que caracterizan la fisonomía del litoral chaqueño, observaremos desde luego al desgarrado tuyuyú coral o «Juan Grande» (*Mycteria mycteria*) y a su pariente la egiúña o «mbaguarí» (*Euxenura maguari*), pescando tranquilamente en las aguas. Tal vez acertemos a descubrir asimismo la triste figura de otro cicónido común, el «tuyuyú cangüí», que se distingue por su pico arqueado hacia abajo; es el *Tantalus americanus*. Una bandada de carcales cruzará sobre nuestras cabezas, pulsando las gruesas cuerdas de su bandurria, y se posará en los árboles vecinos, en tanto que otros ibis, deudos lejanos del sagrado de Egipto, picotean en la cañada o las orillas del estero; son el *Theristicus caudatus* y el «caráu-né» (*Plegadis guarauna*). Es probable también que demos con una especie afín de esta última, pues ha sido hallada en Buenos Aires y el río Pilcomayo: el «eurucáu afeitado» de Azara (*Phimosus nudifrons*).

Allá a lo lejos, en la linde del monte, contemplamos un bello y extraño espectáculo; es un árbol cubierto con un manto tan blanco como la nieve. Aproximémonos; centenares de aves levantan lentamente el vuelo y la amplia copa reverdece: es una asamblea de la linda garza blanca, de valiosa pluma, la *Herodias egretta*, a la cual se han incorporado quizás algunos mirasoles (*Leucophoyx candidissima*), igualmente níveos y de aun más codiciado plumaje.

Asustada por nuestra presencia, huye con blandas alas la garza mora (*Ardea cocoi*) y puede ser que también se levanten otras zancudas de la misma familia (ardeidos: el pájaro yaguá (*Nycticorax naevius*), de hábitos nocturnos, que lanza en la altura su áspero-cuá; el chilón o *Syrigma sibilatrix*, que toca su agudo silbato todas las mañanas; las pequeñas garcitas *Butorides striata* y *Ardetta involucris* o algún «hocó» de estentórea voz, de cuya vecindad librete el cielo, lector amigo, si por acaso tienes que pernoctar alguna vez a la vera del pantano, porque el sueño no podrá penetrar en tu cerebro (*Tigrisoma marmoratum* y *Botaurus pinnatus*).

Numerosos caráus (*Aramus scolopaceus*), héroes de fábulas y leyendas del pueblo guaraní, escapan con las patas colgantes y abanicando el aire con su

pesado aleteo, mientras otros lanzan desde lejos, del seno de los juncales, su salvaje alarido, comunicando mayor desolación a aquellas soledades imponentes. Otro grito estridente le responde: es una pareja de chajáes (*Chauna cristata*) que padece tranquila la yerba, atento el oído a todos los rumores, cuando no se cierne muy arriba, compitiendo con las águilas. Si descubrimos a orillas de una laguna una preciosa mancha rosada que se refleja en su linfa, podemos estar seguros de que es una bandada de espátulas o patos rosas (*Ajaja ajaja*), émulos de los flamencos cantados por Guido Spano..., pero que tampoco tienen el hábito de la natación. Al caer la tarde, saldrán los ipacaás (*Aramides ypacaha*) de los fachinales, a insultarse con ira creciente, al parecer, gritándose agriamente *tu huaaca, tu huaaca*, como en son de desafío. Otros. rálidos menores y menos belicosos abandonarán también sus escondrijos: la pollonita o limnopardalo negrozco (*Limnopardalus nigricans*), el *Creciscus melanophaeus*, el *Porphyriops melanops*, la gallineta con casco (*Gallinula galeata*) y la bella pollona azul (*Ionornis martinica*). Entretanto, al obscurecer, otras aves de la misma familia, los chiricotes, cantarán en la linde del bosque su agradable dúo conyugal; una voz alta y clara, quizás la femenina, dirá *chirí* y otra muy profunda le contestará al punto, continuando la frase, *coot*, y así seguirá repitiendo su onomatopéyico nombre, para concluir con una serie de *cot, cot, cot*, cada vez más graves, y sin duda masculinos. Sus próximos parientes, las gallaretas o pollonas negras, de que tenemos dos especies, la de ligas rojas (*Fulica armillata*) y la de alas blancas (*Fulica leucoptera*), nadarán gozosas, en grupos, en las aguas libres del estero, zambulléndose a menudo y en un continuo parloteo, que alguien ha comparado con el ladrar de los cachorros.

Si vamos en busca de anátidos, rara vez conseguiremos cazar el ganso (*Coscoroba coscoroba*), tan común en las lagunas del Sur, y no gozaremos del hermoso espectáculo que ofrece el cisne de cuello negro (*Cygnus melanocoryphus*), al deslizarse, gallardo y sereno, sobre las aguas, cual un buque con todos sus trapos al viento, pero podremos conocer otras nueve especies de esta familia de palmípedos, a saber: el pato real, tronco originario del pato eriollo doméstico (*Cairina moschata*), los «suiriris» (*Dendrocygna fulva* y *D. viduata*), el patillo (*Nettion brasiliense*), el pato barcino (*Dafila spinicauda*), de puntiaguda cola, dos cercetas (*Querquedula versicolor* y *Q. cyanoptera*), el pato picazo o cresta rosa (*Metopiana peposaca*) y el pato dominico (*Nomonyx dominicus*).

Negros biguáes o zaramagullones (*Phalacrocorax vigua*), congéneres de los cormoranes que en las islas patagónicas elaboran las masas de huano, nadan en nuestros ríos, con todo el cuerpo sumergido y llevando de fuera únicamente su cuello y cabeza serpentinas, con la mirada avizora, para volar o zambullirse en caso de peligro. Con frecuencia, los vemos inmóviles, posados sobre los secos raigones varados en medio de la corriente, sobre todo en el ancho cauce del Paraná o el Paraguay. Aunque raro, también vive, solitario, otro pelecaniforme próximo: el «biguá mboi» (*Plotus anhinga*), cuyo nombre guaraní (mboi, serpiente) alude a lo largo y fino de su cuello y la estrechez de su cabeza, que recuerdan la forma de una culebra.

Nunca he visto gaviotas en el Chaco, mas sí otros láridos: los «atís» o gavio-
tines, que acechan a los peces en las orillas de los ríos o revolotean ágilmente sobre ellos. Son de tres especies: la *Phaethusa magnirostris*, la *Sterna superciliaris* y la *Sterna Trudeaui*. Luego, otra ave afín de éstas y muy curiosa por la rara disposición de su pico, el rayador, según la llamamos en Buenos Aires, o pico-tijeras, como apropiadamente se la designa en otras partes (*Rynchops nigra*), vuela casi rasando la tersa superficie de las aguas tranquilas, con sólo la mandíbula inferior

sumergida, a fin de apresar con sus comprimidas pinzas el pececillo o insecto con que tropiecen. Es escaso en individuos, de manera que son pocas las personas que lo conocen. Para concluir con las nadadoras, recordaré el macá (*Aechmophorus major*), de lujosa piel, único representante aquí de la familia de los podicipédidos o somorgujos.

Pero aun no he agotado la lista de nuestras aves zancudas o de pantano. Una de ellas es el bonito y confiado aguapeazó (*Jacana jacana*), único miembro argentino de la familia de los párridos (*Parridae*). A favor de sus largos dedos, provistos de uñas rectas, que parecen lancetas, paséase a grandes trancos sobre los camalotes, cuando no despliega sus lindas alas verdes claras, prorrumpiendo en gritos que parecen risas infantiles. El tero, terutero o «tetéu» (*Belonopterus cayennensis*) no abunda como en el Sur, en cuyos campos, su grito de alarma es la nota más familiar a sus habitantes. No faltan, sin embargo, sus parejas, que suelen anunciar, con su alegre algazara, la vuelta del buen tiempo. El tero real (*Himantopus melanurus*), notable por sus altas zancas coloradas, es escaso en las zonas del Chaco que conozco, mas lo he visto pasar por el paralelo de 28 grados. Dos chorlitos del grupo de los pluviales o carádridos se encuentran en las márgenes de nuestros ríos, arroyos y lagunas; el uno es el *Charadrius dominicus*, de pecho y vientre negros en el macho adulto, blanco impuro en el joven y la hembra, y el *Aegialitis collaris*, blanco por debajo y con un collar negro sobre el pecho. En los mismos sitios y en los pequeños aguazales de los campos, viven otros cinco chorlitos de modesto plumaje grisáceo, del prupo de los totaninos y el de los escolapacinos. Al primero pertenecen el *Helodromas solitarius*, que gusta, en efecto, de la existencia aislada, el «mbatitú» o batitú (*Bartramia longicauda*), que es social, pasa de noche gritando su nombre y emigra a los campos de Buenos Aires, donde engorda a tal extremo con la aceitosa semilla del cardo asnal (*Sylibum marianum*) que apenas puede levantar el vuelo y corre atontado cuando se asusta; al segundo, tres especies del género *Heteropygia*: la *H. maculata*, la *H. fuscicollis* y la *H. Bairdi*, pequeños chorlos que se reúnen en bandadas y vuelan con suma rapidez. La canastita es otro escolapacino, la *Gallinago frenata*, sabrosa becasina que a veces abunda en las cañadas y, sobre todo durante la noche, deja oír su trémulo brrrr... en «crescendo» y «diminuendo». Venturi ha cazado además en el Chaco otra especie mayor, la *Gallinago gigantea*, que yo no conozco. En fin, la última zancuda de mi lista chaqueña es la *Rostratula semicollaris*, rara y extraña becasina, de pico arqueado hacia abajo.

Dirijamos ahora nuestra atención hacia las rapaces, las aves simbólicas de la fuerza y el poderío.

Hermanos menores del soberbio cóndor son el fúnebre iribú (*Catharista atrata*), y el «iribú pirái» (*Cathartes urubitinga*). El primero, que extiende sus dominios desde los Estados Unidos de América hasta nuestro territorio del Río Negro, de océano a océano, es pájaro de larga historia, como que ha llegado a desempeñar funciones municipales, en pró de la higiene de las ciudades, en Lima, por ejemplo, donde corría «in illo tempore» con la limpieza de los desperdicios corruptibles, que pasaban a su insaciable buche todas las mañanas, por lo cual la ley lo protegía y nadie lo molestaba. Entre nosotros, prefiere las cercanías de las casas campestres o de los mataderos de los pueblos. Es el ave más pacífica, a despecho de su sanguinaria parentela, y se domestica con mucha facilidad. Reposa o atisba su alimento sobre los postes y los árboles muertos en pie y es curioso contemplarlo cuando se seca al sol, perfectamente quieto y con las alas extendidas. Su vuelo es firme y sereno y a menudo se cierne sobre las osamentas que descubre, con su finísimo olfato.

El iribú pirái es mucho más hurafío y andariego; es un gran volador, dotado

de largas alas; sin embargo, cuando gira muy arriba, parece con frecuencia como si el viento fuera a derribarle el aeroplano; inclínase bruscamente, pero el ancho timón de su cola y la fuerza de sus brazos restablecen en seguida el equilibrio; gusta sobre todo de registrar los campos desde corta altura; va, como dice Azara, «contoneándose» y «parece que a cada paso quiere posarse».

Existen en América varias especies de *Cathartes*, fáciles de ser confundidas las unas con las otras, mas parece averiguado que la común en el Paraguay y el Nordeste Argentino es el *C. urubitinga*, de cabeza cárdena clara, con partes amarillas, bastante bien descrito por Azara bajo el nombre de «acabiray». Sin embargo, parece indudable que también se halla otra el *C. aura*, tipo del género, por lo menos en el Sur y probablemente en el Oeste del territorio, pues es ave propia del interior de la república; ésta se distingue a primera vista por el tinte rojo vivo de la piel desnuda que cubre su cabeza. Su área de dispersión es enorme; dilátase desde el paralelo de 49 grados de latitud Norte, en los Estados Unidos, hasta la Tierra del Fuego, pasando por toda la costa del Pacífico y abarcando el interior argentino, el Sur de Buenos Aires y toda la Patagonia. En el Chaco, pues, estaría su límite oriental. No sé que los acompañe el hermoso y respetado «iribú-rubichá», cuervo blanco o bandera española, como también suelen llamarlo, según dicen, en el Paraguay, mas no es difícil que de cuando en cuando nos honre con su presencia, porque Azara lo hace llegar hasta el grado 32.

El carancho o «caracará» (*Polyborus tharus*) es muy común y, no obstante, nadie se queja de él, porque no cuidamos ganado menor, en cuyas erías suele hacer estragos. Por el contrario, nos beneficia desorugando los algodones allí donde lo dejan tranquilo. Otros dos polibóridos menores viven en este territorio y a ambos se les confunde bajo el mismo nombre de «caranchillo»; son el *Milvago chimango* y el *M. chimachima*, los dos relativamente escasos, particularmente el primero, que abunda tanto en las estancias porteñas. Las aves de este grupo, aunque de la familia de las águilas y los halcones (*Falconidae*) no son propiamente de presa; apenas si la primera se atreve a apoderarse de algún débil pollito o uno que otro anfibio.

En cambio, poseemos un buen número de otras rapaces diurnas verdaderamente temibles para las demás aves y los pequeños mamíferos y reptiles; ellas son nuestras águilas, halcones y gavilanes. Las primeras no son águilas legítimas, sino del grupo menos noble de los buzos (*Buteoninae*); su magnitud, fuerza y valentía son, sin embargo, considerables. Las mayores son la «obscura y blanca» de Azara (*Geranoaetus melanoleucus*), su «coliblanca» (*Tachytriorchis albicaudatus*) y el águila colorada o «taguatú puigntá» (*Heterospizias meridionalis*); es frecuente ver a las dos primeras cernerse con elegancia, atisbando desde muy arriba la presa codiciada; a la última, se la encuentra a menudo en la orilla de los bosques; su espalda roja de canela la denuncia desde lejos. Dos gavilanes, el *Circus cinereus* y el *C. maculosus*, recorren sin cesar las abras, siempre contra el viento, o espían, circulando sobre las casas de campo, a las aves de corral. Otros prefieren subsistir de ranas, sapos, serpientes y moluscos, que cazan principalmente en los esteros; tales son el caracolero (*Rostrhamus sociabilis*), que acostumbra reunirse en bandadas, el *Leptodon cayennensis*, de ganchudo pico, el halcón «azulejo» de Azara (*Ictinia plumbea*), el águila negra o «taguatú hú» (*Urubitinga urubitinga*), el águila pampa, (*Busarellus nigricollis*), que se distingue por su cabeza blanca y sus partes inferiores rojas castañas, así como por las agudas escamas que revisten la planta de sus dedos, el halconcito blanco (*Elanus leucurus*), que vive constantemente apareado y se denuncia por su voz, que dice «cri cri cri cri», y hasta el grande y hurao «pájaro guaicurú» (*Herpetotheres cachinnans*), que lanza durante largos ratos su salvaje grito:

«maa, cahuá, maa cahuá». Algunos de nuestros «halcones» persiguen a los pajaritos, los apereás y los ratones, sin desdeñar los reptiles y las langostas; entre éstos se cuentan el esparvero «negriblanco» o «faxado» de Azara (*Micrastur semitorquatus*), el bonito «gavilán chohuí» (*Geranospiza caerulescens*), de patas rojas coralinas, que también suele dedicarse a la caza de pollos, los esparveros «azulejo» y «pardo y goteado» de Azara (*Accipiter pileatus* y *A. guttatus*) y un halconcito que abunda en el invierno y que, al perseguirse los sexos o reñir entre sí, revolotea gritando «tiritirí tití, tiritirí tití, titití, titití, titití» (*Hypotriorchis ruficularis*). Son comunes también el halconcito colorado, que es un cernícalo cuya patria es toda la América (*Cerchneis sparverius*), y el de cabeza negra, llanado «indayè» en el Paraguay (*Rupornis magnirostris*); ambos son principalmente insectívoros y el último es tan mansejón que se ha merecido el dictado de «pájaro bobo».

Cierra la serie de nuestras rapaces diurnas la conocida chuña de patas coloradas o «saria» (*Cariama cristata*), adaptada a los altos gramales de estas regiones, hasta el punto de ser tan zanquilarga como una cigüeña, de donde viene que para muchos naturalistas no sea un ave de rapiña, sino una grulla. Se domestica con suma facilidad y, tan vigilante como los gansos del Capitolio, no deja de advertir toda novedad con su aguda música cancanera, a que estamos ya habituados los habitantes de esta capital.

Ocho son los rapaces nocturnos que viven en el Chaco: el respetable «ñacurutú» (*Asio magellanicus*), que ulula lúgubrementemente en las selvas en las altas horas de la noche y estremece supersticiosamente a las personas crédulas o de poco corazón; el lechuzón de los campos (*Nyctalops accipitrinus*) y el de las ruinas y campanarios (*Aluco flammea*), el «ñacurutú-í» (*Otus choliba*) pequeño buho de los bosques, el «suindá caahuí» (*Ciccaba suinda*), la lechucita de las cuevas (*Speotyto cunicularia*) y dos «cabureis»: el común (*Glaucidium brasilianum*) y el enano (*G. nanum*). El lechuzón de los campos, ave casi cosmopolita, no es frecuente; el otro, que muchos llaman también «suindá» y es asimismo habitante de ambos hemisferios, si bien se modifica y ofrece muchas razas locales o subespecies, de las cuales la argentina es la *perlata*, es muy común: todos podemos observarlo en los muros de nuestra inconclusa iglesia parroquial. Las otras especies, incluyendo la lechucita que en Buenos Aires llamamos de las vizeacheras y es tan propia de las pampas, son aquí relativamente escasas en individuos. Los cabureis o reyes de los pajaritos son célebres por las agüerías que atribuye el vulgo al animal y sus despojos.

La familia de los loros o sitácidos cuenta en nuestros bosques con diez especies de variada magnitud, desde los gigantesos y magníficos guacamayos, el rojo (*Ara chloroptera*) y el azul, con vientre amarillo (*A. caninde*), ornatos de la zona del Bermejo, hasta la pequeña y simpática cotorrita «chiripepé», de cola de grana (*Pyrrhura vittata*). El más común es el «loro satí» (*Conurus acuticaudatus*), de áspero grito y que anida en los huecos de los troncos. La cotorra (*Myiopsitta monachus*) me parece de paso en nuestro territorio; he visto llegar sus bandaditas por el mes de Abril, pero nunca he hallado sus grandes nidos de palitos. El «maracará-í» (*C. leucophthalmus*) abunda en algunas comarcas; al «ñendai» (*C. nenday*) lo creo escaso; el *C. aureus* ha sido señalado en el Chaco salteño, sobre el alto Bermejo, de modo que es probable que exista igualmente en nuestros montes, más al Este. El loro hablador (*Chrysotis aestiva*) atruena las abras y arboledas con su áspera cháchara y no hay rancho chaqueño que no posea un ejemplar gritón y conversador, en castellano o en guaraní. Hay, en fin, otro loro de cola corta cuyas bandadas he visto en primavera, cerca de Florencia, y que tal vez sea el *Pionus maximiliani*.

En las barrancas de todas las corrientes, tienen sus cuevas y anidan los martines pescadores, cuyos hábitos ictiófagos les han valido el nombre que llevan. Son tres las especies que se encuentran en nuestro país: la grande (*Ceryle torquata*), la mediana (*C. amazona*) y la pequeña (*C. americana*). La primera y la segunda son las más comunes. Pertenecen como se ve, al género *Ceryle*, único representante en la República Argentina de la familia de los haleónidos.

A continuación se colocan los miembros de la de los caprimúlgidos o «igüiyatás», seres extraños que recuerdan las formas de las golondrinas y el plumaje nebuloso de las rapaces nocturnas. Como ellas, entran también en actividad al aproximarse o ya bien entrada la noche. Con el crepúsculo vespertino, aparece el perezoso o «pájaro atei» (*Podager nacunda*), gambeteando ágilmente y haciendo ejercicios de aerobacia en el aire, para apoderarse de los insectos de que se nutre. Más tarde, prorrumpe en frases airadas el tres-cuatro-cueros, que creo el *Caprimulgus parvulus*, y no cesa de gritar en ciertas noches cálidas de verano, en tanto que otra especie que no he logrado identificar produce un largo gluglulgú, como si derramara una botella llena de agua, y que el dolorido «urutáu» (1) clama en la sombra del bosque, con acentos casi humanos. Este es el *Nyctibius griseus* y el pueblo lo llama también «la vieja», a causa de sus plañideros gritos; el misterio de su vida lo ha convertido en héroe de leyendas populares, desde las Antillas hasta aquí. El elegante *Hydropsalis furcifer*, de larga cola bifurcada, el *Eleothreptus anomalus* y el *Caprimulgus rufus* son igualmente elementos de nuestra fauna.

Entran asimismo en ella dos eipsélidos o vencejos, la *Streptoprocne zonaris* y la *Chaetura Andrei*, y ocho golondrinas. De éstas, nos es bien familiar a todos la doméstica *Progne chalybæa*, cuya grata visita recibimos en los primeros días templados de la primavera, para verla partir a países más septentrionales así que la temperatura descende, al aproximarse el otoño. Las otras especies son la *Iridoprocne leucorhoa*, golondrinita campestre de rabadilla blanca, y su congénere la *I. albiventris*, la *Hirundo erythrogastra*, muy semejante a la clásica especie de Europa (*H. rustica*); la *Phaeoprogne tapera*, la *Pygochelidon eyanoleuca*; el *Alopochelidon fucatus* y la *Petrochelidon pyrrhonota*.

A las plantas de flor tubular, a menudo a las enredaderas de nuestros corredores, acuden los vibrantes y preciosos picaflores o «mainumbies», esas brillantes joyas pletóricas de vida que inspiraron a Buffon, el gran naturalista poeta, una de sus páginas más entusiastas: «La esmeralda, el rubí y el topacio brillan sobre su plumaje, dice: jamás lo mancha con el polvo de la tierra y, en su vida siempre aérea, vésele tocar apenas el césped, por instantes; está siempre en el aire, volando de flor en flor; tiene su freseura, como tiene su esplendor; vive de su néctar y no habita sino los climas donde ellas se renuevan sin cesar». El macho del *Helioaster furcifer* es uno de los más bellos, cuando viste su librea nupcial en primavera; su garganta y su pecho son de un azul turquí lleno de luz, y una mancha de rubí adorna el arranque de la primera; en el resto del año, su plumaje es modesto, como el de la hembra. El *Chlorostilbon aureiventris* y otro, de garganta azul, que no he conseguido identificar, le siguen, en cuanto a hermosura,

(1) Y nó urutaú, como le llamó el dulce poeta nacional:

“Llora, llora urutaú,
En las ramas del yatái:
Ya no existe el Paraguái,
Donde nació, como tú”.

(Guido Spano, *Venia*).

y después, menos lujosamente ataviados, aunque siempre muy lindos, se colocan la *Hylocharis sapphirina* y la *H. ruficollis*, éste el más común de todos.

Siete cucúlidos viven en el Chaco o, mejor dicho, lo visitan todos los años, pues no soportan sus inviernos. Uno de ellos es el pilincho (*Güira güira*), tan familiar, tan inteligente y tan simpático. Los demás son aves salvajes y dolientes; el «chochí» o crispín (*Tapera naevia*), que va, según la leyenda, eternamente llorando y llamando a su hermano, perdido en el monte; los anós (*Crotophaga ani* y *C. major*), de negro plumaje y grito plañidero, y dos *Coccyzus* cuculillos huraños que gustan de ocultarse en la copa de los árboles y lanzan desde allí sus bronceas voces de llamada, que dicen «cau, cau»: el *C. melanocoryphus*, y el *C. cinereus*.

Hasta ahora no he hallado sino un «tucá» o tucano en el Chaco, el *Rhamphastos toco*, de enorme pico, negro, con el pecho y la rabadilla blancos y las subcaudales de un vivo carmesí; pero, habiendo encontrado en Formosa el «tucái» o tucá de pecho anaranjado y vientre rojo, no me parece difícil que exista igualmente en las costas del Bermejo, cerca del Paraguay.

Nuestros pícidos o carpinteros son, por lo menos, diez, y varios abundan, sobre todo en los bosques, si bien uno de ellos es esencialmente campesino. Este es el *Colaptes agricola*, que vemos u oímos chillar con frecuencia sobre los taurúes y los postes de los cercos. El fuerte grito del *Leuconerpes candidus*, especie blanca y negra y sin copete, se oye de muy lejos y suena «tírr, tírr». En el seno de la selva resuena el seco martilleo que aplican a los troncos el *Campephilus leucopogon*, de cabeza sanguínea en el macho, negra, con el occipucio rojo, en la hembra, y que ostenta dos bandas blancas en la espalda, sobre fondo negro; el *Neophloeotomus Schulzi*, de gorro puntiagudo escaarlata y sin rayas dorsales blancas; el *Chloronerpes aurulentus*, verde oliváceo, con la coronilla y una estria malar encarnadas; el *Chrysoptilus melanolaemus*, negro, fajado de blanco en la espalda, con la raya malar y un copete occipital también rojos; el *Veniliornis olivinus*, oliváceo dorado en el dorso, con rayitas amarillas, por debajo aceitunado y con fajas leonadas, y con la nuca escaarlata, y el *Dryobates mixtus*, que se distingue por una gran mancha blanca a cada lado del cuello y sólo las puntas del copete occipital teñidas de rojo en la hembra. Otro carpintero, el *Melanerpes cactorum*, prefiere perforar el blanco tronco de las tunas, en cuyo interior anida.

Dos veces he observado en la espesura del bosque, en la costa del Tapenagá, una especie de gorro pajizo claro, que probablemente es un *Celeus*, el *C. Kerri* o el *C. lugubris*, y he visto de cerca un minúsculo carpinterito, del tamaño de un cachilo, que no ha de ser otro que el *Picumnus cirrhatus*, hallado por Venturi en el Chaco.

El gran orden de los pájaros propiamente dichos (*Passeres* v. *Passeriformes*) se halla representado, por supuesto, en nuestro territorio por bastantes especies, ricas algunas de ellas en individuos. Las familias que cuentan aquí con mayor número de especies son los tiránidos, que llegan a cerca de 40, y los fringílidos, que ascienden a 26.

No conozco sino tres formicáridos, todos del género de los «bataráes» o *Thamnophilus*, habitantes de los matorrales ribereños. Los hiláctidos y los conopágidos son extraños a nuestra región; únicamente el gallito *Rhinocrypta lanceolata* es posible que se encuentre en el Oeste, pues vive en la vecina provincia de Santiago del Estero.

El alonsito (*Furnarius rufus*), tipo de los furnáridos, nos encanta con su airoso andar, sus regocijados dúos matinales y, sobre todo, con su notable industria arquitectónica, que revela una rara inteligencia. El «añumbí» (*Anumbius anumbi*) y los facelódonos (*Phacelodomus ruber*, *Ph. sibilatrix* y *Ph. striaticollis*)

demuestran análogo talento constructivo, al formar sus grandes nidos de palitos espinosos, generalmente suspendidos de una rama, lo que les ha valido el nombre de «leñateros». Los pequeños sinaláxidos y sus afines no les van en zaga y algunos llaman la atención por el timbre de su voz, especialmente la *Synallaxis phryganophila*, que la tiene cavernosa e impropia de la talla del pajarito, y la *S. cinnamea* (?), que canta insistentemente «ti ti ti ti» durante los días lluviosos. Tenemos nueve especies chaqueñas de estas avecitas, por lo menos: un *Phloeocryptes*, siete *Synallaxis* y una *Cranioleuca*. En Ocampo, muy cerca de nuestro deslinde con Santa Fe, observó Venturi la *Upucerthia certhioides*, así como la *Coryphistera alaudina*, que se señala por su alto copete. También vió allí el *Xenicopsis rufo superciliatus*.

El *Sittasomus sylvicellus* es un pequeño dendrocoláptido que recorre activamente las ramas de los árboles, a caza de insectos. Las marañas de las selvas son alegradas con frecuencia por las altas y nítidas escalas del *Xiphocolaptes major*, que parece un gran hornero o alonso trepador y que asciende fácilmente por el plano vertical de los troncos, en cuyo ejercicio rivaliza con él otra especie de la misma familia, que es bastante común en los algarrobales, el *Piccolaptes angustirostris*.

Parece que no hay en el Chaco sino cuatro cotíngidos y que son bastante escasos: el *Platypsaris rufus*, el *Pachyrhamphus polychropterus*, el *P. viridis* y el *Xenopsaris albinucha*.

En seguida de los pípridos, de que no tenemos especie alguna, vienen los tiránidos, pájaros muy útiles, por sus hábitos insectívoros, y que, como ya he dicho, son como cuarenta en nuestro territorio. A esta interesante y numerosa legión pertenecen el popular «pitohué» (*Pitangus sulphuratus*), la blanca viudita (*Taenioptera irupero*), el negro pico de plata (*Lichenops perspicillata*), la matadura (*Machetornis rixosa*), la chinchurisa (*Serpophaga munda*), el «suirirí» (*Tyrannus melancholicus*), el encendido churrinche (*Pyrocephalus rubinus*), la graciosa tijerilla (*Muscivora tyrannus*) y una serie de otras formas cuya enumeración tomaría demasiado espacio en esta ligera revista.

¿Quién no conoce la pequeña y doméstica tacuarita, cuyos dulces gorgoros saludan las primeras tibiezas de la primavera? Es el *Troglodytes musculus*, que se encuentra en toda la república y, junto con otro pajarito de voz melodiosa, el *Cistothorus polyglottus*, representa aquí a la familia de los troglodítidos.

Dos túrdidos, del grupo de los mirlos, entonan sus himnos en nuestras florestas. El mejor cantor de ellos es el zorzal de pecho colorado (*Planesticus rufiventris*), que abunda en el interior; por eso se le cría y mantiene en cautividad en muchos hogares. El otro es su congénere el zorzal de pecho blanco (*P. amaurocephalinus*).

Pero ningún músico silvestre puede rivalizar con la melodiosa calandria (*Mimus saturninus*), tipo de la vecina familia de los mímidos. Desgraciadamente, no se presenta o es muy rara fuera del Oeste del territorio. En cambio, su hermana, la que Azara llamó «tres colas», a causa de la apariencia de sus plumas caudales (*M. triurus*), de breve y mediocre cantar, es ave bastante común en todas partes.

Los chibiros (*Cyclarhis gujanensis* y *C. ochrocephala*) gritan su nombre en la arboleda, en unión de la *Vireosylva chivi*, los tres de la familia de los vireónidos.

Las primitas (*Anthus*), que pertenecen a la de los motacílidos, son muy raras en nuestros campos, mientras abundan en los de las provincias del Sur. Sólo he visto unas pocas y cazado un ejemplar, cuya especie no logré aun determinar con seguridad, si bien me pareció el *A. lutescens*.

Los notíltidos (*Mniotiltidae*) son pajaritos de reducida talla y lindos colores. De las siete especies argentinas, cuatro, por lo menos, viven en el Chaco. Una de ellas, que en el Paraguay llaman «pihtíayumí», el *Compsothlypis pitayumi*

es precioso: azul por encima, con la espalda verde, y amarillo por debajo, con el vientre blanco. Los otros son el *Geothlypis aequinoctialis*, el *Basileuterus auricapillus* y el *B. leucoblepharus*.

Paso por alto dos pequeñas familias, los cerébidos y los tersínidos, porque no tienen representantes aquí. Los tanágridos, que se colocan a continuación, cuentan con ocho especies chaqueñas, a cual de ellas más bonita. Una de ellas es el Santa Lucía (*Thraupis bonariensis*), cuyo macho se destaca por el azul, el anaranjado, el negro y el amarillo de su plumaje; otro es el conocido «chahuí» (*T. sajaca*), corsario de los naranjales. Los demás son la *Pyrranga flava*, de librea roja de fuego en el macho y amarilla en la hembra; la *Euphonia aurea*, que es preciosa en el sexo masculino, por el contraste que hace el azul violáceo oscuro de su capa y el negro de su garganta con el amarillo vivo de su frente y sus partes inferiores; el cardenal azul (*Stephanophorus leucocephalus*), del color que indica su nombre, con la coronilla blanca, la frente negra y un copetito encarnado, la *Thraupis cyanoptera*, que es otro chahuí, confundible con el común, pero escaso; el *Tachyphonus rufus*, de librea renegrida y charreteras blancas en el macho y bermeja en la hembra, y la *Thlypopsis sordida*, que no conozco, observada en Ocampo por Venturi y que ha de llegar asimismo al Norte del grado 28. Todas son aves aficionadas a la fruta y que nos visitan anualmente, desde el otoño hasta la primavera, que es la época de la naranja.

Los fringílidos, pájaros principalmente granívoros, son numerosos, no sólo en especies, sino también en individuos, que a veces se reúnen en bandadas. En el Chaco, pueden encontrarse no menos de 26 especies, que no he de enumerar ahora totalmente, sino citar las más notables. El cardenal es una de ellas, por su rojo y alto copete, por su canto y la facilidad con que se domestica; es la *Paroaria cucullata*. Tenemos también un congénere menor, de cabeza sanguínea, mas no copetudo: la *P. capitata*. El cardenal amarillo (*Gubernatrix cristata*) aunque con escasez, es de creer que se encuentre en el territorio, puesto que sube, por el Sur, hasta la provincia de Corrientes. El «ará-guirá», pájaro del día o de la luz (*Coryphospingus cucullatus*), es una linda avecita color de fuego que ostenta un copetito «del rojo más subido, brillante y bello que pueda verse», como dice Azara; suele hallarse en los alrededores de esta capital. El conocido y manso cachilo, el gorrión de América (*Brachyospiza capensis*), cuya patria se extiende desde los Estados Unidos hasta el estrecho de Magallanes, si bien diversificado bajo varias formas o subespecies regionales, va siendo paulatinamente desalojado por el pícaro gorrión europeo; el «manimbé» (*Myospiza manimbe*) pequeño y de humilde vestido, se oculta entre los pastizales de las abras y emite por la mañana su nota fina y metálica de llamada; el jilguero de cabeza negra (*Spinus ictericus*) gorgoea animadamente en los lindos días de la primavera, con el arte y la dulzura de un canario, en tanto que el «chuí» o jilguerillo amarillo (*Sicalis Pelzeni*) ensaya canciones más modestas y el mixto (*S. arvensis*) chilla en los sembrados. Las tres especies argentinas del género *Saltator*, grande y de grueso pico, viven en nuestros bosques y gritan de un modo muy parecido al de los chibirós (*Cyclarhis*), de la familia de los vireónidos. Integran, finalmente, la lista de los fringílidos del Chaco, seis corbatitas (*Sporophila*), la *Volatinia jacarina*, dos o más pospizas (*Poospiza*), la *Embernagra platensis*, el *Emberizoides herbicola*, el *Arremon polionotus*, la *Coryphospiza albifrons* y la *C. melanotis*. En cuanto al gorrión, aunque es un intruso, traído de Europa, vive ya en nuestro país como en su propia tierra originaria y va invadiendo sin cesar toda la faz de la república y las naciones colindantes; los primeros individuos, que se establecieron en los machinales de la iglesia de Resistencia, fueron observados por mí, cuando nadie había notado su presencia; hace como once años; desde entonces, se ha multiplicado a sus anchas y ha irradiado sobre muchas leguas

a la redonda. Su nocividad o sus beneficios son sumamente discutidos en Europa y Norte América, a tal punto que la opinión de los Estados Unidos es divisible en dos partidos, el de los gorrionistas y el de los antigorrionistas, pero aquí no se ha advertido que cause perjuicios de alguna consideración y, en cambio, anima con su presencia y sus gritos las calles y paseos.

Otro grupo de pájaros granívoros es el de los ictéridos, exclusivamente propio de América y que se singulariza por su carácter sociable en la mayoría de las especies y por los vivos matices rojos o amarillos que adornan su plumaje o el lustre sedoso de éste, cuando son de color oscuro uniforme. En el Chaco, son numerosos; puedo señalar la existencia en él de 16 especies. Tres son los boyeros, industriosos tejedores de nidos en forma de bolsillo, que suspenden de los árboles: el de charreteras y lomo amarillos (*Cacicus chrysopterus*), el de rabadilla roja (*C. haemorrhous*), descubierta por Venturi en el Chaco santafecino, y el completamente negro, con el pico blanco (*Amblycercus solitarius*). Llamamos impropriamente «tordos» a varias especies gregarias; varias de ellas habitan en los juncales de los esteros; tales son el hermoso federal o pájaro soldado (*Amblyramphus holosericeus*), negro, con la cabeza, el cuello y las piernas rojos encendidos, los pechos amarillos (*Agelaius cyanopus*, *Pseudoleistes virescens* y *Ps. guirahuro*) el cabeza amarilla (*Agelaius flavus*) y el corona de canela (*A. ruficapillus*), pero todos salen al campo alto y devastan los maizales. El «bobolink» de los norteamericanos (*Dolichonyx oryzivorus*), que pasa entre ellos por uno de los mejores cantores en jaula, aparece también aquí en pequeñas bandaditas, nunca en tales cantidades que constituyan una plaga de la agricultura, como sucede en los Estados Unidos.

El primer puesto entre los músicos alados correspóndele de derecho, después de la calandria, al «guirahú» o tordo negro (*Aptus chopi*), que en el Paraguay llaman «chopí» y en el Brasil «chopim», sin duda porque inicia sus briosas melodías repitiendo varias veces esa sílaba; forman coros numerosos y, aunque cada ejecutante canta por su lado, como los de una orquesta ensayan instrumentos antes de que el director levante la batuta, el inarmónico conjunto resulta encantador. Cautivo desde pequeño, aprende y repite los más variados temas melódicos. Por mi parte, confieso que, habiendo muerto muchas aves, con fines científicos, siempre fuí aplazando el sacrificio de un guirahú y concluí por venirme a la ciudad sin haber disparado mi Flobert sobre ninguna de estas amables avecitas, que habían alegrado muchas de mis horas en la soledad del desierto.

El tordo azul (*Molothrus bonariensis*), de reluciente plumaje masculino y tristemente pardo en el de la hembra, no abunda, ni con mucho, tanto como en Buenos Aires, si bien suelen verse llegar algunas pequeñas bandadas a la entrada de la primavera. Tenemos además dos congéneres, menos numerosos todavía en individuos: la mulata (*M. badius*) y el tordo de pico corto (*M. brevirostris*).

Finalmente, un bonito pecho colorado, el *Leistes militaris*, y el boyerito, de charreteras rojas caneladas (*Icterus pyrrhopterus*), viven asimismo en el Chaco; el último es confiado y suele penetrar, en invierno, en nuestros jardines urbanos.

Para concluir, debo recordar las urracas o «acaés», pertenecientes a la familia de los córvidos y parientes por tanto de los cuervos, los grajos y la famosa picaza, marica o urraca verdadera (*Pica caudata*) de Europa.

Son dos; la más conocida es la azul (*Cyanocorax chrysops*), que se cría en cautividad y es artículo de activo comercio, pues no falta en ninguna de las pajarerías de Buenos Aires. Sus variados gritos resuenan a menudo en el bosque y en la proximidad de las casas campestres; yo le he contado no menos de seis voces distintas, que usa según las circunstancias. La urraca morada anda en pequeñas bandadas y es mucho menos atrevida e inteligente; sólo se le oye un grito que dice áspidamente «kerr, kerr».

NOTAS SOBRE LOS CHORLOS DE NORTE AMERICA QUE INVERNAN EN LA REPUBLICA ARGENTINA

POR

ROBERTO DABBENE

El orden de los *Limicolae* o *Charadriiformes*, está representado en la República Argentina por cuatro superfamilias: *Jacani*, *Charadri*, *Attagides* y *Chionides* (1). De estas superfamilias, la más numerosa en especies es la de los *Charadrii*, habiéndose señalado en nuestro país 46. Algunas de estas especies son peculiares a la Argentina, como el *Pluvianellus sociabilis* Jacq. et Puch., hasta la fecha sólo encontrado en la Patagonia, en la parte oriental del Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego; otras se reproducen en nuestro territorio y sólo emigran durante el invierno a las regiones limítrofes; otras especies, en fin, se reproducen en las regiones árticas o en el norte de los Estados Unidos y Canadá y abandonan esas regiones al aproximarse el invierno, para emigrar a Sud América, llegando algunas hasta la parte más austral del continente. En estas regiones permanecen cerca de seis meses, es decir, desde Septiembre hasta la mitad de Marzo, que son los meses correspondientes a la primavera y verano en el hemisferio austral, y antes de mediados de Abril ya ha terminado la migración de regreso a los sitios de cría.

Entre las numerosas especies de chorlos que emigran de Norte América y vienen a invernar en el continente sudamericano, 24 han sido señaladas en la República Argentina y son las siguientes: *Neoglottis melanoleuca*, *Neoglottis flavipes*, *Pisobia maculata*, *Pisobia fuscicollis*, *Pisobia Bairdi*, *Tringa solitaria solitaria*, *Pluvialis dominicus dominicus*, *Micropalama himantopus*, *Bartramia longicauda*, *Calidris canutus*, *Tryngites subruficollis*, *Crocethia alba*, *Limosa haemastica*, *Phaeopus hudsonicus*, *Mesoscolopax borealis*, *Actitis macularia*, *Charadrius semipalmatus*, *Erolia ferruginea*, *Ereunetes pusillus*, *Aphriza virgata*, *Glottis nebularia*, *Steganopus tricolor*, *Phalaropus fulicarius* y *Lobipes lobatus*.

Algunas de estas especies son muy comunes en nuestros campos, en donde llegan periódicamente en gran número al acercarse la buena estación; otras aparecen sólo de tiempo en tiempo, y otras, en fin, sólo accidentalmente han sido señaladas entre los límites del territorio argentino. Considerando las costumbres de estas aves, en lo que se refiere a sus hábitos migratorios y a las largas distancias que suelen recorrer durante sus viajes anuales, no sería difícil que otras especies más pudieran visitar eventualmente nuestro país.

Las *Limicolae* son, entre las aves las que tienen una distribución más vasta, casi cosmopolita, y entre las aves migratorias, son las que en sus viajes recorren las más grandes distancias, pues la mayoría de ellas nidifican en las tierras situadas en el interior de las regiones árticas, mientras que en invierno visitan las tropicales y australes del nuevo y del viejo mundo y muchas alcanzan hasta las regiones más meridionales de los continentes. También son los chorlos, entre todas las aves, los que pueden recorrer la mayor distancia de un solo vuelo.

(1) En la clasificación y nomenclatura de las especies he seguido la reciente publicación de R. Ridgway: *The Birds of North and Middle America*, Pt. VIII, 1919, in Bull. U. S. Nat. Mus., Número 50.

Todas las especies que visitan regularmente durante el verano la República Argentina, tienen sus lugares de reproducción en el norte de los Estados Unidos o del Canadá, y muchas nidifican aun más al norte, en Alaska y más adentro del círculo ártico. De este modo, estas aves efectúan cada año una doble migración; de norte a sur, al comenzar el otoño en el hemisferio boreal y de sur a norte, al

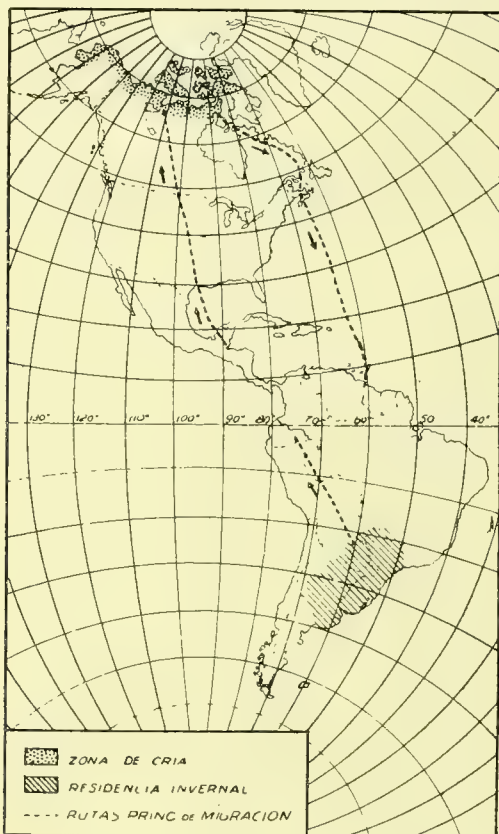


Fig. 1. — Vías recorridas por el chorlo pampa (*Pluvialis dominicus*) en sus migraciones.

(DE W. W. COOKE).

acercarse el invierno en el hemisferio austral. Al parecer, el tiempo empleado en la migración de norte a sur es más breve, porque en las regiones boreales el invierno llega rápidamente y tan pronto como los pichones son aptos para el vuelo y pueden procurarse solos el alimento, los lugares de reproducción son abandonados.

La migración al sur, empieza generalmente, en las regiones nórdicas, hacia la segunda mitad de Julio o en las primeras semanas de Agosto, para la mayoría de las especies y los primeros individuos llegan a nuestras pampas al fin de ese mes o en la primera quincena de Septiembre. Sólo algunos, más retardatarios, llegan en Octubre, vistiendo éstos ya enteramente el plumaje invernal, mientras que entre los primeros se observan con frecuencia individuos con restos del plumaje nupcial, como en el chorlo dorado (*Pluvialis dominicus*). Por el contrario, la migración de regreso, de sur a norte, hacia los lugares de reproducción, es de mayor duración; pues gran parte de los chorlos empiezan a dejar nuestras llanuras a fines de Febrero, continuando el éxodo hasta fines de Marzo o también hasta los

primeros días de Abril y viajando más lentamente llegan a sus sitios de cría en las primeras semanas de Junio.

Las rutas seguidas en estos dos viajes de venida y regreso, es también por lo común distinta. Una gran parte de las especies efectúan la migración de norte a sur, siguiendo algunas regularmente la costa atlántica, otras la del Pacífico o ambas costas, y pocas solamente la vía del interior del continente; mientras que el viaje de regreso tiene lugar, con pocas excepciones, generalmente sobre el interior, a lo largo de todo el continente americano y siguiendo por lo común la cordillera de los Andes en Sud América, cruzando el golfo de México, para remontar luego el valle del Misisipí y, en fin, atravesando las llanuras del norte de los Estados Unidos y Canadá.

Muchas especies describen así, anualmente, durante los viajes de venida y de regreso, una enorme elipse, cuyo eje mayor varía de 7.000 a 9.000 millas en longitud de norte a sur y el eje menor mide cerca de 2.000 millas de este a oeste, siendo, por consiguiente, el recorrido total, una distancia que varía de 14 a 18.000 millas.

Pero, lo que es más maravilloso en estas migraciones, son las enormes distancias que algunas de estas aves cubren de un solo vuelo. El chorlo dorado o chorlo pampa (*Pluvialis dominicus*) y tal vez la becasa (*Limosa haemastica*) y algunos batitúes (*Bartramia longicauda*), al efectuar su viaje hacia el sur, toman la vía del océano y partiendo de las costas de la Nueva Escocia o del noreste de los Estados Unidos, vuelan sobre las aguas, viajando de día y de noche, sin interrupción ni descanso, hasta llegar a las Antillas mayores y a veces, cuando el tiempo es favorable, directamente hasta la costa sudamericana, cubriendo así de un solo vuelo una distancia de cerca de 2.400 millas.

Al llegar a las costas de Sud América, estas aves están flacas, pues por el gran desgaste de energía, ha desaparecido la capa de grasa que les ha servido como de combustible, y todavía tienen que recorrer más de 2.500 millas para llegar hasta las regiones hacia las cuales se dirigen para invernar. Sin embargo, después de unos pocos días de reposo, vuelven a continuar su viaje hacia el sur, esta vez sobre el continente, y como estas especies prefieren las llanuras abiertas y con pocos árboles, es de suponer que muchas han de cruzar toda la inmensa región de las selvas amazónicas, sin hacer ninguna etapa hasta llegar a los campos de la altiplanicie de Matto Grosso o hasta las pampas argentinas.

Este viaje, efectuado tan rápidamente, explicaría el motivo por el cual varios individuos llegan aquí sin haber revestido aun completamente el plumaje de invierno.

De cualquier modo, el punto terminal de las migraciones para la mayor parte de los individuos de muchas de las especies norteamericanas de chorlos, es nuestra gran llanura, sembrada de lagunas, en donde estas aves pueden encontrar abundante alimento. Efectivamente, todas las observaciones hechas por naturalistas y viajeros, han demostrado que en todo el inmenso espacio del continente situado entre la República Argentina y los Estados Unidos o el Canadá, muchas especies de chorlos que efectúan estas largas migraciones han sido señaladas sólo como de paso, en distintos puntos de la ruta que siguen en sus viajes de venida o de regreso, respectivamente a las regiones australes o boreales del continente americano.

Las causas por las cuales estas aves hacen tan largas migraciones y se trasladan para invernar a muchos millares de millas de sus lugares de cría, han llamado siempre la atención de los naturalistas, y los que han tratado de investigar los motivos del fenómeno de las migraciones no han dado aún una explicación enteramente satisfactoria. Lo cierto es que una de las principales causas que les obligan a abandonar sus lugares de cría es, en ciertos casos, la falta de

alimento en la estación de invierno; y este éxodo anual hacia el sur, debe haber empezado desde épocas geológicas anteriores a la actual y ha venido efectuándose años tras años con la misma regularidad. Esto prueba que además existe también, en las aves migratorias, un deseo innato por los viajes, adquirido por herencia y el hábito de los cuales ha venido con el tiempo a formar como una segunda naturaleza en las aves mismas, impeliéndolas en determinadas épocas a trasladarse a ciertas regiones. El hecho parece ser demostrado por la observación de que los individuos cautivos de ciertas especies de aves migratorias, manifiestan alguna agitación al aproximarse la época de las migraciones.

Existen dos teorías completamente opuestas sobre las causas de las migraciones de las aves, las cuales son hoy día comunmente aceptadas; y aquí las reproduzco, tomándolas del trabajo publicado por Wells W. Cooke en el Boletín del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos ¹⁾: « Mucho tiempo antes de que los hielos árticos, avanzando hacia el sur, durante el período glacial, hicieran inhabitable la mitad septentrional del continente americano, en los Estados Unidos y en el Canadá florecía la vida de un sinnúmero de aves no migratorias, las cuales encontraban bajo ese clima semitropical todo lo necesario para su existencia durante todas las estaciones del año. El cariño que todas las aves manifiestan para los lugares en donde construyen sus nidos y cuidan su cría, hizo que no se alejaran de esas regiones, hasta que con el aproximarse de los hielos empezó por primera vez a producirse un período de tiempo frío e inclemente durante el cual el alimento venía haciéndose siempre más escaso, obligando entonces las aves a cambiar de sitio o a perecer extenuadas. Ahora, como las masas de los hielos árticos avanzaban muy gradualmente y retrocedía en una u otra parte, daba a su vez lugar a retiradas y alejamientos de las aves que habitaban esas regiones. Estas retiradas fueron en un principio sólo por breves distancias y por un corto espacio de tiempo, pero más tarde, tanto las distancias como la duración de los alejamientos de las regiones invadidas por los hielos fueron aumentando de un modo tal que las migraciones vinieron a formar como una parte integrante de la existencia misma de las aves.

En otras palabras, la formación del hábito de las migraciones tuvo su origen al mismo tiempo que los cambios de temperatura en el año, vinieron a reemplazar las uniformes condiciones climáticas semitropicales de la era preglacial en la mitad septentrional del continente americano.

Con el avance paulatino de los hielos hacia el sur, el viaje de retorno de las aves hacia el norte en la migración primaveral, iba continuamente acortándose, y la retirada hacia el sur en el otoño a lugares más adecuados para invernar, se iba por el contrario alargando en proporción, hasta que en pleno período glacial, las aves eran en gran parte confinadas a las regiones de Centro y Sud América. Pero ya ellas habían adquirido los hábitos de migración, y cuando los hielos retrocedieron hasta su actual situación, las aves también los siguieron hacia el norte y con el tiempo vinieron así formándose las largas y diferentes rutas de las actuales migraciones.

Según la opuesta teoría de las migraciones, el *habitat* verdadero de las aves habría sido la región al sur del ecuador. Allí se habrían multiplicado en número extraordinario, hasta que llegó a formarse en ciertos lugares una aglomeración excesiva de individuos, de modo que al terminar la época glacial, las aves se vieron forzadas a buscar en todas direcciones, unos lugares de reproducción adecuados y más libres de competidores que en su residencia invernal bajo los trópicos; dirigiéndose entonces hacia el norte, en donde, con motivo de la retirada de los hielos,

(1) Wells W. Cooke, *Bird migration*; U. S. Dep. Agric., Bull. No 185, páginas 2-4; 1915.

habían quedado habitables grandes extensiones de tierras vírgenes en los cuales podían construir sus nidos y criar sus pichones. Sin embargo, los antiguos sitios de residencia invernal, al sur del ecuador, eran siempre el *habitat* por el cual sentían cariño y a él volvían tan pronto como se concluía la época de la cría.

Cualquiera de las dos teorías que se acepte, es evidente que las épocas de las migraciones eran desde el principio, íntimamente subordinadas a los cambios periódicos en la abundancia del alimento. Mientras que en el Canadá y en el norte de los Estados Unidos, gran número de aves encuentran, durante el verano, alimento en gran abundancia, están, por el contrario, forzadas a dirigirse hacia el sur, cuando, con el aproximarse del invierno, ese alimento empieza a ser escaso. La extraordinaria aglomeración de individuos, la cual necesariamente hubiera tenido lugar si las aves hubiesen quedado en las regiones ecuatoriales, se evita así con la migración primaveral hacia el norte.

Tales cambios en la residencia de las aves no ocurren en las latitudes correspondientes al sur del ecuador. Sud América casi no tiene aves terrestres migratorias, pues las desoladas y frías regiones de la Patagonia y de la Tierra del Fuego ofrecen poco aliciente para las aves que habitan las grandes selvas amazónicas.»

Volviendo a las migraciones de los chorlos, se ha observado, sin embargo, que cada año un número más o menos grande de individuos pertenecientes a algunas de las especies norteamericanas que vienen a invernar en la República Argentina, no regresan a sus lugares de reproducción en el hemisferio boreal cuando se aproxima nuestro invierno; y se pueden observar durante todo el año en las pampas. Ya el cap. Abbott (*Ibis*, 1861, p. 156), había señalado la presencia de bandadas de becasas (*Limosa haemastica*) en las islas Malvinas, durante el mes de Mayo; y Durnford, aunque obtuvo en Patagonia especímenes de esta misma especie durante el mes de Noviembre, y los cuales indudablemente venían de Alaska; también observó que otras pequeñas bandadas de seis a treinta individuos de dicha especie, empezaban a aparecer en las pampas en el mes de Abril, quedándose allí hasta Septiembre, es decir durante todo el invierno austral y cuando los individuos de la misma especie que habían emigrado de las regiones árticas, ya volvían de regreso a las mismas. Hudson (*A Naturalist in La Plata*, 1892, pp. 20-23), comentando este hecho y al referirse en general a las maravillosas migraciones de los chorlos, dice lo siguiente: «Aquí se presenta un enigma para los ornitólogos. En verano tenemos en las pampas las becasas (*Limosa haemastica*) y en Marzo ellas emigran al norte para criar. Mientras tanto y muy avanzada la estación, bandadas de la misma especie, llegan desde el sur para invernar a su vez en las pampas. Además de estas becasas, también hay otras varias especies norteamericanas de chorlos, las cuales tienen colonias en el hemisferio austral con una migración en sentido contrario y una época de cría a una estación opuesta del año. ¿Por qué estas aves del hemisferio austral invernan tan lejos en la parte meridional del continente? ¿Nidificarán realmente en la Patagonia? Siendo este el caso, sus migraciones serían extremadamente limitadas en longitud, comparadas con aquellas aves del hemisferio boreal: siete u ochocientas millas por un lado en un caso, contra muchos millares de millas en el otro. Si consideramos que algunas especies que emigran hacia el sur de Patagonia, tienen sus lugares de reproducción en las regiones árticas cerca de los 82 grados de latitud y probablemente más al norte todavía, podría parecer extraño que ninguna de estas aves que invernan en la Patagonia y en las pampas, no visitaran durante el verano aquel gran continente austral de una superficie doble de la de Europa y con un clima más templado que el ártico. Desde la Tierra del Fuego estas aves sólo deberían cruzar un espacio de cerca de 600 millas sobre el océano; y nosotros sabemos que el chorlo pampa

y otras especies, pueden volar sin descanso alguno, por una distancia mucho mayor.

La becasá ya mencionada, ha sido observada en bandadas en las Malvinas durante el mes de Mayo, es decir, tres meses después que los individuos de la misma especie habían emigrado de las tierras vecinas del continente, para el hemisferio boreal. Es entonces posible que estas aves señaladas en las Malvinas, fuesen individuos que habían nidificado en la Patagonia y emigrado hacia el este para ir a invernar en una región tan fría? Los marinos de los buques a vela que pasan al sur del Cabo de Hornos podrían fácilmente resolver esta cuestión sólo con observar si algunas bandadas de aves viajan hacia el norte desde las primeras semanas de Enero a fines de Febrero; y si en Septiembre y Octubre otras viajan en dirección al sur. Probablemente no menos de una docena de especies de chorlos se reproducen sobre el gran continente austral y tal vez también otras aves acuáticas, como patos y gansos, y muchos pájaros, especialmente de la familia de los Tiránidos. »

En otros párrafos, el mismo autor, refiriéndose a los largos viajes de los chorlos, dice lo siguiente: « Es sorprendente notar que entre unas 25 especies de nuestros chorlos, al menos trece nos visitan desde Norte América, varias de las cuales tienen sus lugares de reproducción completamente en el seno de las regiones árticas. Y esto es uno de aquellos hechos en las anuales migraciones de las aves, del cual uno llegaría a dudar, porque entre las mismas hay especies de muy diferentes costumbres, siendo algunas aves de laguna o de playa, otras de las altiplanicies, las cuales en su largo viaje bianual pasan por países de climas distintos y visitan muchas regiones cuyas condiciones deberían al parecer acomodarse a sus necesidades. Sin embargo, en Septiembre y aun más temprano, a fines de Agosto, empieza a llegar a nuestras pampas el chorio dorado, con frecuencia vistiendo aun su negro plumaje nupcial; y solos, en pares, en pequeñas bandadas o en gran número: becasas, chorlitos, batitúes, etc., lanzando las agrestes notas que en Junio ha oído el esquimal, y que ahora oirán el gaucho pastor en las verdes llanuras del Plata; luego, el indio salvaje en sus remotas tolderías; y más tarde, muy lejos hacia el sur, llegarán también hasta los errantes cazadores de guanacos en las soledades de las grises llanuras patagónicas. »

Como se ve, Hudson, para explicar la presencia en nuestro territorio y durante el invierno, de un cierto número de individuos pertenecientes a especies de chorlos de Norte América, ha admitido la hipótesis de que esos individuos no son los que han emigrado de las regiones árticas, sino otros individuos de las mismas especies los cuales tendrían sus lugares de reproducción en las tierras e islas situadas al extremo sur del continente americano o en las playas del antártico; y los cuales, al acercarse el invierno en esas regiones, emigran y buscan un clima más templado en nuestras llanuras, en donde permanecen desde Abril hasta Agosto, para dirigirse luego, al empezar la buena estación, otra vez hacia las regiones antárticas y viniendo entonces reemplazados en las pampas por los individuos de las mismas especies que emigran del hemisferio boreal.

Según el mismo autor, esta suposición explicaría el motivo por el cual Durnford observó la *Limosa hemastica* en la provincia de Buenos Aires, desde Abril a Septiembre, en una época correspondiente a la que los observadores de los Estados Unidos ven generalmente los individuos de dicha especie dirigirse a las regiones boreales para nidificar. Sin embargo, el mismo Hudson ⁽¹⁾ encuentra poco aceptable el hecho de que las regiones árticas y antárticas del continente americano,

(1) *Argentine Ornithology*, II, 1889, pág. 191.

posean las mismas especies y que a estaciones opuestas del año, ellas pasen el invierno en los mismos parajes de la pampa, a millares de millas de sus sitios de reproducción las unas, y relativamente tan cerca de los mismos las otras.

Oustalet (*Mission Scient. Cap Horn, Oiseaux*, 1891, pp. 291, 292), aceptó a su vez esta hipótesis, pero cree que las distancias recorridas en las migraciones por los individuos que se reproducen en el norte, como por los que supone se reproducen en el sur, son más o menos iguales; ambos grupos yendo a invernar en las regiones próximas al ecuador. En otras palabras, supone la existencia de una doble corriente migratoria, la cual, partiendo de las regiones equinocciales, sería en un caso divergente, efectuándose en parte de sur a norte por los individuos que nidifican en las regiones boreales, y en parte de norte a sur por los que nidifican en las australes y efectuadas en la época de las respectivas primaveras de los hemisferios norte y sur; y en el otro caso habría una migración convergente, en los meses correspondientes al respectivo otoño de los dos hemisferios, efectuada de norte a sur por los emigrantes de las regiones boreales y de sur a norte por los individuos que se reproducen en las tierras antárticas.

Más tarde, Schalow (1) sostuvo también esta teoría.

Para demostrar que las citadas hipótesis son poco sostenibles, basta recordar que hasta la fecha no se han encontrado nunca huevos de las especies de chorlos que emigran de las regiones boreales, ni en el extremo sur del continente americano o en las islas y continente antártico, ni siquiera en ningunas de las regiones situadas entre la Argentina y los Estados Unidos de Norte América (2).

Las partes de las regiones antárticas que por sus condiciones del suelo podrían suponerse adaptables para ser habitadas por esas especies de aves en una época del año correspondiente al tiempo de la reproducción, han sido recorridas, sobre todo en los últimos veinte años, por numerosas expediciones científicas, algunas de las cuales habrían sin duda hallado algunas de esas mismas aves, si efectivamente nidificaran en tales regiones. Las épocas del año en las cuales esas expediciones han visitado el continente antártico, son precisamente aquellas que corresponderían a los meses en los cuales los chorlos deberían encontrarse para nidificar; sin embargo, en ninguna de las relaciones de tales viajes se ha hecho mención de la existencia de esas aves. Además, las islas y las playas del continente antártico no presentan probablemente, aun en la mejor estación del año, condiciones para la vida de especies de aves que no sean exclusivamente marinas.

La observación consignada por Holland (*Ibis*, 1892, p. 212), según la cual este naturalista habría encontrado en los campos de la estancia del Espartillar, en la provincia de Buenos Aires, el nido y los huevos del chorlo de patas amarillas (*Neoglottis melanoleuca*), debe ser errónea y probablemente el nido y los huevos que ha hallado debían pertenecer a algunas de las especies de chorlos que nidifican en nuestra pampa. La presencia cerca de dicho nido de una pareja de chorlos de patas amarillas, que Holland asegura haber visto, puede haber sido casual. Por lo demás, desde entonces, ningún otro observador ha podido comprobar el hecho.

Aun cuando esté perfectamente establecido, por las observaciones de muchos naturalistas, que existen individuos de las especies de chorlos que nos visitan desde las regiones nórdicas, los cuales permanecen durante todo el año en las llanuras argentinas, también no es menos cierto que esos mismos naturalistas

(1) *Zool. Jahrbücher*, Suppl. Band, IV, 1898, páginas 643-44. 659.

(2) La única especie que hace excepción, es el *Oxyechus vociferus*, una forma de la cual, *O. v. peruvianus*, recientemente descrita por el doctor Frank. M. Chapman (*Auk*, XXXVII, página 205, 1920), se reproduce en la costa del Perú.

están conformes en afirmar que los individuos de esas especies son mucho menos numerosos aquí durante los meses de invierno que en los del verano. Es probable que dichos individuos, que permanecen en nuestros campos durante el invierno, sean jóvenes del año o individuos estériles o también pertenezcan a bandadas retardatarias que alguna tormenta ha dispersado en el sur y que vuelven a nuestras pampas en donde pasan el invierno.

Por otra parte, los mismos observadores citados admiten que varias especies del grupo de los chorlos, que son comunes entre nosotros durante el verano, desaparecen completamente del territorio al empezar el invierno y emigran al norte.

La ruta seguida por algunas de estas especies, al regresar a las regiones boreales, es bastante bien conocida, por lo menos en lo referente a su paso por los Estados Unidos; mientras que la vía que varias otras siguen para llegar al mismo destino, especialmente en el trayecto entre la Argentina y la América central, no ha sido aun posible indicar. Por este motivo sería conveniente, también en estos casos, el uso de los anillos metálicos llevando grabada la fecha y la localidad; y los cuales, colocados a una pata del ave antes de volver a ponerla en libertad, podrían después proporcionar interesantes datos sobre la vía que aquella ha seguido, si fuese cazada o capturada en otros puntos del continente.

Si consideramos la duración de la estadía de las varias especies de chorlos de Norte América que invernan en el territorio argentino, veremos que, en conjunto, dichas especies permanecen en él casi más tiempo que en cualquiera otra parte. Generalmente la época de la reproducción en las regiones boreales dura, como término medio, para las diferentes especies, desde fines de Mayo o primeros días de Junio hasta las primeras semanas de Julio; y ya antes del fin de ese mes, los primeros emigrantes han abandonado los lugares de cría para emprender su largo viaje hacia el sur. En nuestra pampa empiezan generalmente a hacer su aparición algunos individuos en la segunda quincena de Agosto, pero el grueso de las bandadas llega a principio de Septiembre, continuando hasta la primera quincena de Octubre. Desde esta última fecha, hasta fines de Febrero o también, por algunas especies, hasta fines de Marzo o primeros de Abril, estas aves se pueden casi considerar como sedentarias en la mitad meridional del territorio argentino. Mientras que en esa época del año, todas nuestras especies de aves indígenas están dedicadas a los deberes que les impone la cría de sus pequeñuelos, ellas, libres de tales tareas, dedican su tiempo en recorrer alegremente, solas, en pares o en bandaditas, los campos y las márgenes de las lagunas y pantanos, buscando activamente las larvas y los insectos que abundan en esa estación. A este respecto, y si tenemos en cuenta la voracidad de algunas especies de chorlos y su relativa abundancia en individuos con respecto a otras aves, veremos que el beneficio que ellas aportan al agricultor es muy apreciable.

Hacia la mitad de Febrero estas aves se han puesto generalmente muy gordas, preparando de este modo sus fuerzas para recorrer la inmensa distancia que las separa de sus lugares nativos, a los cuales ahora irán sólo para procrear, y en donde transcurridos apenas unos meses se aprestarán nuevamente para emprender otra vez el mismo largo viaje de retorno hacia el sur, a los mismos sitios en los cuales han invernado el año anterior.

Como una parte de las especies de chorlos efectúan el viaje de regreso hacia el norte a través del continente, ha sido, por este motivo, relativamente más fácil seguir en parte su itinerario. Refiriéndonos a su distribución en nuestro territorio, vemos que la gran mayoría de estas aves sólo se encuentra de paso en nuestras provincias del norte, mientras que más al sur, en la región de las pampas, en

donde hay numerosas lagunas y pantanos, es el lugar que prefieren para residir durante todo el tiempo en que quedan entre nosotros.

Como ya se ha dicho, el viaje de regreso hacia el norte es efectuado más lentamente y durante el largo trayecto probablemente estas aves revisten su plumaje nupcial y los machos eligen a sus compañeras, de modo que al llegar a los lugares de reproducción, en las tierras árticas, hacia los primeros días de Junio, las hembras están ya prontas para depositar sus huevos en los sencillos nidos que construyen, reuniendo un poco de pasto en algunas depresiones, a pocos centímetros del suelo aun helado.

Durante el breve espacio de tiempo que permanecen en las regiones árticas, dedicadas a la reproducción de la especie, estas aves no son molestadas, pues el hombre, su más temible enemigo, raramente va a buscarlas en aquellas frías soledades. Pero, desde que la migración otoñal ha empezado y en la mayor parte del largo trayecto que recorren hasta las regiones hacia las cuales se dirigen para invernar, se encuentran, en su mayoría, constantemente expuestas al fuego de los fusiles de los cazadores, en cuantos países atraviesan. Ni aun a su llegada en las pampas argentinas, flacas y cansadas por tan largo viaje, encuentran reposo y protección. Ya habrán entonces los cazadores de profesión que aguardarán impacientes la llegada de las primeras bandadas, para destruir el mayor número posible de individuos y ofrecerlos en venta como primicia de la estación en los hoteles y restaurantes de las ciudades. Debido a que su carne es muy apreciada, esta persecución no cesa durante todo el tiempo que las malogradas aves permanecen en nuestro territorio; y no son sólo los cazadores de oficio, sino también los sportsmen quienes cooperan a la matanza. Uno de éstos me refirió que hace varios años había cazado en un día más de cien batitúes para satisfacer una simple apuesta con otro compañero, sobre el mayor número que eran capaces de cazar en el día. No existiendo hasta la fecha ninguna ley federal, las ordenanzas municipales y las leyes provinciales que reglamentan la caza o prohíben la de ciertas especies, resultan insuficientes y son fácilmente eludidas, de modo que la matanza exagerada de estas aves útiles continúa en vasta escala aun hoy día, sobre todo por la errónea creencia de algunos legisladores, de que todas las aves que no nidifican en el territorio no pueden ser protegidas. Además, la vigilancia para hacer cumplir los decretos sobre la caza es absolutamente insuficiente, porque si puede ser ejercida sobre un cierto radio cerca de las ciudades, es nula más lejos, en el campo.

También existen otros factores, comunes en todas partes, que cooperan a aumentar y facilitar la matanza. Hace unos cuarenta años, era casi un lujo, en los pueblos de nuestra campaña el poseer una escopeta para cazar, y además a veces las distancias que había que recorrer eran muy largas; pero hoy día, las armas modernas son muy comunes en todas partes y los automóviles han casi suprimido las distancias, facilitando así la obra de destrucción de esos seres inofensivos y útiles al hombre, no sólo porque destruyen un gran número de insectos nocivos, sino porque el valor de su carne como alimento, representa una fuente de riqueza que se está malgastando.

Los relatos fidedignos de los primeros colonos que se establecieron sea en los Estados Unidos de Norte América como en los campos de la República Argentina, nos dicen que los chorlos en general abundaban en esas regiones en número extraordinario durante ciertas épocas del año. Pero tales grandes reuniones de esas aves ya no existen y debido a las matanzas exageradas, desde varias décadas se ha observado una siempre creciente disminución en el número de individuos de algunas especies y la próxima desaparición de otras. Este es el caso del chorlo *Mesoscolopax borealis*, del cual no existen probablemente sino algunos especímenes y dentro de pocos años será como el Alca y la paloma migratoria, un ave del pasado.

Las últimas noticias, que yo conozco, sobre la existencia de esta especie de chorlo en la República Argentina, datan de 8 y 15 de Abril de 1901, en cuya fecha han sido observados unos siete u ocho individuos en la estancia de Los Ingleses, en la parte este de la provincia de Buenos Aires. Desde esa época, nadie recuerda haberlo visto en nuestra pampa, en donde era común en el tiempo en que Hudson, Durnford y Barrows han publicado sus observaciones sobre las aves argentinas ⁽¹⁾. La becasa (*Limosa haemastica*) es también muy escasa actualmente y el chorlo dorado o chorlo pampa (*Pluvialis dominicus*) y el batitú (*Bartramia longicauda*) van haciéndose cada año siempre menos abundantes. Pronto llegará también el turno para las especies menores, si no se toman más enérgicas medidas para reglamentar su caza.

Aunque esté probado que estas aves migratorias no nidifican en nuestro territorio, hemos visto que permanecen en él durante casi la mitad del año, y desde el punto de vista económico deben ser consideradas como aves útiles a la agricultura, por el gran número de insectos que destruyen, al mismo tiempo que su carne, como alimento, representa un valor. Se ha calculado que el valor como alimento y la importancia económica de las aves migratorias en general, suma anualmente en los Estados Unidos muchos millones de dólares, por cuyo motivo y con el fin de asegurar la conservación de las especies, aquella nación ha tomado severas medidas, dictando leyes federales que reglamentan o prohíben no sólo la caza de ciertas especies, sino que restringen la posesión, el embarque y la venta de las mismas. Con el fin de asegurar aun más la conservación de las aves útiles, el gobierno de los Estados Unidos, además, ha celebrado en el año transcurrido, un convenio con la Gran Bretaña para la protección de las aves migratorias, que pasan del Canadá a los Estados Unidos; y el departamento de Agricultura de esa misma nación, piensa ahora celebrar igual convenio con las naciones de Sud América, con el objeto de extender tal protección en los países en los cuales periódicamente algunas de las especies van a invernar.

Por lo que se refiere a la República Argentina, es necesario recordar que esta destrucción exagerada de las aves migratorias, como se lleva a cabo aun hoy día, significa la pérdida de una fuente de riqueza, que más tarde no se podrá reemplazar, si no se toman aquí también las medidas más eficaces para salvar de la destrucción lo que aun queda de ciertas especies.

Además de su utilidad, los chorlos son aves atrayentes a la vista, por la gracia de sus movimientos y la elegancia de sus formas, y alegran con su presencia y con sus repetidas notas, la monotonía y el silencio de nuestra campaña.

Las 24 especies de chorlos que se reproducen en las regiones boreales y que visitan la República Argentina durante nuestro verano, pueden ser divididas en los siguientes grupos, según su actual importancia numérica:

- I. — **Abundantes y señaladas en parte durante todo el año.** — *Neoglottis melanoleuca*; *Neoglottis flavipes*; *Pisobia maculata*; *Pisobia fuscicollis*.
- II. — **Comunes, sin ser numerosas y señaladas sólo durante los meses de verano.** — *Pisobia Bairdi*; *Tringa solitaria solitaria*; *Pluvialis dominicus dominicus*; *Micropalama himantopus*; *Bartramia longicauda*.
- III. — **Escasos.** — *Calidris canutus*; *Tryngites subruficollis*; *Crocethia alba*.
- IV. — **Muy raros.** — *Limosa haemastica*; *Steganopus tricolor*; *Actitis macularia*; *Charadrius semipalmatus*; *Phaeopus hudsonicus*.

(1) Recientemente Rollo Beck obtuvo un ejemplar cerca de Bahía Blanca, el cual, según me lo ha comunicado el Dr. A. Wetmore, se encuentra en la colección Sanford (Mus. Brooklyn, E. U.)

V. — **Accidentales.** — *Phalaropus fulicarius*; *Lobipes lobatus*; *Erolia ferruginea*; *Ereunetes pusillus*; *Aphriza virgata*; *Glottis nebularia*.

VI. — **No observadas más.** — *Mesoscolopax boealis*.

Las siguientes especies no han sido señaladas aun en el territorio argentino, pero probablemente pueden existir: *Squatarola squatarola* (señalada en el Paraguay); *Arenaria interpres morinella* (señalada en Santa Catharina, Sureste del Brasil y en las Malvinas).

Las principales indicaciones que se refieren a las fechas y a las localidades de la República Argentina y países limítrofes, registradas por algunos observadores, y relativas a las especies de los distintos grupos arriba mencionados, son las siguientes ⁽¹⁾:

1. *Neoglottis melanoleuca* (Gmelin).

Nombre vulgar: Patas amarillas (en Tucumán y Buenos Aires); chorlo real (en Buenos Aires); pito, toy, chorlito (en Mendoza); chorlito, zarapita (en Chile).

En la República Argentina y regiones limítrofes, esta especie ha sido señalada en las localidades siguientes:

1. Fortín Page, Pilcomayo inferior (Septiembre 30, 1890 — G. Kerr).
2. Concepción, provincia de Tucumán (Agosto 8 y 18, 1917 — J. Mogensen).
3. Laguna de Malvinas, provincia de Tucumán (Marzo 31, 1912 — L. Dinelli).
4. Tucumán (Marzo, 1912 — F. M. Rodríguez).
5. Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos (observada todo el año, pero más común en Agosto, Septiembre, Octubre y Noviembre, 1882 — W. B. Barrows).
6. Córdoba (desde Abril a Octubre, 1886 — F. Schulz).
7. Guanacache, provincia de Mendoza (Marzo, 1918 — R. Sanzin).
8. Junín, provincia de Mendoza (Noviembre, 1911 — C. S. Reed).
9. Conchitas, provincia de Buenos Aires (llega a fines de Septiembre o a los primeros días de Octubre, en pares, a veces sola o en pequeños grupos; generalmente emigra en Marzo, pero algunos quedan desde Abril hasta Agosto, 1868—W. H. Hudson).
10. Baradero, provincia de Buenos Aires (común en Abril, 1876 — H. Durnford).
11. Punta Lara, provincia de Buenos Aires (Junio 25, 1876 — H. Durnford).
12. Buenos Aires (Agosto, 1901 — A. Zotta).
13. Barracas al sur, provincia de Buenos Aires (Junio 5 y Noviembre 25, 1901 — S. Venturi).
14. Quilmes, provincia de Buenos Aires (Junio 4 y Julio 11, 1916 — D. Rodríguez).
15. Pacheco, provincia de Buenos Aires (Marzo 15, 1881 — E. W. White).
16. Ajó, este de la provincia de Buenos Aires (se han obtenido ejemplares en Febrero 18, 1900; Febrero, Marzo y Junio 26, 1902; Noviembre 3, 1915. En una ocasión, a fines de Septiembre, 1918, ha sido vista en gran número cerca de la Bahía San Borombón, provincia de Buenos Aires — E. Gibson).
17. Los Ingleses, este de la provincia de Buenos Aires (Marzo 8 y 17, 1909 — C. H. B. Grant).
18. Linconia, este de la provincia de Buenos Aires (Abril 29, 1909; y observada también en los meses de invierno — C. H. B. Grant).
19. Isla de Martín García, Río de la Plata (Diciembre 5, 1916 — A. Pozzi).
20. Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires (Junio 3, 1886, también observada todo el año. — W. Withington).
21. Estancia del Espartillar, cerca de Ranchos, provincia de Buenos Aires (común todo el año; vista generalmente en pares, 1890-91 — A. H. Holland).
22. Azul, provincia de Buenos Aires (observada en buen número desde el 25 al 31 de Enero, 1882—W. B. Barrows).
23. Bahía Blanca, prov. de Buenos Aires (Febrero 8, 1882 — W. B. Barrows).
24. Puán, prov. Buenos Aires (Marzo 28, 1882 — W. B. Barrows).
25. Carhué, provincia de Buenos Aires

(1) La mayor parte de estas indicaciones pertenecen a ejemplares existentes en colecciones particulares o en museos, y especialmente en el de Historia Natural de Buenos Aires.

(observada en la primera semana de Abril, 1882 — W. B. Barrows). 26. Río Colorado, norte de Patagonia (1884 — A. Doering). 27. Chubut, Patagonia, cerca de la península Valdés (Marzo 9, 1913 — A. Pozzi). 28. Magallanes (Almirantazgo Inglés — Mus. Brit.). 29. Bahía Orange, Tierra del Fuego (Noviembre 18, 1882; Marzo 7, 1883; Octubre 22, 1883 — Miss. Scient. Cap Horn).

Uruguay. — Colonia (Noviembre 21 — H. W. Harrison, Mus. Brit.). Santa Elena (aparece en otoño; obtenidos especímenes en Marzo 3 y Abril 3 y 5, 1892; Octubre 20, 1892 — A. O. Aplin). Montevideo, Canelones, Maldonado (J. Tremoleras).

Paraguay. — W. Bertoni dice que esta especie es escasa y se observa sólo de vez en cuando en las márgenes de las lagunas (1898).

Sureste del Brasil. — Iguapé, S. Sebastião, Itapura, Río Paraná, Estado de São Paulo (Mus. Paulista).

Actualmente el chorlo de patas amarillas es aun bastante común. Llega al Plata, generalmente a fines de Septiembre o en los primeros días de Octubre, solo en pares o en bandaditas. Entre las varias especies que emigran de Norte América, es ésta una de las más conocidas y que se puede observar en nuestra campaña durante todos los meses del año, aunque menos numerosos durante los de invierno. Es raro verlos en grandes bandadas y el señor E. Gibson sólo una vez ha tenido la ocasión de observarlo en cantidades cerca de la costa de la bahía de San Borombón. El mismo observador dice que es igualmente distribuido tanto en las lagunas de agua dulce, como en las de agua salada y en los cangrejales. No es raro verlo en compañía del *Neoglottis flavipes*; sin embargo, Gibson, navegando en una ocasión (Noviembre 3, 1915) en un canal entre Ajó y Santo Domingo (provincia de Buenos Aires), vió en la primera mitad del viaje sólo individuos de esta especie, y observó que más adelante eran reemplazados por el *Neoglottis flavipes*.

También Gibson confirma la observación de Hudson, respecto a la doble migración del chorlo de patas amarillas, que se verifica en nuestro territorio. Ambos naturalistas han comprobado que los individuos que nos han visitado durante el verano, al emigrar en Marzo, vienen reemplazados aunque en menor número, por otros que llegan del sur y vienen a invernar en las pampas, en donde se quedan desde Abril hasta Agosto.

Los ejemplares obtenidos por Gibson en Ajó, durante Febrero y Marzo, eran muy gordos y probablemente estaban preparados para su viaje hacia las regiones boreales.

En la mayoría de los especímenes observados el iris era pardo oscuro, el pico de este mismo color, pero más oscuro cerca de la base; los tarsos amarillo más o menos vivo y las uñas negras.

2. *Neoglottis flavipes* (Gmelin).

Nombres vulgares: Sacha-pollito (en La Rioja); pito, toy, chorlito (en Mendoza); pata amarilla (en Tucumán); chiulí-chiulí (en Chile).

En la República Argentina y regiones limítrofes, ha sido señalado en las siguientes localidades:

1. Fortín Page, Pilcomayo inferior (Septiembre 18, 1890 — G. Kerr). 2. Quinta, provincia de Jujuy (Noviembre, 1900 — E. Lónnberg). 3. Laguna de Malvinas, provincia de Tucumán (Marzo 24, 1902 — L. Dinelli). 4. La Rioja (E. Giacomelli). 5. Córdoba (observado desde Abril a Octubre — F. Schulz). 6. Esquina, provincia de Corrientes (Noviembre 14, 1909 — C. H. B. Grant). 7. San Rafael, provincia de Mendoza (Septiembre, 1912 — C. S. Reed). 8. Concepción del Uru-

guay, provincia de Entre Ríos (no observado en los meses de Mayo, Junio y Julio, 1880 — W. B. Barrows). 9. Paraná, provincia de Entre Ríos (G. Burmeister). 10. Belgrano, Buenos Aires (común en bandaditas, durante Octubre 1875 — H. Durnford). 11. Baradero, provincia de Buenos Aires (Abril, 1875; común y residente, aunque observado en mayor número durante el verano — H. Durnford). 12. Conchitas, provincia de Buenos Aires (común todo el año, más escaso en Junio, Julio y Agosto, 1868 — W. H. Hudson). 13. Estancia Martín, Montes, provincia de Buenos Aires (Enero 1, 1897 — P. Neuman). 14. Barracas al Sur, provincia de Buenos Aires (Noviembre 14, 1898 y Enero 2, 1902 — S. Venturi). 15. Isla Martín García, Río de la Plata (Diciembre 20, 1916 — A. Pozzi). 16. Ajó, provincia de Buenos Aires (Marzo 19, 1899 — E. Gibson). 17. Los Ingleses, provincia de Buenos Aires (Septiembre 11 y 29 y Noviembre 5, 1908; Febrero 7 y 9 y Diciembre 27, 1909; varios ejemplares jóvenes — C. H. B. Grant). 18. Estancia del Espartillar, provincia de Buenos Aires (común durante todo el año, pero más numeroso desde Octubre a Febrero, 1891 — A. H. Holland). 19. Azul, provincia de Buenos Aires (numeroso en Enero 28, 1881 — W. B. Barrows). 20. Chubut, Patagonia (común a la orilla de los ríos, 1876 — H. Durnford). 21. Península Valdés, Chubut, Patagonia (Marzo 9, 1913 — A. Pozzi). 22. Estrecho de Magallanes (Exped. U. S. S. Albatross).

Uruguay. — Montevideo, San José, Colonia, Canelones, Maldonado (J. Tremoleras).

Paraguay. — Santa Rosa (Agosto 14, 1909 — C. H. Grant).

Sureste del Brasil. — Iguapé, San Sebastião, Itapura, Río Paraná, Estado de São Paulo (Mus. Paulista).

Brasil central. — Matto Grosso: Puerto Esperança (Septiembre 25, 1909 — C. H. B. Grant).

Esta especie es actualmente tan abundante como la anterior y como esta se encuentra en las pampas durante todo el año, siendo también más escasa durante el invierno.

Es frecuente observarla, tanto sola o en pares, como en pequeñas bandadas. Al principio de la gran inundación del año 1913, Gibson no tuvo ocasión de observarla el 30 de Octubre de ese año, pero algunos días más tarde dice que apareció en gran número cerca de Los Ingleses (provincia de Buenos Aires).

En esta especie, el iris es pardo oscuro, el pico es a veces oliváceo oscuro cerca de la base y con la extremidad negra, o es enteramente negro.

3. *Pisobia maculata* (Vieillot)

Nombre vulgar: Chorlito.

Esta especie ha sido señalada en las siguientes localidades de la República Argentina y regiones limítrofes:

1. Fortín Page, Pilcomayo inferior (Agosto, 1890 — G. Kerr). 2. Moreno, puna de Jujuy (Diciembre, 1901 — E. Lonnberg). 3. Concepción, prov. Tucumán. (Enero 17 y 25, 1918 — J. Mogensen). 4. Córdoba (F. Schulz). 5. Valle de los Reartes, sierra de Córdoba (Mayo, 1918 — A. Castellanos). 5. Concepción del Uruguay, prov. de Entre Ríos (común todo el año, excepto desde la mitad de Noviembre a la mitad de Enero, 1884. A veces se ha visto en bandadas de 100 individuos. — W. B. Barrows). 6. Buenos Aires (observada en Octubre, Diciembre, Enero, Febrero y Abril de 1876. Bastante común y usualmente en pares. — H. Durnford). 7. Barracas al sur, Buenos Aires (Febrero 11, 1901.— S. Venturi). 8. Buenos Aires, en los alrededores (Setiembre 1876. — H. Durnford). 9. Conechitas, prov. Buenos Aires (llegan a fines de Agosto, solas o en bandaditas, 1868. — W. H. Hudson); (Febrero 22, 1915. — C. A. Marelli). 10. Ajó, Este provincia Buenos Aires (observada en pequeños grupos de media docena de individuos y solas, 1898. — E. Gibson). 11. Ajó, prov. Buenos Aires (Setiembre 11 y Marzo 19, 1908 — 1909; Enero 6, 1910 — C. H. B. Grant). 12. Estación A. Echevarría, F. C. Meridiano V., prov. Buenos Aires (Abril, 1916 — A. Pozzi). 13. La Plata, prov. de Buenos Aires (Agosto 23, 1896.—L. Dinelli). 14. Quilmes, prov. Buenos Aires (Abril 28, 1916; Noviembre 10 y Diciembre 14, 1917. — D. Rodríguez). 15. Vergara, prov. Buenos Aires (Setiembre 14, 1917. — A. Pozzi). 16. Estancia del Espartillar, cerca de Ranchos, prov. Buenos Aires (Abril 8, 1891; algo común desde Marzo a Agosto; en bandaditas de 40 a 50 individuos. — A. H. Holland). 17. Carhué, prov. Buenos Aires (común en Marzo y Abril 1882. — W. B. Barrows). 18. Rosas, F. C. S., provincia Buenos Aires (Enero 25, 1920; en bandaditas. — J. Daguerre). 19. Chubut, Patagonia (Noviembre 1876; común. — H. Durnford). 20. Puerto Deseado, Santa Cruz, Patagonia (Marzo—Mus. Brit.).

Uruguay. — San José, Montevideo (J. Tremoleras); Colonia (Noviembre 21.—H. W. Harrison; Mus. Brit.); Santa Elena (Abril 4, 1890.—O. V. Aplin).

Paraguay. — Médanos (Setiembre 16, 1909. — C. H. B. Grant). Poco común en general, según W. Bertoni.

Brasil. — Matto Grosso: Puerto Esperanza (Setiembre 25, 1909.—C. H. B. Grant); Estado de São Paulo: Iguapé; San Sebastián (Mus. Paulista).

Sur de Bolivia. — Caiza (Febrero 1896.—A. Borelli).

Sur de Chile. — Cavanche (Mayo 1893.—Plate).

Esta especie es bastante común en el Plata, en donde llega hacia el fin de Agosto o en los primeros días de Setiembre. Hudson, observó que entre los primeros en llegar, se encuentran también varios individuos jóvenes, en apariencia tan débiles, que cuesta creer que después de tan poco tiempo de haber nacido, hayan podido llevar a cabo tan largo viaje, desde el extremo norte del continente americano hasta las pampas de Buenos Aires. El mismo autor dice que ésta especie se diferencia de las otras por sus hábitos solitarios; y que solo durante los meses más cálidos y cuando el agua empieza a escasear, suelen reunirse en bandadas de 200 a 300 individuos. Pero, según Gibson, esas reuniones no son muy frecuentes, y nunca tuvo él ocasión de observarlas en gran número en Ajó (Bue-

nos Aires). Con frecuencia esta especie se encuentra junto con *Pisobia fuscicollis*.

En Tucumán, dice Dinelli, llegan en pequeñas bandadas y permanecen en esa provincia durante la época lluviosa del verano o en tiempo de los riegos.

En esta especie, el color del iris es a veces amarillo claro, otras, pardo obscuro; el pico amarillento en la base; los tarsos varían desde el verdoso amarillento pálido al oliváceo obscuro, y las uñas son negras.

4. *Pisobia fuscicollis* (Vieillot)

Nombres vulgares. — Carachilla, Chorlito (en Buenos Aires); Chululú-í (en el Paraguay).

Señalada en la República Argentina y regiones limítrofes en las siguientes localidades: 1. Pilcomayo inferior (1890 — G. Kerr). 2. Esquina, prov. Corrientes (Noviembre 14, 1909 — C. H. B. Grant). 3. Mocovi, Chaco Austral (Enero 13 y 18, 1904 — S. Venturi). 4. Río Paraná (Setiembre 15 — Campbell, Mus. Brit.). 5. Córdoba (F. Schulz). 6. Concepción del Uruguay, prov. Entre Ríos (observada durante casi todo el año; en bandadas de 100 individuos; con frecuencia junto con *P. maculata*. Más escasa también, desde mediado de Noviembre a mediados de Enero, 1882 — W. B. Barrows). 7. Buenos Aires, (observada desde Marzo a Mayo, 1890 — A. H. Holland). 8. Barracas al Sud, Buenos Aires (Noviembre 11, 1904 — P. Serié). 9. Barracas al Sud (Mayo 16, 1901; Setiembre 10, 1902; Setiembre 16 y 17, 1903 — S. Venturi). 10. Buenos Aires, (Abril y Octubre 1876 — A. Durnford). 11. Baradero, prov. Buenos Aires (común, en bandaditas durante el otoño, 1876 — H. Durnford). 12. Quilmes, prov. Buenos Aires (Noviembre 11, 1917 — D. Rodríguez). 13. La Plata, Buenos Aires (Abril 15, 1895; Octubre 11, 1896; Noviembre 12, 1896 — L. Dinelli). 14. La Plata, Buenos Aires (Nov. 3, 1882 — E. W. White). 15. Conchitas, prov. Buenos Aires (en invierno, 1870 — W. H. Hudson). 16. Ajó, prov. Buenos Aires (en bandaditas desde fines de Octubre hasta mitad o fines de Mayo, 1881 — E. Gibson). 17. Ajó, Buenos Aires (Febrero 16, 1889; Marzo 15, 1902 — E. Gibson). 18. Ajó, Buenos Aires (Octubre 27, 1908 — C. H. B. Grant). 19. Cabo San Antonio, este provincia Buenos Aires (Diciembre 17, 1908 — C. H. B. Grant). 20. Los Ingleses, prov. Buenos Aires (Mayo 15, 1909; Enero 23, 1910; varios ejemplares jóvenes — C. H. B. Grant). 21. Ajó, Buenos Aires (Marzo 8 y 28, 1918 — A. Pozzi). 22. Estancia del Espartillar, cerca de Ranchos, prov. Buenos Aires (Abril 3, 1890; común desde Marzo hasta Agosto; llega generalmente a mitad de Marzo y algunos emigran a principio de Mayo; al parecer se ausentan y regresan a intervalos, 1890 — A. H. Holland). 23. Rosas, F. C. S., prov. Buenos Aires (Marzo 21, 1920; en bandaditas — J. Daguerre). 24. Carhué, prov. Buenos Aires (Marzo y Abril, 1883 — W. P. Barrows). 25. Chubut, Patagonia (Noviembre, 1876; residente en los valles de los ríos Sengel y Sengelen — H. Durnford). 26. Puerto Madryn, Chubut, Patagonia (Setiembre 12, 1916 — A. Pozzi). 27. San Julián, Santa Cruz, Patagonia (W. Burnett y Fity Roy — Mus. Brit.). 28. Palacke, Patagonia occidental (Enero 18, 1898 — A. E. Colburn, Princeton Exped.). 29. Río Gallegos, Santa Cruz, Patagonia (Febrero 1902 — R. Dabbene). 30. Río Gallegos, Patagonia (Noviembre 23, 1914 — J. Mogensen). 31. Punta Arenas, sur Chile, Patagonia (Noviembre 7, 1882 — Miss. Scient. Cap Horn). 32. Peckett Harbour, sur Chile, estrechos de Magallanes (Enero — Dr. Coppinger; Mus. Brit.). 33. Useless Bay, Tierra del Fuego (Setiembre 17, 1904; Bahía San Sebastián, Tierra del Fuego; de Setiembre a Octubre, en gran-

des bandadas — Crawshay). 34. Punta Anegada, Tierra del Fuego (Enero 1895 — Plate). 35. Bahía Orange, Tierra del Fuego (Setiembre 9, 1882 — Miss. Scient. Cap Horn). 36. Bahía Buen Suceso, Tierra del Fuego (Octubre 30, 1882.—Miss. Scient. Cap Horn). 37. Penguín Rockery, isla de Los Estados, Tierra del Fuego (Febrero 1882 — Vinciguerra). 38. Islas Malvinas (Abbott, Leconte — Mus. Brit.). 39. Islas Malvinas (Enero 1876. — Viaje del Challenger). 40. Bahía Francesa, islas Malvinas (Marzo 7, 1883.—Miss. Scient. Cap Horn). 41. Port Stanley, islas Malvinas (Octubre 18 y 21, 1915. — Brooks). 42. Port Darwin, islas Malvinas (1918.—Richard H. Wace; A. G. Bennett).

Uruguay. — Maldonado (Noviembre 1827. — A. D'Orbigny); Colonia Junio — H. W. Harrison, Mus. Brit.); Punta Gorda (Diciembre 1, 1902.—J. Tremoleras); Canelones (J. Tremoleras).

Paraguay. — (W. Bertoni).

Sureste Brasil. — Iguapé, São Paulo, Estado de São Paulo (Mus. Paulista).

Esta especie es tal vez la más vastamente distribuida y es común en el extremo sur del territorio y en Chile. Gibson dice que es uno de los chorlos más abundantes en el distrito de Ajó, en donde se encuentra en todas partes en pequeños grupos y tanto en las lagunas de agua dulce, como en las de agua salada y en los cangrejales. En los puntos en donde encuentran alimento en abundancia, suelen reunirse en bandadas muy numerosas, especialmente desde la mitad de Octubre hasta la mitad o fin de Marzo.

Esta especie tiene el pico oliváceo con la extremidad negra, y a veces también todo negro; los tarsos y los dedos son igualmente variables en la coloración, siendo verdoso amarillentos, gris obscuro o de un oliva negruzco. Las uñas son negras.

5. *Pisobia Bairdi* (Coues)

Nombres vulgares: Chorlito; sachá pollito (en La Rioja).

En la República Argentina y regiones limítrofes ha sido señalada en las siguientes localidades:

1. Río Salí, prov. de Tucumán (en bandaditas durante el verano, cuando las lluvias inundan los campos. — L. Dinelli). 2. Lago Helado, alt. 3.700 mets., provincia de Catamarca (Diciembre 6, 1918. — J. Mogensen). 3. Gualfín, prov. de Catamarca (Setiembre 26, 1917 — J. Mogensen). 4. Antofagasta, prov. de Catamarca, alt. 3.200 mts. (Diciembre 16, 1918 — J. Mogensen). 5. La Rioja (E. Giacomelli). 6. Córdoba (F. Schulz). 7. Mendoza (G. Burmeister). 8. Pampas (Leybold). 9. Conchitas, prov. Buenos Aires (en Abril y Mayo — 1868; W. H. Hudson). 10. La Plata, prov. Buenos Aires (Noviembre 3, 1882; junto con *P. fuscicollis* — E. W. White). 11. Ajó, prov. Buenos Aires (Noviembre 28, 1908 y Diciembre 19, 1909. — C. H. B. Grant). 12. Río Coy, Patagonia occidental (Setiembre 30, 1898 — J. B. Hatcher, Princeton Exped.). 13. Islas Malvinas (R. H. Wace).

Uruguay. — El Sauce (Abril 3 y 4, 1890 — O. V. Aplín).

Chile. — Canosa, Sayaca, Huasca (hasta fines de Mayo es común — A. Lane).

Esta especie no es muy abundante y se encuentra de preferencia en la parte occidental del territorio y en la región montañosa. A veces ha sido vista en compañía del chorlo *Canutus canutus*.

El pico y los tarsos son negruzcos.

6. *Tringa solitaria* Wilson

Nombres vulgares: Chorlo; dui-dui (en Buenos Aires y Tucumán; sachá

pollito chico (en La Rioja); chululú (en Paraguay).

En la República Argentina y regiones limítrofes ha sido señalada en la localidades siguientes:

1. Fortín Page, Pilcomayo inferior (Setiembre 13, 1890 — G. Kerr). 2. Orán, prov. Salta (G. Gerling). 3. Santa Ana, prov. Tucumán (Setiembre y Octubre — G. A. Baer). 4. Concepción, prov. Tucumán (Noviembre 14, 1917 — J. Mogensen). 5. Toro Muerto, prov. Tucumán (Noviembre 1, 1918 — J. Mogensen). 6. Río Salí y Calera, prov. Tucumán (L. Dinelli). 7. La Rioja (E. Giacomelli). 8. Córdoba (de Abril a Octubre — F. Schulz). 9. Concepción del Uruguay, prov. Entre Ríos (en Agosto, Setiembre y Octubre; en grupos de 2 a 6 individuos. El 20 de Agosto, 1880, aparecieron ya algunos — W. B. Barrows). 10. Campana, prov. Buenos Aires (Diciembre 30, 1876 — H. Durnford). 11. Buenos Aires (en la primavera y en el verano, desde Octubre hasta Marzo 1876 — H. Durnford). 12. Corrales, Buenos Aires (Marzo 29, 1876 — Moser). 13. Buenos Aires (Octubre 1863 — Moser). 14. Barracas al Sur, Buenos Aires (Octubre 4, 1900; Enero 11, 1901; Marzo 23, 1902 — S. Venturi). 15. La Plata, prov. Buenos Aires (Noviembre 1894 — L. Dinelli). 16. Rosas, F. C. S., prov. Buenos Aires (Diciembre 5, 1919 — J. Daguerre). 17. Azul, prov. Buenos Aires (Enero 25, 1881 — W. B. Barrows). 18. Estancia del Espartillar, cerca de Ranchos, prov. Buenos Aires (llega en Marzo y emigra en Junio; es común — A. H. Holland).

Uruguay. — Colonia (Noviembre — H. W. Harrison; Mus. Brit.); Santa Elena (Enero y Abril 4, 1892; Noviembre 23, 1892 — O. V. Aplin); San José (J. Tremoleras).

Sur de Bolivia. — Caiza (Febrero y Marzo 1896 — A. Borelli); Aguairenda (Noviembre 1895 — A. Borelli).

Paraguay. — (W. Bertoni); Monte Alto (Agosto 25, 1909 — C. H. B. Grant); Riacho Ancho (Octubre 2 y 3, 1909; algunos jóvenes — C. H. B. Grant); Mburero (Diciembre 3, 1910 — F. Posner); Sapucay (Agosto 26, 1904 — W. Foster).

Brasil. — Matto Grosso: Puerto Esperanza (Setiembre 25, 1909 — C. H. B. Grant); Río Mogy Guassú, Franca, Itapura, Estado de São Paulo; Ourinho, estado de Paraná (Mus. Paulista).

Esta especie, según Hudson, es de las últimas en llegar al Plata y tiene costumbres algo distintas de los otros chorlos, evitando los sitios abiertos de las llanuras húmedas y los márgenes fangosos de las lagunas, para retirarse en algunos lugares más abrigados y ocultos por pasto o por árboles; y en donde se encuentre algún espacio libre por el que pueda correr libremente.

7. *Pluvialis dominicus dominicus* (Müller)

Nombres vulgares: Chorlo dorado, chorlo pampa (en Buenos Aires).

En la República Argentina y en las regiones limítrofes, ha sido señalada en las localidades siguientes:

1. Moreno, puna de Jujuy (Diciembre 1, 1901 — E. Lonnberg). 2. Tucumán (observada raramente, de paso — L. Dinelli). 3. Moreno, prov. Buenos Aires (Febrero 6, 1876 — H. Durnford). 4. Buenos Aires (común en los meses de Febrero y Marzo; algunos ejemplares cazados en el último mes estaban en muda de plumaje — 1876; H. Durnford). 5. Buenos Aires (observados algunos ejemplares con restos del plumaje nupcial, en la última semana de Agosto — 1870; W. H. Hudson). 6. Punta Lara, este prov. Buenos Aires (común en Febrero 22, 1882 — E. W. White). 7. Buenos Aires (Febrero 1870 y Octubre 1890 — colec. Mus. Nac. Buenos Aires). 8. San Vicente, prov. Buenos Aires (Enero 5, 1902 — P.

Serié). 9. Barračas al sur, Buenos Aires (Octubre 25, 1898; Noviembre 14, 1901; Setiembre 10, 1904 — S. Venturi). 10. Ajó, este prov. Buenos Aires (Setiembre 10, 1899; Noviembre 10, 1899; Diciembre 1, 1901 — E. Gibson). 11. Ajó. (Enero 1, 1917 — A. Pozzi). 12. Cabo San Antonio, este prov. Buenos Aires (Diciembre 17, 1908 — C. H. B. Grant). 13. Tuyú, este prov. Buenos Aires (Diciembre 2, 1908 — C. H. B. Grant). 14. Los Ingleses, este prov. Buenos Aires (Enero 11, 1909 — C. H. B. Grant). 15. Rosas, F. C. S., prov. Buenos Aires (Febrero 1, 1920 — J. Daguerre). 16. Lomas de Zamora, prov. Buenos Aires (Febrero 1887 y algunas bandadas en el otoño — F. Withington). 17. Bahía Blanca y sierra de la Ventana, prov. Buenos Aires (desde el 8 de Febrero al 19 de Marzo 1887; en bandadas de 20 a 200 individuos — W. B. Barrows).

Uruguay. — Santa Elena (Enero 31, Marzo 12, 1892; en bandaditas de 20 individuos — O. V. Aplin). San José (J. Tremoleras).

Paraguay. — (En los campos fangosos y húmedos, en bandadas, sin abundar. Algunos con restos de plumaje nupcial — 1898; W. Bertoni).

Sur de Bolivia. — Aguairenda y San Francisco (Noviembre 1895 — A. Borelli).

Sureste Brasil. — Iguapé, Itapura, Ypiranga, estado de São Paulo (Mus. Paulista).

El chorlo pampa es una de las primeras especies que llegan a nuestro territorio. Hacen su aparición generalmente en las últimas semanas de Agosto o en los primeros días de Setiembre, solos, por pares, o en pequeñas bandadas, y entre estos primeros en llegar, no es raro encontrar algunos individuos vistiendo aun casi enteramente el plumaje nupcial y varios con restos del mismo.

Hudson dice que no acostumbran visitar regularmente las mismas localidades en cada estación y que pueden ser abundantes en un lugar un año, y raros o faltar enteramente en el mismo, el año siguiente.

Su distribución en el territorio argentino parece limitada a la región de las pampas desde el sur de las provincias de Santa Fe y Córdoba al sur de la provincia Buenos Aires y especialmente en la parte oriental. Durante la primavera, prefieren las llanuras abiertas con poco pasto y en las que haya lagunas y pantanos; pero durante el verano, especialmente en Diciembre, cuando los campos están secos, parecen ser más comunes en los lugares en donde abunda una planta de la familia de las compuestas, el *Sylibum marianum*, cuyos frutos caídos al suelo, son comidos ávidamente por estas aves. También se alimentan de larvas de insectos que abundan en esa misma estación.

Actualmente el número de chorlos pampas que llegan a nuestro territorio es bastante reducido en comparación con años anteriores. Ya no se ven las grandes reuniones de estas aves, de las cuales habla Hudson y ni siquiera se observan las bandadas de 100 o 200 individuos citados más tarde por Gibson. Los datos que me han transmitido algunos observadores, se refieren todos a pequeños grupos de 15 a 20 individuos; a pares, o individuos aislados, que se encuentran en varios puntos de nuestra campaña en los meses de verano. Recientemente en el año transcurrido, el señor J. B. Daguerre, me comunicó que el chorlo pampa había aparecido en Las Rosas, F. C. S., provincia de Buenos Aires, a mediados de Diciembre y que en esos días, después de un aguacero, vió una bandada de 20 individuos en un terreno arado. También vió grupos de dos a cinco individuos en las orillas de las lagunas y algunos ejemplares solos. Dice el mismo observador que desaparecieron de esa localidad antes de finalizar el mes de Enero del corriente año.

Por lo general, temprano, a fines de Febrero o al principio de Marzo, empieza

la migración de retorno hacia el norte y mucho antes del fin de ese último mes, ya no queda ninguno en nuestros campos.

Una de las causas de la disminución de los individuos de esta especie de chorlo, se debe atribuir a la caza persistente de que ha sido objeto, con motivo de su carne muy apreciada. Cuando recién llegan, después de su largo viaje desde las regiones árticas, están flacos; pero al poco tiempo de permanecer en la pampa se ponen muy gordos y entonces son muy buscados por los cazadores.

Como es sabido, el chorlo pampa es una de las especies que van a invernar muy lejos, cerca de 8000 millas de sus lugares de reproducción, situados en los terrenos estériles, más allá del círculo ártico; y durante todo el tiempo que se encuentran entre nosotros, no deben ser muy numerosos más al norte del 32° o 33° paralelo sur.

También, como ya he indicado, es una de las especies de chorlos que en sus migraciones cubre las más largas distancias de un sólo vuelo. El chorlo pampa emigra de las regiones árticas en Julio en cuanto los pichones están en condiciones de volar y pueden buscarse por sí mismo el alimento; y los que se dirigen al sur del continente americano, se trasladan todos al Labrador en cuyos campos permanecen unas semanas encontrando abundante alimento y engordando para prepararse para su largo viaje. De las costas del Labrador, las bandadas cruzan el golfo de San Lorenzo y se dirigen a la Nueva Escocia, punto de partida de su extraordinario vuelo sobre el océano, con rumbo a las costas de Sud América que son el objetivo de su viaje. Si el tiempo es favorable, estas aves pasan a lo largo de las Bermudas sin parar en ellas, y siguen directamente el vuelo hasta las grandes Antillas y aún hasta la costa norte de Sud América, cubriendo así de un solo vuelo la distancia de 2400 millas que separa la Nueva Escocia de las tierras continentales de la América del Sur. Muchas aves migratorias, viajan durante el día, otras sólo durante la noche, pero el chorlo pampa vuela de día y de noche sin descansar, y la distancia indicada es tal vez la mayor que cualquier otra ave puede recorrer en un simple vuelo. Aunque no se conozca exactamente el tiempo que invierte en recorrer ese trayecto, sin embargo, se supone que debe emplear en él cerca de 48 horas, volando a razón de unas 50 millas por hora.

Los chorlos pampas que en sus migraciones hacia el hemisferio austral, toman la vía del Atlántico, están con frecuencia expuestos a fuertes temporales que los obligan a buscar refugio en las costas de los Estados Unidos; por cuyo motivo no es raro encontrar de vez en cuando, durante la época de las migraciones individuos de esta especie en varios puntos de esas mismas costas. Pero, escribe Wells Cooke (1), a los individuos de la misma especie, que emigran de Alaska y van a invernar a las islas Hawai, no les queda siquiera este medio de salvación en caso de ser sorprendidos en su viaje sobre el océano por una fuerte tempestad. Desde la costa americana hasta aquellas islas, casi en medio del Pacífico, hay también una distancia de cerca de dos mil millas, y en todo ese trayecto no existe un solo pie cuadrado de superficie sólida en donde las aves puedan plegar sus alas y bajar. Una vez que ellas se han lanzado en su vuelo sobre el océano, no les queda otro recurso que continuarlo hasta su destino o perecer. Y sin embargo, años tras años, tanto los chorlos pampas, como varias otras especies más pequeñas aún, en número considerable, vuelan en otoño desde Alaska hasta las islas Hawai en donde invernan y en la primavera vuelven a rehacer tan largo y peligroso viaje para ir a nidificar en los campos helados de Alaska.

Por más prodigiosos que nos parezcan tales viajes, más sorprendente aún es la facultad de orientación de estas aves para seguir directamente su rumbo hacia

(1) Bird Migration, Bull. No. 185. U. S. Depart. Agricult., 1915.

aquellas islas, casi perdidas en la inmensidad del océano Pacífico. ¡De que prodigio de resistencia y de energía nos dan prueba esos pequeños seres alados y cuán admirable es la fuerza que los guía en esos viajes, en los que el hombre mismo sin la ayuda de mapas y brújulas, sextantes y cronómetros, extraviaría seguramente el camino!

En una de sus admirables publicaciones populares, el doctor Frank M. Chaponan (1), quien en sus viajes, y desde a bordo de buques, tuvo ocasión de observar el paso de aves migratorias, expresa así su admiración: «Ellas nos parecen tan pequeñas y débiles cuando se ven volando arriba del océano, sobre el que tan valientemente se han lanzado, que casi llegamos a dudar si sus pequeñas alas tendrán la fuerza suficiente para luchar contra sus tempestades. Y cuando se piensa en esos largos viajes sobre la inmensa uniformidad de las aguas, en donde nada existe que pueda señalarles el rumbo que han de seguir, nos parece aún más extraordinario que ellas puedan ser capaces de guiarse para continuar sobre la ruta que debe llevarlas a las tierras hacia las cuales se han dirigido.»

En el caso de las migraciones del chorlo pampa, desde Alaska a las Hawaii, efectuadas enteramente sobre las aguas del océano Pacífico, no parece posible aceptar la explicación acerca de las causas de las migraciones, indicada en la teoría expuesta en las páginas anteriores y según la cual, con motivo del avance paulatino de los hielos hacia el Sur durante el período glacial, las aves eran forzadas a retirarse en regiones más templadas del continente. Si las migraciones desde América a las islas Hawaii, han tenido lugar por análogas causas o por otras cualesquiera, deben haber empezado en épocas geológicas muy anteriores al período glacial y cuando la parte del Pacífico al norte del Ecuador era ocupada por continentes o cadenas de islas que unían aquellas islas a Norte América.

También debo observar que en los casos de migraciones efectuadas sobre un continente, se puede aceptar cierta hipótesis de algunos ornitólogos americanos, según la cual, en esos viajes, las aves se guían en la ruta, siguiendo la dirección de las cadenas de montañas o el curso de grandes ríos; pero en el caso de efectuarse la migración sobre vastas extensiones de aguas de los océanos y siguiendo una ruta situada a millares de millas de cualquier tierra, dicha hipótesis no es más admisible. En tales casos, el sentido de la visión, por desarrollado que sea, no puede ser de utilidad a las aves. Leverett M. Loomis (2), ha sugerido que en estas ocasiones, los fenómenos físicos, son los que sirven de guía a la aves. Sin excluir en absoluto la posibilidad en parte de este hecho, no parece sin embargo suficiente en muchos casos. Se debe más bien aceptar la suposición de que existe en esos seres, como también en casi todos los demás, comprendido el hombre, y éste especialmente al estado salvaje, un sexto sentido llamado de dirección, cuya localización es aún desconocida, y el que es latente en la mayor parte de los seres vivientes, pero más o menos desarrollado en unos que en otros, y ciertamente en grado altísimo y de un modo peculiar en las aves migratorias. Este sentido es el que las orienta en esos largos viajes y especialmente en aquellos efectuados sobre la uniforme superficie de las aguas de los mares y a grandísima distancia de las tierras. Es también probable que ese sentido de la dirección, sea más fuertemente desarrollado en los individuos completamente adultos que en los jóvenes como lo hace suponer la observación de las bandadas cuando están viajando. A la vanguardia de estas, van generalmente machos adultos, los cuales tal vez ya habían hecho otras veces el mismo viaje, y ciertamente ellos son los que sirven de

(1) The travels of Birds.

(2) Proceed, Calif. Academy of Sciences. Vol. II, Pt. II No. 12, April 22, 1918, p. 30-31.

guía a los demás individuos que componen el grupo. Las repetidas notas de llamada que lanzan con frecuencia mientras están viajando, especialmente en la oscuridad de la noche, tienen evidentemente el objeto de mantener unidos a los individuos de la bandada a fin de que no se alejen y extravíen. Pero los que van a la cabeza del grupo guiando a los demás, no oyen otras notas de llamada y nada les puede señalar el camino, sino esa fuerza misteriosa que actuando en forma desconocida, los mantienen sobre la ruta que han de seguir hasta llegar a las regiones que son el objetivo de sus viajes.

8. *Micropalama himantopus*. (Bonaparte)

Nombre vulgar: Chorlito.

En la República Argentina y regiones limítrofes, ha sido señalada en las localidades siguientes:

1. Esquina, provincia de Corrientes (Noviembre 14, 1909 — C. H. B. Grant).
2. Belgrano, Buenos Aires (Agosto 7, 1877 — Moser).
3. Alrededores de Buenos Aires (Octubre, 1877 — Moser).
4. Ajó, provincia de Buenos Aires (Enero 30, 1902 y Diciembre 27, 1913; en bandadas en de 100 individuos — E. Gibson).
5. Los Ingleses, este provincia de Buenos Aires (Febrero 24, 1909 — C. H. B. Grant).

Uruguay. — Colonia (Noviembre 24 H. W. Harrison; Mus. Brit.). Maldonado (J. Tremoleras).

Esta especie es común en ciertas partes de la provincia de Buenos Aires y Grant dice que camina entre el agua hasta que le cubra el dorso. El iris es pardo oscuro; el pico negro; los tarsos y pies oliváceos; las uñas negras.

9. *Bartramia longicauda* (Bechstein)

Nombres vulgares: Chorlo solo; batitú (en Buenos Aires); gordillo (en Tucumán); Tschululú (en el Paraguay).

El batitú ha sido señalado en los siguientes puntos de la República Argentina y regiones limítrofes:

1. Tucumán (de paso, en Abril y primeros de Mayo; siempre durante la noche — L. Dinelli).
2. La Rioja (de Febrero a Marzo — E. Giacomelli).
3. Córdoba (de Diciembre a Marzo — F. Schulz).
4. San Juan (J. Fontana).
5. Retamito y La Hullera, provincia de Mendoza (Abril, 1913 — C. S. Reed).
6. Concepción del Uruguay, prov. Entre Ríos (común en todas partes, desde Noviembre hasta Abril — 1879-80; W. B. Barrows).
7. Buenos Aires (común desde Diciembre hasta los primeros días de Abril — 1876; H. Durnford).
8. Baradero, prov. Buenos Aires (Abril 7, 1876 — H. Durnford).
9. Buenos Aires (Febrero, 1876 — Moser).
10. Estación Wilde, prov. Buenos Aires (Diciembre 30, 1900 — S. Venturi).
11. Barracas al sur, Buenos Aires (Diciembre 26, 1901 — S. Venturi).
12. Lomas de Zamora, prov. de Buenos Aires (abundante en otoño; en bandaditas de 5 a 20 individuos — 1888; F. Withington).
13. Estancia del Espartillar, cerca de Ranchos, prov. Buenos Aires (común desde Diciembre a Marzo; observado también en Octubre — 1980; A. H. Holland).
14. Poblet, provincia de Buenos Aires (Noviembre 20, 1915 — A. Pozzi).
15. La Plata, provincia de Buenos Aires (Febrero 15, 1920 — A. Pozzi).
16. Balcaree, prov. Buenos Aires (Abril 19, 1920 — A. Pozzi).
17. Las Rosas, F. C. S., prov. de Buenos Aires (Enero 18, 1920 — J. B. Daguerre).
18. Pampas de la provincia de Buenos Aires (desde Setiembre a Marzo—1870; W. H. Hudson).
19. Raro en la parte sur de la gobernación de

la Pampa, Río Colorado (1880; A. Doering). 20. Las Delicias, prov. de Entre Ríos (en la primavera, 1919; Báez). 21. Pereyra, prov. de Buenos Aires (Marzo 20, 1916 — C. A. Marelli).

Uruguay. — Colonia (Diciembre 5 — H. W. Harrison; Mus. Brit.); Santa Elena (Enero; Febrero 28; Marzo 3, 1892 — O. V. Aplín); Porongos (Noviembre 17, 19, 1892; en bandaditas de 8 individuos — O. V. Aplín); Montevideo; Colonia (J. Tremoleras).

Paraguay. — De paso, durante unos ocho días. (1898; W. Bertoni).

Sur de Bolivia. — Tatarenda (Abril, 1902 — E. Lonnberg).

Sureste Brasil. — Ypiranga, Iguapé, Itapurá, Estado de São Paulo (Mus. Paulista).

Lo mismo que el chorlo dorado, también el batitú, se está haciendo de año en año siempre más escaso. En las pampas, empieza a llegar en Setiembre por pequeños grupos de 3 a 4 individuos y se distribuye vastamente sobre toda la región de nuestras llanuras, en las que prefiere los campos secos. Con frecuencia se le ve sólo o en pequeñas bandadas de 10 a 15 individuos. Cuando es sorprendido, dice Hudson, prefiere esconderse antes que levantar el vuelo, y entonces corre rápidamente entre el pasto alto o se agacha como las becasinas si el pasto es corto. A diferencia de los demás chorlos, se le ha visto posarse a veces sobre las ramas de los árboles.

Este chorlo es muy voraz, y tanto Dinelli en Tucumán, como Báez en la provincia de Entre Ríos, están conformes en asegurar que en la época de las invasiones de langostas saltonas, se alimenta de estos insectos, comiendo una gran cantidad de los mismos. Su carne, generalmente muy apreciada, adquiere en esa circunstancia, un sabor desagradable.

Como el chorlo pampa, también esta especie ha sido en todo tiempo objeto de una activa caza, por cuyo motivo se debe en parte la disminución de su número.

El señor J. B. Daguerre, de Las Rosas, provincia de Buenos Aires, me comunica que el batitú suele aparecer en esa localidad en Octubre, permaneciendo hasta fines de Marzo; y que en algunos veranos su número es muy escaso viéndose apenas algunos ejemplares aislados. En cambio en este último (1919-1920), fué más numeroso y observó en varias ocasiones bandaditas de 10 a 15 individuos.

El viaje de retorno al norte, parece efectuarse por el N. NW. del territorio y algunas bandadas suelen emigrar ya avanzada la estación, siendo frecuente observar todavía individuos en la segunda quincena de Abril, especialmente cuando, como en el presente año, el verano se ha prolongado más que de costumbre, habiendo sido cazado en Balcarce (prov. de Buenos Aires) el día 19 de ese mes.

Pero por lo común a fines de Febrero y en Marzo tiene lugar la migración de regreso al norte, y entonces, de día y de noche, por el espacio de algunas semanas, desde muy alto en el cielo, nos llegan continuamente como una despedida, las melancólicas notas de llamada que lanzan estas aves, cuando pasan volando para emprender nuevamente su largo viaje de regreso al extremo opuesto del continente, hacia sus hogares nativos, allá en las lejanas tierras árticas.

10. *Calidris* (1) *canutus* (Linnaeus)

(1) El nombre *Calidris* debe substituir *Tringa* L. y *Canutus* Brehm. Cf. Oberholser, Auk.,

Nombre vulgar: Chorlo.

Esta especie ha sido señalada en los siguientes puntos de la República Argentina y regiones limítrofes:

1. Barracas al sur, prov. Buenos Aires (Noviembre 1, 1901; Noviembre 8, 1904 — S. Venturi). 2. Cabo San Antonio, este prov. Buenos Aires (Diciembre 19, 1908 — C. H. B. Grant). 3. Pereyra, prov. Buenos Aires (Febrero 22, 1916 — C. A. Marelli). 4. Cabo Espíritu Santo, Tierra del Fuego (Febrero, 1895 Plate).

Sureste Brasil. — Iguapé, Estados de São Paulo (Museo Paulista).

La distribución de esta especie en nuestro territorio, parece limitada a su parte oriental, especialmente sobre la costa atlántica desde la provincia de Buenos Aires hasta la Tierra del Fuego. Por este motivo existen pocas indicaciones de localidades en las cuales ha sido señalada. Es menos común, sin embargo, que el batitú y a veces se le ve junto con otros chorlos. Grant vió un grupo de 8 a 10 individuos en el Cabo San Antonio sobre la costa de la provincia de Buenos Aires, algunos de los cuales estaban en muda, habiendo casi enteramente revestido el plumaje invernal.

Otro espécimen cazado cerca de Buenos Aires, el 8 de Noviembre de 1904, tiene las partes inferiores del cuerpo muy salpicadas de rojizo claro.

11. *Tryngites subruficollis* (Vieillot)

Nombre vulgar: Chorlo.

Esta especie ha sido señalada en los siguientes puntos:

1. Córdoba (1886 — F. Schulz). 2. Buenos Aires (observada en Abril y Mayo — 1870; W. H. Hudson). 3. Estación Plátanos, F. C. S., prov. Buenos Aires (Marzo 28, 1916 — A. Pozzi). 4. Barracas al sur, prov. Buenos Aires (Diciembre 10, 1904 — S. Venturi). 5. Barracas al sur, prov. Buenos Aires (Junio 14, 1899 — S. Venturi). 6. Ajó, este prov. Buenos Aires (Marzo 8, 1902 — E. Gibson). 7. Moreno, oeste prov. Buenos Aires (Febrero 20, 1876 — H. Durnford). 8. Chascomús, provincia Buenos Aires (Marzo 5, 1866—F. Schulz). 9. Misiones (F. M. Rodríguez).

Uruguay. — Montevideo (Gould).

Esta especie llega a la Argentina por la vía del interior del continente, apareciendo generalmente en el mes de Octubre. Con frecuencia se vé en compañía de otros chorlos, especialmente del chorlo pampa. Parece también que la migración de retorno hacia el norte, se efectúa más tarde que para otras especies, tal vez por que se extiende muy lejos hacia el sur del territorio. Seguramente las bandadas de 200 a 500 individuos que Hudson vió pasar por la provincia de Buenos Aires, en Abril y Mayo de 1868, venían del sur de la Patagonia y continuaban su viaje hacia las regiones nórdicas.

Hoy es mucho más escasa que en el tiempo en que ese naturalista hizo sus observaciones y sólo se ven pocos individuos en nuestra campaña.

12. *Crocethia* ⁽¹⁾ *alba* (Pallas)

Nombre vulgar: Chorlito.

Señalada en los siguientes puntos de la República Argentina y regiones limítrofes:

(1) Reemplaza *Calidris*. Ill. Cf. Stone, Auk., XXIX. No. 2. April 1912, p. 208 y Auk. XXXVII, 1920, p. 443.

1. Misiones (Noviembre 30, 1902 — R. Dabbene). 2. San Vicente, prov. Buenos Aires (Enero 1, 1900 — S. Venturi). 3. La Plata, prov. Buenos Aires (Noviembre, 1896 — L. Dinelli). 4. Cabo San Antonio, este provincia Buenos Aires (Diciembre 19, 1908 — C. H. B. Grant). 5. Tuyú, Ajó, prov. Buenos Aires (Enero 12, 1910; en bandadas de 6 a 12 individuos—C. H. B. Grant). 6. Tambo Point, Chubut, Patagonia (Diciembre 30, 1876; Enero 3, 1877 — H. Durnford). 7. Chubut, Patagonia (C. Burmeister).

Sur Chile. — Cavanches (Mayo, 1893 — Plate).

Uruguay. — Montevideo, Colonia, San José, Canelones, Maldonado (J. Tremoleras).

Sureste Brasil. — San Sebastián, Río Paraná, Itapurá, Estado São Paulo (Mus. Paulista).

Esta especie distribuída vastamente durante sus migraciones, sobre ambas hemisferios, oriental y occidental, ha sido observada generalmente sobre el litoral argentino. En ciertos años es relativamente común.

13. *Limosa haemastica* (Linnaeus)

Nombre vulgar: Becasa (en Buenos Aires).

Señalada en la República Argentina y regiones limítrofes en los puntos siguientes:

1. Río Salado, prov. Buenos Aires (Mayo y Julio 1867 — S. Pozzi). 2. Buenos Aires (en las lagunas, desde Abril a Setiembre—1876; H. Durnford). 4. Buenos Aires (Octubre, 1890—Monguillot). 5. La Plata, prov. Buenos Aires (Noviembre 10, 1882 — E. W. White). 6. Ajó, este provincia Buenos Aires (Julio 2, 1880; Diciembre 6, 1881, en bandadas — E. Gibson). 7. Los Ingleses, este, provincia Buenos Aires (Noviembre 1, 1908 — C. H. B. Grant). 8. Cabo San Antonio, este prov. Buenos Aires (Diciembre 20, 1908 — C. H. B. Grant). 9. Azul, sur prov. Buenos Aires (1883 — A. Dóering). 10. Estancia del Espartillar, cerca de Ranchos, prov. Buenos Aires (en bandadas, desde Julio a Agosto, después de fuertes lluvias — 1890; A. H. Holland). 11. Chubut, Patagonia (Noviembre 13, 1876 — H. Durnford). 12. Puerto Deseado, Santa Cruz, Patagonia (Mayo — Mus. Brit.). 13. Estrecho de Magallanes (Noviembre 16 — Dr. Cunningham). 14. Useless Bay, Tierra del Fuego (en pequeñas bandadas de una docena de individuos, a fines del verano — 1904; Crawshaw). 15. Islas Malvinas (Darwin; Mayo, 1860 — Cap. Abbott; Mare Harbour; Port Luis — Cap. Abbott; San Salvador Bay — Gray; R. Wace).

Chile. — Calbuco (Diciembre, 1894 — Plate).

Paraguay. — (De paso, en pequeñas bandadas de 10 a 12 individuos — 1898; W. Bertoni).

Uruguay. — Montevideo, Canelones (J. Tremoleras).

Sureste Brasil. — Iguapé, Estado São Paulo (Mus. Paulista).

Esta hermosa especie de chorlo, era muy común en nuestra campaña aún hasta unos 20 años; después su número ha ido disminuyendo rápidamente cada año y actualmente se puede considerar como una de las especies menos comunes.

La becasidifica en las regiones árticas, pero las rutas seguidas desde el norte de los Estados Unidos hasta la Argentina y desde este país al Texas, no son bien conocidas, no existiendo sino pocas indicaciones de localidades en las cuales hayan sido observadas (costa del Perú—Noviembre 9. 1883; Mac Farlane y otras sin fechas).

Probablemente en el viaje hacia el sur, sigue la misma ruta del chorlo pampa, trasladándose por medio de un simple vuelo sobre el océano, desde Nueva

Escocia hacia la costa norte de Sud América; pero desde este punto hasta el Paraguay o sureste del Brasil, no ha sido señalada. En el viaje de regreso al norte, debe efectuar el trayecto desde la Argentina hasta Texas, también de un solo vuelo.

Varios observadores están de acuerdo en afirmar que esta especie se ha encontrado con frecuencia en nuestro territorio en considerable número también durante los meses correspondientes al invierno del hemisferio austral y por consiguiente en una época en la que estas aves hubieran debido encontrarse nidificando en las regiones boreales. Es muy curiosa la observación anotada por Gibson, de que en ciertos meses del verano (Enero y Febrero) faltaba completamente en el distrito de Ajó, a pesar de ser abundante durante los demás meses del año. El mismo naturalista, tuvo ocasión de observar a mediados del invierno (2 de Julio de 1880) más de 1000 de estas becasas en la laguna Palenque de aquel distrito; y al principio del verano del año siguiente (6 Diciembre, 1881) varias bandadas de 150 a 200 individuos en esa misma localidad. En otros años, al contrario faltaban por completo en esa región.

Durnford y Hudson, la observaron cerca de Buenos Aires desde Abril a Setiembre y el cap. Abbott, la vió en el mes de Mayo de 1860 en las Islas Malvinas.

Como para otras especies, que sólo vienen a invernar en nuestro territorio, se puede explicar la permanencia durante todo el año de un número reducido de ejemplares, por el hecho de tratarse de individuos estériles o de otros que, dispersados por algún temporal en las regiones australes del territorio, cuando ya ha pasado la época de la migración hacia el norte, se quedan en nuestros campos durante el invierno. Pero es más difícil poder dar una explicación satisfactoria de la presencia, en esa estación, de bandadas de becasas, tan numerosas como la que Gibson vió en la laguna Palenque. Es probable que esta becasas no acostumbre, como otras especies de chorlos, invernar siempre en las mismas regiones de nuestro territorio, y por lo tanto ciertos años puede faltar completamente en un punto, en donde otros años era numerosa. Y puede ser también que extendiéndose muy al sur, emigre para el norte más tarde que otros chorlos; pero todas esas circunstancias no son suficientes para aclarar el motivo por el que ha sido observada tan frecuentemente y en tan grandes cantidades, durante todos los meses de nuestro invierno.

A causa de su actual escasez, en cualquiera estación del año, resultará muy difícil ahora poder investigar esas causas, así como averiguar la ruta, hasta hoy desconocida, que esta especie sigue en su viaje de regreso a las regiones nórdicas.

14. *Steganopus tricolor* Vieillot

Este especie ha sido señalada en las localidades siguientes:

1. Cumbres Calchaquies, prov. Tucumán, alt. 4600 mtrs. (Octubre, 1900 — L. Dinelli). 2. Pampas (Mus. Brit.). 3. Mendoza (Leybold; Mus. Brit.). 4. Provincia de Buenos Aires (Febrero, 1876 — H. Durnford). 5. Barracas al sur, prov. Buenos Aires (Octubre 7, 1901; Setiembre 13, 1902 — S. Venturi). 6. Chubut, Patagonia (Noviembre 1876 — H. Durnford). 7. Misiones (Noviembre 1900 — R. Dabbene). 8. Malvinas (Mus. Brit.; R. H. Wace).

Bolivia. — Alto Paraguay (Octubre 15, 1909. — C. H. B. Grant).

Paraguay. — (1898 — W. Bertoni).

Durnford encontró esta especie en el valle del Río Chubut, en donde habita las lagunas adyacentes. Es uno de los chorlos poco comunes en nuestro territorio y se ve con frecuencia sobre la costa atlántica.

Esta especie tiene el pico negro, las patas y dedos amarillo ocre obscuro.

15. *Actitis macularia* (Linn.)

Los límites meridionales de su distribución en invierno, parecen alcanzar más hacia al sur de lo que hasta ahora se conocían, pues ha sido señalada en el norte de la República Argentina, en el sur de Bolivia y sureste del Brasil en las localidades siguientes::

1. Concepción, provincia Tucumán, NW. Argentina (Marzo 4, 1918 — J. Mogensen).

Sur de Bolivia. — San Francisco (Diciembre, 1895 — A. Borelli).

Sureste Brasil. — Iguapé, Estado de São Paulo (Mus. Paulista).

El señor J. Mogensen consiguió varios ejemplares de este chorlo, en la provincia de Tucumán, y ésta es la primera vez que ha sido señalado en nuestro territorio. (1)

16. *Charadrius semipalmatus* Bonaparte

Esta especie vastamente distribuida durante sus migraciones, ha sido señalada sobre ambas costas de la parte austral del continente americano y en el interior del mismo.

Las únicas citaciones en la República Argentina, son las siguientes:

1. Puerto Deseado, Santa Cruz, Patagonia (Marzo — H. W. Harrison; Mus. Brit.). 2. Moreno, Puma de Jujuy, NW. Argentina (en pequeñas bandaditas de 10 individuos. Se alimenta con insectos; Diciembre 1901 — E. Lonnberg).

Chile. — Punta Teatina y Calbuco (Noviembre, 1893 — Plate).

Sureste Brasil. — Santa Catherina (Agosto 4 — Mus. Brit.); Litoral del Estado de São Paulo (Mus. Paulista).

17. *Phaeopus hudsonicus* (Latham)

Nombre vulgar: Perdiz del mar (en Chile).

Esta especie que emigra especialmente sobre la costa occidental de Sud América ha sido señalada sólo una vez en el extremo sur del territorio argentino, en: Cabo San Sebastián, este de la Tierra del Fuego, (Febrero 5, 1896 — C. Backhausen; colecc. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires).

Chile. — Talcahuano (Setiembre — Coppinger); Arauco (Agosto 18, 1889 — A. Lane); Viña del Mar (Noviembre — A. Lane); Chiloé (Darwin); Concon (Febrero; 1916 — C. S. Reed); Chile (Plate).

18. *Phalaropus fulicarius* (Linn.)

Los puntos conocidos de la residencia invernal de esta especie, en lo que se refiere a Sud América, son muy pocos. Sharpe (Cat. Birds B. Mus.. XXIV), cita las siguientes:

Chile — Coquimbo (Noviembre — A. H. Markham; Mus. Brit.); Chile sin

(1) Otro ejemplar de esta especie y uno también de la anterior, han sido obtenidos recientemente por el Dr. A. Wetmore en el Cabo San Antonio (Buenos Aires).

localidad (Diciembre 5 — R. A. Philippi; Mus. Brit.); Chile (sin localidad y fecha — J. G. Fanshauve; A. H. Markham).

Argentina (sin localidad y fecha — colecc. Seebohm; Mus. Brit.).

El Museo Nacional de Historia de Buenos Aires, posee un ejemplar de esta especie, cazado en la provincia de Buenos Aires el 12 de Agosto de 1879 por el preparador Moser.

La citación: Falkland, para esta especie, no parece haber sido comprobada y los ejemplares obtenidos por Plate, proceden de Chile.

19. *Lobipes lobatus* (Linn.)

Como en la especie precedente, también para ésta, son muy pocos los puntos de la América del Sur en los que ha sido señalada durante su residencia invernal y los únicos que se conocen son:

Perú. — Tumbes (Enero 28 — Taczanowski); Chorrillos (sin localidad — Berlepsch y Stolzmann).

Argentina. — Chaco (Marzo 1899 — Colecc. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires); Patagonia (sin localidad — Colecc. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires).

Probablemente esta especie y el *Phalaropus fulicarius* invernan sobre los océanos, alimentándose con pequeños animales marinos y durmiendo sobre la superficie del agua. Tanto estas dos especies como el *Steganopus tricolor*, tienen una membrana que contorna cada dedo como un feston, por cuyo motivo pueden nadar y zambullir con facilidad. La última especie, sin embargo, prefiere las aguas dulces de las lagunas, mientras que las otras dos frecuentan las aguas saladas de los mares.

20. *Erolia ferruginea* (Brünnich)

Esta especie cuya distribución en sus migraciones es vastísima, ha sido señalada una sola vez sobre la costa este de Patagonia (Argentina) (W. Burnett y Fitz Rosy, Mus. Brit.).

21. *Ereunetes pusillus* (Linn.)

El único punto en donde esta especie ha sido señalada en la República Argentina es el valle del Río Chubut, Patagonia (Marzo 1876 — H. Durnford;

22. *Aphriza virgata* (Gmelin)

Esta especie emigra en invierno sobre la costa occidental de Sud América, habiendo sido señalada en Chile y en el Estrecho de Magallanes. Chile central (Landbeck); Chile (sin localidad y fecha—T. Bridges—Mus. Brit.); Van Islands, Estrecho de Magallanes (Febrero 13, 1879 — Dr. Coppinger; Mus. Brit.).

23. *Glottis nebularia* (Gunnerus)

Esta especie que tiene sus lugares de reproducción en las regiones árticas del hemisferio oriental, visita accidentalmente durante sus migraciones las costas del continente americano y ha sido señalada en Buenos Aires (Seebohm).

24. *Mesoscolopax borealis* (Forster)

Actualmente esta hermosa especie de chorlo, puede considerarse como habiendo desaparecido completamente de nuestros campos y hasta se puede añadir que pronto

ya no formará parte de la actual avifauna. Desde más de diez años, en lo que se refiere a las provincias del Plata, tanto los cazadores, como los colectores, no han tenido mas ocasión de observarlo, ni yo he tenido noticias de que haya sido señalado en cualquier otro punto del territorio argentino. Sin embargo, era aun abundante hace unos cuarenta años, durante los meses más cálidos del verano. Habitaba de preferencia las llanuras abiertas, secas y sin vegetación y generalmente andaba en compañía del chorlo pampa u otros chorlos. Barrows, dice que en Concepción del Uruguay, acostumbraba hacer su aparición en los primeros días de Setiembre, en grandes bandadas, quedándose allí hasta la mitad de Octubre.

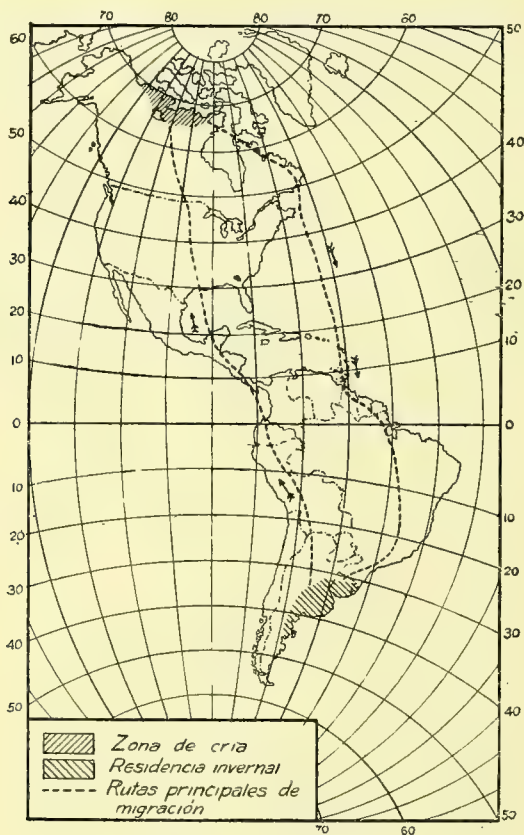


Fig. 2. — Distribución y ruta de migración del chorlo *Mesoscolopax borealis*.

(DE W. W. COOKE).

El mismo observador añade que en la provincia de Buenos Aires lo ha visto casi diariamente en el trayecto entre el Azul y Bahía Blanca, hasta tarde en Febrero junto con el chorlo pampa y el batitú, desapareciendo en los primeros días de Marzo. Durnford, también lo observó en el Chubut, en donde obtuvo ejemplares; y en 1877 desde el 8 al 10 de Octubre vió grandes bandadas volando hacia el sur; lo que hace suponer que esta especie se extendía mucho más hacia la parte austral de nuestro territorio que el chorlo pampa y el batitú. Esto parece ser confirmado por las observaciones del cap. Abbott y del cap. Lacke, quienes obtuvieron ejemplares de esta ave en las Islas Malvinas en el año 1860.

Desde entonces se ha hecho de año en año siempre más raro y en la parte este de la provincia de Buenos Aires, dice Gibson, que en 1880, ya aparecía solo ocasionalmente e irregularmente por corto tiempo en el verano ya avanzado o a principio de otoño. Los últimos ejemplares que dicho observador, tuvo ocasión de ver en el distrito de Ajó, fué el 13 de Febrero de 1899, en cuyas fechas observó unos veinte o treinta individuos, juntos con chorlos pampa, cerca de Linconia, los que desaparecieron de esa localidad el 20 del mismo mes. Más tarde (8 de Abril de 1901), la señorita M. A. Runnacles vió una pequeña bandada en el mismo punto y solo durante unos pocos días, habiendo más tarde (el 16 del mismo mes) notado algunas más en la laguna de Palenque a poca distancia de Los Ingleses.

Estos, dice Gibson, han sido tal vez los últimos ejemplares de esta especie que visitaron el distrito de Ajó. Probablemente también deben haber sido los últimos que han emigrado a nuestro territorio, pues esta especie es actualmente casi desconocida entre los cazadores y la gente del campo.

Entre pocos años, esté chorlo no existirá ya en ninguna parte, porque la especie está en vías de rápida extinción. A este respecto y sobre las causas de su desaparición, reproduciré aquí lo que ha dicho el gran historiador de las migraciones de las aves, Mr. Wells W. Cooke (1). «Un tiempo esta especie ha sido excesivamente abundante. Todos los escritores, desde Cartwright en 1770 a Coues en 1860, atestiguan del número enorme de estas aves que se veían en las costas del Labrador, durante la migración de otoño. Packard en 1860, cita una banda de una milla de longitud por otra de ancho.

Este chorlo tenía una ruta de migración elíptica como el chorlo pampa. Nidificaba en los terrenos estériles del Canadá, desde donde se trasladaba al Labrador y Nueva Escocia, y después directamente a través del Atlántico por medio de un simple vuelo de más de 2000 millas, a las Antillas Menores o a la costa de Sud América, para dirigirse luego sobre el continente a su residencia invernal en las llanuras argentinas. Cuando empezaba la primavera en el hemisferio boreal, abandonaba las pampas y al través del continente americano se dirigía al norte; siguiendo por el Texas y el valle del Misisipi la ruta que lo conducía a sus lugares de reproducción.

Continuó siendo abundante hasta los años 1870 a 1880 y entonces en cerca de diez años la especie casi se extinguió. Algunas de las causas de esta disminución deben probablemente atribuirse al hecho de que durante esos años, la mayor parte del valle del Misisipi a través de la que ese chorlo emigraba al norte, ha sido muy cultivada. Pero el factor más importante ha sido el cambio habido en su residencia invernal en las pampas argentinas en las que quedaba casi la mitad del año. Estas llanuras que en su mayor parte eran antes tierras de pastoreo, se han convertido en inmensos campos de trigo y estos chorlos han sido desterrados.»

Más recientemente Myron H. Swenk, se ocupó también de la desaparición de estas aves, en un artículo (2) publicado en el Smithsonian Report de los años 1915-16, pág. 325-340; del que reproduzco aquí el resumen aparecido en *The Ibis*, vol. V. No. 4, p. 630, Octubre 1917: «Al parecer el Eskimo Curlew está destinado a seguir la misma suerte que la paloma migratoria y la gran alca, desapareciendo enteramente de nuestra avifauna actual. Descrito por primera vez por Foster en 1772, sobre ejemplares procedentes de la Bahía de Hudson, este chorlo se reproduce en los terrenos estériles del Mackenzie en las regio-

(1) The migration and recent History of the Eskimo Curlew. Science, N. S., XXX, No. 780. p. 856. December 10, 1909, Report of Proceed. Biolog. Society of Washington.

(2) The Eskimo Curlew and its disappearance.

nes árticas de Norte América, y sigue una ruta particular en sus migraciones a la ida y retorno de la Argentina, su residencia invernal.....

Durante los últimos años, el Eskimo Curlew, el que en la primavera llegaba en inmensas bandadas a las praderas de los Estados centrales, se ha vuelto siempre más raro. El último observado en Kansas fué en 1902 y en Wisconsin en 1899, mientras que en Nebraska, donde escribe Mr. Swenk, ha sido observada una bandadita de seis o siete en 1913 y luego un ejemplar solitario ha sido obtenido el 17 de Abril de 1915.

Esta ave es probablemente no del todo extinguida, pero está en una rápida vía de extinción y sin duda lo estará de aquí pocos años.»

La especie ha sido señalada en los siguientes puntos de la República Argentina y regiones limítrofes:

1. Concepción del Uruguay, prov. Entre Ríos (Setiembre 9, 1880, en grandes bandadas; quedando hasta después de la mitad de Octubre — W. B. Barrows).
2. Río Salado, prov. Buenos Aires (Febrero 1867 — S. Pozzi; Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires).
3. Linconia, cerca Ajó, este, prov. Buenos Aires (Febrero 13, 1899, en bandadas de 20 a 30 individuos; desaparecieron de esa localidad el 20 del mismo mes — E. Gibson).
4. Linconia, prov. Buenos Aires (Abril 8, 1901 — M. A. Runnacles).
5. Palenque, cerca Ajó, prov. Buenos Aires (Abril 16, 1901 — M. A. Runnacles).
6. Entre Azul y Bahía Blanca, prov. Buenos Aires (Febrero 1882, desaparecieron de esa región hacia el 1. de Marzo 1882 — W. B. Barrows).
7. Chubut, Patagonia (del 8 al 10 de Octubre 1877 en bandadas — H. Durnford).
8. Islas Malvinas (Cap. Paek y cap. Abbott, 1860).

Uruguay — Montevideo y Colonia (J. Trémoleras).

Paraguay — (Bertoni, 1898, de paso, en los campos limpios y secos); (Octubre 9—Alam Prel, Mus. Brit.).

Las siguientes especies no han sido señaladas aún en la República Argentina, pero es probable que ocasionalmente también visiten su territorio durante las migraciones.

1. *Arenaria interpres morinella* (Linnaeus). Señalada en las Malvinas por R. Wace; en la isla de los Pájaros, frente a Coquimbo, Chile (Octubre 1893, Plate), y en Sureste Brasil, Santa Catharina y Río Janeiro.

2. *Squatarola squatarola* (Linnaeus). Señalada en el Paraguay por W. Bertond y en la isla de São Sebastião, estado de Sao Paulo, (Mus. Paulista).

SOBRE RECOLECCIÓN DE NIDOS Y HUEVOS DE AVES

POR

PEDRO SERIÉ

Los nidos y huevos de las aves constituyen un complemento necesario en las colecciones ornitológicas y de gran valor para facilitar el conocimiento de la biología de estos auxiliares alados.

Habiendo aun muchas especies de aves argentinas cuya nidificación no se conoce, los coleccionistas y aficionados tienen un amplio campo de acción que les ofrece la oportunidad de hallar novedades de gran interés para la ornitología.

El ambiente de las aves. — Aunque susceptible de alguna adaptación a nuevos lugares y al uso de materiales distintos de los habituales, por lo general, cada especie de ave, nidifica dentro de una forma casi invariable, en sitios similares y con idénticos elementos. Las arborícolas elegirán con preferencia ciertas plantas, la forma, disposición y orientación de la rama, y hasta la distancia del suelo. Así, que para tener algún éxito en la recolección de nidos o en la simple observación de las costumbres de las aves, es indispensable conocer algo del ambiente en que viven y de sus hábitos de nidificación. Para las especies comunes y abundantes, esto resultará fácil: se buscarán, naturalmente, los nidos de lechuzas en pleno campo, en cuevas, sea en las de vizeacha o sea en las que hacen las mismas; los de teros, perdices, cachirlas y pechos colorados en el suelo; los de chorlos, becasinas, gallaretas y patos, en los bañados, pajonales y lagunas; al nivel del agua los de las nidifugas y suspendidos los de las nidícolas (federal, siete colores, siete cuchillas, etc.); y en los árboles la mayor parte. Ciertas especies nidificarán en el interior del tronco, otras en la copa, o sobre las ramas, gruesas o delgadas, y también colgando el nido como los boyeros.

Pero las dificultades empezarán tratándose de especies poco comunes; o de las que tienen el hábito de ocultar su nido. Hay también las que lo construyen en lugares poco accesibles; a gran altura, en la cima de los árboles elevados o en barrancas y rocas abruptas, o sitios desiertos, como las rapaces, loros y aves marinas, evitando así la asechanza enemiga y una posible destrucción.

Es muy conocida la asombrosa habilidad desplegada por las especies que acostumbra ocultar su nido o disfrazarlo con elementos naturales que no llaman absolutamente la atención, cual un verdadero mimetismo.

¿Quién no recuerda, en este sentido, la dificultad de descubrir el nido del pecho colorado, oculto en el pasto, aunque la hembra empollando haya salido a nuestros pies? ¿el de la cachirla depositado en campo limpio en el hueco de la pisada del ganado? ¿o del churrinche encima de una rama, simulan-

do perfectamente una nudosidad, recubierta de liquen o de corteza extraída del mismo árbol? Además, la astucia de ciertas aves se opone eficazmente al hallazgo de sus nidos, siendo muy popular, entre otras, la maniobra del teru tero, el que al divisar un extraño, presunto enemigo, se alborota en vuelos de desafío y con gritos estridentes trata de desviar la atención hacia una dirección opuesta a la de su nido. Esta misma táctica, la observan también otras aves de los bosques, especialmente si tienen pichones, los que defienden siempre con energía, de acuerdo con su índole, su tamaño, y sus elementos de defensa. En cambio, otras, tímidas, se alejan al sentir ruidos o vecindades sospechosas y no reaparecen sino después de pasado todo peligro, y el coleccionista se verá en apuro para poder identificar al propietario del nido.

Pero, no todas las aves tratan de ocultar su nido, habiendo numerosas excepciones, entre las cuales algunas muy conocidas, y cuya causa no es fácil explicar. Además de la golondrina, que nidifica debajo de los techos, hasta en el interior de las habitaciones, tenemos aquí a nuestro hornero que elige los sitios más visibles y despejados, sobre postes telegráficos y de alambrados, cornizas, árboles ralos, en ramas aisladas y con frecuencia de poca altura, en sitios frecuentados, caminos y cercos; varios dendrocoláptidos, como el leñatero que acumula innecesariamente abultados haces de leña, visibles desde varias cuadras (si bien el exterior cubierto con ramas espinosas entrelazadas como para defenderse de los enemigos); los gorriones y benteveos con sus enormes y poco disimulados bultos de paja, pasto, plumas y lana; hasta el mismo picaflores que, cuando no nidifica en el interior o debajo del alero de un rancho, lo hace debajo de una tupida enredadera (madreselva u otra), pero en la parte más desprovista de ramas, como para poder evolucionar libremente en sus rapidísimos vuelos; o el pequeño formicárido (*Thamnophilus ruficapillus*) que elige confiadamente (como el pequeño tiránido *Myiobius naevius*) la rama más baja y aislada de un sauce. Y así de muchas otras especies.

El coleccionista, o el simple observador de las costumbres de las aves, deberá, pues, para tener éxito, poseer algunas nociones sobre el ambiente que frecuentan éstas y sus hábitos de nidificación.

Recolección de nidos. — Al descubrir un nido, útil para colección, es decir conteniendo huevos (pues si tuviera pichones, sería una crueldad inútil su extracción, y debería ser recogido más tarde, una vez abandonado), antes de removerlo habrá que asegurarse de la identidad de sus ocupantes o de sus constructores, los que pueden ser distintos. Este dato es muy importante, dado que, sin la completa certeza en la identidad de las especies los nidos y huevos carecen de valor científico, por lo que, tratándose de nidos desconocidos será conveniente capturar también a los autores. Para reconocerlos a simple vista, aun teniendo algunos conocimientos ornitológicos, se tropezará a veces con dificultades, sea que los ocupantes del nido se hayan alejado o escondido y no vuelvan mientras adviertan una presencia extraña, sea que aparezcan cerca del nido, como simples curiosos, pájaros ajenos al mismo; o también, que se trate de intrusos que hayan puesto en un nido abandonado, o expulsado a los legítimos dueños.

En este caso, se complicará el problema, y puede resultar difícil establecer quiénes fueron los constructores. Tratándose de nidos conocidos, como el del hornero, que es adoptado por una cantidad de aves (gorrión, golondrina, mixto, matadura—*Machetornis*, y otras) no habrá dudas; pero en el caso del nido del leñatero o el de algunos dendrocoláptidos (*Synallaxis*), en los que anidan varias otras especies afines, y otras muy distintas (patos, cotorras),

además de los que introducen modificaciones en la construcción primitiva, tan sólo la experiencia podrá guiar para reconocer a los primeros y legítimos autores. Por otra parte, el parasitismo comprobado en algunas aves, constituye otra dificultad que puede confundir al coleccionista. Es muy conocido el hábito del tordo común (*Molothrus bonariensis*) que no nidifica ni cría sus pichones, sino que la hembra se limita a distribuir sus huevos en otros nidos, ya ocupados de aves, generalmente más pequeñas (chingolo, cachirla, ratona, piojito, etc.); pero los huevos de estos se distinguen fácilmente por la diferencia de tamaño y de coloración. En otros casos no ocurre así, (véase EL HORNERO, vol. I, págs. 185-187), pues tratándose de patos y gallaretas parece que reinara una complicada convivencia.

Una vez establecida la identidad de los autores de un nido, o de los ocupantes adventicios, y antes de proceder a la extracción, se retirarán los huevos que serán guardados en tubos o cajitas (separados por nidadas), envueltos en algodón o papel, con un número correspondiente al nido. Después se anotarán todos los datos relativos a éste: orientación y ubicación, topografía del lugar (llanura, sierra, bosque, laguna, etc.); si está encima de una planta, el nombre de ésta, su distancia del tronco y del suelo, en rama simple o bifurcada, en paraje tupido o despejado, desierto o transitado, cerca de casas, caminos, ríos, etc. En los nidos ubicados en lagunas y pajonales, deberá constar también la clase de soportes (paja, junco, arbusto), su altura sobre el agua, distancia de la orilla, si están en colonias o aislados. Lo mismo para los que se hallen en las barrancas, praderas, etc. Otro dato interesante, si fuera posible, sería conocer el tiempo que dura la nidificación, la postura y la incubación.

Después de llenar la cavidad de los nidos con papel y algodón, se sacarán, en lo posible, junto con sus soportes naturales; ramas, pajas, juncos o tierra, dejando para más tarde la clasificación del material que los compone y la recolección de los parásitos que puedan contener.

Conservación. — Los elementos vegetales o animales empleados en la construcción de los nidos, suelen ser atacados y destruidos por insectos, que invaden también las demás colecciones. Esto podrá evitarse sometiendo los nidos a fumigaciones, o al calor de una estufa o de un horno, que destruirá los parásitos. Pueden usarse vapores de azufre o de formol; o también rociarlos, mediante un vaporizador, con alguna solución de bicloruro de mercurio, arseniato de soda, u otra; o simplemente teniéndolos encerrados con abundante naftalina. Los que tengan poca consistencia, como los de algunos pajaritos, los de rálidos y los de palomas, podrán consolidarse envolviéndolos con hilo fino o sumergiéndolos apenas en un baño, con una débil solución de goma laca blanca y alcohol, o en la de cola de pescado diluida en agua; dejándolos secar completamente antes de introducirlos en las colecciones. Pero el procedimiento de solidificar los nidos, por medio de líquidos, tiene el inconveniente de deteriorar algunos elementos de los mismos, como las plumas, y de alterar su aspecto por el lustre que dejan.

Para los nidos contruidos en la tierra, o en la arena, aconsejan algunos coleccionistas, tomar medidas y sacar croquis, o si es posible, moldes con yeso de las cavidades, las que serían reproducidas después e imitadas.

En las colecciones, llevarán los nidos su etiqueta respectiva, con el nombre común y científico de la especie, la cantidad de huevos que contenían, la fecha y lugar de recolección, así como los demás datos anotados.

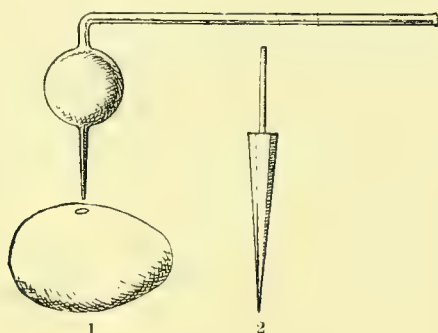
Huevos. — Habrá que tener presente siempre que estos carecen de

valor científico, si no llevan datos del ave correspondiente, pues no hay modo seguro para clasificarlos.

Los huevos recogidos de los nidos y conservados provisoriamente en tubos o cajas, por nidadas, con una etiqueta que indicará el nombre de la especie y un número duplicado del nido, deberán ser después vaciados y limpiados con prolijidad antes de ingresar a las colecciones.

Esta operación no ofrece mayor dificultad, sino para los de tamaño muy pequeño o para aquellos que han sido empollados y presentan el embrión ya desarrollado.

Tratándose de huevos frescos, bastará una sola perforación circular en el centro, lo más reducida, (fig. 1) de acuerdo con el volumen del ejemplar (la que podrá ser de unos cinco milímetros de diámetro para el tamaño de un huevo de gallina), conservando así la forma de las extremidades, o polos. Para hacer la apertura en la cáscara, se emplean pequeñas mechas o taladros, de punta piriforme, o fresas rayadas longitudinalmente, (fig. 2) que se hacen girar entre los dedos, dando a la perforación el ancho deseado. A falta de estos instrumentos puede usarse también una aguja o un clavo, haciendo en la punta de éste varias aristas con una lima fina.



El huevo perforado será vaciado con cuidado, mediante unas pipetas de vidrio, soplando al interior, o aspirando gradualmente el contenido si es un huevo frágil y si se emplea una pipeta de ampolla. (fig. 1) Pero habrá que mezclar previamente la clara con la yema, revolviendo con una aguja, y despegando después la membrana interna (siempre que no se trate de huevos muy pequeños), la que se desprenderá fácilmente llenando el huevo de agua por unos diez minutos, y sacudiéndolo, obturando con el dedo. Si hubiera muchos que vaciar, se puede adaptar a la pipeta una goma con perilla, que facilitará mucho la operación. Después de extraída la membrana, se lavará interiormente varias veces con agua, introducida con la pipeta o con una jeringa.

Los huevos empollados, con embrión, exigirán una apertura mayor, según los casos, y el empleo de una solución concentrada de soda o de potasa cáustica, que se dejará hasta el día siguiente, a fin de macerar y disolver el embrión.

En los ejemplares de gran tamaño se hará una apertura en forma de opérculo, cortando con un bisturí un trozo de la cáscara, que será pegado después con goma y harina.

Se conservarán las capas calcáreas características que presentan algunos huevos de palmípedas y para los de colores delicados será preferible no la-

varlos exteriormente. Los de colores firmes, podrán ser lavados con unas 10 gotas de ácido clorhídrico en una cucharada de agua.

Teniendo en cuenta que la luz altera los colores habrá que dejarlos secar a la sombra; así como las colecciones serán guardadas en cajas cerradas, con tapas de vidrio y resguardadas con cortinas oscuras.

La etiqueta pegada en cada huevo, podrá llevar sea un simple número de orden, o sea el nombre de la especie respectiva. Pero, en general, y a fin de evitar un manoseo peligroso para los frágiles, es más conveniente indicar el nombre específico encima de la caja que contiene cada nidada, y encima de la cáscara de cada huevo, con tinta china, el número correspondiente, el que así será más duradero que en la etiqueta.

Los huevos de especies de aves cuyos nidos son de taza abierta y visible, podrán ser colocados en los mismos, pero no así en los que forman cámaras cubiertas, debiendo en este caso ser colocados en cajas al lado.

Lo interesante siempre, sería tratar de formar grupos biológicos completos, es decir con el nido y los huevos, el macho, hembra y jóvenes embalsamados.

NOTAS

MISCELANEA ORNITOLOGICA

I

El pollo de la gallineta *Porphyriops melanops* (Vieill.). — El señor J. B. Daguerre, de Rosas, provincia de Buenos Aires, nos ha enviado la piel de un pichón de esta especie de gallineta, cuyo plumaje no parece haber sido aun descrito. Pertenece a un individuo recién salido del huevo y está revestido enteramente de un plumón negro uniforme; los tarsos y dedos son de este mismo color, el pico es también negro, con fajas transversales de un crema grisáceo y cerca de la extremidad de la maxila hay una pequeña mancha blanca.

II

Sobre distribución geográfica de algunas aves. — Varios ejemplares del halcón cola de tijera, *Elanoides forficatus yetapá* Vieill., han sido cazados en Marcos Paz al oeste de la provincia de Buenos Aires, durante los meses de

verano. Este es el punto más austral hasta ahora señalado para la especie, la que está distribuída sobre la mayor parte del continente americano.

La palomita, *Scardafella brasiliensis* Beebe (= *squamosa* auct.) ha sido señalada en Agaray guazú, norte del Paraguay en Abril del corriente año, por el señor A. de W. Bertoni. La especie es nueva para la avifauna paraguaya.

III

El huevo de la perdiz *Tinamotis ingoufi* Oust. — El señor Hans Müller de San Julián, Santa Cruz, Patagonia, nos ha enviado un huevo de esta especie de perdiz, cuya área de distribución parece circunscripta a la parte más austral



de Sud América. Aunque el señor Müller y otros viajeros hayan asegurado que esta perdiz no es rara en el territorio de Santa Cruz, sin embargo existen muy pocos ejemplares en las colecciones de los Museos y el huevo no ha sido aún descrito. La cáscara es lisa y lustrosa, de un color aceitunado claro (Dark-olive buff; lam. XL, Ridgway, Color Standards and Nomenclature) y está sembrada de pequeñas granulaciones calcáreas de color blancuzco. La forma del huevo es elíptica y mide 54 x 41 milímetros.

IV

Sobre nidificación del flamenco, *Phoenicopterus chilensis* Mol. — Como es sabido, los flamencos nidifican en colonias y cada pareja construye en las lagunas un nido de barro en forma de cono trunco, el que sobresalear unos 35 centímetros sobre el nivel del agua, teniendo en la parte superior una pequeña concavidad en la que la hembra deposita los huevos. La fotografía adjunta, tomada cerca de San Julián, Santa Cruz, Patagonia, por el señor Hans Müller, representa un terreno cubierto de piedras y pedregullo en donde los flamencos no pudiendo construir nidos han puesto los huevos simplemente en el suelo. Muchos de estos huevos han sido incubados y el señor Müller pudo

también observar varios pichones que habían nacido. Puede ser que a causa de la sequía general habida en esa época todas las lagunas estaban enteramente sin agua, haciendo imposible para estas aves la construcción de sus nidos.



Huevos de flamenco; *Phoenicopterus chilensis*

V

Descripción de una nueva forma de *Leptasthenura aegithaloides* Kittl.
 — Según me han comunicado el doctor C. E. Hellmayr y recientemente el doctor F. M. Chapman, los ejemplares de *Leptasthenura* procedentes de la región andina y de la Patagonia aunque muy afines a *Leptasthenura aegithaloides* típica de Chile, difieren de ésta por una coloración general distintamente mas clara de las partes superiores e inferiores y pueden ser separados como subespecie. He comparado ejemplares de Chile con varios de la Patagonia y de la región andina y he podido efectivamente comprobar que el mencionado carácter es constante en los especímenes argentinos para los que propongo el nombre de *Leptasthenura aegithaloides pallida* subsp. nov.

Descripción. — Parte superior de la cabeza rojizo pardo, cada pluma con un borde negruzco; dorso gris pardo, mas claro sobre la rabadilla y las supra-caudales. Cobijas alares y rémiges negruzcas con borde pardo claro y con la extremidad de la pluma blancuzca. Las rémiges internas están cruzadas cerca de la base por una faja transversal castaño claro. Cara superior de las rectrices negruzca, las laterales con la barba externa gris blancuzca y la porción apical de la interna, gris ceniciento. Cara inferior de las rectrices externas gris ceniciento y gran parte de la barba interna pardo negruzco. Lado de la cabeza y cuello negruzco salpicado de blanco, garganta blanca, pecho pardo negruzco manchado de blancuzco. Resto de las partes inferiores de un pardo gris, más claro sobre el centro del abdómen. Tapadas internas del ala rojizo acanelado claro.

Ala, 62-64 mm.; cola, 91-93 mm.; tarso, 20-21 mm.; culmen, 9-10 mm.

Tipo ♂ ad. Puesto Burro, Mailén, Chubut occidental, Patagonia, alt. 700 mets. Marzo 17, 1918. E. Budin, in colección Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires, N.º 88c (9350).

Especímenes examinados 10, procedentes de Leleque, Chubut occid. (G. Bowman); Puesto Burro, Chubut occid. (E. Budin), Río Chubut (A. Pozzi), Lago General Paz, Chubut occid. (G. Gerling), Lago Nahuel Huapí, Neuquen, (G. Bowman), Aguada de guerra, Río Negro (G. Bowman), Media Agua, prov. de San Juan (Leo Miller), San Luis (Mus. La Plata).

Distribución de la forma. — Región Andina de la República Argentina y Patagonia hasta Santa Cruz.

VI

Melanismo en cautividad del *Baryphthengus ruficapillus*. (Vieill.). — El Jardín Zoológico ha enviado al Museo Nacional de Historia Natural un ejemplar de este momótido, cuya coloración durante los años que permaneció en cautividad ha sufrido notables alteraciones, presentando un caso avanzado de melanismo.

La cabeza y parte del cuello son enteramente negros y el pecho presenta también grandes manchas de este color. El resto del plumaje se ha vuelto de un color verdoso amarillento obscuro (entre Dark dull yellow green y Dusky yellowish green, Ridgway, Color Standards and Nomenclature, Lam. XXXII y XLI).

ROBERTO DABBENE.

LA MANSEDUMBRE DE UN HORNERO

En una quinta de las afueras de la Capital he tenido oportunidad de presenciar un hecho que creo merece consignarse aunque mas no sea que por desempeñar el rol de protagonista del mismo el ave cuyo nombre sirve de título a esta revista.

Es indudable que de nuestras aves comunes, una de las más simpáticas es el hornero, tanto por la belleza de sus líneas, como por el garbo de su andar, la elegancia de sus movimientos y lo alegre y armonioso de su canto. A todas estas cualidades une la originalidad de su nidificación que es una de las que más lo han popularizado, teniendo además la condición de no ser dañino, sino por el contrario muy beneficioso, pues se nutre de insectos y sabandijas que perjudican las plantaciones.

Aunque por naturaleza el hornero no es arisco como lo demuestra el hecho de construir sus nidos en las cornisas de las casas, en los postes de los alambrados y en las horquetas de los palos, no lo creíamos tan manso y que llegara a domesticarse ya adulto, en la forma del que origina estas breves líneas, siendo la comprobación de tal circunstancia la que nos mueve a escribirlas.

En la quinta de la referencia, situada en Flores, llamó la atención del jardinero la frecuencia con que un hornero se situaba a cierta distancia de él cuando trabajaba en un paraje determinado de la misma. Poco a poco el ave fué familiarizándose y acreciéndosele cada vez más para comer las lombrices y gusanos que quedaban al descubierto mientras carpía la tierra. Su mansedumbre llegó a tal extremo que después de tres o cuatro meses venía a tomar de las manos del quintero los insectos que éste le daba, y cuando lo veía dirigirse con sus útiles de labranza al fondo del jardín, descendía del árbol en que se en-



Gallineta *Aramides ypacaha*, con su nido y huevos.

Esta gallineta construye su nido en los pajonales de la ribera del Plata. Es de forma circular y de 30 centímetros de diámetro, formado generalmente con las hojas entrelazadas de la paja (*Scirpus giganteus*).

Los ejemplares procedentes de Quilmes, han sido colectados y preparados por Demetrio Rodríguez.



contrara y lo seguía con paso apresurado como si fuera un falderillo cualquiera. Estas muestras de confianza eran solo otorgadas al quintero, pues bastaba que a éste lo acompañara otra persona para que el hornero no se aproximara, o si estaba junto a él, al verla, se ahuyentara.

Otra particularidad digna de anotarse, es que no se le viera alrededor de la casa, sino cuando por mal tiempo, enfermedad u otra causa, el quintero no podía dedicarse a sus tareas habituales; entonces el hornero iba a situarse frente a la pieza de aquél, permaneciendo allí la mayor parte del día, como esperándolo.

Lo que queda relatado pudo observarse por espacio de casi un año, hasta julio del corriente en que el pobre hornero terminó sus días en forma trágica: su misma mansedumbre le ocasionó la muerte. Como el jardinero notara que a un naranjo que estaba cargado de fruta lo atacaba algún animal que abría un orificio de regular tamaño en la punta superior de aquéllas y las comía sin hacerlas caer, dejando la cáscara completamente vacía, supuso que fuera un roedor el que causaba ese perjuicio, por haber notado rastros de estos y creer que no existieran en el paraje aves que se alimentaran con naranjas, y con el propósito de cereciarse armó al pie de dicho árbol una trampa de horca de las que se utilizan para cazar ratones, poniéndole como sebo un pequeño trozo de carne.

Al día siguiente al pasar por ese sitio se encontró con la sorpresa y pesar consiguientes, que lo que había caído en la trampa era un hornero. Entonces recordó que la víspera, después de armarla, había seguido trabajando ahí cerca, y éste le sugirió la sospecha de que la víctima fuera «su peoncito» como el buen hombre le llamaba.

Su presentimiento resultó confirmado, pues ya han transcurrido dos meses y desde ese día no se ha vuelto a ver, lamentándose desde entonces aquel porque nadie le sale al encuentro cuando va por la mañana con sus herramientas a trabajar al jardín, ni lo espera frente a su casa en los días de mal tiempo...

Septiembre de 1920.

J. M. P., M. A. S. O. P.

PROTECCION A LAS GAVIOTAS EN EL URUGUAY

Seguramente los lectores de EL HORNERO se informarán con placer de la siguiente disposición tomada por el gobierno de la República Oriental del Uruguay y que se transcribe del *Diario Oficial* de dicha república, tomo 49, N.º 3563 pág. 458, de 6 de diciembre de 1917:

«Vista la nota de la Comisión Central de Defensa Agrícola elevando los antecedentes iniciados por la Comisión de Zona de Rocha para que se tomen medidas contra la destrucción de huevos de gaviotas y caza de estas aves.

«De conformidad con lo dispuesto en el artículo 30 de la Ley de Defensa Agrícola, se resuelve: «Prohíbese en absoluto el comercio y uso de los huevos de gaviota, así como la caza de dichas aves durante todo el año».

A la higiene veterinaria le presta un servicio, pues la gaviota, marchando detrás del arado destruye una cantidad considerable de larvas de unos coleópteros lamelicornios (*Phanaeus splendidus* y *Gromphas Lacordairei*), larvas que, como el subscripto lo ha comprobado en la Argentina, son los huéspedes intermediarios del gran Nematelminto, parásito del cerdo, generalmente conocido con el nombre de *Echinorhynchus gigas*, cuya denominación actual es *Macracanthorhynchus hirudinaceus* (Pallas) Travassos 1916.

Montevideo, 1920.

K. WOLFFHÜGEL, M. A. S. O. P.

EL GIGANTE DE LOS PICAFLORES * EN LA PLATA

En la ciudad de La Plata y sus alrededores son bastante frecuentes, si no abundantes, dos especies de picaflores; el picaflor verde (*Heliomaster furcifer*) y el picaflor cobrizo (*Chlorostilbon aureiventris*); visitan casi exclusivamente las flores de forma tubulosa y de preferencia las de colores vivos azules o rojos; el arbusto más preferido es la solanacea vulgarmente llamada «comida de víbora» (*Lycium cestroides* Schl.). En el año 1895 capturé alrededor de una de estas plantas, con una simple red de mariposas, unos veinte ejemplares de ambas especies, los que mantuve vivos en una gran jaula hecha a propósito, durante cinco o seis meses, brindándoles cada día grandes ramos de flores de todas clases, y como comida cálices rellenos de miel en la cual había desleído un poco de yema de huevo cocido; murieron la mayor parte durante el invierno, especialmente en los días más crudos, y los pocos que sobrevivieron los solté a la primavera siguiente; siempre fueron mansitos y tomaban alimento sin dificultad.

El sábado pasado, 3 de diciembre, después del almuerzo, como a la una de la tarde, estaba examinando una planta de Jazmín de Ceará (*Secodontia floribunda*) que cultivo en mi jardín y que se hallaba totalmente cubierta de una enormidad de sus néveas y perfumadas flores, cuando mi atención fué captada por un fuerte y largo chirrido peculiar y me quedé admirado al ver asentarse sobre el alambre que sostenía el jazmín, un hermoso picaflor, de tamaño relativamente extraordinario y de colores apagados atortolados en el cual reconocí inmediatamente al picaflor gigante andino; parecía muy manso o muy cansado, pues no se alteró por haberme acercado a pocos metros de él junto con varias otras personas de mi familia; se mantenía muy tieso y derecho casi vertical y después de haber descansado algunos instantes volvió a visitar las flores del jazmín, para volver a descansar, repitiendo tres o cuatro veces esta maniobra para emprender finalmente el vuelo de retirada; yo me había quedado tan perplejo que ni pensé capturarlo de algún modo; después reflexionando me arrepentí de no haberlo hecho, y opinando que la presencia de este huésped a orilla del Plata interesaría a los ornitólogos he creído oportuno escribir al instante esta corta comunicación. No puedo haberme equivocado, pues conozco muy bien las especies platenses en sus varios hábitos de muda y tamaño; la *Patagona gigas* también me es muy conocida por haberla admirado sendas veces en los Andes, especialmente en Potrerillos, en Uspallata, en Punta de Vacas y en la Cumbre donde anda mariposeando sobre las flores del *Tropeolum polyphyllum* y por haber hallado dos veces su nido en la boca de los socavones de minas; la primera vez en Enero de 1896 en el Cerro Jiménez, la segunda en 1909 en Potrerillos; ese nido tiene la forma cónica, formado de materiales herbáceos groseros entretnejidos de cerdas de caballo al exterior y rellena su cavidad con yilano de Asclepiadaceas y de Compositaceas; ambas veces hallé en ellos un solo huevito elíptico muy alargado liso blanco-mate sin manchas.

C. SPEGAZZINI.

(*) *Patagona gigas*.

UN CONGRESO DE LECHUZAS

En los últimos meses del año 1899, convaleciente de una grave enfermedad, fuí, acompañado de mi hijo mayor, a pasar una temporada de campo en Curámalal, recibiendo gentil y generosa hospitalidad en la «Estancia de los Ingleses», dirigida por un fino gentleman, el señor Smith.

La mañana del 12 de diciembre, hermosísima y templada, salí temprano, hacia las cinco, junto con mi hijo, a recorrer los alrededores en un tilbury, puesto

a mi disposición galantemente por el Administrador, dirigiéndonos hacia el Sur y costeano el arroyo Curámalal; todo el campo rebosaba de vida, millares de chingolos, de jilgueros, de pechos colorados revoloteaban por todas partes haciendo resonar sus alegres gorgeos; los teros nos perseguían con sus gritos, para ocupar nuestra atención y permitir a sus pequeñuelos de disparar y hacerse humo delante de nuestros ojos, mientras las perdices copetonas guiaban con cómica seriedad largas hileras de graciosos pollitos que asustados gambeteaban como diminutos avestruces. Nosotros íbamos casi al paso, no tanto para evitar el molesto traqueteo, como para poder escudriñar atentamente el exuberante manto de verdura que revestía la tierra y que nos brindaba tipos raros o interesantes para mis colecciones. Serían tal vez la seis y media cuando al dar vuelta a una curva del camino nos encontramos frente a una bifurcación; nótese que todos los caminos estaban limitados por alambrados de cinco hilos; el alambrado que allí apartaba las dos rutas, formaba una esquina en forma de un triángulo agudo de unos 40 grados de abertura; nosotros nos paramos a unos diez metros de la punta de dicha esquina, no para resolver por cual de las dos sendas debíamos seguir, sino sorprendidos por el inesperado y curioso espectáculo que se presentaba a nuestra vista.

Asentadas sobre los alambres que limitaban ese triángulo había unas trescientas lechuzas (*Speotyto cunicularia*) y tal vez más, pero no me fué posible contarlas con exactitud; la mayor parte de ellas ocupaban el hilo superior, una menor cantidad el siguiente inferior y unas pocas solamente estaban dispersadas en los otros tres alambres más bajos; todas ellas estaban orientadas con la cabeza hacia el interior del triángulo como la concurrencia de un circo, ocupando una longitud de casi unos treinta metros en cada lado, distribuidas en grupos de cinco a diez, separados por espacios de 30 a 50 centímetros uno de otro, observándose en estos espacios una que otra aislada; los individuos de cada grupo estaban apretados tocándose, manteniendo una inmovilidad casi absoluta, un silencio completo, como absorbidas del todo por el espectáculo al cual dirigían su atención; no se asustaron por nuestra aproximación y casi desdeñosas no nos hicieron caso; en tierra, en el área interior del triángulo en la parte central casi equidistante de la esquina y de los extremos laterales ocupados por la concurrencia, había unas veinte lechuzas de pie, bien derechas, ordenadas en círculo de un diámetro de más o menos un metro, circundando a otra sola y aislada en el centro; esta lechuza estaba en continuo movimiento dentro del círculo, yendo de un lado para otro enfrentándose con una u otra de las que le hacían corona y entonces hacía sentir un grito fuerte de: chúe-chúe-chúe, repetido muchas veces casi con rabia y entonces sacudiendo todo el cuerpo y las alas e hinchando las plumas; después de unos minutos la del centro iba a la periferia y era sustituida por otra del circulillo, que repetía los mismos gritos y ademanes de la anterior; cada tanto una de las del círculo terrestre volaba a los alambres y de éstos rápidamente bajaban una o dos a sustituirla y sólo entonces se notaba una cierta agitación entre los espectadores de entre los cuales se levantaba un chirrido fuerte y destemplado: errrrr... chí-chí-chí. A veces la lechuza central en lugar de pasar a la circunferencia volaba directamente al alambrado y entonces parecía que un soplo de irritación pasaba sobre toda la asamblea cuyos individuos se sacudían a su vez, hinchaban las plumas y emitían una gritería infernal de chrrrr... chí-chí-chí.

Parecía verdaderamente que se asistía a un congreso donde se discutieran importantes asuntos del gremio lechucesco y hasta me pareció que no faltaron algunas riñas y el cambio de algunos picotazos y arañazos.

Este espectáculo duró por una media hora y quien sabe desde que tiempo había empezado antes de nuestra llegada!

Por fin, de improviso la lechuza que ocupaba entonces el centro del círculo terrestre, después de una acalorada discusión con un adversario periférico, se levantó derecha y perpendicularmente a una altura de unos seis a siete metros y allí permaneció inmóvil librada sobre las alas emitiendo repetidos y muy fuertes chirridos: *chrrrr... chi-chi-chi-chi*, que fueron coreados por todas las demás en tierra y en los alambrados; entonces inició un rápido vuelo horizontal dirigiéndose al arroyo donde la siguieron todas las demás compañeras chirriando desahoradamente y mostrando una gran excitación como presas todas ellas por una explosión de rabia y de furor.

Pocos instantes después habían desaparecido todas ellas siguiendo por la quebradita del arroyo sin darme tiempo de determinar dónde habían ido a parar.

Esta escena tan interesante y cómica a un tiempo, quedó grabada en mi cerebro y nunca pude hallar una explicación satisfactoria. En efecto las lechuzas no son aves migratorias y por lo tanto no podía ser una asamblea para emigrar todas juntas; no podía ser tampoco una reunión para dirimir contiendas amorosas por qué la estación era ya bastante adelantada. Más bien me pareció un tribunal para determinar la suerte de algún compañero rebelde o criminal, o para decidir la permanencia o el abandono de una localidad.

Diffícilmente se podrá ver otra vez ese espectáculo, pues las pobres lechuzas, las fieles compañeras de las vizeachas, al desaparecer éstas, han desaparecido también ellas en gran parte con gran satisfacción de los pequeños roedores de los cuales hacían grandes estragos.

C. SPEGAZZINI.

LA DANZA DE LOS AVESTRUCEZ

Durante una expedición arqueológica en la Puna de Jujuy en 1901, fuí testigo de un hecho tan extraordinario y poco conocido, en cuanto a las costumbres de los avestruces, que creo deber consignarlo aquí, en las columnas de EL HORNERO.

Venía, uno de los primeros días de noviembre de dicho año, en viaje para San Antonio de los Cobres, actualmente capital de la gobernación de Los Andes, desde la Cuesta del Acay, paso por las montañas entre el valle Calchaquí y la altiplanicie de la Puna, por el que atraviesa el camino de Catamarca y Salta a Bolivia. El camino me llevaba por valles interrumpidos por lomas relativamente bajas, en un territorio desierto y árido, a más o menos 3.700 metros sobre el nivel del mar. La única vegetación se compone de raros arbustos bajos, achaparrados, entre los cuales algunas veces hay escasas matas de pasto duro y también cactáceas. Entre el Acay y San Antonio de los Cobres no hay habitante ninguno, pero en algunos parajes se encuentran casas abandonadas, y, cerca de este último lugar, las ruinas de una vieja fundición de metales, llamada Pompeya.

Llevaba tres peones montados, un indio baqueano a pie y dos o tres mulas cargadas con equipaje y colecciones. Estos venían bastante atrás de mí, cuando bajaba una loma, al pie de la cual estaba una vivienda de indios abandonada, compuesta de tres casas de piedra rodeando un patio de regular extensión, cerrado en el cuarto costado por un corral también construido de piedra. Sabía que estas casas no eran habitadas, por lo que quedé muy sorprendido cuando advertí que en el patio se movían varios individuos que en el primer momento tomé por seres humanos. Detengo mi mula y quedo atónito al ver que se trataba de avestruces que ejecutaban una especie de baile. No me habían oído y pude durante más o menos dos minutos observar a unos 100 metros de distancia, su extraña danza parecida a nuestras «cuadrillas» o «lanceros». Eran nueve avestruces, de los cuales ocho formaban cuadro, en cuatro parejas, dispuestas en los

cuatro lados del cuadro, frente unas a otras. Las figuras del baile consistían en cambios de lugar de las parejas con sus vis a vis y, por otra parte, en rondas, girando todos los avestruces al redor del centro del cuadro. El baile se efectuaba con bastante regularidad. El único que parecía introducir desorden en las figuras, era el noveno avestruz, que corría de un lado a otro, juntándose con las distintas parejas e interrumpiendo la regularidad de sus movimientos. Una vez degeneró la ronda en un torbellino desordenado, volviendo sin embargo las parejas a tomar sus posiciones en el cuadro. En esta ocasión el noveno avestruz formó junto a una de las parejas, que de esta manera venía a estar compuesta de tres individuos en vez de dos. Dada la distancia no pude observar sino los desplazamientos de los diferentes individuos, sin alcanzar a distinguir los movimientos de las patas y alas de cada uno.

Absorto en la contemplación de este maravilloso espectáculo, oigo venir detrás de mí los peones. En vano les hago señas para que se paren, y las piedras que hacían rodar las mulas por la falda de la loma llamaron la atención de los avestruces, que interrumpen el baile y huyen por el campo.

Conversando con los peones sobre el suceso, uno de ellos, un catamarqueño, que había hecho muchos viajes por la Puna y por Bolivia, me manifestó que varias veces había oído hablar de estos bailes de avestruces, y dos o tres indios de la Puna, me han dicho también que los habían visto bailar.

Como *Rhea americana Rothschildi* Brab. et Chubb. no existe en estas alturas, es indudable que los avestruces observados por mí pertenecían a la especie *Pterocnemis tarapacensis Garleppi* Chubb., cuya distribución geográfica comprende la altiplanicie de Perú, Bolivia y la Puna argentina.

ERIC BOMAN.

OBSERVACION SOBRE UNA COSTUMBRE DEL ÑANDÚ

Selater y Hudson en su *Argentine Ornithology* que se han ocupado de las costumbres de nuestro avestruz, lo mismo que Francisco Javier Muñiz (1) en su prolijo estudio del ñandú o avestruz americano, no mencionan nada parecido a lo que nosotros hemos observado, por lo que creemos de alguna utilidad darlo a conocer.

Hace ya muchos años había en casa (valle de los Reartes, Córdoba) un avestruz (*Rhea americana Rothschildi*) solitario que gozaba de completa libertad. Sus abundantes ratos de ocio los invertía en mirar los trabajos que se hacían. Manifestaba cierta propiedad que podríamos llamar curiosidad: acompañaba a los peones en los trabajos (alambrar, sembrar, cortar adobes, etc.) y no permitía que otro extraño se aproximase.

Otra de sus ocupaciones era la de espiar la gente que venía a la casa para salir a darle un desagradable recibimiento. Como generalmente eran ginetes, él se aparecía abriendo sus grandes alas o picoteando al caballo, lo que hacía que éste se asustase, huyese o abandonase al jinete.

Este mal entretenimiento le costó la vida.

En el invierno, al caer la tarde, el viento Sur suave y frío empieza a soplar; entonces buscaba dónde pasar la noche, que allí son rigurosísimas. Cavaba un poco, como hacen las gallinas con la tierra, y se echaba en el suelo. Luego, de la tierra que al escarbar había amontonado a su alrededor, alzaba una porción

(1) Francisco Javier Muñiz. — *Escritores Científicos*. Cap. III. Ed. La Cultura Argentina, 1916.

con el pico, se la ponía en el lomo, hasta cubrir casi toda la rabadilla, escondía la cabeza abajo de las alas y formaba así una especie de montículo.

Con aquella colcha soportaba las heladas más intensas del invierno. Cuando el sol asomaba, se levantaba de su cama y después de sacudirse, iba a tomar sol, para seguir su habitual régimen de vida antes esbozado.

ALBERTO CASTELLANOS, M. A. S. O. P.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos e Instituciones — Fueron aceptados los siguientes:

Capital. — Hjalmar Aberg Cobo, Andrés Afferni (hijo), Sta. María C. Amjco, Isidoro Antuñano, C. M. Beierle, Hermana Dominica, Dra. Cecilia Grierson, P. Hottier, Prof. Juan Nielsen, Sta. Helena S. Rivero, Dr. Teodoro C. Tonina.

Interior. — Carlos A. Altgelt, Tigre; Sta. María H. Castellanos, Córdoba; D. H. Mathew, Arias (Córdoba); Osmán Moyano, Calchaquí (F. C. S. F.); C. S. Nelthorpe, Arias (Córdoba); Dr. P. A. Saffores, Bahía Blanca; Prof. Mario C. Scasso, Chivilcoy; Walter B. Smith, V. Valeria (S. Luis).

Exterior. — Carlos O. Schneider, Concepción (Chile); Wilfrid B. Alexander, Melbourne (Australia).

Instituciones. — Biblioteca de la Escuela Normal No. 3, Capital; Biblioteca Nacional de Maestros, Capital; Centro Estudiantes de Ciencias Naturales, La Plata; Museo de la Provincia, Corrientes.

Donaciones de aves. — Las colecciones de la S. O. P. han sido aumentadas con los siguientes ejemplares, remitidos por consocios:

Luis F. Bordalé, 1 halcón (fresco), Prov. de Buenos Aires.

E. Budin, 2 cueros de formicáridos, de Tucumán.

Dr. G. Casale, 14 aves frescas de la prov. de Buenos Aires.

A. T. Cowell, 1 icterido (fresco), de Entre Ríos.

Dr. F. Felippone, 2 cueros de carpinteros y 1 de cicónido, del Uruguay.

Prof. Carlos E. Porter, 2 aves preparadas, de Chile.

H. Roller, 1 ave fresca, de Buenos Aires.

Donaciones de libros y folletos. — Del Dr. F. M. Chapman, 1 folleto; Dr. R. Dabbene, 10 folletos; Dr. A. De Boni, 1 folleto; Dr. C. E. Hellmayr, 1 folleto; Dr. R. Lehmann-Nitsche, 1 folleto; Dra. E. Snethlage, 1 volumen.

Donaciones en efectivo. — Como contribución para costear la impresión del número anterior, se ha recibido, de nuestros consocios: Dr. Miguel Fernández \$ 40 moneda nacional; Sr. Stewart Shipton, \$ 18 m/n.

El Dr. Hermann von Ihering. — El miembro honorario de la S. O. P., Dr. H. v. Ihering, ha resuelto dejar definitivamente el cargo que desempeñaba en el Brasil, para dedicarse particularmente a sus investigaciones científicas. En los primeros días del mes de Noviembre ppdo. llegó a esta ciudad, donde permaneció hasta el 1.º de Diciembre, fecha en que se embarcó para Italia, donde quedará algunos meses. Mientras permanezca en Europa realizará estudios paleontológicos en comisión del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires. Su dirección provisoria es "Stazione Zoologica", Nápoles, Italia.

NECROLOGÍA

Coronel Dr. Luis J. Fontana. — Falleció en S. Juan, el 18 de Octubre, a una edad avanzada, el coronel Fontana, miembro correspondiente de la S. O. P.

Fué una personalidad descollante y muy popular en esa provincia, la que le debe muchas iniciativas progresistas. Hombre de actividades múltiples — militar, geógrafo, explorador, naturalista y escritor — fundó el Museo y la Escuela de Minas de San Juan, que dirigió durante muchos años.

Se interesó también por la ornitología y dió a conocer especialmente las aves de esa región, que había coleccionado y reunido en su Museo.

Sus principales trabajos sobre aves fueron los siguientes:

El Gran Chaco. Buenos Aires, 1881.

Aves de la provincia de San Juan, 1898.

Enumeración sistemática de las aves de la región andina. Buenos Aires, 1908.

G. A. Baer. — Según informaciones que nos transmiten de Europa, dejó de existir en París, M. G. A. Baer, miembro correspondiente de la S. O. P.

Viajero y coleccionista muy conocido, había recorrido diversos países europeos, asiáticos y americanos, reuniendo importantes colecciones de aves que fueron estudiadas y descritas en las principales publicaciones ornitológicas.

En lo que se refiere a Sud América, ha hecho colecciones en la región de Goyaz (Brasil), y de Tucumán (Argentina).

Como resultado de este último viaje publicó el trabajo: "Notes sur une collection d'oiseaux du Tucumán", Rep. Arg. "Ornis", XII, p. 209-234, 1904.

Asamblea ordinaria de la S. O. P. — Tuvo lugar el 1º de Octubre, en el local social, Perú 208, bajo la presidencia del Dr. Dabbene, actuando de secretario D. Pedro Serié, con asistencia de veinte miembros activos.

De acuerdo con la orden del día, se trató la modificación propuesta de los Estatutos (art. 9), que fué aprobada en la forma indicada, o sea: "que el quórum de las asambleas estará constituido por el número de socios que concurran en la primera citación, siempre que haya transcurrido una hora después de la fijada en la convocatoria".

Fué leída y aprobada la Memoria del presidente correspondiente al período 1918-1920, así como el Informe de Secretaría y Tesorería correspondiente al año corriente.

Se renovó la C. D., nombrándose cuatro vocales más, quedando constituida para 1920-1922, en la forma siguiente:

Presidente: Dr. Roberto Dabbene; secretario tesorero: Pedro Serié; Vocales: Prof. M. Doello Jurado, Cap. de fragata Pedro S. Casal, Julio Koslowsky, Cap. de navío Abel Renard, Carlos Ameghino, doctor José L. Suárez, doctor Fernando Lahille, Alberto T. Cowell.

Se resolvió además, modificar el artículo 10 de los Estatutos, en el sentido de que podrán también formar parte de la C. D. los miembros activos residentes en las inmediaciones de la Capital Federal.

Memoria del presidente de la S. O. P. correspondiente al período 1918-1920. — Señores: Al cumplir su 4.º año de existencia, me es grato comunicar a la asamblea que la marcha de la Sociedad Ornitológica del Plata, puede considerarse actualmente como satisfactoria. Aunque durante ese tiempo su progreso haya sido relativamente lento, y el número de adherentes no haya aumentado en la proporción que hubiera sido deseable, sin embargo se ha obtenido lo que era más importante, es decir,

la adhesión de un número suficiente de socios activos, los que contribuyendo con una modesta cuota anual, pudiesen asegurar la existencia de la Sociedad y la continuación de la publicación, aunque irregular por ahora, de su órgano EL HORNERO. Me complace observar que casi todos los socios han continuado prestando su concurso con creciente entusiasmo, lo cual ha permitido a la Sociedad sostenerse durante esos cuatro años y aun progresar, de modo que podemos ahora abrigar entera confianza en su porvenir.

Actualmente el número de los socios activos se eleva a 189, muchos de los cuales contribuyen con una cuota anual superior a la mínima y además con donaciones de especímenes de aves, libros, folletos sobre ciencias naturales, etc.

A ese número de socios activos hay que añadir también la adhesión de 8 instituciones, con las cuales el número total de contribuyentes alcanza a 197, cifra que de seguro será ampliamente sobrepasada durante el año en curso, habiendo ya 12 nuevas solicitudes de ingreso.

Podemos además observar con satisfacción que el interés para el estudio de las aves ha ido aumentando en el país, a medida que aparecieron los números de nuestra Revista, la cual sin embargo, no es aún bastante conocida en todos los puntos del territorio. Sólo una mitad de los socios activos residen fuera de la Capital y sería deseable que éstos fueran en mayor número. Sin embargo, tenemos adherentes en la mayor parte de las provincias y esto tiene una especial importancia, no sólo porque demuestra que el interés para estos estudios se va difundiendo por toda la República, sino porque los residentes en las regiones del interior y particularmente en la campaña, son los que están en condiciones de contribuir más eficazmente para conseguir los fines que se ha propuesto la Sociedad, es decir, extender y aumentar en todas las formas posibles nuestros conocimientos sobre la biología de las aves y sobre la distribución de las especies en nuestro territorio.

Con frecuencia se reciben cartas conteniendo observaciones interesantes sobre costumbres y nidificación de ciertas aves, noticias referentes a las épocas de las migraciones, a la aparición o al paso de determinadas especies en unos y otros puntos del país, etc. Al mismo tiempo, otros socios solicitan datos o la determinación de ejemplares que nos remiten, sea con carne o ya enteramente preparados. De este modo la Sociedad ha recibido ya más de 320 ejemplares de aves, 30 nidos, 15 cráneos y una gran cantidad de huevos. Además la señora M. E. Holmberg de Ambrosetti ha hecho generosamente donación a la Sociedad de la valiosa colección que perteneció a su hijo, nuestro malogrado consocio Héctor Ambrosetti, la que se compone de 1500 pieles de aves.

Todos estos especímenes están depositados en el Museo Nacional, en donde debido a la falta de espacio, han tenido que ser distribuidos en los armarios que contienen las demás colecciones del Establecimiento. Sin embargo, para distinguir fácilmente los ejemplares de la colección de la Sociedad, éstos llevan en el respectivo rótulo las iniciales de la misma.

La publicación de la revista EL HORNERO, durante estos cuatro años, comprende un volumen de 320 páginas y el primer número de 80 páginas del volumen segundo, que acaba de aparecer. Debido al alto precio del papel y al costo de la impresión, especialmente en los últimos años, la revista no ha podido ser publicada regularmente, ni aparecer cada cuatro meses como era nuestra intención. A pesar de esto, se han publicado como término medio dos números por año, los cuales con excepción del primero, constan de 80 páginas y contienen un buen material.

Si tenemos en cuenta los escasos recursos de que dispone la Sociedad, podemos considerar que asimismo el resultado de nuestro esfuerzo ha tenido éxito. Algunas revistas extranjeras, que disponen de mayores recursos han reducido en los últimos tiempos el número de sus páginas. La «British Ornithological Union» de

Londres, una de las más antiguas y renombradas y la que cuenta con una gran cantidad de socios, se encuentra actualmente en la necesidad, para continuar regularmente la publicación trimestral de su revista «The Ibis», de aumentar la cuota de ingreso de sus miembros, de 25 chelines a 2 libras anuales. En una circular que dicha sociedad acaba de enviar a los socios, presentando el balance, hace notar que el costo de los 4 números anuales de la revista «The Ibis», que era en 1914 de 543 libras por año, se ha elevado en 1919, a 988 libras; y actualmente ha pasado esa suma.

Habiendo la Comisión Directiva cambiado de imprenta, por razones de conveniencia, el último número de EL HORNERO ha sufrido algunas modificaciones. Como los señores socios habrán observado no se alteró el número de las páginas, pero el tipo empleado es algo más pequeño y más denso, de modo que el material contenido en el último número es mayor que el de los anteriores. Además, se ha obtenido también una pequeña rebaja en el costo y al mismo tiempo una mejora en la impresión.

El próximo número, gran parte de cuyo material ya está listo para ser enviado a la imprenta, aparecerá antes de finalizar el año en curso, habiendo así publicado hasta la fecha 169 páginas por año, como término medio.

Actualmente, existen en depósito aproximadamente, 400 ejemplares de cada número y 70 ejemplares del tomo primero, encuadernados a la rústica, todo lo cual representa ya para la Sociedad un modesto capital.

El movimiento de canje con otras revistas de sociedades ornitológicas, ha aumentado sensiblemente. Recibimos regularmente las siguientes: De Inglaterra: *The Ibis*, órgano de la B. O. U., revista de gran importancia por las autoridades en ornitología que colaboran en ella y también la más lujosa y costosa por el número de láminas en color que contiene. -

De los Estados Unidos se reciben: *The Auk*, órgano de la A. O. U., la más importante de Norte América; *The Condor*; *Bird-Lore*; *Natural History*; *The Journal of the Mus. Comparat. Oology*, Santa Bárbara, Calif.; *The American Bird House Journal*.

De Francia: *Revue française d'ornithologie*; de Bélgica: *Le Gerfaut*; de Alemania: *Verhandl. Ornithol. Gesell. Bayern*; *Journal für Ornithologie*; de Austria: *Ornithologische Jahrb.*; de Italia: *Rivista italiana di ornitologia*; de Sao Paulo, Brasil: *Revista do Mus. Paulista*; de Chile: *Revista chilena de Historia Natural*; de Buenos Aires: *Revista Physis*.

Además los Museos de Comparative Zoology, Cambridge y el de Vertebrate Zoology Univ. California; el Biolog. Survey del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y el Musco Goeldi del Pará, nos enviaron los separados de las publicaciones sobre ornitología que han aparecido en los Anales o Boletines de esos establecimientos.

La señora M. E. Holmberg de Ambrosetti, hizo también donación a la Sociedad de la biblioteca particular de su hijo Héctor, la cual comprende varias obras importantes sobre aves.

De este modo se ha formado ya una pequeña biblioteca que va aumentando diariamente, también por donaciones hechas por los socios, de libros y folletos.

Con satisfacción me es grato hacer notar que la revista EL HORNERO ha continuado siendo bien acogida en todas partes en donde ha sido enviada y que las principales publicaciones de la misma índole, tanto de Europa como de Norte América nos han honrado en sus páginas con elogiosos conceptos por el material contenido en los varios números que se han ido publicando.

Por último, debo agradecer la valiosa colaboración que varios socios han prestado con el envío de sus trabajos sobre ornitología, que aparecieron en la revista:

la eficaz ayuda de los demás miembros de la Comisión Directiva, quienes han tenido en gran parte a su cargo la redacción de EL HORNERO, y también a la nueva dirección del Museo Nacional, por haber continuado favoreciendo a la Sociedad.

Balance social.—Resúmen del movimiento habido en la Secretaría y Tesorería de la S. O. P., desde el 1. de Enero hasta el 17 de Septiembre de 1920 (presentado a la asamblea del 1. de Octubre).

SECRETARÍA

Socios ingresados	14	
Instituciones.	2	16
		<hr/>
Socios egresados por renuncia	2	
« cesantes por C. D.	18	20
		<hr/>
Número total de socios activos	189	
« « « Instituciones adherentes	8	197 (1)
		<hr/>
Reuniones de la Comisión Directiva		5
Notas remitidas	123	
Circulares remitidas	154	277
		<hr/>
Notas recibidas		112
Libros recibidos		3
Folletos		12
Revistas		10
Aves preparadas	41	
Aves frescas	34	75
		<hr/>
Huevos		118

TESORERÍA

Saldo del año 1919	\$	711.38
<i>Entradas:</i>		
Por cuotas sociales	\$	922.—
Por donaciones.	»	45.—
Por venta de la revista	»	154.25
		<hr/>
	\$	1.121.25
		<hr/>
	\$	1.832.63
<i>Salidas:</i>		
Pagado por impresión del Índice, vol. I.	\$	450.—
» » 21 elichés para el número 1 (vol. II)	»	64.50
» » impresión del número 1 (vol. II).	»	661.—
» » fichas y confección del Índice	»	25.—
» » estampillas postales	»	37.—
» » encuadernación de 100 vol. I	»	18.—
» » 500 fajas para la revista	»	14.—
» » sobres y circulares	»	11.—
» » útiles de escritorio, etc.	»	9.55
		<hr/>
	\$	1.290.09
		<hr/>
Saldo en efectivo	\$	542.54
		<hr/>
	\$	1.832.63
		<hr/>

(1) Número que actualmente (Dic. 31 de 1920), se eleva a 216.

REVISTAS ORNITOLOGICAS RECIBIDAS

The Auk, vol. XXXVII, July 1920, N.º 3; Oct. 1920, N.º 4. — El número 3.º contiene, entre otros interesantes artículos, un trabajo del doctor A. Wetmore sobre las costumbres de algunas especies de aves observadas en el lago Burford, New Mexico; y otro de W. De Witt Miller sobre los géneros de martín pescadores del grupo *Ceryle*, con un capítulo sobre la nomenclatura y otro sobre los caracteres genéricos y subgenéricos acompañado de una clave para distinguirlos. Este número contiene también el 17.º suplemento de la "American Ornithologists' Unión Check List" de las aves de Norte América con las modificaciones y cambios en la nomenclatura que han sido aceptados o rechazados.

El número 4.º, contiene un interesante trabajo de John Treadwell Nichols, sobre el canto de las aves del orden Limicolae.

Bird-Lore, vol. XXII, May-June; July-August y Sept. Oct. 1920. — Además de un excelente material, estas entregas contienen como siempre láminas en color ilustrando especies de aves de los Estados Unidos y numerosas fotografías de nidos, huevos y pichones de aves, tomados algunos de estos al estado libre y en el instante en que los padres les traen el alimento.

The Condor, vol. XXII, May-June, N.º 3; July-August, N.º 4; Sept. Oct., N.º 5, 1920. — Esta revista bimensual, publicada por el Cooper Ornithological Club de California, contiene siempre interesantes artículos. En estos números aparece una contribución de nuestro consocio, el Dr. A. Wetmore, sobre las costumbres de la paloma de alas blancas y otro sobre la función de las polvo-plúmulas en los mirasoles

Le Gervaut, De esta revista belga de ornitología publicada por la Sociedad ornitológica de Bélgica central, hemos recibido toda la serie, desde 1911 hasta Agosto 1914, época en que se ha suspendido la publicación con motivo de la guerra, y los números desde 1919 hasta la fecha. Contiene numerosos artículos que tratan especialmente de la avifauna de Bélgica y otros sobre migraciones y costumbres de aves en cautividad.

The Ibis, Ser. undécima, vol. II, Nos. 3 y 4, July y Oct. 1920. Editada por William Lutley Selater, publicación de la Brit. Ornith. Union. En estas entregas, figura una lista de las aves de las Canarias, con referencias de las especies migratorias por D. A. Bannerman y otra lista de las aves hasta ahora conocidas en Siam por el conde Nils Gyldenstolpe; etc. El último número contiene el índice general del volumen.

Natural History, vol. XX, Nos. 1, 2, 1920. — Entre otros artículos trae uno de nuestro socio correspondiente George K. Cherrie, sobre costumbres del jabirú y del avestruz. Como siempre estos números están adornados con hermosas láminas reproduciendo fotografías.

Rivista italiana di Ornitología, vol. V, 1919, publicada en 1920. Este número contiene un interesante artículo, acompañado de ilustraciones, sobre algunas raras monstruosidades del pico y piernas en algunas aves; y otro sobre híbridos, del Prof. A. Ghigi.

Ornithologisches Jahrbuch (publicado en Hallein, Austria), XXVIII Jahrgang; Heft 1-2, 1917 y 3-6, 1917 (publicado en 1918); XXIX Jahrgang, Heft 1-6, 1918 (publicado en 1919). Contienen contribuciones al estudio de la avifauna de la Europa Central.

Revue Française d'Ornithologie, 12.º Année, Nos. 132-138, 1920. — Entre las numerosas contribuciones contiene un artículo del director A. Menegaux, titulado: "Enquête sur la disparition du moineau", en el que se exponen las opiniones de

distintos observadores acerca de las causas por las que estas aves van disminuyendo en ciertas regiones de Francia. Otro artículo interesante es el del doctor A. Guéniot: «Le moineau campagnard et le moineau parisien». En dicho artículo el autor hace la comparación entre los medios de existencia de los gorriiones que habitan el campo y los que viven en la capital y aunque no pretenda separarlos como variedades, afirma que entre ellos existen diferencias apreciables en el carácter y en las costumbres, producidas por sus relaciones con el hombre. Encuentra que mientras que los gorriiones que habitan el campo son de carácter más batallador, más astutos y por los daños y molestias que causan son detestados por el hombre, los que viven en la capital, al contrario han llegado a captarse las simpatías de los parisienses, encontrando allí una existencia más fácil y que parece ha tenido influencia haciendo cambiar su carácter turbulento por una familiaridad amable, de modo que aunque conservando su libertad parecen como domesticados.

Journal für Ornithologie, 68 Jahrgang, Heft 2, April 1920. — En este número el doctor A. Reichenow describe tres nuevas especies de *Cinclodes*; *C. schocolatinus*, tipo procedente de Córdoba, Argentina y próximo a *C. atacamensis* (Phil.); *C. schistaceus*, tipo procedente de la Isla Desolación, Estrecho de Magallanes; *C. gilvus*, tipo, Punta Arenas y Tierra del Fuego.

LISTA DE OTRAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

Bangs, Outrang, and Thomas E. Penard. — Notes on a collection of Surinam birds. Bulletin of the Museum of comp. Zoology at Harvard College, Vol. LXII, N.º 2, 1918.

Bangs, Outrang, and Thomas E. Penard. — Some critical notes on birds. Bull. Mus. Comp. Zoology Harv. Coll., vol. LXIII, N.º 2, 1919.

Brooks, W. Sprague.—Notes on Some Falkland island Birds. Bull. Mus. Comp. Zoology Harv. Coll., vol. LXI, N.º 7, 1917.

De Boni, Antonio. — Observaciones efectuadas durante el eclipse de sol del 3 de Diciembre de 1918, sobre la influencia de este fenómeno en la vida y costumbres de los animales. Instituto Meteorológico Nacional de Montevideo, pp. 55-59, 1920. Como campo de investigación el autor ha tomado el Jardín Zoológico «Villa Dolores».

Domaniewsky, J. y J. Sztolerman. — Contribution a la connaissance des formes du genre *Grallaria* Vieill. Extrait des Comptes Rendus de la Société des Sciences de Varsovie, XI Année, Fascic. 4, 1918. pp. 479-484.

Domaniewsky, J. y J. Sztolerman. — Notes sur les formes du genre *Pyrgilena* Cab. Extrait des Comptes Rendus de la Société des Sciences de Varsovia. XI Année, Fasc. 2, 1918, pp. 181-186.

Chapman, Frank M. — Unusual types of apparent geographic variation in color and of individual variation in size exhibited by *Ostinops decumanus*. Proc. Biolog. Soc. Washington, vol. 33, July 24, 1920. pp. 25-32.

Hellmayr, C. E. — Bibliographisches und kritisches über R. Schomburgk's Vögel von Britisch-Guiana. Verhandl. Ornith. Gesell. Bayern, XIV, Heft 3, April 1920, pp. 270-274.

Noble, G. K. — Notes on the avifauna of Newfoundland. Bull. Mus. Comp. Zoology Harv. Coll., vol. LXII, N.º 14, 1919.

Swarth, H. S.—Revision of the Avian genus *Passerella* with special reference to the distribution and migration of the races in California. University of California Publications in Zoology, vol. 21, pp. 75-224, 1920.

LAS AVES ARGENTINAS EN LA POESÍA

La Tijereta (1)

Ya vuela errática y ligera,
Ya pesque al ras un renacuajo,
Con el más sorprendente tajo
Corta los aires su tijera.

No se oculta ningún tesoro
Bajo el paño gris de su capa,
Pero su gorra negra tapa
Un erectil capullo de oro.

Su nido expone al huracán
En el gajo más fino y alto,
De donde ve sin sobresalto
Al carancho y al gavilán.

Y plantándosele en la nuca,
Sin temer su pico de gancho,
Ahuyenta al mandrill del carancho
Hasta raparle la peluca.

El Boyero (2)

A su isla umbrosa siempre fiel,
Con obscura fibra espartera
Se teje, en larga faltriquera,
Un nido negro como es él.

Pronto aprende a cantar gentil,
Ciertas palabras con dulzura,
Su pico blanco, en la negrura,
Talla un silbato de marfil.

La Curruca (3)

Crrr... rrric — Crrr... rrric. En la pared que
[trepa]
Como un ratón (le llaman la ratona)
En la torre, en el césped, en la cepa,
Resalta su minúscula persona.

Con algo de tarántula y de avispa,
Corre o vuela, y se engríe bravamente
La prez del ruiseñor, su alto pariente,
En su vivaz crepitación de chispa.

Allá en el caballete de ladrillos
Que alberga, con desdén de todo asalto,
Un rosado primor de huevecillos,
Canta, al sol de las doce, el pico en alto.

Parece que el fulgor la traspasara,
Roto en un vidrio, en rívido chapuz.
Y como un botijillo de agua clara,
Desborda, enajenándose de luz.

La Cachila (4)

Un gemidito titila
Por el aire, donde, en vilo,
Como colgada de un hilo
Va subiendo la cachila.

Allá cerca ha hecho su nido,
De la huella que en el barro
Deja la mula del carro
Al pasar cuando ha llovido.

Y así el pajarillo blando,
Entre el riesgo y el estruendo,
Vive volando y gimiendo,
Muere gimiendo y volando.

La Monjita (5)

Para que nada sus vuelos estreche,
Busca, a la siesta, una rama bien sola,
Y cae de ella con sesga cabriola
Cual si volcara una copa de leche.

Como escribiendo en el aire, revuela;
Mas, pronto en su sitio posada,
Plegando el ala, de negro bordeada,
Sobre de luto le pone a su esquela.

Trémulo pasa un zumbido de insecto.
La avecilla parece más pura
Con la quietud. Su perfecta blancura
Cobia un silencio perfecto.

Se ahonda en pálido abismo la calma.
Y al remoto misterio del campo,
La avecilla revela con su ampo
La blanca y muda presencia de un alma.

El Aracucú (6)

La media noche, sobre la montaña,
Trasluce como una uva un torvo azul...
Más lóbrego el ramaje se enmaraña...
Y en un gemido de dulzura extraña
Llora la selva: Ar... rrra cu-cú cu-cú...

Lento río de estrellas vuelca el cielo...
Lléñase de fragancia la quietud...
Y el pájaro invisible, en su desvelo,
Llora sin esperanza de consuelo,
Doliente y fiel: Ar... rrra... cu-cú cu-cú...

La soledad suspira desde el soto
Un profundo frescor; se agrava aún,
Y más la llora aquel gemido ignoto,
A la vez tan cercano y tan remoto
Como la muerte: Ar... rrra cu-cú cu-cú...

LEOPOLDO LUGONES.
(De "El Libro de los paisajes").

(1)—*Muscivora tyrannus*.

(2)—*Amblycercus solitarius*.

(3)—*Troglodytes musculus bunariae*.

(4)—*Anthus correndera*.

(5)—*Taenioptera irupero*.

(6)—*Otus choliba*.

INFORMACIONES

La protección de las aves. — Reproducimos de “Le Gerfaut”, revista belga de ornitología, las siguientes consideraciones de M. G. Mottin, sobre la destrucción de aves, lo que puede aplicarse también a otros países:

Cuando vuelve el invierno, cae la nieve, y la naturaleza sepultada bajo su capa blanca parece muerta, nos causa gran sorpresa ver pájaros refractarios a la migración, que pasan el invierno en nuestros climas. Sin embargo no son las especies más robustas; al contrario, son las más pequeñas, las más débiles que parecen más vinculadas a los lugares en donde han nacido. En esta triste estación, todo ha desaparecido, plantas y flores, pero nos quedan algunos pájaros y su presencia parece dar alguna alegría a la estación monótona. Si el invierno es penoso para los pobres, lo es también para las aves. ¿Cómo consiguen estos seres tan débiles resguardarse del frío mortal? ¿Cómo hacen para alimentarse? Ellos resisten, no obstante, pero su estado de debilidad es tal, que ya pierden el sentimiento del temor y se acercan a las casas, como invocando la piedad de los hombres, esta piedad a la que tienen un derecho incontestable. En efecto, el hombre puede defenderse de las fieras, pero no de los insectos; su único auxiliar contra éstos es el ave, que tendría que proteger con todo su poder. ¿Lo hace? ¡Ay!, todo lo contrario. La vuelta de las nieves parece que fuera la señal de una guerra de exterminio declarada a esos pobres pequeños seres debilitados y ateridos de frío; vueltos audaces por la necesidad que les obliga a buscar su alimento hasta las puertas de las casas, ellos caen por millares en las trampas que los asechan por todos lados. Ante los ojos indiferentes de los padres y de las autoridades rurales, se ven bandadas de niños encarnizarse sobre esas presas fáciles: reyezuelos, petirrojos, pinzones, curruacas, caen en su poder, los destruyen sin piedad y también sin provecho, pues estos pájaros mueren en seguida de capturados y su estado de flacura los hace impropios al consumo. Aquellos, quizás menos valientes que se van más allá de los mares en busca de un cielo más clemente, ¿serán más felices? No, pues, en su lejano viaje se exponen a mil peligros, trampas, lazos, hilos eléctricos, varillas con pega-pegas; acosados por los hombres de todos los países, perseguidos por las rapaces, perecen en cantidades inmensas, y en ninguna parte encuentran piedad, ni protección. La primavera que vuelve es para ellos la señal del regreso; vuelven a emprender el largo viaje, y noche y día vuelan hacia el país natal.

Llegan á él, por fin, muy débiles con frecuencia, pero cuan poco numerosos; de las bandadas enormes de la salida muy pocos individuos alcanzan los lugares en donde han nacido. La naturaleza ha despertado, el pájaro regresado a su país ha olvidado sus padecimientos, su canto muy poderoso para tan frágil cuerpo, estalla con alegría, como diciendo: “He sufrido, pero voy a encontrar por fin la dicha y el reposo”. Con ardor y valentía reconstruye su nido, ¡trabajo colosal para ese pequeño y débil ser! El nido terminado, canta el ave al lado de su compañera que empolla con amor los huevos encantadores, y solo espera la alegría de la paternidad. Llega, por fin, esta alegría inmensa y el nido se llena de bonitas avecillas, las que deberían ser sagradas para nosotros. Pero, por desgracia no es así, pues, los campesinos grandes y chicos vuelven a la caza y destruyen sin piedad y siempre sin provecho, todos los nidos que encuentran; siendo muy raros los que escapan a sus continuas persecuciones. Si por casualidad se levanta una voz en favor de la protección de los pájaros, es para inculpar al cazador con red, creyendo que es el único culpable. Sin embargo no es así, pues si la protección de los pájaros se aplicara de un modo racional, la caza con red se volvería necesaria. Protegiendo

los pájaros granívoros lo más posible, en invierno y durante la primavera, serían tan numerosos que habría necesidad de capturar una cierta parte en el otoño cuando están muy gordos y constituyen una gran riqueza alimenticia para el país. La supresión de la caza con red sería un desastre para el comercio y para la alimentación. Sería privar además, de un gran placer a toda una clase de personas modestas que no tienen los medios de dedicarse al sport tan costoso de la caza. Se trataría de loca a la campesina que rompiera los huevos de sus gallinas, y que destruyera sin piedad los pollitos que éstas pudieran sacar en escondidas. Por el contrario, se felicitaría a la campesina previsora que después de haber criado numerosas nidadas, iría a vender sus pollos al mercado y nos parecería muy natural que reservase una parte para su consumo. Lo mismo es para los pájaros, la protección bien comprendida permite el consumo y la venta de una parte sin merecer el menor reproche.

IMPORTANCIA DE LAS AVES PARA EL HOMBRE (*Conclusión. Véase pág. 75*)

Utilidad económica de la garza blanca. — La destrucción de la garza blanca por sus plumas, ha arrebatado a la mitad del mundo una de las aves que prestan al hombre uno de los mayores servicios. Jamás toca un grano, sino que se alimenta sólo cerca de las aguas o lugares pantanosos, que son la residencia favorita de innumerables batracios, pequeños crustáceos y pestíferos insectos, todos los cuales, directa o indirectamente afectan las cosechas de la vecindad. La presencia de la garza blanca en los arrozales, por ejemplo, es visiblemente beneficiosa a los cultivadores, y el arroz es el cultivo de mayor importancia en la India y China.

En Australia la destrucción de esta ave y de otras ribereñas por su plumaje, está causando ya una declinación visible en los recursos pesqueros del país. Es la falta de estas aves lo que ha dado lugar a un acrecentamiento desmedido de multitud de crustáceos que atacan los depósitos de huevos de los peces y destruyen los embriones en el Coorong y en los lagos del Morray.

En la memoria sobre el Egipto correspondiente al año 1912, Lord Kitchener declara que la inconsulta destrucción de las aves había permitido un enorme acrecentamiento de las plagas de insectos, por cuya causa ya se habían tomado medidas para combatirlos. Lord Kitchener sabía, que a pesar de los métodos tan perfeccionados que se han inventado para combatir insectos, no había sino uno solo que fuera efectivo. Un decreto del Khedive fué lanzado prohibiendo en absoluto cazar, matar o destruir los huevos de las aves insectívoras en el Egipto. Al expedir este decreto, dos cosas se hacían prominentes en el pensamiento de Lord Kitchener: la destrucción de la garza por su pluma, y el hecho de que en el valle del Nilo estas aves son las destructoras naturales de los gusanos del algodón.

Las garzas blancas consumen un vasto número de moscas, así como también de larvas de insectos acuáticos. Este hecho es bien conocido por aquellos que han observado los hábitos de los vacunos y búfalos de Asia y Egipto. Hay allí unas pequeñas garzas blancas, Paddy birds de la India, las cuales viven casi siempre en compañía del buey o búfalo, y picotean en sus cuerpos las moscas o ticks que los maltratan.

El difunto George Grenfell llama la atención de como en el Congo una vez, una garza moribunda, sobre la que había hecho fuego y colocado en su canoa, se levantó aún en la proximidad de la muerte, para picotear a las moscas tsé-tsé que se habían posado en las piernas de los remeros.

Utilidad de las aves para el ganado. — Los daños ocasionados a los animales domésticos por los insectos parásitos, son ciertamente muy grandes. Los rebaños

son frecuentemente aterrorizados por esos atormentadores bichos, que les acarrearán las enfermedades y aún la muerte. Otra de sus grandes plagas es un tumor producido por las larvas de una especie de mosca en el lomo de los animales, y la gran irritación que aquel produce, es causa de una considerable depreciación de los cueros, al mismo tiempo que el rendimiento de carne disminuye y es de inferior calidad.

Los caballos, ovejas y otros animales domésticos están sujetos a los ataques de parásitos y otras plagas semejantes.

Si no fuera por los servicios que las aves prestan posándose sobre los animales para despojarlos de sus parásitos, cazando las moscas al vuelo, o comiéndolas en el estado embrionario, el hombre se vería imposibilitado para conservar sus ganados.

Más que esto aún, el hombre se vería impedido de habitar algunos lugares de la tierra que están ahora cultivados, o donde él trabaja en lucrativas industrias.

Aves de las riberas y enfermedades. — Muchas enfermedades mortíferas son propagadas por millares de mosquitos que abundan más comunmente en las riberas y costas de los países tropicales y subtropicales. Y aún las aves ribereñas, que prestan al hombre un servicio incalculable destruyendo estas pestes venenosas, son negligentemente muertas por él en enormes cantidades.

En su honor debemos decir, que uno de los primeros actos del señor Wilson cuando llegó a la presidencia de los Estados Unidos, fué lanzar una orden del ejecutivo prohibiendo, bajo fuertes penas por infracción, la destrucción de cualquiera de las aves silvestres de la zona del Canal (Panamá).

Aves de caza como destructoras de malezas. — Incuestionablemente que las malas hierbas tienen algún fin en la naturaleza, pero ese fin no es la ocupación de tierras cultivadas. Sin control, allí ellas pronto arrojarían las plantas útiles a la muerte.

El uso continuo del rastrillo y de la azada harán un considerable beneficio a los jardines y tierras cultivadas para mantener en jaque a las malas hierbas, pero como la mayor parte de las tierras están atestadas de semillas de malezas, las cuales mantienen su vitalidad por muchos años, así la vida del cultivador es una continua lucha contra esas molestas plantas. En esta batalla constante, el ave es una gran asistencia porque el número de semillas de malezas comidas por las aves en los terrenos cultivados debe ser superior a cualquier cantidad asig-nable.

Las aves de caza son generalmente asimiladoras de semillas de malas hierbas. Ellas son también útiles al hombre de varias otras maneras. No sólo devoran las langostas adultas sino también revuelven tierra para comer sus huevos. Ellas consumen también un gran número de termitas y otros insectos igualmente perniciosos. La destrucción desordenada de estas aves merece ser evitada. Ellas prestan más utilidad estando vivas, que llenando el saco de los cazadores.

La codorniz es tal vez la más eficaz destructora de semillas de maleza entre todas las aves de caza. No hay duda, ciertamente, de que la codorniz es tal vez más útil al hombre que cualquiera otra ave. Ella es casi del todo beneficiosa. Durante la primavera y verano se alimenta de muchos de los insectos más nocivos y en el otoño e invierno destruye una enorme cantidad de semillas de las más dañinas malezas.

El dictamen de la Inspección de Biología de los EE. UU., dice:

“Es razonable suponer que en los Estados de Virginia y Carolina del Norte entre el 1.º de setiembre y 30 de abril habían más o menos cuatro codornices por milla cuadrada de tierra. La recolección que cada ave hace es de media onza

de semillas dos veces por día. Desde que en cada una de estas dos comidas diarias la mitad, a lo menos, está constituida por semillas de malezas, cada ave consumirá una media onza diaria. Sobre estas bases, el total de semillas de plantas dañinas consumidas por codornices desde setiembre hasta abril en Virginia y Carolina del Norte, asciende a la suma de 1.341 toneladas. Como los insectos forman más o menos una tercera parte de la alimentación de estas aves desde el mes de junio hasta agosto, las codornices consumen 341 toneladas de esa peste en los estados citados, en solo dos meses.

Pero tal vez el más valioso servicio que las codornices hacen al pueblo de los Estados Unidos es la voracidad con que — y son una excepción entre las aves por este gusto tan particular — ellas comen el hediondo coleóptero de la papa, o, como se le llama, el gorgojo colorado.

Además de este inestimable servicio, se debe a esta ave, en gran parte, que el gorgojo del algodón no haya desolado todos los algodones de América, acarreado la desolación a miles de seres humanos a ambos lados del Atlántico.

Las aves como policía de aseo. — La población pesquera de estas islas (Islas Británicas), ha declarado guerra a las gaviotas, y han clamado por el retiro del nombre de ciertas especies de la lista de las aves protegidas, por el daño que, según se dice, causan a la industria de la pesca. Las gentes que creen en las historias de los pescadores, son susceptibles de ser engañados y guiados hasta en los errores más funestos. La gaviota busca su alimento sólo en la superficie de las aguas y en las costas. Podrá tal vez, ocasionalmente, atrapar algún pez útil, pero decir que ella hace algún perjuicio apreciable es del todo absurdo.

Por otra parte, la presencia de la gaviota es esencial para la salud del hombre. Mientras estas aves llenan cometidos de menor importancia — tales como destruir larvas a lo largo de las costas y la de destruir algunos enemigos de los peces que quedan expuestos durante la baja marea — su principal función en la economía de la naturaleza es la de hacer la policía de las bahías y litorales, del mismo modo que los buitres hacen en tierra firme. La destrucción al por mayor de las gaviotas en Yucatán, para obtener sus plumas, fué seguida por un gran aumento de mortalidad humana entre los habitantes de las costas, lo cual era debido irrefutablemente a la pérdida de las aves, que hasta entonces habían conservado a las bahías y puertos, libres de las materias corrompidas que el mar, constantemente, para depurarse, arroja a las costas.

Realmente desearía saber si aquellos hombres que desean la destrucción de las gaviotas, se detuvieron alguna vez a pensar en lo que sucedería a sus ya poco perfumadas villas, si esta ave no estuviera presente para devorar los desperdicios que ellos arrojan? O, además, si alguna vez reflexionaron sobre esa sensación de agrado que ellos experimentan cuando en tiempo de la cerrazón, al través de la neblina, perciben el clamor de esas emplumadas campanas de las boyas que advierten la proximidad de la roca o de la barra.

Las aves como productoras de guano. — Ahora que he abordado en mi tema las aves marítimas (Pelágicos), aprovecho la oportunidad para decir algo sobre su utilidad como productoras de guano.

Indudablemente que el enorme comercio de fertilizantes que se hace hoy debe su origen a las aves; porque las propiedades de ácido fosfórico y nitrógeno contenido en el pescado no fueron reconocidas hasta que se conoció el guano — el cual está formado por excrementos de aves marinas mezclados con pescados — se usó como fertilizante y probó ser un poderoso estimulante para el desarrollo de las plantas y de la agricultura en general.

El valor del guano como fertilizante fué conocido por los habitantes del Perú en tiempo de los Incas, pero no fué, con todo esto, sino hasta bien entrado el

siglo XIX que la información fué llevada a Europa por Humboldt. Bajo la dominación de los monarcas del viejo Perú, las aves fueron protegidas rigurosamente y los depósitos de guano guardados cuidadosamente. Tres siglos más tarde estas medidas protectoras se materializaron en una fuente de recursos para el país. Generación tras generación de aves marítimas, han depositado en sus criaderos una cantida de guano que en 1853 fueron estimadas por las autoridades peruanas en un valor de 620.000.000 pesos. Es una vanidad nuestra pensar que los Incas eran bárbaros y mirar aquellos tiempos como época de obscuridad y rudeza. En nuestro propio tiempo — en la edad de las luces — el hombre mata de un solo golpe más de un cuarto de millón de aves marinas en una isla valiosa por sus depósitos de guano.

Utilidad de las aves como alimento. — Bajo ciertas condiciones las aves silvestres son valiosas para el hombre como materia de alimentación. Los primeros colonizadores deben de todas maneras, al principiar sus operaciones agrícolas, vivir de los elementos silvestres que les ofrece la naturaleza. En días pasados los precursores de la civilización podían confiar en sus armas de fuego para mantener sus despensas bien provistas de aves. Ahora, en muchas partes del mundo, él afronta una alarmante escasez de esta clase de alimento. La situación difícil a que se verán reducidos los colonizadores a causa de la política de exterminio que se sigue en nuestros días con relación a las aves, se puede pronosticar por lo que pasa hoy en la bahía de Hudson. Hace cincuenta años el número de patos silvestres en Norte América estaba más allá de cualquier cálculo. Pero el hombre escasamente podía matar estas aves para saciar su sed de sangre. Sports-men, cazadores profesionales, y agentes de talleres de modas los arrebataban por millones. Tan ciega y desordenada carnicería no podía tener más que un solo resultado: los patos son ahora tan escasos en la costa occidental de la Bahía de Hudson, y la pesca es tan pobre, que los habitantes de allí que habían siempre vivido de los patos que podían cazar en el otoño, se encuentran ante la dificultad de poder obtener alimento suficiente para la temporada de invierno.

La estética y el valor sentimental de las aves. — Omitiendo de hacer mención de varios otros beneficios naturales que las aves hacen al hombre, quiero dar, antes de concluir, una breve reseña sobre su valor estético y sentimental.

La vida de las aves es aquella parte de la creación por la cual la naturaleza ha hecho más, en el sentido de dar al hombre beneficios mentales, que con cualquier otra de sus obras. Inconcientemente recibidos, aunque ellos brotan de la mente misma, hay una enseñanza espiritual, una influencia elevada que aspira a hacer los actos del hombre más constantes por principios, y los cuales tienden a dar un nuevo y más amplio carácter a toda la vida.

La compañía de las aves proporeiona una felicidad tan pura y quizás tan permanentemente exquisita como al hombre en su presente estado de existencia le es dado encontrar. Jamás me he poseído de una alegría más pura en toda mi vida que cuando al levantarme, al despuntar el alba, de mi lecho de hierbas, he oído los coros de los alegres trinos de las aves que, a manera de heraldos anuncian la proximidad del día. Nunca he experimentado una emoción más profunda en mi mente que cuando, en el inexplicable misterio de la oscuridad de la selva, bajo la bóveda estrellada, he oído las sublimes notas de esos emplumados salmistas, ocultos también en las sombras de la noche.

El mundo no es más que un diseño; son las aves quienes llenan los detalles y complementan el cuadro. Nubes de todas formas en el firmamento del estío cuelgan de las murallas del cielo destacándose en el inmutable azul. Los árboles permanecen sin movimiento; las aguas cristalinas del lago muy dormidas para ondular

o quebrar contra la costa. Nada que manifieste vida o acción. De repente, oculta hasta entonces en emboscada huella, una ave se lanza y se eleva en el aire mostrando a los resplandores del sol toda su alegría. A uno le parece ver que todo el mecanismo se ha puesto en acción. El mundo principia a vivir y a moverse. ¡Qué artista hay que no sepa esto! Aún cuando pinte algunas de las más expresivas escenas de la tierra — el océano o el Himalaya — no dejará de agregar ese complemento estimulante a su tela.

Pasando ahora de la paleta a la pluma: ¿Qué poeta ha existido que no haya sido inspirado por las aves? Mil ejemplos de estas poesías se agolpan a la vez en mi memoria. Shelley, Coleridge y Longfellow, para mencionar solo tres de nuestros cantores, han llegado a ser inmortales por el poder ejercido en sus mentes por las aves: «A una alondra», «El viejo marinero» y «Las aves de Killingworth», son poemas imperecederos.

La tierra no posee un encanto para los ojos, más dulce que la vista de una de esas joyas animadas cuando revolotean aquí y allá con esa aguda vibración de su constante aleteo para posarse por un instante a la sombra de una flor, y volar nuevamente a los rayos del sol, lanzarse en la persecución de un insecto, dar vueltas aquí y allá en un arranque de exuberancia de espíritu, retornar para absorber el néctar de una flor y al fin, partir otra vez brillando con todos los colores del espectro dentro de su mansión: el aire.

¿Fué toda esta belleza hecha para el sólo propósito de la satisfacción de un gusto pasajero? ¿Está el hombre constitucionalmente imposibilitado para comprender que en la belleza de esas joyas emplumadas existe un valor más grande que el valor anotado en libros comerciales? Los muchachos recogen flores en el prado y muy pronto, cuando su fugaz belleza pasa son arrojadas para marchitar y morir. Pero la semilla, la raíz, quedan, las margaritas volverán a florecer de nuevo; las primulas volverán a matizar los prados con los colores del arco iris; mas aquellas flores del aire nunca las veremos más. Una vez idas, no volverán jamás.

Conclusión. — Las aves indiscutiblemente son una de las más valiosas posesiones del hombre y justamente la posesión que se estima en el valor más ínfimo.

Donde quiera que existan aves cuyo plumaje sea apropiado para confeccionar, allí estarán los crueles y rapaces agentes de los negociantes en plumas, empeñados en una abierta destrucción. Donde quiera que haya aves clasificadas como aves de caza, allá se lanzan los cazadores de los mercados para matar y matar mientras haya que matar y vender. Donde quiera que algunas de las aves están próximas a la extinción como resultado de estas atrocidades, allí estará también el colector, ansioso de obtener los últimos ejemplares, antes que algún rival pueda hacerlo. Donde quiera que hayan aves cuyos huevos sean valiosos; allá se dirigirá el colector de huevos no sólo para destruir la vida embrionaria, sino también la vida madura cazando las aves que ponen los huevos con el propósito de identificarlos. Donde quiera que exista, en los lugares más salvajes de la tierra, algún ave que se considere como un "buen sport" allá estará el gándul, ese vándalo de la creación, el cazador de alto tono, satisfaciendo en las más bellas e inofensivas obras de la naturaleza, sus instintivos deseos de matar. Es debido a esta infamia por la naturaleza, así como también a que la enfermedad no se le opone obstáculos, el que día a día las cosas empeoren; y si al presente esa práctica inútil y depravada, de despojar al mundo de uno de sus más valiosos recursos naturales, no se le oponen trabas, algún día sucederá una desgracia, un desastre universal, más terrible en sus resultados que lo que las palabras puedan expresar.

Anotaciones sobre algunas aves de Buenos Aires. — I. *Dendrocopos mixtus* (Bodd.). (El «Carpintero chorreado» de Azara.)

Este pequeño carpintero, que es el más común en los bosques ribereños del Río de la Plata, en los alrededores de Buenos Aires, ha sido observado y cazado en Punta Lara y Río Santiago en diversas oportunidades. Frecuenta mucho los ceibos (*Erythrina crista-galli*) y continuamente se le ve recorriendo rápidamente de abajo arriba cada una de las ramitas secas de este árbol. Con el pico va golpeándolas sucesivamente y cuando su oído le muestra que están huecas, se detiene breves instantes y con unos pocos golpes las perfora. Adentró anidan ciertas hormigas. Esto es lo que busca en su operación continuamente repetida. Con la lengua extrae larvas, huevos y adultos, que parecen constituir la parte principal de su alimentación. En el estómago de un ejemplar (Nº 44, ejempl. 1) que caceé en Punta Lara (Dbre. 1.º, 1912) hallé, efectivamente, numerosos restos de hormigas; juntamente con algunos fragmentos de coleópteros. Los restos de hormigas eran muy incompletos, pero el Dr. Gallardo, que los ha examinado, ha podido reconocer los géneros *Pseudomyrma* y *Myrmelachista*. Dos especies de estos géneros (*P. mutica* y *M. gallicola*) han sido señaladas recientemente por este autor (*Anales Museo Bs. Aires*, t. XXVII, p. 7 y 25) en los mismos lugares y anidando en los mismos ceibos, de modo que es probable que se trate de aquellas especies.

No sólo de estos insectos conoce el carpintero la habitación. También conoce las agallas del molle (*Duvauia dependens*), causadas por la oruga de una pequeña mariposa (*Cecidosea eremita*) y sabe que ésta se oculta adentro. En Punta Lara lo he visto varias veces perforar con el pico estas agallas, cuyas paredes son leñosas y gruesas, para extraer la larva. El carpintero no la saca por la abertura natural que la agalla posee y que, como es sabido, está tapada por un pequeño opérculo mientras la oruga se halla adentro, sino que abre un nuevo agujero en una parte cualquiera de la agalla. Es probable que el ave ignore aquel detalle; pero hay que tener en cuenta que el opérculo se halla adherido a la agalla mientras ésta está verde, y sólo empieza a desprenderse cuando ella comienza a secarse, facilitando así la salida de la mariposa. Así, pues, no sería probablemente más fácil sacar el opérculo que abrir un agujero nuevo. En esta forma el carpintero extraerá sin duda otros insectos, pues las agallas, una vez vacías, son a menudo ocupadas por otros huéspedes. Hace algunos años hallé en Palermo una de ellas, que tenía la abertura tapada con barro endurecido y adentro estaban unas larvas que no eran las de *Cecidosea*. Se las di al finado M. Autran y éste me dijo algún tiempo después que se trataba de Himenópteros del grupo de los Véspidos, pero no supe nada más de ellas.

Es curioso considerar cómo habrá llegado esta ave al conocimiento de la habitación tan particular de estas larvas, pues las agallas podrían confundirse con frutos. Quizá sea ésta precisamente la causa, pues el animal conocerá tal vez algunas larvas de las que viven sobre verdaderos frutos, y creerá que se trata de la misma cosa. También es verosímil que el hábito, a que me he referido anteriormente, de golpear con el pico sobre las ramas para ver cuáles están huecas, le haya hecho descubrir los habitantes de las agallas. El hecho es que en la actualidad lo sabe muy bien, pues muchas veces lo he visto dirigirse sin la menor vacilación hacia los molles, en los cuales las agallas forman a veces especies de racimos, y agujerear siempre aquellas que estaban habitadas.

En Buenos Aires, el carpintero anida principalmente en el ceibo, como ya lo indica Venturi. He tenido oportunidad de comprobarlo en Río Santiago (Noviembre 11 de 1910). El nido se hallaba en una rama gruesa e inclinada, a unos 2 m. del suelo. Tenía 4 cm. de diámetro en la boca y 25 cm. de profundidad. No observé los huevos.

MIEMBROS ACTIVOS

Hasta Diciembre 1920

- Aberg Cobo, Arturo. — Capital Federal.
 Aberg Cobo, Hjalmar. — Capital Federal.
 Aloise, Dr. Salvador P. — Capital Federal.
 Altgelt, Carlos A. — Tigre (Buenos Aires).
 Ameghino, Carlos. — La Plata.
 Amico, Srta. María C. — Capital Federal.
 Anitua, Dr. Gabriel. — Capital Federal.
 Antuñano, Isidoro. — Capital Federal.
 Arditi, Prof. Horacio. — Capital Federal.
 Aula, Augusto V. — Sáenz Peña (Chaco).
 Báez, Ing. Agr. J. Romualdo. — Las Delicias (E. Ríos).
 Barattini, Luis P. — Montevideo.
 Barrán, Prof. Euclides F. — Capital Federal.
 Basile, Prof. Angel. — Capital Federal.
 Beder, Dr. Roberto. — Capital Federal.
 Bellerle, C. M. — Capital Federal.
 Benn Pott, C. W. — Quilmes (Buenos Aires).
 Bennett, Arturo G. — P. Stanley (Malvinas).
 Bergalli, Prof. Alejandro. — Capital Federal.
 Bernard, Srta. Lucía. — Capital Federal.
 Bonduel, Octavio E. — Capital Federal.
 Bonduel, René. — Capital Federal.
 Bordalé, Luis F. — Capital Federal.
 * Brêthes, Prof. Juan. — Capital Federal.
 Bruschi Juan A. — Capital Federal.
 Budín, Emilio. — Tucumán.
 Buscaglia, Victor. — Capital Federal.
 Calcagno, Dr. Alfredo D. — La Plata.
 Carbonell, José J. — Capital Federal.
 Carcelles, Alberto. — Capital Federal.
 * Casal, Cap. de Fragata Pedro S. — Capital Federal.
 Casale, Dr. Guido. — Chacabuco (Buenos Aires).
 Castellano, Ing. Agr. José C. — Villa Nueva (Córdoba).
 Castellanos, Alberto. — Cap. Federal.
 Castellanos, Srta. María H. — Córdoba.
 Castellanos, Sra. Bertha W. de — Rosario.
 Castellanos, Dr. Alfredo. — Rosario.
 Castro Bibiloni, Antonio. — Capital Federal.
 Catinari, Ing. Juan N. — Capital Federal.
 Cerruti, Dr. Tomás. — Rosario (Santa Fe).
 Chambon, Luis A. — La Plata.
 Comi, Prof. Pedro L. — Capital Federal.
 Cordero, Dr. Ergasto H. — Montevideo.
 Correa Morales, Lucio A. — Capital Federal.
 Correas, Srta. María J. — Rosario (Santa Fe).
 Cortelezzi, Srta. Juana. — La Plata.
 Cotta, Srta. María R. — Huetel (Prov. Buenos Aires).
 Cŕwell, Alberto T. — Capital Federal.
 Crivelli, Francisco. — Capital Federal.
 Cuesta, Dr. Luis. — Rosario (Santa Fe).
 Dabat, Srta. Dolores. — Rosario (Santa Fe).
 * Dabbene, Dr. Roberto. — Capital Federal.
 Daguerre, Juan B. — Rosas (Buenos Aires).
 Danni, Juan A. — Carcarañá (Santa Fe).
 Debonedetti, Dr. Salvador. — Capital Federal.
 De Boni, Dr. Antonio. — Montevideo.
 De Giacomi, Juan. — Capital Federal.
 De la Rúa, Dr. José M. — Capital Federal.
 Del Campo, Alberto. — Capital Federal.
 * Delétang, Luis. — Capital Federal.
 Dinelli, Luis. — Tucumán.
 * Do-illo-Jurado, Prof. M. — Capital Federal.
 Dominica, Hermana. — Capital Federal.
 Doradau, Ovidio. — Neuquen.
 Escarcena, Juan. — Capital Federal.
 Farfán, Prof. Carlos. — Mercedes (San Luis).
 Fazio, Prof. Alfredo. — Capital Federal.
 Felippone, Dr. Florentino. — Montevideo.
 Fernández, Dr. Miguel. — La Plata.
 Fernández Beyro, Dr. A. — Capital Federal.
 Florit, Carlos J. — Capital Federal.
 Fortabat, Carlos. — Olavarría (Buenos Aires).
 * Frers, Arturo G. — Capital Federal.
 * Gallardo, Dr. Angel. — Capital Federal.
 Gallo, Dr. Abelardo. — Capital Federal.
 Gazzano, Nicolás A. — Capital Federal.
 Gendron, Srta. Sara. — Rosario (Santa Fe).
 Gez, Prof. Juan W. — Capital Federal.
 Girard, Pablo. — Tucumán.
 Gómez, Adolfo S. — Capital Federal.
 González Fernández, Almir. R. — Pto. Militar (B. A.)
 González, Juan A. — Capital Federal.
 González, Dr. Juan B. — Capital Federal.
 Grierson, Dra. Cecilia. — Capital Federal.
 Guerrico, Ing. Federico. — Capital Federal.
 Harper, Eduardo C. — Pradere (Buenos Aires).
 Herrera, Prof. Anastasio J. — Capital Federal.
 Herrera, Prof. Martín. — Rosario (Santa Fe).
 Hottier, P. — Capital Federal.
 Hume, Alberto S. — Capital Federal.
 Irizar, Srta. Esther M. — Capital Federal.
 Islas, Srta. María I. — Azucena (Buenos Aires).
 Itajobi Prado, Francisco. — S. Paulo (Brasil).
 * Koslowsky, Julio. — Capital Federal.
 Kraglievich, Prof. Lucas. — Capital Federal.
 * Lahille, Dr. Fernando. — Capital Federal.
 Lanfranco, Ing. Agr. Silvio. — La Plata.
 Lehman-Nitsche, Dr. Roberto. — La Plata.
 Lista, Dr. Héctor. — Capital Federal.
 Lizer, Ing. Agr. Carlos. — Capital Federal.
 Maglione, Dr. Ernesto S. — Capital Federal.
 Magnano, Francisco. — Montevideo.
 Magnano, Juan. — Passo (Buenos Aires).
 Marasso Rocca, Prof. A. — Capital Federal.
 Marcó del Pont, José. — Capital Federal.
 Marcó del Pont, V. M. — Capital Federal.
 Marek, Carlos. — Córdoba.
 * Marelli, Dr. Carlos A. — La Plata.
 Mariani, S. — Capital Federal.
 Marty, Guillermo. — Viedma (Rfo Negro).
 Mas, Prof. José. — Capital Federal.
 Marzorati, P. Luis. — Montevideo.

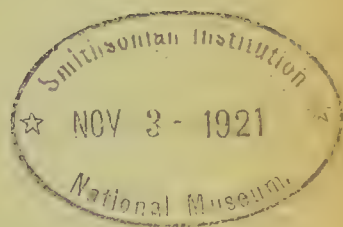
El HORNERO

Revista de la SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

para el estudio y protección
de las aves de la Argentina y países vecinos

Volumen II, N.º 3

Agosto de 1921



SECRETARÍA DE LA S. O. P.
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

PERÚ. 208
BUENOS AIRES

SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

COMISION DIRECTIVA

1920 - 1922

Presidente: DR. ROBERTO DABBENE

Secretario tesorero: PEDRO SERIE

Vocales: JULIO KOSLOWSKY — Cap. de Fragata PEDRO S. CASAL
Prof. M. DOELLO - JURADO — Cap. de Navío ABEL RENARD — CARLOS AMEGHINO
Dr. JOSÉ L. SUÁREZ — Dr. FERNANDO LAHILLE — ALBERTO T. COWELL

MIEMBROS HONORARIOS

CHAPMAN, DR. FRANK M.	Museo de N. York (Estados Unidos).
CHUBB, CHARLES	Londres (Inglaterra).
GRANT, CLAUDE H. B.	Londres (Inglaterra).
HARTERT, DR. ERNST	Londres (Inglaterra).
HELLMAYR, DR. CARL E.	Museo de Munich (Alemania).
HOLMBERG, DR. EDUARDO L.	(presidente honorario) Capital Federal.
HUDSON, W. H.	Londres (Inglaterra).
IHERING, DR. H. VON	Nápoles (Italia).
LYNCH AERIBÁLZAGA, ENR.	Resistencia (Argentina).
MENEGAUX, A.	Museo de París (Francia).
RIDGWAY, DR. ROBERTO	Museo de Washington (Estados Unidos).
SALVADORI, CONDE TOMÁS	Museo de Turín (Italia).
SCLATER, WILLIAM L.	Londres (Inglaterra).

MIEMBROS CORRESPONDIENTES

ALFARO, DR. ANASTASIO	Museo de S. José (Costa Rica).
BERTONI, Prof. A. DE W.	Puerto Bertoni (Paraguay).
BORELLI, DR. ALFREDO	Museo de Turín (Italia).
CHERRIE, GEORGE K.	Museo de N. York (Estados Unidos).
COSTES, PROF. NATHANÁEL	Santiago (Chile).
DOERING, DR. ADOLFO	Córdoba (Argentina).
FIEBRIG, Prof. CARLOS	Asunción (Paraguay).
GIACOMELLI, DR. EUGENIO	La Rioja (Argentina).
IHERING, R. VON	San Pablo (Brasil).
LILLO, DR. MIGUEL	Tucumán (Argentina).
MILLER, LEO E.	Museo de N. York (Estados Unidos).
PORTER, Prof. CARLOS E.	Santiago (Chile).
REED, Prof. CARLOS S.	Mendoza (Argentina).
SNETHILAGE, Dra. E.	Pará (Brasil).
TODD, W. E. CLYDE	Museo Carnegie, Pittsb. (Est. Unidos).

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

DIRECTOR

ROBERTO DABBENE

SECRETARIO

PEDRO SERIÉ

Vol. II

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1921

N.º 3

SUMARIO

R. DABBENE. — <i>Los petreles y albatros del Atlántico austral</i> (2 cuadros y 1 mapa)...	pág. 157
C. E. HELLMAYR. — <i>Sur les espèces néotropicales du genre Anthus</i>	" 180
R. H. WACE. — <i>Lista de aves de las islas Falkland</i>	" 194
C. FIFERIG. — <i>Algunos datos sobre aves del Paraguay</i> (9 figs.).....	" 205
F. LAHILLE. — <i>Estudio de las aves en relación con la agricultura</i> (4 figs.).....	" 214
W. B. ALEXANDER. — <i>Tubinares observados desde Bs. As. hasta Capetown</i> (1 mapa)...	" 224
R. DABBENE. — <i>Nido de los carpinteros Dryobates mixtus y Picumnus cirrhatu</i> (lám. IV)	" 225
„ „ — <i>Miscelánea ornitológica</i> (2 figs.).....	" 225
F. SATHICQ. — <i>Datos sobre nidos de horneros</i>	" 227
G. CASALE. — <i>Influencia de la luz eléctrica sobre las faunas locales</i>	" 227
A. CASTELLANOS. — <i>¿Las golondrinas emigran o se aletargan?</i>	" 228
J. B. DAGUERRE. — <i>Costumbres y nidificación del hornero</i>	" 228
P. SERIÉ. — <i>Sobre la alimentación de la perdiz común</i>	" 230
<i>Movimiento social</i>	" 232
<i>Revistas ornitológicas y publicaciones recientes</i>	" 235
<i>Canje y correspondencia</i>	" 238
<i>Informaciones</i>	" 239

LOS PETRELES Y LOS ALBATROS DEL ATLANTICO AUSTRAL

POR

ROBERTO DABBENE

El presente artículo, forma parte de una serie de otros similares que esta Revista va publicando en cada número, sobre diferentes grupos de aves, a fin de dar a conocer las especies con las que están representados en la avifauna argentina. En este caso, al tratar de los petreles y albatros, mi objeto principal ha sido además, el de reunir el mayor número de indicaciones fidedignas sobre la presencia de las distintas especies de estas aves en la mitad occidental del océano Atlántico austral, frente a las costas argentinas y en torno de las islas situadas a una distancia más o menos grande de la extremidad sureste del continente americano.

Con este motivo he pensado tratar este grupo de un modo más extenso y detallado, buscando de estimular las observaciones personales y al mismo tiempo para que pueda servir de guía en la identificación de las especies, a las personas quienes teniendo la oportunidad de observar estas aves durante la navegación, o teniendo ocasión de visitar las remotas e inhospitalarias playas en las que se reproducen, quieran dedicar algunas horas al estudio de las varias especies que encuentren, contribuyendo de este modo a aumentar nuestros conocimientos sobre un grupo que, en conjunto, es uno de los menos estudiados de la avifauna en general.

Efectivamente, nada o muy poco se sabe sobre el lugar y el modo de nidificación de muchas especies, ni tenemos datos exactos sobre los cambios que presenta la coloración del plumaje en las distintas edades del ave o sobre las variaciones que ofrece en los adultos de algunas especies. Por este motivo, varias de éstas que han sido hasta ahora consideradas como distintas por algunos autores, no lo son según la opinión de otros, siendo posible que algunas de ellas representen sólo el estado juvenil o una fase de coloración de una misma especie. Muy pocas son también las noticias que tenemos sobre la distribución geográfica.

Estos conocimientos relativamente escasos que poseemos sobre varias especies de este grupo, tiene una fácil explicación. Cualquiera de nosotros ha tenido con frecuencia la oportunidad de poder observar de cerca, y de estudiar las costumbres de muchas de las aves que habitan nuestros campos, bosques, ríos o costas, por haberlos visto a veces diariamente al estado libre o también en muchos casos en cautividad; pero en cambio, son relativamente pocas las personas que pueden conocer de la misma manera los petreles y los albatros. Estas aves huyen de las tierras y tienen por sus dominios las inmensidades de los océanos sobre las cuales pasan errando toda su existencia. Raramente se acercan a las tierras habitadas por el hombre, y nunca viven largo tiempo en cautividad. De modo que sólo la gente de mar o aquellas personas quienes, por cualquier circunstancia emprendan algunas largas navegaciones, especialmente sobre veleros, pueden tener ocasión de observarlas con frecuencia. Si el navío ha salido de uno de nuestros puertos y sobre todo si pone su proa hacia las regiones australes del Atlántico, cuando las tierras han desaparecido del horizonte, pronto esas aves harán su aparición en torno del barco; y solitarios o en pequeños grupos, el damero del cabo, el pequeño petrel de las tempestades, el petrel regro y luego el petrel gigante, el magestuoso albatros y otras aves oceánicas, lo seguirán desde entonces, por millares de millas, y por semanas enteras, tanto en los tiempos favorables, como en los días tempestuosos, serán las compañeras del navegante, hasta que las tierras estén otra vez a la vista.

Pero aún en estas circunstancias, el observador que no esté especialmente interesado, sólo tendrá en la mayor parte de los casos una visión fugaz o el vago recuerdo de la silueta del ave, cuando ésta, con sus alas extendidas, se desliza en su vuelo planeado a poca altura de las olas, describiendo grandes círculos alrededor del barco, al que se aproxima desconfiada un instante para alejarse rápidamente y volver a mostrarse poco después en la misma forma. Sin embargo es relativamente fácil la captura de algunos ejemplares ⁽¹⁾ o en caso contrario es casi siempre posible durante los repetidos pasos del ave en la proximidad del buque, notar las diferencias entre las especies que lo siguen y si estas se observan con la ayuda de gemelos, se podrá llegar en la mayoría de las veces a la identificación. El tiempo que el viajero dedicará a estas observaciones, además de ser de utilidad para la ciencia, será también para muchos un agradable empleo de algunas horas de ocio, durante los largos y monótonos días que ha de permanecer confinado entre los estrechos límites del puente de un buque.

Arthur Guillemard, en la introducción del libro de J. F. Green «Ocean bird», dice con razón que solamente los que han estudiado la vida de las aves del océano desde la cubierta de un barco y durante un largo viaje, pueden apreciar enteramente el encanto que ofrecen la compañía y la observación de los hábitos de estos hermosos vagabundos de los mares.

(1) Al final del presente trabajo estará indicado el modo de capturar estas aves, así como las anotaciones que deberán ser tomadas sobre los ejemplares en estado fresco y que generalmente tienen importancia para el estudio comparativo.

I. CARACTERES GENERALES DE LOS PETRELES Y ALBATROS

Como la tierra, también el océano tiene sus aves, las más características de las cuales son los petreles y los albatros, que juntos forman el orden de los *Procellariiformes*.

Se diferencian de todas las demás aves por el carácter peculiar de las aberturas nasales, las que están situadas en la extremidad de uno o dos tubos, por cuyo motivo llevan también el nombre de *Tubinares*.

En los petreles, las ventanas nasales se encuentran juntas y están siempre situadas sobre el caballete del pico (*culmen*), mientras que en los albatros, los tubos nasales se encuentran a cada lado de la base del pico, separados por un ancho caballete. El revestimiento córneo del pico se compone de varias piezas separadas por surcos más o menos profundos; la mandíbula superior (*maxila*) termina en un gancho muy robusto, mientras que la inferior está más o menos trunca anteriormente. Las alas son muy largas y angostas, la cola es redondeada y compuesta de 12, 14 o 16 rectrices. Los dedos anteriores están reunidos enteramente por una membrana natatoria; el dedo posterior es pequeño, a veces rudimentario o ausente. El plumaje no es nunca de colores brillantes, predominando generalmente el blanco, el negruzco, el pardo fuliginoso o el ceniciento azulado; y la coloración general es a veces uniforme o los colores indicados están desigualmente distribuidos sobre la superficie del cuerpo.

Los caracteres morfológicos de los *Procellariiformes*, según los más recientes autores ⁽¹⁾ son los siguientes:

Aves esquizognatas, holorrinales, con profundo surco supraorbital y con vomer ancho, puntiagudo, dilatado lateralmente y unido posteriormente con los palatinos. *Nares imperviae*, exteriormente en forma de tubos; cavidades nasales anchas (excepto en *Pelecanoides* y en algunas especies de *Puffinus*). *Maxila* con fuerte gancho terminal; mandíbula trunca. Ligamento odontoides del atlas no osificado. Siempre 15 vértebras cervicales; vértebras presacrales libres; vértebras dorsales heterocelas y con hipapofisis (excepto en *Diomedidae*). Espinas neurales bien desarrolladas desde la 2.^a a la 5.^a vértebra. Margen posterior del esternón entero, con escotaduras o con *fenestrae*. Coracoides ancho en la base; precoracoides ancho, con foramen supracoracoideo. Sin la faceta articular para la horquilla sobre el acoracoides. Surco humeral aplanado; proceso ectepicondilar bien pronunciado. Fórcula en forma de U, con o sin *hypocleidium*. Hipotarso compuesto (excepto en *Diomedidae*) o con varios surcos. Hallux pequeño o rudimentario (1 falange); a veces completamente ausente. Dedos anteriores reunidos por una membrana natatoria.

Músculos tráqueo-bronquiales insertados en el 7.^o o en el 5.^o anillo bronquial. *Expan-sor secundariorum* sólo presente en *Oceanitidae*. *Pectoralis tertius* bien desarrollado. Fórmula miológica: A B X Y. *Ambiens* presente en todos los géneros, excepto en *Freggetta*. Fémoro-caudal y semitendinoso siempre presentes; accesorio fémoro-caudal ausente en *Pelecanoides* y *Bulweria*; semitendinoso con accesorio, sólo presente en *Oceanites* y sus aliados.

Ambas carótidas presentes. Lengua variable en la forma; pero, por lo común, rudimentaria. Proventrículo glandular desarrollado. Ciegos ausentes en *Oceanitidae*. Grandes glándulas supraorbitales. Glándula de la rabadilla emplumada. Aquitoeubi-

(1) E. Coues, Critica Review of the Family Procellariidae, Proc. Acad. Nat. Sci. Philad., 1864, pp. 72-91, 116-144; 1866, pp. 25-33, 134-147, 172-197.

W. A. Forbes, Report on the Anatomy of the Tubinares. Challenger Reports, vol. IV, pt. XI, pp. 1-64, pls. 1-VIII. 1882.

H. Gadow, Bronn's Thier-Reich, Bd. VI. Vogel. Anatom. Theil, pg. 445 y sig. 1891.

R. B. Sharpe, Review of Recent Attempt to Class. Birds, 1891.

F. E. Beddard, Structure and Classification of Birds, 1898.

W. P. Pyecraft, Osteology of the Tubinares. Proc. Zool. Soc. London, 1899, pg. 381-411. Pls. XXII, XXIII.

tales; cuello con apteria lateral. *Hyporaquis* presente, pero pequeño. Plumón distribuido sobre todo el cuerpo en el audito. *Rhamphotheca* compuesta. *Podotheca*, formada por escamas irregularmente exagonales, excepto en pocos casos en los que las *scutellae* son oblicuas transversalmente. Secundarias muy cortas, no excediendo de mucho sus cobijas mayores, y, por lo común, muy numerosas. Cosmopolitas, marinas, nidícolas, zoófagas.

Por sus caracteres anatómicos, los *Procellariiformes* se relacionan más con los *Pelecaniformes* (viguás, pelícanos) y con los *Sphenisciformes* (pingüines) que con los *Lariformes* (gaviotas) con los cuales tienen una semejanza solo superficial.

Estas aves se alimentan con peces, moluscos, crustáceos y otros animales marinos.

La mayor parte nidifican en agujeros del suelo o en las anfractuosidades de los barrancos a pique sobre la costa del mar; otros en lugares abiertos; y ponen en general un solo huevo, de forma variable, usualmente sin lustre, de cáscara algo rugosa, blanca, frecuentemente con un tinte azul muy pálido cuando son frescos y limpios. En los de algunas especies no se observan salpicaduras o manchitas, mientras que en otras, éstas forman una corona en torno de uno de los polos.

Los pichones están cubiertos de plumón y permanecen largo tiempo en el nido, alimentados por los padres. Estos demuestran gran cariño por sus pequeños, los defienden valientemente en caso de peligro, usando su robusto pico y también otra arma de defensa que es característica de estas aves, y que consiste en arrojar contra quienes se les acerca un líquido aceitoso y de olor sumamente desagradable, contenido en el buche, pudiendo proyectarlo a distancias más o menos grandes.

Los sexos son en general similares, pero la coloración del plumaje, varía en ciertas especies grandemente con la edad.

El tamaño de estas aves ofrece todas las graduaciones, siendo las más pequeñas de las dimensiones de un chorlito, mientras que otras figuran entre las mayores aves voladoras.

Los petreles y los albatros son aves exclusivamente marinas y pelágicas. Forzadas a recorrer la inmensidad de los mares para encontrar su alimento, la naturaleza las ha dotado de una extraordinaria resistencia en el vuelo, que les permite franquear enormes distancias sin esfuerzo aparente, así que no es raro encontrarlas a muchos centenares de leguas de todas tierras. Ellas son las compañeras inseparables de los marinos durante las largas navegaciones. Sea porqué impulsadas por la curiosidad o lo que es más probable por la esperanza de recojer los restos arrojados fuera de la borda de un buque, desde que ellas han divisado uno al horizonte, se le acercan inmediatamente y entonces lo siguen continuamente durante días y noches, y sólo lo dejan cuando las tierras están próximas o para seguir a otro barco que aparezca al horizonte.

Las condiciones de su existencia y el medio en que viven, hacen que estas aves tengan hábitos errantes, huyendo de las tierras a las cuales no las unen otros lazos que el período de su infancia y el de la época de la reproducción. Todo el resto de su vida lo emplean en recorrer los océanos, volando continuamente, de día y de noche casi sin descanso, para buscar penosamente en medio de las tempestades un alimento a veces escaso y que digieren tan pronto como es ingerido. Esta movilidad infatigable explica el área de dispersión de muchas especies, las que se encuentran, entre ciertas latitudes, en toda una zona alrededor del globo.

El nombre de aves de las borrascas con que en general se han designado a ciertas especies, es debido a la costumbre de mostrarse más numerosas en las proximidades de los barcos cuando el mar está muy agitado. Las fuertes tempestades no las espantan, ni tampoco las prediceen como generalmente algunos creen. Si se agrupan entonces en masas en torno de los navíos, es sólo después de haber luchado largo tiempo contra los elementos desencadenados sin poder encontrar entre las olas embravecidas, los alimentos que necesitan; y en tales ocasiones, la experiencia les ha enseñado que del barco caen al mar alimentos convenientes para ellas. Sin embargo algunos observadores están de acuerdo en afirmar que estas aves se ven con menos frecuencia en los días de calma, y esto me parece exacto, habiendo por mi parte tenido ocasión de comprobarlo algunas veces. Es probable que si el mayor número de estas aves se encuentran entre los paralelos 40° y 60° de latitud austral, es porque prefieren esta zona de los océanos, en la cual dominan casi siempre los vientos, en parte necesarios para la forma peculiar de su vuelo; mientras que entre los trópicos en donde reina la calma casi completa, sería mucho más difícil, especialmente para las especies mayores, sostenerse largo tiempo en los aires; y por este motivo algunas de estas, sólo accidentalmente se encuentran en las regiones tropicales del océano. Estas grandes especies, particularmente los albatros, necesitan del viento para levantar el vuelo, tanto cuando se encuentran en tierra, como cuando descansan sobre la superficie de las aguas.

Los petreles y los albatros nadan con facilidad y algunas especies de los primeros zambullen muy bien, mientras que en tierra son algo torpes para caminar; mas es en el vuelo en donde despliegan su mayor habilidad y elegancia en los movimientos.

Siempre se mantienen a poca altura; se levantan contra el viento, se inclinan casi verticalmente sobre uno u otro lado del cuerpo, describen largos círculos, descienden hasta rozar la superficie del agua siguiendo las ondulaciones del mar y vuelven a levantarse sin aparente esfuerzo, continuando durante largo tiempo este ejercicio, sin que sus largas alas extendidas hayan cesado un solo instante de conservar su inmovilidad. Esta forma de vuelo es peculiar a estas aves y especialmente a los albatros y grandes petreles, distinguiéndose del planear de los rapaces. Estos últimos remontan a grandes alturas y durante largo tiempo describen en el aire grandes círculos sin mover sus alas, pero siempre se deslizan manteniendo éstas en un plano horizontal, mientras que los petreles y los albatros aprovechan casi exclusivamente el viento para efectuar sus evoluciones. Por este motivo los ingleses han llamado a esta forma de vuelo, «sailing flight», encontrándole una cierta analogía con la maniobra de las velas de un buque.

II. DISTRIBUCIÓN DE LOS TUBINARES EN EL ATLÁNTICO AUSTRAL

Los *Tubinares* se encuentran en todos los mares y bajo todas las latitudes, pero habitan con preferencia el hemisferio austral, en donde la superficie del globo está recubierta casi enteramente por vastos océanos, cuyas inmensas soledades ellas recorren en todas las direcciones. El área de dispersión, así como los respectivos lugares de cría están distribuidos en la mayor parte de los casos en distintas partes de una misma zona alrededor del globo, entre ciertos grados de latitud, en uno o en el otro hemisferio, norte o sur; y sólo unas pocas especies están distribuidas y nidifican en ambos. En este último caso es mucho más frecuente observar que los individuos de una misma especie, presentan caracteres que permiten distinguir subespecíficamente los que crían en el hemisferio norte de los que se reproducen en el hemisferio sur.

La línea ancestral de los *Tubinares* remonta al Mioceno y las causas que afectan la distribución de este grupo, dice Loomis (1), deben haber sido producidas por especiales condiciones que existieron tanto en aquellos remotos tiempos, como en los actuales, porque la preponderancia de especies en el hemisferio austral y en todo el Océano Pacífico y la restricción de ciertos grupos a los mares australes, así como la distribución dual de otros en los dos hemisferios, no se pueden explicar solamente por las condiciones actuales. Algunas especies, desde remotas épocas se establecieron en un determinado *habitat*, el que pudieron conservar, debido principalmente a que sus lugares de reproducción estaban completamente aislados, con abundancia de alimento y faltaban en ellos mamíferos terrestres que pudieran perseguirlas. Para otras especies, al contrario, se deberá buscar la razón de su discontinua distribución en los cambios que han tenido lugar en la distribución de las aguas y de las tierras en las pasadas épocas geológicas, los que les habrán abierto o cerrado el paso en sus peregrinaciones o migraciones.

Unicamente al acercarse la época de la reproducción, es cuando estas aves se aproximan a las tierras, casi siempre en parajes inhospitalarios, y en nuestro hemisferio eligen de preferencia las islas remotas y desiertas, batidas continuamente por las tempestades, envueltas en las brumas y que se encuentran esparcidas muy lejos al sur de los Océanos Indico, Atlántico y Pacífico, o las playas desoladas del continente antártico. Por este motivo no es siempre fácil observarlas y estudiar sus costumbres y modo de nidificar y aún mismo conocer la ubicación de sus lugares de cría. El conocimiento de éstos últimos, tiene una importancia especial para poder establecer el grado de variabilidad que la misma especie ofrece según los distintos puntos de su área de dispersión. Aunque ciertas especies tengan un área de distribución vastísima y que individuos de la misma especie hayan sido observados en distintos puntos del globo entre las latitudes que comprenden el *habitat* de la especie, también se ha observado que en ciertos casos dichos individuos presentan pequeñas diferencias cuando son comparados unos con otros, y estas diferencias pueden estar relacionadas con los respectivos centros de reproducción de los cuales proceden los varios individuos de esa misma especie. Esto daría lugar, cuando las diferencias fuesen constantes en los especímenes que se reproducen en un lugar determinado, a la formación de subespecies.

En una reciente obra, Gregory Mathews (2), estudiando los *Tubinares* de Australia, se ha ocupado especialmente de este punto y aunque por la relativa poca abundancia de material del que en muchos casos ha podido disponer, no haya siempre llegado a conclusiones muy exactas; sin embargo parece hoy probado que efectivamente existen en los individuos de muchas especies, variaciones que parecen subordinadas con los respectivos centros de reproducción de la misma especie. Así, Mathews, observó que los ejemplares de especies que nidifican en los mares australianos, presentan siempre, sea en la coloración del pico, tarsos y dedos o en las dimensiones generales, diferencias con otros ejemplares de la misma especie que nidifican en las islas al sur del Océano Indico y éstos a su vez con los que se reproducen en las del Atlántico austral.

Esto le ha inducido a separar algunas especies en varias formas geográficas cuyos centros de dispersión serían los respectivos lugares de cría, de los cuales aunque los individuos se alejen a distancias considerables, siempre retornan en la época de la reproducción. En mi opinión, todas las especies que existen en el

(1) Leverett Mills Loomis, *Proc. California Acad. Sci.*, fourth Ser., vol. II, pág. 2., N.º 12, pg. 13; 1918.

(2) *The Birds of Australia*, vol. II, pt. 1, 2, 3, pg. 1-305; 1912.

Atlántico austral tienen sus lugares de reproducción en algunas de las islas que se encuentran en ese cuadrante o en las islas de la costa suroeste del continente sudamericano.

Además de la citada obra de Mathews y de la «*Monograph of the Petrels*» publicada en los años 1907-1910 por F. Du Cane Godman, y en la que se encuentran reunidas todas las observaciones hechas por los naturalistas de las varias expediciones científicas a las regiones australes, también han aparecido posteriormente varios otros trabajos en los que se trata especialmente de las costumbres, variaciones en la coloración del plumaje y distribución geográfica de estas aves. Leverett Mills Loomis en su «*Review of the albatrosses, petrels and diving petrels*» (1), hace una revisión general del grupo, se ocupa de las variaciones individuales y sexuales, como también de las que presentan la edad y la estación, y considera que varias especies deben ser relegadas a la sinonimia de otras, atribuyendo las diferencias de la coloración del plumaje a dicromatismo. Según el citado autor, la coloración dual sería un carácter dominante en los *Tubinares*.

En la segunda parte del mismo trabajo, el autor se ocupa extensamente de las especies que habitan la parte del Océano Pacífico adyacente a las costas de Norte América y de las que nidifican en las islas Galápagos; fundando sus observaciones sobre un abundante material y especialmente sobre el estudio de una numerosa serie de petreles y albatros, acompañada de muchas notas recogidas por Edward Winslow Gifford, Rollo Howard Beck y el Dr. Alexander Sterling Bunnell durante las expediciones oceánicas organizadas por la Academia de Ciencias de California.

David A. Bannerman (2), se ocupó de la distribución y nidificación de los *Tubinares* en las islas del Atlántico al norte del ecuador; y en fin, sobre las especies señaladas en el cuadrante del Atlántico austral, que es el que nos interesa, indicaré particularmente un trabajo de Robert Cushman Murphy (3) sobre los petreles y albatros observados durante su viaje a la Georgia del Sur a bordo del brik «Daisy» y durante cuatro meses que permaneció en esa isla; y las listas de las especies observadas por el capitán Paeflsler, durante varios viajes por ambas costas de Sud América publicadas en el «*Journal für Ornithologie*» April 1914, pgs. 272-278, y en *Ornith. Monatsber.*, vol. 19, 1911, pg. 127-129.

Creo sin embargo que entre los centros de reproducción que existen en el Atlántico austral, algunos no están bien estudiados y de otros no se conoce su localización. Entre los primeros, me refiero a los que existen en el grupo de Tristán da Cunha y especialmente en las islas Inaccessible y Nightingale (4) y los de la isla Gough (5), situada a unas 200 millas al suresté del mencionado grupo.

(1) Proc. Calif. Acad. Sci., 4.ª Ser., vol. II, pt. 2, N.º 12, pg. 1-187, April 22, 1918.

(2) Distribution and nidification of the Tubinares in the North Atlantic Islands. *The Ibis* 1914, pg. 436-494.

(3) Observations on birds of the South Atlantic. *Auk*, XXXI, N.º 4, Oct. 1914, pg. 439-458.

(4) Las islas Inaccessible y Nightingale son las más pequeñas del grupo de Tristán da Cunha; la primera se encuentra a 23 millas al sur de la isla principal, en latitud 37° 17'S y 12° 36' long. W.; mide unas nueve millas de circunferencia, es elevada y no tiene ningún lugar en sus costas, en donde un buque pueda abrigarse. La isla Nightingale está situada más al sur, a 26 millas de Tristán da Cunha y en latitud 37° 27'S y 12° 29' Long. W. Es más pequeña que la anterior y sólo mide siete millas de circunferencia.

(5) La isla Gough, o más correctamente Diego Alvarez, del nombre del navegante portugués que la descubrió en 1600, está situada en latitud 40° 19' S. y 9° 44' Long. W., casi en el medio del Atlántico, a unas 1500 millas del Cabo de Buena Esperanza y a 2000 millas del Cabo de Hornos. Es pequeña, desierta y de origen volcánico. Mide de siete a ocho millas de longitud por tres o cuatro de anchura. Es montañosa y el pico más elevado mide 4.880 pies. La isla se levanta solitaria en la inmensidad del Océano con unas costas abruptas, circundadas de peñascos y con profundas hendiduras, en las cuales existen precipicios de varios centenares de metros, sobre cuyas bases el mar rompe con furia las olas, haciendo sumamente peligroso el acercarse con una embarcación. Los sitios propicios para desembarcar son muy escasos y sólo parecen existir dos, uno cerca de la punta S. E. y otro en la parte sur de la isla.

Estas islas están enteramente desiertas, situadas fuera de la ruta de los navíos y sólo han sido visitadas de tiempo en tiempo por buques balleneros que han desembarcado tripulantes para la caza de los lobos y elefantes de mar. Desde que éstos han sido completamente exterminados en esas islas, nadie se ha ocupado de ellas y sólo fueron visitadas raramente y por corto espacio de tiempo por algunos buques de las expediciones científicas a los mares australes.

Los únicos datos que tenemos sobre los *Tubinares* de la isla Inaccessible, son los recogidos por Moseley ⁽¹⁾, naturalista del «Challenger», cuando este buque visitó aquella isla durante su viaje de circunnavegación.

En ese tiempo dos marinos alemanes, los hermanos Federico y Gustavo Stollenhoff residían desde unos dos años en la isla ⁽²⁾ y habían hecho observaciones sobre la nidificación de los petreles y albatros que abundaban en la misma. Pero careciendo de una base científica esos datos tienen escasa importancia.

Sobre los *Tubinares* de la isla Gough, tenemos las observaciones hechas por George Comer, segundo piloto del schooner lobero «Francis Allyn». Este buque salió de New London, Conn., el 2 de Agosto de 1887 y después de hacer escala en las islas de Cabo Verde, se dirigió a la isla Gough en donde desembarcó cinco hombres con el objeto de cazar lobos marinos. El buque continuó su viaje hasta las islas Crozet en el Océano Indico en las que dejó otros siete hombres con el mismo fin y desde allí hizo a la vela para la isla Kerguelen en donde llegó el 24 de Noviembre de 1887. En esta última isla situada muy al sur en el Océano Indico, la tripulación del «Francis Allyn», quedó hasta el 5 de Febrero de 1888, ocupada en la caza de los elefantes de mar, y entonces regresó a las islas Crozet, recogió los siete hombres que había dejado y continuó el viaje hasta la isla Gough. Al llegar a esta isla, los loberos quedaron poco satisfechos de los resultados allí obtenidos, pues los cinco hombres que habían quedado en la isla, sólo habían conseguido 50 pieles de lobo, así que decidieron postergar el regreso a New London por un año. Fueron al Cabo de Buena Esperanza con el objeto de despachar la carga que el barco tenía y otra vez pusieron la proa hacia Gough. Desde el 1.º de Agosto de 1888 estuvieron en la proximidad de esa isla, pero continuando el mal tiempo y los vientos desfavorables, sólo pudieron desembarcar el 22 del mismo mes, en cuya fecha Mr. Comer y otros once hombres de la tripulación se establecieron en una casucha construida con tablones que habían dejado algún tiempo antes otros loberos ingleses. Mientras tanto el schooner fué a la Georgia del Sur para continuar allí la caza de los lobos. Durante los cinco meses que aquellos hombres quedaron en la isla Gough, el tiempo fué extremadamente desagradable, siendo frecuentes las tempestades, los fuertes vientos, las neblinas y las lluvias. A pesar de esto, Mr. Comer pudo, en las horas en que no lo ocupaba su tarea de lobero, dedicarse al estudio de las costumbres de las aves marinas que abundaban en la isla. Hizo una pequeña colección y tomó muchas notas sobre nidificación de las aves que pudo observar, señalando en la isla

En el interior, hay estrechos valles separados por cordones de montañas, y desde el nivel del mar hasta unos 1.000 piés, la isla está cubierta de hierbas, pequeños árboles, helechos y apio silvestre.

La isla ha sido muy pocas veces visitada. En 1731, el capitán Gough del «Richmond», al doblar el Cabo de Buena Esperanza avistó esa tierra y creyéndola desconocida, la bautizó con su nombre, tomando posesión de ella en nombre del Rey de Inglaterra. El 8 de Enero de 1811, fué reconocida también por el capitán Haywood del «Nereus», pero desde entonces nadie se acordó de esta isla. Sólo algunos loberos ingleses y americanos la visitaron, y en 1825 algunos de éstos permanecieron allí durante cierto tiempo. Más tarde, en 1888, George Comer con otros loberos americanos residieron en la isla desde el 22 de Agosto de ese año hasta el 23 de Enero del sucesivo; y por último, en 1904, los miembros de la Exposición antártica desembarcaron por algunas horas solamente.

(1) Notes by a Naturalist on the Challenger, London 1892.

(2) Véase: Wyville Thomson, The Voyage of the «Challenger», The Atlantic, II, pg. 165-185, 1877.

siete especies de petreles y albatros. Esas notas y un estudio de las aves colectadas por Comer han sido publicados por E. Werril ⁽¹⁾, quien encontró también que una especie de albatros era aparentemente nueva y no se había encontrado en ninguna otra parte.

Más recientemente, la Expedición antártica escocesa del «Scotia», de regreso de las regiones australes, visitó la isla Gough, y esta ha sido la primera vez que algún naturalista puso el pie sobre esa tierra, científicamente inexplorada.

También en esta ocasión con motivo de los malos tiempos reinantes, el desembarco fué dificultoso. Durante tres días el «Scotia», estuvo en torno de la isla, sin poder acercársele, hasta que el 22 de Abril de 1904 fué posible enviar una embarcación a tierra con el personal científico. Este sólo permaneció en la isla por el espacio de pocas horas porque el comandante del buque había advertido que en el caso de arreciar el viento al caer de la noche habría sido obligado a levantar el ancla y alejarse de la costa, contra cuyos escollos las corrientes podrían arrastrar el buque. A pesar del poco tiempo en que pudieron permanecer en la isla, los miembros de la expedición observaron y colectaron 13 especies de *Tubinares*.

Estos resultados fueron muy satisfactorios y con este motivo Eagle Clarke ⁽²⁾, quien estudió las colecciones, dijo que una exploración de esa isla tan pocas veces pisada por el hombre, revelará que es en la estación del verano un perfecto paraíso, como lugar de cría para los petreles y albatros.

Asimismo, varias especies de esas aves no ha sido posible obtenerlas y ciertamente los *Tubinares* que nidifican en la isla Gough están aun poco estudiados, existiendo dudas sobre la identificación de ciertas especies o sobre la presencia de otras que Comer había indicado, y de las que no pudo colectar ejemplares. Posiblemente algunas de las que han sido descritas como nuevas, representen en realidad sólo el estado juvenil de otra ya conocida, como parece ser el caso del espécimen de albatros colectado por los expedicionarios del «Scotia» y que Eagle Clarke ⁽³⁾ no pudo identificar. Esto sólo podría ser aclarado con la observación de las especies durante la estación de la cría y luego en diferentes épocas del año.

Entre los centros de reproducción situados en el Atlántico austral, los mejor estudiados son los que se encuentran en las islas Malvinas, en las Orcadas del Sur y en la Georgia del Sur, aunque en esta última isla, sólo han sido observados los que existen en la parte norte de la misma. La costa sur no ha sido aún explorada en este sentido y allí existen otros lugares de cría, especialmente de albatros, los que han sido señalados por el explorador sir Ernesto Shackleton ⁽⁴⁾, cuando desembarcó en 1916 en la bahía King Haakon, con el bote James Caird después de su arriesgada travesía desde las islas Shetland del Sur.

Otros lugares de reproducción de los *Tubinares* deben seguramente encontrarse en estas últimas islas, en el grupo de las Sandwich del Sur y también en la isla Bouvet ⁽⁵⁾, la más alejada en el cuadrante que corresponde al Atlántico austral.

(1) Trans. Connect. Acad., IX, 1892-95, pg. 430-478.

(2) The Ibis 1905, pz. 247-268.

(3) Loc. cit. p. 265.

(4) South, p. 187, 1919.

(5) La isla Bouvet ha sido descubierta por el navegante de ese nombre en 1739, y sólo en 1805 fué vista por segunda vez. El 6 de Octubre de ese año, el capitán Lindsay del buque "Swan", perteneciente a Mr. Enderby y empleado en la pesca en aquellos parajes, descubrió una tierra elevada; hizo todos los esfuerzos para acercársele y el día 11 no estaba más que a unas 3 millas, cuando se encontró con una masa de hielo, la cual circundaba la tierra, que era asimismo cubierta de nieve. La posición del buque fué a menudo crítica, siendo rodeado por enormes témpanos de hielo, el tiempo era sombrío y el viento muy fuerte, de modo que el 11 de Octubre fué necesario alejarse de esa tierra inhospitalaria. Según las observa-

Leverett Mills Loomis (1), divide el área circumpolar del Atlántico austral en 3 subáreas: *Antártica*, de la *Georgia del Sur* y de *Tristán da Cunha*, según las especies que tienen sus lugares de reproducción en cada una.

Considerada bajo este aspecto, se podría añadir una 4.^a subárea, la cual comprendería las islas *Falkland* y la *Tierra del Fuego*, las cuales contienen especies que no nidifican en las otras tres.

Las especies que se reproducen en estas cuatro subáreas son las siguientes:

I. SUBÁREA ANTÁRTICA

Esta subárea ocupa la región en torno del polo sur, que está comprendida entre los paralelos 78° y 60° de latitud sur. En la fracción correspondiente al cuadrante del Atlántico austral, se encuentran los centros de reproducción situados en las islas Orcadas del Sur, Shetland del Sur, Tierra de Luis Felipe y Tierra de Graham con las islas vecinas.

Esta subárea está bien caracterizada, y en ella nidifican las especies siguientes:

Oceanites oceanicus

Fregetta melanogaster subsp.

Priocella antarctica

Thalassoica antarctica

Pagodroma nivea novaegeorgica

Macronectes giganteus

Daption capensis

Pachyptila vittata Keyteli.

De estas especies, hay tres que no han sido encontradas nidificando en otra región del Atlántico austral y son: *Oceanites oceanicus*, *Priocella antarctica* y *Thalassoica antarctica*, de las que podemos considerar sus centros de reproducción, en esta fracción de la subárea antártica, peculiares a las islas y tierras indicadas más arriba.

Oceanites oceanicus (el pequeño petrel de las tormentas) ha sido encontrado nidificando en las islas Orcadas del Sur, por los miembros de la Expedición antártica escocesa (2) (1902) y Valette (3) dice que aparece en esas islas a mediados de Noviembre, empezando el desove a fin de año.

La Expedición antártica sueca (4) (1903), observó esta especie nidificando más al sur, en la Bay of Hope, Tierra de Luis Felipe. En esos parajes el Dr. Me-

ciones hechas a bordo del "Swan", esta isla estaría situada por los 54°, 16' de latitud sur y 6° 14' long este, y tendría 5 millas de extensión de este a oeste. La extremidad oeste es muy elevada y el capitán Lindsay le dió el nombre de cabo Dalrymple, siendo probablemente el cabo de la Circunscisión de Bouvet. El capitán James Cook no pudo encontrar esta isla a pesar de haber navegado en esos parajes y parece que pasó a 6 u 8 leguas más al sur de la posición indicada por Bouvet. Tal vez nadie desde entonces puso el pie en la isla antes del 10 de Diciembre de 1825, en cuya fecha el capitán George Norris del ballenero "Sprightly" el cual navegaba con el "Lively", envió a tierra una embarcación con algunos tripulantes al objeto de cazar lobos marinos, de los que no encontraron sino un corto número. El "Sprightly" quedó en las vecindades hasta el 24 de Enero, durante cuyo tiempo el capitán Norris pudo hacer algunas observaciones sobre la posición y topografía de la isla. Esta parece tener su mayor extensión de norte a sur; la extremidad norte es alta y escarpada, mientras que la del sur es baja y la isla puede ser vista a una distancia de 12 a 14 millas con un tiempo claro. Es de origen volcánico y el color de la tierra es cenicienta, encontrándose en el interior vetas transparentes de lava negra, algunas de las cuales tienen rayas blancas. Con excepción de la parte suroeste, la isla ofrece el aspecto de una roca inaccesible, siendo la costa noroeste la más peligrosa por el gran número de escollos que la bordean. En Diciembre y Enero el "Sprightly" y el "Lively" sufrieron muy malos tiempos en las cercanías de esa isla. Habían, sin embargo, momentos en que el mar era tranquilo; pero la mayor parte de las veces la isla estaba envuelta en las brumas y el viento se levantaba tan rápidamente que ponía en peligro las embarcaciones cuando éstas se dirigían a tierra.

(1) Loc. cit. p. 14.

(2) Eagle Clarke, *The Ibis* 1906, p. 166.

(3) Anales Minister. Agricult., III, N.º 2, 1906, pg. 61.

(4) Andersson, Wiss. Ergebn. Schwed. Sud Polar Expd., 1901-1903, V. Lief. 2; 1905.

Cormick ⁽¹⁾ había ya sospechado que debía anidar, habiendo obtenido en Enero, ejemplares con las plumas gastadas en los lados y parte inferior del cuerpo y que demostraban habían estado incubando. En fin, últimamente, el Sr. A. G. Bennett de Port Stanley, Malvinas, en una lista manuscrita de las aves antárticas, indica el pequeño petrel de las tormentas, como nidificando en las Shetland del Sur.

Es posible sin embargo que este petrel nidifique también en la Georgia del Sur, aunque hasta la fecha no se hayan encontrado aun los huevos en esa isla. Pero Sörling ⁽²⁾, uno de los miembros de la Expedición sueca, refiere que con fecha 4 de Diciembre, capturó un ejemplar macho de *Oceanites oceanicus*, el que presentaba, por el desgaste de las plumas de las partes inferiores del cuerpo, señales de haber estado incubando. Esto probaría que dicho petrel nidifica en la Georgia del Sur y que, como en otras especies del mismo grupo, también los machos participan en la incubación.

Fregatta melanogaster o probablemente una forma de esta especie, se reproduce también en las Orcadas del Sur en donde el Dr. Pirie ⁽³⁾ de la Expedición antártica escocesa fué el primero que con fecha 5 de Diciembre halló el nido y los huevos, entre las grietas de las rocas situadas sobre el lado oeste de Uruguay Cove en la isla Laurié; y pudo además capturar un ejemplar que le permitió identificar la especie.

Del petrel plateado (*Priocella antarctica*), eran hasta hace poco, enteramente desconocidos los sitios en donde se reproduce, y por primera vez el Dr. O. Nordensjöld ⁽⁴⁾ lo encontró nidificando en el cabo Roquemaurel sobre la costa oeste de la Tierra de Luis Felipe. Posteriormente la Expedición antártica australiana de 1911-1914, al mando de Sir Douglas Mawson ⁽⁵⁾, encontró también, en el cuadrante opuesto, los lugares de reproducción de ese petrel, formando roquerías situadas entre los peñascos cerca de la isla Stillwell en Adelie Land, y en la isla Haswell en Queen Mary Land. Es posible que en el cuadrante del Atlántico austral, nidifique también en otra parte que la indicada más arriba y los miembros de la Expedición escocesa lo han observado con frecuencia en las Orcadas, durante el verano de 1903, por lo que supusieron que algunas parejas debían nidificar en la Bahía Mac Dougall sobre la costa norte de la isla Laurié; pero no se encontraron los huevos. Recientemente el Sr. A. G. Bennett, en la citada lista de aves antárticas, indicó los lugares de cría del petrel plateado, en las Orcadas y Shetland del Sur.

Thalassoica antarctica. Como para la especie anterior, también sólo en estos últimos años se han descubierto los lugares de reproducción y los huevos del petrel antártico, en el cuadrante de la subárea antártica situado al sur de Australia, en donde los mismos miembros de la Expedición australiana ⁽⁶⁾ lo encontraron nidificando en colonias en la isla Haswell cerca de Queen Mary Land, en las islas Stillwell y Mackeller, y al cabo Hunter en la Tierra de Adelia, por los 67° de latitud sur.

Aunque en el cuadrante del Atlántico austral no se hayan encontrado aun los lugares en los que nidifica, este petrel ha sido señalado con frecuencia durante los meses del verano, al sur del paralelo de las Orcadas australes y los

(1) Saunders, Antarctic Manual, p. 235; 1901.

(2) Lönnberg, Contributions to the Fauna of South Georgia. Kungl. Svenska Vet. Handl., Bd. 40, N.º 5, p. 84; 1906.

(3) Eagle Clarke, *The Ibis*, 1906, p. 169.

(4) Antarctica or two years amongst the ice of the South Pole y Andersson, Wiss. Ergebn. Schwed. Süd-Polar Exped. 1901-1903, Bd. V., Lief. 2; 1905, p. 43.

(5) The Home of the Blizzard, II, pg. 117, 118, 274; 1914.

(6) Mawson, loc. cit. pg. 260-264.

miembros de la Expedición escocesa creen que se reproduce en esas islas sobre el lado de la península Ferguslie (1). Es más probable sin embargo, que sus sitios de cría estén situados como en el cuadrante australiano, más al sur, en algunas islas próximas a la Tierra de Graham o de Luis Felipe. Entre los petreles, *Thalassoica antarctica*, es talvez el que tiene una distribución más austral de todos.

El petrel blanco (*Pagodroma nivea novaegeorgica*) se puede considerar como típico de la subárea antártica, porque aunque nidifica también en la subárea de la Georgia del Sur, sus verdaderos centros de reproducción están situados más al sur de esa isla y especialmente abundan en las Orcadas, en donde ha sido encontrado por la Expedición escocesa (2) nidificando en gran número a fines de Noviembre y en las islas Uruguay, Cockburn y Lockyr en Diciembre, por la Expedición sueca (3).

El petrel gigante (*Macronectes giganteus*) se encuentra todo el año en las Orcadas del Sur en donde nidifica en gran número. La Expedición sueca lo encontró también reproduciéndose en Gerlache Channel y en la isla Nelson (4) y Bennett en las Shetland del Sur.

Los principales lugares de reproducción del damero del cabo (*Daption capensis*) están situados asimismo en la subárea antártica y sólo un escaso número al parecer se reproduce en la Georgia del Sur (R. Cushman Murphy y A. G. Bennett). Valette (5) dice que en las Orcadas del Sur aparece a mediados de Octubre y el Dr. Pirie (6) de la Expedición escocesa descubrió los huevos en dichas islas el 2 de Diciembre de 1903. Es curioso observar que desde la época del viaje de Cook, quien encontró el damero del cabo nidificando en la isla Kerguelen, hasta la fecha arriba indicada, es decir por el espacio de 130 años, nadie había conseguido otra vez, huevos de ese petrel. También se reproduce en las Shetland del Sur (A. G. Bennett) y en las barrancas del canal de Gerlache, Tierra de Graham (7).

En fin, el pequeño petrel azulado (*Pachyptila vittata Keyteli*) ha sido últimamente encontrado también nidificando en las Orcadas y Shetland del Sur (8).

II. SUBAREA DE LA GEORGIA DEL SUR

Esta subárea comprende la Georgia del Sur, las Sandwich del Sur y la isla Bouvet. Se han encontrado nidificando en estas islas las especies siguientes:

<i>Oceanites oceanicus</i>	<i>Macronectes giganteus</i>
<i>Garrodia nereis</i> Chubbi	<i>Daption capensis</i>
<i>Fregetta melanogaster</i> subsp.	<i>Pachyptila vittata</i> Keyteli
<i>Procellaria aequinoctialis</i>	<i>Pelecanoides urinatrix georgica</i>
<i>Pagodroma nivea novaegeorgica</i>	<i>Diomedea exulans exulans</i>
<i>Phaebetria palpebrata antarctica</i> .	

Considerando siempre el cuadrante del Atlántico austral, tenemos las especies: *Procellaria aequinoctialis*, *Pelecanoides urinatrix georgica*, *Diomedea exu-*

(1) Eagle Clarke, The Ibis, 1906, p. 174.

(2) Eagle Clarke, The Ibis, 1906, p. 169.

(3) Andersson, Wiss. Ergebn. Schwed. Süd-Polar Exped. 1901-1903. Bd. V. Lief. 2; 1905.

(4) Andersson, l. c.

(5) Loc. cit., p. 63

(6) Eagle Clarke, The Ibis, 1906, p. 171.

(7) Andersson, l. c.

(8) Bennett, EL HORNERO, II, N.º 1, p. 30; 1920.

lens exulans y *Phoebetria palpebrata antarctica*, las que parecen nidificar exclusivamente en esta subárea en donde todas son muy comunes, especialmente en la Georgia del Sur.

Como ya lo he indicado, es posible que el pequeño petrel de las tormentas (*Oceanites oceanicus*) nidifique en la Georgia austral, pero hasta ahora no se ha encontrado aun el nido ni los huevos en ninguna parte de esa isla. Es sin embargo muy común durante los meses del verano y en Marzo emigra al hemisferio norte.

La especie afín (*Garrodia nereis Chubbi*), ha sido encontrada nidificando en la Georgia del Sur por la Expedición alemana de 1882-83 ⁽¹⁾ y Sörling ⁽²⁾, encontró en Boiler Harbour, los restos de un individuo aun no enteramente desarrollado.

Pagenstecher ⁽³⁾ cita a *Fregetta melanogaster* como nidificando en la Georgia del Sur, fundándose sobre un ejemplar colectado por la Expedición alemana de 1882-83 en Royal Bay, en donde Von Steinen halló también un huevo en un agujero debajo de las rocas y que posiblemente pertenecía a esta especie.

Procellaria aequinoctialis. La Expedición alemana de 1882-83, encontró este petrel nidificando en la Georgia del Sur y Sörling ⁽⁴⁾ de la Expedición sueca, recogió huevos en los primeros días de Diciembre a Boiler Harbour, en la Bahía Cumberland. Más recientemente Murphy ⁽⁵⁾ y Bennett encontraron también su nido y los huevos en la misma isla.

El petrel plateado (*Priocella antarctica*) aunque citado varias veces ⁽⁶⁾ como nidificando en al Georgia del Sur, no ha sido hasta ahora debidamente comprobado que se reproduzca en la isla y por consiguiente no puede ser incluido entre las especies que allí nidifican.

El petrel blanco (*Pagodroma nivea novaegeorgica*) nidifica en la Georgia del Sur, aunque en número reducido. La Expedición alemana de 1882-83, encontró algunos nidos de este petrel en las hendiduras de las rocas sobre los flancos de las montañas de la costa. Sus verdaderos centros de reproducción, como los del petrel plateado (*Priocella antarctica*), del petrel antártico (*Thalassoica antarctica*), del pequeño petrel de las tormentas (*Oceanites oceanicus*) y tal vez los del damero del cabo (*Daption capensis*), están situados, en el cuadrante del Atlántico austral, al sur de 60° paralelo.

El petrel gigante (*Macronectes giganteus*) nidifica en gran número en casi todas las subáreas del cuadrante del Atlántico. Sörling ⁽⁷⁾ de la Expedición sueca recogió huevos sobre el lado este de Moraine Fjord en la Bahía de Cumberland a fines de Noviembre y von den Steinen ⁽⁸⁾ los vió construir sus nidos en la Georgia del sur en el mes de Septiembre. Más recientemente, Murphy ⁽⁹⁾ lo encontró nidificando en la misma isla y obtuvo pichones y huevos.

El damero del cabo (*Daption capensis*), se reproduce según von Steinen ⁽¹⁰⁾, A. G. Bennett y Murphy, en la Georgia del sur, aunque seguramente en número muy escaso, pues como ya lo he indicado, sus principales centros de reproducción en el cuadrante del Atlántico, están situados más al sur.

(1) Pagenstecher, Die Vögel Süd-Georgiens. Jahrb. d. Wiss. Anstalten Hamburg f. 1884

(2) Lönnerberg, loc. cit., p. 84.

(3) Loc. cit.

(4) Lönnerberg, loc. cit., p. 81.

(5) Amer. Mus. Journ., XVIII, Oct. 1918, N.º 6 p. 468.

(6) Darwin, Voy "Beagle", Birds, p. 140 y Godman, Monogr. of the Petrels, p. 166.

(7) Lönnerberg, loc. cit., p. 79.

(8) Die Deutschen Expeditionen und ihre Ergebn., Bd. II, 1890.

(9) Amer. Mus. Journ., XVIII, Oct. 1918; N.º 6, pg. 466-67.

(10) Loc. cit.

Pachyptila vittata Keyteli. Varios ejemplares de este petrel, que yo he observado, todos procedentes de la Georgia del sur, pertenecen a la especie de pico ancho y tienen el espacio interramal desprovisto de plumas. Es muy numeroso en las proximidades de esa isla y Sörling (1) ha hecho interesantes observaciones sobre el modo de nidificar y ha obtenido huevos en Boiler Harbour, bahía de Cumberland, en fecha 19 de Noviembre, 13 y 17 de Diciembre (1904) y el 14 de Marzo de 1905.

El pequeño petrel zambullidor (*Pelecanoides urinatrix georgica*) descrito por Murphy y Harper, (2) parece ser una forma peculiar a la Georgia del Sur. Söring lo encontró nidificando en Boiler Harbour, bahía de Cumberland y obtuvo huevos el 4 de Diciembre.

El albatros errante, que nidifica en la Georgia del Sur, pertenece sin duda a la forma típica, *Diomedea exulans* y creo que no se reproduce en otra región del Atlántico austral. Los individuos que nidifican en la isla Gough y posiblemente también los del grupo de Tristán da Cunha deben, a mi parecer, ser considerados como una forma distinta. Varios ejemplares adultos cazados en lat. S. 38° 30' y long. W. 56°, más o menos sobre el paralelo de esas islas, y pertenecientes a la colección del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, difieren de los ejemplares de la Georgia del Sur por sus dimensiones menores y especialmente por las del pico, el que es mucho más corto y relativamente más alto (*culmen* 135-141, en vez de 161-164 mm.), siendo también el caballete menos cóncavo. Probablemente esos especímenes procedían del grupo de Tristán da Cunha o de la isla Gough y en este caso confirmarían la observación hecha al mismo respecto por G. Comer, (3) en cuanto los ejemplares y los huevos por él obtenidos en esa última isla, eran más pequeños que los que obtuvo en la Georgia del Sur.

Diomedea exulans ha sido observada nidificando en Bay of Islets, Georgia del sur, por Andersson (4) y más recientemente por Murphy (5).

Sin duda los albatros que sir Ernest Shackleton (6) vió nidificando en la bahía King Haakon, sobre el lado sur de la isla, pertenecían a esta misma especie.

El albatros obscuro (*Phoebastria palpebrata antarctica*), posiblemente se reproduce solo en la subárea de la Georgia del Sur, en donde Sörling (7) lo observó nidificando sobre el margen de las barrancas en Mont Duse y sobre el lado este de Moraine Fjord; la Expedición alemana del 1882-83 en Royal Bay y Murphy (8) en varias otras partes de la isla.

III. SUBÁREA DE LAS MALVINAS Y TIERRA DEL FUEGO

Esta subárea comprende además de las islas Malvinas, también el conjunto de islas de la parte sur del archipiélago fueguino.

Nidifican en la misma, las especies siguientes:

Garrodia nereis Chubbi
?Fregatta melanogaster
Macronectes giganteus
Solanderi

Pachyptila vittata Keyteli
Halobaena caerulea
Pelecanoides urinatrix Berardi
Thalassarche melanophris.

(1) Lönnberg, loc. cit., pg. 75-76.

(2) Bull. Amer. Mus. N.H., 1916, V, 35, p. 66.

(3) Verrill, Trans. Connect. Acad. Arts and Sciences, vol. IX, 1892-95, pg. 437-38.

(4) Wiss. Ergebn. Schwed. Süd-Polar Exped. 1901-1903, Bd. V, Lief. 3, 1905.

(5) Amer. Mus. Journ., XVIII, Oct. 1918, N.º 6, pg. 470, 71, 72.

(6) Scuth, p. 187, 1919.

(7) Lönnberg, loc. cit., p. 71.

(8) Loc. cit., p. 472.

En el Atlántico austral, las especies *Halobaena caerulea*, *Pelecanoides urinatrix* *Berardi* y *Thalassarche melanophris*, parece que nidifican solamente en las islas comprendidas en esta subárea y especialmente en las Malvinas, de modo que estas islas y las de la Tierra del Fuego, pueden constituir una subárea aparte, por ser el único centro de reproducción, en el cuadrante del Atlántico, de las especies mencionadas.

Garrodia nereis *Chubbi*. Esta forma de pequeño petrel de las tormentas, habita el Atlántico austral, mientras que la forma típica se encuentra en los mares australianos. El Sr. A. G. Bennett dice que ésta es la especie que nidifica en las Malvinas y no *Oceanites oceanicus*.

Fregetta melanogaster, subsp...? Un huevo de este petrel ha sido recogido en las Malvinas por los miembros de la Expedición del «Challenger» y está conservado en el Museo Británico.

El petrel gigante es común en las Malvinas en donde nidifica y los ejemplares que habitan esas islas han sido considerados como distintos de los de la Georgia y Orcadas del Sur y separado subespecíficamente por Mathews (1) con el nombre de *M. giganteus Solanderi*. Sería, necesario comparar una serie de ejemplares de la costa patagónica, de Tierra del Fuego y de la isla de los Estados con los de las Malvinas para ver si existen también las mismas diferencias indicadas por Mathews y si éstas son constantes en los ejemplares de las Malvinas y en los del continente. La forma insular, según Mathews es más pequeña, de coloración muy oscura y el pico es de un amarillo de limón coincidiendo estos caracteres con un ejemplar visto por Wilson (2) en esta zona en latitud 35° sur, en la parte media del Atlántico austral. En la colección del Museo Nacional de Buenos Aires existen algunos ejemplares, desgraciadamente sin procedencia segura, pero los que sin embargo deben haber sido obtenidos sobre la costa patagónica y los cuales responden muy bien a los caracteres señalados para la forma de las Malvinas. Por otra parte G. Comer (3) dice que los petreles gigantes observados por él en la isla Gough eran casi negros cuando jóvenes y que los huevos eran más pequeños y de forma distinta de los que vió de la misma especie en la Georgia del Sur. Yo pienso que tal vez los especímenes de la isla Gough pertenecen a la forma indicada por Mathews como *M. g. Solanderi*.

El pequeño petrel azulado (*Pachyptila vittata Keyteli*) ha sido encontrado nidificado en las islas Landfall sobre la costa oeste de Tierra del Fuego (4), y es por consiguiente posible que también nidifique en otras partes del Archipiélago.

Halobaena caerulea. El Dr. Richard H. Wace de Port Darwin, Malvinas, señala esta especie como reproduciéndose en esas islas.

El pequeño petrel zambullidor (*Pelecanoides urinatrix Berardi*) nidifica en las Malvinas y seguramente también en las islas fueguinas, habiéndose encontrado especímenes sobre la costa patagónica. Como este petrel es muy poco volador es de suponer que dichos ejemplares no procedían de las Malvinas.

En cuanto al albatros pequeño (*Thalassarche melanophris*), en el Atlántico austral, nidifica exclusivamente en las Falkland.

(1) Birds Australia, vol. II, pt. 2., 1912.

(2) Nat. Antart. Exped. 1901-1904; Nat. Hist., II, Aves, 1907, p. 95.

(3) Verrill, loc. cit. p. 447.

(4) Darwin, Voy. "Beagle", Birds, III, p. 141, 1841.

IV. SUBÁREA DE TRISTÁN DA CUNHA

Esta subárea comprende la isla de este nombre, las islas Nightingale e Inaccessible que forman el grupo y la isla Gough a unas 200 millas al sureste. Es la más rica en especies y puede ser considerada como el centro de reproducción de *Tubinares* más importante del Atlántico.

Aunque no haya sido definitivamente comprobado por una buena parte, podemos considerar las siguientes especies como nidificando en esta subárea:

?*Fregetta leucogaster*
[= *grallaria* auct., nec Vieill.]
Pelagodroma marina marina
Puffinus assimilis elegans
Ardena gravis
Pterodroma mollis mollis
? *Pterodroma incerta*
Pterodroma macroptera
Macronectes giganteus Solanderi

Pachyptila vittata Keyteli
Heteroprion desolatus Banksi
Pelecanoides urinatrix dacunhae
Diomedea exulans subsp.?
? *Thalassogeron chrysostoma*
[= *culminatus* aut. nec Gould.]
Thalassogeron chlororhynchus
Thalassogeron eximius
Phoebastria fusca fusca

Fregetta melanoleuca descrita por Salvadori (1), como habitando Tristán da Cunha, ha sido probado por Mathews (2) que es sinónimo de *Fregetta leucogaster* (Gould) y es posible que ésta o una forma de la misma especie nidifique en esa isla o en la de Gough donde ha sido obtenida por los miembros de la Exp. escocesa y citada por Eagle Clarke (3) con el nombre de *Cymodroma grallaria* (4).

Pelagodroma marina marina. Este petrel nidifica en el Atlántico, al norte y y al sur del Ecuador. Mathews (5) y Loomis (6) incluyen esta especie entre las que nidifican en el grupo de Tristán da Cunha.

Puffinus assimilis elegans. La expedición escocesa encontró este petrel nidificando en la isla Gough (7).

Puffinus gravis. Se encuentra al norte y al sur del Ecuador, pero sus lugares de reproducción deben estar situados en el sur, probablemente en el grupo de Tristán da Cunha (Bannerman (8), Loomis (9)).

Pterodroma mollis mollis. Nidifica en el Atlántico, en ambos hemisferios, norte y sur. La forma del Atlántico boreal, *Pt. mollis Feae*, se reproduce en las islas Madeira y del Cabo Verde (10) y la del Atlántico austral, que es la típica, nidifica en la isla Nightingale del grupo de Tristán da Cunha (Salvin, Voy «Challenger», zool, II, ps. VIII, p. 144) y debe ser la especie desconocida a la que alude Verrill (11) y que con el nombre de «Paddy unker», Comer indica que se reproduce también en la isla Gough, figurando un huevo en su colección.

(1) Bull. B. O. Club, vol. XXI, p. 79, 1900.

(2) Birds Australia, II, pt. 1, 1912, p. 43.

(3) The Ibis 1905, p. 261.

(4) Mathews, loc. cit., p. 43.

(5) Loc. cit. p. 24.

(6) Proc. Calif. Acad. Sci., Vol. II, pt. 2. N.º 12, 1913, p. 18.

(7) Eagle Clarke, The Ibis 1905, p. 261.

(8) The Ibis 1914, p. 465.

(9) Loc. cit. p. 18.

(10) Bannerman, loc. cit. 485.

(11) Trans. Connect. Acad. Sci., IX. 1892-95, p. 449.

Ultimamente los miembros de la Expedición escocesa, encontraron este petrel en gran número en torno de esta última isla. Loomis ⁽¹⁾, en fin, incluye también esta especie entre las que nidifican en la subárea de Tristán da Cunha.

Pterodroma incerta. El área de distribución de este petrel parece ser muy restringida y probablemente su verdadero *habitat*, es el Atlántico austral. Sus lugares de reproducción son hasta la fecha desconocidos, pero se supone que nidifica en esta subárea, y tal vez en la isla de Tristán da Cunha, según me lo ha comunicado el Señor J. G. Gordon, de Consemalgie Whauphill, Escocia.

Pterodroma macroptera macroptera. Mathews ⁽²⁾ señala la forma típica como teniendo sus lugares de reproducción en Tristán da Cunha.

El citado Sr. J. G. Gordon también me comunica haber recibido huevos y pieles de este petrel, de esa isla.

El petrel gigante y probablemente la forma descrita por Mathews, *Macronectes giganteus Solanderi*, se reproduce en Tristán da Cunha y en la isla Gough, donde Comer dice que empieza la postura a mitad de Septiembre. Una hembra obtenida por la Expedición escocesa ⁽³⁾, cerca de la última isla, y otro ejemplar observado por Wilson ⁽⁴⁾, en Septiembre y a los 35° lat. sur, concuerdan con los caracteres indicados por Mathews para la subespecie arriba mencionada, especialmente en la coloración oscura del plumaje y el color amarillo de limón del pico. De manera que la distribución de esta forma sería la más septentrional de la especie, comprendiendo las Malvinas, Tierra del Fuego, costa de Patagonia, Tristán da Cunha y la isla Gough, mientras que la forma típica se encontraría desde la Georgia austral hacia el sur.

Pachyptila vittata Keyteli. Esta especie perteneciente al género caracterizado por un pico ancho en la base y por el espacio interramal desprovisto de plumas, ha sido encontrada en gran número en torno de la isla Gough, por la Expedición escocesa. Wyville Thomson ⁽⁵⁾ la menciona por las informaciones de los hermanos Stoltenhoff como nidificando en la isla Inaccessible, del grupo de Tristán da Cunha; pero es posible que se trate de la especie que sigue y no de *P. vittatus*.

Heteroprion desolatus Banksi. Comer dice que encontró este petrel (probablemente la forma típica) en Kerguelen; pero añade que también existe en la isla Gough ⁽⁶⁾. Los individuos que habitan las costas de esa isla, deben pertenecer a la forma arriba mencionada y son comunes también cerca de la costa continental de Sud América, habiendo tenido ocasión de observar varios ejemplares obtenidos cerca de las costas uruguayas y de la provincia de Buenos Aires. Todos estos ejemplares tienen un pico muy estrecho y el espacio interramal está emplumado. Supongo por consiguiente que esta forma debe nidificar en la subárea de Tristán da Cunha, aunque hasta ahora no haya sido bien comprobado si se trata de ésta o de la especie anterior.

(1) Loc. cit., p. 18.

(2) Birds Australia, II, pt. 2, 1912.

(3) Eagle Clarke, The Ibis 1905, p. 263.

(4) Nat. Antart. Exped. 1901-1904, II, Zool., Aves, p. 95.

(5) Voyage of the Challenger, The Atlantic. Vol. II, 1877., p. 177.

(6) Verrill, loc. cit., p. 449.

El pequeño petrel zambullidor, *Pelecanoides urinatrix dacunhae*, descrito por Nicoll (1), es seguramente una raza restringida al grupo de Tristán da Cunha, lo mismo que *P. u. georgica* y *P. u. garnoti* están restringidos respectivamente a la Georgia del sur y a las Malvinas y costas argentinas. Esto es más fácil de explicar, tratándose de una especie de petrel de los menos voladores entre los Tubinares.

Diomedea sp.? Como ya lo he observado, los albatros del grupo de *D. exulans* que se reproducen en la isla Gough y también los que nidifican en la isla Inaccessible, parecen pertenecer a una especie o forma distinta y se diferencian de los especímenes de *D. exulans* de la Georgia del sur, por las dimensiones menores, especialmente del pico, el cual es además más alto; y posiblemente también por otros detalles, como ser: más blanco sobre las pequeñas tectrices del ala, por el color del párpado, el que es azul ceniciento, etc.

Thalassogeron chrysostoma. Según Mathews (2), la forma *Th. chrysostoma culminatus* (Gould), es la que habita los mares australianos, mientras que la forma típica descrita por Forster (3) se encuentra en el Atlántico y especialmente al sur del Cabo de Buena Esperanza. Moseley (4) cita *Diomedea culminata* de Tristán da Cunha y describe su nido; pero en la descripción del ave, parece que se refiere más bien a *Thalassogeron chlororhynchus*, pues no menciona que el borde inferior de la mandíbula es también amarillo como el cúlmén, carácter que distingue la primera especie de la segunda. El mismo Moseley observa que los albatros a los que él se refiere y llama *D. culminatus*, no concuerdan con la figura en color que Gould (5) ha dado de esta misma especie, por lo que habría posibilidad de admitir que los albatros vistos por él, pertenecían a la especie afín, *Th. chlororhynchus*. Loomis (6) incluye *Th. chrysostoma* con el nombre de *Th. culminatus* entre las especies que nidifican en la subárea de Tristán da Cunha. Este albatros ha sido en varias ocasiones señalado en el Atlántico austral y casi siempre mucho más al sur de la latitud del grupo de Tristán da Cunha, mientras que todos los albatros de este grupo, capturados cerca de estas últimas islas y que pudieron ser por consiguiente bien identificados, pertenecían a *Th. chlororhynchus* (7). Con este motivo creo que se deberá incluir con dudas a *Th. chrysostoma* entre las especies que nidifican en esta subárea.

Thalassogeron chlororhynchus. Esta especie es posiblemente la que Moseley ha visto nidificar en el grupo de Tristán da Cunha y que los habitantes de la isla principal, refirieron más tarde a Nicoll, que se reproduce allí.

Thalassogeron eximius. Verrill (loc. cit. pg. 440-445), describe esta nueva especie de albatros, sobre un ejemplar obtenido en la isla Gough, por Comer,

(1) Bull. B. O. C.; XVI. p. 103 (1906).

(2) Birds Australia, II, pt. 3, 1912, p. 277

(3) Mém. Math. et Phys. Acad. Roy. Sci., París, vol. X, 1785, p. 571, pl. XIV. Cf. Mathews, 1. c. p. 278.

(4) Notes by a Naturalist on the Challenger, 2 nd. ed. p. 112, 1892.

(5) Birds Austr., vol. VII, pl. 41, 1848.

(6) Loc. cit. p. 18.

(7) Entre otros citaré un ejemplar hembra obtenido cerca de Tristán da Cunha, existente en el Mus. de Rothschild y un macho y una hembra adultos, capturados por Nicoll, cuando el buque "Valhalla" visitó esa misma isla, en la cual cría, según han referido los isleños. (Nicoll), The Ibis 1906, p. 675.

quien observa en sus notas que nidifica en lugares separados de la especie mayor (*D. exulans* subsp.?). *Th. eximius* se distingue de *Th. chlororhynchus* sólo por carecer de la raya oblicua en la base de la mandíbula. Dicha raya puede, sin embargo, haber sido poco pronunciada en el espécimen que Comer ha obtenido y haber pasado desapercibida en la descripción, pues como lo ha observado Salvadori (1), en todas las especies aliadas es más o menos bien visible, así como en un ejemplar muy semejante al que Verrill ha descrito, conservado en el Museo de Turín (2) y del que está reproducida la cabeza en una lámina en color, publicada en Ibis 1914 (lám. XIX). Pero existe también otra diferencia entre la especie de Verrill y *Th. chlororhynchus*, no señalada por ese autor, y es la forma de la parte posterior del culminicornio, la que es redondeada en *Th. eximius* mientras que en *Th. chlororhynchus* termina en punta. Esta diferencia no había sido tenida en cuenta en la clave que Godman ha dado de las especies del género *Thalassogeron* en su "Monograph of the Petrels"; pero esto ha sido observado por Salvadori (3); y efectivamente, en la lámina que acompaña la descripción de Verrill, la extremidad posterior del culminicornio es perfectamente redondeada. Poquísimos ejemplares existen de *Th. eximius*, en los diferentes museos; pero los miembros de la expedición escocesa, cuando visitaron la isla Gough, capturaron en extrañas circunstancias un albatros, el cual Eagle Clarke (4) no pudo identificar por no corresponder en ciertos caracteres a ninguna de las especies conocidas.

El citado autor opina, sin embargo, que ese albatros podría ser un ejemplar inmaduro de *Th. chlororhynchus* y difiere del adulto de esta especie sólo por el pico más corto y enteramente negro, así como por los dedos, también más cortos. Refiere que el Dr. Harvey Pirie, uno de los miembros de la expedición, y quien primero vió el albatros, que éste había bajado, probablemente, algunos instantes después del paso de otros de los compañeros en el sitio en donde fué encontrado, y que aun aparentemente sin heridas, no podía levantar el vuelo.

Este incidente, dice Eagle Clarke, puede explicarse por el hecho de que ese ejemplar era un ave joven, siendo bien conocido que los albatros en general no pueden volar fácilmente, sino después de unos 10 meses de haber nacido. Sin duda, el ave en cuestión, había tratado de llegar, desde las barrancas elevadas en donde estaba el nido, hasta el mar, pero no habiendo podido alcanzar la costa, había caído en el punto donde fué encontrada.

Mathews (5), quien examinó dicho ejemplar, es de opinión que representa un inmaduro de *Th. eximius*. Varios otros viajeros y naturalistas, han observado en repetidas ocasiones y en el Atlántico austral, albatros con el pico enteramente negro y generalmente éstos han sido referidos a *Th. chlororhynchus*. Sörling (6), de la Expedición sueca, observó un albatros de pico negro a poca distancia de la Georgia del sur, y Wilson (7) vió otro en Julio de 1904 entre los

(1) The Ibis 1914, p. 505.

(2) La procedencia de ese ejemplar es desconocida pero ha sido obtenido por el Dr. Cavalli durante la expedición del buque "Liguria". (Cf. Salvadori loc. cit. p. 504).

(3) Loc. cit., pg. 504.

(4) The Ibis 1905, pg. 265.

(5) Birds Australia, II, 1912, p. 284.

(6) Lönnberg, loc. c. p. 72.

(7) Nat. Antart. Exped., Aves, p. 113 y nota, 1907.

30 y 40° lat. sur, los cuales no han podido ser capturados. En otros océanos también han sido observados estos albatros. Refiere Giglioli, que durante el viaje de la Magenta, el día 6 de Abril de 1866, y en lat. 35° 01' sur y 85° longitud este, un ejemplar de pico negro, fué cazado junto con dos ejemplares enteramente adultos de *Th. chlororhynchus*; y Belcher (1), con fecha 12 de Noviembre de 1913, en el Pacífico austral, en lat. 41 y 23° sur y longitud 89° 20' W., vió también varios albatros del grupo *Th. chlororhynchus*, algunos de los cuales tenían el pico más obscuro que los demás y con menos amarillo; y más tarde, el día 13 del mismo mes, vió cerca de Valparaíso a otro albatros, el que tenía el pico completamente negro. Estas circunstancias parecen indicar que los ejemplares de pico negro vistos por Giglioli y por Belcher eran jóvenes de *Th. chlororhynchus*. La especie *Th. carteri* Rothschild, fundada especialmente sobre esta coloración del pico, parece poco sostenible, y Godman (2) a este respecto dice que es posible que, como en los verdaderos albatros del grupo de *D. exulans*, también los miembros del género *Thalassogeron* no deben revestir el completo plumaje del adulto sino después de dos o tres años, y que el pico puede permanecer negro por algún tiempo antes de aparecer la línea amarilla del culmen y de la base de la mandíbula.

Si fuera posible probar que en los especímenes de *Thalassogeron* de la isla Gough, referidos hasta ahora a la especie *eximius*, existe más o menos bien indicada también la línea transversal amarilla de la base de la mandíbula, y si en los jóvenes el pico fuera enteramente negro, dicha especie debería considerarse como sinónimo de *Th. chlororhynchus*.

Las especies de petreles y albatros observadas en el Atlántico austral al sur de los 30° lat. sur, y su distribución en las cuatro subáreas mencionadas, están indicadas en los cuadros que acompañan a este artículo y que van reproducidos en las páginas siguientes. (3).

(1) The Ibis 1914, p. 595.

(2) Monograph of the Petrels, p. 361.

(3) Las especies marcadas con doble asterisco, nidifican en la subárea de la columna respectiva.

La mayor parte de las especies señaladas en el Atlántico austral, están representadas por otras formas geográficas, también en todos los mares australes.

AREA CIRCUMPOLAR DEL ATLANTICO AUSTRAL

E S P E C I E S		I Subárea Antártica	II Subárea Georgia austral	III Subárea Malvinas y Tierra del Fuego	IV Subárea Tristán da Cunha	O B S E R V A C I O N E S
1.ª Familia Hidrobátidæ	<i>Oceanites oceanicus oceanicus</i> ...	* *	?* *	*	*	Aunque común en todas las subáreas, se reproduce sólo en las más australes. Emigra en invierno al hemisferio norte.
	<i>Garrodia nereis Chubbi</i>	—	* *	* *	—	Poco común.
	<i>Pelagodroma marina marina</i> ...	—	—	* *	* *	Poco común. Se encuentra en ambos hemisferios, norte y sur.
	<i>Fregetta leucogaster</i>	—	?*	—	?* *	Probablemente se reproduce en la IV Subárea. Se encuentra en ambos hemisferios: N. y S.
	<i>Fregetta melanogaster subsp?</i> ...	* *	* *	?* *	—	Común. Posiblemente las aves que habitan el Atlántico, pertenecen a una forma distinta.
	<i>Ardenna gravis</i>	—	—	*	* *	Común. Se encuentra en ambos hemisferios: N. y S.
	<i>Puffinus assimilis elegans</i>	—	—	—	* *	Sólo observado en la IV Subárea.
2.ª Familia Procellariidæ	<i>Puffinus griseus chilensis</i>	—	—	*	—	Muy común a lo largo de la costa patagónica y fueguina. Al norte llega hasta la costa del Uruguay. Posiblemente nidifica en la costa chilena. En el Pacífico se encuentra muy al norte del ecuador.
	<i>Procellaria aeg. aequinoctialis</i> ..	—	* *	*	*	Común.
	<i>Prionofinus cinereus cinereus</i>	—	—	*	*	En el Atlántico, los lugares de reproducción son desconocidos.
	<i>Prionocella antarctica antarctica</i> ..	* *	?* *	*	*	Probablemente nidifica solo en la I Subárea. Común.
	<i>Thalassoica antarctica</i>	* *	*	—	—	Como la especie anterior, pero no se muestra muy al norte de los 55° Lat. S.
	<i>Pterodroma mac. macroptera</i> ...	—	—	—	* *	Nidifica en la IV Subárea. No común.
	<i>Pterodroma brevirostris</i>	*	—	*	*	En el Atlántico austral no se conocen sus lugares de reproducción. No común.
	<i>Pterodroma Lessoni Lessoni</i> ...	—	—	*	?*	Raro. En el cuadrante del Atlántico no se conocen sus lugares de reproducción.
	<i>Pterodroma mollis mollis</i>	—	—	—	* *	Común en la IV Subárea. Se encuentra también en el hemisferio norte.
	<i>Pterodroma incerta</i>	—	—	*	?* *	Posiblemente nidifica en Tristán da Cunha.
	<i>Pagodroma nivea novaegeorgica</i> ..	* *	* *	*	—	Común en la I Subárea. Poco común o ausente en las otras.
	<i>Macronectes giganteus giganteus</i> ..	* *	* *	—	—	Muy común en la dos primeras subáreas.
	<i>Macronectes giganteus Solanderi</i> ..	—	—	* *	* *	Común en la III y IV Subáreas.

ESPECIES		I Subárea Antártica	II Subárea Georgia austral	III Subárea Malvinas y Tierra del Fuego	IV Subárea Tristán da Cunha	OBSERVACIONES
2.ª Familia Procellariidæ	<i>Daption capensis capensis</i>	* *	* *	*	*	Muy común en la I Subárea.
	<i>Halobaena caerulea caerulea</i> ...	*	*	* *	*	Común en el mar de Weddell.
	<i>Pachyptila vittata Keyteli</i>	* *	* *	* *	* *	Común, especialmente en la II Subárea.
	<i>Heterophrion desolatus Banksi</i> ..	*	—	*	* *	Observado con frecuencia en la costa de la prov. de Buenos Aires y del Uruguay. Posiblemente nidifica en la IV Subárea.
3.ª Familia Pelecanoididæ	<i>Pelecanoides urinatrix Berardi</i> ..	—	—	* *	—	Peculiar a las costas patagónicas y a las Malvinas.
	<i>Pelecanoides urinatrix dacunhae</i>	—	—	—	* *	Peculiar a la IV Subárea.
	<i>Pelecanoides urinatrix georgica</i> ..	—	* *	—	—	Peculiar a la Georgia del Sur.
	<i>Puffinaria Garnoti magellani</i> ...	—	—	*	—	Observado en el canal de Beagle. Probablemente nidifica en las costas de las islas de Tierra del Fuego.
4.ª Familia Diomedidæ	<i>Diomedea exulans exulans</i>	—	* *	*	*	Común en la Georgia del Sur.
	<i>Diomedea exulans subsp?</i>	—	—	*	* *	Posiblemente es la forma que nidifica en la IV Subárea. Observada frente a la costa de la prov. de Bs. Aires.
	<i>Diomedea epomophora Sanfordi</i> ..	—	—	*	—	Un ejemplar ha sido capturado en la costa de la prov. de Bs. Aires. Tal vez se reproduce en las costas chilenas.
	<i>Thalassarche mel. melanophris</i> ..	—	*	* *	—	Común; pero sólo se reproduce en las Malvinas.
	<i>Thalassogeron chr. chrysostoma</i> ..	—	*	*	? * *	No común; se supone que nidifica en la IV Subárea.
	<i>Thalassogeron chl. chlororhynchus</i>	—	*	*	* *	Más común que el anterior. Nidifica en la IV Subárea.
	<i>Thalassogeron eximius</i>	—	—	—	* *	Se reproduce solamente en la IV Subárea.
	<i>Thalassogeron desolationis</i>	—	—	*	—	Parte oeste y ? sur de Tierra del Fuego.
	<i>Phoebetria palpebrata antarctica</i>	*	* *	*	*	Común en la parte más austral del Atlántico; sólo se conoce que nidifica en la Georgia del sur.
	<i>Phoebetria fusca fusca</i>	—	*	*	* *	Sólo nidifica en la IV Subárea.

(CONTINUARÁ)

REMARQUES SUR LES ESPECES NEOTROPICALES DU GENRE ANTHUS (1)

PAR

C. E. HELLMAYR (M. H. S. O. P.)
MUNICH (Allemagne)

Dans la présente étude que j'ai l'honneur de soumettre à l'attention des lecteurs d'EL HORNERO je tâcherai de donner un résumé de notre connaissance actuelle des espèces et races des Pipits de l'Amérique méridionale et de tracer leur répartition géographique, surtout sur le territoire de la République Argentine. Non moins que leurs alliés de l'ancien monde ils présentent, tant par leur similitude générale que par le changement que subit leur plumage au cours de la saison, des difficultés considérables à l'ornithologiste cherchant à déterminer les limites de la variation individuelle et à démêler les caractères spécifiques. Toutefois, en comparant une série de ces oiseaux on ne tarde pas à s'apercevoir que certains caractères morphologiques, tels que la forme du bec et le développement de l'ongle du doigt postérieur, ainsi que quelques détails de coloration, notamment le dessin des rectrices latérales offrent des moyens sûrs à identifier n'importe quel échantillon. D'autres particularités ne sont apparentes que dans le plumage fraîchement renouvelé et s'effacent plus ou moins, à mesure que le procès d'usure s'avance vers la saison des amours. C'est qu'après la mue toutes les couleurs sont plus vives, les bordures des parties supérieures ainsi que la poitrine étant dans la plupart des espèces d'une teinte fauve ou ocreuse dont peu de traces subsistent sur les individus tués à l'époque de nidification, et les taches foncées au bas du cou, d'abord très nettes et bien définies, deviennent alors plus petites et moins distinctes.

Les matériaux étudiés, bien que larges, ne me permettent pas de suivre à travers l'année les changements du plumage dans toutes les espèces; mais ce qui ressort, de l'examen d'une nombreuse série des *Anthus furcatus* et *A. correndera* c'est qu'aux environs de Buenos Aires, au moins, leur mue annuelle commence au mois de février pour être terminée vers la mi-avril. Les oiseaux pris en mai et juin se trouvent en beau plumage, mais à partir du mois d'août des signes d'usure se manifestent çà et là. Vers la fin de l'année, en novembre ou décembre les Pipits de l'Argentine se mettent à la nidification, et dès lors leur plumage s'abîme rapidement. D'une seconde mue partielle qui a lieu, dans le courant de l'hiver, chez toutes les espèces paléarctiques je n'ai pu découvrir aucune trace; il est pourtant possible que de nouvelles recherches faites sur un plus grand nombre d'exemplaires en démontrent l'existence tout de même.

Laissant de côté *Anthus antarcticus* Cab., de la Géorgie du Sud, qui m'est inconnu, je puis distinguer six groupes spécifiques:

(1) Haciendo una excepción, publicamos en francés (idioma en que fué escrito) este importante trabajo del miembro honorario de la S. O. P. Dr. Carl E. Hellmayr, a fin de conservar la exactitud de los términos especiales y de las descripciones, que siempre se alteran en las traducciones más prolijas; teniendo en cuenta, además, que el francés es accesible a la mayoría de nuestros lectores. (N. de la D.).

- (1) *A. furcatus*, comprenant deux formes géographiques,
- (2) *A. lutescens*, divisible en trois races,
- (3) *A. correndera*, avec cinq formes locales,
- (4) *A. nattereri*, monotypique,
- (5) *A. hellmayri*, encore divisible en trois races,
- (6) *A. bogotensis*, à deux formes climatiques.

Pour ne pas trop abuser de l'amabilité du distingué président de la S. O. P., M. Roberto Dabbene qui m'a obligeamment ouvert les pages d'EL HORNERO, je me suis borné, quant à la synonymie, à ne citer que la description originale et quelques références de nature à intéresser mes confrères de la S. O. P.

Toutes les descriptions ont été prises sur le nouveau plumage acquis par la mue; les mesures sont en millimètres.

Je tiens à remercier ici M. Dabbene d'avoir bien voulu me communiquer une série très importante d'*Anthus* de la collection du Musée National de Buenos Aires sans laquelle il m'eût été impossible d'achever cette étude qui, j'espère, ne sera pas dépourvue de tout intérêt pour les ornithologistes de l'Argentine.

1. *Anthus furcatus furcatus* Lafr. & Orb. (1)

Anthus furcatus Lafresnaye & d'Orbigny, Syn. Av. I in: Mag. zool. 7, cl. II, p. 27 (1837. — Patagonie, c'est-à-dire environs de Carmen, bords du rio Negro).

A. correndera (err.) Selater & Salvin, P. Z. S. 1868, p. 139 (Conchitas; part.); White, P. Z. S. 1882, p. 594 (Flores, B. Ayres).

Cette espèce est aisément reconnaissable par son bec court et élargi, et par la forme de l'ongle du doigt postérieur lequel est assez court et fort courbé dans toute sa longueur. Le bas du cou et le devant de la poitrine sont garnis de petites taches d'un brun foncé; la rectrice externe est toute blanche sauf une étroite bordure noirâtre à la moitié basale de la barbe interne; la pénultième porte une large raie blanche occupant une grande partie des deux barbes de la rectrice. La pointe de la mandibule inférieure est toujours brun corné.

Bien qu'elle ait été déjà découverte par d'Orbigny en 1831, cette espèce, une des mieux caractérisées, fut longtemps confondue avec l'*A. correndera* habitant les mêmes parages. Ainsi l'un des spécimens recueilli par W. Hudson à Conchitas, dans la province de Buenos Ayres, et 2 mâles et 1 femelle tués par E. W. White le 26 août 1881 à San José de Flores, tous les quatre conservés dans la collection Berlepsch, furent signalés sous le nom d'*A. correndera* dans la littérature.

L'aire de dispersion de l'*Anthus f. furcatus* paraît limitée dans la partie orientale de la République Argentine. Il a été trouvé nichant aux environs de Buenos Ayres (Barracas al Sud, Flores, Conchitas), au cap de San Antonio,

(1) Il est possible que "La Variole" de Buffon (Hist. Nat. Ois. V, p. 63) et la "Petite Alouette, de Buenos Aires" de Daubenton (Pl. enl. 738 fig. 1) se rapportent à l'espèce connue sous le nom d'*A. furcatus*. Malheureusement, description et figure prises sur un spécimen récolté par Commerson à Buenos Aires laissent beaucoup à désirer, et le type n'existe plus au Muséum d'Hist. Nat. de Paris. Il s'ensuit donc qu'aucun des noms établis sur l'oiseau de Commerson: *Alauda rufa* Gmelin 1789 (p. 798, préoccupé par un autre *A. rufa*, p. 792), *A. bonariensis* Bonnaterra 1792, et *Anthus variegatus* Vieillot 1818 ne peut être identifié avec certitude.

dans le district d'Aj6, et plus au sud sur les bords du Río Azul, à Carhué, Nueva Roma, etc. Le type que j'ai soigneusement examiné au Musée de Paris fut capturé au mois de février à Carmen, près de l'embouchure du Río Negro; c'est un spécimen en plumage de nœces fort usé, ayant perdu toute trace de jaune; ce qui explique la phrase "supra griseus" dans la description originale. Schulz le donne comme résident permanent de la région de Córdoba. La localité la plus septentrionale que je connais est Ocampo, prov. Santa Fe, d'où le Musée de Munich possède un mâle ad. pris par S. Venturi le 7 Septembre 1905 (1).

Spécimens examinés: 1 Río Negro, type de l'espèce; 1 mâle Conchitas; 6 mâles 4 femelles 1 mâle juv. Barracas al Sud; 2 mâles 1 femelle Flores, B. A.; 2 mâles 1 femelle La Plata, B. A.; 1 mâle Ocampo, Santa Fe.

Mâles ad. - aile $76\frac{1}{2}$ - 82; queue 57 - 62; bec $10\frac{1}{2}$ - $11\frac{3}{4}$; ongle du doigt postérieur $8\frac{1}{3}$ - $9\frac{1}{2}$ m. m.

Femelles ad. - aile 74 - 76; queue 54 - 57; bec 10 - 11; ongle $8\frac{1}{2}$ - $9\frac{1}{2}$ m. m.

2. *Anthus furcatus brevirostris* Tacz.

Anthus brevirostris Taczanowski, P. Z. S. Lond. 1874, p. 507 (1874. — Junin, Pérou central).

Cette race, ignorée par la plupart des auteurs, diffère de la forme type par sa coloration plus roussâtre, surtout de l'uropygium et de la poitrine; par le milieu de l'abdomen d'un blanc plus pur; par le blanc des rectrices latérales généralement plus étendu; enfin par le bec moins large et plus comprimé dans sa moitié apicale.

En comparant un couple d'Ingapirca, Junin, et onze exemplaires recueillis à Anta, près de Cuzco, Pérou, à une vingtaine de la forme type de l'Argentine, les deux séries sont facilement séparables par les caractères indiqués plus haut. La bordure noirâtre à la barbe interne de la rectrice ultime est à peine indiquée chez la plupart des échantillons péruviens; il s'en trouvent pourtant quelques-uns qui ne diffèrent point sous ce rapport de l'*A. f. furcatus*. La teinte plus roussâtre de l'uropygium et de la poitrine ainsi que le blanc pur qui couvre le milieu de l'abdomen suffisent à distinguer cette forme septentrionale.

Cinq spécimens de la Bolivie, (Vacas, Valle Grande), tout en s'accordant pour la coloration avec ceux du Pérou, ont en général le bec un peu plus fort quoiqu'il soit toujours moins large que chez *A. f. furcatus*. Je ne puis partager l'opinion de Messrs. Berlepsch et Stolzmann (2) qui réunissent les habitants de la Bolivie à l'*A. f. furcatus* de l'Argentine, dont ils se distinguent par leur coloration beaucoup plus roussâtre ou fauve. Selon ma manière de voir les Pipits des Andes du Pérou et de la Bolivie constituent une seule race, nettement délimitée contre la forme type propre aux plaines de l'Argentine orientale.

A. f. brevirostris habite les hautes montagnes du Pérou et de la Bolivie, à une altitude de 2.000 à 5.000 mètres. Il a été signalé à Junin (Lac Junin, Ingapirca) et à Puno, dans les départements du même nom. En Bolivie, il fut d'abord rencontré par d'Orbigny dans la vallée de Cochabamba, et plus tard

(1) Bertoni (Faun. Parag. 1914, p. 60), il est vrai, mentionne *A. furcatus* de "Puerto Bertoni", Paraguay; mais je ne puis m'empêcher d'admettre qu'il y a là quelque erreur de détermination.

(2) P. Z. S. 1896, p. 330.

beaucoup de spécimens ont été recueillis par le voyageur Gustave Garlepp à Vacas, et aussi à Valle Grande, dans la province de Mizqué.

- 1 mâle ad. Junin... aile 82; queue 57; bec $11\frac{1}{3}$; ongle du pouce $7\frac{1}{2}$ mm.
- 6 mâles ad. Anta, Cuzco... aile 82-86; queue 59-64; bec 11-12; ongle 8-10 mm.
- 4 mâles ad. Bolivie... aile 82-83 $\frac{1}{2}$; queue 59-64; bec 11-11 $\frac{1}{2}$; ongle 8-10 mm.
- 1 femelle ad. Junin... aile 78; queue 55; bec 11; ongle du pouce 8 mm.
- 5 femelles ad. Anta, Cuzco... aile 77 $\frac{1}{2}$ -80; queue 55-59; bec 11; ongle 8-10 mm.
- 1 femelle ad. Bolivie (Valle Grande)... aile 78; queue 57; bec 11; ongle 9 mm.

3. *Anthus lutescens lutescens* Puch. (1)

Anthus lutescens (Cuvier M. S.) Pucheran, Arch. Mus. Paris 7, p. 343 (1855.—“Brésil”, coll. Delalande fils; type—de Rio de Janeiro—examiné au Musée de Paris).

La “Farlouse jaunâtre”, comme l’appelaient autrefois les ornithologistes Français de la période classique, est si bien caractérisée par sa petite taille, le développement excessif de l’ongle droit, du doigt postérieur et la couleur jaunâtre en dessous avec le haut de la poitrine fortement teinté d’ocreux et tacheté de noirâtre, qu’il est inutile d’y insister. La rectrice externe est en grande partie blanche, mais porte à la barbe interne constamment une large bordure noirâtre qui ne disparaît qu’à une distance de 10 mm. avant l’extrémité, tandis que la sub externe est ornée d’une raie blanchâtre, fort variable en étendue.

Je ne trouve aucune différence entre les échantillons typiques du Brésil oriental (Piauhy à Rio Grande do Sul) et ceux de l’Argentine (Corrientes, Tucumán) et de la Bolivie (Santa-Cruz-de-la-Sierra). Six spécimens des îles Marajó et Mexiana (embouchure de l’Amazone) et dix autres provenant de la Guyane britannique (Roraima, Aunai, Río Rupununi) et de Ciudad Bolívar (Orénoque) ont les flancs légèrement striés, ce qui se retrouve, du reste, dans quelques-uns des individus de Río et de Piauhy. Les oiseaux de la Guyane, par le dessin des rectrices latérales, s’approchent de la forme septentrionale, *A. l. parvus*.

A. l. lutescens est celle qui, de toutes les espèces du genre, est le plus largement répandue en Amérique. Son aire de dispersion s’étend depuis l’embouchure du Rio de la Plata jusqu’aux bords de l’Orénoque dans le nord, et au pied des Andes vers l’ouest.

Spécimens examinés: 10 Río de Janeiro, 12 Bahia, 10 Piauhy, 1 mâle 1 femelle Taquará, Río-Grande-do-Sul, 1 Corrientes, 1 Paraguay (Villa Rica), 1 mâle, 2 femelles Tucumán, 1 mâle Santa-Cruz-de-la-Sierra, Bolivie, 5 mâles 1 femelle Marajó, 1 mâle Mexiana, 3 mâles 4 femelles Guyane britannique, 1 mâle Guyane Française, 1 Ciudad Bolívar, Orénoque, 1 “Bogotá”.

La longueur de l’aile est individuellement assez variable.

Mâles ad. Río de Janeiro: 62, 63, 64, 65, 66; Río São Francisco (Bahia):

(1) Un nom plus ancien est peut-être *Anthus chii* Vieillot (Nouv. Dict. d’Hist. Nat. 26, 1818, p. 490), établi sur le “Chii” d’Azara, dont la description me paraît pourtant trop incertaine pour le substituer à celui de *lutescens*.

Piahy: 61, 62, 63, 63; Río-Grande-do-Sul: 64; Paraguay (Villa Rica): 66; Corrientes: 63 ½; Tucumán: 5; Santa-Cruz-de-la-Sierra: 66; Mexiana: 62; Marajó: 61, 61, 62, 64; Cayenne: 60; Guyane britannique: 62, 62, 62 ½ m. m.

Femelles ad. Rio-de-Janeiro: 62, 62, Rio São Francisco (Bahía): 63; Piahy: 60, 60, 60, 60 ½; Río-Grande-do-Sul: 64; Tucumán: 62, 64; Marajó: 60; Guyane britannique: 61, 63 ½.

4. *Anthus lutescens parvus* Lawr.

Anthus (Notiocorys) parvus Lawrence, Proc. Acad. N. Sci. Philad. 17, p. 106, 107 (1865. — Cité de Panama, Panama).

Diffère de la forme type par les taches pectorales plus grosses, les flancs nettement striés de noirâtre ainsi que par la réduction du liseré gris enfumé au bord interne des rectrices latérales. En outre, le dessus du corps paraît être d'un brun roussâtre plus intense.

Cette forme de la "Farlouse jaunâtre" se rencontre exclusivement dans la république de Panama (de Chiriqui à l'isthme).

L'aile de onze spécimens varie de 58 à 62 ½ mm.

5. *Anthus lutescens peruvianus* Nich.

Anthus peruvianus Nicholson, Proc. Zool. Soc. Lond. 1878, p. 390 (1878.—Vallée de Catarindo près d'Islay, Pérou méridional).

Cette forme réunie à l'*A. l. lutescens* par plusieurs auteurs, en est pourtant très distincte. La couleur générale des parties supérieures, sauf l'uropygium, est plus pâle, "greyish buff"; les interseapulaires latérales portent, au bord interne, des taches marginales blanchâtres, formant tout comme dans les races de l'*Anthus correndera* deux larges raies longitudinales sur le dos, à peine indiquées chez les *A. l. lutescens* et *A. l. parvus*; le dessous du corps est beaucoup moins coloré, presque blanchâtre, avec le haut de la poitrine très légèrement teinté de crème; les macules pectorales noirâtres sont plus grosses, et les flancs également marqués de larges taches longitudinales foncées. Dans le dessin des rectrices latérales *A. l. peruvianus* ressemble à l'*A. l. parvus*, de Panamá, ayant donc plus de blanc que la forme type.

Bien que je n'aie vu aucun spécimen de la localité typique et que la description de M. Nicholson ne soit pas trop claire, je ne doute pas que les oiseaux des environs de Lima ne représentent bien le *peruvianus*, qui me paraît constituer une race de la "Farlouse jaunâtre" malgré les bordures blanchâtres aux interseapulaires, caractère qui rappelle le groupe de l'*A. correndera*.

A. l. peruvianus habite le littoral du Pérou, depuis Trujillo, Dept. Libertad jusqu'au Rio Tambo, trente milles au sud du port d'Islay, Dept. Arequipa. Il est surtout commun dans la région basse de la côte, p. e. aux environs de Lima, mais se trouve encore à des altitudes aussi élevées qu'Arequipa, un individu y ayant été capturé par le voyageur Whitely (1).

3 mâles ad. Lima... aile 65, 66, 67; queue 42, 45, 46; bec 12 ½, 12 ½, 13; ongle du doigt postérieur 10 mm.

3 mâles ad. Trujillo... aile 65, 66, 68; queue 46, 47, 47; bec 12; ongle 10-11 mm.

1 femelle ad. Trujillo... aile 65; queue 45; bec 12; ongle 9 mm.

(1) Au Musée de Londres existe une femelle étiquetée: "Tinta, Sept. 1867. H. Whitely". Cela doit être une erreur de transcription, car en 1867 aussi bien que dans les premiers mois de 1868, Whitely ne voyageait que sur le côté ouest des Andes, à Islay et Arequipa.

6. *Anthus correndera correndera* Vieill.

Anthus correndera Vieillot, Nouv. Dict. d'Hist. Nat., 26, p. 491 (1818—ex Azara N.° 145: "Paraguay, et jusqu' à la rivière de La Plata") (1).

Cette forme, connue depuis le temps d'Azara, n'est pas dissemblable en apparence général à l'*A. l. lutescens*, mais s'en distingue aisément par les caractères suivants: sa taille est plus forte, à bec et tarses plus longs, le bord interne des plumes interseapulaires latérales est marqué de taches marginales blanchâtres ou blanc-jaunâtres, formant une large raie longitudinale sur chaque côté du dos; le dessous du corps est blanchâtre, la teinte jaunâtre du devant de la poitrine beaucoup plus pâle, les macules noirâtres au contraire, sont plus larges (cordiformes), et prolongées sur les flancs. Le dessin des rectrices latérales est à peu près le même, les espaces clairs étant d'un blanc assez pur. L'ongle du pouce est très allongé et presque droit.

A. c. correndera est tout-à-fait distinct de l'*A. f. furcatus* dont il diffère par la forme de l'ongle du doigt postérieur, son bec beaucoup plus grêle et plus long, la maculature plus grosse et plus nombreuse sur le dessous du corps, enfin par la raie claire sur les épaules.

A. c. correndera se rencontre dans la partie centrale de l'Argentine, notamment dans les provinces de Buenos Ayres, Entre Ríos et Córdoba, dans l'Uruguay, ainsi que dans les états Brésiliens de Río-Grande-do-Sul et Saint-Paul. Faute de matériaux il m'est impossible de tracer exactement la limite sud de son aire de dispersion. Tout ce que j'ai pu constater c'est qu'il niche encore sur les bords du Río Negro (2), et à Neuquen, une femelle en livrée de noces fort usée avec son nid contenant trois œufs, ayant été capturée par M. Adolphe Lendl le 14 novembre 1907, à Chacabuco, près de la capitale du gouvernement. Il est à présumer que les oiseaux trouvés en Patagonie (Chubut, Río-Chico-de-Santa-Cruz, etc.) se rapportent à la forme typique plutôt qu'à l'*A. c. chilensis*, néanmoins l'examen d'une série de cette région est désirable pour établir définitivement leur identité.

Sept exemplaires provenant du Brésil méridional (São Lourenço, Río Grande, Río-Grande--do-Sul, São Sebastião, Saint-Paul) sont absolument identiques à ceux de l'Argentine dont j'ai pu comparer une belle série. L'oiseau de Neuquen a les ailes un peu plus longues qu'à l'ordinaire.

Spécimens examinés: 2 mâles 3 femelles S. Sebastião, Saint-Paul; un mâle ad. Río Grande, 1 mâle ad. São Lourenço, Río-Grande-do-Sul; 5 mâles 10 femelles prov. Buenos Aires, (Pa Plata), Barracas al Sud; 1 femelle Chacabuco, Neuquen; 1 mâle Río Negro.

Mâles. Argentine... aile 75-78; queue 57-61; bec 12-13; doigt postérieur 11-12; ongle 13-16 1/2 mm.

Mâles. Brésil... aile 74-78 1/2; queue 56-62; bec 11 1/2-13 1/2; ongle 12-16 mm.

Femelles. Argentine... aile 72-76; queue 54-61; bec 12-12 1/2; ongle 12-17 mm.

Femelles. Brésil... aile 72-73; queue 52-57; bec 12-13; ongle 13-16 mm.

Femelle. Neuquen... aile 80; queue 60; bec 13; ongle 13 1/2 mm.

Longueur du tarse 21-22 mm.

Piauhy: 61, 62, 63, 63; Río-Grande-do-Sul: 64; Paraguay (Villa Rica): 66;

Corrientes: 63 1/2; Tucumán: 65; Santa-Cruz-de-la-Sierra: 66; Me-

(1) Je pense que la description du "Correndera" d'Azara convient mieux à l'espèce que nous sommes habitués à désigner sous ce nom, qu'à l'*A. nattereri*, la seule qui entrerait encore en question.

(2) Un spécimen recueilli par W. Hudson au Musée Britannique à Londres.

7. *Anthus correndera chilensis* (Less.)

Corydalla chilensis Lesson, Rev. Zool. II, p. 101 (1839. — Chili, coll. Abeillé; diagnose latine); idem, Oeuvres de Buffon, éd. Lévêque 20 [—Description des Mammif. & Ois. récemment découverts], 1847, p. 298 (Chili; description très détaillée).

Les habitants du Chili qu'on a jusque-là réunis à l' *A. c. correndera* méritent bien d'en être séparés comme race géographique. Les quinze spécimens que j'ai sous les yeux sont en dessus d'un fauve beaucoup plus intense; ce qui se manifeste surtout dans la coloration du piléum et de la nuque; la raie dorsale est plus jaunâtre; l'uropygium brun roussâtre plutôt que brun fauve; la teinte jaunâtre est également plus foncée sur les côtes de la tête, le bas du cou et le haut de la poitrine. Même en plumage usé ces parties sont encore plus vivement colorées que chez les spécimens de l' *A. c. correndera* tués dans la même saison.

7 mâles ad.—aile $76\frac{1}{2}$ - 80; queue 57-61; bec 12-13; ongle du pouce $12\frac{1}{2}$ - 16 mm.
3 femelles ad.—aile 73-75; queue 55; bec $11\frac{1}{2}$ - $12\frac{1}{2}$; ongle du pouce 11-13 mm.

Longueur du tarse 20-22 mm.

Tous les échantillons examinés par moi proviennent de la partie centrale du Chili (Valparaiso, Santiago, Concepcion, Valdivia), et il reste à déterminer si les Pipits du détroit de Magellan et de la Terre-de-Feu se rapportent à l' *A. c. chilensis*, ou bien à l' *A. c. correndera*.

8. *Anthus correndera phillipsi* Brooks

Anthus phillipsi W. S. Brooks, Proc. New Engl. Zool. Club VI, p. 26 (1916. — Port Stanley, Malouines).

Pour ce qui est de la coloration, cette race insulaire s'accorde parfaitement avec l' *A. c. chilensis*, ayant les parties supérieures, la poitrine et les flancs tout aussi intense; pourtant elle s'en distingue facilement par son bec beaucoup plus fort et par les taches noirâtres en dessous moins larges, formant des gouttelettes.

Le Musée de Munich possède trois spécimens tués à Port Stephens par M. W. S. Brooks que je dois à l'obligeance de M. Outram Bangs, de Boston.

Mâle ad.— aile 81; queue 60; bec $12\frac{1}{2}$; doigt postérieur 12; ongle $14\frac{1}{3}$;
tarse $24\frac{1}{2}$ mm.

Femelle ad.— aile 80; queue 62; bec $12\frac{1}{2}$; doigt postérieur $11\frac{1}{2}$; ongle 16;
tarse $22\frac{1}{2}$ mm.

Longueur du tarse $22\frac{1}{2}$ -24 mm.

A. c. phillipsi remplace le groupe de *correndera* sur les îles Malouines.

9. *Anthus correndera catamarcae* n. subsp.

Adulte. — Semblable à l' *A. c. calcaratus* Tacz., du Pérou, pour la longueur du bec et l'étendue du blanc sur les rectrices latérales; mais de taille plus forte, et le dessus du corps, la poitrine ainsi que les flancs beaucoup plus pâles. Pour la coloration en dessus et en dessous c'est un exact pendant d' *A. c. chilensis*, mais ses dimensions supérieures, son bec plus fort, ses tarses plus longs, enfin le dessin des rectrices externes servent à l'en distinguer sans difficulté.

- 3 mâles ad.—Aile 80, 83, 83; queue 59, 62, 63; bec 12 $\frac{1}{2}$, 13, 14 $\frac{1}{2}$; tarse 23, 23 $\frac{1}{2}$, 24 $\frac{1}{2}$; doigt postérieur 11; ongle 13, 14, 15 mm.
 2 femelles ad.—Aile 78, 78; queue 57, 57; bec 13, 14; tarse 22; ongle du doigt postérieur 12 $\frac{1}{2}$, 14 mm.

Type au Musée de Munich: N.° 21. 4, femelle ad. Lago Colorado, 3.400 mètr. alt., Catamarca, Argentine, 11 décembre 1918. J. Mogensen coll.

Hab. — Les montagnes de l'état de Catamarca (Lago Blanco, Lago Colorado, Antofagasta) en Argentine occidentale.

Cette forme nouvelle est intermédiaire entre les *A. c. calcaratus*, des Andes du Pérou, et *A. c. chilensis*, du Chili, aussi bien géographiquement que dans ses caractères. Tout en s'accordant avec le premier dans la largeur du bec, elle a les ailes et la queue encore plus longues, dépassant même les dimensions de la race Malouine *A. c. phillipsi*. Le dessin des rectrices latérales est exactement le même que chez *A. c. calcaratus*; la plus externe étant toute blanche excepté une étroite bordure gris-enfumé, complètement dissimulée par les sous-caudales, à l'extrême base du côté interne, la pénultième plus largement bordée de gris foncé. Sur cinq spécimens il n'y a qu'un seul qui se rapproche sous ce rapport de la forme Chilienne. Pour la coloration générale, par contre, *A. c. catamarcae* ressemble à l'*A. c. chilensis*, le fond des parties supérieures et de la poitrine étant considérablement plus clair et moins fauve que chez l'*A. c. calcaratus*. La pointe de la mandibule inférieure est brun-corné, nettement délimitée contre le jaune de la partie basale.

Tous les échantillons examinés furent pris dans les Andes de Catamarca à des élévations de 3200 à 3700 mètres. Il y a peu de doute, cependant, que les spécimens récoltés par Behu à Calama, prov. Antofagasta, Chili sept. ⁽¹⁾ appartiennent également à cette forme. En les comparant, il y a quinze ans, à un mâle ad. de la forme *calcaratus*, de Junin, j'ai noté précisément les différences indiquées plus haut comme diagnostiques du *catamarcae*, sans en apprécier leur importance.

Voici leurs dimensions:

- 1 mâle ad. — aile 80; queue 59 $\frac{1}{2}$; bec 13 $\frac{1}{2}$; ongle du pouce 14 $\frac{1}{2}$ mm.
 2 femelles ad. — aile 78, 78; queue 59 $\frac{1}{2}$; bec 14, 14; ongle du pouce 13, 13 $\frac{1}{2}$ mm.

10. *Anthus correndera calcaratus* Tacz.

Anthus calcaratus Taczanowski, Proc. Zool. Lond. Nov. 1874, p. 507 (1874.—Junin, Pérou central).

La race Péruvienne est voisine de l'*A. c. chilensis*, mais se reconnaît à première vue par sa coloration beaucoup plus vive, surtout des parties supérieures dont les plumes sont bordées d'un fauve intense, par son bec allongé et grêle, par ses tarses plus forts, et par le blanc des rectrices latérales beaucoup plus étendu. Généralement, la teinte ocreuse de la poitrine est aussi plus foncée.

- 2 mâles ad. Ingapirca, Junin... aile 78, 78; queue 55, 57; bec 13 $\frac{1}{2}$; tarse 24; ongle du doigt postérieur 13 $\frac{1}{2}$, 14 $\frac{1}{2}$ mm.
 1 femelle ad. Ingapirca... aile 76; queue 54; bec 14; tarse 23 $\frac{1}{3}$; ongle 12 $\frac{1}{2}$ mm.
 2 femelles ad. Anta près Cuzco... aile 73 $\frac{1}{2}$, 75; queue 55; bec 13, 13 $\frac{1}{3}$; tarse

(1) *Anthus calcaratus* Berlepsch et Leverkühn, Ornith. 6, 1890, p. 8.

22 $\frac{1}{2}$, 23 $\frac{1}{2}$; ongle du pouce 12 $\frac{1}{3}$, 15 $\frac{1}{2}$ mm.
 2 femelles ad. Puno... aile 74, 75 $\frac{1}{2}$; queue 54, 55 $\frac{1}{2}$; bec 12 $\frac{1}{4}$, 13 $\frac{1}{2}$; tarse 12, 13 mm.

A. c. calcaratus, qu'on ne saurait en aucun cas confondre avec l'*A. c. correndera* de l'Argentine, se trouve exclusivement sur les hauts plateaux du Pérou, les seules localités connues étant Ingapirca, Dept. Junin (17.700 pieds angl.), Puno, dans le département du même nom (12.500 pieds angl.) et Anta, près de Cuzco (3.500 mètr.).

11. *Anthus nattereri* Sel.

Anthus nattereri Sclater, Ibis, 1878, p. 366 tab. X (1878.—type du Rio Verde, prov. de Saint-Paul, Brésil méridional).

Dans le développement extraordinaire et la forme (presque droite) de l'ongle du doigt postérieur, cette espèce s'accorde avec le groupe d'*A. correndera*, mais s'en éloigne par le manque complet de la raie dorsale claire, par ses ailes plus courtes, et par sa coloration singulière tirant sur le jaune. Les bordures des plumes du piléum et du manteau ainsi que celles des couvertures supérieures des ailes sont jaune d'ocre très brillant, l'uropygium et les sus-caudales non pas brun-olive pâle comme chez l'*A. c. correndera*, mais brun-roussâtre clair; les côtés de la tête, le devant du cou, la poitrine et les flancs également jaune d'ocre, un peu plus pâle que le dessus du corps. Les marques noirâtres en dessous sont nettement striiformes, et les espaces clairs des rectrices latérales blanc-grisâtre ou gris-fauve, jamais blanc pur comme chez les formes de l'*A. correndera*. Par ces deux caractères, *A. nattereri* se rapproche donc du groupe d'*A. hellmayri* qui, de plus, a les ailes aussi courtes. Mais ce qui distingue l'*A. hellmayri* à première vue, c'est la forme caractéristique de la queue. Chez toutes les autres espèces néotropicales les rectrices sont de largeur égale de base à pointe, arrondies ou légèrement acuminées à l'extrémité. Chez l'*A. nattereri*, au contraire, elles sont larges à la base, puis se rétrécissent brusquement vers le tiers apical du bord interne et se terminent en pointe assez nette. D'autres particularités qui ne se retrouvent chez aucune autre espèce Américaine, sont l'extrême longueur du doigt postérieur, égalant celle de l'ongle; la couleur jaune-cire des pieds y compris les ongles; enfin la mandibule inférieure toute jaune, sans pointe brun-corné.

Pour compléter la description j'ajouterai que la rectrice externe porte seulement à l'extrême base ou dans les deux tiers basaux du côté interne une étroite bordure foncée et que la subexterne est aussi en grande partie grisâtre pâle. Dans six sur sept spécimens il y a même une tache ou raie claire, très variable en étendue, à l'extrémité de la troisième rectrice (comptant du dehors); ce qui n'est jamais le cas chez aucun des autres membres Américains du genre. Les stries noirâtres sur la poitrine et les flancs, tout en ayant la même forme, sont plus allongées que dans les races de l'*A. hellmayri*. Le bec est plus fort et plus élargi à la base que chez les autres Pipits de l'Amérique.

Spécimens examinés: 1 mâle, 3 femelles, Itararé; 1 femelle, Ypanema, Saint-Paul; 1 mâle, Faz. de Monte Alegre, Paraná; 1 mâle, São Lourenço, Rio-Grande-do-Sul.

3 mâles ad. — aile 72, 73, 74 $\frac{1}{2}$, queue 63, 64 $\frac{1}{2}$, 65; bec 12, 12, 13 $\frac{1}{2}$; tarse 23; doigt postérieur 13, 14 $\frac{1}{2}$, 15; ongle 14 $\frac{1}{2}$, 15, 16 mm.

4 femelles ad. — aile 69, 70, 70, 70; queue 58, 60, 60, 65; bec 12-12 ½; tarse 25; doigt postérieur 13 ½, 14, 14, 14 ½; ongle, 12, 13, 13 ½, 16 mm.

A. nattereri habite les savanes du Brésil méridional. Découvert par Natterer dans la partie sud de l'état de Saint-Paul, à Rio-Verde (près d' Itararé) à Pescaria, à Ypanema, il a été depuis retrouvé dans les provinces de Paraná et Rio-Grande-do-Sul. Salvadori ⁽¹⁾ a signalé un mâle tué par Borelli à Paraguari, dans le Paraguay.

12. *Anthus hellmayri hellmayri* Hart. ⁽²⁾

Anthus hellmayri Hartert, Nov. Zool. 16, p. 165 (1909. — Tucumán; type au Musée de Tring ⁽³⁾).

Anthus correndera (errore) Baer, Ornis 12, 1904, p. 214 (Lagunita, Tucumán).

Cette espèce s'accorde, pour la forme nettement courbée de l'ongle du doigt postérieur, avec l'*A. f. furcatus*, et comme lui, n'a pas la moindre trace de la raie dorsale blanchâtre, caractère saillant du groupe de *correndera*. *A. h. hellmayri* est pourtant facilement reconnaissable par le dessin des parties inférieures et des rectrices latérales, ainsi que par son bec plus mince. Il n'y a qu'une zone très restreinte sur le haut de la poitrine qui soit marquée de stries brun foncé assez étroites tandis que l'*A. f. furcatus* y présente des taches nettement cordiformes; la rectrice externe porte une raie cunéiforme fauve grisâtre ou gris enfumé, la subexterne est noirâtre uniforme, très rarement pointée de grisâtre pâle; dans l'*A. f. furcatus*, par contre, les deux rectrices latérales sont en grande partie blanches. Les bordures des parties supérieures sont fauves grisâtre pâle, le dessous du corps est blanc, légèrement lavé de crème sur le devant du cou et le haut de la poitrine; les sous-caudales les plus longues sont garnies d'une strie scapale brun noirâtre. Enfin le bec est plus grêle, et l'ongle du pouce un peu plus long que chez l'*A. f. furcatus*. Le mâle adulte, en plumage de noces fort usé, recueilli par feu mon ami G.-A. Baer à Lagunita, 3.000 mètr. d'alt., le 2 février 1903, et signalé dans son travail sous le non erroné d'*A. correndera*, est sans aucun doute identique aux échantillons capturés aux mois de mai et juin à Ñorco et Rio Salí, près de Tucumán, qui viennent de compléter leur mue annuelle. Il en ressort que l'*A. h. hellmayri* n'est pas migrateur, mais passe bien toute l'année dans la région de Tucumán. Ceci est confirmé par les dates de capture (mars, avril, juin, août et septembre) des spécimens au Musée National de Buenos Aires qui m'ont été obligeamment communiqués par M. Dabbene.

Spécimens examinés: 5 mâles ad. Ñorco, Vipos, Rio Salí, 450 à 1.200 mètr., tués en mai et juin par M. M. Dinelli et Budin; 1 mâle ad. Lagunita, 3.000 mètr., février 1903, G.-A. Baer coll.

(1) Boll. Mus Zool. Torino 10, N.º 208, 1895, p. 3.

(2) *Anthus chilii* Vieillot (Nouv. Dict. d'Hist. Nat. 26, 1818, p. 490: ex "La Chil" Azara N.º 146, Paraguay) a été faussement rapporté à la race Brésilienne d'*A. hellmayri*. La description me paraît s'appliquer plutôt à l'une des espèces à taches blanches aux rectrices latérales, c'est à dire *A. lutescens* ou *A. furcatus*.

(3) Bien que M. Hartert ait regardé la forme de Tucumán comme identique à l'"*Anthus chilii* auct.", il est la race brésilienne que je vais décrire plus loin. Sa diagnose a été exclusivement prise sur trois spécimens Argentins, les seuls qu'il eût entre les mains. Le nom d'*hellmayri* est donc d'application certaine.

Aile 78-80; queue 62-65; bec $11\frac{1}{2}$ -12; doigt postérieur 11-11 $\frac{1}{2}$; ongle 10-10 $\frac{1}{2}$ mm.

A. h. hellmayri n'est connu que de la province de Tucumán (Ñorco, Vipos, Rio Sakí, Lagunita) (1).

13. *Anthus hellmayri brasiliensis* n. subsp.

Adulte. — Semblable à la forme type, mais d'une taille moins forte, les parties supérieures plus roussâtres, le dessous du corps moins blanc, la poitrine étant fortement, l'abdomen légèrement teintés de fauve, et la rectrice subexterne, à quelques exceptions près, avec une raie ou tache apicale gris-roussâtre.

Mâles. — aile 72-75; queue 56 $\frac{1}{2}$ -62; bec 11-12 $\frac{1}{2}$; doigt postérieur 10 $\frac{1}{2}$ -11 $\frac{1}{2}$; ongle 11-12 mm.

Femelles. — aile 66-71; queue 54-61; bec 11 $\frac{1}{2}$ -12 $\frac{1}{2}$; doigt postérieur 10-11; ongle 10 $\frac{1}{2}$ -12 mm.

Type au Musée de Munich: N.º 09.977 femelle ad. Campos d'Itatiaya, limite des états de Rio-de-Janeiro et de Minas, Brésil, 25 avril 1906. H. Lüderwaldt coll.

Hab. — Les campos du Brésil méridional, dans les états de Rio-de-Janeiro (Mont Itatiaya), Saint-Paul (Ypiranga, Itararé), Paraná (Faz. de Monte Alegre, Lanza, Curytiba, Casa Pintada) et Río-Grande-do-Sul (Camaguam, São Lourenço).

Treize spécimens du Brésil, tout en ressemblant pour la forme générale à ceux du Tucumán, s'en distinguent pourtant par les caractères indiqués, de sorte qu'il me paraît inévitable de les séparer comme sous-espèce. Le dessus du corps, au lieu d'être fauve grisâtre pâle, est nettement fauve brun ou même brun roussâtre clair, surtout le piléum et l'uropygium; la même différence s'observe sur les couvertures supérieures des ailes et le bord externe des rémiges; l'abdomen, d'un blanc presque pur dans l'*A. h. hellmayri*, est sensiblement lavé de couleur crème, prenant une teinte plus foncée sur la poitrine et le bas du cou. Dans onze sur treize spécimens la rectrice subexterne est marquée à l'extrémité d'une raie ou tache apicale gris-enfumé ou gris-fauve, individuellement très variable en étendue. Deux mâles (Lanza, Paraná, 23 sept. 1820, J. Natterer; Camaguam, Río-Grande-do-Sul, 22 nov. 1887, H. v. Ihering) pourtant ont la rectrice subexterne noirâtre uniforme comme c'est de règle chez l'*A. h. hellmayri*. Le dessin de la rectrice externe de l'*A. h. brasiliensis* est le même que celui de la forme type, l'espace clair paraît pourtant en général plus nettement nuancé de fauve ou roussâtre.

Les spécimens de Saint-Paul, Paraná et Río-Grande-do-Sul sont absolument identiques entre eux. Un couple provenant des Campos d'Itatiaya en diffère légèrement par les stries pectorales plus larges et plus nombreuses ce qui peut être individuel.

1 mâle ad. Itatiaya, Río... aile 75; queue 62; bec 12 mm.

4 mâles ad. Paraná (Curytiba),

(1) Quant à l'*A. bogotensis* Lillo (Anal. Mus. Nac. Buenos Aires 8, 1902, p. 173; Revista letr. y cienc. soc. Tucumán 3, 1905, p. 40: Agua de la Tipa) n'est-ce pas plutôt à l'*A. h. hellmayri* qu'il faut le rapporter? M. Dabbene (Anal. Mus. Nac. Buenos Aires 18, 1910, p. 367) a signalé l'"*A. chiü*" à Barracas al Sur, d'après Venturi; ce spécimen ne se trouvant pas à Tring, je suis porté à croire à une fausse détermination de la part de l'auteur du renseignement.

- Lanza, Monte Alegre)... aile 72, 73, 73, 75; queue 56 $\frac{1}{2}$, 57, 57, 57; bec 11 $\frac{1}{2}$ -12 $\frac{1}{2}$ mm.
- 1 mâle ad. Camaguam, (Río-Grande-do-Sul)... aile 75; queue 58; bec 12 $\frac{1}{2}$ mm.
- 1 femelle ad. Itatiaya, Rio... aile 71; queue 57; bec 11 $\frac{3}{4}$ mm.
- 2 femelles ad. Saint Paul, (Ypiranga, Itararé)... aile 66, 70; queue 56, 61; bec 11 $\frac{1}{2}$, 12 mm.
- 2 femelles ad. Paraná (Curytiba)... aile 66, 68; queue 53, 54; bec 11 $\frac{1}{2}$, 12 $\frac{1}{2}$ mm.
- 2 femelles ad. Río-Grande-do-Sul (São Lourenço)... aile 71, 72; queue 55, 57; bec 11 $\frac{3}{4}$, 12 $\frac{1}{2}$ mm.

14. *Anthus hellmayri dabbenei* n. subsp.

Adulte. — Diffère des *A. h. hellmayri* Hart., du Tucumán, et *A. h. brasilianus* Hellm., du Brésil méridional, par les marques apicales des rectrices latérales d'un blanc pur. En coloration générale semblable à la forme type excepté que la rectrice subexterne porte une large raie cunéiforme blanche d'extension égale à celle des spécimens d' *A. h. brasilianus*, ayant le maximum de gris-fauve à cette même rectrice. Aile 76-77; queue 61-62; bec 11 $\frac{1}{2}$, 12; doigt postérieur 10-11, ongle 10-11 $\frac{3}{4}$ mm.

Type au Musée de la Société Senckenbergienne à Francfort sur-le-Main: femelle ad. Río Trafal, Neuquen, Argentine occidentale, 12 décembre 1907. Adolphe Lendl coll.

Hab. — Tout ce que nous savons sur la répartition géographique de cette forme c'est qu'elle niche sur les bords du Río Trafal, dans la partie méridionale du gouvernement de Neuquen. En hiver, elle émigre vers le nord pour y passer la saison froide, de nombreux exemplaires ayant été pris aux mois de mai et juin à Concepción, prov. de Tucumán.

Cette nouvelle race intéressante que j'ai le plaisir de dédier au savant président de la S. O. P. ressemble à la forme type pour sa coloration générale. Le dessus du corps est peut-être encore un peu plus pâle tandis qu'en dessous il y a identité absolue entre les deux formes. Pour l'étendue des marques aux rectrices latérales, elle s'accorde au contraire avec l' *A. h. brasilianus*, ayant également une large raie claire à la subexterne; cependant au lieu d'être, comme dans ses alliées, gris-enfumé ou gris fauve, ces ornements sont d'un blanc pur.

Le spécimen de Neuquen est absolument identique à un male adulte de Concepcion, prov. de Tucumán, sauf quelques légères différences attribuables à la saison, le type étant en plumage de noces assez défraîchi. M. Dabbene m'apprend que les trois échantillons de Concepcion, du Musée National de Buenos Aires comme le nôtre—que je dois du reste à son obligeance—ont tous été tués aux mois de mai et juin, c'est-à-dire en hiver. *A. h. dabbenei* n'est donc qu'un visiteur hivernal de la province de Tucumán.

Spécimens examinés: 1 femelle ad. Río Trafal, Neuquen (type); 1 mâle ad. Concepcion, Tucumán.

Femelle ad. Neuquen... aile 77, queue 61; bec 11 $\frac{1}{2}$; ongle du pouce 10 mm.

Mâle ad. Concepcion, Tucumán, 7 Juin 1918... aile 76, queue 62; bec 12; ongle du pouce 11 $\frac{1}{3}$ mm.

15. *Anthus bogotensis bogotensis* Sel.

Anthus rufescens Lafresnaye et d'Orbigny, (1) Syn. Av. I in: Mag. Zool. 7, cl. II, p. 27 (1837.—Yungas, Bolivie;—Mont Biscachal, près de Careuata, Yungas de La Paz).

Anthus bogotensis Selater, Proc. Zool. Soc. Lond. 23, p. 109, pl. 101 (Août 1855.—Santa Fé-de-Bogotá, Colombie).

Le groupe de l'*A. bogotensis*, en coloration et forme générale, est tellement semblable à celui d'*A. hellmayri* qu'on est tenté de les réunir en une seule espèce. Ce qui m'a empêché de me ranger de cet avis c'est la circonstance que des représentants des deux groupes se rencontrent dans la province de Tucumán à des localités apparemment pas trop éloignées l'une de l'autre. *A. h. hellmayri* a été trouvé à Lagunita, tandis qu'une race de *bogotensis* dont nous allons nous occuper plus loin vient d'être découverte sur le Nevado d'Aconquija. En outre, dans la collection du feu comte de Berlepsch j'ai vu un spécimen d'une race évidemment inédite d'*A. hellmayri*, provenant d'une localité en Bolivie où plusieurs échantillons, adultes et jeunes, de l'*A. b. bogotensis* avaient été également capturés par le voyageur Garlepp.

En effet, les seules différences que je puisse constater d'avec l'*A. hellmayri* sont pour le groupe du *bogotensis* la couleur nettement fauve des sous-alaires et du bord interne des rémiges, un bec plus fort, moins comprimé latéralement dans sa partie apicale (mais pas toujours plus long), des tarses beaucoup plus forts, ainsi qu'un corps plus gros, et encore sont-elles un peu amoindries dans la race d'Aconquija.

Pour revenir à la forme type je ne lui trouve aucune variation géographique, en comparant une nombreuse série provenant de diverses localités en Vénézuéla (montagnes de Mérida), Colombie (Bogotá), Equateur (Ceehee, Govinda, Quito), Pérou (Lauramarca près de Cuzco) et Bolivie (Iquico, Careuata, Yungas, de La Paz). Une femelle de Lauramarca, il est vrai, n'a point de stries noirâtres sur les flanes, correspondant sous ce rapport à la description d'*Anthus bogotensis immaculatus* Cory (2); mais chez le type d'*A. rufescens* Lafr. & Orb., des Yungas de La Paz, en Bolivie, celles-ci sont aussi bien marquées que dans la plupart des spécimens de Bogotá et de l'Equateur.

Par la teinte fauve, pourtant généralement bien plus foncée, du dessous du corps *A. b. bogotensis* rappelle l'*A. hellmayri brasiliensis*, du sudest du Brésil; le dessin de la queue ressemble plutôt à la forme type du Tucumán, car la rectrice externe seule porte une raie cunéiforme gris-fauve (3). Le devant du cou et le haut de la poitrine sont fortement striés de brun noirâtre, et dans le plus

(1) Nom primé par *Anthus rufescens* Temminck, Manuel d'Ornith., 2de. Edit., I, 1820, p. 267.

(2) Field Mus. Nat. Hist. Publ. N.º 190, Ornith. Series I. N.º 10, p. 345 (1916.—Montagnes à l'est de Balsas, Pérou).

(3) L'un des spécimens de l'Equateur a une très petite marque grisâtre à l'extrémité même de la rectrice sub externe.

grand nombre d'exemplaires il en est de même pour les flancs. La mandibule inférieure est brun corné dans sa moitié apicale.

A. b. bogotensis habite les Andes du Vénézuéla occidental (Mérida), de la Colombie (chaîne orientale), de l'Equateur, du Pérou et de la Bolivie occidentale (Yungas de La Paz). Il ne fréquente que la zone tempérée, c'est-à-dire la région dite des Paramos.

1 mâle ad. de Culata, Mérida, 4.000 mètr.—aile 85; queue 62; tarse 23; bec 13 ½; ongle du doigt postérieur 12 mm.

1 mâle ad. Andes de Mérida... aile 83; queue 60; tarse 24; bec 14; ongle 13 mm.

3 adultes de Bogotá... aile 80, 81, 82; queue 57, 59, 60; tarse 22 ½; bec 12-13; ongle 12 mm.

1 mâle ad. Cechee, Equateur... aile 82; queue 58; tarse 22; bec 13; ongle 11 ½ mm.

7 adultes, Equateur... aile 80-85; queue 57-64; tarse 21 ½-23; bec 12-13 ½; ongle 10-11 mm.

1 femelle ad. Lauramarca, Pérou... aile 81; queue 59; tarse 22 ½; bec 12; ongle 11 mm.

1 femelle ad. Yungas, Bolivie... aile 78; queue 59; bec 12 ½ mm.

2 jeunes, Iquica, Bolivie... aile 79, 79; queue 60, 61; tarse 22 ½, 23; bec 11 ½, 12; ongle 9, 9 ½ mm.

16. *Anthus bogotensis* n. subsp.

Anthus. —

Cette race récemment décrite ⁽¹⁾ ne diffère que légèrement de la forme type par le bec sensiblement plus court, par les stries pectorales noirâtres moins nombreuses et plus étroites, et par l'abdomen fauve blanchâtre, nettement plus pâle que le fauve vif de la poitrine.

3 mâles ad... aile 83, 83, 84; queue 64, 64, 65; tarse 22, 23, 23; bec 11, 11, 11 ½; ongle du doigt postérieur 11, 11, 11 ½ mm.

2 femelles ad... aile 78, 83; queue 59, 65; tarse 22 ½, 23; bec 11 ½, 11 ½ mm.

Les cinq spécimens tous recueillis sur le Nevado d'Aconquija, non loin de la frontière occidentale de la province de Tucumán, à une altitude de 4.000 mètr., bien que très semblables à l'*A. b. bogotensis*, en diffèrent néanmoins par les caractères indiqués plus haut. Parmi vingt exemplaires de la forme type je ne trouve qu'un seul (de provenance Equatorienne) qui s'en rapproche pour la coloration des parties inférieures.

A. b. subsp. remplace évidemment le groupe de *bogotensis* dans la zone tempérée de l'Aconquija, en Argentine.

(1) Cette race géographique de l'*Anthus bogotensis* sera prochainement décrite par M. Ch. Chubb, d'après des exemplaires provenant de la même localité. (Note de la direction d'EL HORNERO).

LISTA DE AVES DE LAS ISLAS FALKLAND

POR

RICHARD H. WACE (1)

ORDEN COLUMBIFORMES

Familia *Columbidae*

1. *Zenaida auriculata auriculata* (Des Murs). «Paloma torcaz». — Accidental en las islas. Existen ejemplares en la colección local.

ORDEN RALLIFORMES

Familia *Rallidae*

2. *Fulica rufifrons* Phil. et Landb. «Gallareta». — Se ha reproducido en las islas, hoy es muy escasa y tal vez extinguida.
[Citada por Abbot (2) y obtenida también por la Expedición antártica inglesa (3)].

ORDEN PODICIPEDIFORMES

Familia *Podicipedidae*

3. *Podiceps Rollandi* Quoy et Gaimard. «Macá». — Se reproduce en las islas. [Señalado en el archipiélago por los capitanes Pack y Abbott, por Darwin, por la Misión científica francesa al Cabo de Hornos y por Brooks (4), Vallentin (5), etc.].
4. *Podiceps calipareus calipareus* Less. «Macá plateado; blanquillo». — Se reproduce en las islas.
[Señalado por Abbott, Darwin y otros].

ORDEN SPHENISCIFORMES

Familia *Spheniscidae*

5. *Aptenodytes patagonica patagonica*. Miller. «Pingüin Rey». — No es común, llega de vez en cuando a las islas. Existen ejemplares en la colección local.
[Citado por Abbot, Brooks y Vallentin. Nidifica en la Georgia del sur].

(1) La presente lista fué compilada por el Dr. Richard H. Wace, quien ha permanecido durante varios años en las Malvinas y especialmente en Port Darwin. Antes de su regreso a Inglaterra en 1917, me obsequió con una copia manuscrita de dicha lista, autorizándome a publicarla en algunas revistas científicas del país. Creo que esta lista es hasta la fecha, la más completa que se ha hecho de las aves de las Malvinas y por consiguiente será muy oportuna su publicación en las páginas de EL HORNERO. Al copiarla, me he permitido, además de cambiar los nombres vulgares ingleses por los que comunmente se usan en la Argentina, introducir algunos cambios en la nomenclatura y añadir algunas otras especies omitidas.

También he agregado a la lista algunas notas que el Señor A. G. Bennett de Port Stanley, Malvinas, me ha enviado y en las que están indicadas algunas especies más, observadas por él, posteriormente en las islas y la distribución de otras en las Shetland y Georgia del sur. Todas estas notas figuran entre paréntesis cuadrados. R. D.

(2) The Ibis, 1861.

(3) Véase: Cat. Birds Brit. Mus.

(4) Notes on some Falkland Islands Birds; in Bull. Mus. Comp. Zool. Harvard Coll., vol. LXI, N.º 7, June 1917.

(5) Mem. Proceed. Manchester Literary and Philos. Soc., vol. 48, pt. III., 1903-1904, p. 24, cita *Podiceps dominicus*.

6. *Pygoscelis papua papua* (Forster). «Pingüin de pico anaranjado». — Se reproduce en las islas. Ejemplares en la colección local.
[Citado por Abbott, Brooks, Vallentin y Bennett (1). Nidifica también en la Georgia, Shetlands y Orcadas del sur].
7. *Pygoscelis antarctica* (Forster). «Pingüin de barbijo». — No tan común como el anterior. Hay ejemplares en la colección local.
[Citado por Abbot, Brooks y Bennett. Nidifica en las Shetlands y Orcadas del sur].
8. *Eudyptes chrysocome nigrivestis* Gould. «Pingüin de penachos amarillos, pingüin real». — Nidifica en las islas. Especímenes en la colección local.
[Citado por Abbott, Brooks y Bennett. Nidifica en la Georgia del sur].
9. *Eudyptes chrysolophus* (Brandt). «Pingüin de frente amarilla». — Común, se reproduce en las islas. Existen especímenes en la colección local.
[Citado por Abbot y otros. Nidifica en las Shetlands y Orcadas del sur].
10. *Spheniscus magellanicus* (Forster). — «Pájaro niño». — Común, se reproduce en las islas.
[Citado por Abbott, Brooks, Bennett, etc.].

ORDEN PROCELLARIIFORMES

Familia Hydrobatidae

11. *Oceanites oceanica oceanica* (Kuhl). «Pequeño petrel de las tormentas». — Común en los mares adyacentes a las islas. Se reproduce en las mismas (2). Existen ejemplares en la colección local.
[Señalado por Abbott. Nidifica en la Georgia del sur].
12. *Garrodia nereis Chubbi* (Mathews). «Pequeño petrel de dorso gris». — En los mares próximos a las islas. Representado en la colección local.
[Citado por Abbott. Nidifica según Bennett en las Malvinas].
13. *Fregetta melanogaster* (Gould). Un huevo perteneciente a este petrel ha sido obtenido en las Malvinas por la Expedición del «Challenger» y está conservado en el Museo Británico (Oates, Cat. Birds' Eggs, I, 1901, p. 151)].

Familia Procellariidae

14. *Ardena gravis* (O'Reilly). — En los mares próximos a las islas.
[Obtenido cerca de las Malvinas por la Expedición antártica inglesa].
15. *Puffinus griseus chilensis* (Bp.). — El señor A. G. Bennett ha obtenido 2 ejemplares, macho y hembra, cerca de Port Stanley, en fecha II, 5, 1919. Especie nueva para las Malvinas].
16. *Priofinus cinereus cinereus* (Gm.). «Petrel gris». — En los mares próximos a las islas.
17. *Priocella antarctica antarctica* (Stephens). «Petrel plateado». — Mares adyacentes a las islas.
[Citado de Port Stanley por Wilson (3), en Julio. Nidifica en las Shetlands y Orcadas del Sur].

(1) EL HORNERO, I, N.º 3, p. 205, 1918.

(2) Según Bennett, es la especie aún *Garrodia nereis* la que se reproduce en las Malvinas.

(3) Nat. Antarct. Exped. 1901-1904. Zool., Aves.

- [18. *Thalassoica antarctica* (Gm.). «Petrel antártico». — Citado por Abbott].
19. *Procellaria æquinoctialis æquinoctialis* (Linn.). «Petrel negro de anteojos». — En los mares adyacentes a las islas.
[Observado cerca de las Malvinas por Giglioli ⁽¹⁾. Nidifica en la Georgia del Sur].
20. *Pterodroma Lessoni Lessoni* (Garn.). «Petrel de cabeza blanca». — En los mares adyacentes a las islas.
[Señalado por Garnot. No existen otras citaciones].
21. *Pagodroma nivea novaegeorgica* Steinen. «Petrel de las nieves». [Obtenido en las Malvinas por la Expedición antártica inglesa y por el viaje del «Rattlesnake»].
22. *Macronectes giganteus Solanderi* Mathews. «Petrel gigante». — Se reproduce en las islas.
[Citado por Abbott, Vallentin, Wilson, Brooks, Bennett. Nidifica también en la Georgia, Shetlands y Orcadas del Sur].
23. *Daption capensis capensis* (Linn.). «Petrel del Cabo, Damero del Cabo». — Mares adyacentes a las islas.
[Observado cerca de las Malvinas por Forster ⁽²⁾, Brooks, etc. Nidifica en la Georgia, Shetlands y Orcadas del Sur].
24. *Halobaena caerulea caerulea* (Gm.). «Petrel azulado». — Se reproduce en el Archipiélago.
[Citado por Wilson cerca de las islas y por Bennett].
25. *Pachyptila vittata Keyteli* Mathews. «Petrel azulado de pico ancho». — En los mares adyacentes a las islas. Especímenes en la colección local.

Familia **Pelecanoididae**

26. *Pelecanoides urinatrix Berardi* (Quoy et Gaimard). «Petrel zambullidor, golondrina de mar». — Se reproduce en las islas. Existen especímenes en la colección local.

Familia **Diomedidae**

27. *Diomedea exulans exulans* Linn. «Carnero del Cabo, Albatros». — En los mares adyacentes a las islas. Existen especímenes en la colección local.
[Observado por Abbott, Wilson, Brooks, Vallentin. Nidifica en la Georgia del Sur].
28. *Thalassarche melanophris melanophris* (Temm.). «Albatros; Largaton». Se reproduce en las islas.
[Citado por Abbott, por la Expedición del «Challenger», por Brooks, Bennett].
29. *Thalassogeron culminatus* ⁽³⁾ (Gould). «Albatros de cabeza gris». — En los mares adyacentes a las islas. Existen ejemplares en la colección local.
30. *Thalassogeron chlororhynchus chlororhynchus* (Gm.). «Albatros de pico negro y amarillo». — En los mares adyacentes a las islas.
[Citado cerca de las Malvinas por la Expedición antártica escocesa ⁽⁴⁾ y por Vallentin].

(1) Faun. Vertebr. Oceano.

(2) Voy. I, p. 489.

(3) Según Mathews, (Novit. Zoolog., XVII, p. 497, 1910 y Birds Australia, II, pt. 3, 1912, p. 278), el nombre específico debe ser *chrysostoma* Forster.

(4) Eagle Clarke, Ibis 1906, p. 177.

31. *Phoebetria palpebrata antarctica* Mathews. «Albatros obscuro». — En los mares adyacentes a las islas. Especímenes en la colección local. [Observado por los miembros de la Expedición antártica escocesa cerca de las Malvinas. Esta especie se reproduce en la Georgia del sur].

ORDEN LARIFORMES

Familia Sternidae (1)

32. *Sterna hirundinacea* Less. «Gaviotín». — Se reproduce en las islas. Especímenes en la colección local. [Señalado en las islas por Abbot, por la Expedición antártica inglesa, Brooks, Vallentin. También nidifica en las Shetlands y Orcadas del Sur].

Familia Laridae

33. *Larus glaucodes* Meyen. «Gaviota». — Se reproduce en las islas. Especímenes en la colección local. [Señalada por Abbott, por la Expedición antártica inglesa, por Brooks, Vallentin].
34. *Larus dominicanus* Licht. «Gaviota cocinera». — Se reproduce en las islas. Representada en la colección local. [Citada por Abbott, Brooks, Vallentin. Nidifica también en la Georgia, Shetlands y Orcadas del sur].
35. *Leucophaeus Scoresbyi* Traill. «Gaviota de pico rojo». — Se reproduce en las islas. [Citada por Abbott, por la Expedición antártica inglesa, por Vallentin, Brooks].

Familia Stercorariidae

36. *Catharacta skua antarctica* (Less.). «Gaviota parda». — Es migratoria y se reproduce en las islas. Especímenes en la colección local. [Citada por Abbott, por los naturalistas del «Challenger» y de la Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, por Brooks, Vallentin, Bennett. Nidifica también en las Shetlands y Orcadas del sur].
37. *Catharacta chilensis* (Bonap.). «Gaviota parda». — Es un raro visitante de las islas; posiblemente es más común en las del oeste del archipiélago. [No parece haber sido señalada anteriormente].

ORDEN CHARADRIIFORMES

Familia Chionidae

38. *Chionis alba* (Gm.). «Paloma antártica». — Es migratoria. El señor A. Bonner de San Carlos, South, me informa que esta especie nidifica en la isla Speedwell. Existen ejemplares en la colección local. [Señalada en las islas por Darwin ⁽²⁾, Brooks. Se reproduce en la Georgia, Shetlands y Orcadas del sur].

(1) Cf. Ridgway, Bull. N. S. Nat. Mus N.º 50, Part. VIII, 1919, p. 449.

(2) Gould in Darwin, Voy. "Beagle", Birds. III, p. 118 (1841).

Familia **Thinocorythidae**

39. **Attagis malouinus** (Bodd.). «Toshti». — Accidental en las islas.
[Citado por Abbott].

Familia **Arenariidae**

40. **Arenaria interpres morinella** (Linn.). «Chorlito, Baturra». — Es un raro visitante de las islas.

Familia **Haematopodidae**

41. **Haematopus leucopus** Garnot. «Ostrero overo». — Nidifica en las islas. Ejemplares en la colección local.
[Citado por Abbott, por la Expedición del «Challenger», por Brooks, Vallentin, Bennett].
42. **Haematopus Quoyi** Brab. et Chubb (nom. nov. pro *ater* Sharpe, nec Vieillot). «Pipilen negro, Ostrero negro». — Nidifica en las islas. Representado en la colección local.
[Citado por Abbott, la Expedición antártica inglesa, Brooks, Vallentin, Bennett].

Familia **Charadriidae**

43. **Oreophilus ruficollis ruficollis** (Wagl.). «Chorlo cabezón, chorlo canela, pollo del campo, pachurrón». — Un raro visitante de las islas.
[Citado por la Expedición antártica inglesa].
44. **Belonopterus cayennensis chilensis** (Mol.). «Teru». — Visita de vez en cuando las islas. Especímen en la colección local.
[Citado por Abbott].
45. **Zonibyx modestus** (Licht.). «Chorlito» — Semimigratorio, algunos individuos se quedan todo el año en las islas.
[Citado por Abbott, por Plate ⁽¹⁾, por Brooks, por el viaje del «Challenger»].
46. **Charadrius falklandicus** Lath. «Angelito, chorlito». — Se reproduce en las islas.
[Citado por la Expedición antártica inglesa, por Abbott, Brooks, Vallentin].

Familia **Scolopacidae**

47. **Mesoscolopax borealis** (Forster). «Chorlo». — Un raro visitante de las islas.
[Citado por Abbott. Hoy, probablemente extinguido].
48. **Limosa haemastica** (Linn.). «Becasina de mar». — Raro visitante.
[Citado por Darwin y por Abbott].
49. **Erolia** ⁽²⁾ **Bairdi** (Coen). «Pollito de mar, chorlito». — Migratorio.
[No señalado anteriormente en las Malvinas].
50. **Erolia fuscicollis** (Vieill.). «Chorlito». — También migratorio.
[Señalado por la Expedición del «Challenger», por la Expedición antártica inglesa, por Abbott, Brooks].
51. **Gallinago paraguaiiae** (Vieill.). «Becasina». — Nidifica en las islas.
[Observada por Darwin, Abbott, W. Burnett y Fitzroy, por los naturalistas del «Challenger», del Rattlesnake y de la Expedición antártica inglesa, por Brooks, Vallentin].

(1) Schalow Zool. Jahrb. Suppl. IV, p. 666, 1898.

(2) Cf. The Ibis, eleventh Ser., vol. III, N.º 2. April 1921, p. 312.

52. *Gallinago gigantea* (Temm.). «Becasa». — Especie migratoria. Especímenes en la colección local.

[Esta especie no había sido aun señalada en una región tan austral como las Malvinas y su presencia en dichas islas debe ser accidental].

Familia *Phalaropodidae*

53. *Steganopus tricolor* Vieill. «Chorlito». — Raro visitante de las islas. [Señalado por Selater (1)].

Además de las enumeradas, otras especies de chorlos deben visitar las islas durante sus migraciones.

ORDEN ARDEIFORMES

Familia *Plataleidae*

54. *Ajaja ajaja* (Linn.). «Espátula rosada». — Accidental. Raras veces visita las islas.

[Señalada anteriormente por Abbott].

Familia *Threskiornithidae* (2)

- [55. *Theristicus melanopis* (Gm.). «Bandurria». — Obtenida por A. G. Bennett en Abril 1917].

Familia *Ardeidae*

56. *Ardea cocoi* Linn. «Garza mora». — Un frecuente visitante de las islas. [No señalada anteriormente].

57. *Casmerodius albus egretta* (3) (Gm.). «Garza blanca». — Muy raro visitante. Representado en la colección local.

58. *Nycticorax cyanocephalus falklandicus* Hartert. «Bruja, eachi, pájaro yaguá». — Nidifica en las islas.

[Señalado por Abbott, por el viaje del «Challenger», por Brooks].

ORDEN PHOENICOPTERIFORMES

Familia *Phoenicopteridae*

59. *Phoenicopterus chilensis* Mol. «Flamenco». — Raro visitante de las islas. Representado en la colección local.

ORDEN ANSERIFORMES

Familia *Anatidae*

60. *Cygnus melanocoryphus* (Mol.). «Cisne de cuello negro». — Nidifica en las islas.

[Citado por Abbott, Vallentin, Leconte].

61. *Coscoroba coscoroba* (Mol.). «Ganso». — Visita con frecuencia las islas. [Citado por Abbott y por la Expedición del «Challenger»].

62. *Chloephaga hybrida malvinarum* Phillips. (4) «Avutarda». — Nidifica en las islas.

[Citada por Darwin, Abbott, por el viaje del «Challenger», por la Expedición antártica inglesa, por Vallentin, Plate, Brooks, Bennett, etc.].

(1) Bull. B. O. Club, IV N.º XXI, p. VI, 1894.

(2) Reemplaza Ibididae. Cf. Auk, XXXVII, p. 441, 1920.

(3) Cf. Oberholser, Auk, XXXVI, N.º 4. Oct. 1919, pg. 357-58 y Auk XXXVII, 1920, p. 440.

(4) Auk, Oct. 1916, vol XXXIII, p. 423-24.

63. *Chloephaga leucoptera* ⁽¹⁾ (Gm.). [= *Chl. magellanica* auct.]. «Avutarda». — Nidifica en las islas. Probablemente es semimigratoria.
[Citada por Darwin, Abbott, por la Expedición antártica inglesa, por W. Burnett y Fitzroy; por el viaje del «Rattlesnake», por Vallentin, Brooks, Bennett].
64. *Chloephaga rubidiceps* Selater. «Avutarda». — Nidifica en las islas.
[Citada por Abbott, por la Expedición antártica inglesa, por Brooks].
65. *Chloephaga poliocephala* G. R. Gray. «Avutarda, Guayata». — Accidentalmente visita las islas.
[Citada por Abbott, Leconte. Últimamente (Agosto 1920) llegaron a las islas muchos ejemplares, según me lo ha comunicado el señor Bennett].
66. *Lophonetta* ⁽²⁾ *cristata cristata* (Gm.). «Pato crestado, pato juyal». — Nidifica en las islas.
[Citado por la Expedición antártica inglesa, por Abbott, Vallentin, Brooks].
67. *Mareca sibilatrix* (Poeppig). «Pato overo, chiriri». — Nidifica en las islas. Especímenes en la colección local.
[Citado por Abbott y por la Expedición antártica inglesa].
68. *Nettion flavirostre* (Vieill.). «Pato barcino chico, pato jergón chico». — Nidifica en las islas.
[Citado por Abbott, por la Expedición antártica inglesa, por Vallentin, Brooks].
69. *Poecilometta* ⁽³⁾ *spinicauda* (Vieill.). «Pato barcino, pato jergón grande». — Visita de vez en cuando las islas.
70. *Poecilometta bahamensis rubrirostris* ⁽⁴⁾ (Vieill.). «Pato de campo, pato gargantilla». — Visita algunas veces las islas.
[Citado por Abbott].
71. *Querquedula versicolor* (Vieill.). «Pato argentino, pato capuchino». — Nidifica en las islas.
La descripción que el Catálogo del Museo Británico da de esta especie, no parece enteramente exacta. El pico es azul como en la variedad *Q. puna* de la región andina, y también he notado otras diferencias en la coloración del plumaje.
[Citado por Abbott y por la Expedición antártica inglesa].
72. *Querquedula cyanoptera* (Vieill.). «Pato colorado». — Se reproduce en las islas. Especímenes en la colección local.
[Señalado por Abbott].
73. *Spatula platalea* (Vieill.). «Pico de cuchara». — Visita de vez en cuando las islas.
[Señalado por Leconte].

(1) [*Anas magellanica* Gmelin, Syst. Nat. I, II, 1789, p. 505. — Straits of Magellan, no es sostenible por haber ya sido empleado por Sparrman, Mus. Carlson., fasc. II, 1787, t. 37—Straits of Magellan; y es sinónimo de *Anas hybrida* Mol. 1782. Por consiguiente deberá emplearse para la avutarda magallánica, el nombre: *Anas leucoptera* Gmelin, Syst. Nat., I, II, 1789, p. 505—Falkland Isls.—Cf. Oberholser, Proc. Biol. Soc. Wash., vol. XXX, March 31, 1917, p. 75].

(2) [*Lophonetta* Riley, Proc. Biol. Soc. Wash. vol. 27, May. 11, 1914, p. 100; tipo *Anas cristata* Gm. Cf. Richmond, Proc. U. S. Nat. Mus., vol. 53, p. 599, 1917].

(3) Cf. Bangs, Proc. New Engl. Zool. Club, VI, Oct. 31, 1918, p. 87.

(4) [Cf. Bangs, loc. cit., p. 88].

74. *Heteronetta atricapilla* (Merrem). «Pato cabeza negra». — Visita raramente las islas.
- [75. *Metopiana peposaca* (Vieill.). Citada últimamente por Bennett. Es nueva para las islas].
76. *Tachyeres cinereus* (Gm.) «Pato vapor». — Nidifica en las islas. [Señalado por Pernetty, Penrose, Abbott, por el viaje del «Challenger», por la Expedición antártica inglesa, por Vallentin, Brooks, Bennett.].
77. *Tachyeres cinereus* var. [*Tachyeres patachonicus* (King.)]. — Pato vapor». — Especie dudosa. Nidifica en las islas y los huevos son más puntiagudos que los de la especie anterior. También vuela bien y a considerable altura.

[Desde mucho tiempo han habido varias opiniones respecto de la existencia de una o de dos especies del «Pato vapor», sin que hasta la fecha se haya resuelto definitivamente nada en este sentido. Algunos afirman que los individuos de una especie pueden volar, mientras que los de la otra, nunca se les vió levantarse en los aires. Y para la primera especie, o sea para los individuos que vuelan, los autores han conservado el nombre de *Micropterus patachonicus* que le dió King. Por lo que se refiere a los especímenes de las Malvinas, el Dr. Wace y el Sr. Bennett, afirman que el «Pato vapor» conocido en las islas con el nombre de «Canvas-back Duck» puede volar; mientras que Brooks (loc. cit., p. 155), por el contrario, dice que durante su estadía en las Malvinas, nunca tuvo la ocasión de ver volar a ninguna de estas aves. Los dos primeros observadores citados están también de acuerdo en afirmar que los huevos de las dos especies o formas de pato vapor son distintos y esta opinión está confirmada por el señor Guillermo Bridges, (Estancia Viamonte, Tierra del Fuego), quien conserva en su colección, huevos de las dos especies obtenidas en Tierra del Fuego y que el profesor Doello Jurado ha tenido ocasión de observar y comprobar también la indicada diferencia. El citado Guillermo Bridges, es asimismo del parecer de Blaauw ⁽¹⁾, y de Mogensen ⁽²⁾, en lo que se refiere a la facultad de volar de una de las especies de pato vapor, habiéndola visto ellos mismos en varias ocasiones.

Es posible que las aves que se vieron volar sean, como algunos observadores creen, individuos jóvenes, los cuales con el avanzar de la edad pierden esta facultad, sea por el poco uso, o por estar imposibilitados de levantarse en el aire a causa de la desproporción que ha ido tomando el cuerpo, en peso y en volumen, comparado con el poco desarrollo natural de las alas].

78. *Erismatura vittata* Phil. «Pato zambullidor». — Accidental y observado muy pocas veces en las islas.

[Durante el largo período de sequía que tuvo lugar en el año 1916, en toda la República Argentina, muchos individuos de esta especie han emigrado muy al sur, habiendo el señor Bennett encontrado un buen número de cráncos y esternones en las islas Decepción, Shetlands del sur, en Enero de 1918. Perteneían a individuos muertos probablemente por extenuación].

(1) The Ibis, 1916, pg. 488-492.

(2) Physis, II, Marzo 17, 1917, pg. 84-85.

ORDEN PELECANIFORMES

Familia **Phalacrocoracidae**

79. **Phalacrocorax magellanicus** (Gm.). «Viguá». — Nidifica en las islas.
[Señalado por Abbott, por el Cap. Kellett y Ten. Wood, por la Expedición antártica inglesa, por el viaje del «Challenger», por Vallentin, Brooks, Bennett].
80. **Phalacrocorax albiventer** (Less.). «Shag». — Nidifica en las islas.
[Señalado por Quoy et Gaimard, Abbott, por la Expedición antártica inglesa, por el viaje del «Challenger», por Vallentin, Brooks, Bennett].
- [81. **Phalacrocorax vigua vigua** (Vieill.). «Viguá». — Garnot, ha indicado la presencia de tres especies de cormoranes en las Malvinas.
Dos son las citadas anteriormente y la tercera señalada con el nombre de *Carbo graculus*, debe ser referida a esta especie, la cual se encuentra también como las otras sobre las costas patagónicas y que accidentalmente puede visitar las Malvinas ⁽¹⁾].

[Familia **Sulidae**

- [82. **Sula leucogastra** (Bodd). — Garnot señala también esta especie en las Malvinas, con el nombre de *Pelecanus fiber* Gm. ⁽²⁾. Ha sido encontrada sobre la costa atlántica hasta el Estrecho de Magallanes, y por consiguiente no es inverosímil que accidentalmente se haya encontrado en las Malvinas].

ORDEN CATHARTIDIFORMES

Familia **Cathartidae**

83. **Cathartes aura jota** (Mol.) [= *Oenops falklandica* Sharpe. Cf. Bangs y Th. Penard, Bull. Mus. Comp. Zool. Harv. Coll., LXII, N.º 2, 1918, p. 34, texto.]. «Jote, cuervo cabeza colorada». — Nidifica en las islas. Especímenes en la colección local.
[Señalado en las islas por Abbott, por el viaje del «Challenger», por la Expedición antártica inglesa, por Brooks, Vallentin.
Esta forma de *C. aura* (L.), que algunos autores consideran dudosa, se encuentra según Bangs y Th. Penard (loc. cit.) también en Chile, Patagonia y parte este de Sud América, hasta Bahía].
- 83a. ? **Cathartes aura aura** (Linn.). — Accidental. Probablemente los individuos observados, eran jóvenes de la especie anterior, los cuales en esa edad tienen la parte desnuda de la cabeza, de un color oscuro ⁽³⁾.

ORDEN ACCIPITRIFORMES

Familia **Falconidae**

84. **Polyborus plancus** (Miller). «Carancho». — Nidifica en las islas.
[Señalado por Brooks].

(1) Oustalet, Miss. Scient. Cap. Horn, Oiseaux, p. 302, 1891.

(2) Oustalet, loc. cit., p. 302.

[(3) Según F. P. y A. Penard (Vogel von Guyana, 1908, 1, p. 361), en los jóvenes de *C. aura aura* (L.), la piel de la cabeza, tiene también un color obscuro].

85. *Ibycter australis* (Gm.). — Peculiar a las islas Malvinas, probablemente. Esta ave va haciéndose escasa por ser muy perseguida, aunque no es dañina.
[Citada por el viaje del «Challenger», por Abbott, W. Burnett y Fitzroy, por la Expedición antártica inglesa, por Vallentin].
86. *Falco peregrinus Cassini* Sharpe. «Halcón». — Especímenes en la colección local.
[No ha sido citado anteriormente].

Familia **Buteonidae**

87. *Circus cinereus* Vieill. «Gavilán». — Accidental en las islas.
[Citado por Abbott, por la Expedición antártica inglesa, por Burnett y Fitzroy].
88. *Buteo poliosomus* (Quoy et Gaimard). «Aguilucho». — Nidifica en las islas.
[Citado por Abbott, por la Expedición antártica inglesa, por Brooks].
89. *Buteo erythronotus* (King). «Aguilucho». — Nidifica en las islas. Especímenes en la colección local.
[Citado por Abbott, por la Expedición antártica inglesa, por Burnett y Fitzroy, por el Cap. Kellett, por el viaje del «Challenger».
- Los habitantes de la campaña dicen que existen otros halcones. Uno pequeño, de color obscuro, con el pecho claro y otro grande y negro. No se han podido obtener ejemplares. Posiblemente el primero debe ser el joven o el macho de algunas de las especies mencionadas].

ORDEN STRIGIFORMES

Familia **Bubonidae**

90. *Asio flammeus Sanfordi* Bangs. ⁽¹⁾ «Lechuzón». — Nidifica en las islas. Especímenes en la colección local.
[Observado por el Cap. Kellett y Ten. Wood, por la Expedición antártica inglesa, por Burnett y Fitzroy, por Abbott y Vallentin].
91. *Strix rufipes* King. «Lechuza-Concón». — Nidifica en las islas. Especímenes en la colección local.
[No observado anteriormente].

ORDEN PASSERIFORMES

Familia **Hylactidae**

- [92. *Scytalopus magellanicus* (Gm.)? subsp. — Citado por Darwin (Voy. Beagle «III, 74) y por Vallentin (l. c. 44)].

Familia **Dendrocolaptidae**

93. *Cinclodes antarcticus antarcticus* (Garn.). — Nidifica en las islas.
[Citado por Abbott, por Darwin, Burnett y Fitzroy, Vallentin y Brooks. En el Cat. del Mus. Británico está indicado un ejemplar de *Siptornis anthoides* (King), como procedente de las Malvinas; y Selater (Proc. Zool. Soc. Lond. 1860, p. 385, señala *Cinclodes fuscus* (Vieill.) de las Malvinas, pero con dudas].

(1) Proc. New. Engl. Zool. Club, VI, Febr. 8, 1919, p. 97 — Falkland Isl.

Familia Tyrannidae

94. *Muscisaxicola macloviana macloviana* (Garn.). — Nidifica en las islas.
[Citada por Abbott, Leconte, Macgillivray, Brooks].
95. *Taenioptera pyrope* (Kittl.). — Señalada por Vallentin (loc. cit. p. 43].

Familia Hirundinidae

96. *Progne furcata* Baird. «Golondrina». — Es un frecuente visitante de las islas.

Familia Troglodytidae

97. *Cistothorus platensis Eydouxi* (Bp.) «Ratona». — Nidifica en las islas.
[Señalado por Abbott, por la Expedición antártica inglesa, por A. Smith].
98. *Troglodytes musculus Cobbi* Chubb. «Ratona». — Nidifica en las islas.
Aparentemente existen otras ratonas, una de las cuales, según Mr. F. Scott de Egg Harbour, ha sido observada en la isla Carcase y otra con las rectrices algo espatuladas ha sido vista en Darwin y Walker Creek, hace unos años. Miss Faltón, de West Point, ha descrito una pequeña ratona de color gris la cual frecuenta esa región.

Familia Turdidae

99. *Planesticus magellanicus falklandicus* (Quoy et Gaimard). «Zorzal». — Nidifica en las islas.
[Señalado por la Expedición antártica inglesa y por Brooks].

Familia Motacillidae

100. *Anthus correndera Phillipsi* Brooks. (1) «Cachila». — Nidifica en las islas.
[Señalada por Abbott, la Expedición antártica inglesa, Vallentin, Brooks].

Familia Fringillidae

101. *Phrygilus malvinarum* Brooks. (2) «Canario de las Malvinas». — Nidifica en las islas. Especímenes en la colección local.
[Citado por Abbott y Brooks].
102. *Phrygilus melanoderus* (Quoy et Gaimard). — Nidifica en las islas.
[Señalado por Abbott, por la Expedición antártica inglesa, por el viaje del «Challenger» y del «Rattlesnake», por Fitzroy, Vallentin, Plate, Brooks].
103. *Phrygilus xanthogrammus* (Gray). — Accidental, en las islas.
[Señalado por la Expedición antártica inglesa, por Macgillivray].
- [104. *Passer domesticus* (L.). — En Nov. 1919 llegó a las Malvinas sobre buques (Bennett)].

Familia Icteridae

105. *Trupialis militaris falklandicus* Leverk. — «Peecho colorado». — Peculiar en las islas.
[Señalado por Abbott, Leconte, Vallentin, Brooks].

(1) Proc. N. E. Zool. Club, VI, p. 26-27, 1919.

(2) Proc. N. E. Zool. Club, VI p. 25-26, 1919.

ALGUNOS DATOS SOBRE AVES DEL PARAGUAY

POR

CARLOS FIEBRIG

(ASUNCION - PARAGUAY)



Fig. 1. — Mimetismo del Urutáu (*Nyctibius griseus*). Reducido a $\frac{1}{4}$.

Al honroso pedido que, hace años, me hizo el Dr. Dabbene, respecto de una colaboración para EL HORNERO, no me ha sido posible, acceder hasta ahora, por el hecho de que, no habiéndome dedicado especialmente a la ornitología, no tenía ninguna nota de cierta importancia sobre las aves, para su publicación. Y si hoy le envío estos modestísimos apuntes biológicos, lo hago basándome sobre algunas observaciones ocasionales y especialmente sobre unos ejemplares preparados en nuestro Museo de reciente formación (1914).

Considerando su superficie relativamente reducida, existen quizás pocos países en donde, como en el Paraguay, las varias faunas ornitológicas se presenten tan netamente divididas en sus caracteres ecológicos y tan estrechamente relacionadas con las formaciones geológicas y botánicas del Territorio. De allí, que fácilmente podremos distinguir unas faunas acuática, de bosques y de campos, reunidas a veces sobre una área limitada, agregándose además las especies que se asocian a la vida del hombre, siguiéndolo como las plantas rurales y los yuyos, en todas partes donde se establece.

El paisaje de aspecto de parque que ofrece el Paraguay en la mayor parte de su extensión, está caracterizado por la variabilidad del aspecto de la vegetación y está relacionado con el desarrollo de la región boscosa la que predomina. Como familias típicas de aves de esta última región se pueden señalar los Formicáridos, Dendrocoláptidos, (1) Cotíngidos, Pípridos, Tanágridos e Ietéridos. Estas aves son todas tan afectas a la vida arbórea que raras veces bajan al suelo, pues buscan y encuentran en las plantas su alimento, el que consiste en



Fig. 2.—Perdiz del monte (*Cryturus tataupa*) con pichones.

insectos, frutas y semillas. Algunas de ellas son exclusivamente insectívoras como las dos primeras, mientras que otros como los Pípridos y Cotíngidos se alimentan de frutas. Y mientras que entre los Dendrocoláptidos, el hornero construye con varios kilos de barro su «oga-rayty» (del guaraní «oga-casa, ray-hijo, ty-nido») o sea «mi nido es mi casa», o como dice el inglés, «my home is my castle»; (2) y el leñatero (*Anumbius*) construye también su nido-casa, de mayor peso aun y con gajos espinosos; un ietérido (*Cacicus*) emplea el obscuro micelio rizomorfo de *Agaricus mollens*, pegado a los troncos para fabricar con las hifas, su nido en forma de bolsa, la que parece hecha con crines de caballo.

A pesar de la concordancia de la sistemática con la biología, existen a veces excepciones notables en lo referente a nidificación y alimentación entre los miembros de una misma familia. Así, por ejemplo, tenemos la instalación subterránea del nido del Pájaro Toro (*Pyroderus scutatus*), con lo que esta ave se aparta completamente de los hábitos de sus congéneres de la familia de los Cotíngidos, los que no abandonan los árboles en donde viven y nidifican. Del mismo modo

(1) Solamente de estas dos familias, Bertoni enumera en su Catálogo, 71 especies (A. de W. Bertoni, *Fauna Paraguaya*, ex Moisés S. Bertoni (Helvetius). *Descripción Física y Económica del Paraguay*).

(2) Por los muchos intrusos que con frecuencia suele albergar el hospitalario hornero, aquí llamado "Alonso", como la calandria (*Mimus modulator*), el tordo (*Molothrus bonariensis*), y cuyos huevos son incubados por nuestro incansable hornero, los paraguayos suelen llamar "hijo de Alonso", al hijo natural que vive en casa de su padre adoptivo.

comprobamos estas diferencias de costumbres en los estrigimorfos Caprimúlgidos, los que no obstante ser de vasta distribución, figuran entre los representantes típicos de estas regiones subtropicales y cuyo canto nocturno es de lo más impresionante que se oye en las selvas paraguayas. Por esto no es nada extraño que el «Urutáu» por su voz melancólica haya fascinado el alma de los indígenas relacionándolo con una poesía muy trágica.

Es característica del «Urutáu» (*Nyctibius griseus*), como de todos los caprimúlgidos, una coloración abigarrada en la que sobre un fondo oscuro se observan un gran número de manchas, puntos y rayas de colores apagados como gris, plomo, pardusco, etc., coloración que está en armonía con el tinte de los objetos que lo rodean, contribuyendo este mimetismo en alto grado a la conservación de estas especies.

Para hacer más eficaz aún esta protección natural dichas aves acostumbran durante el día conservar en el descanso una absoluta inmovilidad de modo que fácilmente se ocultan a la vista de sus enemigos. Estas condiciones, las aprovecha el «Urutáu», también durante la incubación, pues muy frecuentemente su nido



Fig. 3. — Surucú joven (*Trogon surucura*). Reducido a 1/3.

está ubicado sobre la extremidad de un tronco delgado y seco elegido de preferencia entre los que han sido partidos oblicuamente, como a menudo sucede por causa del viento durante una tormenta.

Cerca de la extremidad quebrada de esos troncos, nuestra ave, elije, aprovechando cualquier pequeño hoyo en la madera, un lugar para depositar su huevo y durante la incubación mantiene su cuerpo pegado al tronco en una postura que viene a simular perfectamente, debido a su coloración, como una prolongación del tronco quebrado.

En esta posición, el ave, con la cabeza encogida, los ojos medio cerrados conserva una absoluta inmovilidad de modo que fácilmente pasa desapercibida a la vista de sus enemigos.

Solo de vez en cuando abandona su improvisado nido para una corta excursión en busca de alimento y pronto vuelve a su sitio acomodándose en la misma postura protectriz a la vez de si mismo y del huevo. La fotografía (fig. 1) que acompaña estas notas ha sido tomada de una preparación que existe en nuestro Museo, hecha por el Sr. A. Merkle, hoy taxidermista en el Museo de La Plata, y representa un Urutáu incubando su huevo. En esta preparación se ha copiado fielmente la postura que conservaba el ave cuando ha sido capturada.

Otra especie de caprimúlgido habitante de los bosques, el *Lurocalis Natte-reri*, aprovecha también de la coloración de su plumaje, para disimular su presencia. Esta especie no nidifica en los árboles, como la anterior, y sin mayor preparación de un nido, pone sus huevos en el suelo y allí los incuba con relativa seguridad, pues a causa del color de su plumaje, se confunde por completo con las hojas secas que se encuentran a su alrededor y que tapizan el suelo del bosque. Si alguien se acerca demasiado, viéndose descubierta, se levanta rá-



Fig. 4. — Paloma del monte (*Leptoptila chloroauchenia*) con su nido.

pidamente y extendiendo las alas corre saltando en torno del lugar del nido asumiendo una actitud agresiva contra el intruso, mientras que con sus movimientos y posturas recuerda a ciertas especies de rapaces nocturnas.

Pasando a otros grupos de aves características también de nuestros bosques, señalaremos las especies de dos familias que representan en el continente americano a los Fasiánidos y a los Tetraónidos del viejo mundo; tan parecidas a estas que hasta se las bautizó con los nombres vulgares homólogos de perdices y pavos (*Nothura* y *Crax*), pertenecientes respectivamente a los Criptúridos y Crácidos. Mientras que los primeros son esencialmente geófilos, no apartándose del suelo, como las perdices europeas, sino cuando están perseguidos; los segundos se distinguen como los faisanes por su plumaje vistoso y a diferencia de los Criptúridos hacen vida arborícola.

En nuestro Museo se ha preparado recientemente un pequeño grupo de Criptúridos compuesto de los padres adultos rodeados de sus crías. (fig. 2). En estas aves llama la atención el tarso robusto y la disposición de los dedos, tres anteriores bien desarrollados y el posterior muy pequeño y situado más arriba del nivel de los otros, conformación ésta, característica de las aves ca-

minadoras. En nuestros ejemplares, el macho, tiene un tarso algo más robusto de color moreno con matices violáceos, mientras que en la hembra es de un rojo subido. La coloración general del plumaje tiene, en los adultos, alguna analogía con la de ciertas especies de palomas, especialmente en el pecho y dorso, y es casi uniforme, mientras que en los pichones la coloración tiende a ser aperdizada. Comparando el plumaje de los Criptúridos que habitan los bosques con los de las especies que viven en los campos abiertos como las perdices (*Nothura*, *Rhynchotus*, etc.), se observa también aquí la mano protectora de la naturaleza que vistió a los primeros de colores sombríos que se confunden con el fondo obscuro de las selvas en la que viven, mientras que los segundos por su plumaje abigarrado difícilmente se distinguen entre las pajas que cubren los campos que habitan.



Fig. 5.— Palomita (*Chamaepelia talpacoti*) con su nido.

Otros tipos característicos de la región de los bosques son las especies de los géneros *Bucco* y *Galbula*, bastante distintos morfológicamente, siendo los Bueconidos de abultada cabeza y pico macizo, mientras que los Galbúlidos tienen pico largo y delgado y por los reflejos metálicos del plumaje recuerdan a los picaflores. Ambas habitan los bosques y son insectívoras. A estos dos tipos de trepadoras se asocia otro de aspecto muy distinto, los Ranfástidos o tucanes de enorme pico y vistosos colores como los Psittáceidos y con algunos de estos tienen además cierto parecido en lo referente a las costumbres y nidificación.

Citaremos también los Trogónidos o surueuás que por sus hermosos colores recuerdan a las aves del paraíso; por lo que los guatemaltecos eligieron al quetzal (*Pharomacrus mocinno*) para su escudo nacional y prohibieron su caza por medio de una ley severa.

Aunque nuestras especies no igualen a esta en esplendor, los surueuás, como llaman los guaraníes a estas aves, deben ser enumeradas entre las aves de más bello plumaje, pues, si bien existen en nuestra avifauna otras aves de vivos colores, ninguna, exceptuando tal vez los picaflores, se distingue por matices tan finos y resplandecientes.

Habíamos podido conseguir un pichón de *Trogon surucura* (fig. 3). El plumaje era negro con pequeños ribetes claros sobre las rémiges y tectrices; estas últimas tenían además una raya transversal clara. Una coloración tan sombría no hacía pensar en la futura belleza de esa ave, pero poco a poco y a medida que se iba desarrollando, fueron apareciendo las plumitas rojas del pecho y del abdomen. Esta especie suele nidificar, como lo ha indicado Azara, en los taurúes o nidos de termitas, que están pegados a los troncos de los árboles y que llevan el nombre especial de «cupii».

Si hemos ponderado el hermoso plumaje de los Trogonidos, los que no son exclusivamente americanos, sino también habitan el Asia, y el Africa, no debemos dejar de mencionar a los enanos picaflores, familia que está sólo representada en el continente americano y que es considerada con razón como la que reúne el mayor número de especies de aves que llaman la atención por la belleza de su plumaje casi siempre con reflejos metálicos.

Respecto de los Troquilidos mencionaré aquí dos observaciones que he tenido ocasión de hacer. Una de éstas se refiere a la alimentación de algunas es-



Fig. 6. — Palomita (*Columbula picui*)
con su nido.

pecies, entre las cuales el picaflor común llamado *Chlorostilbon aureoventris*, el que es muy aficionado a la caza de las arañas y sabe cogerlas y sacarlas de las telas con magistral destreza. Parecería que en esta operación, su vuelo tan típico y consistente en un vibrante revoloteo, fuese especialmente favorable para esta caza, permitiendo al avecilla acercarse e introducir en la tela de la araña su largo y delgado pico sin temor de exponerse a ser enredada en sus hilos a veces tupidos y resistentes. No es, pues, en este caso, la araña la que caza el picaflor (como afirmaban los antiguos autores probablemente al referirse sólo a la araña del género *Mygale*), sino el picaflor, considerado por Buffon como únicamente amante del néctar de las flores, el que caza y se traga las pequeñas arañas.

Y cerca de la especial afición de estas avecillas para los insectos, he hecho también una observación que viene a comprobar una vez más que en las aves, predomina el sentido óptico sobre el del olfato, pues tuve ocasión de ver repetidas veces a un picaflor acercarse a un gran fleco blanco que como una flor de *Cereus* colgaba de una hamaca, en la misma actitud que se suele ver a estas

aves, cuando se acercan a las flores para buscar insectos. También se me ha ocurrido que en este caso el picaflor se acercó al fleco tal vez con intención de buscar algodón para su nido.

Finalmente agregaré algunas observaciones sobre la nidificación de las especies más comunes de Colúmbidos que habitan el Paraguay.

Estas aves prodigan en general mucho cuidado a su cría y esto está sin embargo en contradicción con el poco esmero que ciertas especies dedican a la construcción del nido, pues algunas de las palomas exóticas, depositan los huevos simplemente en el suelo sin mayor cuidado.

Hemos preparado para nuestro Museo los nidos de tres especies de nuestras palomas, en los cuales se puede notar el diferente grado de cuidado que dichas especies dedican a la nidificación.



Fig. 7. — Formicárido (*Thamnophilus radiatus*) con su nido.

Uno de los nidos pertenece a la especie *Leptoptila chloroauchenia* (fig. 4), la que empieza a nidificar en Febrero y prefiere generalmente el bosque tupido. Su nido está situado a unos tres metros de altura y es bastante grande y simétrico, siendo formado de palitos delgados, dispuestos perifericamente.

Otro de los nidos preparados, pertenece a la especie pequeña *Chaemepelia talpacoti* (fig. 5). Lo encontramos en un islote de un bañado y estaba situado a la altura de un metro y medio del suelo. Su construcción es ya menos simétrica que la del nido de la especie anterior, y como material se compone de hojas y tallos de gramíneas y otras pequeñas ramas delgadas.

El tercer nido, en fin, pertenece a la especie *Columbina picui* (fig. 6). Esta palomita no pone cuidado alguno en elegir el sitio para ubicar su nido, el que se halla a menudo muy expuesto a la vista y en una posición tan poco segura en las ramas, que apenas parece suficiente para poder resistir a un viento algo fuerte, y quedar en equilibrio con el peso y los movimientos de los pichones. El que hallamos estaba situado a un metro y medio de altura en un lugar abierto y en un bañado. Su construcción parecía sin embargo más esmerada que el

de la especie anterior, pues estaba fabricado con gajitos espinosos de *Seguiera*, con varias clases de delgadas raíces y sobre todo con plumas.

También se preparó un nido del Formicárido, *Thamnophilus radiatus* (fig. 7). Este nido se compone de pajitas y paja llamando la atención el abundante empleo de telas de arañas, usando de preferencia las fuertes bolsas que contienen los huevos del arácnido. Este nido que encontramos en Febrero, estaba a unos tres metros de altura, sobre el margen de una isla boscosa.

Refiriéndome a los Cucúlidos, recordaré finalmente a unas especies muy comunes, vulgarmente e impropriamente llamadas urracas americanas y a otras que están tan vinculadas a las moradas del hombre que desde el Paraguay hasta México se les puede encontrar en todas partes de la campaña en donde haya un rancho. Dos especies de estos Cucúlidos que a menudo se pueden ver juntas son el pirincho (*Guira guira*) y el Anó, (*Crotophaga ani*). Estas aves



Fig. 8. — Nido del dendrocoláptido *Philydor rufus*.

limpian los alrededores de las casas y chacras de toda clase de inmundicias, viven en perfecta armonía y nidifican y crían juntas sus pichones.

Muy diferentes son las costumbres de otras especies de Cucúlidos del Paraguay, como *Piaya cayana macroura* y *Tapera naevia*. Este último es el llamado por los indígenas «chochí», refiriéndose a sus notas melancólicas cho-chí, con las que, según ellos, estas aves anuncian lluvia.

Respecto de sus costumbres, puedo agregar estos datos interesantes. Cierta día, con el Sr. Francisco Schade, encontramos cerca de la orilla de una laguna próxima al Río Paraguay, un nido, situado a unos dos metros de altura sobre un arbusto cuyas ramas colgaban encima del agua. El nido estaba asegurado a las ramas por los numerosos gajos del tallo del *Solanum pseudolycioides* que el ave arquitecto había elegido y aprovechado maravillosamente para construirlo. Era muy sólido, con espesas paredes, hechas con ramitas del espinillo (*Acacia cavonia*), que abunda en los bañados, y media 42 x 28 x 15 centímetros, y pertenecía al pequeño dendrocoláptido *Philydor rufus* (fig. 8).

El tamaño de esta ave contrasta singularmente con su grande y maciza casa y hasta parecía que el peso de cada una de las pajitas empleadas para su construcción fuese superior a las fuerzas de la débil avecilla.

Oculto en el fondo del nido encontramos un solo pichón, (fig. 9) ⁽¹⁾; pero grande fué nuestro asombro cuando constatamos que en nada se parecía al dueño del nido el *Philydor rufus*. Su tamaño era mucho mayor de lo que le hubiera correspondido a un pichón de esta última ave y sus gestos y temperamento no eran los que se observan en la mansa prole de una pequeña avecilla. Al acercársele tomó una actitud agresiva, erizando las plumas, batiendo las alas y moviendo el cuello y la cabeza de un lado y otro tirando picotazos, mientras que su cuerpo tomaba las grotescas posturas que en casos

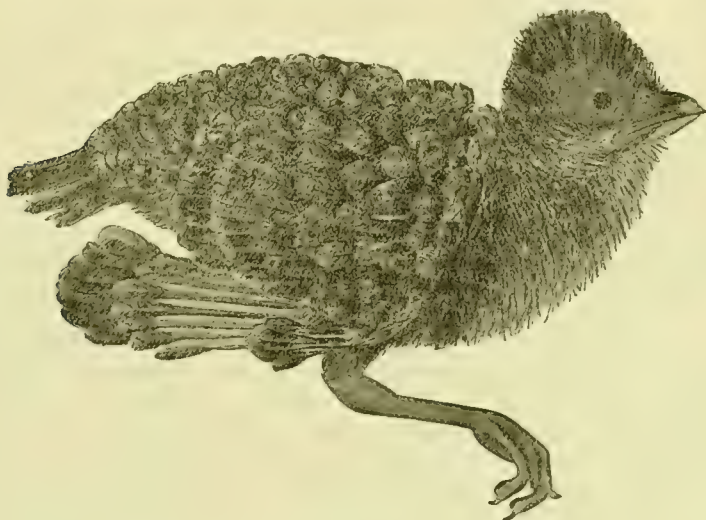


Fig. 9. — Pichón del cucúlido "Chochí" (*Tapera naevia*), encontrado en el nido del *Philydor* y criado por éste.

parecidos suelen asumir algunas especies de lechuzas. Tan extraño nos pareció este animalito tanto por su plumaje como por sus maneras que pensamos en el primer momento se trataba de alguna especie desconocida. Sacado del nido fué llevado a casa con objeto de criarlo, lo que pudimos conseguir y de este modo al poco tiempo llegamos a solucionar el enigma de su identidad. Se trataba pues de un hijuelo del «chochí» (*Tapera naevia*) el que había nacido y se había criado en ese nido ajeno en el que los padres habían depositado los huevos, siguiendo las costumbres parasitarias de los miembros de la familia de los Cucúlidos.

Durante las varias semanas que el pequeño chochí fué observado, nunca cambió su carácter, siempre se mostraba agresivo y rechazaba todo alimento que no le fuera introducido en la boca. Este consistía principalmente en langostas por las que parecía tener preferencia, y otros insectos, orugas, o chicharras que también encontramos en el estómago de su madrastra, la hembra del *Philydor rufus*.

Jardín Botánico, Trinidad, (Asunción), Marzo 1921.

(1) Los dibujos que acompañan este artículo fueron hechos por el Sr. Carlos Beckelmann, dibujante de este Instituto. (C. F.).

ESTUDIO DE LAS AVES EN RELACION CON LA AGRICULTURA (1)

POR

F. LAHILLE

Señor Director de Agricultura y Ganadería, don Ronaldo Tidblóm:

La solicitud del señor. Presidente de la Sociedad Protectora de los animales, viene a corroborar y apoyar lo que siempre ha sostenido y sostiene la división de zoología a mi cargo: la urgencia que tiene el país de ver dictada cuanto antes una ley general de caza.

La sanción del proyecto sometido al Honorable Congreso el 11 de Agosto del año pasado, debería,—después de la introducción de algunas modificaciones—ser nuevamente solicitada por el ministerio; y sus artículos 1.º y 2.º, darían amplia satisfacción, no solamente al doctor Albarracín, sino a todos los que observan impotentes las matanzas diarias de los pequeños pero indispensables defensores de nuestras cosechas. No debemos permitir que se olvide el rol de los pájaros en el mundo, rol de una importancia tal que un sabio observador ha podido expresar este pensamiento de sentido profundo: *Las aves pueden vivir sin el hombre, pero el hombre no puede vivir sin las aves.*

La clasificación de los animales en útiles y dañinos es sumamente deficiente. En la naturaleza no hay un solo ser que sea inútil del todo, y ninguno que sea dañino en sí. Cada uno representa un efecto de la evolución de la vida en nuestro planeta, y se encuentra ligado con todos los demás, aunque muchas veces no percibimos las misteriosas relaciones que los unen. ¿Darwin no logró por acaso demostrar la influencia de las solteronas inglesas sobre la fructificación del trébol? Cuando matamos un animal porque lo reputamos dañino, quién sabe cuál será el efecto—lejano algunas veces, pero inevitable—de la desaparición de este eslabón en la cadena de los seres y de esta especie! Para apreciar el daño verdadero y absoluto que causa un animal, nunca podremos tener sino un criterio de valor muy relativo, y antes de estudiar los pájaros bajo el punto de vista económico, me permitiré citar algunos casos que van a demostrar la verdad de la presente afirmación.

Los pescadores reclaman el exterminio de la lutra y de los lobos de mar que destruyen o ahuyentan los peces de las playas; los peleteros, al contrario, exigen la conservación de estas especies y para decidir si debemos clasificarlas como dañinas o útiles, no podemos, ante las quejas opuestas de estos dos gremios de industriales, defendernos de cierta vacilación.

La lutra, lobito de río o lobo acuático (*L. paranensis* y *L. brasiliensis*), es un animal que da una piel muy apreciada en el comercio. Esta especie debería ser, pues, protegida; sin embargo, en ciertos países los animales que pertenecen

(1) Este trabajo, presentado como informe por el Dr. Lahille, entonces Jefe de la División de Zoología (Oficina de caza y pesca después) del Ministerio de Agricultura, fué publicado en el "Boletín de Agricultura y Ganadería" (Año I, N.º 16). A pesar de referirse a estadísticas de una época muy anterior, consigna datos e indicaciones interesantes y siempre de actualidad, por lo que creemos oportuno reproducirlo. (N. de la D.).

a este género son perseguidos y el gobierno de Bélgica, por ejemplo, ofrece una prima de 2 pesos oro por cada individuo que se mata. Es que ha hecho el cálculo siguiente: Cada lutra adulta destruye diariamente 3 kilos de peces, y atribuyendo el precio de un franco al kilo de pescado, precio inferior a la verdad, se se ve que en un año el daño ocasionado por 2.000 lustras solamente alcanzaría a 2.160.000 francos.

Si hiciéramos un cálculo igual para los lobos de un pelo y de dos pelos que frecuentan nuestros mares del sur, nos quedaríamos asombrados del valor enorme del pescado que estos animales consumen *diariamente*. Pero como las riquezas del mar son inmensas y que sus condiciones biológicas para la reproducción de los peces son muy distintas de las que ofrecen los ríos, podemos y debemos despreciar en este caso el daño que los lobos marinos causan a las pesquerías marítimas. Tenemos qué hacer, al contrario, todos los esfuerzos posibles para proteger a los aretocefalos, al lobo de aceite, a las otarias, etc., que todos constituyen la materia prima de las más valiosas industrias.

Este ejemplo nos muestra que para determinar la nocividad de una especie, el estudio del *contenido de su estómago* no basta y que la base esencial del criterio—criterio siempre relativo—es el valor del daño causado por el animal, no a un gremio dado, gremio de peleteros, de pescadores, de agricultores, etc., pero sí a la colectividad de los habitantes del país, y a las fuentes de su riqueza.

La ornitología económica—perfectamente definida—«as the study of birds from the standpoint of dollars and cents»,—tiene que determinar el grado de utilidad o de nocividad de las aves de un país, y este estudio tan sencillo en apariencia, es en realidad sumamente largo y complicado. Supone no solamente el conocimiento exacto de la clasificación de todos los pájaros que viven en los territorios examinados, de su distribución geográfica, de sus migraciones, de sus costumbres, sino también el estudio de la legislación comparada y de los modos de proteger eficazmente las aves útiles y de destruir las dañinas.

Las relaciones de los pájaros con la agricultura, es decir, el examen de la alimentación de estos animales es tan difícil, requiere tanto tiempo y tanto material, que los particulares en general no pueden dedicarse a este trabajo, y son los gobiernos que tienen el deber de realizarlos. Esta verdad fué puesta tan en claros en los Estados Unidos,—en donde abundan, sin embargo, fortunas colosales siempre dispuestas a cooperar y sostener grandiosamente los estudios científicos,—que el primero de Julio de 1885 el Congreso de esa nación votó 5.000 dólares anuales para organizar dentro de la División de Entomología del Ministerio de Agricultura, una sección de “Ornitología económica”, a cargo del doctor Hart Merriam, para investigar “la comida, la distribución y las migraciones de los pájaros y mamíferos norte-americanos, que se relacionen con la agricultura, la horticultura y la silvicultura”.

Este laboratorio tenía una triple función: la de determinar con la mayor precisión posible los alimentos de los pájaros *de importancia económica*; la de ser como una corte suprema para verificar lo bien o mal fundado de las quejas de depredaciones causadas a las cosechas por los pájaros. En fin, tenía la misión de difundir los resultados de los trabajos y enseñar al pueblo el gran valor de las aves y la protección a que son acreedoras.

En 1896 esta Sección de Ornitología económica, había coleccionado cerca de 32.000 estómagos de pájaros y examinado 1.400 de ellos. Los poderes públicos reconociendo su importancia la elevaron al rango de división independiente bajo el nombre más comprensivo de *Division of Biological Survey*.

Para indicar en seguida el resultado de las prolijas investigaciones de esta repartición científica diré que sobre cerca de 1.125 especies de aves que exis-

ten en los Estados Unidos, y sin contar una que otra ave de rapiña, no se han encontrado entre las 40 o 50 especies sospechadas de dañinas y estudiadas a fondo, sino una sola que sea verdaderamente nociva: el *Passer domesticus*, (English sparrow de los norte-americanos o el gorrión, importado en la República Argentina según se dice por el señor E. Bieckert, durante la administración del doctor don Domingo F. Sarmiento).

En realidad, los estudios y las investigaciones de los naturalistas sobre el régimen alimenticio de los pájaros, tanto en el extranjero como en nuestro país, han demostrado que casi todas las aves son los auxiliares indispensables del

<i>Distribucion Geografica</i>	G	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	<i>Total por Procedencia</i>
<i>Chaco</i>													
<i>Formosa</i>													
<i>Salta</i>													
<i>Tucuman</i>													
<i>Total Mensual</i>													
<i>Mat. Inorganicas</i>													
<i>Mat. Vegetales</i>													
<i>Mat. Animales</i>													

Fig. 1. — Formulario para indicar el contenido del estómago de las aves, según la procedencia y la fecha de captura.

hombre para contrarrestar la propagación asombrosa de los insectos y de los animales dañinos, flagelos de nuestros cultivos. En vez, pues, de preparar una lista de los pájaros útiles—lista siempre forzosamente incompleta e incorrecta—es mucho más sencillo y más práctico, considerar a todos los pájaros como útiles en un grado variable y limitarse solamente al estudio de los que son señalados por los agricultores, horticultores y silvicultores, con o sin razón, como dañinos.

Para completar estas reflexiones tengo que formular ahora el método general a usar, cuando llegue la necesidad de proceder a semejante investigación de un pájaro reputado nocivo.

El daño económico que pueden producir las aves es causado, salvo muy raras excepciones, por sus modos de alimentarse. Por consiguiente, el estudio sistemático del contenido del estómago de las aves es el primer fundamento de la ornitología económica.

La observación directa de los animales, sea en libertad, sea en cautividad, suministrará sin duda y siempre, datos de gran valor porque debemos tener en

cuenta no solamente las clases de alimentos preferidos, sino también el grado de voracidad del animal. Sin embargo, como es difícil encontrar buenos observadores, sobre todo con el sentido crítico desarrollado que los estudios biológicos requieren, es como simple indicación que en general se podrían aceptar los datos de los correspondientes.

Cuando se ve por ejemplo, una ave de rapiña caer encima de un cadáver tendido en el campo, se deducirá quizás de este hecho, que el animal se dispone a comer una carne más o menos podrida. Si eso puede ser una verdad durante el invierno, durante el verano será probable que el pájaro desprecie en realidad, la carne y se alimente solamente de cuantos gusanos e insectos pululan

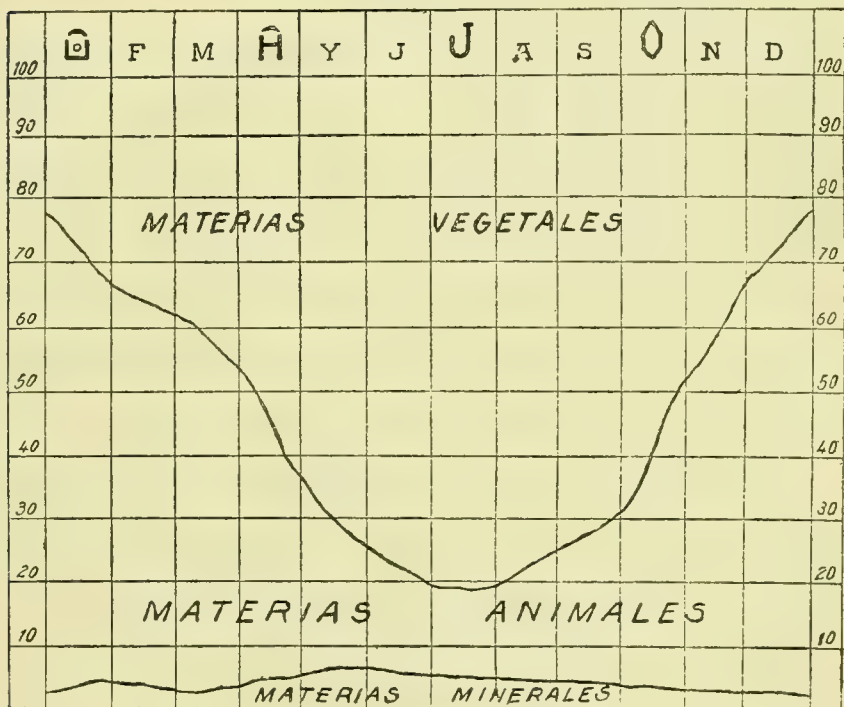


Fig. 2. — Cuadro para indicar mensualmente y por ciento la proporción de las materias inorgánicas, vegetales y animales, encontradas en los estómagos.

en un medio propicio. En definitiva el estudio del contenido estomacal ofrecerá siempre el fundamento estable de las opiniones más autorizadas.

La comida elegida por cada especie de pájaro varía con las estaciones del año. Casi todos los pájaros granívoros crían sus pichones con insectos y la mayoría de los omnívoros destruyen durante la primavera y el verano una gran cantidad de nuestros enemigos de seis patas.

En las demás estaciones, estas aves se alimentan casi exclusivamente de semillas y de materias vegetales.

Será, pues, indispensable reunir cada mes y para cada especie que se debe estudiar, una colección abundante de estómagos y esta colección deberá hacerse en todas las provincias y en todos los territorios en que viva esta especie. Bien puede ser dañina, pues, en una región, y enteramente inofensiva o quizás útil,

en otra donde no existen los mismos cultivos y las mismas condiciones ambientes. En nuestro país, que se extiende en 35 grados de latitud, esto tiene que suceder forzosamente algunas veces, por lo que sería inconsulto aplicar en este caso las mismas disposiciones legislativas a todos los territorios o provincias.

Los estómagos debidamente envueltos y aislados uno de otro para que sus contenidos no puedan mezclarse aunque viajen largo tiempo y en condiciones más o menos desfavorables, deberán ser puestos en alcohol a 90 % o en formol a 5 %. Cada uno deberá llevar adjunto un número rotulado con un lápiz muy negro, sobre etiqueta de pergamino. A este número deberán corresponder las indicaciones siguientes que se mandarán siempre por carta y cuyo duplicado vendrá también adjunto con el estómago.

La *papeleta de filiación* de cada ejemplar consignará: 1.º El nombre, el sexo y la edad del pájaro; 2.º La fecha de la captura; 3.º La hora de la captura; 4.º La localidad exacta donde fué muerto; 5.º El carácter del lugar en el cual se encontraba (pampa, bosque, sierra, orilla de un arroyo, laguna, viñedo, maizal, etc); 6.º La ocupación del pájaro cuando se le avistó; 7.º La naturaleza de las cosechas en las inmediaciones y la abundancia de cualquier comida especial; 8.º El nombre del coleccionista.

Tan pronto llegue un estómago a la oficina, se abrirá con tijeras dentro de un cristizador lleno de agua, y los insectos más o menos enteros así como los objetos grandes, se apartarán en seguida. Después se cambiará el agua varias veces hasta tanto quede enteramente clara, echando siempre el líquido de decantación sobre un filtro, para conservar la totalidad de las materias contenidas en el estómago cuando se recibió.

Con movimientos alternativos del cristizador se podrá reunir fácilmente, en un punto, casi la totalidad de la arena y de las piedritas. Se sacarán con un cuenta-gotas o con un tubito de vidrio y se depositarán en un papel secante. Las varias materias que se encuentren en el estómago: dientes de peces, de reptiles, de mamíferos, se aislarán después en pequeños montones, cada uno de igual naturaleza. Se cuidará no dejar dentro de la arena, mandíbulas de insectos, cabezas de curculiónidos, pequeñas semillas, etc.

Cuando se haya procedido con lente de mano y microscopio simple, a este examen y selección, se dividirán las materias que han quedado en el filtro y se repartirán según su naturaleza en los tres grupos: mineral, vegetal y animal, ya separados. Para concluir esta primera parte del estudio, no quedará más que establecer las cantidades relativas—y en volumen—referidas a cien, de estos tres grupos. Tomando por unidad el volumen más pequeño, el de la materia inorgánica, se notará que las materias vegetales son representadas por ejemplo, por cuatro unidades de volumen, las materias animales por tres. Por consiguiente, el resultado de la observación se apuntará de este modo: materia inorgánica 12.5; materia vegetal 60 y materia animal 37.5.

Si el estómago estudiado contiene numerosos insectos o muchas semillas, se podrá usar al mismo tiempo el método numérico, pero como la mayoría de los insectos estarán ya destrozados y medio digeridos, la evaluación exacta será muchas veces difícil.

Como no es posible fundar nunca una apreciación exacta sobre unos cuantos estómagos solamente, son los promedios de las observaciones mensuales que importa establecer y estos promedios se expresarán en la forma que señala

el cuadro N.º 1, indicando al mismo tiempo el número de los estómagos estudiados y su repartición según los meses del año y según las procedencias de donde vinieron.

Para que los resultados numéricos de los análisis elementales de los estómagos resalten más a la vista, se representarán también gráficamente (figura 2), y la altura de las curvas darán para cada mes y por ciento, la proporción de las materias inorgánicas, vegetales y animales.

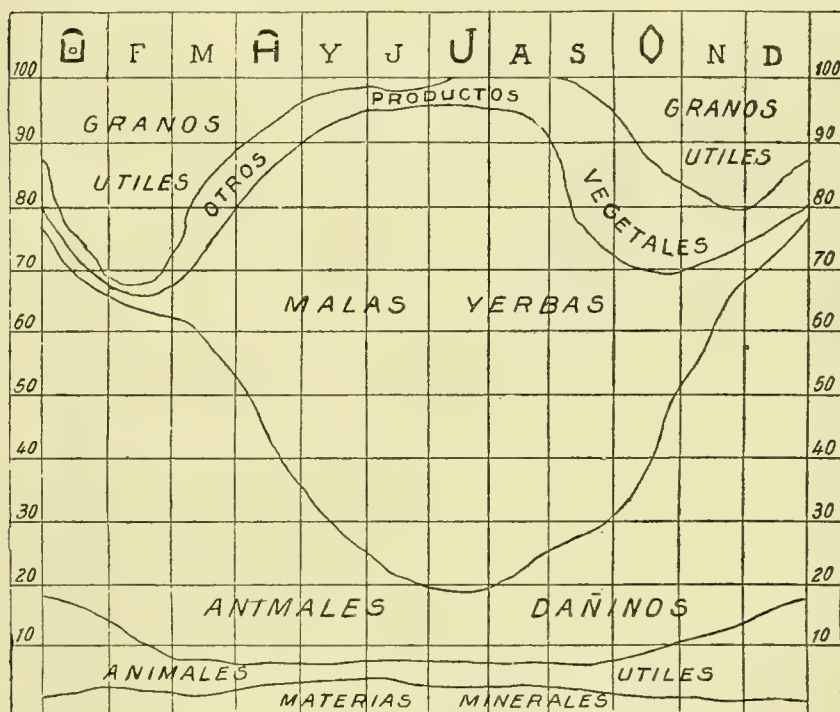


Fig. 3. — Cuadro que indica para cada especie estudiada la naturaleza y cantidades centesimales de las materias encontradas en los estómagos.

Con todos estos estudios, no hemos llegado, sin embargo, sino a la mitad del camino. Claro es que todas las materias vegetales comidas por el pájaro no eran de utilidad para el hombre; la mayoría de ellas bien podían ser económicamente neutras o aun nocivas. Todos los insectos devorados no eran tampoco dañinos y los pájaros no tienen porque fijarse en los que son buenos o malos para la especie humana.

Ahora interviene, pues, el trabajo de un botánico y de un entomólogo, que tienen que ser especialistas de primer orden, debiendo practicar la determinación sistemática de las plantas y de los animales encontrados en los estómagos. Esta clasificación, es tanto más difícil cuanto que los pájaros pueden provenir de regiones a veces poco estudiadas y que, por otro lado, no se puede disponer sino de un material en un estado de conservación muy imperfecto.

Cuando el botánico y el entomólogo han llegado al final de su tarea de taxonomistas, podemos sustituir el gráfico anterior por el siguiente (figura 3).

Con estos elementos de juicio, *todos indispensables*, podemos abordar el último examen: el estudio económico del pájaro y ver si bajo el punto de vista de los pesos y centavos, conviene protegerlo, perseguirlo, o dejarle librado a su suerte. Determinar un insecto, una semilla o un pedacito de hueso contenido en el estómago es, a pesar de todo, relativamente fácil, pero ¿quién apreciará con equidad las pequeñas depredaciones que podemos y debemos permitir a los pájaros cantores, a los de adorno, a las aves de caza, en vista de los demás beneficios alimenticios o puramente estéticos que nos ofrecen?

En el estado actual de las sociedades humanas se tolera el militarismo como un mal necesario, y los presupuestos consagran en sostener y fomentar fuerzas negativas y destructoras, caudales ingentes que tendrían aplicaciones de un provecho incomparable en obras de paz y civilización. A título igual tendremos que tolerar también algunas aves, hoy incómodas, pero sumamente útiles mañana, cuando lleguen las invasiones hambrientas y devastadoras, sea de la langosta, sea de ciertas orugas o de cualquier otro animal.

Cuando se haya calculado con la mayor exactitud posible el *balance* entre las ventajas y los perjuicios que acarrea un pájaro, se colocará en cualquiera de los grupos siguientes:

- 1.º Especies enteramente benéficas.
- 2.º » principalmente benéficas.
- 3.º » tan benéficas como dañinas.
- 4.º » dañinas.

De todos modos, como acabamos de verlo, el estudio económico de las aves será largo y difícil; todavía será más difícil establecer el grado absoluto de utilidad o de nocividad de cada uno de ellos. Por eso hoy vemos aun ciertas especies perseguidas como dañinas en algunos países, y en otros, al contrario, las mismas, si no son protegidas, a lo menos se encuentran al abrigo de condenaciones oficiales y de la persecución premiada.

Consideraciones que nada tienen que ver con la ciencia se impondrán algunas veces a los naturalistas y harán caer la balanza de la justicia hacia el lado de la misericordia. Es muy probable que en los países que han puesto en sus escudos, como emblema nacional, sea el águila (Estados Unidos), sea el cóndor (Chile), no se decretaría nunca el exterminio de estas especies, sin embargo más bien dañinas.

A medida que la agricultura y la ganadería han ido desarrollándose y perfeccionándose en nuestro país, la necesidad de estudiar los seres animales que se relacionan con estas ciencias se ha hecho sentir más. Por esta razón se dictó, el 7 de Agosto de 1897, la Ley 3490, creando una sección de entomología dependiente de la Oficina Nacional de Agricultura, y destinada a estudiar la langosta y demás insectos perjudiciales a la agricultura que haya en la República y a difundir en el país conocimientos prácticos acerca de los medios de precaverse contra ellos y destruirlos.

Autorizaba al mismo tiempo al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de veinte mil pesos moneda nacional para instalar dicha sección y pagar su personal mientras no fuese incluido en el presupuesto general.

Esta sección entomológica, de la cual el Sr. J. Künckel d' Herculis fué

rombrado director (6 de Mayo 1898), pasó a depender en parte (Ley 22 de Septiembre de 1898), y después enteramente (Decreto del 9 de Diciembre de 1898), de la comisión central de extinción de la langosta. Principió el estudio de los alimentos de las aves del país, y el número de los estómagos examinados alcanza ya a una cantidad regular. Desgraciadamente, las atribuciones de esta sección fueron alternativamente restringidas (Decreto de 9 de Diciembre de

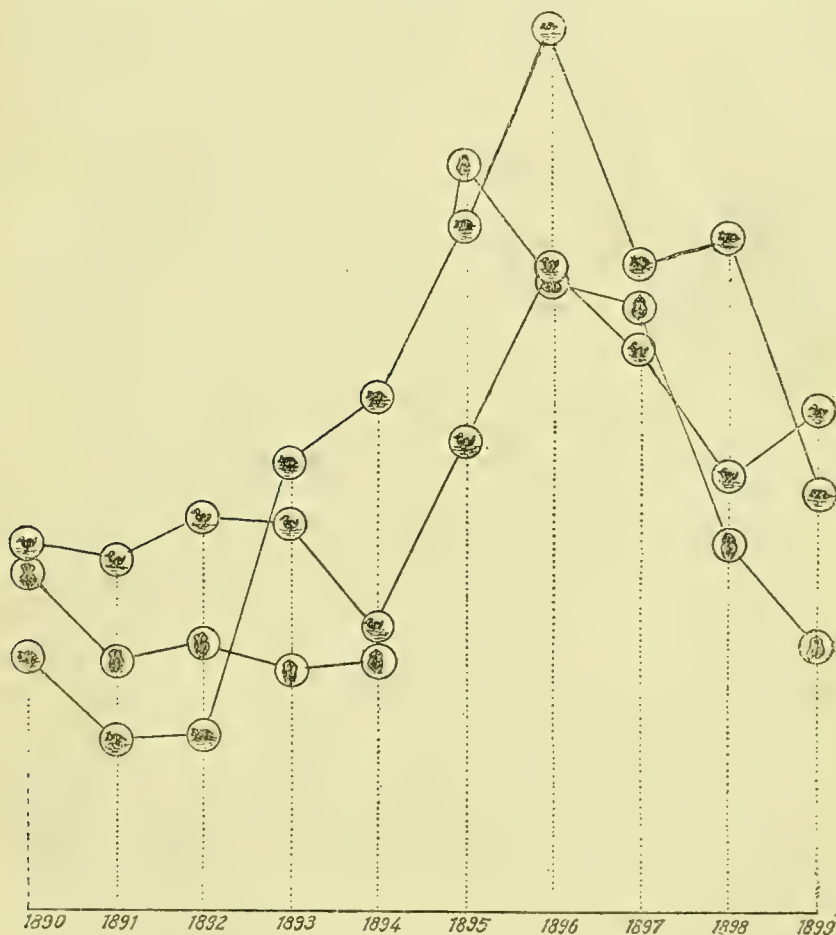


Fig. 4. — Cuadro que indica la variación en la cantidad de patos silvestres, multas y perdices vendidos en los mercados de la capital, durante diez años.

1898) y extendidas (Decreto del 28 de Enero de 1901), y la falta de estabilidad en su programa y en su personal han frustrado las esperanzas que se concebían al principio.

Así es que los resultados obtenidos hasta ahora por esta oficina no pueden ser considerados sino como un primer ensayo, lleno de tristes lecciones.

Al principio de este año se auguraba que esta sección de entomología, bajo la inteligente dirección de su nuevo y sabio jefe don E. Lynch Arribálzaga,

iba por fin a desenvolverse rápidamente, pero un decreto imprevisto (16 de Abril de 1901) la suprimió, y días más tarde (24 de Abril de 1901), la comisión central de extinción de la langosta, de la cual dependía, desaparecía también.

Por el momento los estudios de la zoología aplicada, determinados por el artículo 1.º del Decreto de 28 de Enero de 1901, y que tenía que efectuar la sección de Entomología, quedan a cargo, como lo prescribía el decreto reglamentario de la ley número 3727 de organización de los ministerios nacionales, de la Dirección de Agricultura y Ganadería, agregándolos a los estudios de Caza y Pesca (Decreto del 23 de Mayo), que dependían al principio de la Dirección de Comercio e Industrias.

Mi objeto en recordar estos hechos retrospectivos no es el de señalar lo indiscutiblemente acertado de la reunión de todos los estudios zoológicos a cargo del Ministerio, en una oficina única, pero sí el de aprovechar la lección del pasado y de demostrar la urgencia de asegurar de una vez la estabilidad de una de las reparticiones técnicas que necesita, quizás más que otras, una organización, si no definitiva, por lo menos duradera. De este modo, únicamente, se podrán emprender y llevar a cabo las investigaciones, siempre largas, de la biología animal, terrestre y marítima, y de la zoología aplicada a la solución de los problemas que se refieren tanto a la agricultura como a la apicultura, tanto a la horticultura, silvicultura y ganadería como a la colonización costanera.

La incertidumbre del día siguiente, la poca, deficiente e inestable organización de los laboratorios de estudio, se acompañan forzosamente de una cierta despreocupación del porvenir, y desaconsejan el emprender estudios de largo aliento. Como lo decía un diplomático: "Un Ministro que se ocupara de lo que podría suceder diez años después, pasaría por un insensato, como un inquilino que hiciera costosas refacciones en una casa que ocupara cuando ni siquiera mediará un arrendamiento". Sin un punto de apoyo fijo, las mayores y mejores fuerzas se agitan en el vacío, sin resultado.

Pero dejando aparte, por ahora, estas consideraciones, y volviendo a la cuestión de las aves útiles, contestaré a la pregunta dirigida a la oficina a mi cargo, diciendo:

1.º Que prácticamente y en principio, debemos considerar a todas nuestras aves como útiles y protegerlas, en consecuencia, sobre todo a las más perseguidas (aves de caza, pájaros de canto, pájaros de adorno), y a las más útiles (pájaros exclusivamente o casi insectívoros, pájaros guaneros, etc.).

2.º Más tarde, cuando tengamos conocimiento de quejas contra una especie, se practicará el estudio detenido de la misma según el plan indicado más arriba, a fin de apreciar el grado de su *nocividad definitiva* y resolver en cada caso particular lo que conviene hacer.

3.º Por lo pronto solicito autorización para introducir ciertas modificaciones en el proyecto de ley de caza, que debe ser sancionado con verdadera urgencia y que fué presentado al Honorable Congreso el 11 de Agosto del año próximo pasado, sin participación alguna de la División de Caza y Pesca.

A fin de suministrar una prueba más de la necesidad imperiosa de reglamentar la caza y para terminar presentaré bajo la forma gráfica, la variación en cantidad, sea de patos silvestres, sea de perdices o de mulitas que han sido

puestas en venta—solamente en los mercados de Buenos Aires—durante los diez años últimos pasados.

Para que las concordancias entre las variaciones de consumo de las tres especies mencionadas sean más evidentes, he reunido las curvas en el mismo cuadro aunque cada una tenga en realidad una escala distinta. De todos modos, las indicaciones numéricas siguientes, que he calculado según el Boletín mensual de estadística de Buenos Aires, dará las cantidades exactas de los animales que han sido vendidos:

AÑOS	Patos	Perdices (yuntas)	Mulitas	AÑOS	Patos	Perdices (yuntas)	Mulitas
1890...	83.118	780.420	7.587	1896...	139.257	1.443.274	25.440
1891...	77.169	586.486	5.030	1897...	120.316	1.366.946	18.629
1892...	85.564	611.707	5.093	1898...	94.365	830.576	19.178
1893...	85.687	526.043	12.565	1899...	110.285	595.373	11.729
1894...	62.377	555.318	15.194				
1895...	100.366	1.717.113	19.851	Totales:	958.504	9.013.256	123.296

La inspección del gráfico permite constatar los tres hechos siguientes:

1.º El consumo—Buenos Aires, es decir, la mayor parte del producto de la matanza—ha sido casi estacionario desde el año 1890 hasta el año 1893.

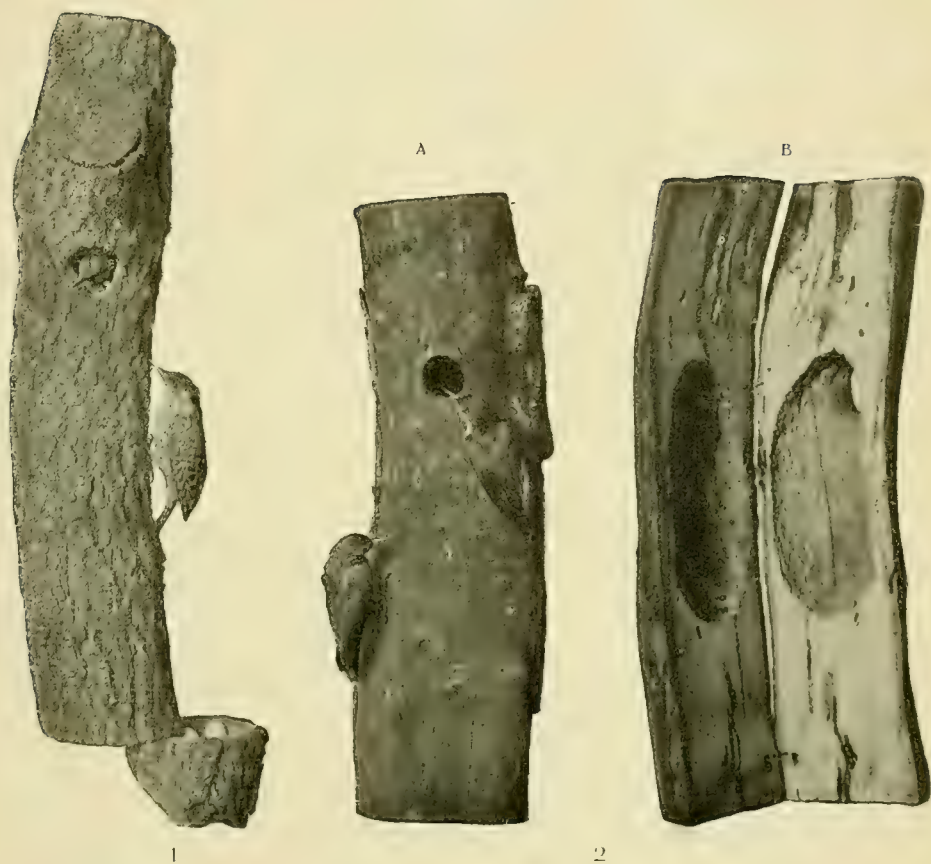
2.º Desde el año 1893 hasta el 1895-1896, se nota un aumento *enorme* en el exterminio de las tres clases de animales de caza.

3.º Desde el año 1896 hasta 1900 se observa un descenso *continuo*—tan rápido como había sido el aumento—y que representa, a no dudar, una disminución en las fuentes de producción.

No puedo decir científicamente—porque no tengo *pruebas absolutas*—que esta disminución simultánea en el consumo de *tres grupos* de animales, de organización y de costumbres muy distintas, sea debida únicamente a una caza immoderada o imprevisora, ayudada en su obra de destrucción por la extensión inevitable del cultivo de campos antes en estado de vegetación espontánea. Sin embargo, *todo induce* a pensar que así es en realidad y por eso insisto nuevamente para que se solicite el pronto despacho del proyecto de la ley de caza, ley que no puede sino favorecer la multiplicación natural de nuestros animales silvestres y de consumo y proteger en fin de un modo eficaz nuestras aves tan ciegamente perseguidas.

Tengo el honor de saludar al señor Director con mi mayor consideración.

DR. F. LAHILLE.



1.—Nido del Carpintero o comepalo. *Dryobates mixtus*.
Procedencia: Barracas al Sur, Provincia de Buenos Aires. (Reducido a 1/6 del natural)

2.—A. Nido del carpintero enano *Picumnus cirrhalus pilcomayoensis*
B. Otro nido de la misma especie, seccionado longitudinalmente
para mostrar la forma interior.

Procedencia: Ocampo, Chaco. (Reducido a 1/4 del natural)

NOTAS

MISCELANEA ORNITOLOGICA

I

Algunas palabras más sobre el cambio de nombre del *Ara caninde* auct. — En el número 1, tomo II, p. 56 de EL HORNERO, había indicado, que el nombre *Ara caninde* para el guacamayo amarillo con la garganta azul verdosa como las partes superiores, no era válido, habiendo sido fundado sobre la descripción del «Caninde» de Azara, la que se refiere a *Ara ararauna* Lin., y había propuesto para la primera especie el nombre de *Ara Azarae* (Reichenow). En una carta que acabo de recibir, el Dr. Hellmayr me hace notar que el nombre *Sittace azarae* de Reichenow es un absoluto sinónimo de *Sittace caninde* Wagler, habiendo sido propuesto como nuevo nombre para reemplazar la designación non latina de «caninde».

Por consiguiente, es necesario otro nombre para el *Ara caninde* auct. (nec Wagler) y para esta especie propongo el de *Ara glaucogularis*, de acuerdo con el principal caracter que distingue esta especie de la afín *Ara ararauna* Lin.

II

Pseudocolaptes Sclateri (Oust.) en la provincia de Buenos Aires. — Varios ejemplares de este pequeño tiránido, han sido obtenidos por el Señor J. B. Daguerre en Las Rosas, F. C. S., provincia de Buenos Aires, durante los meses de Mayo y Agosto de 1920. Hasta ahora, el punto más meridional conocido de la distribución de esta especie era Santa Elena, provincia de Entre Ríos.

III

Pandion haliaetus carolinensis en Tucumán. — El señor W. B. Alexander, observó este halcón en Tucumán durante el mes de Marzo p.p. Esta es la segunda vez que esta especie ha sido señalada en dicha provincia.

IV

El pirincho (*Guira guira*) en Carmen de Patagones, Río Negro. — Durante el verano pasado esta especie ha sido observada en esa localidad también por el Señor W. B. Alexander.

V

El gorrión (*Passer domesticus*) en las islas Falkland. — De Port Stanley, Islas Malvinas, nos escribe el Señor A. G. Bennett, que en Noviembre de 1919, llegaron a las Malvinas un cierto número de gorriones como pasajeros libres en cuatros buques veleros procedentes de Montevideo. Como de costumbre se han aclimatado también en esas islas, se han reproducido y su número está aumentando rápidamente. Hasta ahora el gorrión era desconocido allí.

VI

Un pichón del pingüin (*Eudyptes chrysocome nigrivestis*). — El profesor Martín Doello-Jurado, ha tenido ocasión durante su reciente viaje a la Tierra del Fuego, de sacar las dos fotografías que reproducimos, las que representan un pichón de esta especie de pingüin en parte aun revestido con plumón.



Las fotografías han sido tomadas en Cabo Domingo (C. Sunday), Río Grande, Tierra del Fuego, sobre la costa atlántica, el 3 de Marzo del año en curso.

VII

Huevos del pato pardo (*Heteronetta atricapilla*), en el nido del Carao (*Aramus scolopaceus*).—El Sr. J. B. Daguerre, de Rosas, provincia de Buenos Aires, nos ha remitido una pequeña colección de huevos, entre los cuales varios del patito *Heteronetta atricapilla* recogidos en nidos de carao. Nos informa el Sr. Daguerre que prosiguiendo sus observaciones acerca de los patos, ha encontrado dos nidos de carao, en cada uno de los cuales habían cuatro huevos de esta ave y cuatro del patito nombrado, debiendo por lo tanto agregarse el *Aramus scolopaceus* a la lista de las especies parasitadas por el pequeño pato y mencionada en EL HORNERO, tomo II, pg. 61. Cree, sin embargo, que el pato picazo (*Metopiana peposaca*), es el que es parasitado más a menudo, frecuentando los mismos lugares que el patito *Heteronetta atricapilla*. Este caso pasa con frecuencia inadvertido para el observador por ser los huevos de esas dos especies muy parecidos.

ROBERTO DABBENE.

ALGUNOS DATOS SOBRE NIDOS DE HORNEROS

El Sr. Francisco Sathieq (hijo) M. A. S. O. P., residente en Mosconi, (Prov. de Buenos Aires), nos envía algunas de las observaciones que ha podido anotar durante sus frecuentes viajes por la campaña, acerca de los nidos de horneros.

Ha examinado 104 nidos, de los cuales 16 estaban orientados al norte, 27 al sur, 29 al este, 15 al oeste, 6 al nordeste, 4 al sudeste, 4 al noroeste y 3 al sudoeste.

En cuanto a la entrada al nido, en 75 estaba situada a la derecha del observador y en 29 a la izquierda.

Sobre la ubicación de los mismos, señala que 48 nidos estaban contruidos sobre acacias, 29 sobre sauces, 9 sobre eucaliptus, 6 sobre postes del telégrafo y 12 sobre postes de alambrado. La altura desde el suelo oscilaba entre 1 metro 20 y 8 metros 50.

El Sr. Sathieq, se inclina a creer que el hornero orienta su nido teniendo en cuenta ciertos factores del ambiente, que una observación atenta y continuada podría descubrir.

LA INFLUENCIA DE LA LUZ ELECTRICA

SOBRE LAS FAUNAS LOCALES

Nuestro distinguido consocio, Dr. Guido Casale, de Chacabuco, (Prov. de Buenos Aires), nos comunica sus observaciones y reflexiones sobre el tema que encabeza éstas líneas y que seguramente han de interesar a los lectores.

Recuerda el Dr. Casale, que hace algunos años cuando aún no había luz

eléctrica en los pueblos de la provincia de Buenos Aires, se veía por las noches en verano, una gran cantidad de insectos diversos alrededor de los faroles del alumbrado público o de las casas. Cuando se empezó a usar luz eléctrica, la concurrencia de insectos pareció aumentar, y grandes cantidades de ejemplares se veían muertos por las mañanas alrededor de los focos, vidrieras, etc. Pero en los años sucesivos, se ha notado una disminución de los insectos que acostumbran acudir a aquellos focos, según observa nuestro corresponsal en los 16 años que van transcurridos desde que se inició aquella clase de alumbrado en Chacabuco.

El Dr. Casale cree que este hecho podría haber tenido una repercusión importante en el mundo de las aves, pues la disminución de aquellos animalitos habría acarreado también la de las aves insectívoras.

¿LAS GOLONDRINAS EMIGRAN O SE ALETARGAN EN EL INVIERNO?

A estar por lo que nos enseñaron desde los primeros años y por lo que dicen los retóricos en sus rimbombantes metáforas, esta es una pregunta que ni debe formularse.

En el pueblo de Flores de esta ciudad, en 1919, por los meses de Mayo y Junio, había observado que en los días templados y con el sol, se veían volar algunas golondrinas de la especie *Petrochelidon pyrrhonota* (Vieill.). Ocioso es decir que los fríos ya habían llegado y que las golondrinas se habrían ido. El 15 de Septiembre del mismo año, cuando aun no se notaba su vuelta, tuve la oportunidad de ver, en el mismo pueblo, una mañana templada como a las 10, que salían algunas golondrinas por una chimenea de latón de una casa algo caída. Me detuve; comprobé que en efecto así era, y se trataba de la especie arriba mencionada. Esperé un rato largo; volvieron a salir, otras entraron y algunas se posaron en los bordes de la chimenea en desuso. Unos pilluelos que las vieron, se encargaron de hacerlas volar.

Le relataba mis observaciones al Dr. Dabbene, cuando él me dijo, que un miembro de la S. O. P. le había contado, que una vez que se deshizo un galpón de zinc, en invierno, encontraron debajo del techo una cantidad de golondrinas aletargadas.

A la especie *Progne furcata*, la he visto por la tarde recogerse a dormir en los galpones de zinc, escondiéndose en los huecos que dejan las chapas con el maderamen. Ningún ejemplar se observaba en el día a pesar de ser verano pero sin embargo a la caída de la tarde concurrían a su posada nocturna.

Estas líneas habrán llenado su cometido si ellas despiertan, en los lectores de EL HORNERO, la curiosidad de investigar, para que en lo sucesivo con datos fidedignos se pueda afirmar o negar alguna de las partes de nuestra pregunta.

ALBERTO CASTELLANOS.

SOBRE COSTUMBRES Y NIDIFICACION DEL HORNERO

Anoto a continuación algunas de mis observaciones, sobre la forma de construir el nido, y otras particularidades del hornero (*Furnarius rufus*), ave muy común en esta localidad, y por lo tanto fácil de observarla.

A principios de Abril y después de alguna lluvia empiezan la labor de construir su horno.

En esta época ya lucen su plumaje nuevo, y como las parejas (macho y hembra) son permanentes, eligen los sitios donde construirán su nido. Una vez que han elegido el sitio, ya sea un árbol, una casa o un poste; son muy celosos de él, y tratan de ahuyentar a otras parejas que se aproximan.

El fijar el sitio donde han de ubicar el nido es motivo, en ocasiones, de interesante coloquio entre el macho y la hembra, pues, aunque su canto no sea muy melodioso, tiene este pájaro, diversas voces para expresar sus diferentes estados de ánimo; ya sorprendido, irritado, amoroso, satisfecho, etc.

El lugar que va a ocupar el nido requiere un espacio suficientemente libre para construir la bóveda, aunque en ocasiones construyen nidos aplicados a ángulos de paredes o vigas de madera; cerrando con barro sólo los espacios libres, quedando éste cortado por varios planos.

La construcción del nido se divide en tres partes distintas: 1.º el basamento; 2.º el domo o cúpula y 3.º el tabique.

La primera parte que construye es el basamento.

Si es sobre una superficie plana, supongamos la más simple, por ejemplo: el extremo de un poste de alambrado, lo forma con un círculo de barro que desde ya forma la pared de la cúpula, pero si es una rama horizontal y es delgada, coloca el barro en los dos lados de esta hasta formar un disco de tamaño variable de forma cóncava.

En este punto de la construcción es cuando se determina la dirección que ha de tener la entrada. Cuando el horno es aplicado a una rama o superficie cualquiera, la entrada casi siempre está en el lado opuesto, pero cuando el nido es libre y a veces en el caso anterior también, la dirección de la entrada está determinada por el rumbo de llegada del pájaro, con los materiales. El rumbo de llegada en ocasiones es determinado por la dirección del viento, el día que empiezan la cúpula. El pájaro trata de llegar de frente al viento.

Hecho el basamento elevan la pared en semicírculo, siempre más alta frente al sitio de llegada el que será al final, la entrada.

Como el pájaro coloca los materiales desde el centro del basamento y en círculo forma con su cuerpo dos radios y a medida que se eleva la construcción se estrecha en la parte superior hasta cerrar la bóveda, quedando abierta a un lado, por un espacio en forma de ojiva. Cuando llega a este punto la construcción entra en su tercera fase; el pájaro ya no trabaja de frente al nido sino desde su interior mirando hacia afuera, y es cuando determina si la entrada será derecha o izquierda (se entiende mirando al nido del lado de la entrada, si ésta queda a un lado u otro del centro). Parece que en esto el pájaro no tiene preferencia y elige el lado de pared que está más fresco para empezar el tabique. Este es construido cerrando la ojiva en espiral hacia adentro y el borde en declive formando la cámara del nido y la galería.

Si la entrada es suficientemente estrecha, la dejan sin retoque (como en la fig. 1, Lám. IV, de EL HORNERO, pero en caso contrario le aplican un parche en la parte superior y refuerzan la inferior, resultando ésta más redonda, como se vé en el dibujo de Villalobos de la carátula de nuestra revista.

La parte interior del nido es lisa, siendo emparejada a picotazos cuando el barro es fresco; la exterior es rugosa por que queda el barro en la forma que es aplicado, sin retoque.

He observado que el hornero reúne intencionalmente en los alrededores del barro pequeñas briznas de pajas, pelos, cerdas, etc., que luego amasa en él, y creo, como deduce el Sr. Doello Jurado en su interesante estudio sobre nidos de

Furnáridos (EL HORNERO T. I, N.º 4), que este pájaro ha ido reemplazando otros materiales por el barro, por que ha encontrado que reúne mejores cualidades.

Cuando el barro se termina, reemplazan este por bosta de vaca fresca, con lo que terminan a veces los nidos empezados con barro.

El Sr. R. Baez, observa (Tomo I. N.º 4, pg. 29), que en ocasiones abandonan el nido sin terminar. Como aquí sucede lo mismo he tratado de averiguar la causa y he llegado a la siguiente conclusión: En tiempo de sequía, cuando los materiales son escasos, a veces se reseca la parte construida, y entonces los materiales nuevos que colocan no se adhieren, por lo que se ven precisados a suspender la obra hasta que alguna lluvia humedezca el nido. Abandonan el nido cuando, por cualquier causa no se reblandece; o por que debido a la causa anterior pasa la estación.

Un congénere del hornero, el *Phloeocryptes melanops*, cuando se le reseca el nido que está construyendo, resuelve el problema abandonándolo, y empezando otro a la sombra de aquél; así forma a veces una serie de nidos empezados y sólo el inferior está terminado.

El nido del hornero, es usado por su dueño para una sola postura; hecha la cual lo abandona; pero es aprovechado por otras especies de aves, especialmente por la golondrina, (*Progne tapera*), que llega en la primavera, cuando ya los pichones de hornero están criados. Esta especie de golondrina nidifica únicamente en estos nidos y a veces espera hasta que su dueño lo desocupe para habitarlo, si su posesión no es disputada por otras especies, especialmente por el gorrión, (*Passer domesticus*), o por los mixtos, (*Sicalis Pelzelni*).

Rosas, (F. C. S.), Febrero 26 de 1921.

JUAN B. DAGUERRE.

SOBRE LA ALIMENTACION DE LA PERDIZ COMUN (*NOTHURA MACULOSA*)

Se sabe que nuestras perdices ⁽¹⁾, aunque comunmente granívoras, como sus parientes cercanos las gallináceas, consumen también insectos. Pero se ignora en que proporción y circunstancias adoptan este alimento; si es un hábito ocasional y transitorio — como una simple variante cárnea de su «menú» vegetariano — o habitual; y, sobre todo, cuales son los insectos que ingieren. La adquisición de estos datos sería, sin embargo, de alguna importancia, pues, dada la abundancia de perdices en dilatadas regiones del país, podrían éstas constituir un factor de utilidad apreciable para la agricultura.

Con el objeto de recoger algunas observaciones en este sentido, aproveché un corto viaje en las inmediaciones de Cnel. Brandzen, a una hora y media de ferro-carril, al sud de la capital, para examinar una serie de estómagos de la pequeña perdiz (*Nothura maculosa*), que, como es de práctica, es sacrificada abundantemente durante las cacerías iniciales de Semana Santa, aunque la fecha legal de la apertura de la caza sea el 1.º de Mayo.

(1) Debo recordar, de paso, que no existe aquí el tipo correspondiente a la verdadera perdiz europea, que es una gallinácea que pertenece a los géneros *Perdix* y *Caccabis*, de plumage, forma y costumbres muy distintas de las llamadas perdices sudamericanas; mientras que estas son cripturoides o tinamiformes, de la familia Tinamidae (Perdices e Inámbues). Nuestra perdiz común (*Nothura maculosa*) se asemejaría más por su plumage, a la pequeña codorniz europea ("Caille" o "Quaglia"), del género *Coturnix*.

El día 27 de Marzo, pude revisar el contenido de unos 40 estómagos, encontrando en casi todos, además de semillas de pasto y de abrojo, en cantidad variable, algunas larvas u orugas de lepidópteros semi digeridas, por lo que no fué posible reconocerlas.

Resolví, entonces, extraer los buchec de algunos ejemplares adultos, cazados al atardecer, después de la comida especialmente abundante de ese día (por haber sido lluviosos los dos anteriores).

Los seis buchec repletos que llevé como muestras, para examinarlos detenidamente en el gabinete, dieron el siguiente resultado:

- A.—22 crisálidas enteras de una pequeña mariposa nocturna de la familia *Noctuidae*; 3 ejemplares de la misma mariposa recién nacida; 3 semillas grandes de abrojo del género *Xanthium*. (Las crisálidas miden unos 15 m. m., de largo por unos 5 de ancho).
- B.—4 larvas u orugas del mismo lepidóptero nocturno (probablemente del gén. *Leucania*); 1 ejemplar completo de ésta mariposa; 3 ortópteros, (2 *Gryllus talpa* y 1 *Gryllus assimilis*); 3 semillas del abrojo *Xanthium* y una cantidad de semillas de la gramínea *Panicum colonum*, llamada, «Pasto de cuaremas»; entre las cuales algunas de otra gramínea (*Setaria gracilis*) «cola de zorro». (1).
- (Las orugas, lisas y grisáceas con rayas longitudinales negruzcas, miden unos 25 m. m. de largo, por 4 de ancho).
- C.—40 semillas del abrojo citado; 1 ortóptero (*Tucura*); 1 hemíptero (*Homoptera*).
- D.—16 crisálidas iguales a las anteriores; 1 oruga id. id.; 14 semillas de abrojo.
- E.—17 orugas de la misma clase; 1 mariposa entera (*Noctuidae*); 2 semillas de abrojo.
- F.—18 orugas de id. id.; 1 oruga de coleóptero; 2 crisálidas; 4 semillas de abrojo.

Aunque insuficientes estas observaciones (que deberían ser ampliadas y proseguidas en las demás épocas del año y en distintas regiones del país), para llegar a conclusiones en un sentido determinado, ellas prueban, sin embargo, que: en cierta época del año la perdiz destruye una enorme cantidad de insectos variados, y no como excepción o por carencia de alimento vegetal, siempre abundante, sino de preferencia a éste; que su instinto le ha enseñado a descubrir, escurbando, las crisálidas enterradas y a apreciar la jugosa sustancia que encierran bajo su envoltura coriácea.

En cuanto al beneficio que esté hábito reportaría a la agricultura, si bien innegable en general—conociendo la voracidad de las orugas—aparece muy relativo en el caso referido, por ser estas huéspedes de plantas silvestres, en campos de pastoreo, de las que no se alimenta el ganado. Se sabe, además, que cada especie de oruga vive exclusivamente sobre una especie determinada de vegetal. Sin embargo, debe tenerse presente que siendo la perdiz tan abundante, mansa cuando no es perseguida y muy andariega, frecuenta también terrenos cultivados y huertas en donde su acción debe ser francamente útil, destruyendo insectos realmente nocivos, desde que consume indistintamente todos los que encuentra a su paso. Lo demostraría la presencia en los buchec de los voraces

(1) Debo la clasificación de estas semillas a la gentileza del Sr. José F. Molino.

ortópteros (langostas, grillos, talpas, etc.), cuya destrucción por la perdiz representa un beneficio positivo, pues que consumen vegetales o destruyen raíces de todas clases.

Resultaría, pues, muy oportuno el proseguir y completar estas investigaciones, no obstante la opinión corriente que tiende a justificar la intensa destrucción de esta inocente y simpática ave, cuya abundancia sería siempre más benéfica que nociva, desde que como granívora consume generalmente semillas de plantas silvestres, inútiles o perjudiciales; y ahora, como insectívora comprobada adquiriría un derecho aun mayor a nuestra protección.

Como dato ilustrativo acerca de la época en que se verifica el desarrollo completo de esta misma perdiz y de lo justificado que ha sido el postergar la apertura de la caza hasta el 1.º de Mayo, debo agregar que en la misma fecha (27 de Marzo) y lugar, encontré varios pichones aún no emplumados, del tamaño de un pollito recién nacido, así como un nido con tres huevos. En cuanto a éste, se me aseguró que se trataba de la primera postura de jóvenes nacidos al principio de la estación—dato verosímil pero difícil de comprobar. Tal vez haya sido el comienzo de una postura tardía (la normal es de 5 a 8 huevos), y destinada a ser abandonada antes de incubarla, por lo avanzado de la estación.

PEDRO SERIÉ.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos e Instituciones. — Fueron aceptados los siguientes:

Capital. — Trevor ap. Iwan, Reynaldo Aravena, Enrique A. Artayeta, J. Bautista Avalle, Francisco Basterreix, D. S. Bullock, Enrique A. Deautier, Guillermo C. Dunn, Martín Jacobé, Antonio B. Mata, José F. Molino, Edmundo G. Murray, José A. Pereyra, Alfredo Steullet.

Interior. — Carlos Alday y Asdrúbal Tettamanti, (La Plata); Fabio S. Arámburu y Carlos N. Bustos, San Nicolás (Prov. Bs. As.); Dr. Pablo R. Goupierre, Alberdi (Prov. Bs. As.); Lorenzo Casey, San Eladio (Prov. Bs. As.); Tomás A. S. Milne, Drabble (Prov. Bs. As.); D. Ormaechea y A. Philip, Sta. Elena (E. Ríos); Carlos Venzano Botet, Adrogué (Prov. Bs. As.).

Exterior. — W. R. Mac Bean y Prof. Jorge Schürmann, Montevideo; Dr. Bruno Lobo, Río de Janeiro; Ansel B. Miller, Springs' Pa. (E. Unidos); Frederick C. Lincoln y Harry C. Oberholser, Washington; James L. Peters, Harvard, Mass, (E. Unidos).

Instituciones. — Biblioteca Sarmiento, Santiago del Estero; Colegio San José, Capital; Colegio del Sagrado Corazón, Rosario; Instituto Nacional de Agronomía, Montevideo.

Donaciones de aves y huevos. — Nuestros consocios han remitido los siguientes ejemplares:

Dr. Roberto Beder, 1 cuero de urraca del Paraguay.

Dr. Guido Casale, 1 ave fresca (*Muscisaxicola*), de Chacabuco (F.C.P.).

Alberto Castellanos, 2 cueros de aves de Córdoba, y 10 huevos de la perdiz *Nothoprocta cinerascens*.

Juan B. Daguerre, 27 cueros de aves y 10 huevos, de Rosas (F.C.S.).

Arturo G. Frers, 57 cueros de aves de la Argentina:

José Mas, 1 rapaz nocturna, de Buenos Aires.

Dr. C. A. Torres de la Llosa, 2 huevos de Emeu (Jardín Zoológico de Montevideo). Además, el Dr. Luis A. Dubois, de Mar del Plata, ha hecho donación de dos albatros frescos, capturados en esa localidad.

Donaciones de libros y folletos. — Se recibieron de los señores J. Romualdo Baez, 2 folletos de botánica; C. W. Benn Pott, 4 folletos de ornitología; A. T. Cowell, 1 revista; Dr. R. Dabbene, 9 folletos de ornitología; Dr. C. E. Hellmayr, 1 folleto.

Colaboración de los encargados de los Faros de las costas argentinas en el estudio de la fauna marina. — A iniciativa del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, el jefe de la División de Hidrografía del Ministerio de Marina, Capitán de Navío, Abel Renard, resolvió, en Marzo del año pasado, impartir órdenes a los encargados de los faros de nuestras costas para que, en sus momentos desocupados, procurasen reunir algunos ejemplares de animales marinos y observaciones concernientes a los mismos. Para este fin, la sección de invertebrados del Museo Nacional, formuló unas breves instrucciones y preparó un cajón con envases y líquido conservador para ser remitidos a algunos faros, de lo que se encargó la citada oficina del Ministerio de Marina.

Las observaciones referentes a las aves, sus diversas especies, migraciones, etc., ocupaban un lugar importante en aquellas instrucciones, si bien la preparación y remisión de cueros se ha dejado de lado por ahora a causa de las dificultades que presentan.

Es digno de hacer notar que esta progresista resolución de nuestro distinguido consocio Sr. Renard, ha empezado ya a dar resultados, que el actual jefe de aquella repartición, Capitán de Navío Sr. Carlos Miranda, se propone continuar.

Los fareros de Punta Villarino e isla Pengüin, entre otros, han remitido ya algunas muestras de organismos y otros objetos, algunos de los cuales son de interés para las colecciones del Museo, y a la vez consignan los datos que han creído útiles sobre peces, aves, lobos de mar, etc., de sus respectivas localidades. Como primer ensayo de ésta forma de colaboración, puede éste considerarse satisfactorio, y es de esperar, que si se continúa en la misma senda, se llegará a tener un buen acopio de observaciones, siempre más precisas y fidedignas.

En el próximo número de EL HORNERO, daremos algunos extractos de los informes presentados por los jefes de los faros citados, cuyo celo es digno de encomio.

Excursiones de consocios. — Durante el verano último, fueron efectuadas por varios de nuestros consocios, algunas excursiones ornitológicas y otras de colecciones generales que creemos interesante señalar:

Los señores M. Doello Jurado, Franco Pastore y A. Carcelles, miembros de la expedición, organizada por la Facultad de Ciencias Naturales y el Museo Nacional de Historia Natural, acompañados por algunos alumnos de la Facultad, permanecieron varios meses en la costa oriental de la Tierra del Fuego, en donde hicieron importantes colecciones de zoología, botánica y mineralogía. El Sr. Doello Jurado, pudo conseguir algunas aves de la región que obsequió a la S. O. P., y anotar observaciones sobre varias especies de la costa, las que serán publicadas oportunamente.

Nos ha cedido para éste número, las dos interesantes fotografías de un pichón de pingüin, que van en otra sección.

El Dr. Alejandro A. Wetmore, comisionado por la Biological Survey, Departamento de Agricultura de Washington, para estudiar especialmente los chorlos que emigran, ha permanecido cerca de un año en la Argentina, recorriendo las provincias de Buenos Aires, Tucumán, Mendoza, y los territorios del Chaco y Río Negro.

Ha coleccionado, durante sus excursiones, más de 1.500 cueros de aves diversas, y recogido numerosas observaciones acerca de las mismas, algunas de las cuales dará a conocer oportunamente en EL HORNERO.

El Sr. James Lee Peters, Naturalista del Museum of Comparative Zoology de Cambridge, Mass. (Norte América), interesado especialmente en observar las costumbres de los patos del país, ha efectuado durante un año varias excursiones prolongadas en las regiones de Buenos Aires, Río Negro, Neuquén, Tucumán y Misiones. Sus colecciones abarcan cerca de 1.200 cueros de aves y un regular número de nidos y huevos. Ha prometido también enviar algunas notas para nuestra revista.

El Sr. Wilfrid B. Alexander, del Instituto Federal de Ciencias e Industrias de Melbourne (Australia), encargado de una misión de carácter entomológico en la Argentina, ha recorrido durante algunos meses las regiones de Buenos Aires, Mendoza, Tucumán y Río Negro, haciendo de paso, numerosas observaciones ornitológicas. Nos ha remitido, también, la lista de las aves marinas que ha observado e identificado durante su viaje desde Australia hasta Norte América, desde allí hasta la Argentina, y desde el Brasil hasta Sud Africa, en su viaje de regreso a Australia.

El Sr. Emilio Budin, estuvo coleccionando en San Pedro de Jujuy, Sierra de Santa Bárbara, Famatina, y durante dos meses en la Sierra de Tontal (San Juan), a 3.500 metros de altura, desde donde nos remitió algunos ejemplares interesantes.

El Sr. Angel Zotta, permaneció una corta temporada en Corpus (Misiones), formando una pequeña colección de aves de esa región, para el Museo Nacional.

El Sr. José F. Molino, efectuó una excursión botánica en San Javier (Córdoba), coleccionando también algunos vertebrados.

Los Sres. Lucas Kraglievich y Baldomero San Martín, enviados por el Museo Nacional, para exploraciones paleontológicas, en el Neuquén, recogieron también algunos vertebrados, y nos transmitieron observaciones sobre varias aves de la precordillera.

Los Sres. Luis F. Delétang e Ing. Carlos Lizer, miembros de una expedición organizada por el Museo de La Plata, efectuaron estudios entomológicos y paleontológicos en la provincia de Mendoza.

El Dr. Alfredo Castellanos, efectuó varias excursiones paleo-antropológicas en Esperanza (Prov. de Sta. Fe), y en la región de Humahuaca (Prov. de Jujuy).

NECROLOGIA

Profesor Renato Sanzin. — Falleció en Mendoza el 9 de Enero, éste estimado naturalista, miembro activo de la S. O. P. Se dedicaba especialmente a la botánica siendo director de la Oficina Biológica Provincial y profesor en el Colegio Nacional, en la Escuela Nacional de Viticultura y Enología y en la Universidad Popular. Era autor del primer herbario y trabajo sobre la flora andina y de algunos folletos sobre ciencias naturales.

Se interesaba también por la ornitología, habiendo formado una apreciable colección de aves y publicado algunos trabajos, entre los cuales su "Lista de aves mendocinas", que apareció en EL HORNERO.

Su biblioteca y valiosos herbarios y ejemplares zoológicos, fueron legados al Museo de la provincia de Mendoza.

REVISTAS ORNITOLOGICAS RECIBIDAS

The Auk, vol. XXXVIII, Enero 1921, N.º 1, y Abril 1921, N.º 2. El N.º 1 contiene los siguientes trabajos: Alfred O. Gross, sobre *Spiza americana* de las praderas del Illinois. — Harrison F. Lewis, Nidificación del "Philadelphia Vireo". — W. de W. Miller y Ludlow Griscom, Notas sobre *Ortalis velula* y sus aliados. — H. Monsley, Notas y observaciones sobre las aves de Hatley, Stantead County, Quebec, 1919. — Horace W. Wright, *Bombycilla garrula* in New England. — Harry C. Oberholser, Notas sobre aves de Norte América. — Id., Las razas geográficas de *Cyanocitta cristata*. — T. S. Palmer, Thirty eighth Stated Meeting of the American Ornithologists' Unión. — En "Notas generales", C. B. Cory describe una nueva especie de *Sittasomus* del nordeste del Brasil: *Sittasomus cearensis*, tipo Jua, cerca de Ignata, Ceará, N. E. Brasil, y enumera las distintas especies del gen. *Sittasomus*, cada una con su localidad típica.

—En el N.º 2, entre otros artículos figura uno de J. Hooper Bowles, sobre las costumbres de nidificación del "Nighthawk" (*Chordeiles virginianus*) en Tacoma; otro de C. Lincoln, sobre la importancia y el fin de colocar anillos a las aves. Además este mismo número contiene la sexta lista anual de los cambios propuestos en la A. O. U. Check-List de las aves de Norte América.

Bird-Lore, vol. XXII, Nov.-Dic., 1920; vol. XXIII, En.-Febr. 1921 y Marzo-Abril 1921; Mayo-Junio 1921. Como siempre, esta popular revista contiene interesantes notas y observaciones de aficionados al estudio de las aves, acompañadas generalmente de hermosas reproducciones fotográficas. Entre los demás artículos mencionaremos uno del Dr. Frank M. Chapman, sobre el plumaje de aves norteamericanas y otro muy interesante del Sr. Ernest Thompson Seton, sobre diferentes clases de baños que toman las aves: baño de sol, de polvo, de lluvia y de inmersión. En un cuadro el autor indica cuales de estos baños acostumbran tomar las especies de diferentes grupos, resultando ser el gorrión (*Passer domesticus*) el único que usa los cuatro, y observa que tal vez a esta costumbre se debe la vigorosa salud de este pájaro.

El número de Mayo-Junio, transcribe parte del sumario de EL HORNERO N.º 2, señalando especialmente el artículo sobre los chorlos de Norte América. Reproduce también la fotografía que publicamos sobre una forma de postura de los flamencos en la costa de Santa Cruz.

The Condor, vol. XXII, Nov.-Dic., 1920, N.º 6; vol. XXIII, En.-Febr., 1921, N.º 1; Marzo-Abril 1921, N.º 2.

El Dr. A. Wetmore publicó un interesante artículo sobre la uña del ala en los vencejos, encontrando que en contra de la opinión de otros autores, existe también en la especie, *Chactura pelagica*. Es probable, dice el Dr. Wetmore, que la uña del ala no aparece en estas aves sino cuando han llegado a un cierto desarrollo y están bien emplumadas.

Le Gerfaut, 10^a année, 1920, fasc. II, III, IV; 11^a année, 1921, fasc. 1. — Contienen varias interesantes contribuciones sobre la avifauna de Bélgica.

The Ibis, Serie 11^a, vol. III, N.º 1, Enero 1921 y N.º 2. Abril 1921. — Los artículos contenidos en los dos números de esta importante revista inglesa, consisten en varias contribuciones al estudio de la avifauna de distintas regiones del antiguo continente. El último número contiene además un informe de la subcomisión formada por el Dr. Hartert, T. Iredale y W. L. Slater para las correcciones y las alteraciones propuestas y aceptadas de nombres genéricos y específicos en la lista de las aves británicas publicada por la B. O. U.

The Oologists' Record. A Quarterly Magazine devoted to the advancement of Oology in all parts of the World. Vol. 1, N.º 1. Marzo 1921.

Esta nueva revista se ocupará en general del estudio de los huevos de aves de todas partes del mundo.

Danske-Fugle. (Aves dinamarquesas), N.º 1 y II, 1920. Los artículos contenidos en estos dos números están dedicados casi enteramente al estudio de la avifauna de Dinamarca.

Anzeiger der Ornithologischen Gesellschaft in Bayern, N.º 3, Oct. 15, 1920. — Este número contiene una contribución del Dr. C. E. Hellmayr, en la que describe varias nuevas formas de aves de la región neotropical, algunas de las cuales están también relacionadas con nuestra avifauna, como: *Tachuris* (= *Cyanotis*) *rubigastria libertatis*, tipo: Trujillo, Perú; *Xenopsaris albinucha minor*, tipo Quiribana de Caicara, Orinoco, Venezuela; *Xenops rutilus guayae*, tipo-Guayaquil, Ecuador.

Journal für Ornithologie, Heft 1, Jahrg. 68, Enero 1920 y Heft 1, Jahrg. 69, Enero 1921.

Ambos números contienen artículos sobre la avifauna del antiguo continente.

Revue Française d'Ornithologie. 12 année, N.º 139, Nov. y N.º 140, Dic. 1920; 13 Année, N.º 141 Enero, N.º 142 Febrero, N.º 143 Marzo, N.º 144 Abril, N.º 145 Mayo, 1921.

Der Waldrapp, Mittheilungen des Deutschöstrerr. Ornithologischen Institut. und der Vogelschutz-Station in Salzburg, 1, Jahrg., 1919; 11 Jahrg., 1920. Nros. 1-2. Esta revista trata especialmente de la avifauna de las regiones centrales de Europa.

Natural History, vol. XX, Set. - Oct. 1920, N.º 4; Nov. - Dic. 1920, N.º 5, Vol. XXI, Enero-Febrero 1921, N.º 1.

Este último número contiene un interesante artículo de F. E. Blaaw, sobre los pájaros de la Tierra del Fuego, con numerosas y nítidas fotografías.

Aquila, (órgano del Institut Royal Ornithologique de Hongrie), vol. XXVII; Marzo 1921. — Esta entrega, de 304 páginas, contiene numerosos e interesantes trabajos, relacionados en general con las aves de Europa Central.

RECIENTES PUBLICACIONES SOBRE AVES (ESPECIALMENTE SUDAMERICANAS)

Hudson, W. H. - Birds of La Plata, with 22 colored illustrations by H. Gronveld. J. M. Dent & Sons Ltd. London and Toronto, 1920. Roy 8.º. Dos volúmenes.

El material de esta obra ha sido extractado de la *Argentine Ornithology* publicada hace 32 años por el autor en colaboración con el Dr. P. L. Selater. En estos dos volúmenes, hace mención sólo de las especies que se encuentran en las provincias próximas al Río de la Plata y contiene las observaciones sobre costumbres, nidificación, etc., hechas personalmente durante los largos años que el autor ha residido en el país. Las láminas artísticamente ejecutadas, reproducen especies distintas de las que han aparecido en la obra anterior. Es un libro que deberá consultar toda persona que quiera dedicarse al estudio de nuestras aves.

Cory, Charles B. — Catalogue of Birds of the Americas, Part, II, N.º 1, 1918. — Este volumen contiene la lista sistemática de todas las especies y subespecies conocidas de los ordenes Strigiformes, Psittaciformes y Coraciiformes. Es una obra ab-

solutamente indispensable para el estudio de la avifauna americana, siendo la más completa que se ha publicado hasta hoy.

Ridgway, R. — Diagnoses of some new genera of birds. — El autor propone siete nuevos géneros, entre los cuales *Percnohierax* (p. 2), para *Falco leucorrhous* (Q. et G.), y *Hapalocrex* para la gallineta *Rallus flaviventris* Bodd.

Murphy, R. Cushman.—The Seacoast and Islands of Perú pt. 1.—IV. Brooklyn Mus. Quarterly, 1920-21. Comprende una serie de artículos en los que se trata también en gran parte de las aves productoras del guano. Acompañan el trabajo numerosas ilustraciones, reproduciendo fotografías tomadas por el autor.

Chapman, F. M. — Descriptions of apparently new birds from Bolivia, Brazil and Venezuela. Amer. Mus. Novitates, N.º 2, pg. 1-8. Jan. 31, 1921. Con el título de Novitates, apareció una nueva publicación del Amer. Mus. N. H. de Nueva York para la inmediata publicación de las especies nuevas.

Bangs, Outram y Penard, Thomas E. — Notes on some american birds, chiefly neotropical. Bull. Mus. Comp. Zool. Har. Coll., LXIV, N.º 4, pg. 365-397, Jan. 1921.

Hellmayr C. E. — Ein Beitrag zur Ornithologie von Südost Perú. Arch. für Naturg., 85 Heft., Nov. 1920, pg. 1-131. Esta valiosa contribución al estudio de la avifauna peruana, está fundada sobre las colecciones hechas por H. y C. Watkins en la sierra de Carabaya, provincia de Puno. El autor discute varias cuestiones de nomenclatura y describe varias nuevas formas de aves, entre las cuales, *Spizitormis* (= *Anacretes*) *parulus patagonicus*, del Neuquén, Argentina.

Barros, Rafael V. — Aves del valle de Nilahué pt. 3. Revista chilena de Hist. Nat. Año XXIV, Sept.-Dic. 1920. Nros. 5-6, pg. 139-151. En este artículo el autor concluye una lista de las aves que ha observado en esa región.

Swann, Kirke H.-A.—Synoptical List of the Accipitres, pt. 1.—IV. 1919-20.

Lönnberg E.—The birds of the Juan Fernandez islands and notes on birds from Easter Island. Extractado de "The Natural History of Juan Fernández and Easter Island", editado por el Dr. Carlos Skottsberg. Vol. III, pg. 1-24. Son las notas sobre las colecciones de aves hechas por la Expedición sueca de 1916-17, al Pacífico, bajo la dirección del Dr. Carlos Skottsberg.

Están descritas algunas especies nuevas entre las cuales *Cinclodes oustaleti* *Bacckstroemii* de las islas Juan Fernández.

Wetmore A.—Lead-poisoning in Water-fowl. Wash. D. C. Unit. Stat. Dept. Agr. Bull. N.º 723, 1919, pg. 1-12. El Dr. Wetmore ha observado que en varias partes de América en donde la caza a los patos se ejerce en vasta escala, el barro de los tanques contiene una gran cantidad de plomo en forma de municiones, las que son ingeridas en considerable cantidad por las aves acuáticas, produciendo en ellas una enfermedad especial de la que describe los síntomas.

CANJE Y CORRESPONDENCIA

CAPTURA DE AVES MIGRATORIAS CON ANILLO. — Nuestro consocio Sr. Frederick C. Lincoln, del Departamento de Agricultura de Washington, nos comunica que, teniendo a su cargo la colocación de anillos o fajas en las patas de aves migratorias de Norte América, algunas de las cuales pueden llegar hasta la Argentina y ser capturadas allí, desearía ser informado si se produce este caso, por lo que solicita se remitan a EL HORNERO, los datos respectivos cuando se produzca la captura de algunas de estas aves.

ADQUISICIÓN O CANJE DE HUEVOS. — El Sr. George H. Stuart, (Girard Trust Company), Broad and Chestnut Street, Philadelphia, (U. S. A.), solicita comprar o canjear huevos de aves de la Argentina, por nidadas completas, y ofrece otros de Norte América.

CANJE DE HUEVOS. — El Sr. D. Wilby, de Heatherdown, Alta (Canadá), desea establecer el canje de huevos de especies de aves sudamericanas por otros de aves de Norte América.

CANJE DE HUEVOS. — El Sr. Jack G. Gordon, de Corsemabyie Whamphill, Wigtownshire (Escocia), desea obtener huevos de aves de la Argentina o de Sud América, por nidadas, ofreciendo en cambio huevos de aves de todas partes.

CANJE DE HUEVOS. — El Sr. H. W. James, office of Farm Manager, de P. O. Klipkraal-Tarkastad, Cape Province (Sud Africa), miembro de la Sociedad Sud Africana de Biología y *advisers* del Museum of Comparative Oology, de Sta. Bárbara (California), ofrece canje de huevos de Sud Africa o de otras partes, por otros de aves sudamericanas.

CANJE DE CUEROS. — El Sr. Frank S. Wright, Attorney at Kam, Room 114 Metraalf Block, Auburn, Nueva York, desea obtener cueros de aves de la Argentina, y ofrece otros del este de los Estados Unidos.

INFORMACIONES

Société Ornithologique de France. — La idea de fundar una sociedad ornitológica (que aún no existía en Francia), lanzada por el Dr. Arnault, en la “*Revue Française d’Ornithologie*”, ha sido acogida con viva simpatía reuniendo en seguida numerosas y entusiastas adhesiones.

En el proyecto de Estatutos, publicado por la citada revista en el número del 7 de Enero 1921, se expresa en el Art. 1.º, qué el objeto de la Sociedad Ornitológica de Francia será: “El estudio científico de las aves: caracteres distintivos, vida, costumbres, así como la cría en cautividad, y su protección.”

La Sociedad se compondrá: de miembros protectores, con la cuota anual de 100 francos; donantes, con 50 francos; titulares, con 30 francos; y correspondientes, con 20 francos. Habrá, también, miembros honorarios y correspondientes extranjeros, que no abonarán cuota.

La “*Revue Française d’Ornithologie*”, que era hasta ahora una publicación particular, pasará a ser órgano de la nueva asociación, llevando el subtítulo de “*Bulletin de la Société Ornithologique de France*”.

Un censo de las aves en Estados Unidos. — Otro aspecto de los estudios intensivos de ornitología, se revela en los datos que sobre este tópico trae *The Auk* (XXXII, 267), la importante revista que se publica en Cambridge, U. S. A., destinada exclusivamente a esta especialidad.

Se trata de un censo que dé en cifras aproximativas el número de individuos de las diversas especies de aves que viven en el país.

Un estudio preliminar en este sentido fué emprendido por el *Bureau of the Biological Survey* (una oficina especial que tiene a su cargo los estudios de biología aplicada) en la primavera de 1914, con resultados bastantes satisfactorios. Ahora esta misma oficina solicita la ayuda de los lectores del *Auk* para que le suministren los informes necesarios. Unos formularios especiales se reparten en todos los distritos de cada estado. Lo observadores deben recorrer cada uno, una extensión limitada de unos cuantos acres, y anotar el número de ejemplares que ven en cada recorrida. El firmante del artículo de que tratamos, Mr. E. W. Nelson, espera que para el año próximo se podrán reunir ya los datos principales para este interesante censo. (*Physis*, T. II, N.º 9).

La utilidad del Cormorán. — A menudo alguna especie de ave es inculpada de ocasionar ciertos perjuicios y sin mayores averiguaciones se emprende una lucha contra ella, que concluye por hacerla desaparecer de la región. Más de una vez este procedimiento ha dado lugar a equivocaciones lamentables. En la revista *Nature* hemos visto uno de los casos más notables.

El cormorán (*Phalacrocorax* sp.), era acusado en Australia de devorar la cría del salmón. Se entabló la persecución del cormorán y cuando se le hubo hecho desaparecer por completo, se vió con sorpresa que el salmón también había desaparecido. Entonces se realizaron estudios minuciosos (como lo debían haber hecho antes) y resultó que el cormorán no se alimentaba del salmón, sino de ciertas anguilas y cangrejos que a su vez devoraban los desoves del salmón y he aquí explicada la desaparición de éste junto con la del cormorán. Una cuestión completamente análoga se presentó después en el Canadá, donde el *Phalacrocorax auritus* era acusado del mismo delito; pero entonces se tuvo en cuenta la experiencia adquirida en Australia.

Los estragos del gorrión en el Sudán. — Leemos en la revista ornitológica de Budapest "Aquila", una correspondencia enviada al Instituto Ornitológico de Hungría, por el Sr. J. E. M. Mellor, del *Gordon Memorial College*, de Khartum (Sudán inglés), sobre las enormes depredaciones que causa allí el gorrión español (*Passer hispaniolensis*).

Refiere el Sr. Mellor, que todos los años, desde 1914, en Septiembre u Octubre, llegan inmensas bandadas de gorriones, como mangas de langostas, desde el norte, siguiendo el Nilo, los que destruyen a su paso las cosechas de Durra, en la provincia de Dongola. Se aprecia en un cincuenta por ciento lo que se perdería así de las cosechas. Se ha comprobado que los gorriones vienen de paso, en migración, pero que no nidifican allí. Durante el año pasado se trató de combatirlos por diversos medios: granos envenenados, armas de fuego, grandes redes, reflectores, etc. Durante el día están dispersos entre las cosechas, pero de noche se reúnen en grandes cantidades en espacios reducidos en donde sería más fácil destruirlos, pero para conseguir resultados apreciables habría que perfeccionar los métodos o descubrir otros mejores.

Se supone que se trata del gorrión español (*Passer hispaniolensis*), originario del sur de Europa; pero para poder comprobar su procedencia y el lugar de nidificación, (que el ornitólogo M. Witherby insinúa debe ser en el Asia menor), se indica el procedimiento de colocar anillos con inscripción en las patas de un gran número de ejemplares.

El Instituto Ornitológico de Hungría, contestó a su corresponsal que aprueba la colocación en gran escala de anillos en las patas de los gorriones, como único medio para conocer su lugar de procedencia, seguirlos en sus migraciones y combatirlos en donde nidifican. Cree, también, que por haberse iniciado las invasiones en 1914, pueden estar relacionadas con algún resultado económico de la guerra, como pudiera ser la desaparición de alguna industria favorable a la multiplicación de los gorriones.

Aconseja el Instituto, varios procedimientos para destruirlos sistemáticamente: trampas perfeccionadas, gases venenosos, abrevaderos artificiales, etc., pero reconoce que lo más eficaz sería siempre la destrucción de los nidos.

Parasitismo del cucullo. — Es muy interesante el artículo que el Dr. H. von Ihering, ha publicado en la *Revista do Museu Paulista*, T. IX, p. 371, sobre las costumbres del ave que los brasileiros llaman "Sacy" (*Tapera naevia* Bood.), y que en la Argentina se conoce por "crispín". Esta especie pertenece a la familia de los Cucúlidos o cucullos que, como es bien sabido, tienen la costumbre de poner sus huevos en los nidos ajenos como nuestro tordo común (*Molothrus bonariensis* Gm.), el cual pertenece a una familia distinta (Ictéridos). Se sabía ya que los Cucúlidos de Norte América no son parásitos, pues se conocen los nidos que todos ellos construyen; pero hasta hace poco nada se conocía de las especies sudamericanas de esta familia. El Dr. von Ihering ha podido comprobar que en São Paulo, el crispín pone sus huevos en el nido de *Synallaxis Spixi* Scl., (pequeño pajarito que vive también en Buenos Aires). Quiere decir, pues, que los cucullos sudamericanos tienen los hábitos de los europeos y no los de los norteamericanos. Esta observación viene a confirmar las que ya había hecho Venturi en la Argentina (cf. Hartert, *Novitates Zool.*, XVI, 159), pues este eximio coleccionista y observador había dicho que nuestro crispín ponía sus huevos, en el Chaco, en los nidos de *Synallaxis cinnamomea*, y al mismo tiempo anunciaba que Dinelli los había hallado en Tucumán en el nido de *Syn. superciliosa*. El hecho tiene esta particularidad curiosa, de que los cucullos son considerablemente mayores que las *Synallaxis* y seguramente no pueden entrar por la boca del nido (que está hecho al estilo del leñatero), de modo que no se sabe bien cómo hace para introducir el huevo. (Ihering supone que destruirá una porción de la pared del nido y por ahí lo hará entrar, auxiliándose con el pico y dejando luego a cargo del dueño de casa, la reparación del desperfecto (y además, por supuesto, la incubación del huevo y la cría del pichón). (*Physis*, T. II, N.º 9).

MIEMBROS ACTIVOS

Hasta Agosto 1921

- Aberg Cobo, Arturo. — Capital Federal.
Aberg Cobo, Hialmar. — Capital Federal.
Afferni (h.), Andrés. — Capital Federal.
Alday, Carlos. — La Plata.
Alexander, Wilfrid B. — Melbourne (Australia).
Aloise, Dr. Salvador P. — Capital Federal.
Altgelt, Carlos A. — Tigre (Buenos Aires).
Ameghino, Carlos. — La Plata.
Amico, Srta. María C. — Capital Federal.
Anitua, Dr. Gabriel. — Capital Federal.
Antuñano, Isidoro. — Capital Federal.
Arámburu (h.), Fabio S. — S. Nicolás (B. Aires).
Aravena, Reynaldo. — Capital Federal.
Arditi, Prof. Horacio. — Capital Federal.
Artayeta, Enrique A. — Capital Federal.
Aula, Augusto V. — Sáenz Peña (Chaco).
Avalle, J. Bautista. — Capital Federal.
- Báez, Ing. Agr. J. Romualdo. — Las Delicias (E. Ríos).
Barratini, Luis P. — Montevideo.
Barrán, Prof. Euclides F. — Capital Federal.
Basile, Prof. Angel. — Capital Federal.
Basterreix, Francisco. — Capital Federal.
Beder, Dr. Roberto. — Capital Federal.
Beierle, C. M. — Capital Federal.
Benn Pott, C. W. — Capital Federal.
Bennett, Arturo G. — P. Stanley (Malvinas).
Bergalli, Prof. Alejandro. — Mar del Plata.
Bonduel, Octavio P. — Capital Federal.
Bonduel, René. — Capital Federal.
Bordalé, Luis F. — Capital Federal.
* Brêthes, Prof. Juan. — Capital Federal.
Bruschi Juan A. — Capital Federal.
Budin, Emilio. — Tucumán.
Bluck, D. S. — Capital Federal.
Buscaglia, Victor. — Capital Federal.
Bustos (h.), Carlos N. — S. Nicolás (B. Aires).
- Calcagno, Dr. Alfredo D. — La Plata.
Carbonell, José J. — Capital Federal.
Carcelles, Alberto. — Capital Federal.
* Casal, Cap. de Fragata Pedro S. — Capital Federal.
Casale, Dr. Guido. — Chacabuco (Buenos Aires).
Casey, Lorenzo. — San Eladio (Buenos Aires).
Castellano, Ing. Agr. José C. — Villa Nueva (Córdoba).
Castellanos, Alberto. — Cap. Federal.
Castellanos, Srta. María H. — Córdoba.
Castellanos, Sra. Bertha W. de — Rosario.
Castellanos, Dr. Alfredo. — Rosario.
Castro Bibiloni, Antonio. — Capital Federal.
Catinari, Ing. Juan N. — Capital Federal.
Cerruti, Dr. Tomás. — Rosario (Santa Fe).
Chambon, Luis A. — La Plata.
Comi, Prof. Pedro L. — Capital Federal.
Cordero, Dr. Ergasto H. — Montevideo.
Correa Morales, Lucio A. — Capital Federal.
Correas, Srta. María J. — Rosario (Santa Fe).
Cortezzi, Srta. Juana. — La Plata.
Cotta, Srta. María R. — Huétel (Prov. Buenos Aires).
Cowell, Alberto T. — Capital Federal.
Crivelli, Francisco. — Capital Federal.
Cuesta, Dr. Luis. — Rosario (Santa Fe).
- Dabat, Srta. Dolores. — Rosario (Santa Fe).
* Dabbene, Dr. Roberto. — Capital Federal.
Daguere, Juan B. — Rosas (Buenos Aires).
Danni, Juan A. — Carcarañá (Santa Fe).
Deantier, Enrique A. — Capital Federal.
Denedetti, Dr. Salvador. — Capital Federal.
- De Boni, Dr. Antonio. — Montevideo.
De Giacomi, Juan. — Capital Federal.
De la Rúa, Dr. José M. — Capital Federal.
Del Campo, Alberto. — Capital Federal.
* Delétang, Luis. — Capital Federal.
Dinelli, Luis. — Tucumán.
* Do-illo-Jurado, Prof. M. — Capital Federal.
Dominica, Hermana. — Capital Federal.
Doradau, Ovidio. — Neuquen.
- Fazio, Prof. Alfredo. — Capital Federal.
Felippone, Dr. Florentino. — Montevideo.
Fernández, Dr. Miguel. — La Plata.
Fernández Beyro, Dr. A. — Capital Federal.
Florit, Carlos J. — Capital Federal.
Fortabat, Carlos. — Olavarría (Buenos Aires).
* Frers, Arturo G. — Capital Federal.
- * Gallardo, Dr. Angel. — Capital Federal.
Gallo, Dr. Abelardo. — Capital Federal.
Gazzano, Nicolás A. — Capital Federal.
Gendron, Srta. Sara. — Rosario (Santa Fe).
Gez, Prof. Juan W. — Capital Federal.
Girard, Pablo. — Río Colorado (Tucumán).
Gómez, Adolfo S. — Capital Federal.
González, Juan A. — Capital Federal.
González, Dr. Juan B. — Capital Federal.
González Fernández, Almir. R. — Capital Federal.
Grierson, Dra. Cecilia. — Capital Federal.
Groupierre, Dr. Pablo R. — Alberdi (Prov. Bs. As.).
Guerrico, Ing. Federico. — Capital Federal.
- Harper, Eduardo C. — Pradere (Buenos Aires).
Herrera, Prof. Anastasio J. — Capital Federal.
Herrera, Prof. Martín. — Rosario (Santa Fe).
Hottier, P. — Capital Federal.
Hume, Alberto S. — Capital Federal.
- Irizar, Srta. Esther M. — Capital Federal.
Islas, Srta. María I. — Azucena (Buenos Aires).
Itajobi Prado, Francisco. — S. Paulo (Brasil).
Iwan, Trevor ap. — Capital Federal.
- Jacobé, Martín. — Capital Federal.
- * Koslowsky, Julio. — Capital Federal.
Kraglievich, Prof. Lucas. — Capital Federal.
- * Lahille, Dr. Fernando. — Capital Federal.
Lanfranco, Ing. Agr. Silvio. — La Plata.
Lehman-Nitsche, Dr. Roberto. — La Plata.
Licursi, Dr. Ariosto. — Córdoba.
Lincoln, Frederick C. — Washington (E. Unidos).
Lista, Dr. Héctor. — Capital Federal.
Lizer, Ing. Agr. Carlos. — Capital Federal.
- Mac Bean, W. R. — Montevideo.
Maglione, Dr. Ernesto S. — Capital Federal.
Magnano, Francisco. — Montevideo.
Magnano, Juan. — Passo (Buenos Aires).
Marasso Rocca, Prof. A. — Capital Federal.
Marcó del Pont, José. — Capital Federal.
Marcó del Pont, V. M. — Capital Federal.
Marek, Carlos. — Córdoba.
* Marelli, Dr. Carlos A. — La Plata.
Mariani, S. — Capital Federal.
Marty, Guillermo. — Viedma (Río Negro).
Mas, Prof. José. — Capital Federal.
Marzorati, P. Luis. — Montevideo.

Radice, Angel L. — La Plata.
Raíces, Adolfo E. — Capital Federal.
Ramírez, Cap. de frag. Eduardo. — Capital Federal.
Ramírez, Prof. Segismundo. — Rosario (Santa Fe).
Renard, Cap. de navío Abel. — Capital Federal.
Renard, Adolfo. — Capital Federal.
Ricagno, Prof. Alberto A. — Capital Federal.
Riis, Guillermo. — I. Correas (Buenos Aires).
Rivas Míguez, Leandro. — Tucumán.
Rivero, Srta. Helena S. — Capital Federal.
* Rodríguez, Demetrio. — Sarandí (Buenos Aires).
Rodríguez, Dr. Enrique. — Norquincó (Río Negro).

Yepes, Jose. — Capital Federal.
Young, Thos. M. — Las Toscas (Buenos Aires).
Zotta, Angel. — Capital Federal.
Zubiaur, Dr. José B. — Corrientes.

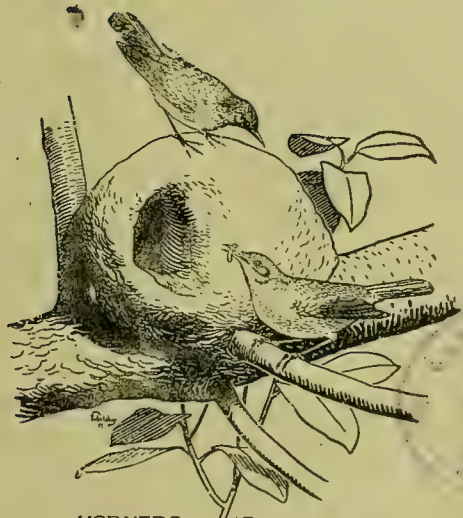
El HORNERO

Revista de la SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

para el estudio y protección
de las aves de la Argentina y países vecinos

Volumen II, N.º 4

Abril de 1922



HORNERO (*Furnarius rufus*)

SECRETARÍA DE LA S. O. P.
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
PERÚ, 208
BUENOS AIRES

SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

COMISION DIRECTIVA

1920 - 1922

Presidente: DR. ROBERTO DABBENE

Secretario tesorero: PEDRO SERIÉ

Vocales: JULIO KOSLOWSKY — Cap. de Fragata PEDRO S. CASAL
Prof. M. DOELLO-JURADO — Cap. de Navío ABEL RENARD — CARLOS AMEGHINO
Dr. JOSÉ L. SUÁREZ — Dr. FERNANDO LAHILLE — ALBERTO T. COWELL

MIEMBROS HONORARIOS

CHAPMAN, DR. FRANK M.	Museo de N. York (Estados Unidos).
CHUEB, CHARLES	Londres (Inglaterra).
GRANT, CLAUDE H. B.	Londres (Inglaterra).
HARTERT, DR. ERNST	Londres (Inglaterra).
HELLMAYR, DR. CARL E.	Museo de Munich (Alemania).
HOLMBERG, DR. EDUARDO L.	(presidente honorario) Capital Federal.
HUDSON, W. H.	Londres (Inglaterra).
IHERING, DR. H. VON	Frankfurt A. M. (Alemania).
LYNCH ARRIBÁLAGA, ENR.	Resistencia (Argentina).
MENEGAUX, A.	Museo de París (Francia).
RIDGWAY, DR. ROBERTO	Museo de Washington (Estados Unidos).
SALVADORI, CONDE TOMÁS	Museo de Turín (Italia).
SCLATER, WILLIAM L.	Londres (Inglaterra).

MIEMBROS CORRESPONDIENTES

ALFARO, DR. ANASTASIO	Museo de S. José (Costa Rica).
BERTONI, Prof. A. DE W.	Puerto Bertoni (Paraguay).
BORELLI, DR. ALFREDO	Museo de Turín (Italia).
CHERRIE, GEORGE K.	Museo de N. York (Estados Unidos).
COSTES, PROF. NATHANÁEL	Santiago (Chile).
DOERING, DR. ADOLFO	Córdoba (Argentina).
FIEBRIG, Prof. CARLOS	Asunción (Paraguay).
GIACOMELLI, DR. EUGENIO	La Rioja (Argentina).
IHERING, R. VON	San Pablo (Brasil).
LILLO, DR. MIGUEL	Tucumán (Argentina).
MILLER, LEO E.	Museo de N. York (Estados Unidos).
PORTER, Prof. CARLOS E.	Santiago (Chile).
REED, Prof. CARLOS S.	Mendoza (Argentina).
SNETHILAGE, Dra. E.	Pará (Brasil).
TODD, W. E. CLYDE	Museo Carnegie, Pittsb. (Est. Unidos).

MIEMBROS ACTIVOS

Hasta Marzo 1922

Aberg Cobo, Arturo. — Capital Federal.	Alday, Carlos. — La Plata.
Aberg Cobo, Hjalmar. — Capital Federal.	Alexander, Wilfrid B. — Melbourne (Australia).
Acevedo, Ing. Agr. Pedro U. — Bell Ville (Córdoba).	Altgelt, Carlos A. — Tigre (Buenos Aires).
Afferri (h.), Andrés. — Capital Federal.	Ameghino, Carlos. — La Plata.

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

DIRECTOR
ROBERTO DABBENE

SECRETARIO
PEDRO SERIE

Vol. II

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1922

N.º 4

SUMARIO

R. DABBENE.— <i>Los petreles y albatros del Atlántico austral</i> (5 mapas y 7 figs.)..	pág.	141
A. G. BENNETT.— <i>Notas sobre aves subantárticas</i>	»	255
J. B. DAGUERRE.— <i>Lista de aves coleccionadas y observadas en Rosas, F. C. S.</i>	»	259
R. DABBENE.— <i>Captura del albatros Th. eximius en la prov. de Bs. As. (lám. V)</i>	»	272
R. LEHMANN-NITSCHKE.— <i>Las aves en el folklore sudamericano</i>	»	276
C. E. HELLMAYR.— <i>Notas sobre algunas especies del género Cinclodes</i>	»	290
R. D.— <i>Una gallareta nueva para la Argentina</i>	»	290
R. D.— <i>El picaflor Lesbia sparganura con su nido (lám. VI)</i>	»	290
A. CASTELLANOS.— <i>Lo que se dice del Crespín</i>	»	291
A. WETMORE.— <i>Una especie de Hocó nueva para la fauna Argentina</i>	»	292
R. LEHMANN-NITSCHKE.— <i>Aclimatación de la perdiz y martineta en Alemania</i>	»	292
C. SPEGAZZINI.— <i>Aves y batracios</i>	»	294
<i>Movimiento Social</i> (1 fig.).....	»	296
<i>Informaciones</i> (1 fig.).....	»	305
<i>Bibliografía ornitológica</i>	»	314
EL HORNERO y los poetas.....	»	324

LOS PETRELES Y LOS ALBATROS DEL ATLÁNTICO AUSTRAL

POR

ROBERTO DABBENE

CLASIFICACIÓN Y NOMENCLATURA

(Continuación de la página 179)

III

El orden de los Procellariiformes o Tubinares comprende 4 familias ⁽¹⁾: *Hydrobatidae*, *Procellariidae*, *Pelecanoididae* y *Diomedecidae*, las que se pueden distinguir por los caracteres ⁽²⁾ indicados en la clave siguiente:

(1) En la clasificación, así como en la nomenclatura, he seguido, con pocas excepciones, la que ha adoptado Gregory Mathews en la citada obra: *The Birds of Australia*, Vol. II, partes 1-3, pg. 1-305; 1912.

Las medidas son en milímetros. La dimensión del ala está tomada sobre el ala plegada, midiendo la distancia entre la articulación del metacarpo con el radio y cúbito y la extremidad de la primaria más larga, siguiendo con el metro de cinta la débil curvatura de la pluma. La longitud de la parte expuesta del culmen está indicada por la cuerda del mismo y se obtiene poniendo una de las puntas del compás sobre el punto mediano del caballete del pico en donde empiezan las plumas de la frente y la otra en la extremidad del gancho de la mandíbula superior. La altura y anchura del pico está tomada con el calibre, midiendo respectivamente los puntos en donde se encuentran las dimensiones máximas. El largo de la cola se obtiene midiendo las rectrices más largas, desde su punto de inserción en el pigostilo hasta la extremidad de la pluma.

Para la nomenclatura de los colores, me refiero en casos especiales a los indicados en el tratado de Ridgway: *Color Standards and Color Nomenclature*.

(2) Los caracteres indicados en esta clave y en las otras, no pueden ser estrictamente aplicados a todas las especies del orden, sino que sirven solamente para las especies de cada familia que están representadas en el Atlántico austral.

- a. Tubos nasales reunidos, de modo que las aberturas están sólo separadas por un tabique más o menos espeso. Las extremidades de las ramas mandibulares no están provistas de una pieza córnea suplementaria (interramicornio).
- b. Tubos nasales largos, horizontales, a veces algo encorvados hacia arriba. Las aberturas situadas anteriormente, están cortadas en una línea perpendicular o más o menos oblicua a la línea del caballete del pico.
- c. Tarsos largos, siempre más largos que el dedo medio con la uña. Dimensiones del ave pequeñas, (más o menos las de un chorlo); ala plegada 135-180 mm. Coloración general del plumaje: pardo negruzco o gris con negruzco, y con o sin blanco sobre la rabadilla y sobre las partes inferiores del cuerpo fam. HYDROBATIDAE.
- cc. Tarsos relativamente cortos, iguales en longitud o más cortos que el dedo medio con la uña. Aves de medianas dimensiones (excepto en pocos casos); ala plegada: 185-300 mm. (en un solo caso el ala mide más de 400 mm.). Coloración general del plumaje: pardo fuliginoso uniforme; o pardo y blanco; o pardo moteado de blanco; o gris ceniciento, gris azulado y blanco, o enteramente blanco fam. PROCELLARIIDAE.
- bb. Tubos nasales cortos, verticales. Las aberturas de las ventanas nasales están dirigidas enteramente hacia arriba, situadas una al lado de otra sobre la base del caballete del pico. Aves pequeñas; ala, 110-145 mm. Cola corta, patas cortas y situadas muy atrás. Coloración general del plumaje: negro azulado con cierto lustre en las partes superiores; blanco por debajo. fam. PELECANOIDIDAE.
- aa. Tubos nasales separados y situados sobre ambos lados del caballete del pico. En la extremidad de las ramas mandibulares existe una pieza córnea suplementaria (interramicornio). Dimensiones del ave siempre grandes; alas de 450 a 670 mm. Coloración general del plumaje blanco y parduzco; blanco y negro, o enteramente pardo fuliginoso fam. DIOMEDEIDAE.

Familia HYDROBATIDAE

(Petreles de las tormentas)

HYDROBATIDAE, Mathews, Birds Australia, II, pt. 1 May. 30. 1912, pp. 9, 45.
Sinonimia: *Procellariidae* Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 343—
Du Cane Godman, A Monograph of the Petrels, p. XXXIV, 1907.

Esta familia está representada en el Atlántico austral por cinco especies pertenecientes a los géneros *Oceanites*, *Garrodia*, *Pelagodroma* y *Fregetta*.

Estos petreles son de pequeñas dimensiones; tienen el pico débil, las alas y las patas largas, y una parte más o menos larga de la tibia está desprovista de plumas. El pico es más corto que la cabeza y el tubo nasal es a veces algo arqueado hacia arriba. Los tarsos son lisos o escutelados; la segunda remige primaria es la más larga; las secundarias son en número de 10 y la cola a veces ligeramente emarginada, se compone de 12 rectrices.

Los huevos de estos petreles son de forma elíptica u ovalada, blancos con pequeños puntos o manchitas rosadas o purpúreas, las que forman generalmen-

te una corona en torno de uno de los polos. Las dimensiones del eje mayor varían desde 30-35 mm. y las del menor desde 22-25 mm.

Clave para las especies de Hydrobatidae del Atlántico austral:

- a. Falange basal del dedo medio, más corta que las demás juntas y la uña.
- b. Dedo medio siempre más largo que el dedo externo.
- c. Tarsos lisos (las escutelaciones no son distintas).
Plumaje: pardo fuliginoso obscuro en todo el cuerpo, excepto los lados de la rabadilla y cobijas superiores de la cola que son blancas. Tarsos y dedos negros, membrana amarilla..... *Oceanites oceanicus.*
- cc. Tarsos escutelados. Plumaje: grisáceo sobre la rabadilla y la cola, pardo fuliginoso sobre el dorso y la cabeza; pecho y abdomen blancos. Pico, tarsos y dedos negros..... *Garrodia nereis Chubb.*
- bb. Dedo medio más corto que el dedo externo. Plumaje: por arriba gris ceniciento con baño de parduzco; ala y cola pardo negruzcas; frente, región entre el ojo y el pico, línea superciliar y partes inferiores del cuerpo blancas. Tarsos negros, membrana de los pies amarilla..... *Pelagodroma marina.*
- aa. Falange basal del dedo medio igual o más larga que las demás juntas y la uña.
- d. Pardo fuliginoso en todo el cuerpo, excepto la rabadilla y los lados del pecho y abdomen que son blancos. Pico, tarsos y dedos negros..... *Fregetta melanogaster.*
- dd. Plumizo grisáceo sobre las partes superiores; ala y cola más parduzcas; rabadilla, pecho y abdomen enteramente blancos. Pico, tarsos y dedos negros *Fregetta leucogaster.*

SINONIMIA, DESCRIPCION Y DISTRIBUCION DE LAS

ESPECIES MENCIONADAS

Genus OCEANITES

OCEANITES, Keyserling und Blasius, Die Wirbelthiere Europa's, II, 1840, pp. XCIII. 131,238. Tipo, *Procellaria wilsonii* Bonaparte = *Procellaria oceanica* Kuhl (Gray 1841).

Distribución del género. Todos los océanos del hemisferio austral. En el Atlántico, se encuentra también en el hemisferio norte, hasta las costas del Labrador y las islas Británicas. Hacia el sur ha sido observado hasta los 78° 30' lat. (Wilson, Nat. Antaret. Exped. 1901-904, Nat. Hist., Aves, 1907, p. 79). El género comprende dos especies y algunas subespecies.

1. *Oceanites oceanicus oceanicus* (Kuhl).—Pequeño petrel negro de las tormentas''.

Procellaria oceanica Kuhl, Beiträge Zool. Vergl. Anat., p. 136 (ex Banks Icon. tab. 12) (1820; sin localidad. — Hab. typ. fijado: Océano Atlántico austral, cerca de la embocadura del Río de la Plata, aut. Mathews, Birds Austr., II, pt. 1, 1912, p. 13):

Procellaria pelagica Wilson, Am. Orn., VII, p. 90, pl. 60, fig. 6, (1813) (nec Linnaeus).

Procellaria wilsonii Bonaparte, Proc. Acad. Phil., III, p. 231, pl. IX (1823. — Atlántico Norte).

Thalassidroma wilsoni King, Zool. Journ., 19, p. 104 (1829. Estrecho de Magallanes).—Abbott, The Ibis 1861, p. 164 (Berkeley Sound, Malvinas).—Cunningham, Notes on the Nat. Hist. of the strait of Magell., p. 226 (1871: Atlántico austral).

Oceanites wilsoni Keys. et Blas., Wirb. Europ., pp. XCIII, 238 (1840).—Giglioli, Fauna Vertebr. Océano, p. 38 (1870) (part.: cerca de las Malvinas).

Thalassidroma oceanica Schinz, Europ. Faun., I, p. 397 (1840). — Gould in Darwin, Zool. Voy. "Beagle", pt. III, Birds, p. 141 (1841: Maldonado, Rep. Uruguay; Bahía Blanca, prov. Buenos Aires).

Oceanites oceanica Oustalet, Miss. Cap Horn, VI, Ois., pp. 165, 322 (1891: Isla Gable, canal Beagle, en marzo). — Salvadori, Ann. Mus. Civico Genova, ser. 2.º, vol. XX, p. 629 (1900: al norte de Río Gallegos, en abril). *Oceanites oceanicus* Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, p. 358 (1896) (part.: especímenes, l. S. Atlántico, lat. 9.º 41' S., long. 33.º 5' W.; m. S. Atlántico; n. S. Atlántico, lat. 36.º S., long. 6.º 47' E.; o. S. Atlántico, lat. 35º 29' S., long. 9.º 46' E.). — Dabbene, An. Mus. Nac. Buenos Aires, t. VIII, (ser. 3.º t. I), p. 383 (1902: Ponsomby Sound, Tierra del Fuego, febrero). — Eagle Clarke, The Ibis 1905, p. 261 (Isla Gough); Id., ibid. 1906, p. 166, pl. X, fig. 2 (Isla Orcadas del sur, nidificando). — Valette, An. Minist. Agric., t. III, N.º 2, p. 61, lám. VIII, figs. 2, 3 (1906: Orcadas del sur). — Lönnberg, Kungl. Svensk. Vet. Handl. Band 40, N.º 5, 1906, p. 83 (Sud Georgia). — E. Clarke, The Ibis 1907, p. 333 (Mar de Weddell, lat. 60.º 35' S., long. 39.º 44' W. y 61.º 21' S., 42.º W., en febrero). — Du Cane Godmann, Monagr. Petrels, p. 41, 1907 (part.). — Murphy, The Ibis 1914, p. 318 (Atlántico austral; lat. 32º, 21' S., long. 45.º 42' W.). — Id., The Auk, XXXI, 1914, pp. 439, 444, 447, (Océano Atlántico austral hasta la Georgia del sur, en Oct. y Nov.). — Paefslers, Journ. f. Ornith., 1914, p. 273 (Atlántico austral; lat. 18.º 51' S., 38.º, 5' W., en Sept.; p. 273, lat. 23.º S., long. 41.º 2' W., en Sept.; p. 273, lat. 30.º S., long. 48.º 2' W., en Sept.; p. 273, lat. 33.º 5' S., long. 52.º 2' W., en Sept.; p. 273, lat. 47.º 5' S., long. 64.º W., en Sept.; p. 274, lat. 47.º 6' S., long. 64.º W., en Nov.; p. 275, lat. 29.º 3' S., long. 46.º, 8' W., Sept.; p. 275, lat. 33.º 3' S., long. 50.º 3' W., en Oct.). — Murphy, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., vol. 38, 1918, pp. 117-146 (migración). — W. B. Alexander, EL HORNERO, II, N.º 3, 1921, p. 224 (Océano Atlántico austral, lat. 35.º 3' S., long. 54.º 58' W.; lat. 23.º 56' S., long. 40.º 45' W.; lat. 25.º 25' S., long. 36.º 41' W.; lat. 28.º 40' S., long. 27.º 57' W.; lat. 31.º 33' S., long. 18.º 50' W., en mayo).

Oceanites oceanicus oceanicus Mathews, A. List of the Birds of Australia, 1913, p. 31.

Oceanites oceanica oceanica Wace, EL HORNERO, II, N.º 3, 1921, p. 195, (Malvinas).

Descripción. — Macho adulto. Negro fuliginoso arriba y debajo, algo más pálido sobre las cobijas mayores del ala, las que están ribeteadas de pardo claro. Cobijas superiores de la cola y lados de la rabadilla blancos. Tapadas inferiores de la cola, blanquizeas en la base, negruzcas en la extremidad. Pico negro, iris pardo obscuro, tarsos y dedos negros, mitad basal de la membrana natatoria amarilla.

Ala, 136-155; cola, 56-68; culmen expuesto, 11-13; tarsos, 31-36; dedo medio y uña, 25-29 mm.

Hembra igual al macho.

Distribución. — La forma típica habita el Atlántico. Sus lugares de reproducción están situados, como ya hemos visto, en la subárea antártica, en donde llega en noviembre. Después de haber nidificado, emigra en marzo al hemisferio boreal.

El nido está situado en el fondo de un agujero o de una hendidura de las rocas de las barrancas a pique, sobre las costas, y se encuentra a una altura que varía de 20 a 300 pies, sobre el nivel del mar.

Este pequeño petrel es uno de los más comunes, y se encuentra frecuentemente en bandadas numerosas, especialmente cerca de las islas Georgia del sur y Orcadas del sur. Wilson (Nat. Antaret. Exped., 907, p. 78), dice que su vuelo recuerda algo el de las golondrinas, y como éstas, busca su alimento volando, dando la caza, especialmente a los pequeños crustáceos que encuentra a la superficie del agua. Su vuelo es muy poderoso y resistente, pues se le ve volar continuamente sin que demuestre en apariencia ningún cansancio.

Como se verá en el mapa, esta especie ha sido señalada muchas veces en casi todos los puntos del Atlántico austral.

Otras formas o razas geográficas tienen sus lugares de reproducción en las islas al sur del Océano Indico, en los mares de Australia y en el Pacífico austral.

Genus GARRODIA

GARRODIA W. A. Forbes, Proc. Zool. Soc. Lond. 1881, p. 735. Tipo, *Thalassidroma nereis* Gould. .

Pequeño petrel de dimensiones más o menos iguales al anterior y con los mismos caracteres, con la sola excepción de que en este género el tarso está recubierto por escutelaciones en vez de ser liso.

Distribución. — Este género se encuentra exclusivamente en el hemisferio austral, desde las Malvinas a las islas Kerguelen en el Océano Indico y en los mares de Nueva Zelandia y Australia.

Comprende una sola especie con varias subespecies.

2. *Garrodia nereis* Chubbi (Mathews). — “Pequeño petrel de las tormentas, de lomo gris”.

[*Thalassidroma nereis* Gould, Proc. Zool. Soc. Lond. 1840, p. 178 (1841: Bass's straits, Australia)].

Oceanites nereis Chubbi Mathews, Birds Australia, vol. II, pt. I. May 30, 1912, p. 18 (1912. — Falkland Islands).

Thalassidroma nereis (nec Gould 1840) Gould. Proc. Zool. Soc. Lond. 1859, p. 98 (Malvinas). — Abbott, The Ibis 1861, p. 164, (Malvinas, en marzo).

Garrodia nereis (nec *Thalassidroma nereis* Gould) Forbes, Proc. Zool. Soc. Lond 1881, p. 735. — Salvin, Cat. Birds Brit Mus., XXV, 1896, p. 361 (part.: Malvinas). — Lönnberg, Kungl. Sv. Vet. Akad. Handl., Band 40, N.º 5, 1906, p. 84 (Sud Georgia, en Nov.). — Godman, Monogr. of Petrels, 1907, p. 50 (part.: Malvinas).

Garrodia nereis Chubbi Wace, EL HORNERO, II, N.º 3, 1921, p. 195 (Malvinas).

Descripción. — Macho adulto. Cabeza y cuello, dorso y cobijas menores del ala de un pardo grisáceo fuliginoso más o menos obscuro; cobijas mayores del ala gris obscuro ribeteadas de blanquizeo. Remiges primarias y secundarias negruzcas, blancas en la barba interna, cerca de la base. Rabadilla y cobijas superiores de la cola grises. Cola gris con una banda negra en la extremidad. Pecho, lados del cuerpo, axilares y tapadas inferiores del ala y abdomen blancos.

Iris negro; pico y tarsos negros, membrana negruzca. Ala, 135; cola, 65; tarso, 31; dedo medio y uña, 25 mm.

Hembra, similar; pero algo más clara sobre la cabeza.

Distribución. — La forma *Garrodia nereis Chubbi*, habita el Atlántico austral. El señor A. G. Bennett dice que se reproduce en las Malvinas y la Expedición Antártica Alemana la encontró nidificando en la Georgia del sur. Ha sido señalada relativamente pocas veces en nuestros mares, en donde no abunda como la anterior.

Otra forma se reproduce en las islas Kerguelen, al sur del Océano Indico, y la forma típica se encuentra en los mares de Australia y Nueva Zelandia.

Genus PELAGODROMA

PELAGODROMA Reichenbach, Nat. Syst. Vög., p. IV, 1852. Tipo, *Procellaria marina* Latham.

En este género el pico es relativamente largo, aunque menos que la cabeza, el tarso está cubierto de escutelaciones y la 3.^a remige primaria es casi tan larga como la segunda. Los demás caracteres que lo distinguen de los géneros anteriores son los indicados en la clave.

Distribución del género. — Comprende una sola especie con varias subespecies que habitan los Océanos Atlántico, Indico y los mares de Australia y Nueva Zelandia. En el Atlántico se encuentra también en el hemisferio norte, hasta las islas Canarias y las costas de los Estados Unidos.

3. *Pelagodroma marina marina* (Latham). — “Pequeño petrel de las tormentas de cara y cejas blancas”.

Procellaria marina Latham, Index ornith., vol. II, p. 826 (1790. — Hab. in Mari australi, lat. 37.º; Atlántico meridional, embocadura del Río de la Plata).

Procellaria aequorea (ex Solander MS.) Salvin, in Rowley's Orn. Misc., I, p. 238; 1875.

Pelagodroma marina Aplin, The Ibis 1894, p. 212. (Costa del Uruguay, en junio). — Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 362 (part.). — Godman, Monogr. Petrels, 1907, p. 53 (part.). — Paeflsler, Ornith. Monatsb., 1915, p. 59 (Atlántico austral; lat. 46º 8' S., long. 63º W. en mayo). *Pelagodroma marina marina* Mathews, A List. Birds Austr., 1913, p. 31.

Descripción. — Macho adulto. Corona y una línea que cruza el ojo y se prolonga hasta los oídos, apizarrado obscuro; parte posterior del cuello, lados del mismo y dorso, gris ceniciento con tinte parduzco; alas pardo negruzcas, las cobijas mayores con margen más pálido; lomo y escapulares pardo obscuro; cobijas superiores de la cola grisáceas; cola negruzca. Frente, región entre el ojo y el pico, superciliares y partes inferiores, blancas así como las axilares y tapadas inferiores de la cola. Pico negro, patas y dedos negros, membrana amarilla. Ala, 156; culmen ex-

puesto, 17; cola, 70; tarsos, 43; dedo medio y uña, 35 mm. Hembra similar. El pichón está cubierto de plumón pardo obscuro.

Distribución.—Esta forma habita el Atlántico austral y se reproduce probablemente en el grupo de Tristán da Cunha.

Ha sido señalada por Aplin en las costas del Uruguay; por Paefslers, frente a la costa patagónica por los 46° 8' lat. S. y 63° long. W., en mayo, y por la expedición del Challenger en la isla Nightingale (Tristán da Cunha).

Otras formas habitan el Atlántico boreal y los mares de Australia y Nueva Zelanda. La forma del Atlántico boreal, *P. m. hypoleuca* (Moquin Tandon) se reproduce en las islas de Cabo Verde.

Genus FREGETTA

FREGETTA Bonaparte, Comptes Rendus, Sci. Paris, Vol. XLI, p. 1113 (1855).

Tipo, *Thalassidroma leucogaster* Gould. Cf. Mathews, Birds Australia, II, pt. 1, 1912, p. 31.

Sinonimia. *Cymodroma* Ridgway, Mem. Mus. Comp. Zool. Harvard, vol. XIII, pt. II, pp. 363, 418 (1884). Tipo, *Thalassidroma tropica* Gould. Cf. Mathews, A. List Birds Austr., 1913, p. 32.

Este género se distingue de los anteriores por la proporción de la falange basal del dedo medio, la que es más larga que las demás juntas y la uña. Además el tubo nasal está encorvado hacia arriba en la extremidad anterior y según las especies, los tarsos son lisos o escutelados.

Distribución.—Todos los océanos del hemisferio austral. En el Océano Indico se encuentra hasta el golfo de Bengala y en el Atlántico boreal hasta las costas de la Florida.

Comprende 3 especies (1). *Fregetta tropica*, *F. leucogaster* y *F. grallaria* (2), con varias subespecies o formas geográficas. Las dos primeras se encuentran también en el Atlántico austral.

4. *Fregetta tropica* (3) ? *melanogaster* (Gould).—“Pequeño petrel de las tormentas, de flancos blancos”.

[*Thalassidroma tropica* Gould, Ann. Mag. Nat. Hist., vol. XIII, p. 366 1844—In the Atlantic where it is confined to the Equatorial regions].

Thalassidroma melanogaster Gould, Ann. Mag. Nat. Hist., vol. XIII, p. 367 (1844—St. Paul and Amsterdam, Indian Ocean).

Fregetta melanogaster Bonaparte, 1857.—Salvin, Voy. Challenger, II, Birds, p. 151 (1881—Malvinas).

Fregetta melanogaster Giglioli, Fauna Vertebr. Océano, p. 38 (1870: Océano Atlántico, lat. S. 38° 22'; long. W. 47° 42' en abril y p. 168, desde Magallanes hasta Montevideo).—Oates, Cat. Birds Eggs in Brit. Mus., I, 1901, p. 151 (Falkland).—Clarke, The Ibis 1906, p. 168 (nidifica en las Orcadas del sur).—Wilson, Nat. Ant. Exped. 1901-904, Nat. Hist., II, Zool., pt. III, p. 79 (1907.—Sud Atlántico, en septiembre y octubre).

(1) En el Cat. B. B. Mus., y en la Monogr. of the Petrels, este género comprende también las especies *Fregetta moestissima* Salv. y *F. albigularia* (Finsch) las que Mathews (loc. cit. p. 31), ha separado, colocándolas en su nuevo género NESOFREGETTA.

(2) *Fregetta grallaria* (Vieill.), es distinta de *F. leucogaster* (Gould) con la cual ha sido hasta poco reunida y Mathews (loc. cit., p. 31), ha formado además un nuevo género *Fregettornis*, el que comprende *F. grallaria* (Vieill.), y *F. grallaria segethi* (Phil. et Landb.).

(3) *Thalassidroma tropica* Gould tiene prioridad sobre *Th. melanogaster* Gould y debe por consiguiente ser empleado como nombre específico (cf. Math., l. c., p. 35).

Oceanites melanogaster Pagenstecker, Jahrb. Wiss. Anst. Hamb., 1884, p. 18 (Sud Georgia).

Cymodroma melanogaster Ridgway 1887.—Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV., 1896, p. 364 (part.).—Godman, Monogr. Petrels, 1907, p. 59 (part).

Descripción.—Macho adulto. Coloración general de las partes superiores, incluyendo la cabeza, cuello, pecho, ala y cola, de un negruzco fuliginoso. Cobijas superiores de la cola, lados de la rabadilla, del abdomen y del pecho, axilarias y cobijas inferiores del ala, blancas. Una faja longitudinal en el medio del abdomen, y tapadas inferiores de la cola del mismo color del dorso.

Ala, 156; cola, 75; tarsos, 34; dedo medio y uña, 27 mm.

Hembra, similar.

Distribución.—Esta forma habita el Océano Indico, los mares de Australia y Nueva Zelandia y el sur del Océano Atlántico. En este último ha sido encontrado últimamente nidificando en las Orcadas del sur, en los primeros días de diciembre, por el Dr. Pirie de la Expedición Antártica Escocesa. También se supone que nidifique en la Georgia del Sur y en las Malvinas, habiendo los miembros de la Expedición del Challenger, conseguido un huevo de ese petrel en las últimas islas mencionadas, el que difiere sin embargo algo en la forma y en las dimensiones de los que han sido recogidos en la isla Kerguelen. Por este motivo es posible que los individuos que nidifican en el Atlántico austral pertenezcan a una forma distinta.

En la porción meridional del Atlántico, este petrel, ha sido señalado por Giglioli, durante el viaje de la "Magenta" en lat. 38°, 22' S. y long. 47°, 42' W. a unos 5 días de Montevideo durante el mes de febrero y luego otra vez en la travesía de Magallanes al puerto mencionado. Wilson también dice que era común en el sur del Atlántico durante los meses de septiembre y octubre.

5. *Fregetta leucogaster* (Gould). — "Pequeño petrel de las tormentas, de pecho blanco".

Thalassidroma leucogaster Gould, Ann. Mag. Nat. Hist., XIII, p. 367 (1844)—Atlántico austral, lat. S. 36°, long. E. 6° 47'.

Oceanites grallaria (nec *Procellaria grallaria* Vieillot) Keys. et Blas, Wierb. Eur., p. XCIII (1840).

Oceanitis leucogaster Sharpe, ed. Layard's Birds S. Afr., p. 767 (1884).

Cymodroma grallaria (nec *Procellaria grallaria* Vieillot) Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 366 (part.).—E. Clarke, The Ibis 1905, p. 261 (cerca de la isla Gough, S. Atlántico).—Nicoll, The Ibis 1906, p. 675 (Isla Tristán da Cunha).—Wilson, Nat. Ant. Exped. 1901-904, Nat. Hist., vol. II, Zool., pt. III, 1907, p. 80 (S. Atlántico, lat. S. 37°, long. W. 8°, en septiembre).—Godman, Monogr. Petrels, 1907, p. 65 (part).

Fregetta melanoleuca Salvadori, Bull. Brit. Ornith. Club, XXI, pp. 78-79; 1908 (Tristán da Cunha). Cf. Math. Birds Australia, II, pt. 1, p. 40 (1912).

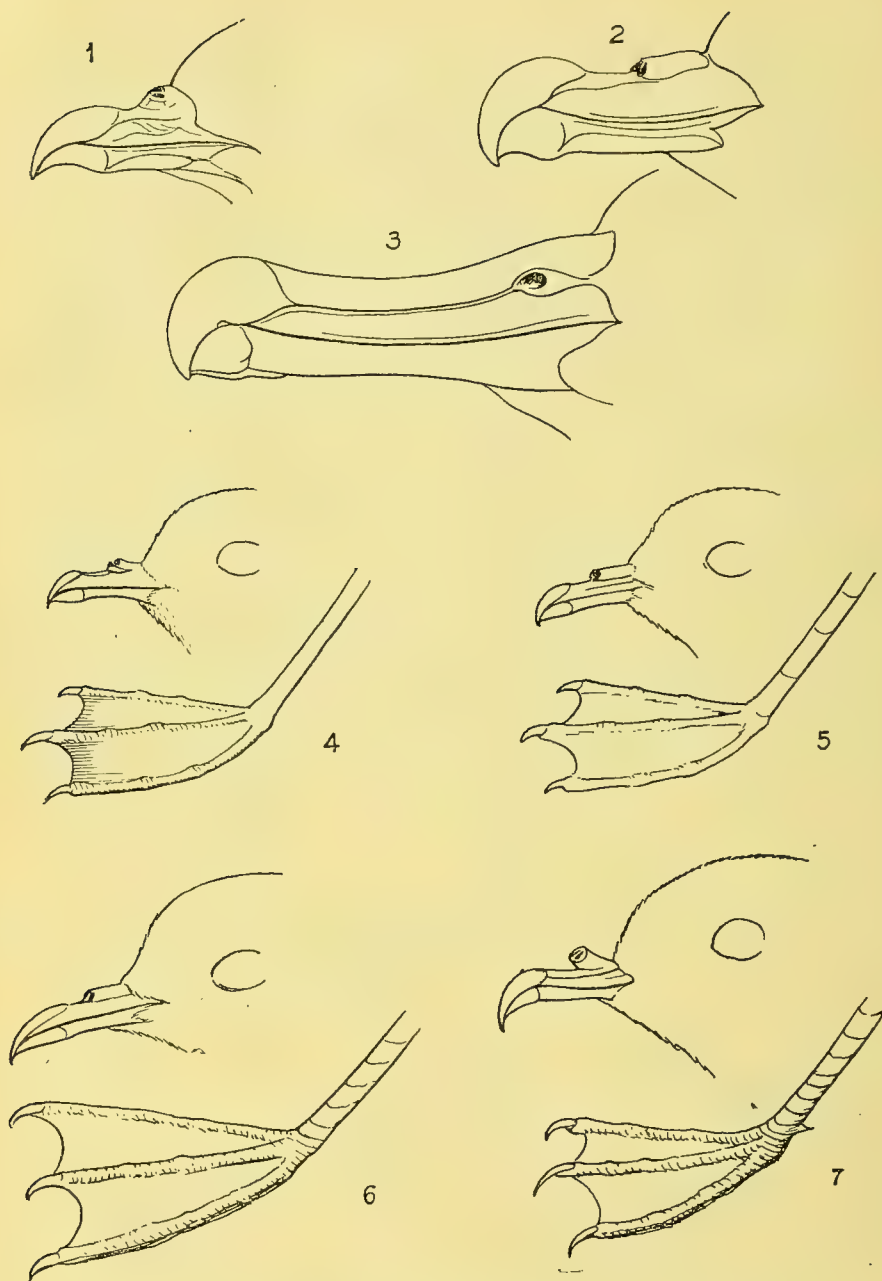
Fregetta leucogaster Mathews, Birds Australia II, pt. 1, p. 44 (1912).—W. B. Alexander, EL HORNERO, II, N. 3, 1921, p. 224 (Sud Atlántico, lat. S. 28° 40', long. W. 27° 57'; lat. S. 33°, 40', long. 9° 48', en mayo).

Fregetta grallaria (nec *Procellaria grallaria* Vieillot) Murphy, The Ibis 1914, p. 319 (Sud Atlántico, lat. S. 32° 28', long. W. 45°, 42').—Id.,

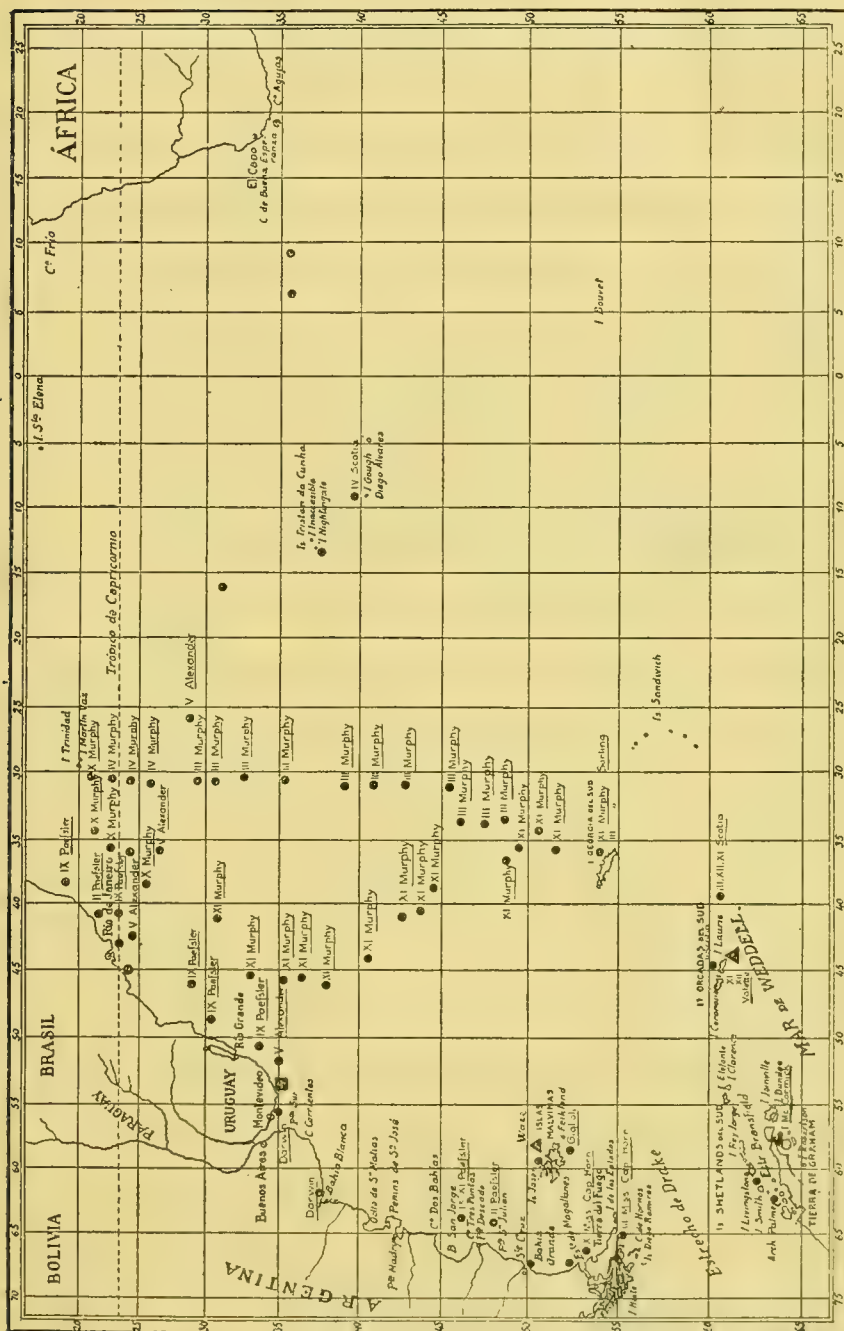
The Auk, XXXI, 1914, p. 442 (Sud Atlántico, lat. S. 33° 28', long. W. 45°, 42', en noviembre; p. 444, lat. S. 36° 16', long. W. 46° 35' en noviembre; p. 445, lat. S. 36° 46', long. W. 46° 29', en noviembre; p. 446, lat. S. 43° 18', long. W. 41°, 10', en noviembre; p. 447, lat. S. 48° 39', long. W. 36° 40' en noviembre; p. 449, lat. S. 49° 40', long. W. 35°, 51' en noviembre; p. 452 (Sud Georgia, en marzo); p. 453, lat. S. 45°, 50', long. W. 33°, 52' en marzo; p. 454, lat. S. 43°, p. 455, lat. S. 35°, 20', long. W. 30°, 50', en marzo).

Descripción.—Macho adulto. Partes superiores (excepto rabadilla y las cobijas caudales) cabeza, cuello y parte superior del pecho, pardo negruzco. Cola, negra. Las demás partes inferiores, rabadilla y cobijas caudales superiores blancas. Tapadas inferiores de la cola, negruzcas con la base blanca; tapadas inferiores del ala, blancas; pico, tarsos y dedos, negros. Ala, 165; cola, 78; tarsos, 40; parte expuesta del culmen 14 mm. Esta especie se distingue de *Fregetta grallaria* con la cual ha sido hasta poco reunida por tener los tarsos lisos en vez de escutelados, además de pequeñas diferencias en la coloración.

Distribución.—Este petrel habita la parte sur del Océano Indico y el Atlántico, llegando al norte hasta las costas del sur de los Estados Unidos. *Fregetta leucogaster* ha sido señalada en el Atlántico austral, cerca de la isla Gough, por la Expedición antártica escocesa; cerca de Tristán da Cunha, por Nicoll y por Wilson; por W. B. Alexander en lat. S. 28° 40', long. W. 27° 57' y lat. S. 33° 40', long. W. 9° 48' en mayo; y por Murphy, varias veces durante el viaje a la Georgia del sur, tanto a la ida como al regreso de esa isla, respectivamente, en los meses de marzo y noviembre. Sus lugares de reproducción en el Atlántico se supone están situados en el grupo de Tristán da Cunha y en la isla Gough.



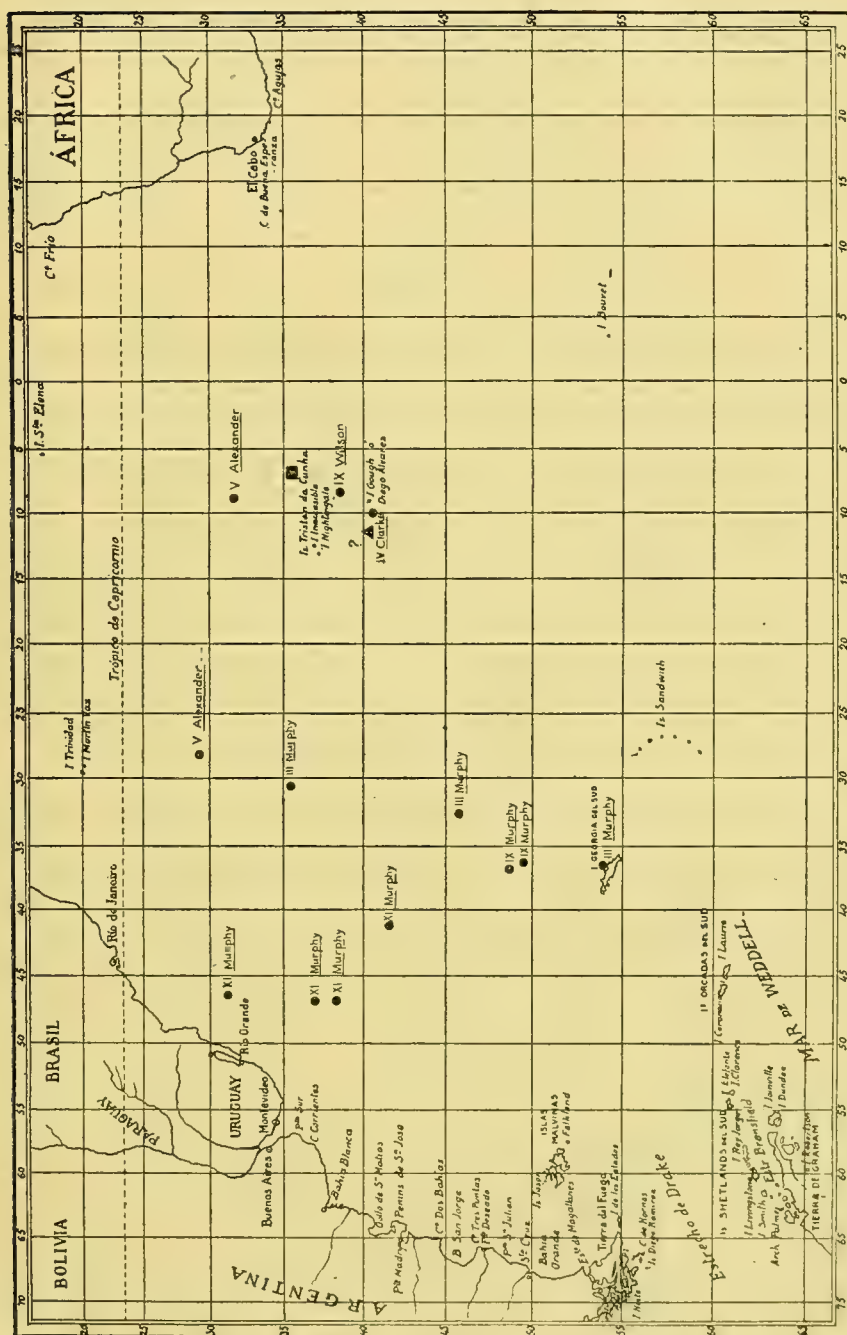
1.—Pico de petrel, *Pelecanoides* (Familia Pelecanoididae) mostrando la disposición vertical de los tubos nasales ($\frac{4}{3}$ del natural). 2.—Pico de petrel, *Pterodroma* (Fam. Procellariidae) mostrando la disposición horizontal de los tubos nasales. ($\frac{2}{3}$ del natural). 3.—Pico de albatros, *Diomedea* (Fam. Diomedidae). Tubos nasales separados. ($\frac{1}{3}$ del natural). 4.—Petrel, *Oceanites oceanicus*. (Tamaño natural). 5.—Petrel, *Garrodia nereis*. (Tamaño natural). 6.—Petrel, *Pelagodroma marina*. (Tamaño natural). 7.—Petrel, *Fregetta melanogaster*. (Tamaño natural).

Distribución del petrel *Oceanites oceanicus* (Kuhl) en el Atlántico austral.

▲ Lugares de reproducción.

■ Localidad típica.

● Puntos y lugares en donde ha sido señalada la especie y nombre del observador.

Distribución del petrel *Pterodroma leucogaster* (Gould) en el Atlántico austral.

▲ Lugares de reproducción.

● Localidad típica.

Fechas y puntos en donde ha sido señalada la especie y nombre del observador.

NOTAS SOBRE AVES SUB-ANTARTICAS

I

PROBLEMAS QUE PRESENTA LA MIGRACION EN ALGUNAS ESPECIES
DE AVES SUDAMERICANAS

POR

A. G. BENNETT, M.A.S.O.P.
PORT STANLEY (MALVINAS)

Periódicamente, en las islas Malvinas (Falkland) y en las dependencias de éstas, Shetland del Sur y Tierra de Graham, llegan, sin duda desde las costas continentales de la Patagonia o de la Tierra del Fuego, varias especies de aves. Cabe ahora preguntar, cuál es la causa de estas migraciones que no se efectúan anualmente, sino en diferentes períodos de 4 a 5 años de distancia.

Como es sabido, en el verano de 1916-17, en algunas regiones de la Argentina hubo una gran sequía, la que probablemente debe haber, en aquella época, motivado el éxodo de muchas aves. ¿Pero, cuál fué la causa de otro éxodo parecido que tuvo lugar en el verano pasado, 1920-21? Encontrándome aquí, separado del resto del mundo, durante tantos meses del año y por consiguiente sin noticias de las condiciones climatológicas que predominan a más de 400 millas de distancia, no me es posible dar al hecho una explicación. Tal vez, algunos miembros de la S. O. P., que habitan en las regiones australes de la Argentina, podrán con sus observaciones aclarar esta cuestión.

En 1916-17 se ha observado que aparecieron repentinamente en las Malvinas algunas especies de aves que no pertenecían a las que residen habitualmente en las islas, entre las cuales mencionaré el patito, *Oxyura vittata* Phil., que llegó en buen número. Además, he sido informado desde la campaña, que se habían visto también otros patos extraños a las islas y un cierto número de avutardas de la especie *Chloëphaga poliocephala* Gray. Al mismo tiempo supe que un cisne de cuello negro, *Cygnus melanocoryphus* (Mol.), había sido capturado en el mar, en Charlotte Channel, Shetland del Sur, por los 64°, 40', lat. Sur. Ese cisne estaba completamente extenuado en el momento de su captura. En la misma época, fueron observadas en la isla Decepción, por los 63° lat. S., unas doce aves más, parte de las cuales han sido cazadas y comidas, pudiendo, sin embargo, averiguar que pertenecían a la especie de pato llamado barcino, *Dafila spinicauda* (Vieill). Cuando dichas aves llegan a esas tierras antárticas, están destinadas a perecer allí en poco tiempo por inanición, pues no encuentran en aquellos parajes ninguna clase de alimento. El hielo cubre casi enteramente la tierra y en los pequeños espacios que la nieve deja libre no crece ninguna vegetación, ni en los sitios en donde se encuentran algunos charcos de agua existe vida animal. De este modo esas aves, después de su largo vuelo, al llegar a esas lejanas playas, no hallan siquiera el alimento suficiente para reponer sus fuerzas en el caso de que desearan volver.

Durante el verano de 1920-21, un gran número de *Chloëphaga poliocephala* Gray, y una cierta cantidad de patos picazos, *Metopiana peposaca* Vieill., han sido señalados en las islas Falkland, mientras que en la isla Decepción a los

63.° lat. S., sólo se obtuvo un ejemplar-hembra del pato barcino, *Dafla spinicauda*. Por lo que me consta no se han visto otros más; sin embargo, es poco probable que ese único ejemplar haya efectuado solo, una travesía tan larga.

Pero, volviendo a la cuestión de la causa de estas migraciones, ¿podemos atribuirle a las condiciones climatológicas? En la primavera de 1916, ¿el tiempo ha sido muy seco en todas las regiones del territorio argentino o sólo lo ha sido en determinadas partes? Y en este último caso ¿cuáles especies de patos habrían sufrido más por esta sequía? Las condiciones climatológicas fueron las mismas en 1920-21? También podríamos suponer que hubiese una migración periódica motivada por la densidad del agrupamiento de individuos de una u otra especie, en determinadas regiones. No debemos olvidar, sin embargo, que estas migraciones las efectúan siempre aves acuáticas, especialmente anátidos, los que deben ser naturalmente los primeros en sufrir a causa de una prolongada falta de lluvia. Otra particularidad que he observado entre estos emigrantes, es que entre las aves que llegan, los gansos se muestran muy ariscos en comparación con los individuos nativos pertenecientes a este grupo, mientras que los patos, al contrario, son mucho más mansos que los que se encuentran residentes en las islas.

Pero hay también otras especies de aves que presentan un interés del punto de vista científico que se relaciona con las diferentes formas o razas que se pueden observar en esas islas australes. Y estas aves son las gaviotas llamadas "skúas". Estas llegan a las Malvinas en los primeros días de noviembre. La especie más común, la llamada *Megalestris antarctica* o *Megalestris falklandica*, es un ave de color pardo con plumas más claras en el cuello y exceptuando la especie *M. Maccormicki*, es la más pequeña entre los "skúas" de las regiones antárticas.

En las Shetland del Sur, se encuentran dos formas o razas de "skúas", una muy grande y de color claro y otra pequeña y negra. A su vez, en las Orcadas del Sur y Georgia del Sur, existe una raza relativamente grande y muy obscura.

Por lo que me consta, estas aves no permanecen en sus lugares de cría más que seis meses. Sin embargo, en ciertas ocasiones, he visto en las Falkland y durante las primeras semanas de noviembre, ejemplares que me parecieron demasiado oscuros para la raza común que se encuentra en las islas, los que, más tarde, desaparecieron. Con tal motivo, las investigaciones que se pudieran hacer en lo que se refiere al paso de estas aves durante el invierno a lo largo de las costas de Sud América, darían ciertamente resultados interesantes.

Aunque a primera vista, las diferencias entre estas formas, cuyo aspecto general es bastante parecido, no sean fácilmente distinguibles si se observan cuando vuelan, resultan, al contrario, muy aparentes si se comparan pieles bien preparadas, o mejor si se observan detenidamente ejemplares de las distintas formas que hayan sido recientemente capturados.

Ultimamente he dejado en Londres para su publicación en la revista "Ibis", algunas notas sobre las especies observadas en las Shetland del Sur, con sus respectivas medidas e indicaciones del sexo de los ejemplares estudiados.

Por lo que resulta de mis observaciones sobre las "skúas" de las islas antárticas, con excepción de las que se encuentran en la isla Decepción, estoy convencido de que las que residen durante el verano en las Falkland constituyen una raza distinta de las que en la misma estación se encuentran en las Orcadas del Sur.

Ahora, como en las Shetland del Sur existen dos formas, una de grandes dimensiones y de coloración clara, igual en tamaño a los mayores ejemplares de Nueva Zelanda que existen en la colección del Museo Británico, y otra de color obscuro, más pequeña y de las dimensiones del ave que habita las Malvinas; las dimensiones de los skúas antárticos parece ir aumentando a medida que partiendo de las Falkland su distribución va extendiéndose hacia Nueva Zelanda, en donde se encontrarían las formas mayores. ¿No podría ser que las Shetland del Sur fuesen el punto de unión entre los dos extremos de dichas dimensiones?

La distancia que separa Nueva Zelanda del Cabo de Hornos podría suponerse excesiva para que un ave pueda cubrirla directamente con vuelos; pero durante sus peregrinaciones invernales, sin duda, algunas de estas gaviotas extraviándose pueden ganar las costas chilenas.

Las dos formas nombradas, viven juntas; pero la mayor no es tan numerosa como la forma oscura.

Durante el invierno austral estos skúas van errando a grandes distancias y sería interesante averiguar la ubicación de sus "habitat" invernales respectivos y si las distintas razas se mezclan o quedan separadas.

Las dos variedades conocidas de *Magalestris Maccormicki*, una de las cuales se reproduce en el Mar de Ross y la otra en el Mar de Weddell, no han sido observadas durante el invierno en las islas Malvinas, a no ser que sea *Megalestris chilensis*, el verdadero visitante de estas islas.

Todo el grupo de los skúas debe ser mejor estudiado, y esto sólo lo pueden hacer observadores establecidos cerca de las costas de Sud América, los que podrían enviar sus notas a EL HORNERO. Aunque no fuera posible preparar las pieles, podrían también ser útiles las indicaciones sobre la distribución del color en el plumaje, las medidas y el sexo de los especímenes obtenidos.

II

DISMINUCION DEL NUMERO DE HUEVOS QUE PONEN ALGUNAS AVES DE LAS REGIONES AUSTRALES

Llama la atención el hecho de que un cierto número de aves que habitan las regiones australes, acostumbran a poner un menor número de huevos en comparación con los que habitualmente ponen sus congéneres y las mismas especies que nidifican más al norte. El cuadro adjunto indica la distinta proporción en ese número de huevos, por especies que nidifican tanto en las Malvinas como en el continente americano. De dichas especies, cinco pertenecen a la familia Charadriidae, los que tienen una puesta habitual de 4 huevos por nidada. No sería extraño que, un ave de una familia cualquiera, pusiera eventualmente un número reducido de huevos; pero aquí tenemos a 5 especies de la misma familia que han adoptado regularmente este hábito.

Además de esto, se observa también que los huevos que ponen esas especies de aves, son de dimensiones mayores, comparadas con las que las mismas aco-

tumbran a poner en las regiones más septentrionales. No podemos considerar la ausencia de enemigos naturales como la causante de la disminución en el número de los huevos, disminución que sería compensada por las mayores probabilidades de seguridad de la cría, porque en Sud América existen más aves de rapiña que en cualquiera otra parte, y en proporción, las Malvinas están bien provistas de halcones, etc. Por el contrario, podría ser muy bien que por ser el clima de las partes australes del continente, muy variable, y la temperatura muy baja en los meses del verano, el organismo de los pichones necesiten mayor robustez y por consiguiente mayor desarrollo, a fin de poder soportar las inclemencias del tiempo, lo cual vendría a explicar la mayor dimensión de los huevos que los han de producir, y esto a expensas de una disminución del número habitual en las respectivas puestas.

Por otra parte, debido a las grandes variaciones de la temperatura que predominan en el sur, un chorlo, por ejemplo, no podría proporcionar suficiente calor para incubar el número habitual de huevos, conservando a los mismos la temperatura necesaria para el desarrollo del embrión, a causa de las frecuentes y furiosas tempestades de nieve que son comunes al principio del verano en aquellas regiones.

Por consiguiente, se puede ver que existen por lo menos dos factores que pueden obrar al mismo tiempo con el objeto de reducir el número de los huevos.

Cualquiera que sea la causa principal, se puede considerar como un hecho comprobado el cambio en las costumbres normales de nidificación de las especies mencionadas.

Naturalmente, se comprenderá que estas observaciones y las conclusiones a que he llegado, se refieren a las especies de las Falkland, que enumero en el cuadro, algunas de las cuales tienen una distribución muy vasta en el continente, en donde sus hábitos podrán variar con las condiciones climatéricas que predominan.

ESPECIES OBSERVADAS	Número de huevos por nidada, en las Malvinas	Núm. de huevos de esta especie en el continente
<i>Haematopus leucopus</i>	2	2-3-4
<i>Haematopus ater</i>	2	2-3-4
<i>Charadrius modestus</i>	1-2	3
<i>Charadrius falklandicus</i>	2-3	4
<i>Gallinago paraguaiæ</i>	2	4
<i>Planesticus falklandicus</i>	2-3	4-6
<i>Anthus correndera</i>	3-4	4-6

LISTA DE AVES COLECCIONADAS Y OBSERVADAS EN ROSAS, F. C. S.

POR

JUAN B. DAGUERRE

Con el propósito desinteresado de contribuir modestamente al conocimiento de la avifauna argentina, al ingresar como miembro de la Sociedad Ornitológica del Plata, me propuse aprovechar los pocos ratos que me dejan libre mis ocupaciones para formar una pequeña colección y anotar observaciones sobre las aves de esta localidad. Los cueros así obtenidos fui remitiéndolos sucesivamente a la S. O. P. donde forman parte de su colección, siendo determinadas las especies por nuestro activo secretario Dn. Pedro Serié, a quien encargo y agradezco la revisión de la presente lista y corrección de pruebas.

Además de las especies coleccionadas, a las cuales he agregado la fecha en que las obtuve, he anotado otras que son muy conocidas o de caracteres fáciles de determinar a simple vista. Aun faltan muchas especies, que posiblemente, más tarde, en lista complementaria daré a conocer.

Las aves anotadas en esta lista han sido coleccionadas y observadas en el Establecimiento «El Toro», de los Sres. Lassalle y Cía., en Rosas, F. C. Sud, Partido de Las Flores (Buenos Aires).

Como todos los campos de esta zona, este es llano, con leve declive hacia el este. Está cruzado por el arroyo Güalichú y el Canal N.º 12, siendo su altura 38 mts. sobre el nivel del mar. Existen algunos montes, predominando, entre otros árboles, eucaliptus, sauces, acacias, álamos, etc.

He agregado a algunas especies el nombre común con que se les conoce aquí.

Noviembre de 1921.

ORDEN RHEIFORMES

Familia Rheidae

1. *Rhea americana* Rothschildi Brab. et Chubb. «Avestruz».—En otros tiempos muy numerosa, esta noble corredora va en camino de su extinción. En estos campos ya no quedan más que una decena de ejemplares, que faltos de protección y tranquilidad, no procrean.

ORDEN TINAMIFORMES

Familia Tinamidae

2. *Rhynchotus rufescens* (Temm.). «Perdiz colorada».—Muy buena pieza de caza. Es bastante numerosa.

3. *Nothura maculosa* (Temm.). «Perdiz chica».—Muy numerosa. Su caza para el mercado, en época que está libre, es motivo de explotación comercial.
4. *Calopezus elegans* (Orb. et Geoffr.). «Martineta».—Hasta 1907 esta perdiz tenía su área de dispersión más al sud. Ese año se observaron los primeros ejemplares, haciéndose en los siguientes muy abundante y reuniéndose en bandadas numerosas. Actualmente es muy escasa y cada año lo es más.

ORDEN COLUMBIFORMES

Familia Claraviidae

5. *Zenaida auriculata* (Des Murs). «Paloma torcaza».—Sumamente numerosa, especialmente en montes de acacias, esta paloma reuniéndose en bandadas numerosas, recorre largas distancias en busca de alimento, que se compone de semillas. Es sedentaria y nidifica en los árboles y también en el campo, en el suelo, en donde haya yuyos secos.
6. *Columbina picui* (Temm.) «Tórtola», «Palomita».—Esta pequeña palomita es común en la proximidad de poblaciones o de montes; se reúne en pequeñas bandadas, aunque lo frecuente es verla en parejas. No es tan numerosa como la especie anterior. Nidifica sobre troncos de árboles, ramas, paredes, etc.

ORDEN RALLIFORMES

Familia Rallidae

7. *Pardirallus rytirhynchus* (Vieill.). «Polla de agua».—15-XI-1919 (jov.). Es bastante abundante esta polla, en lagunas con mucha vegetación, en juncuales y pajonales con agua. Construye el nido oculto entre plantas y pone hasta 10 huevos de color blanco con manchas de rojo ladrillo.
8. *Pardirallus maculatus* (Bodd.). «Polla de agua overa».—15-I-1920 (hembra). Tiene los mismos hábitos que la especie anterior y frecuenta los mismos sitios. Es menos numerosa. Ambas son especies sedentarias.
9. *Aramides ypacaha* (Vieill.). «Gallineta».—También he observado esta especie que es bastante rara aquí. Es fácil notar su presencia por su canto característico.
10. *Gallinula galeata* (Licht.). «Gallineta».—5-XII-1920 (hembra). Esta especie se parece a las gallaretas, pero no tiene los pies lobados. Tampoco frecuenta las aguas limpias de las lagunas como éstas, prefiriendo ocultarse entre juncos y malezas. Nidifica entre juncos, construyendo el nido sobre el agua. Es bastante común.
11. *Porphyriops melanops* (Vieill.). «Gallineta».—18-II-1920 (hembra y un pichón). Muy común. Tiene la particularidad que al ser sorprendida a orillas del agua, corre por sobre ella aleteando un largo trecho y luego se sumerge, sirviéndose de las alas para nadar entre dos aguas hasta hallar algún camalote, donde apenas saca el pico de la superficie del agua para respirar, el que como es de color verde, pasa desapercibido.
12. *Fulica armillata* Vieill. «Gallareta grande».—El nido de esta especie se singulariza por tener una prolongación en declive, por donde sube y baja el ave con sus pichones. Es bastante numerosa.

13. *Fulica leucoptera* Vieill. «Gallareta menor».—Más numerosa que la especie anterior, es de talla menor y construye su nido en forma circular.
14. *Fulica ruffrons* Phil. et Landb. «Gallareta».—Estas tres especies de gallaretas son comunes en cualquier laguna, siendo esta última la menos numerosa.

ORDEN PODICIPEDIFORMES

Familia Podicipedidae

15. *Podiceps americanus* Garn. «Macacito».—5-III-1921 (hembra). Muy numerosa en cualquier laguna. Esta especie y *Podilymbus podiceps* construyen un nido flotante con restos de vegetales y al salir de él, tapan los huevos con dicho material.
16. *Aechmophorus major* (Bodd.). «Macá».—De mayor tamaño que los demás, tiene fino y vistoso plumaje. Vive en parejas.
17. *Podilymbus podiceps* (Linn.). «Zambullidor».—10-II-1920 (jov.). Vive en parejas. Bastante común.

ORDEN LARIFORMES

Familia Laridae

18. *Larus cirrhocephalus* Vieill. «Gaviota».—Ave utilísima, que destruye inmensa cantidad de larvas e insectos dañinos en los sembrados. Es necesario en cualquier forma, proteger su procreación. En ciertas lagunas se reúnen en grandes cantidades para nidificar.
19. *Larus maculipennis* Licht. «Gaviota».—De costumbres idénticas, vive en común con la especie anterior. Ambas son muy numerosas.
20. *Larus dominicanus* Licht. «Gaviota cocinera».—Frecuenta en parejas (y a veces se reúnen varias) los lugares donde se faenan reses para consumo, o los sitios donde se arrojan restos de comida.
21. *Sterna Trudeaui* Audub. «Gaviotín».—Bastante común. En varias ocasiones en nidales de gaviotas, he encontrado nidos de esta especie con huevos y he visto pichones.

Familia Stercorariidae

22. *Catharacta skua antarctica* (Less.). «Gaviotón».—Llegan a fines de abril, solos, en parejas, o en bandadas de 6 a 8 individuos. Recorren los campos, posándose en las proximidades de alguna res muerta, de cuya carnaza se alimentan. A fines de agosto desaparecen. Algunos ejemplares son completamente pardos; posiblemente, jóvenes.

Familia Rynchopidae

23. *Rynchops intercedens* Saund. «Rayador». — Durante la inundación de 1913 observé algunos ejemplares de esta especie. Al ponerse el sol recorrían la superficie tersa del agua, volando a ras de ella, con el pico sumergido y describiendo amplias curvas. Al recorrer cierto trecho en esta forma se elevaban bruscamente, emitiendo fuertes gritos. Posteriormente no he tenido ocasión de verlos.

ORDEN CHARADRIIFORMES

Familia *Thinocorythidae*

24. *Thinocorus rumicivorus* Esch. «Agachona».—VII-1919. Llegan a fines de marzo y principio de abril, reuniéndose en terrenos de poca vegetación y a orillas de caminos en bandadas de 20 a 50 individuos. Al aproximarse alguna persona se agachan y tratan de pasar desapercibidos, quedando inmóviles, y vuelan solamente al acercárseles mucho.

Familia *Charadriidae*

25. *Oreophilus ruficollis* (Wagl.). «Chorlo cabezón».—6-IV-1920 (hembra). Llegan a principios de abril, reuniéndose en campo raso o en lomadas de poco pasto, en grandes bandadas. Permanecen hasta mediados de setiembre.
26. *Belonopterus cayennensis grisescens* (Prázák). «Tero». — Ave vulgar muy conocida. Sedentaria. Nidifica desde marzo hasta diciembre. Anticipa o retarda la época de la postura si el año es lluvioso o seco. Esta especie es muy numerosa; viven en parejas y ocasionalmente en pequeñas bandadas.
27. *Pluvialis dominicus* (P. L. S. Müll.). «Chorlo pampa».—1-II-1920 (macho). En diciembre de 1909 observé una bandada de 20 individuos, después de un aguacero, en un terreno arado. Hasta el 25 de enero vi varios ejemplares a orillas de lagunas. En la fecha arriba indicada, un hermano mío cazó un ejemplar macho que vió solo y que yo coleccioné. No vi más chorlos pampas, hasta el día 21 de setiembre de 1921, que observando el paso de bandadas de chorlos migratorios, hacia el este, vi una bandada de 7 individuos, y más tarde ese mismo día bajó cerca de donde yo estaba una bandadita de 5 chorlos. Entre ellos algunos aun tenían el plumaje nupcial negro.
28. *Zonibyx modestus* (Licht.). «Chorlo».—23-IV-1920. Este chorlo muy común en invierno, llega en la última quincena de marzo y se le ve solo o en grupos a orillas de lagunas o en terrenos anegadizos. En setiembre cambia su plumaje claro invernal por el nupcial, de pecho brillante y dorso oscuro, tomando la apariencia de un tero en miniatura. Al finalizar el mes se reúnen en bandadas y emigran.
29. *Himantopus melanurus* (Vieill.). «Tero real».—Ave muy bullanguera que frecuenta las orillas de las lagunas, donde nidifica. Es sedentaria y muy conocida.
30. *Neoglottis melanoleuca* (Gm.). «Chorlo grande».—Especie bastante numerosa. Se le ve en casi todas las lagunas, en bandadas y ejemplares solos, durante el verano. En invierno su número es muy reducido, quizás ejemplares que no emigran o que proceden del sud.
31. *Neoglottis flavipes* (Gm.). «Chorlo patas amarillas».—18-XII-1920. Esta es la especie de chorlo más abundante en esta localidad. En setiembre y octubre llegan numerosas bandadas que se diseminan por todas las lagunas y arroyos. En invierno permanecen muchos ejemplares en yuntas o bandaditas.
32. *Tringa solitaria* (Wils.). «Chorlito».—XI-1919 (macho). En charcos y lugares donde hay barro, he visto en verano, ejemplares aislados de esta especie.

33. *Bartramia longicauda* (Behst.). «Batitú».—18-I-1920 (macho). El batitú aparece en esta localidad en octubre y permanece hasta fines de marzo, pero su número es muy variable de un verano para otro, pues siendo muy numeroso en el de 1919-20, fué rarísimo en el siguiente. En bandaditas hasta de 15 individuos frecuenta campos secos, en donde corretea entre el pasto.
34. *Crocethia alba* (Pallas). «Chorlito blanco».—Llega con otras especies migratorias en bandaditas de 5 a 10 individuos, a fines de setiembre. Tiene la costumbre distinta de otros chorlos, de nadar, picoteando la superficie del agua, a veces girando sobre sí mismo.
35. *Pisobia maculata* (Vieill.). «Chorlito».—25-I-1920 (hembra). Muy numeroso en verano. A mediados de setiembre llegan desde el oeste numerosas bandadas volando a poca altura, y se reúnen en cantidades cuando encuentran lagunas con mucho alimento. Algunos ejemplares invernan en esta localidad.
36. *Pisobia fuscicollis* (Vieill.). «Chorlito».—21-III-1920; 1-V-1921 (macho). Poco numeroso, he observado, pequeñas bandadas mezcladas con *P. maculata*. Llega en setiembre y permanece hasta mayo.
37. *Gallinago paraguaiæ* (Vieill.). «Becasina».—8-II-1920 (macho). Esta especie sedentaria en esta localidad, frecuenta los terrenos bajos donde se reúnen muchos ejemplares.
38. *Rostratula semicollaris* (Vieill.). «Agachona».—8-X-1918. Se encuentran ejemplares solos de esta especie, ocultos entre plantas acuáticas de terrenos bajos. Nidifica en esta localidad, poniendo los huevos en el suelo sobre pequeñas brisnas de paja sin construir nido.

Familia Jacanidae

39. *Jacana jacana* (Linn.). «Gallito».—En lagunas cubiertas de camalotes, es muy fácil observar el macho de esta especie, de hermoso plumaje rojizo y amarillo. Merced a sus largos dedos camina sobre las plantas que se extienden sobre la superficie del agua. Construye su nido sobre ellas, y la hembra en cuanto siente alguna alarma se sumerge bajo el agua, mientras el macho con sus gritos trata de llamar la atención hacia otra parte.

ORDEN GRUIFORMES

Familia Aramidæ

40. *Aramus scolopaceus carau* Vieill. «Carao».—Ave de voz potente que delata con sus gritos lastimeros el lugar que habita, generalmente cañadones o lagunas con vegetación. Nidifica sobre el agua, entre juncos o plantas acuáticas. Es muy común.

ORDEN ARDEIFORMES

Familia Ibirdidæ

41. *Phimosus nudifrons Azaræ* Berl. et Hart.—En varias ocasiones, especialmente en épocas de crecientes, he observado pequeñas bandadas de esta especie, que se distingue a primera vista del cuervo de laguna por tener las patas más cortas y la cabeza en su parte anterior, sin plumas.

42. *Plegadis guarauna* (Linn.). «Cuervo de laguna».—Especie muy numerosa en toda época; se reunen en algunos juncuales, para nidificar, en cantidades inmensas.

Familia Plataleidae

43. *Ajaja ajaja* (Linn.). «Espátula».—Bastante común; notable por su hermoso plumaje y su pico característico.

Familia Ciconiidae

44. *Euxenura maguari* (Gm.). «Cigüeña».—Recorre los campos reuniéndose en grupos numerosos en busca de batracios, roedores e insectos, de los que se alimenta. Nidifica en los cañadones.
45. *Tantalus americanus* (Linn.). Cigüeña de cabeza pelada».—En lagunas que se están secando es fácil hallar esta cigüeña en bandadas, buscando su alimento que consiste en peces y batracios. Nidifica en juncuales.

Familia Ardeidae

46. *Ardea cocoi* Linn. «Garza mora».—Bastante común, sola o en parejas.
47. *Casmerodius albus egretta* (Gm.). «Garza blanca».—4-IV-1920 (macho). Muy abundante en otros tiempos; hoy es escasísima.
48. *Egretta thula* (Mol.). «Garcita blanca».—Esta especie vive en común con la anterior, y como ella fué muy numerosa. El interés por su pluma valiosa, originó una explotación sin método y puede decirse criminal, que lleva a estas dos especies hermosas y valiosas a su extinción. Se reunían en grandes cantidades en ciertas lagunas para nidificar; lugar y época que aprovechaban los cazadores para hacer la matanza sobre los nidos, con lo que malograban su procreación.
49. *Nycticorax nycticorax naevius* (Bodd.). «Pájaro bobo», «zorro», etc.—28-VIII-1920. Muy común. Nidifica entre juncos.
50. *Ixobrychus involucris* (Vieill.). «Garcita».—Bastante común, en lagunas con vegetación.

ORDEN PALAMEDEIFORMES

Familia Palamedeidae

51. *Chauna torquata* (Oken). «Chajá».—Ave muy vulgar. Nidifica desde setiembre hasta mayo.

ORDEN PHOENICOPTERIFORMES

Familia Phoenicopteridae

52. *Phoenicopus chilensis* Mol. «Flamenco».—El número de ejemplares de esta especie es muy variable en distintas épocas. Hay años en que es bastante común y luego pasan varios en que es muy raro o falta por completo.

ORDEN ANSERIFORMES

Familia Anatidae

53. *Cygnus melanocoryphus* (Mol.). «Cisne».—Común en lagunas extensas, donde se reúne en bandadas y nidifica.

54. *Coscoroba coscoroba* (Mol.). «Ganso».—También es muy común esta especie y de costumbres análogas a la anterior.
55. *Dendrocygna fulva* (Gm.). «Pato silbón».—En ciertas épocas y en algunas lagunas se reúnen en cantidades inmensas. Nidifica en juncales y pajonales.
56. *Dendrocygna viduata* (Linn.). «Pato silbón de cara blanca».—Es especie poco numerosa, que se reúne en bandadas de veinte o treinta ejemplares.
57. *Mareca sibilatrix* (Poeppig). «Pato overo».—Muy bullanguero; es bastante numeroso y se cria en cantidad con facilidad.
58. *Nettion brasiliensis* (Gm.).—8-VI-1919 (macho). Muy raro.
59. *Nettion flavirostre* (Vieill.). «Pato barcino chico».—9-II-1920 (macho). En pequeñas bandadas y en parejas.
60. *Poecilonetta bahamensis rubrirostris* (Vieill.). «Pato gargantilla».—Poco común; generalmente en parejas. He capturado pichones y los he criado domésticos.
61. *Poecilonetta spinicauda* (Vieill.). «Pato barcino».—Es el pato más vulgar en esta localidad.
62. *Querquedula versicolor* (Vieill.). «Cerceta» o «Vinchita».—Bastante numeroso en bandadas.
63. *Querquedula cyanoptera* (Vieill.). «Pato colorado».—No tan numeroso como la especie anterior. Casi siempre se les ve en casales.
64. *Spatula platalea* (Vieill.). «Pato cuchara».—Vienen en bandaditas.
65. *Heteronetta atricapilla* (Merrem). «Pato negro».—29-II-1920 (hembra). Este pato pone sus huevos en los nidos de cualquier especie de ave que nidifique en las lagunas que él frecuenta. Vive en parejas o en pequeñas bandadas, formadas por varias parejas.
66. *Metopiana peposaca* (Vieill.). «Pato picazo».—Especie muy común y numerosa.
67. *Nomonyx dominicus* (Linn.).—28-VI-1920 (hembra). Poco común.

ORDEN PELECANIFORMES

Familia Phalacrocoracidae

68. *Phalacrocorax vigua* (Vieill.). «Viguá».—Muy común en arroyos o lagunas donde haya peces. Viven en bandadas.
69. *Phalacrocorax albiventer* (Less.). «Shag».—Ejemplares de esta especie llegan todos los inviernos; son poco precavidos y se dejan capturar fácilmente.

ORDEN ACCIPITRIFORMES

Familia Falconidae

70. *Polyborus plancus* (Miller). «Carancho».—Especie común. Nidifica a fines de setiembre en árboles o matas de paja. Se alimenta de restos de animales muertos. Espía a otras especies de su familia para arreatarles la presa. Da caza, entre varios o en pareja, a otras aves, especialmente domésticas, perdices, etc.
71. *Milvago chimango* (Vieill.). «Chimango».—Es la especie más numerosa de la familia, en esta localidad. Se alimenta de carnaza de toda clase de animales que encuentre muertos y de insectos, que destruye en

cantidad. Nidifica en octubre, en árboles, en pajas, o simplemente en el suelo.

72. *Circus cinereus* (Vieill.). «Gavilán».—5-VII-1920 (macho). Es el gavilán más común. Recorre los campos en procura de pájaros pequeños, a los que caza de sorpresa, mientras están posados. Es sedentario. Vive en parejas.
73. *Circus Buffoni* (Gm.). «Gavilán».—24-V-1921 (macho). La coloración del plumaje de esta especie es muy variable en distintos ejemplares. En campos donde abundan roedores, es común.
74. *Buteo erythronotus* (King). «Aguilucho».—26-XI-1920 (hembra).—Desde octubre hasta marzo he visto a gran altura volar estos aguiluchos en bandadas muy variables en número, desde 3 individuos hasta más de 200, siempre en dirección hacia el norte. Bajan solamente al llegar la noche o al aproximarse alguna tormenta. El ejemplar coleccionado tenía el buche lleno de restos de coleópteros.
75. *Rostrhamus sociabilis* (Vieill.). «Caracolero».—20-II-1920 (macho). Frecuenta las lagunas en busca de caracoles (*Ampullaria*), que constituyen su alimento. Construye su nido entre los juncos. Es sedentario y se reúne en bandadas.
76. *Elanus leucurus* (Vieill.). «Halcón blanco».—25-III-1921 (macho). Durante el verano pasado observé el ejemplar anotado, que invariablemente se posaba por las tardes en el mismo árbol, un eucalipto, hasta que lo caceé. Varias veces este invierno, vi otro ejemplar que tenía el mismo hábito; durante el día caza pequeños roedores e insectos, cerniéndose en el aire como las lechuzas y por las tardes vuelve al monte a dormir.
77. *Falco peregrinus anatum* Bp. «Halcón».—6-II-1921 (hembra). He observado un solo ejemplar de esta especie, que se entretenía en perseguir otras aves, gaviotas, cuervos de laguna y finalmente gallinas, pero no creo que tenga poder para matarlas.
78. *Falco fusco-caerulescens* Vieill. «Halcón azul».—11-II-1921 (macho). Rapaz, de audacia y poder increíble. Ataca cualquier especie de ave. Es común durante el verano en los montes de eucalipto, donde seguramente nidifica. Llega en parejas a fines de octubre, permaneciendo hasta principios de abril. Es el terror de la paloma doméstica, a la que caza al vuelo cuando no puede tomarla de sorpresa.
79. *Cerchneis cinnamomina australis* (Ridgw.). «Halconcito».—9-VI-1920 (macho). Este hermoso halconcito, el más pequeño de los del país, suele aproximarse a los poblados, generalmente en parejas. El ejemplar coleccionado tenía en su buche una laucha (*Mus musculus*).

ORDEN STRIGIFORMES

Familia Strigidae

80. *Asio flammeus brevicaudus* (Schlg.). «Lechuzón».—Bastante numeroso; da caza de día y de noche a los pequeños roedores, que constituyen su principal alimento.
81. *Speotyto cunicularia* (Mol.). «Lechuza».—24-VII-1920 (hembra). Muy común; vive en parejas y construye el nido en cuevas que ella misma hace cavando el terreno con las uñas.

Familia Tytonidae

82. *Tyto alba tuidara* (Gray).—Difícil de observar durante el día; vive oculta entre el follaje de los árboles y en los huecos de troncos y paredes de donde sale de noche a hacer sus correrías, siendo a esas horas el terror de las aves pequeñas, especialmente pájaros, con los cuales se alimenta.

ORDEN PSITTACIFORMES

Familia Psittacidae

83. *Cyanolyseus patagonus* (Vieill.). «Loro barranquero».—Como ave de paso, fué común hasta hace veinte años. En bandadas numerosas pasaban hacia el Norte. Ha desaparecido por completo.
84. *Myiopsitta monacha* (Bodd.). «Cotorra».—Muy común en los montes al este de esta localidad; se me asegura que también ha sido observada aquí. Creo que este es el límite de su área de dispersión.

ORDEN CORACIIFORMES

Familia Caprimulgidae

85. *Caprimulgus parvulus* Gould. 15-XI-1920 (macho).—Observada en noviembre y diciembre, pocos ejemplares.
86. *Podager nacunda* (Vieill.).—Aparece en noviembre y permanece hasta febrero. Fácil de observar al anochecer, revoloteando sobre los árboles. Durante el día permanece agazapado en el suelo.

Familia Trochilidae

87. *Chlorostilbon aureoventris* (Lafr. et Orb.). «Picaflor». 15-X-1919 (hembra).—Este picaflor verde aparece en agosto, cuando aún no hay flores; y lo he visto buscando su alimento en ramas de zarzas, posiblemente pequeños insectos. Al fin del verano desaparece.

ORDEN COCCYGES

Familia Cuculidae

88. *Guira guira* (Gm.). «Urraca».—Especie bastante común que vive en bandadas hasta de veinte ejemplares. Devastan los nidos de otras aves, comiendo los huevos y los pichones, especialmente de pájaros. Se alimentan también de pequeños roedores, batracios, ofidios, insectos, etc.
89. *Coccyzus melanocoryphus* Vieill. 28-XII-1919 (hembra).—He observado esta especie solamente durante el verano.

ORDEN PICIFORMES

Familia Picidae

90. *Soroplex campestris* (Vieill.). «Carpintero».—4-VII-1920. (hembra).—Muy común en toda época. Nidifica en troncos de árboles secos y en postes telegráficos de palma.

ORDEN PASSERIFORMES

Familia Dendrocolaptidae

91. *Geositta cunicularia* (Vieill.). «Camincra».—El nido de esta especie es una cueva a veces de un metro de largo construída en las barrancas verticales de arroyos, zanjas, pozos, etc., siempre en sentido horizontal.
92. *Furnarius rufus* (Gm.). «Hornero».—Muy conocido por su nido de barro de forma globular, parecido al horno de cocer pan, de donde deriva el nombre vulgar con que se le conoce aquí.
93. *Cinclodes fuscus* (Vieill.). 26-V-1920 (macho). — Aparece a mediados de abril y permanece hasta octubre.
94. *Phloeocryptes melanops* (Vieill.).—Entre plantas acuáticas, construye con restos húmedos de vegetales y limo, un nido globular, muy interesante.
95. *Asthenes anthoides* (King). 12-XI-1917.—Construye un nido muy pequeño oculto entre pajas secas o ramas.
96. *Asthenes anthoides Hudsoni* (Sel.). 4-I-1918.—Muy común en la localidad.
97. *Asthenes sulphurifera* (Burm.). 11-X-1919 (macho y hembra).—Esta especie es muy rara aquí.
98. *Asthenes maluroides* (Orb. et Lafr.). 4-I-1918.—Común en todo tiempo, pero más numerosa en verano. Nidifica en el suelo, entre matas de gramíneas altas o cereales. El nido está formado con palitos y trozos de raíces.
99. *Anumbius anumbi* (Vieill.). «Leñatero».—Con palitos y una gran variedad de materiales construye un nido muy voluminoso.

Familia Tyrannidae

100. *Agriornis striata* Gould. 3-V-1921 (macho).—Muy rara.
101. *Myiotheretes rufiventris* (Vieill.). 5-VIII-1920 (macho).—En pequeñas bandadas.
102. *Lichenops perspicillata* (Gm.) «Pico de plata». 1-X-1917 (macho); 21-VI-1920 (macho).—Especie sedentaria; muy común.
103. *Machetornis rixosa* (Vieill.). 7-VI-1920 (macho).—También sedentaria y muy común.
104. *Muscisaxicola macloviana mentalis* Orb. et Lafr. 26-IV-1920.—Muy rara.
105. *Lessonia nigra* (Bodd.). 30-IX-1919 (macho).—Desaparece en los primeros días de octubre para reaparecer del 10 al 20 de enero. Es muy común.
106. *Pseudocolaptes erythrorhynchos* (Oust.). VIII-1919 (dos machos); 25-V-1920 (macho).—Especie poco numerosa.
107. *Hapalocercus flaviventris* (Lafr. et Orb.). «Piojito amarillo». 15-I-1918 (juv).—Migratorio, permanece desde fines de octubre hasta marzo.
108. *Polystictus pectoralis minima* (Gould). «Piojito». XI-1917 (macho).—Llega a principio de noviembre y permanece hasta marzo.
109. *Serpophaga subcristata* (Vieill.). «Piojito». 15-IV-1919 (macho).—Es sedentaria. Frecuenta lugares de arboleda espesa.
110. *Serpophaga nigricans* (Vieill.). 15-IX-1919 (hembra).—En parejas. Poco común.
111. *Tachuris rubrigastra* (Vieill.). «Siete colores de laguna». 9-I-1920 (macho y hembra).—Muy común todo el año en lagunas con juncos o espadaña.
112. *Elaenia parvirostris* Pelz. 2-IV-1920 (macho); 25-XII-1920, (macho).

113. *Elaenia albiceps* (Lafr. et Orb.). IV-1920 (hembra).—Estas dos especies llegan posiblemente de paso en los últimos días de marzo y antes de fines de abril han desaparecido. En diciembre obtuve un ejemplar, pero nunca he tenido ocasión de observarlo en el resto del año.
114. *Suiriri suiriri* (Vieill.). 10-XII-1919 (macho).—Muy raro.
115. *Pitangus sulphuratus bolivianus* (Lafr.). «Benteveo». 6-IX-1917 (macho).—Especie sedentaria, muy numerosa.
116. *Pyrocephalus rubinus* (Bodd.). «Churrinche».—Este hermoso pájaro aparece del 15 al 20 de setiembre y emigra en la primera quincena de abril.
117. *Tyrannus melancholicus* Vieill. 4-III-1920 (hembra).—Aparece en parejas desde el 20 de octubre, nidificando en lo alto de los árboles, y permanece hasta fin de marzo.
118. *Muscivora tyrannus* (Linn.). «Tijereta».—Muy común desde el 15 de octubre hasta fines de marzo.

Familia *Phytotomidae*

119. *Phytotoma rutila* Vieill. 8-VII-1917 (macho).—Bastante común durante el invierno en montes bajos, zarzales y cereos de cina-cina. Llega en abril y permanece hasta principios de octubre.

Familia *Hirundinidae*

120. *Progne chalybea domestica* (Vieill.). «Golondrina». 15-IX-1920 (hembra).—Esta especie construye el nido con barro y bosta de vaca, en el espacio que hay entre los tirantes y el techo de galpones, casas, etc. En otros tiempos muy numerosa; es desalojada por el gorrión (*Passer domesticus*) que ocupa sus lugares de nidificación, por lo que es hoy bastante escasa. Llega en setiembre y emigra en marzo.
121. *Phaeoprogne tapera* (Linn.). «Golondrina». 1-V-1920.—Llega a fines de octubre y se distribuye en parejas en las proximidades de los nidos de horneros a la espera de que salgan los pichones de éstos, para nidificar en ellos. Emigran a fines de abril.
122. *Pygochelidon cyanoleuca patagonica* (Lafr. et Orb.). «Golondrina».—Aparece en la última quincena de agosto y frecuenta las barrancas de zanjas, arroyos, pozos, vizcacheras, etc., donde haya cuevas del dendrocoláptido *Geositta cunicularia*, que saca sus pichones en octubre y abandona la cueva, que es aprovechada por esta pequeña golondrina para nidificar. Emigra en febrero y marzo.
123. *Tachycineta leucopyga* ⁽¹⁾ (Meyen). «Golondrina». 15-II-1920 (hembra).—He observado algunos ejemplares aislados de esta especie en junio y julio. Desde los primeros días de setiembre se les ve cruzar los campos volando aisladamente con rumbo fijo hacia el este, en gran número. Desde fines de octubre hasta enero es poco numerosa, reuniéndose en bandadas que desaparecen con los primeros fríos.
124. *Tachycineta leucorrhoa* (Vieill.). «Golondrina». 5-III-1921; 19-X-1921 (hembra).—Llega en parejas en setiembre y octubre y tiene especial predilección por los caños de molinos, bombas, etc., o tubos de poco diámetro, en el interior de los cuales hace el nido con pajas y plumas. Emigra en febrero y marzo. Tiene las mismas costumbres que la especie anterior, pero no es tan numerosa.

(1) Este es el nombre específico que debe llevar *Tachycineta Meyeni* (Cab.) 1850 nec. Bp.). *Hirundo leucopyga*, Meyen, Nov. Act. Acad. Leop. Carol., 16 Suppl., 1834, p. 73, Tab. X, fig. 2.—Santiago de Chile. (Nota de la Dirección).

Familia **Muscicapidae**

125. *Polioptila dumicola* (Vieill.). «Piojito azulado». 7-VII-1920 (macho).—He observado algunas parejas durante el verano.

Familia **Troglodytidae**

126. *Troglodytes musculus bonariae* Hellm. «Ratona». 15-VI-1920 (macho).—Sedentaria y muy común.
127. *Troglodytes musculus magellanicus* Gould. (1) «Ratona». 20-VI-1920 (macho).—Aparece en mayo y algunos inviernos es muy numerosa; especialmente en pajonales. Permanece hasta setiembre.
128. *Cistothorus platensis* (Lath.). 20-VI-1920 (hembra).—Sedentaria; poco común.

Familia **Mimidae**

129. *Mimus modulator* (Gould). «Calandria». 8-VII-1920 (macho). En todo tiempo bastante numerosa.
130. *Mimus triurus* (Vieill.). «Calandria». 20-V-1920 (macho).—Especie poco numerosa.

Familia **Turdidae**

131. *Planesticus amaurochalinus* (Cab.). «Zorzal blanco». 18-IV-1919.—Muy poco común.

Familia **Mniotiltidae**

132. *Compsothlypis pitiayumi* Vieill. 16-VI-1921 (hembra). — Bastante escasa. Es sedentaria.

Familia **Motacillidae**

133. *Anthus correndera* Vieill. «Cachila».
134. *Anthus furcatus* Lafr. et Orb. «Cachila». — Estas dos especies de cachilas son muy comunes en todo tiempo.

Familia **Tanagridae**

135. *Thraupis bonariensis* (Gm.). «Siete colores». 5-VI-1919 (dos machos y dos hembras).—Pequeñas bandadas de este hermoso pájaro, llegan a mediados de mayo y permanecen hasta fines de setiembre.

Familia **Fringillidae**

136. *Sporophila caerulescens* (Vieill.). «Corbatita». 2-VI-1920 (macho). Migratoria.—Llega en noviembre y permanece hasta mayo o primeros días de junio; pero excepcionalmente.

(1) Proc. Zool., Soc. Lond. 4, "1836", publ. Febr. 1837, p. 88; "in Fretu Magellanico"; es el nombre más antiguo para la ratona de Patagonia. *Troglodytes hornensis*. Lesson 1834, es sinónimo de *Cistothorus platensis eidouxii* (Bp.) Cf. Hellm. Verhand. Ornith. Gesell. Bayern. XIV, Heft 1, 1919, p. 128, nota. (Nota de la Dirección).

137. *Volatinia jacarina* (Linn.). 28-XII-1919 (macho).—En parejas. Muy rara.
138. *Spinus ictericus* (Lieht.). «Cabecita negra».—Muy común; nidifica en montes de álamos.
139. *Sicalis arvensis* (Kittl.). «Mixto».—En invierno y primavera se reúne en grandes bandadas, que en verano se dispersan para nidificar.
140. *Sicalis Pelzelni* Scl. «Jilguero».—Frecuenta la proximidad de los poblados, nidificando en huecos de árboles, nidos de horneros, paredes, etc. Vive en parejas y pequeñas bandadas.
141. *Brachyspiza capensis* (P. L. S. Müll.). «Chingolo».—Pájaro muy popular. Es especie numerosa.
142. *Passer domesticus* (Linn.). «Gorrión».—Especie cada vez más numerosa.
143. *Embernagra platensis* (Gm.). «Verdón». 12-XI-1917.—Habita en los pajonales. En parejas.
144. *Donacospiza albifrons* (Vieill.). VIII-1920 (hembra).—Muy rara.
145. *Coryphospingus cucullatus* (P. L. S. Müll.). 10-V-1920 (macho). He observado pocos ejemplares.

Familia Icteridae

146. *Molothrus bonariensis* (Gm.). «Tordo» o «renegrido». 12-VI-1918 (macho).—Muy conocido por su parasitismo. Deposita sus huevos en los nidos de otros pájaros. Es muy común.
147. *Molothrus brevisrostris* (Orb. et Lafr.). «Tordo».—Vive en parejas y es parásito de la especie *Molothrus badius*, en los nidos de la cual deposita sus huevos.
Los pichones en su primer plumaje son de coloración idéntica a los de la especie mencionada, adquiriendo su coloración negra en ambos sexos, con manchas axilares castañas, en la segunda muda, hecho lo cual abandonan a sus padres adoptivos.
148. *Molothrus badius* (Vieill.). «Mulata». IX-1919 (macho). — Esta especie vive en bandadas permanentes. Nidifica en nidos abandonados del leñatero (*Anumbius anumbi*).
149. *Agelaius ruficapillus* Vieill. 8-X-1919 (macho). — Aparece a principios de octubre en bandadas que frecuentan las lagunas, donde nidifican, construyendo el nido en forma de cesta con hojas largas de gramíneas, entrelazándolas con juncos, duraznillos, etc. Emigran en otoño.
150. *Agelaius thilius chrysocarpus* (Vig.). 5-I-1918 (macho).—Es especie sedentaria y muy común. Nidifica entre matas de paja o matorrales de yuyos.
151. *Leistes militaris superciliaris* (Bp.). «Pecho colorado chico». 8-VI-1918 (macho).—En bandaditas de 10 a 15 individuos. Se les ve en campos pastosos, donde nidifican.
152. *Amblyramphus holosericeus* (Scop.). «Federal».—En pequeñas bandadas frecuenta las lagunas con mucha vegetación, especialmente de espadañas, totoras o juncos, entre los cuales nidifica.
153. *Pseudoleistes virescens* (Vieill.). «Pecho amarillo».—Bastante común en pequeñas bandadas. Nidifica entre matas de paja, revistiendo el nido con una delgada capa interior de barro o bosta de vaca y recubriendo esta con erines, plumas, etc.
154. *Trupialis militaris* (Linn.). «Pecho colorado grande».—Muy escaso. Lo he visto en parejas.
155. *Trupialis Defilippii* (Bp.). «Pecho colorado». 23-V-1920 (hembra).—Esta especie es muy numerosa. En invierno se reúne en grandes bandadas.

CAPTURA DEL ALBATROS

THALASSOGERON EXIMIUS VERRILL

en la Prov. de Buenos Aires

POR

ROBERTO DABBENE

El furioso temporal que azotó durante la primera semana del mes de octubre ppdo., las regiones ribereñas del Plata y la costa atlántica argentina, debe haber llevado a nuestras playas, arrojadas por el fuerte viento que sopló constantemente del este y sudeste, numerosas aves marinas, sorprendidas por la tempestad en medio del océano a una gran distancia de las costas. En esa ocasión, y en un terreno sembrado, cerca del pueblo Angel Etcheverry, F. C. Meridiano V, situado al sudoeste de la ciudad de La Plata y a una distancia de tres leguas de la orilla del estuario del Río de La Plata, apareció una mañana un albatros perteneciente a la especie nombrada. Esta ave debía haber luchado largo tiempo con la tempestad y posiblemente no había podido encontrar desde varios días, ningún alimento en las olas fuertemente agitadas del océano, de modo que, completamente exhausta, fué arrojada por el viento hasta el interior de las tierras, yendo a caer en la localidad indicada, en donde fué descubierta por algunos pilluelos que le dieron muerte a pedradas.

De allí fué llevada al pueblo, y después al Museo Nacional de Historia Natural, de Buenos Aires.

Un somero examen me demostró que pertenecía al género *Thalassogeron*, caracterizado por la presencia de un espacio membranoso desprovisto de plumas, que separa el culminicornio del latericornio entre las extremidades posteriores de los tubos nasales y las plumas de la frente. Por la coloración amarilla y negra del pico, el albatros en cuestión entra en el grupo que comprende las especies *Thalassogeron chrysostoma* (Forster) y *Th. chlororhynchos* (Gmelin), especies comunes en el Atlántico austral, y aunque se acerca más a la última, difiere de ambas por otros caracteres.

La clave que distingue las especies del género *Thalassogeron* en el Catálogo del Museo Británico, tomo XXV, 1896, p. 449, y en la Monograph of the Petrels, por Godman, 1907-1910, p. LIV, está fundada en la coloración del pico y además en la forma con que termina posteriormente el culminicornio y en su prolongación hasta las plumas de la frente o sólo hasta cierta distancia de las mismas. La sección correspondiente a las especies en las que la coloración de los lados del pico es negra y la del culmen amarilla, comprende en la 1ª obra sólo *Th. chlororhynchos* y *Th. culminata* [= *chrysostoma*] mientras que en la 2.ª está también incluido *Th. eximius*. Una 4.ª especie, *Th. desolationis* Salvadori (1), no está mencionada, por haber sido descrita posteriormente a la publicación de la Monografía nombrada.

(1) Salvadori, Boll. Mus. Zool. Anat. comp. Torino, vol. XXVI, N.º 638, p. 2, 1911. Isla de la Desolación, Estrecho de Magallanes.

En *Th. chlororhynchos*, el culminicornio termina posteriormente en una punta aguda y no alcanza las plumas de la frente, siendo separado de estas por la continuación del espacio membranoso desnudo que lo divide lateralmente del latericornio; y la coloración del pico es negra, excepto el culmen, que es de un amarillo anaranjado, así como una pequeña línea vertical en la base de la mandíbula inferior. En *Th. chrysostoma* el culminicornio llega hasta tocar las plumas de la frente, terminando en forma redondeada, y el pico tiene la misma coloración que en *Th. chlororhynchos*, pero el margen inferior de la mandíbula es también amarillo.

En fin; en *Th. desolationis* el culminicornio termina en forma redonda como en *Th. chrysostoma*; pero no alcanza las plumas de la frente, y la coloración del pico es igual como en esta última especie.

El autor de la Monograph of the Petrels, por un error que ya hizo notar Salvadori ⁽¹⁾, ha incluido *Th. eximius* en la misma sección de *Th. chlororhynchos* indicando como carácter común el culminicornio terminado en punta. Ahora, tanto en la lámina que acompaña la descripción original de *Th. eximius* publicada por Verrill en Trans. Connect Acad., vol. IX 1895, p. 440; lám. VIII, fig. 2, como en otra publicada por Salvadori en Ibis, 1914, lám. XIX, y que reproduce otro ejemplar de esa especie, y en fin, en el ejemplar recientemente capturado que tengo a la vista, el que corresponde en todos los detalles a la descripción y a las figuras dadas por Verrill y por Salvadori, el culminicornio termina posteriormente en forma redondeada y está separado de la frente por un espacio membranoso desnudo. Verrill (loc. cit. p. 440) antes de describir su nueva especie (*Th. eximius*) indica que tiene el pico de igual coloración que *Th. chlororhynchos*; pero dice que difiere de éste por carecer de la línea vertical amarilla en la base de la mandíbula. Esto está repetido en la clave que se encuentra en la Monograph of the Petrels, pero no es exacto, porque en nuestro ejemplar, esa línea, aunque delgada, estaba perfectamente indicada mientras se encontraba fresco, y desapareció solo después de varios días, dejando únicamente un pequeño vestigio. Seguramente lo mismo debe haber sucedido en el ejemplar que sirvió a Verrill para su descripción, tanto más que había sido colectado varios años antes por Georges Comer, en la isla Gough, y por consiguiente todo rastro de dicha línea amarilla habría desaparecido enteramente cuando lo examinó Verrill. Este autor se olvidó, sin embargo, de mencionar que la diferencia principal, y tal vez la única que distingue *Th. eximius* de *Th. chlororhynchos*, está en la forma redondeada con que termina posteriormente el culminicornio en la primera especie, en vez de puntiaguda, como se observa en la segunda.

Este olvido está, sin embargo, reparado en la lámina que acompaña el trabajo, la que reproduce fielmente la forma posterior del culminicornio en la especie descrita.

Entre los caracteres empleados para distinguir las varias especies de *Thalassageron*, a mi modo de ver tienen mayor valor morfológico los que se refieren a la forma posterior del culminicornio que los de la distinta coloración del pico, en cuanto los inmaturos de todas esas especies tienen al parecer, el pico de una coloración uniforme negra.

Esta última coloración, o por lo menos un pardo más o menos obscuro, se observa también en el pico de ejemplares inmaturos de especies de otros géneros de albatros, como por ejemplo en *Thalassarche melanophris*, y hasta en los de algunos Laridos, como *Larus dominicanus*. Dos especímenes del albatros *Thalassarche melanophris*, capturados en Mar del Plata, prov. de Buenos Aires, y

(1) The Ibis, 1914, p. 504.

conservados en el Museo Nacional de Buenos Aires, tienen el pico de un pardo muy oscuro, con manchas negruzcas, y el unguis es enteramente negro. La parte posterior de la cabeza y parte del cuello tienen un tinte ceniciento. Es muy posible que *Diomedea Platei* Reichenow ⁽¹⁾, fundada sobre un ejemplar único, capturado cerca de las costas de Chile, represente el inmaduro de *Thalasarche melanophris*, como lo supone Leverett Loomis ⁽²⁾.

Del mismo modo, *Thalassogeron Carteri* (Rothschild) ⁽³⁾ y *Thalassogeron* sp. inc. E. Clarke ⁽⁴⁾, que tienen ambos el pico negro uniforme y la coloración del plumaje muy semejante a la de *Th. chlororhynchos* y *Th. eximius*, podrían ser los inmaturos, respectivamente, de estas dos últimas especies, siempre que los caracteres del culminicornio concuerden con los de estos mismos. Esta suposición está corroborada por el hecho de que en varias ocasiones han sido señalados en varios puntos de los océanos del hemisferio austral, individuos de pico enteramente negro volando junto con otros de pico negro y amarillo, siendo éstos evidentemente los adultos. Entre éstos observadores citaré a Giglioli, quien durante su viaje en la "Magenta", en fecha de abril 6 de 1866, en lat. 35° 01' S y long. 85° E, obtuvo un ejemplar de albatros de pico negro, en la misma ocasión que pudo capturar otros dos pertenecientes a *Th. chlororhynchos*; Nikolai Hanson, (Rep. "Southern Cross") hace mención de varios albatros de pico negro, que Sharpe identificó como *Th. culminatus*, siendo que las pieles recibidas pertenecían a esta especie; Wilson (Nat. Antaret. Exped., Aves, p. 113 y nota, 1907) y Sörling ⁽⁵⁾, también recuerdan haber encontrado en el Atlántico, albatros de pico negro, aunque no han podido conseguir ninguno; Belcher (The Ibis 1914, p. 595) en fin, durante el viaje desde Australia a Chile, observó varios individuos de pico negro junto con otro de pico amarillo y negro, que el identificó como *Th. chlororhynchos*, observando además que en algunos de estos últimos el pico tenía menos amarillo sobre el culmen que de costumbre. Estos no debían ser completamente adultos.

No creo, sin embargo, correcto, incluir *Th. eximius* en la sinonimia de *Th. chrysostoma* como lo ha hecho L. Loomis (loc. cit. p. 84), pues las dos especies difieren entre sí, tanto en los caracteres de la longitud del culminicornio, como en la coloración del pico.

Si no se admite un valor específico para estos dos caracteres juntos, tampoco debería admitirse, y con mayor razón, un valor genérico a la presencia de la membrana entre el latericornio y el culminicornio para distinguir el género *Thalassogeron* de los géneros *Diomedea* y *Phaebetria*.

El ejemplar de *Th. eximius*, recién capturado en la provincia de Buenos Aires, concuerda como he dicho en todos los detalles con la diagnosis de Verrill. El culminicornio redondeado posteriormente, está separado por un espacio membranoso, de las plumas de la frente, y en estado fresco era de un amarillo anaranjado, algo más cargado sobre el unguicornio. Después de cierto tiempo el color ha variado sensiblemente, y debido al desecamiento tomó en el último punto mencionado un color morado, o rojo obscuro (dull red), como dice

(1) Orn. Monatber, VI, p. 190 (1898—Cavanha, Chile).

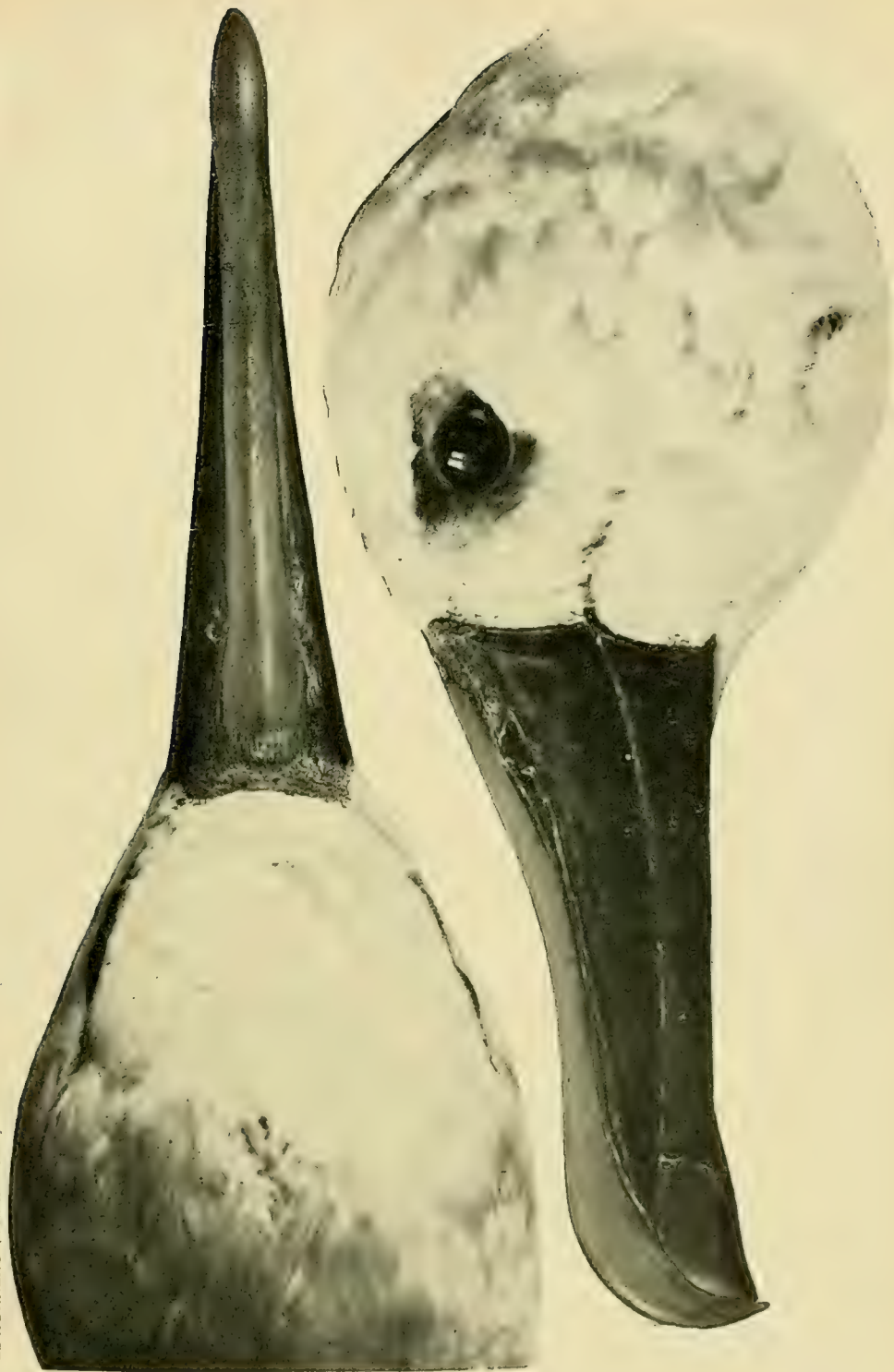
(2) A. Review of the Albatrosses, Petrels and Diving Petrels, in Proc. Calif. Acad. Sci. vol. II, pt. ii, N.º 12, 1918, p. 44.

(3) *Diomedea carteri* Rothschild, Bull. B. O. Club, XIV, p. 6 (1903—Point Cloates, N. W. Australia).

(4) *Thalassogeron* sp. inc., E. Clarke, The Ibis 1905, p. 265 (Isla Gough).

[= *The eximius* Verrill, inmaduro.] Cf. Mathews, Birds Austr., II, 1812, p. 284.

(5) Lönnberg Contributions to the fauna of South Georgia; Kongl. Sv. Vet. Handl., Band 40, N.º 5, 1906, p. 72.



Albatros de pico negro y amarillo, *Thalassogeron eximius* Verrill

De las colecc. del Mus. Nacional. - Foto. de Anf. Pozzi. - (Tamaño natural)

Verrill. Los tarsos, dedos y membrana eran de un blanco azulado. Los demás caracteres de coloración, tanto del pico como del plumaje, son los mismos que Verrill ha indicado en el espécimen obtenido por Comer.

Las dimensiones son las siguientes: Ala, 471 mm.; cola, 178 mm.; tarso, 76 $\frac{1}{2}$ mm.; dedo medio con uña, 108 mm.; dedo externo con uña, 106 mm.; culmen (expuesto), 114 mm.; altura del pico en la base, 43 mm.; ancho del pico en la base, 26 mm. No he podido indicar el sexo, por haber recibido el ejemplar sin las vísceras.

Respecto de la región de donde proviene este ejemplar, creo que bien puede ser de los parajes de la isla Gough. Esta isla está situada casi en el medio del Atlántico justamente en dirección este y sureste del punto en el cual fué hallado el ejemplar. Ahora, como el viento que sopló con fuerza y casi sin interrupción constantemente de esa dirección por espacio de varios días, la alejó siempre más de la isla. Por otra parte, la imposibilidad de encontrar el alimento, agotó poco a poco sus fuerzas hasta que vencido por la violencia del viento fué arrojado tierra adentro de la costa argentina, en donde cayó extenuado.

Con excepción del ejemplar que sirvió a Verrill para su descripción; de la piel de la cabeza de otro ejemplar conservado en el Museo de Turín y del que no se conoce la procedencia, y, en fin, de otro capturado cerca de la isla Gough y del que hace mención Mathews (loc. cit. p. 284), parece que no existen en los Museos otros ejemplares adultos de este albatros. Sin embargo, aunque obtenido raras veces, no por esto la especie debe ser rara. Georges Comer, dice que abundaba en la isla Gough, y durante su permanencia en la misma recogió un gran número de huevos de esta especie. Sin duda, muchas veces, los que han hecho sus observaciones en alta mar, desde la cubierta de un buque, los habrán visto; pero a causa de su semejanza con *Th. chlororhynchos* lo habrán confundido con éste, no pudiendo en esas circunstancias notar la diferencia que existe entre las dos especies, que, como hemos visto, está principalmente en la forma de la extremidad posterior del culminicornio.

Cualquiera que sea el valor taxonómico que se pueda atribuir a este carácter, *Th. eximius* está más próximo de *Th. chlororhynchos* que de ningún otro albatros. Si la última especie se reproduce solamente en el grupo de Tristán da Cunha, como se ha dicho, y *Th. eximius* solamente en la isla Gough, ésta deberá ser considerada como una forma geográfica de la primera especie.

La clave siguiente puede servir para distinguir las varias especies del género *Thalassogeron*, contenidas en el grupo en el que el pico es principalmente negro.

- A. El culmen solamente, o el culmen y el margen inferior de las ramas mandibulares son amarillo anaranjado.... (Adultos).
- a. Culminicornio redondeado posteriormente.
 - b. El culminicornio alcanza las plumas de la frente, y el margen inferior de las ramas mandibulares es también anaranjado como el culmen..... *Th. chrysostoma*
 - bb. El culminicornio no alcanza las plumas de la frente.
 - c. El margen inferior de las ramas mandibulares es amarillo, como el culmen; mayores, ala, 550 mm. *Th. desolationis.*
 - cc. El margen inferior de las ramas mandibulares es negro; el culmen es anaranjado; menores, ala, 470-472 mm. *Th. eximius.*
- aa. Culminicornio terminado posteriormente en punta aguda. Culmen, anaranjado..... *Th. chlororhynchos*
- AA. Pico enteramente negro. (Inmaturos).

LAS AVES EN EL FOLKLORE SUDAMERICANO

POR FL

Dr. R. LEHMANN-NITSCHKE

I

LOS CAPRIMULGIDOS DE LA GUAYANA CON CUATRO OJOS UNA CREENCIA MITOLÓGICA A BASE DE MIMETISMO

El conocido viajero Richard Schomburgk, en el relato de su viaje efectuado en la Guayana Británica en los años 1840 a 44, transmite, sin darle mayor importancia, una curiosa superstición de los indígenas de allá que han de ser Caribes o Aruacos. Según este párrafo, que conviene reproducir también en su redacción original ⁽¹⁾, pretenden esos indios que los Caprimúlgidos, además de los ojos comunes, poseen otro par en la espalda. Estas aves, agrega nuestro autor, son muy cautelosas y saben escapar, con gran velocidad, de las persecuciones del cazador; por esto les habrá sido atribuido, por los aborígenes, un segundo par de los órganos de la vista.

Ahora bien; antes de ocuparnos de esos curiosos caprimúlgidos de la Guayana, debe citarse un caso análogo de creencia mitológica; se trata de los cuatro ojos de cierto tigre fantástico que desempeña gran rol en las leyendas sudamericanas, sin que los tigres en general se caractericen por especial o extraordinaria vigilancia, o dificultad en ser apresados por el indio cazador. De este famoso felino cuadriocular, hay dos tipos: el primero tiene su segundo par de ojos adelante, en la cabeza, junto con el par normal; el segundo tipo, atrás; el primer tipo, estaba representado en el altar mayor del gran templo del Sol, de Cuzco (Perú); el segundo tipo es mencionado en leyendas de los Yurucarés (Bolivia) y de los Kaliña (Surinam), leyendas que pertenecen al ciclo mitológico de la "familia felina", difundido hasta la Guayana. Basándome en el estudio comparativo de estos y otros antecedentes que pronto serán publicados en la Revista del Museo de La Plata, como una de las monografías de mi "Mitología sudamericana", he podido comprobar que el modelo de ese monstruoso tigre, por lo menos del tipo I, debe buscarse en la constelación del Escorpión, invertido en el hemisferio austral, cuyas estrellas *rho*, *pi*, *delta* y *beta*, son los cuatro ojos del monstruo; y creo que, una vez creada en la mente de los aborígenes sudamericanos la figura de un tigre cuadriocular, éste pronto se independizó de su modelo astral, trasladándosele al mismo tiempo el segundo par de los ojos a la espalda (tipo segundo del monstruo). Este segundo tipo, es, como se ve, el mismo que se halla referido a los caprimúlgidos de la Guayana. Debe formularse, por consiguiente, la pregunta:

¿Qué fenómeno ha sido el modelo para la creencia que los caprimúlgidos

(1) SCHOMBURGK. *Reisen in Britisch-Guiana in den Jahren 1840-1844...*, II, p. 61. Leipzig, 1848: "Die Vorsicht der Ziegenmelker, welche die Indianer auch zu behaupten veranlasste, dieser Vogel besitze noch ein zweites Paar Augen auf dem Rücken, und die Schnelligkeit, mit der sie sich unsern Nachstellungen zu entziehen wussten, machte uns ungemein viel Spass".

de la Guayana tiene un segundo par de ojos en la espalda? Por cierto, un objeto verdadero, una cosa de visibilidad real, debe haber hecho surgir, en la fantasía de aquellos primitivos, la bizarra idea que estamos analizando. Schomburgk, en su interpretación arriba reproducida, ha confundido el efecto con la causa. El carácter cauteloso y la velocidad de aquellas aves, no pueden haber dado motivo para creer que tienen cuatro ojos; el verdadero motivo ha de ser otro, pues para explicar aquellas calidades podrían citarse mil otras causas, realmente existentes, no justamente una particularidad anatómica tan sólo creada por la fantasía. ¿Cuál será entonces el modelo material para los cuatro ojos de los Caprimúlgidos de la Guayana, de los cuales, el segundo par monstruoso está situado, atrás en la espalda?

Al tropezar con el párrafo del viajero que motiva el presente artículo, me recordé, inmediatamente, de una observación de Julio Koslowsky, publicada en esta misma revista, tomo I, páginas 229 a 235, 1919. Se trata del caburé, *Glauucidium nanum* (King). Dice nuestro autor que, hallándose un ejemplar de esta avecita una tarde descansando, con las plumas erizadas, él notó una expresión extraña de la cara que llamó su atención. Acercándose lo suficiente descubrió que era una cara simulada y no la verdadera; y que el caburé, por la disposición de los colores de las plumas de la nuca y erizándolas algo, presenta en esta región, una cara mimética, de la cual se destacan, ante todo (véase la respectiva lámina III), ¡dos grandes ojos! Pues bien: yo supongo que una disposición idéntica del plumaje de los caprimúlgidos, no habrá escapado a los indios de la Guayana y los habrá llevado a la creencia que el ave posee dos pares de ojos, uno delante y el otro atrás; exactamente como el caburé que ha sabido engañar a un naturalista moderno. No estoy en condiciones de examinar pieles de Caprimúlgidos de aquellas comarcas tropicales; pero el caso de mimetismo, descubierto por el señor Koslowsky en el caburé, es tan decisivo que revela sin alguna dificultad el modelo material y verdadero para una creencia mitológica respecto a los Caprimúlgidos de la Guayana.

II

LAS LEYENDAS ARGENTINAS DEL CARÁU, DEL CRISPÍN Y DEL URUTAÚ o CACUI Y SU ORIGEN AMERICANO (1)

¡Llora, llora, urutaú,
En las ramas del yatay!
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú...
¡Llora, llora, urutaú!

Carlos Guido y Spano.

Desde que Carlos Guido y Spano publicara en 1868 por vez primera (2) su "Nenia", canción que transmitirá su nombre a las generaciones futuras y de la cual la estrofa arriba reproducida, es la más famosa y popular, el urutaú ha conseguido un puesto en la literatura nacional y quedado el compañero espiritual de su padrino. Erróneamente considerado por el mismo poeta como

(1) Aceptando muy complacido una invitación del director de esta revista, daré en las líneas siguientes un breve extracto de un estudio especial que fué premiado con medalla de oro en el "Certamen literario-científico de Catamarca" (1921) y que se publicará in extenso en otra parte; en la Junta de Historia y Numismática Americana", de Buenos Aires, el 19 de septiembre del corriente, leí un extracto más amplio de esta monografía.

(2) La célebre poesía fué publicada por primera vez en "La Revista de Buenos Aires", tomo XVII, pgs. 583-585, en la entrega que corresponde a diciembre de 1868; desde entonces ha sido reproducida en un sinnúmero de libros, antologías, revistas y textos escolares; puesta en música varias veces, cantada y aprendida de memoria, representa hoy en día una verdadera canción nacional argentina.

«ave de dulcísimo canto» (1), su grito verdadero forma un singular contraste, y ha sido, en la patria del ave, motivo para ciertas leyendas y supersticiones curiosísimas.

Algún tiempo más tarde, el creciente interés para las cosas del suelo patrio, despertado por poetas y escritores nativos e intelectuales extranjeros, ha hecho surgir de la obscuridad de las tradiciones populares, el llanto de otras aves fantásticas, cuya fama empieza a hacer seria competencia al proave de la mitología argentina. ¡Hasta se ha dramatizado y representado en el teatro la leyenda del *Cacui*! El asunto es, pues, bastante interesante, y merece ser estudiado en una investigación especial. El material, reunido por nosotros durante más de veinte años, ya es relativamente completo respecto a la República Argentina, pero creemos que nuevos textos, con otras tantas variantes, podrían aportar detalles especiales que permitiesen aclarar, en mayor grado, los orígenes de los mitos respectivos. Esto puede esperarse ante todo cuando se hayan hecho, en otras regiones del continente sudamericano, amplias recolectas; por el momento, falta muchísimo para trazar la base siquiera de una mitología comparativa de los aborígenes sudamericanos. No obstante será posible comprobar, ya ahora y definitivamente, el carácter genuinamente americano de las leyendas sobre las tres aves gritonas tan populares en el moderno folklore de la República Argentina: el *Caráu*, el *Crispín* y el *Urutaú* o *Cacui*.

Respecto a estas tres aves, heroínas de los mitos que nos ocupan, deben anticiparse los siguientes datos generales:

El *Caráu*, lleva actualmente el nombre científico de *Aramus scolopaceus carau* (Vieillot) (2); pertenece a la familia de las *Aramidae*, orden *Gruiformes*. Su habitat (3) corresponde a la parte norte y nordeste del territorio argentino, al litoral en la región del estuario del Río de la Plata y delta de los ríos Paraná y Uruguay; también se halla en las regiones análogas del Brasil.

Su nombre popular, *Caráu*, deriva del tupí-guaraní, *Guirá-una*, que significa: "Pájaro negro" (*guirá*: ave en general; *una*: negro); mientras que la forma originaria ya es mencionada por los antiguos viajeros, como Maregrave, hoy en día, también en el Brasil, sólo se usa la adaptación abreviada de *Caráu*, *Caráo*, etc. (4).

Sobre su biología, Emilio Augusto Goeldi escribe lo siguiente (5): "El *Caráu* vive en las márgenes de los lagos, en los campos lagunosos, en las playas arenosas y a lo largo de los ríos cuyos trechos atraviesan la "matta". En estos lugares zapatea cual garza o "guará", procurándose con el pico pequeños moluscos, que sabe hábilmente retirar de sus conchas, pues no traga las cáscaras calcáreas. Siempre está atento a cualquier aparición extraña; por esta índole es bastante arisco. Espantado, tiene la costumbre de posarse en el tope de los árboles más próximos o de los arbustos altos; también le gusta, como he podido observar muchas veces, esconderse con ligereza en la sombra de la baja vegetación arbustiva, "esgueirándose" hábilmente en el matorral para un rincón obscuro, donde la vista no lo distingue bien, debido a su ropaje obscuro."

(1) Así dice una nota al pie de la poesía.

(2) BANGS AND PENARD, *Notes on a collection of Suriname birds*. Bulletin of Museum for Comparative Zoology at Harvard College, LXII, p. 42, Cambridge Mass., 1918.

(3) DABBENE, *Catálogo sistemático y descriptivo de las aves de la República Argentina*. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, (3) XI, p. 222, 1910.

(4) Véanse las respectivas variantes en: MARTIUS, *Glossaria linguarum brasiliensium*, p. 450, Erlangen, 1863, y en GARCÍA, *Nomes de aves em lingua tupi* (Contribuição para a lexicographia portuguesa), p. 16, Río de Janeiro, 1913.

(5) GOELDI, *As aves do Brazil*, p. 500, Río de Janeiro—S. Paulo, 1894.

El *Crispín*, es mucho más popular y conocido. Su actual nombre científico es *Tapera naevia chochi* (Vieillot) ⁽¹⁾; pertenece a la familia de las *Cuculidae*, orden *Cuculiformes*. Vive en la parte central, norte y nordeste del territorio argentino y en el litoral, habiéndose detallado su existencia en Córdoba, Tucumán, en el Pilcomayo, Chaco, Entre Ríos y Buenos Aires. Desde la Argentina septentrional más al Norte, se halla en el Paraguay, Brasil, Bolivia, Venezuela y México. ⁽²⁾

Su nombre popular varía según la región; Azara indica *Chochí* y *Chirrí* ⁽³⁾. En el Brasil nuestra ave se llama *Sacy* y ocupa mucho la fantasía de la gente baja ⁽⁴⁾ que a menudo le confunde, en sus supersticiones, con un fantasma enano, el *Sacy-Perêrê*, sobre el cual el diario "El Estado", de San Paulo, ha hecho una encuesta minuciosa, publicada después en forma de libro ⁽⁵⁾. Los nombres citados parecen ser onomatopéicos ⁽⁶⁾ como el nombre santiaguense de *Chis-kin* (a no ser que en este caso la palabra quichua para "tarde": *chisi*, haya tenido influencia). Pero estos nombres onomatopéicos, han sido alterados generalmente por la interpretación popular que busca darles un sentido; los brasileños, p. ej., oyen en el grito interminable del pájaro las palabras *Sem-fin*, y así se lo ha llamado entonces en varias regiones. En la Argentina ha pasado otro tanto, habiéndose asimilado la voz del ave al nombre castellano *Crispín*, y como tal, nuestro amiguito es conocidísimo.

Con referencia a sus modales, Goeldi escribe ⁽⁷⁾: "El *Saci* es un eúculo delgado, gracioso, su cuerpo enciento brunáceo en que se presentan manchas bruno-negras en los caños de las plumas; pecho blanco parduzco, garganta blanquizea y barriga del mismo color, y una estría blanquizea por sobre los ojos.

"En esta ave admiro, ante todo, cómo la gente se engaña en cuanto al lugar en que está posada. Oyese desde lejos durante horas el mismo "asobio" característico; pero siguiendo este sonido se oye, siempre, o muy lejos o muy cerca, o muy a la derecha, o muy a la izquierda. Este modo enigmático, combinado con su grito triste, ha dado tal vez motivo para toda esa serie de fábulas que rodean el nombre del *Sacy*."

El *Urutaú* o *Cacui*, se llama en el mundo científico *Nyctibius griseus griseus* (Gm.) ⁽⁸⁾; es de la familia de las *Caprimulgidae*, orden *Coraciiformes*. Su habitat en la Argentina, corresponde a la zona norte y nordeste; pero se extiende hasta el Brasil y más al norte hasta Centro América.

Nuestro héroe tiene dos nombres populares que corresponden a dos distintas zonas lingüísticas, la del tupí-guaraní y a la región del habla quichua. En la zona guaraní, el ave se llama *Urutaú*, ortografía hispanizada y sancionada por la célebre poesía de Guido y Spano con la cual encabezamos este artículo. Respecto a la etimología de este nombre, hay dos distintas, ambas debidas a Barbosa Rodríguez ⁽⁹⁾. Según la primera, el nombre deriva del tupí: *uira-taub*,

(1) BANGS AND PENARD, *Notes*, etc., p. 272.

(2) DABBENE, *Catálogo*, etc., p. 272.

(3) AZARA, *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, p. 359, 369, Madrid, 1803.

(4) GARCIA, *Nomes de aves*, etc., p. 30.

(5) O *Sacy Pêrêrê*. Resultado de um inquerito, Sao Paulo 1917. 291 pp.

(6) Para ALMEIDA NOGUEIRA (*Vocabulario das palavras guaranis usadas pelo traductor da "Conquista Espiritual. Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, VII, p. 86, 1879), el nombre *Sacy* es guaraní y significa: madre de las almas, en relación con la creencia que el ave absorbe las almas de los muertos.

(7) GOELDI, *As aves*, etc., p. 162-163.—Ver también v. IHERING, *As aves do Estado de S. Paulo. Revista do Museu Paulista*, III, p. 302-303, 1898.

(8) DABBENE, *Catálogo*, etc., p. 262.

(9) BARBOSA RODRIGUES, *Poranduba amazonense. Annaes da Bibliotheca Nacional de Rio de Janeiro*, XIV (2), p. 151, 1886-1887 (1890).

pájaro fantasma; según la otra, deriva de *yaru*, boca, y *tahy* (por *cai*), extendido. Nosotros preferimos la última explicación, pues este detalle tan característico del ave, también ha dado origen a dos chistes un poco obscenos (la boca abierta del Caprimúlgido es comparada con la vulva de la mujer), cuyos detalles pueden leerse en el original ⁽¹⁾; el chiste también es corriente entre los indios Wapisiana de la Guayana ⁽²⁾. Debe advertirse que en el Brasil, nuestra ave se pronuncia *urutáu*, con acento en la penúltima.

En la región del idioma quichua, nuestra ave se llama *Cacui*. No he podido dar con la explicación de esta palabra y debo admitir su origen onomatopéico; pero esto no está aun aclarado del todo, y he aquí porqué: transformada la muchacha perversa en un ave, empieza y sigue llamando a su hermano, gritando en quichua: "Mi hermano" (*turay*, de *tura*), hermano (cuando habla una mujer), e *y*, mío". Hemos creído, pues, que también *cacui* puede dividirse en *cacu—y*, o sea: *cacu—mío* (mía), pero como no podemos hallar, en el quichua, equivalente para *cacu* (podría significar también un grado de parentesco), tenemos que abandonar esta hipótesis ⁽³⁾.

La vida que suele llevar el Urutaú *sive* *Cacui* es rara y ha ocupado tanto a los naturalistas como a los legos en materia científica. El ave duerme todo el día, escondida en un árbol, a cuyo ambiente se adapta su plumaje. Pocas veces se le encuentra durante el día. Esto, principalmente, es debido, dice Goeldi ⁽⁴⁾, a su costumbre ya observada por Azara, de elegir por posada la extremidad de un ramo grueso y seco que pertenece a un árbol no muy alto de la "matta" virgen, y ahí el ave se extiende bien comprimida de manera que toma el aspecto de una prolongación del ramo. Su plumaje parecido a la corteza del árbol y su inmovilidad absoluta lo protegen admirablemente contra la vista experta del cazador ⁽⁵⁾. Una vez descubierto por un ojo experto, es presa fácil del hombre. Ave nocturna, al anochecer, hace oír su grito, hú-hú-hú muy prolongado y muy agudo (Goeldi), y este su grito que se oye a largas distancias, le ha dado tanta fama. ⁽⁶⁾ Sobre esta particularidad, F. Benelisse, en un librito muy escaso escribe lo siguiente: ⁽⁷⁾

"El *Cacui* es un ave de vida nocturna, su canto es triste, melodioso y

(1) *Ibidem*, p. 151-152.

(2) FARAFEE, *The central Arawaks*, p. 110. University of Pennsylvania, The University Museum, Anthropological Publications, Philadelphia, 1918.

(3) El nombre del *Cacuy* argentino, nada tiene que ver con *Cucuy*, nombre de un ave muy renombrada entre los aborígenes de Chile, por sus modales considerados como ominosos; también se cree que es abuela. Gracias al moderno glosario de don Pedro Armengol Valenzuela, llegamos a saber que *Cuca* en Chile se llama una garza (*Ardea coccy*), "de coycoy, vocablo onomatopéico que remeda el grito del animal, como casi todos los nombres de aves en araucano". Véase:

FITZ ROY, *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836...* II, p. 377, nota, London, 1839.

ARMENGOL VALENZUELA, *Glosario etimológico de nombres de personas, animales, plantas, ríos y lugares aborígenes de Chile...* Nr. 1748. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, XIII, 1915.

(4) GOELDI, *As aves*, etc., p. 198.

(5) FIEBERIG, *Algunos datos sobre aves del Paraguay*. *El Hornero*, II, p. 205, fig. 1; p. 207-208. 1921) se ha ocupado especialmente del mimetismo de nuestra ave.

(6) Víctima de su propia voz y de su vida nocturna y escondida, nuestra ave es objeto de creencias y prácticas supersticiosas que son referidas por varios autores, véase:

AZARA, *Apuntamientos*, etc.; t. II. 1805, p. 527. N.º 308.—AMEROSSETTI, *Supersticiones y leyendas...* p. 51. Buenos Aires, 1918.—BARBOSA RODRIGUES, *Poranduba* etc., p. 152.

GOELDI, *A story about the Giant Goatsucker of Brazil* (*Nyctibius jamaicensis*), *The Ibis*, a quarterly journal of ornithology (8) iv., p. 513-518, 1904.—GRANADA, *Reseña histórica descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Rio de la Plata*, p. 289-295, Montevideo, 1895.—QUEIREL, *Misiones*, p. 189-190, Buenos Aires, 1897.—TESCHAUER, *As aves costumes, superstições e lendas brasileiras e americanas*, p. 14-19. Rio Grande, 1909.—VERISSIMO, *Scenas da vida amazonica*, p. 62, Lisboa 1886, apud GOELDI, *As aves*, etc., p. 199, y GARCIA, *Nomes de aves*, etc., p. 37.

(7) BENELISSE, *Reflexiones sobre la minería actual en la República Argentina y algunas datos sobre la vida del autor*, p. 64-65, Buenos Aires, 1891.

armónico, y al oírlo se cree uno transportado a alguna mansión o paraíso encantado. Su voz revela armonías de sentimentalismo; y como uno no percibe el ave por cerca que se le oiga, en qué árbol radica su asiento, al parecer se cree que estuviese posado en un paraje cercano, pero no es así, es una ilusión producida por la potencia de su voz que llena con su canto todos los espacios de la zona en lontananza. *Ca cuy, cuy, cuy, cuy, cuy, cuy*, y otros gorgoros llenos de las aprensiones de la fantasía, tan melodiosos como la voz de una mujer que se lamenta y llora: *Ca cuy, cuy, cuy, cuy, cuy*. Pocas veces para de cantar, y cuando lo hace, es en un pequeño intervalo que se le oye aletear."

Los mitos referentes a las tres aves en cuestión que fueron recolectados por nosotros y cuyo número ya pasa de treinta y tres diferentes, han sufrido modificaciones y alteraciones por parte de los respectivos autores que los apuntaron. No tan sólo fué abandonada y reemplazada por una redacción más o menos literaria, la sencilla y tosea forma primitiva, sino también agregados, interpolados y sustituidos elementos no americanos que forzosamente tuvieron que alterar y falsificar, en grado más o menos notable, el fondo genuinamente indígena de nuestros mitos. Los autores, por regla general, se han esforzado en pintar el ambiente, los actores y todos los detalles, como postcolombinos; por ejemplo, los personajes masculinos, están transformados en modernos hombres de campo con su indumentaria típica y sus utensilios de trabajo, como el lazo (que es de origen asiático-mediterráneo), etc.; con sus ocupaciones usuales en la campaña pampeana o en las regiones del Norte (obrajes, minería, etc.); con los detalles del baile (instrumentos de procedencia europea, etc.). Como se ve, del indio no ha quedado nada; pero abstraída la guarnición criollo-gauchesca, asoma el fundamento aborígen y mítico de las leyendas.

Analizando las leyendas argentinas que se refieren al *Caráu*, al *Crispín* y al *Urutaú* o *Cacui*, resulta que demuestran un urdimbre común: es un drama, más bien una tragedia que se desarrolla, en épocas míticas, entre dos seres humanos y que termina con la transformación del héroe en ave gritona; repasemos un ejemplo de cada grupo, elegido como representante típico, pero abreviado para ajustarlo a los límites de un informe sinóptico:

I

LA LEYENDA DEL CARAU (Argentina, Corrientes) (1)

"Preludiaban las guitarras con broncos sonos los últimos compases de una cha marrita rasgueada. En aquel momento el baile había llegado a lo mejor, y excitados por la caña y la maligna influencia de aquel Norte que sin cesar había soplado todo el día, que aun rujía entre los juncos del estero vecino y azotaba con estruendo el ramaje del ombú secular que servía de ramada, poco a poco los asistentes se fueron despojando de la nativa reserva y hasta los tímidos se esforzaban en excederse a ellos mismos..."

"Alta la frente, con el sombrero requintado, desenvuelto el ademán y provocativa la mirada, un jinete acababa de llegar y se presentaba a la cancha sin más trámite. Caráu, murmuraron algunos en voz baja, cambiando miradas de misteriosa inteligencia.

"Sin esperar a que, como era de costumbre, el bastonero le sacara compañera, abriéndose paso por entre las apretadas parejas, penetró solo hasta el lugar en donde sentadas en fila esperaban las damas, sacando del brazo y casi sin consultar

(1) MUNIAGÜERÍA, *Flores del monte; verso y prosa*, p. 159-162. Corrientes, 1908.

su voluntad, a una morocha que entre los corrilleros de afuera había sido declarada sin disputa, la mejor de cuantas mozas allí habían...

“Sonaron de nuevo las guitarras y todas las parejas se hicieron a un lado para ver danzar al insolente mozo. Casi al mismo tiempo, sordo y hueco tropel retumbó hacia el lado del camino, y rato después llegaba otro jinete. Todas las miradas se volvieron hacia él. El estado de su cabalgadura denunciaba un largo viaje, y la intensa palidez de su rostro delataba que era portador de alguna mala nueva. Le abrieron paso. ¿Quién será aquel desconocido?

—“Caráu, su madre ha muerto. Sus hermanos me mandan a darle la noticia”.

“Ni una sola contracción denotó en el semblante de Caráu el dolor o la sorpresa. Paseó una mirada altanera sobre cuantos esperaban con atención el desenlace de aquel drama; fijóla después con amorosa ternura en los ojos de su compañera, y arrastrándola de improviso en el torbellino del valse [*sic*] que en ese momento preludiaban las guitarras, exclamó con sarcasmo: “¡Hay tiempo para llorar!”.

“En aquel momento una ráfaga de viento más fuerte que las otras, apagó las ya enrojecidas y moribundas luces, y la lechuza graznó desapacible, empujando en vuelo vertiginoso por el ventarrón que había alcanzado su máximo.

“Las horas habían transcurrido entre tanto. La luz pálida del alba apuntó por el oriente y el gallo oculto en el talar, cantó por la vez última. Caráu fué el postrero en retirarse de la fiesta.

“Nadie volvió a verlo después de aquella noche. Pero cuentan las leyendas de la tierra que desde aquel día se vió aparecer en el pago, un ave desconocida, ‘sombria moradora del pajonal y del estero, y cuyo canto, más que canto, era desgarrador gemido, gemido que al dilatarse en las horas de la noche, llevaba el temor y el espanto a los corazones más bien templados. Era, me decía un paisano viejo al relatarme esta leyenda, era, señor, el alma de Caráu, condenado a llorar incesantemente!”

II

LA LEYENDA DEL CRESPIN (Argentina, Salta) (1)

“En La Loca, una quebrada angosta, había un rancho. En el rancho vivía una vieja, muy vieja. Tenía dos nietos: Crespin y Crespina. Eran gemelos...

“Una mañana a Crespina se le antojó comer alpamisque. Oyó decir que en el fondo de las quebradas, ahí donde sólo viven los chanchos salvajes, los había más dulces, con una miel más espesa. La quebrada era oscura, profunda. Al principio, tuvo miedo de comunicar su deseo; pero la abuelita enfermó, y pedía, como un delirio, alpamisque. ¿Y si Crespin no volvía? ¿Si los chanchos se lo tragaban? ¡Pero la abuelita podía sanar con la miel! Pensando estas cosas llamó a su hermanito y le contó sus temores y sus deseos. Crespin la abrazó besándola, pidió la bendición a la vieja y se hundió en la quebrada. Crespina, con los ojos llenos de lágrimas, le vió desaparecer.

“Esto sucedía una mañana muy temprano. A las doce, la enferma empeoró tanto que no reconoció a su nieta. A las cinco no respiraba: había muerto.

“Crespina quedó sola... y rezando se quedó dormida. Sofocada, clamando a grandes voces: “¡Crespin! ¡Crespin!”, recordó... Y sin llevar ni una miajita de pan, dejó la puerta y salió.

“Anduvo todo el día. La noche la sorprendió en un matorral. “¡Oh!, pensó, si yo fuera pájaro, iría volando a buscar a mi hermano.” Y haciéndose pedazos las manos y los pies, subió a un churqui para dormir. Entre dormida, sus labios repitieron: “¡Crespin!... ¡Crespin!”

“Pasaron dos días. Al anochecer subíase a la copa de algún árbol, y desde la punta más alta, gritaba el nombre querido. Su voz estaba muy débil. Parecía un gemido....

(1) FLORESTA, relato apuntado para nosotros, el 28 de octubre de 1910, inédito.

“Cuando el sol calentó las hojas, subió a la rama más alta, más flexible, estiró los brazos, imitó el movimiento del chalchalero y... voló, voló; sin descansar; ¡se había vuelto un pájaro! Tuvo ansias de llamar al hermano, pero del pico no salían voces. Al oscurecer buscó la rama más escondida y de su pico salió, como un lamento: “¡Crespín! ¡Cres...pín!” Y desde entonces, cuando el oscurecer es más sombrío, más triste, más hondo de la quebrada, sale el canto gimiendo, empapado en eterno llanto, que repite: “¡Cres...pín!... ¡Cres...pín!”

III

LA LEYENDA DEL CACUI (Argentina, Santiago del Estero) (1)

“En época muy remota, dicen las tradiciones indígenas, una pareja de hermanos habitaba su rancho en las selvas. Solos vivían desde la muerte de sus padres, sin que la comunidad de su sangre hubiese atenuado las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas. El era bueno; ella era cruel. Amábala el muchacho como pidiéndole ventura para sus horas huérfanas; pero ella acibaraba sus días con recalcitrante perversidad (2). Desesperado, abandonaba en ocasiones la choza, internándose en las marañas; y amainando en el aislamiento sus iras, la mala se apaciguaba hilando alguna vedija en la rueca o tramando una colcha en sus telares. Vagando él triste por las umbrías, pensaba en ella; las algarrobas más gordas, los mistoles más dulces, las más sazonadas tunas, llevábalas al rancho. Vivían de los frutos naturales en aquel siglo de Dios...

“Volvió una tarde sediento, fatigado, tras un día de infructuosa pesquisa, pues como reinaba la seca, estaban yermos y en escasez los campos. Sangrábale la mano, porque al pretender agarrar una perdiz boleada a *lives* y caída entre unas matas, pinchóle un *uturuncu-huakachina*, el cactus espinoso “que hace llorar al tigre”. Pidió entonces a su hermana un poco de hidromiel para beberla y otro de agua para restañarse los harponazos. Trajo ambas cosas, más en lugar de servírselas, derramó en su presencia la botijilla con agua y el *tupo* de miel. El hombre, una vez más, ahogó su desventura; pero como al siguiente día le volcara la ollita donde se coccionaba el loco de su refrigerio matinal, la invitó para que le acompañase a un sitio no distante, donde había descubierto miel abundante de *moro-moros*. Su invitación encubría upalleros designios de venganza. No vistió su zamarra profesional, ni los guanteletes, ni el sahasombbrero, ni llevó la bocina de las meleadas porque juzgaba fácil la aventura. El árbol, un abuelo del bosque, era sin embargo de gigantesca talla.

“Cuando llegaron allí, la persuadió a que debían operar con cuidado, buscando beneficiarse del néctar sin destruir las abejas pequeñas, pues se referían historias de meleros desaparecidos misteriosamente a manos de un Dios invisible que protege las colmenas... Sobre la horqueta más alta hizo pasar su lazo; y preparó en un extremo a guisa de columpio para que subiese su hermana, bien cubierta por el poncho, en defensa del enjambre ya alborotado por la maniobra. Tirando al otro extremo a manera de corrediza palanca, la solivió en el aire, hasta llegar a la copa; y cuando ella se hubo instalado allá sin descubrirse, él empezó a simular que ascendía por el tronco, desgajándolo a hachazos, mientras bajaba en realidad. Zafó después el lazo; y huyó sigilosamente... Presa quedaba en lo alto la infeliz...

“Mientras tanto la noche iba descendiendo en progresiva nitidez de sombra. Desde su atalaya, la pobre huérfana había podido, por primera vez, contemplar sobre el panorama de la selva la inmensidad de los horizontes!...

“Tiritaba como si el ábrego la azotase con su punzante frío y sentía el alma toda mordida por implacables remordimientos. Los pies, en el esfuerzo anómalo con que ceñían su rama de apoyo, fueron desfigurándose en garras de buho; la nariz

(1) ROJAS, *El País de la selva*, p. 235.—239, París, 1905.—La procedencia: Santiago del Estero, nos fué comunicada por el mismo autor.

(2) Otras versiones hacen resaltar expresamente la glotonería egoísta de la mujer que siempre se quedaba con los mejores pedazos de la carne etc., mezquinando al hermano la comida.

y las uñas se encorvaban; y los dos brazos abiertos en agónica distensión, empuñecían desde los hombros a las manos. Dispnea asfixiante la estranguló, al verse, de pronto, convertida en ave nocturna, un ímpetu de valor arrancóla del árbol y la empujó a las sombras.

“Así nació el *Cacui*, y la pena que se rompió en su garganta llamando a aquel hermano justiciero, es el grito de contrición que aun resuena sobre la noche de los bosques natales, gritando: ¡Turay! ¡Turay!... turay... ¡turay!’’.

Comparando ahora todas las variantes de nuestro material, resulta el siguiente ciclo:

El *Caráu*, ha sido un personaje bailómano, ora hombre, ora mujer; avisado de la enfermedad o muerte de un miembro de su familia o de la novia (respect. del novio), no hace caso y sigue con el baile; pero arrepentido más tarde es trocado en el ave arriba mencionada.

La misma historia se cuenta también del *Crispín*, pero en un segundo tipo de mitos, atribuidos a este pájaro, el personaje humano, antes de transformarse en esta ave, ha sido una mujer, susceptible e impresionable, que a causa de la pérdida del hermano o novio se puso melancólica hasta trocarse en un ave gritona.

Esta última historia también es referida al *Urutaú* (nombre guaraní; en las regiones del habla quichua, nuestra ave se llama *Cacui*); pero según otra categoría de mitos, el *Cacui* era antes una persona, casi siempre una mujer, muy mala e intratable por su glotonería egoísta; llevada por fin al monte por el hermano (que quiso librarse de ella) y bajo el pretexto de hacerla gozar una espléndida colmena de abejas silvestres, ella subió el respectivo árbol donde quedó abandonada, pues el hermano cortó todos los gajos; la pobre mujer, entonces, desesperada en su soledad, fué trocada en el *Cacui*.

Como en una variante, la leyenda del *Caráu* (con el motivo de la bailomanía), referida al principio, también es atribuída al *Cacui*, queda cerrado un círculo o ciclo correlativo entre los tres mitos y las tres aves.

Respecto a la versión originaria creemos que el *Caráu* ha estado caracterizado por su afición a la danza; el *Crispín*, por su afán de buscar al hermano, etc., perdido; el *Urutaú*, por su melancolía; y el *Cacui* (aunque zoológicamente idéntico con el anterior), por su glotonería insaciable. Al pasar los tipos originarios de la leyenda a otras regiones y a individuos de raza diferente (descendientes de europeos y africanos), esos tipos se mezclaron indistintamente, resultando así el ciclo correlativo recién esbozado.

La importante pregunta referente al origen de nuestras leyendas, todavía no puede resolverse del todo. Sin embargo unos pocos mitos, corrientes entre los autóctonos de Sud América, permiten comprobar la descendencia indígena de aquellas. Pasemos a los detalles:

En el Perú, la leyenda del *Mama-Yaya* o *Nyctibius* (nuestro *Urutaú* o *Cacui*), trata la versión del *Crispín* según la cual una niña es transformada en el ave por haber perdido en el monte a su hermano, pero la variante peruana es más amplia, trocándose cada uno de ambos niños en aquel pájaro:

IV

LA LEYENDA DEL MAMA-YAYA (Perú) (1)

“Dans les temps reculés les parents ont amené dans la forêt deux enfants en les abandonnant à la merci du bon Dieu qui les a changés en oiseaux, pleurant sans

(1) STOLZMANN, en: TACZANOWSKI, *Ornithologie du Pérou*, I, p. 208, Berlin, 1884.

cesse et prononçant mama - yaya (*mama mère, yaya père* en quichua). Le nom de *mama yaya* qu'on donne à cet oiseau provient de la même source. Il est à remarquer que dans quelques-unes des localités (Tambillo, Lechugal), on attribue ce chant au catharte. Je l'ai entendu aussi plusieurs fois à Chirimoto."

La leyenda brasileña del *Wyrohueté* (un halcón), corriente entre los indios Tembé, de Pará, es muy importante por reproducir en su parte primera la del *Cacui*. Tomándola como base puede formularse la pregunta si esta última no es un *torso*. La forma paraense, sin duda presenta un motivo distinto, pues el héroe ha despertado, en el corazón del hermano, sentimientos de celos. Dice el respectivo texto en traducción castellana:

V

LA LEYENDA DEL WYROHUETE (Brasil, Pará) (1)

"Un hombre descubrió en un árbol el nido de un halcón de la clase llamada *Wyrohueté*, y buscó a su hermano menor para que le ayudara a sacar del nido los huevos. Los dos hermanos hacían entonces una especie de escalera, llamada *motá*, y el mayor la subió, mientras que el menor le alcanzaba los palos para los escalones. Durante este trabajo, algo del árbol cayó sobre la cabeza del menor, y éste pidió a la mujer de su hermano, de sacárselo de su cabello. Cuando el mayor, que estaba sobre la escalera, vió esto, se puso celoso, y aunque faltaban pocos escalones hasta el nido, bajó e hizo terminar el resto por su hermano menor. Cuando éste había terminado la escalera, el mayor también la subió y cortó abajo de su hermano todas las lianas con las cuales estaban fijados los escalones. Después bajó y fué a casa con su mujer y dejó sobre el árbol, cerca del nido, a su hermano menor, quien sin *motá* ya no podía bajar.

"En el nido había un solo polluelo. Después de algún tiempo llegó volando la madre y preguntó al hombre qué quería allá arriba. Este contó entonces cómo había subido el árbol por el halconcito y cómo había sido abandonado en esta situación por su hermano. Entonces le preguntó la halcón: "¿Quieres educar a mi hijo?" El hombre dijo que sí, y la madre le entregó un mono que había cazado, para que lo pelara para el polluelo. Después de un rato llegó volando también el halcón, trayendo un gran mono aullador. A ese también el hombre contó su historia, y el ave le enseñó ante todo cómo debía pelar el mono aullador, pues tardaba bastante con esto. Después le preguntaba si no quería ser también un *Wyrohueté* y el hombre se declaró conforme. El halcón, entonces, se fué y volvió a poco rato con algunos compañeros. De a dos y de a tres llegaron muchos halcones de diferentes especies, hasta que estaba reunida una gran cantidad. Sentándose alrededor del hombre empezaron con sus canciones. Entonces crecieron al hombre plumas y uñas y se transformó en *Wyrohueté*. Después probó volar; al principio no lo podía; pero los otros halcones le ayudaron y así lo aprendió.

"Las aves resolvieron entonces matar al hermano de su nuevo compañero y se lo comunicaron. En el pueblo de los dos hermanos había justamente una fiesta y el hermano mayor estaba sentado delante de su choza y se pintó para el baile. Entonces apareció el menor en forma de un pequeño halcón y se sentó cerca de él. La gente del pueblo, entonces, gritó al mayor que matara el pájaro, pues era conocido como el mejor tirador del arco. Este entonces trajo de la choza sus armas y tiró una flecha al halcón, pero el ave se levantó y la flecha pasó abajo de ella. Lo mismo sucedió con una segunda flecha, y entonces, el pequeño halcón se sentó muy cerca, delante del hombre. Este, rabiando, tiró por tercera vez, y cuando había errado también este flechazo, el ave se le acercó al tirador, volando, y le agarró con sus uñas del cabello. Transformado en el mismo momento en

(1) UNKEL, *Sagen der Tembé-Indianer (Pará und Maranhao)*. Zeitschrift für Ethnologie, XLVII, p. 292-294, 1915.

un gigantesco *Wyrohueté* lo levantó al aire. En seguida cayó una gran cantidad de aves rapiñas sobre el hombre y lo devoraron; sus huesos solamente caían al suelo.

“El hermano menor tenía ahora el poder de trocarse a su gusto, ya en un hombre, ya en un *Wyrohueté*. Entonces los halcones lo mandaron para buscar también a sus padres. Llegó en forma humana a su pueblo, pero cuando la gente le vió aparecer después de tanto tiempo se asustó, y dijo si no había llegado en el camino del Azán. El hombre, entonces, invitó a sus padres a entrar junto con él en una casa y a bailar. Invitó también a otros habitantes del pueblo, pero no querían venir. Mientras que se bailaba en la casa, ésta se levantó del suelo y subió con los danzantes al aire. Los puebleros, entonces, acudían y querían retener a los que se fueron; los curanderos fumaron sus pipas y echaron el humo alto al aire, pero no consiguieron nada.”

En las dos siguientes leyendas ecuatorianas del *Aóho*, reaparece el conocido motivo de la glotonería egoísta, característico para nuestro *Cacui*, y *Aóho* mismo no es otra cosa que el nombre jíbaro y onomatopéyico de la misma ave.

En la primera variante, todo sucede en la misma forma hasta la despedida del marido; idéntico con las leyendas argentinas es también el fin, la queja del ave por la pérdida del marido. La leyenda segunda, más bien es variante de la primera, como resulta de la comparación entre ambas:

VI A

LA LEYENDA DEL AOHO (Ecuador) (1)

“La Luna (*Nantu*), antiguamente era un hombre y vivía en la tierra, teniendo la chotacabras *Aóho*, por mujer. Pero Luna y *Aóho* vivían mal y siempre reñían. Un día Luna dijo a *Aóho*:—“Prepárame zapallo, para comer cuando regrese del trabajo por la tarde.” Luna se fué y *Aóho* cocinó zapallo; pero después ella misma se comió los mejores pedazos y dejó los más pequeños a Luna. Cuando Luna regresó por la tarde a la casa, *Aóho* le trajo zapallo en una *pininga* (plato de barro para comida y bebida). Luna, notando la picardía que le había hecho *Aóho*, le dijo: “¿Qué es este disparate de zapallo que me trae? ¿Quién ha comido los mejores pedazos? ¿Tú lo has hecho?” *Aóho* contestó: “Yo no lo he hecho, vea mi boca, si hubiera comido el zapallo, todavía mis labios estuvieran húmedos.” Luna dijo: “Como me cuidas tan mal, yo me voy arriba y te dejo aquí.” Diciendo esto, Luna principió a trepar al cielo por un bejuco ancho (2). Cuando *Aóho* vió

(1) KARSTEN, *Mitos de los indios Jíbaros (Shuará) del oriente del Ecuador. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de estudios históricos americanos*, II, p. 338. 1919.—En nuestra reproducción hemos suprimido el artículo ante las palabras: Sol y Luna, respectivamente. El título “La leyenda del *Aóho*” fué dado por nosotros, como también para el texto siguiente. Un “Cuento jíbaro”, publicado por Luis A. Vivar (*Boletín de la Academia Nacional de Historia*, II, p. 294-295, Quito, 1921), no es más que una alteración corrompida de la leyenda del *Aóho*.

(2) *Bejuco*.—“Plantas sarmentosas y trepadoras, pertenecientes a dos familias distintas, de que hay gran variedad en los bosques. Se las utiliza como cuerdas.” (SEGOVIA, *Diccionario de argentinismos*, p. 541, Buenos Aires, 1912).

El bejuco “ancho” que en el presente mito sirvió a Luna para trepar al cielo, ya existía; fué construido por los héroes mellizos cuando subieron al cielo. “Ya [el menor] botó una flecha al cielo, pero la flecha no pudo alcanzar las nubes, sino cayó nuevamente al suelo. Entonces Yanguai [el mayor], botó una flecha que llegó al cielo y quedóse allí. Después lanzó otra flecha en el hueco de la primera, por abajo; luego una tercera en la segunda, y así sucesivamente, hasta que todo alcanzó al suelo, formando un bastón entero. Ya tenemos este bastón, dijeron...; pero es muy débil; ha de romperse y nosotros hemos de caerlos, trepando por él. Entonces cogieron con los dedos, entre las flechas, todos los puntos de reunión, sopláronlas con saliva y así se formó de las distintas flechas, un bejuco fuerte. Este bejuco, los jíbaros han llamado *etsa neika*, el bejuco del sol.” Por este bejuco, los héroes mellizos subieron al cielo donde se quedaron. “Antiguamente, las estrellas (que eran gentes), frecuentemente bajaban por el bejuco *etsa neika* a la tierra, y también gentes de aquí, solían por el mismo bejuco, subir al cielo. Por eso se conoce la historia contada arriba; sino hubiera existido esa comunicación, entre el cielo y la tierra, no sabríamos cómo se han originado las estrellas. Más tarde, sin embargo, Luna destruyó al bejuco *etsa neika* que por eso ya no existe, razón por la cual tampoco ya no se puede subir de la tierra al cielo.”—KARSTEN, *ibidem*, p. 339).

que Luna la había dejado, se decidió a seguirlo, trepando por el mismo bejuco y llevando consigo una canasta llena de zapallos (*yui*) para cocinar para su marido. Cuando *Aóho* ya estaba cerca del cielo, Luna hizo cortar el bejuco, de modo que *Aóho* cayó al suelo. Por la caída, todos los zapallos que tenía en la canasta, se regaron en el suelo, y en todas partes donde cayó un zapallo principió a eriar esta fruta. Desde ese tiempo, los jíbaros han conocido el zapallo.

“Pero *Aóho* todavía vive en la tierra, en forma de un ave del mismo nombre, y ella todavía llora por el marido perdido. Cada luna nueva, está llamando a su marido, cantando con voz lastimera: *Aishirú, aishirú* (mi marido, mi marido, ¿por qué me has abandonado?).”

VI B (1)

“El Sol (*etsa*) y la Luna (*nantu*) antiguamente eran gentes (jíbaros) y vivían aquí abajo, en la tierra, en la misma casa y tenían la misma mujer. Esta era un ave, la chotacabras (*Caprimulgus*), llamada *Aóho* por los jíbaros. Ahora Sol estaba con *Aóho*, ahora Luna. Cuando Sol abrazaba a *Aóho*, era muy caliente, y esto gustaba a la mujer. Al contrario, cuando Luna la abrazaba, ella sentía frío y no le agradaba. “Tú eres muy frío”, dijo a Luna, “no te quiero”. Sol se burló de Luna y le dijo: “¿Por qué eres tan frío? Yo soy muy caliente y por eso la mujer me quiere.” De esto se enojó Luna y se fué arriba al cielo, trepando por un bejuco. Al mismo tiempo sopló a Sol, de modo que éste, por un momento, se obscureció y no parecía [eclipse solar!]. La mujer, creyéndose sola, dijo: “Por qué voy a quedarme aquí yo sola? Yo también me voy arriba”, y se puso a trepar tras Luna, al cielo, por el mismo bejuco. Ella trajo consigo una canasta llena de barro (*nüi*) del que las jíbaras suelen hacer las ollas. Ya estaba *Aóho* cerca del cielo, cuando Luna notó que ella le seguía. “¿Por qué me sigues?”, dijo a la mujer, “ya no te quiero”, dió un golpe al bejuco, de modo que éste se cortó, y la mujer, junto con la canasta de barro, cayó al suelo. El barro, por la caída, se regó por todas partes y en donde quedó algo de él, allá principió a eriar.

“También Sol, más tarde, se fué al cielo, trepando por otro bejuco; pero también allá arriba, Luna siempre tiene que huir de Sol, corriendo por encima de las montañas. Nunca pueden andar juntos y nunca se concilian. Por eso Sol, siempre se ve de día, mientras que Luna aparece de noche.

“Si Sol y Luna, en lugar de reñir por la posesión de la mujer, hubieran acordado en tenerla juntos, también ahora entre los jíbaros, dos hombres podrían tener una mujer juntos. Mas, como Sol y Luna eran celosos uno del otro y reñían por la mujer, así también ahora los jíbaros tienen que estar celosos unos de los otros y pelear por la posesión de las mujeres.

“Pero el barro, del que todavía las mujeres jíbaras hacen las ollas para las fiestas, tiene su origen de la mujer *Aóho*, habiendo salido del alma de ella, y en todas partes donde ahora se encuentra ese barro, allá lo ha originariamente regado la mujer *Aóho*, que después se convirtió en ave de ese nombre.”

La segunda variante ecuatoriana tiene una importancia particular, pues permite reconstruir la leyenda del *Urutaú* tal como fué transcrita por Saturnino Muniagurría, en Corrientes. Ahora queda evidenciado que Marramac es el mismo Sol, y el “extranjero”, el señor Luna. Estamos, pues, autorizados a concluir que la modificación de Luna, hermano menor del Sol, en un “extranjero”, es uno de los tantos resultados de la adaptación de un mito indígena a un nuevo ambiente, alterado por la conquista en la época colonial. Dice el respectivo texto:

(1) KARSTEN, *Mitos*, etc., p. 335-336.

VII

LA LEYENDA DEL URUTAU (Argentina, Corrientes) (1)

“Los misteriosos extranjeros que los indios azorados vieron surgir un día de entre las brumas del patrio Paraná, habían invadido la comarca. Después de largos años de cruentos e indecisos combates, los españoles se llevaron la mejor parte de la lucha. Pasado el estupor de los primeros momentos, se produjo la reacción consiguiente. Mamboré, el gran cacique, impartía órdenes perentorias para que a una señal se encendiera de nuevo la guerra.

“Acontecimientos inesperados debían aplazarla, sin embargo. La hija de Mamboré, la bella Marramac, contraería matrimonio dentro de breve plazo con Youma, poderoso jefe de la tribu Mocobí, y como era de orden, suspendióse todo preparativo belicoso a fin de organizar los festejos. Youma, más que ninguno, se sentía transfigurado. Durante tres largos años había perseguido inútilmente a Marramac. Mamboré, el poderoso cacique en quien las otras tribus reconocían soberanía, no tenía más amor que el de su hija, de manera que, aun cuando deseaba ardientemente aquella unión que consolidaría su poderío, jamás se hubiera resuelto a sacrificar a Marramac. Y ya desesperaba Youma de ver realizados sus propósitos, cuando un acontecimiento inesperado vino en su ayuda, imprimiendo nuevo curso a los sucesos: Los hombres de rostro pálido, habían invadido la comarca, exenta hasta entonces de enemigos, en que tenía su asiento la tribu, haciéndose desde aquel momento necesaria la unificación de las fuerzas dispersas. Mamboré, con sus miras de guerrero y hábil político, aspiró desde el primer momento a aquella hegemonía que redundaría en provecho de todos. Sólo Youma permanecía ajeno a aquella vasta intriga que una vez más pondría en peligro el poder de los españoles. Bien sabía Mamboré que no sería su aliado mientras no consintiera en que fuera su esposa Marramac y fué él mismo a ofrecer a Youma la mano de su hija.

“¿Por qué rechazaba ella sus demostraciones?... Era que Marramac amaba a otro hombre, y en eso consistía su secreto, cuidadosamente oculto a los ojos de la tribu. Cierta día que bajaba de la fuente, había hallado a un hombre tendido al borde del camino: era un extranjero. Su semblante descompuesto delataba la gravedad de su estado. Marramac conocía la secreta virtud de las hierbas e improvisó una venda con raíces machacadas. La curación se produjo casi instantáneamente, y lleno de gratitud el extranjero, quiso pagar aquella obra generosa con presentes que ofendida rechazó Marramac. Trocóse entonces la gratitud del extranjero en profunda simpatía, y aquellas almas se juraron esa eterna comunión que liga para siempre a dos seres. Las citas se multiplicaban día a día.

“¿Qué era de Youma mientras tanto? Tiempo hacía que venía observando la extraña transformación operada en Marramac. Los celos comenzaron a morder el alma del desdichado Youma.

“La noche había caído sobre la llanura silenciosa; en el bosquecillo de mimosas esperaba Marramac; de pronto se incorporó, una sombra se destacó de entre las brumas espesas. Por un momento el casi imperceptible ruido de las hierbas quebrantadas, producido por un paso veloz, interrumpió la honda calma nupcial. Transecurrieron largas horas... En ese instante Youma se irguió como una fiera. Cogió la más potente de las flechas de su carcaj y la despidió. Instantáneamente se oyó como el ruido de algo pesado al rodar por el suelo, mientras allá a lo lejos vibraba una carcajada de loco... Youma había perdido la razón. A la mañana siguiente, las patrullas españolas hallaron los cadáveres de los dos infelices amantes.

“Hasta aquí el hecho. Pero alrededor del hecho, los supersticiosos Guaraníes

(1) MUNIAGUERRIA, *Flores del monte. Verso y prosa*, p. 163-175. Corrientes, 1908. En la transcripción del original fueron suprimidas unas cuantas frases y párrafos que recargan innecesariamente el hilo de la narración, sin que esto haya sido indicado por medio de puntos suspensivos.

forjaron la leyenda: Según ella, Marramae fué desterrada por los dioses vengadores al Sol. La Luna sería la mansión destinada al extranjero. En cuanto a Youma, los dioses lo convirtieron en ave, y desde entonces el Urutaú, puebla los campos con sus trágicas lamentaciones, con sus histéricas carcajadas de loco. Vésele durante el día con los ojos puestos en el sol (1), ¿Reconocerá a su amante? Y cuando el sol se hunde sangriento en el ocaso, y la luna, pálida como un muerto, eleva su disco sobre el rondo lívido del cielo, sus lúgubres sollozos pueblan la llanura y se prolongan en la noche hasta que la luz del alba anuncia un nuevo día."

Las variantes ecuatorianas permiten llegar a otras conclusiones aun más importantes. Es sabido que la mitología comparativa moderna, ha descubierto el cartabón para muchas leyendas primitivas, en el cosmo y en el movimiento de los astros, y efectivamente, los dos mitos ecuatorianos y el guaraní, recién rectificado, hablan todavía de Sol y Luna como héroes protagonistas de un drama. Ahora bien; considerando a estas tres leyendas como primitivas y originales, de las cuales las argentinas del *Urutaú-Cacui* sólo deben ser epígonos profundamente alterados, llegamos a deducir que la pareja que actúa en nuestras leyendas, tiene por modelo a la Luna y a un ave nocturna de grito fantástico; de suerte que el hermano que desea vengarse, es primitivamente un héroe lunar; la hermana por él castigada, un ave de la familia de las *Caprimulgidae*.

(1) La misma superstición popular puede comprobarse para el Brasil, pues en Río Grande del Sud, según el Dr. Joao Pinto Guimarães, el urutaú es correlacionado con el sol y su movimiento en una manera muy curiosa: "El notavel pela seguinte circunstancia: desde que nasce o sol, volta-se para elle e immovel o accompanha no seu curso; ao pôr do astro principia a entoar o seu dolorido canto: u-ru-táu." (PINTO GUIMARAES; *O Rio Grande do Sul*, 1901; ex TESCHAUER, *As aves costumes, supersticoes e lendas brasileiras e americanas* p. 17, Río Grande 1909).

Para averiguar la realidad de costumbre tan curiosa atribuida a nuestra ave, el doctor Emil A. Goeldi ha hecho una investigación respecto a la creencia popular que el urutaú "traça o caminho do sol". A este efecto observó durante todo el día, un ejemplar cautivo fotografiándolo cada dos horas, y pudo comprobar que "los hechos reales, eran ciertamente contrarios a la idea popular. Se cree que el ave, a la madrugada, mira hacia el astro y sigue mirándolo sin mover el cuerpo, hasta el ocaso, dando vuelta, por consiguiente, al cuello cual reloj, pero el naturalista suizo dejó constancia que por lo contrario, el *Nyctibius*, durante todo el día duerme y da la espalda al sol! Véase GOELDI, *A Story about the Giant Goatsucker of Brazil* (*Nyctibius jamaicensis*). *The Ibis*, (8) IV, p. 513-518, London 1904.

El origen de la bizarra creencia popular que se extiende desde Pará hasta Corrientes, en la Argentina, e. d. dentro de un largo trecho de la zona tupi-guaraní, antes no ha sido averiguado por nadie y Saturnino Muniagurri es el primero que la relaciona con un antiguo mito indígena, creemos con toda razón. En nuestras regiones habrúese perdido el mito mismo, sobreviviendo tan sólo un episodio del drama, arrancado del conjunto e incomprensible por consiguiente, hasta alterarse en su fondo, pues, según la creencia corriente en el Brasil, el urutáu (como allá se dice) no solo acompaña con su mirada al sol en su recorrido, sino que "traza su camino". lo que quiere decir que ave y astro han cambiado su rol!

NOTAS

NOTAS SOBRE ALGUNAS ESPECIES DEL GENERO CINCLODES

M. Reichenow, en un reciente número del «Journal für Ornithologie» (vol. 68, Heft 2, April [= 20 de mayo] 1920, p. 238-241), ha creído poder referir a formas inéditas algunos ejemplares de este género procedentes de la parte austral de la América del Sur. Habiéndome M. Stresemann facilitado amablemente los tipos, existentes en el Museo de Berlín, he podido efectuar el estudio crítico de los mismos, cuyos resultados son los siguientes:

Cinclodes schistaceus Reich. (p. 240: Desolación Isl.). Es sinónimo de *C. Oustaleti hornensis* Dabb. 1917. El tipo concuerda muy bien con la descripción original en "Physis", III, p. 58, y difiere de la raza típica por los caracteres indicados por el Dr. Dabbene. Es, sin duda, una forma meridional de *C. o. oustaleti* Scott, cuya área de dispersión parece limitada a las regiones septentrional y central de Chile.

Cinclodes gilvus Reich. (p. 240: Punta Arenas). Es sencillamente *C. f. fuscus* (Vieill.). El tipo, ejemplar adulto en estado de muda, es absolutamente idéntico a otros capturados cerca de Buenos Aires. M. Reichenow ha sido inducido en error por un espécimen mal determinado de *C. oustaleti* que había tomado erróneamente por *C. f. fuscus*, y los caracteres distintivos que señala para *C. gilvus* son los que separan el *C. fuscus* del *C. oustaleti*.

Cinclodes schocolatinus Reich. (p. 238: Córdoba). El tipo, único ejemplar que ha tenido el autor, se distingue efectivamente de los numerosos ejemplares de *C. atacamensis* (de la provincia de Antofagasta, Chile; Carabaya, Perú; Chicani, Bolivia; Cerro Muñoz, Tucumán; y de Maimará, Jujuy), por la parte superior del cuerpo mucho más oscuro y por la inferior gris pardo ahumado, yendo al bermejo pardo oscuro sobre los flancos y sub caudales. Un macho de Mendoza es enteramente distinto del tipo de *C. schocolatinus* y casi no difiere de los ejemplares del noroeste de la Argentina. De modo que si hubiera que conservar la raza *C. atacamensis schocolatinus* Reich. debería estar limitada a la sierra de Córdoba. Habrá que disponer de una serie de esta región para resolver el punto.

C. E. HELLMAYR.

UNA GALLARETA NUEVA PARA LA ARGENTINA

El Señor Stewart Shipton, de Concepción, provincia de Tucumán, me ha comunicado que conserva en su colección de aves, dos ejemplares de la gallareta *Fulica ardesiaca* Tschudi, macho y hembra, obtenidos por el Sr. Juan Mogensen en la laguna de Antofagasta, Territorio de Los Andes, altitud 3.200 metros, el 16 de diciembre, de 1918.

Pico blanco amarillento; escudo frontal color chocolate. Nidifica en la laguna.

Hasta ahora, sólo era conocida en el Perú, Bolivia y Chile, en la región montañosa.

R. D.



Picaflor, *Lesbia sparganura* (Shaw), con su nido

Este hermoso picaflor, quizás el más vistoso de los existentes, abunda en casi todas las provincias del norte, desde Córdoba. Frecuenta los llanos y los cerros hasta los 3000 metros de altura. Construye su nido con musgos o barbas del monte. Los huevos, enteramente blancos, miden 15 x 9, 15 x 9,5. En Tucumán, L. Dinelli encontró en marzo un nido colgado de un gajo grueso, a 2000 metros; P. Girard encontró huevos en noviembre, en el Cerro de Tafi, y E. Budin recogió varios nidos en las grutas de algunas barrancas de los cerros.

El nido que reproducimos ha sido encontrado en Tafi por el señor Pablo Girard.

De las colecc. del Mus. Nacional. - Foto. de Ant. Pozzi. - (Reducido a 2/3 del natural).

LO QUE SE DICE DEL CRESPIN

Muy pocas veces he visto en la naturaleza al Crespín (*Tapera naevia*), pero desde niño le he oído su canto aflautado, en los veranos, en los bosques de las sierras y llanuras cordobesas.

Allá por el año 1902 en uno de los meses de la primavera, cubría la distancia que media entre el Valle de los Reartes y la ciudad de Córdoba, unas 15 a 18 leguas. La mañana sofocante y con un sol abrasador hacía pensar en una siesta lluviosa. Al pasar la Sierra Chica y luego más tarde, cuando entramos en esa planicie ondulada con bosques de algarrobos que llaman Bajo Grande, oímos por repetidas veces el canto del Crespín.

La lluvia de la tarde puso intransitable los caminos, la noche nos alcanzó sin alejarnos mucho y las ranas «rascando sus cuerdas metálicas» nos saludaban desde los charcos. Haciéndole notar este contraste con el canto de la mañana al paisano que me acompañaba, me dijo:

—Bueno niño, siquiera las ranas son animales, pero el Crespín, no.

—¿Y qué es?

—Vd. ha de saber que allá por los tiempos que habían brujas ese pájaro era un cristiano.

Y en pocas palabras me dió esta versión. Había un matrimonio cuyo marido se llamaba Crespín. Su mujer era... langosta voladora que se ausentaba del hogar no obstante los justos reproches del esposo. Una noche que ella se fué, él para castigarla se ausentó para siempre. Cuando volvió, halló la casa vacía, ... recién notó su ausencia; salió llamándole por el monte, se convirtió en ave para buscarlo mejor y desde entonces "hasta la fecha" le llama por su nombre: ¡Crespín! ¡Crespín!

En enero de 1909, me encontraba de paso en la parte oriental de la Sierra Grande de Córdoba, en el lugar llamado Boca del Río, próximo al pie del Cerro Champaquí. Al recordarles a los paisanos las aves de la Sierra Chica que no había oído cantar allí, les hablé del Crespín. Uno de ellos me hizo la siguiente pregunta:

—¿Qué le parece niño, será cierto lo que se dice de ese pájaro?

—¿Qué se dice?, no sé.

Dicen que una vez un novio que se llamaba Crespín, después que se desposó quiso ausentarse de la reunión con su flamante esposa en viaje de placer; pero ella no le hizo caso y se quedó para el baile que había. El se fué y la dejó. Terminada la fiesta, ella al verse sola salió a buscarle y no pudiendo encontrarlo se convirtió en pájaro para poder ir de un lado a otro y buscarlo mejor. Ya ve, no lo encuentra, todavía lo anda llamando: ¡Crespín! ¡Crespín!

A fines del verano de 1912, en oportunidad que ayudé a un paisano a trepar a una higuera a recoger fruta, me dijo:

—Ya está, luego me bajo solo, así Vd., no me podrá hacer las del Crespín.

—¿Cuál, el pájaro?

—Sí, señor; antes no lo era según se dice...; es que se convirtió.

—¿Cómo fué eso? Y recogí este relato. Había unos esposos que siempre tenían continuas desavenencias por causa de la maldad de ella. Una vez que se fueron a cortar higos y llevaron una escalera, subió primero Crespín que así se llamaba él y casi se cayó, por lo que la arpía de su esposa le regañó; con varonil decisión subió ella y se encaramó en el árbol. El le retiró la escalera dejándola arriba y ausentándose para siempre. Se puso a llamarlo, viendo que no venía, para poderse bajar se convirtió en ave, que salió volando y desde entonces lo busca gritando su nombre en el bosque: ¡Crespín! ¡Crespín!

ALBERTO CASTELLANOS.

UNA ESPECIE DE HOCO NUEVA PARA LA FAUNA ARGENTINA

En las colecciones del Museo Nacional de Washington existe una piel perteneciente a la especie *Tigrisoma bolivianum* (Lönnberg) ⁽¹⁾ que fué obtenida por el capitán T. J. Page (o por su compañero, el coleccionista Dr. E. Palmer) en Corrientes, República Argentina, cerca del Río Paraná. El ejemplar (N° 73071 U. S. N. M.) no tiene fecha, pero fué cazado entre los años 1853 a 1855, durante el viaje de exploración hecho por el vapor norteamericano "Walter Witch".*

Otro espécimen coleccionado en el mismo viaje procede del Paraguay.

En tamaño y color general *Tigrisoma bolivianum* se asemeja a *T. marmoratum* (Vieillot), especie muy conocida en el norte de la República Argentina y en Paraguay, pero *T. bolivianum* tiene la parte superior de la cabeza de un color negro en lugar de castaño como en *T. marmoratum*. Siendo *T. bolivianum* conocido hasta ahora únicamente del lugar típico (Tatarenda en el Chaco boliviano) los ejemplares citados son los primeros señalados en otras regiones.

ALEXANDER WETMORE,

Biological Survey, Washington, D. C.

Dec. 15, 1921.

ACLIMATACION DE LA PERDIZ GRANDE Y DE LA MARTINETA
EN ALEMANIA

En un país como la República Argentina, a donde la Europa manda tantos productos zoológicos,—desde la hacienda Hereford hasta el humilde inmigrante—hay relativamente poco de origen americano que se exporta a ultramar.

Los productos autóctonos del suelo quedan despreciados por los mismos hijos del país, que crían los animales y cultivan las plantas cosmopolitas, sin darse cuenta de que los productos nativos de la tierra han de representar una fuente de riqueza inagotable. ¿Por qué, por ejemplo, no se cría sistemáticamente el ñandú, para utilizar sus plumas y huevos?; ¿por qué no la vicuña, cuya lana es tan apreciada en todos los mercados del mundo? En Europa, fuente generadora y rejuvenecedora continua de la civilización actual del globo, pasa lo contrario; allá, no sólo fué aprovechada la propia fauna y flora, sino enriquecida con tipos exóticos poco a poco aclimatados. El cariño que se extiende a la naturaleza, ya desde los tiempos más antiguos es característico de la raza germánica, y en ninguna parte hay tantas sociedades, asociaciones, centros, etc., que estudian la historia natural como en los países germánicos.

No debe extrañar, por consiguiente, que a Europa haya sido introducida, entre otras cosas, la *perdiz grande* y la *martineta*, que allá se desea aclimatarlas y darles carta de ciudadanía como ya se ha hecho con el faisán, importado de Asia. Aunque los respectivos ensayos sólo se han practicado en pocas partes, los resultados son bastante satisfactorios, y es de esperar que las citadas aves argentinas, un día hagan competencia al faisán en el deporte de San Huberto.

Respecto a la nomenclatura científica y popular, debe advertirse que en la

(1) *Heterocnus bolivianum* Lönnberg, The Ibis, 1903, p. 462. (Tatarenda, Chaco boliviano).

Argentina se llama “perdiz” o “perdiz común”, la *Nothura maculosa* (Temm.), y “perdiz grande” o (de vez en cuando, pero equivocadamente) “martineta”, la *Rhynchotus rufescens* (Temm.). Ambas aves abundan en la provincia de Buenos Aires, mientras que la verdadera “martineta”—que fácilmente se distingue de la anterior por un gallardo copete,—la *Calodromas elegans* (d’Orb. et Geoffr.)—más bien habita las regiones occidentales y la Patagonia septentrional. Las dos últimas especies son conocidas entre los avicultores europeos, con su nombre indígena tupí-guaraní, *tinamú*. En el idioma alemán, se ha bautizado a la *Rhynchotus rufescens* con la designación “Steissshuhn” o “Grosssteissshuhn”, nombre que indica muy bien un carácter importante de la respectiva ave (el gran desarrollo de la región sacro-coccigeal), y la *Calodromas elegans* es llamada “Schöpfsteissshuhn” a causa de su copete característico.

Lo que se puede decir sobre los ensayos de aclimatación de la *Rhynchotus rufescens* en Europa y especialmente en Alemania, es más o menos lo siguiente:

Ya hace años, el ave ha sido aclimatada en Inglaterra, Francia y Bélgica, con éxito favorable, y ahora se hacen experimentos en Alemania y en los países adyacentes, para aumentar la ornis de San Huberto con una especie tan útil como el *tinamú*. En Francia, era M. Galichet, propietario de la conocida faisanería de Mériel, quien hizo, en 1895, los primeros ensayos al respecto. En Alemania, nuestra “perdiz grande” fué aclimatada con éxito en varias regiones de Baviera, Sajonia, Prusia, etc. Lo mismo puede decirse de Holanda (Schiedam), Dinamarca (Ganno), Hungría, Galitzia, Moravia, etc. En todas estas regiones, la perdiz sudamericana se reproduce con bastante facilidad, mientras que en la Rusia austral, han fracasado los respectivos ensayos; pero parece que allá no se habrán descubierto todavía los métodos adecuados para aclimatar en un país relativamente frío, un ave subtropical.

Los hacendados europeos que con buen éxito sabían aclimatar la perdiz sudamericana, empezaron su empresa en una escala relativamente grande. Solicitaron no unas pocas yuntas, sino 20 ó 25; en tal caso, el éxito es seguro, mientras que de otra manera todo depende de las tantas casualidades que no se pueden prever. Como terreno eligen uno que bien se presta para el faisán, con abundante agua, libre de aves rapaces, zorros, etc., y cubierto de robustos y pequeños árboles que sirven de abrigo. En ciertos puntos se da diariamente maíz hasta que el ave conozca el terreno y sepa buscarse su alimento. Algunos criadores prefieren comprar yuntas nacidas en Europa, que, según las experiencias, se acostumbra más fácil al nuevo terreno a donde fueron transportadas y que, al parecer, se reproducen también con mayor facilidad. La perdiz criolla llevada a Europa, dicen se aclimata menos fácil; pero creo que esto es un prejuicio divulgado por los comerciantes faisanistas que prefieren vender una yunta de perdices nacidas en Alemania, al precio enorme de 50 a 60 marcos (valor en oro o sea 35 pesos m/n.), mientras que una yunta criolla vale 40 a 45 marcos (en oro, o sea 22 a 25 pesos m/n.), precio también bastante elevado si se recuerda de los precios exigidos en los mercados de Buenos Aires. No menos caros son los huevos de esas perdices, ofrecidos por las faisanerías: cuesta la docena, 38 pesos m/n.; 25 huevos, 75 pesos m/n., y 50 huevos, 145 a 150 pesos m/n. ¡Buen negocio, por cierto! Los hacendados que no quieren invertir gran cantidad de dinero para “tinamús” criollos o europeos, adquieren huevos y los ponen a una gallina clueca, que se encarga de criar los perdizuelos hasta ser grandes; o los colocan en los nidos de la perdiz europea, que no se dá cuenta que entre su cría legítima, hay uno que otro hijastro.

Debe mencionarse un carácter especial de la perdiz argentina: el ave no

nigra y queda siempre más o menos alrededor del terreno donde fué expuesto o donde salió del huevo. Se presta, pues, admirablemente, para reemplazar al faisán, que es vagabundo y se muda a campos lejanos cuando el patrón quiere sacrificarlo en el altar de San Huberto. La perdiz argentina, por el contrario, es fiel al suelo nativo y agradece a su dueño con una interesante y variada cacería. Los cazadores no saben cómo admirar su gran habilidad en esconderse ante el hombre y en adaptarse a las particularidades del terreno para encontrar abrigo.

Resultados mejores aún dará, parece, la aclimatación de la martineta, *Calodromas elegans*. Los primeros ejemplares de esta especie fueron importados en 1903, para la faisanería de Alt-Nitsche, Posen, por el Sr. Neyman, que los había recibido de Buenos Aires por intermedio del señor Wiengreen, y yo mismo las vi allá en 1904, juntas con ejemplares de la *Rhynchotus*, sus antiguos compañeros de la Pampa. La aclimatación de la martineta parece más fácil aún, puesto que habita las regiones occidentales de la República y el norte de la Patagonia; es decir, zonas algo más australes que las preferidas por la perdiz, cuyo clima es más comparable con el de la Europa central.

No dudo que la aclimatación también de la "perdiz chica" (*Nothura maculosa*) será fácil; pero no tengo datos si desde aquella época (1904), ya se ha ensayado algo al respecto. Tampoco he podido seguir las noticias apuntadas hace diecisiete años sobre un tema que supongo desconocido a los lectores de EL HORNERO.

R. LEHMANN-NITSCHKE.

AVES Y BATRACIOS

Siempre había considerado los batracios como víctimas de las aves, pues sendas veces al preparar cueros de pájaros y revisar sus buches hallé en ellos restos de renacuajos, hilas, sapitos y ranitas. Recuerdo que en una de mis últimas víctimas, una hermosa cigüeña (*Euxenura maguari*), hallé en su buche los restos de 17 hilas (*Hyla raddiana*). Supongo que esta uniteralidad de las relaciones entre aves y batracios sea la opinión general de todas las personas, y que hechos invertidos serían poco admisibles o fantásticos; pero hoy vengo a destruir tal creencia y afirmar por el contrario que en muchos casos pueden ser las aves víctimas de los batracios.

Hace muchos años que figuraba en el gabinete de H. Natural de la Facultad de Agronomía de La Plata, conservado en un recipiente con alcohol, un grueso ejemplar de rana comestible (*Leptodactylus ocellatus*), un hermoso macho, que tenía tragado por más de la mitad del cuerpo una aveilla (*Cinclodes fuscus*?) que parecía haber cazado poco antes de ser cazado él a su vez.

Durante la primavera de 1920, en mis excursiones botánicas en los alrededores de La Plata, hallé gran número de jóvenes escuerzos de la especie grande (*Ceratophrys ornata*) y atraído por sus lindos colores, llevé una media docena de ellos a casa, soltándolos en mi jardín, en el cual tengo prisioneras, cortándoles periódicamente las rémiges derechas, varias aves, como torcasitas (*Columbula picui*), torcazas (*Zenaida auriculata*), tordos (*Molothrus badius*), charrúas (*Gnorrimopsar chopi*), bienteveos (*Pitangus bolivianus*), etc.; visitan además el jardín, atraídos por la comida abundante, palomas caseras y gorriones en abundancia, viviendo todos tranquilos y en plena confianza a causa de que nunca se les molesta. Todos esos animales viven en perfecta armonía entre sí y los escuerzos

no tardaron en desaparecer aparentemente, enterrándose en la tierra fina y mu-
llida de los canteros, sólo reapareciendo de trecho en trecho a la caída de algún
buen chaparrón de agua: en esas ocasiones constaté que los que aparecían iban
aumentando de tamaño y tal vez mermaban en número.

En el jardín están dispuestos un bebedero y dos comederos colocados lejos
entre sí y allí a mi llamado acuden alegres las aves cuando dos veces por día
les distribuyo la comida. Al principio del mes de noviembre noté que uno de los
escuerzos mayores (cuerpo de 7 cm. de longitud) se hallaba enterrado entre
unas matas de violetas al lado de uno de los comederos, conservando afuera
del suelo los ojos y la nariz; las aves se paseaban a su derredor picando los
granos de alpiste hasta sobre la cabeza del batracio sin temor ni desconfianza y
éste parecía dormido y sin prestar atención ni molestarse. Dos días más tarde
mientras echaba el alpiste acudió una paloma casera calcetona muy mansa, la
que de repente voló como asustada y con gran sorpresa noté que el escuerzo
conservaba en su boca dos plumas arrancadas de la pata de esa paloma. Dos
o tres días después encontré ahogado en un balde que contenía pocos centíme-
tros de agua a un bienteveo, sin poderme explicar la causa porque ese pobre
animal hubiese ido a caer en ese balde; a la mañana siguiente tuve otra sor-
presa desagradable, pues encontré sobre un cantero muerta una torcasita, muy
querida y domesticada; a un par de metros de distancia del cadáver, se hallaban
todas las plumas de la cola y muchas de las ventrales; el cuerpo presentaba una
gran desgarradura del cuero sobre el costado derecho; no había duda de que
el pobre animalillo había sido improvisamente asaltado por un enemigo desde
atrás y dada la facilidad como caen las plumas y se rompe el cuero de las palo-
mitas, había podido escaparse e ir a morir donde estaba, tal vez más por el
susto que por la gravedad de las heridas recibidas; sospeché que el asesino debía
ser alguna rata o algún gato, no pudiendo admitir que el escuerzo hubiese tenido
el valor de atacar una presa de tanto tamaño. Desde aquel día el escuerzo des-
apareció del lado de ese comedero y no lo vi más.

El día 21 de enero de este año a las nueve de la mañana, como de cos-
tumbre fuí a dar de comer a mis amiguitos; junto con los prisioneros
míos acudieron numerosos gorrones y yo me quedé mirándolos y conversando con
algunos de mis hijos; de repente al lado del comedero hubo como una diminuta
erupción volcánica seguida por los chirridos lastimosos de un gorrión macho
adulto que quedaba en decúbito dorsal con su ala izquierda totalmente aferrada
por la boca de uno de los escuerzos; corrí inmediatamente en ayuda del cau-
tivo y agarrado el escuerzo por las patas traseras me costó bastante para
arrancarle la presa. El batracio muy enojado e hinchado después de dos o tres
brincos sin orientación, volvió a meterse y enterrarse en el agujero de donde
había salido, al pie de un jazmín del cabo, a unos 25 o 30 centímetros del
comedero. Yo estaba comentando el hecho con toda la gente de casa que había
acudido; algunos otros gorrones habían vuelto al comedero, cuando de repente
el escuerzo pegó un enorme brinco y llegó a cazar, esta vez por la cabeza, a
otro gorrión, una hembra adulta y fuerte; la víctima no pudo dar ni un grito
y no tardó con el aflojamiento de todo su cuerpo en demostrar que había muer-
to; entonces el escuerzo cada 20 ó 30 segundos hacía un esfuerzo para tragar
el bocado que penetraba cada vez un poco más; al principio buseó con las pa-
titas anteriores de acomodar las alas para que no dificultaran la deglución; mas,
por lo general, entre uno y otro esfuerzo, especialmente al final, efectuaba unos
saltitos y unas curiosas contorsiones, al fin de que el voluminoso bocado se aco-
modara mejor en la cavidad faríngeo-estomacal; por fin a los 14 minutos jus-
tos, después de haber sido cazado, el ave había desaparecido totalmente con todas

sus plumas en el estómago de su voraz enemigo; éste entonces quedó unos minutos quieto, como para recobrar aliento, en seguida dió dos o tres brinco desordenados, bajando, en marcha hacia atrás, a su pocito, en donde manobrando con sus patas traseras, fué lentamente enterrándose para desaparecer muy pronto del todo; yo, sondeando con el dedo, constaté que el enterramiento alcanzaba a una profundidad de unos 5 centímetros debajo de la superficie del suelo; allí permaneció digiriendo tranquilamente, y recién el día 27 constaté que el batracio había cambiado su habitación sin poder saber dónde había ido a guarecerse, y sin poder constatar si digería totalmente su víctima o si hubiese lanzado las plumas y los huesecillos como hacen sendas aves de rapiña.

El modo de ubicarse del batracio en ambas veces me hace suponer ciertos rudimentos de inteligencia para poder apreciar y seleccionar oportunamente el lugar más estratégico para sus cacerías, sabiendo además utilizar perfectamente su espléndida librea mimética que lo hace poco aparente entre la tierra y el pasto; la mayor acometividad demostrada la atribuyo tal vez a la estación que coincide con la de los celos, época que demanda una alimentación más intensa y frecuente.

Desde ese día memorable mis pajarillos parece que hayan perdido la confianza y la despreocupación de que alardeaban antes; ahora al pasearse sobre los canteros lo hacen como si pisaran huevos, como se dice vulgarmente; caminan dando brinquitos de susto y evitando todos los puntos en que la tierra sea algo movediza o demasiado suelta; parece que todos se hayan avisado que allí existe algún grave peligro, y apenas han comido con rapidez, no tardan en encaramarse con apuro al parral, entre cuyas hojas parecen sentirse más tranquilos y seguros.

CARLOS SPEGAZZINI.

La Plata, enero 31 de 1922.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos.—Fueron aceptados los siguientes:

Capital.—Manuel A. Barraza, Gustavo M. Barreto, Srta. Irene Bernasconi, Jorge Bullrich, Dr. Jorge Casares, Dr. E. D. Dallas, Teniente de Fragata E. C. de la Vega, Ernesto F. Gesell, Dra. Deidamia, Giambiagi, Jorge Hughes, Martín J. Maciel, Dr. Carlos Maechling, Mario Reto, Dr. Hugo Salomón, Milciades A. Vignati.

Interior.—Ing. Agr. P. U. Acevedo, Bell Ville, (Córdoba); Haraldo Hauge, Agustina, (Prov. Bs. As.); Srta. María A. Morello, (Rosario); Srta. A. M. Parodié Mantero, C. del Uruguay, (Entre Ríos); C. H. Smyth, Sta. Elena, (Entre Ríos); Santos Tombolini, Firmat, (Santa Fe).

Exterior.—Dr. J. M. Kyle, Conchillas, (Uruguay); J. H. Riley, Washington.

Donaciones en efectivo.—Se ha recibido de nuestros consocios: Sr. Stewart Shipton, \$ 18 m|n.; Sr. W. R. Mac Bean, \$ 7 m|n.; Sr. D. H. Mathew, \$ 3.50 m|n.

Donaciones de aves, nidos y huevos.—Se han recibido las siguientes:

Francisco Basterreix, 1 ave fresca (becasina), 1 nido y 2 huevos de garcita, de Vedia (F. C. P.).

Señora M. L. de Bowes, 1 cuero de ave (Piojito azulado), con su nido y 3 huevos, de Santa Elena (Entre Ríos).

Alberto Carcelles, 1 nido de boyero, de Colón (E. Ríos).

Juan B. Daguerre, 13 cueros de aves diversas, de Rosas (F.C.S.).

Prof. M. Doello-Jurado, 1 nido de chingolo con 7 huevos de tordo, de Quequén (F. C. S.).

José A. Pereyra, 4 nidos y 28 huevos, de la provincia de Buenos Aires.

Dr. Angel Gallardo.—Nuestro distinguido miembro activo y fundador de la S. O. P., a quien esta sociedad debe tantas atenciones, especialmente mientras tuvo a su cargo la dirección del Museo Nacional, ha sido designado, como es sabido, Ministro Plenipotenciario Argentino ante el Gobierno de Italia; distinción honrosa y merecida que le ha valido tantas felicitaciones y agasajos antes de su partida.

Sabemos que, a pesar de la índole especial de sus nuevas actividades en el encumbrado puesto que ocupa, el Dr. Gallardo seguirá con el mismo interés el progreso de las Ciencias Naturales en la Argentina, y los trabajos de sus numerosos colegas y discípulos, que lo recuerdan todos con cariño. Así lo ha manifestado, por otra parte, en la reunión de despedida que hicieron los naturalistas argentinos en la Sociedad de Ciencias Naturales, muchos de los cuales eran miembros de la S. O. P.

Prof. M. Doello-Jurado.—El 14 de abril partirá para Europa nuestro estimado consocio y compañero profesor M. Doello-Jurado, para asistir en representación de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, al Congreso de Geología que tendrá lugar en Bruselas en el mes de agosto del corriente año.

Lleva, además de otras misiones, la del Museo Nacional para adquirir en Europa colecciones, elementos y obras, destinados a la sección de invertebrados marinos, que ha fundado y dirige en este establecimiento.

Aprovechando su estada en el viejo continente, que durará unos ocho meses, el Sr. Doello-Jurado se propone visitar los museos, laboratorios y estaciones biológicas más importantes de varios países y relacionarse con los naturalistas conocidos, entre los cuales, y por encargo de la S. O. P., algunos ornitólogos, miembros honorarios y correspondientes de la misma, a quienes transmitirá nuestro saludo e informará directamente acerca de la marcha de nuestra sociedad.

Ha prometido enviarnos los datos que puedan ser de interés para la S. O. P.; entre los cuales la posibilidad o conveniencia de encargar en Europa la reimpresión de la obra ornitológica de Azara, con láminas en colores, en el caso de que se consigan reunir los fondos necesarios para llevar a cabo esta iniciativa.

El Dr. Hermann von Ihering.—El miembro honorario de la S. O. P., Dr. H. v. Ihering nos comunica su nueva residencia, que es actualmente en Mainkur, Kreis Hanau, Frankfurt a M. (Alemania). No obstante su edad avanzada sigue cultivando las ciencias naturales con el mismo entusiasmo, y piensa dedicarse en breve al estudio de la geología de aquella región. Tampoco ha decaído su interés por las aves como lo prueba el hecho de anunciarnos que se proponía adoptar algunas medidas para proteger a las avecillas del lugar durante los días crudos del invierno. Nos dice, además, que ha tenido una grata sorpresa al visitar el Museo de Senkenberg, cuando encontró allí las aves que coleccionara en Río Grande do Sul (Brasil), hará unos años 40 años, y enviara a Berlepsch, cuya famosa colección fué adquirida por dicho museo.

La S. O. P. y la Asociación Cristiana de Señoritas.—El secretario de la S. O. P., invitado por la Asociación Cristiana de Señoritas, por intermedio de nuestro consocio Sr. D. S. Bullock, se trasladó al primer campamento de señoritas establecido por la Asociación en Adela (F.C.S.), a orillas de la laguna del mismo nombre, en donde permaneció los días 13 y 14 de febrero, dando algunas conferencias al aire libre en una forma sencilla y práctica sobre las aves en general y en particular sobre las de ese lugar. Las participantes al campamento, en número de treinta, efectuaron también en su compañía varias excursiones por los alrededores, dotados de abundante y variada arboleda, lo que permitió observar un gran número de nidos, así como las especies más comunes que pudieron ser clasificadas y examinadas en su ambiente natural, anotando sus particularidades.

En vista del éxito obtenido en este primer ensayo y del interés despertado por el estudio de las aves en esta forma, las señoritas de la Asociación que dirigen estas actividades, se proponen ampliar el programa, realizando durante el año una serie de excursiones ornitológicas similares en los alrededores de la capital, solicitando el concurso de un miembro de la S. O. P., para suministrar datos acerca de las aves que puedan observarse. Además, se piensa organizar también algunas conferencias sobre aves en el local de la Asociación para las señoritas que no puedan tomar parte en las excursiones.

La S. O. P. por su parte, aplaude la iniciativa de esta progresista Asociación, que tiende a despertar el interés de la juventud por nuestras aves, por lo que le prestará gustosa toda la colaboración que le sea posible.

Excursiones de consocios.—El secretario de la S. O. P., Sr. Pedro Serié efectuó, a fines de noviembre, una interesante y provechosa excursión en la región de Santa Elena, (al norte de la provincia de Entre Ríos), en la propiedad de la Compañía Bovril. Invitado y acompañado por nuestro consocio y entusiasta cultor de la ornitología Sr. A. Philip, pudo recorrer una apreciable extensión sobre la costa de Sta. Elena, así como algunas islas del Paraná y varias estancias del interior, lugares ideales para las aves de todas clases, que nadie persigue. Entre los vertebrados coleccionados para el Museo Nacional, pudo reunir unas sesenta especies de aves características del lugar, haciendo, además, numerosas observaciones y formulando una lista de la avifauna de la región, que será publicada en EL HORNERO próximo. Tuvo oportunidad de conocer allí algunos de nuestros consocios, entre los cuales el Sr. C. H. Smyth, observador sagaz y poseedor de una notable colección de huevos de aves; el Sr. D. Ormaechea, y varias otras personas muy interesadas en secundar los fines de la S. O. P.

Durante algunos días de los meses de noviembre y diciembre, fueron afectuadas dos breves excursiones de estudio a la isla de Martín García (un día), y a Conchillas, R. O. del Uruguay (tres días), por un grupo de profesores y alumnos de la Facultad de Ciencias Naturales, del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y algunos empleados técnicos del Museo Nacional. Participaron en estas excursiones, entre otros, nuestros consocios: Srtas.: Irene Bernasconi, Helena S. Rivero, profesores: M. Doello-Jurado, E. F. Barrán, José F. Molino, Dr. Franco Pastore y Sres.: Alberto Carcelles, Alberto Castellanos y Angel Zotta. Fueron colectadas algunas aves, que preparó el Sr. Zotta.

El Sr. Prof. M. Doello-Jurado, ha realizado además otra excursión al principio de enero, en la costa del Quequén, coleccionando invertebrados marinos. Hizo algunas observaciones ornitológicas, y trajo para la S. O. P., algunos nidos y huevos, entre los cuales un nido de chingolo que contenía siete huevos del tordo o renegrido y ninguno del chingolo.

El Sr. Alberto Castellanos, estuvo desde mediados de enero hasta marzo en el Valle de los Reartes (Córdoba), reuniendo colecciones botánicas y zoológicas. Entre estas un pequeña serie de aves que ha obsequiado a la S. O. P., y anotando también numerosas observaciones que agregará a la lista de aves de Córdoba, que desde hace tiempo está preparando para EL HORNERO.

Los Sres. José F. Molino y Lorenzo R. Parodi, permanecieron en el Territorio de Misiones, desde mediados de enero hasta fines de febrero, herborizando en la región de San Javier e Iguazú, y recolectando también ejemplares de zoología. Nos han comunicado algunas de las observaciones ornitológicas que hicieron durante su excursión.

El Sr. Alberto Carcelles, permaneció en Paysandú y Colón, (Entre Ríos), desde el 22 de enero hasta mediados de febrero, recolectando moluscos terrestres y de agua dulce para el Museo Nacional. Trajo para la Sociedad un nido de boyero y nos comunicó algunas observaciones.

La exportación de perdices a Norte América.—La S. O. P. fué informada por uno de sus miembros residente en Nueva York, con fecha 10 de octubre de 1921, que había llegado allí una gran cantidad de perdices, embarcadas en Montevideo, habiendo recibido un solo frigorífico 1.471 cajones que contenían 6.240 perdices coloradas, 8.234 martinetas o copetonas y 40.188 perdices chieas. Insinuaba que aun cuando la procedencia era Montevideo—siendo la perdiz copetona exclusiva de la Argentina—bien podían provenir de este país, y que, de seguir el acarreo en tales proporciones, por la gran demanda que parece tienen allí nuestras perdices, esto podía traer la extinción de estas aves en un plazo breve. Entregaba el dato a la S. O. P., en caso de que ésta creyera oportuno y factible averiguar la procedencia exacta de dichas perdices y aconsejar al gobierno alguna medida tendiente a restringir la exportación.

Uno de los miembros de la C. D., el Dr. José L. Suárez, que tiene a su cargo la Dirección General de Ganadería del Ministerio de Agricultura, se propuso efectuar algunas investigaciones al respecto, por medio de la Sección Policial Sanitaria, y llegó a saber que durante el año 1921 la mayoría de los frigoríficos del país habían empezado a exportar, como ensayo, aves de corral y de caza conservadas por el frío y con vísceras; habiendo uno de ellos exportado 52.642 perdices y otro 11.000. En vista de esto el Dr. Suárez transmitió esta información al Ministro de Agricultura, aconsejando se telegraficara al Embajador argentino en Washington con el fin de obtener datos acerca de la importación total de perdices durante el año y las perspectivas que presenta, con objeto de adoptar medidas restrictivas si fuese necesario.

Por otra parte, el Dr. Suárez ha solicitado previamente de la S. O. P. datos biológicos sobre las perdices argentinas y el parecer de la Sociedad respecto de tal exportación.

Algunos diarios de la capital se han ocupado con interés de este asunto, coincidiendo en general en que no debería permitirse la exportación, que terminaría pronto con tan importante fuente de riqueza.

La C. D. ha enviado los datos solicitados y ofrecido su concurso al Ministerio.

Para la protección de los animales silvestres.—Se encuentra en Buenos Aires, en donde residirá algún tiempo, en misión de estudio acerca de las condiciones en que viven aquí los animales silvestres y las leyes dictadas para protegerlos, el Dr. Hugo Salomón, miembro honorario de la "Oesterreichischer Verein Naturschutzpark" de Viena, y fundador de la asociación filial "Deutscher Verein Naturschutzpark" de Stuttgart. Estas asociaciones tienen como fin principal el constituir en el territorio partes reservadas, en las que la naturaleza y los animales se mantengan en su estado original. La citada sociedad alemana ha adquirido una gran extensión de terreno en el erial de Lueneburg, en donde la flora y la fauna están perfectamente protegidas; y entre las dos se proponen adquirir para el mismo fin una gran extensión de terreno en los Alpes austriacos, cerca de Salzburg.

El Dr. Salomón ha visitado los Estados Unidos, en donde se puso en relación con las instituciones similares, entre las cuales "Permanent Wild Life Protection Fund" y el Jardín Zoológico de New York, que dirige el Dr. Hornaday. Estas asociaciones, dotadas de considerables recursos, desarrollan una intensa y eficaz actividad que llega hasta auxiliar a sociedades similares del extranjero, como hace poco ocurrió con la "Société Nationale d'Acclimatation de France", que recibió una valiosa donación, de la "Permanent Wild Life Protection Fund".

El Dr. Salomón fué portador de una carta del Dr. Hornaday para el presidente de la S. O. P., Dr. Dabbene, en la que se refiere a las enormes destrucciones que se hacen de las perdices, avestruces, y focas de la Argentina, y expresa el deseo de que sea fundada aquí una Liga similar a las de otros países, para tratar de evitar o moderar tales abusos de destrucción.

El Dr. Salomón se ha inscripto como miembro activo de la S. O. P.

El homenaje a D. Félix de Azara.—A iniciativa de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, y bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y de varias instituciones científicas y culturales del país, tuvo lugar el 30 de diciembre la conmemoración del primer centenario del fallecimiento del ilustre fundador de la ornitología en Sud América. El acto público, celebrado en el salón de la Facultad, fué muy concurrido, asistiendo un delegado del Poder Ejecutivo, el edecán de la presidencia, coronel Martínez Urquiza, y un grupo nutrido de personalidades científicas. Hicieron uso de la palabra, por la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, su presidente el Prof. M. Doello-Jurado; por la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, el Académico Dr. Eduardo L. Holmberg, sobre *La personalidad científica de Azara*; por la Asociación Cultural Española, el Dr. Avelino Gutiérrez; por el Museo de La Plata, el Dr. Luis M. Torres, sobre *Los estudios geográficos y etnográficos de Azara*; y por la Sociedad Ornitológica del Plata, el Sr. Manuel Selva, sobre *Los estudios Ornitológicos de Azara*.

Entre las instituciones participantes del homenaje, se ha lanzado la idea de propiciar la reimpresión de las obras del sabio, por lo menos de las más importantes, que son las que tratan de zoología, y especialmente de ornitología. Se ha pensado, con razón, que sería el modo más útil y perdurable de honrar su memoria, sin perjuicio de levantarle un monumento en un lugar público de esta capital, como se propuso también.

Reproducimos a continuación las palabras pronunciadas por el Sr. Doello-Jurado, al iniciar el acto de homenaje, y en el próximo número publicaremos el discurso del señor Manuel Selva.

PALABRAS DE APERTURA POR EL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE CIENCIAS NATURALES, PROF. M. DOELLO-JURADO

Señores:

En nombre y por resolución de las instituciones aquí representadas me corresponde el deber y el alto honor de declarar abierto el acto público con que un conjunto de instituciones oficiales y particulares, españolas y argentinas, bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y con el concurso de distinguidos hombres de estudio de ambas nacionalidades, ha resuelto celebrar la memoria de D. Félix de Azara en ocasión del primer centenario de su fallecimiento.

El solo hecho de que un núcleo representativo de nuestra intelectualidad se halle congregado en este lugar, constituye ya un homenaje. Ha bastado, en efecto, recordar el nombre del ilustre sabio, que puede con justicia ser llamado el padre de la historia natural de los países del Plata, para que surjan de todos lados los testimonios más demostrativos del prestigio de aquel hombre y de la convicción, tácita y colectiva, de que se imponía un acto de reconocimiento y de gratitud póstumos, que ya tardaba demasiado. Pero en cambio, todos tenemos ahora la convicción, esta vez bien explícita, de que ha llegado la hora de la consagración y de que hoy, después de cien años de su desaparición material, una nueva vida comenzará para la obra de su mente, y de ella, esta ceremonia será la primera etapa.

Alguna vez hemos de ver su estatua, que tiene reservado su lugar en el Parque de Palermo, en la vecindad de Burmeister y Ameghino, de Sarmiento y Echeverría. En ella habían pensado ya estadistas, sabios y naturalistas argentinos, como lo comprueba el feliz esbozo que tenemos a la vista (1). No ha de faltar tampoco en aquella vecindad algún tala, coronillo o timbó, sobreviviente, avergonzado en medio de los árboles exóticos, que le dé junto con su sombra, la evocación de aquella naturaleza agreste en que el sabio vivió y que bien pronto, en muchas leguas a la redonda de Buenos Aires, ha de pertenecer totalmente al pasado, a causa de nuestra culpable negligencia al no conservar a perpetuidad, y por razones científicas y estéticas, muestras de los sitios naturales del Río de la Plata.

Pero para que aquella nueva vida sea posible, es necesario, ante todo, hacer asequible su obra al mayor número posible de estudiosos, jóvenes y adultos, habitantes

(1) Se hace referencia a la *maquette* de un monumento a Azara proyectado hace años por el Sr. Lucio Correa Morales y que había sido enviada por su autor para esta ceremonia.

de las ciudades y de la campaña, y en general de todos los que leen en estos países sudamericanos. Por esta razón, la comisión constituida para tratar de este homenaje, estuvo desde el primer momento en acuerdo unánime con sus iniciadores al resolver que se hiciera una reedición de los libros de Azara, hoy completamente agotados, poniéndolos al día en la parte pertinente a los progresos de la nomenclatura científica moderna y acompañándolos, para la parte zoológica, de ilustraciones adecuadas de los animales tan fiel, paciente y amorosamente estudiados por el insigne naturalista. Su espíritu reviviría así, por la palabra, por la forma y por el color, en la representación de esas aves siempre admirables, a la observación de cuya vida él dedicó la propia. Llegaremos de este modo a tener "un Azara", como tenemos "un Buffon" (a quien, dicho sea de paso, él enmendó la plana en más de un punto), y más tarde vendrá también "el Azara de los niños"...

Esta iniciativa ha tenido un comienzo de realización por la cooperación decidida y entusiasta de varias corporaciones españolas y argentinas, y esperamos, con la fe que es necesario poner en toda empresa de bien público, que ha de verse realizada antes de que pase mucho tiempo. Nos alienta a creerlo así el franco apoyo que a ella ha prestado esta Facultad: estoy autorizado, en efecto, a hacer público que su Consejo Directivo en sesión del día de ayer, ha tratado y aprobado por unanimidad la solicitud de fondos que se le dirigiera en representación de todas las instituciones adherentes, resolviendo apoyarla ante el Consejo Superior, y que por lo tanto puede fundadamente esperarse la contribución de la Universidad de Buenos Aires, a la que sin duda se unirá la de los otros representantes de la instrucción pública.

Por otra parte, nos infunde confianza, como signo del interés público por esta clase de estudios, el hecho de que haya podido fundarse y prosperar en sus cinco años de existencia, una Sociedad Ornitológica, destinada exclusivamente al estudio y protección de nuestras aves silvestres, que cuenta hoy con unos doscientos cincuenta socios, distribuidos en todas partes del país y de las repúblicas vecinas. Esta benemérita asociación, vinculada con nuestro Museo Nacional de Historia Natural, pero que subsiste solamente de sus recursos privados, publica la valiosa revista *EL HORNERO*, en la cual, al lado de las colaboraciones técnicas de los más renombrados especialistas, aparecen las observaciones modestas remitidas desde los más apartados rincones de provincia, realizando así una obra de ciencia y de difusión que ha merecido las más halagadoras apreciaciones en Europa y Estados Unidos, con el agregado de ser la única revista de su género que aparece en castellano.

Se ve, pues, que el terreno y el momento son propicios para volver a sembrar la vieja semilla de D. Félix de Azara, que conserva, a pesar de su sueño casi secular, todo su poder germinativo, y que de seguro ha de desarrollarse lozanamente y dar frutos dignos de tan ilustre origen.

Uno de los más laboriosos colaboradores de la citada sociedad, el señor Manuel Selva, que en sus pacientes rebuscas en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, ha hallado las interesantes descripciones inéditas de diversas aves por el Padre Nosedá, el corresponsal tan apreciado por Azara, nos va a hablar luego, en particular, de los eseritos ornitológicos del célebre aragonés.

Es especialmente grato para los iniciadores de este acto, contar con la adhesión expresa de la colectividad española, personificada en el señor presidente de la Institución Cultural, Dr. Avelino Gutiérrez, a quien principalmente se debe la noble obra de recíproco acercamiento intelectual entre nuestros países que esa corporación realiza con aplauso público. Por su iniciativa han venido a esta misma casa, fraternalmente abierta, los sabios profesores de ciencias físicas y exactas, cuya eficaz labor, fruto de investigaciones personales, es una de las más claras pruebas del moderno resurgimiento hispánico, que los hijos de esta tierra y de aquella sangre saludamos con júbilo filial.

El Dr. Luis M. Torres, que desde años atrás se ha venido ocupando, en publicaciones especiales, de la obra geográfica y etnográfica de Azara, nos va a decir su opinión autorizada sobre ese tópico, trayendo consigo la adhesión del Museo de La Plata, que hoy dirige con éxito reconocido, del cual todos nos congratulamos.

Séame permitido, en fin, señores, salir un poco, bajo el impulso del respetuoso

afecto, de los límites de la cortesía académica, para saludar y agradecer de un modo particular la colaboración personal en esta asamblea del sabio y viejo maestro, Dr. Eduardo L. Holmberg,—viejo por los años vividos, que son sabiduría acumulada, pero no por la lozanía de su espíritu realmente privilegiado,—a quien varios años ha, cuando se retiraba por jubilación de su cátedra oficial en esta casa, saludábamos también, en nombre de sus ex-alumnos, afirmando que esa cátedra sería siempre, para los naturalistas argentinos, ocupada por quien había sabido darle tan alto prestigio y tan personales atractivos. Grande es, pues, nuestra satisfacción al volver a verle ocupándola de un modo digno, por la representación que inviste y por los méritos propios, del sabio a quien se rememora, y del cual él, juntamente con los hermanos Félix y Enrique Lynch Arribálzaga, son los más conspicuos discípulos argentinos. Pues bien puede decirse que estos tres notables investigadores de nuestra naturaleza, científicamente, aprendieron a leer en Azara. Y de que el Dr. Holmberg aprendió a leer bien aquel lenguaje, es prueba, para no citar otra, la parte correspondiente de la “Fauna” en la obra del Censo de 1895, hasta ahora la única publicación, después de Azara, en que está reunido y descrito en castellano un número mayor de especies de aves de nuestro país.

Reiterando, pues, a todas las personas e instituciones que tan gentilmente han respondido a la iniciativa de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales la expresión de nuestro reconocimiento, me honro en ceder la palabra a quien tiene los mejores títulos para hacernos una síntesis de la personalidad científica de D. Félix de Azara.

Balance social.—Resumen del movimiento habido en la Secretaría y Tesorería de la S. O. P., durante el año 1921. (Presentado a la C. D., el 13 de enero, 1922):

SECRETARÍA

Miembros activos ingresados.....	45	
Instituciones	4	49
Miembros egresados, por renuncia	2	
» » por fallecimiento	2	
» cesantes por C. D.....	3	7
<hr/>		
(Total de miembros activos e instituciones adheridas, el 31 de diciembre: 260).		
Reuniones de C. D.....		8
Notas remitidas.....	167	
Circulares	178	345
<hr/>		
Notas recibidas.....		147
Folletos		20
Revistas		1
Aves preparadas.....		100
Aves frescas		5
Huevos de aves.....		22

TESORERÍA

Saldo del año 1920.....	\$	618.82	
<i>Entradas:</i>			
Por cuotas sociales.....	\$	1.509.50	
(Entre las cuotas mayores de \$ 6 m/n., fueron abonadas: 1 de \$ 8; 33 de \$ 10; 5 de \$ 12; 13 de \$ 15; 5 de \$ 20; 1 de \$ 23, y 2 de \$ 25).			
Por venta de la revista.....	\$	356.40	\$ 1.865.90
<hr/>			<hr/>
			\$ 2.484.72

Salidas:

Pagado por el saldo de la impresión del N.º 2 (v. II)	\$	385.—	
» por impresión del N.º 3 (v. II)..... »		800.—	
» a cuenta de la impresión del N.º 4 (vol. II).... »		300.—	
» por 3 clisés para el N.º 2 y 20 id para el N.º 3.. »		78.35	
» » 1 copiadór, 5 talonarios, 5 bloks, 1.000 sobres y papeles varios..... »		52.30	
» » estampillas »		49.—	
» a cuenta del trabajo del índice del vol. II.... »		20.—	
» por 500 fajas impresas para la revista..... »		20.—	
» » varios útiles de escritorio..... »		9.85	
» » doce placas grandes y baño revelador..... »		9.10	
» » 300 circulares impresas..... »		6.—	
» al cobrador, por comisión..... »		1.80	\$ 1.731.40
Saldo que pasa a 1922..... »			\$ 753.32
			<hr/>
			\$ 2.484.72

REVISTAS DE ORNITOLOGIA Y OTRAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

(Los trabajos de algún interés que figuran en estas publicaciones serán analizados oportunamente por orden alfabético de autores en la Sección bibliográfica que inicia en este número nuestro estimado colaborador Dr. Hans Seckt).

The Auk, números 3 y 4, 1921; 1, 1922.

Bird-Lore, números 4 y 5, 1921; N.º 1, 1922.

Bulletin de la Ligue Française pour la Protection des Oiseaux, números 2, 3, 4, 7, 8-9, 10-11, 1921.

The Condor, números 3, 4, 5 y 6, 1921; N.º 1, 1922.

Danske-Fugle, N.º 2, 1921.

Le Gerfaut, fasc. II, 1921.

The Ibis, números 3 y 4, 1921; N.º 1, 1922.

Journal für Ornithologie, Part. 4, N.º 69, 1921.

L'Oiseau, números 1 al 10, 1921; N.º 1, 1922.

Oologists' Record, N.º 4, 1921.

Revue Française d'Ornithologie, números 146 a 154, 1921-22.

Verhandlungen f. Ornithologischen Gesellschaft Bayern, Band XV, Heft 1, 1921.

Der Waldtrapp, números 1 a 4, 1919; 1 a 3, 1920; 1 y 2, 1921.

OTRAS PUBLICACIONES DE CIENCIAS NATURALES

Archivos do Museu Nacional do Rio de Janeiro, vol. XXII (1919); XXIII (1921).

Mitteilungen aus dem Zoologischen Museum in Berlin, 10 Band, 1 Heft 1921.

Natural History, números 1 a 6, 1921.

Physis, t. V, N.º 19, 1921.

Revista do Museu Paulista, t. XII, 1920.

New Jersey Audubon Society.—El secretario de esta importante y popular Asociación protectora de aves y otros animales silvestres, que publica la revista ornitológica *Bird-Lore*, nos ha comunicado que en la undécima reunión anual celebrada en Newark (E. U.), el 11 de agosto 1921, esa sociedad resolvió enviar a la S. O. P., un mensaje de congratulación y de aplauso por la obra que realiza en la Argentina, formulando votos por el progreso de la misma.

La C. D. de la S. O. P., apreciando en lo que vale este autorizado aplauso y valioso testimonio de simpatía, ha contestado agradeciendo el amable mensaje, que le servirá de estímulo para perseverar en sus propósitos y tratar de imitar en su reducida esfera la obra benéfica que realiza en Norte América la “Audubon Society”.

NECROLOGIA

Demetrio Rodríguez.—Falleció en Avellaneda (Buenos Aires), el 22 de enero último, a consecuencia de una operación, este joven y estimado consocio, que fué uno de los fundadores de la S. O. P. Desde su niñez al lado de su hermano Ma-

nuel, se dedicó casi exclusivamente a las aves. Observador metódico y coleccionista intrépido, verdadero “field-naturalist”, efectuó numerosos viajes, solo y con su hermano, entre los cuales algunos en regiones lejanas y arriesgadas. Hizo importantes colecciones de cueros de aves en las provincias de Buenos Aires, San Luis, Catamarca, Tucumán y Salta.

Sus trabajos de taxidermia, especialmente los grupos biológicos, verdaderas obras de arte, inspiradas en la observación directa (algunas de las cuales hemos reproducido en EL HORNERO), eran muy apreciadas, habiendo sido una de sus colecciones premiada en la Exposición de California con medalla de oro y adquirida por el Comité Argentino de la misma.

La mayor parte de sus preparaciones fueron adquiridas por diversas instituciones nacionales, entre las cuales la Escuela Normal Popular de Avellaneda, la Universidad de Tucumán, el Museo Nacional, y la Facultad de Ciencias Naturales de Buenos Aires.

Tenía también notables aptitudes literarias que exteriorizó en varias publicaciones de la capital y de la provincia, águarando entre sus producciones algunas poesías sobre aves.

En el sepelio de sus restos, que fué muy concurrido,—pues el extinto era espe-



cialmente apreciado en la comuna de Avellaneda, habiendo sido propuesto como concejal por un núcleo importante de vecinos,—hicieron uso de la palabra los representantes del Club “Mariano Moreno”, del Círculo “Pro-Homenajes Patrios”, y del diario local “La Libertad”, el que reprodujo los discursos pronunciados.

INFORMACIONES

Costumbres de golondrinas. — Reproducimos de la revista belga "Le Gerfaut", el siguiente artículo de M. Eug. Tant:

La golondrina es uno de los pájaros cuyas costumbres han sido mejor estudiadas por el naturalista, y del que el poeta ha celebrado mejor la fidelidad, la alegría y la dulzura; siendo objeto en casi todos los pueblos del mayor respeto, mezclado con frecuencia con las supersticiones más increíbles.

El pueblo confunde generalmente entre sí las varias especies de hirundínidos que viven en nuestro país. La golondrina rústica, la de ventana, y la de playa, tienen el nombre común de golondrinas.

Los hirundínidos se encuentran en casi toda la superficie terrestre. Sin embargo, parece que disminuyen en número a medida que se va hacia los polos y tan sólo algunos raros individuos frecuentan aquellas regiones frías, en donde les falta el alimento.

En las costumbres de estas interesantes aves, un hecho llama especialmente la atención de los observadores: es su migración. Muchas ideas falsas fueron divulgadas al respecto y con frecuencia los hombres más ilustres trataron de acreditar estos errores con la autoridad de su nombre.

La causa de esta migración fué por mucho tiempo un profundo misterio. En nuestros días, nuestras ideas acerca de esta cuestión son más netas y sabemos que esos viajes son provocados por el hambre que impulsa estas aves a dejar un país en donde no encuentran más con que comer y les obliga a buscar una región en la que hallarán su subsistencia.

La dificultad en concebir viajes muy prolongados y la incertidumbre que reinaba antiguamente acerca del lugar de destinación, había inducido a los antiguos a negar la emigración de las golondrinas.

Aristóteles y Plinio dicen que las golondrinas van a pasar el invierno en climas más suaves, cuando estos no están muy alejados; pero si ellas están muy distantes de esas regiones templadas, permanecen durante el invierno en su país nativo y se limitan a ocultarse en algunas cuevas de montaña bien expuestas. Aristóteles agrega seriamente que se han encontrado muchas que estaban en el fondo de las cavernas y las que no tenían una sola pluma sobre el cuerpo.

Esta opinión encontró todavía otros defensores y vemos a Alberto, Agustín Nyphus, Gaspar Heldelin y algunos más asegurar que habían encontrado varias veces durante el invierno, en Alemania, golondrinas entumecidas en árboles huecos y hasta en sus nidos.

Esta creencia se había hecho tan popular que muchos poetas sacaban de ella temas de comparación.

Hacia 1555, un obispo de Upsal, llamado Alaüs Magnus, y el jesuita Kirscher atestiguaron que en los países del norte, los pescadores sacaban a menudo, en sus redes con el pescado, grupos de golondrinas apelotonadas, enganchadas entre sí, de los picos, patas y alas; que estas aves trasportadas en lugares abrigados, se reanimaban con bastante rapidez, pero para morir casi enseguida, y que sólo conservaban la vida después de su despertar aquellas que bajo la influencia de la buena estación se desentumecen insensiblemente.

El jesuita Kirscher sostenía más adelante que hacia el principio del otoño, las golondrinas se tiran en masa en los pozos, en los algibes y en los pantanos. Este error fué admitido rápidamente de un modo universal y el gran Linneo mismo creyó oportuno darle como una sanción apoyándola con toda la autoridad de su adhesión; sólo que la limitó a la golondrina de ventana y a la de chimenea.

La Sociedad Real de Londres se interesó también por esta cuestión y encargó a Hevelius y Shaeffer de verificar los hechos citados. Estos, en su informe, confirmaron las afirmaciones de Kirscher. Etmuller, Klein y Walcrius fueron del

mismo parecer y el Dr. Colas sostuvo que había visto diez y seis golondrinas extraídas del lago Sameroth, unas treinta sacadas del gran estanque real en Rosmeilen y dos más en Schleideiten cuando salían del agua. Hasta agregó que estaban enteramente mojadas y debilitadas.

Estas ideas fueron, sin embargo, combatidas con vigor, y vemos a Tesdorf de Lubeck, Halmann, Browne, Herman, el Dr. Lottinger y Buffon oponerse a este error. Buffon trata hasta de explicar el origen de esa creencia. "He pensado, dice, que entre el gran número de golondrinas que se juntan de noche, en los primeros y los últimos tiempos de su permanencia, encima de los juncos de las lagunas y que revolotean tan a menudo sobre el agua, pueden ahogarse muchas por diversos accidentes fáciles de imaginar; que unos pescadores hayan podido encontrar en sus redes algunas de estas golondrinas ahogadas recientemente; que habiéndolas llevado cerca de una estufa, hayan podido recuperar el movimiento en su presencia; que, de allí se haya concluido, con demasiada prisa, y generalizando demasiado, que en ciertos países todas las golondrinas invernaban debajo del agua."

La presencia en nuestros países de ciertas golondrinas en pleno invierno dió lugar a nuevas explicaciones. Klein, Buffon, Vieillot y otros emitieron la hipótesis de que hay golondrinas que permanecen aletargadas durante el invierno y quedan en nuestras regiones sumidas en un profundo sueño invernal. Esta hipótesis fué apoyada sobre numerosas observaciones.

"Vieillot vió, en Rouen, durante el invierno de 1775 a 1776, una golondrina rústica que tenía como escondrijos un agujero debajo de la bóveda del puente. Salía regularmente en los días templados de los meses de noviembre, diciembre y febrero. Esta golondrina permanecía a veces escondida durante veinte o treinta días, y todo el tiempo en que el aire exterior era demasiado frío. Por lo que Vieillot deducía, que debía entonces quedar aletargada."

Una observación semejante, hecha por Achard de Prévy-Garden, está consignada en *Philosophical Transactions* de 1763. Pallas relata hechos del mismo género en su libro *Voyage dans plusieurs provinces de l'Empire de Russie et dans l'Asie septentrionale*, y por el Rev. Colin Smit en el *New Philosophical Journal*.

Esta opinión encontró aun defensores en Gould, Verreaux, Cuvier y Dutrochet, los dos últimos miembros de la Academia de Ciencias de Francia.

Había quedado reservado a uno de los naturalistas más célebres del siglo XVIII, a Spallanzani, el refutar errores que, hacía dos siglos, se habían vuelto creencias populares. Mediante experiencias interesantes, consiguió demostrar la imposibilidad de hacer caer en el estado de letargo a golondrinas, exponiéndolas a un frío inferior a la congelación, o de conservarlas con vida sumergidas en el agua o en el barro.

Hoy se admite universalmente que las especies de hirundínidos que poseemos en Bélgica pasan regularmente todos los inviernos en Africa o en la región sudeste de Asia.

La salida de las golondrinas en el otoño y su regreso en la primavera no se verifica del mismo modo. El regreso se produce siempre aisladamente o solamente por parejas. La partida, al contrario, se hace habitualmente en bandada. "Cuando los individuos de una misma región sienten la necesidad de cambiar de clima, se les ve agitarse más que de costumbre; sus gritos de llamada son más frecuentes; tienen mayor tendencia a juntarse y a evolucionar en el aire; se agrupan varias veces en el día sobre los techados, las cornisas de las casas, las ramas secas en lo alto de los árboles, etc. Su agitación, sus gritos y sus maniobras diarias, son un indicio seguro de su próxima desaparición; por fin, cuando llega el día de la partida, se juntan todas y se levantan lentamente en las altas regiones aéreas, gritando y dando vueltas. El viaje se inicia a cualquiera hora del día, si el tiempo es propicio. Sin embargo, las golondrinas tienen una preferencia señalada para las horas de la tarde y salen habitualmente cuando el sol cae en el horizonte".

El vuelo de los hirundínidos es muy vivo y ligero; a veces descansan en el suelo pero caminan con bastante dificultad.

Para descansar, se paran generalmente en la cima de los árboles, sobre ramas flexibles desprovistas de hojas o sobre hilos telegráficos.

Su vista tiene un alcance asombroso y puede ser igualada a la agudeza visual de las rapaces. En pleno vuelo, a distancias increíbles, distinguen los más pequeños insectos. Después del vuelo, la vista es la facultad que tienen más desarrollada.

Los hirundínidos tienen, además, un conjunto de cualidades verdaderamente notables: son alegres, sociables, pacíficos, prudentes, inteligentes y valientes.

Cuando se trata de ayudarse entre sí, la voz que pide auxilio siempre es atendida. M. Dupont, de Nemours, nos relata el siguiente hecho: "He visto, dice, una golondrina que se había enganchado la pata, no sé como, en el nudo corredizo de un hilo; cuyo extremo estaba sujeto a una canaleta del colegio de las Cuatro Naciones. Agotada su fuerza, quedaba colgada y gritaba en la punta del hilo, que a veces levantaba al querer volarse. Todas las golondrinas del vasto dique entre el puente de las Tuileries y el puente Nuevo, y quizás de más allá, se habían juntado en número de varios millares. Formaban una nube, lanzando todas el grito de alarma y de compasión. Después de una prolongada vacilación, y una deliberación tumultuosa, una de ellas descubrió un modo para libertar a su compañera, lo hizo comprender a las demás, y empezó a ponerlo en práctica. Se despejó el lugar: todas las que estaban cerca vinieron una por una, como en una carrera de sortija, dando al pasar un picotazo al hilo. Estos golpes, aplicados en el mismo punto, se repetían cada segundo, y tal vez más ligero aún... Media hora de este trabajo bastó para cortar el hilo y dar libertad a la cautiva. Pero la bandada algo más rala, permaneció hasta la noche, hablando siempre, con una voz que ya no era de angustia, como contándose algo y felicitándose mutuamente.

Todos los hirundínidos son esencialmente insectívoros. Su alimento principal consiste en dípteros, neurópteros, hemípteros, moscas y mosquitos. Hacen también un abundante consumo de coleópteros. Nunca capturan insectos de aguijón. Naumann cuenta que dió una abeja a un quelidón hambriento, pero éste la devolvió en seguida; había sido picado en la garganta y murió de la picadura al cabo de dos minutos. Persiguen su presa volando; pero, en contra de la afirmación de algunos autores, pueden capturar insectos parados sobre objetos. La presa es engullida volando y sin dividirla. Es volando también cuando beben y se bañan; planean al rozar la superficie del agua, luego sumergen de golpe el pico o una parte del cuerpo.

Las varias especies de hirundínidos difieren por su modo de reproducción. No efectúan sino una sola unión para toda su existencia. Sus amores, nos dice Dupont de Nemours, son matrimonios que una ternura merecida vuelve indisolubles, y no fantasías del momento como los de algunos pájaros, ni tampoco relaciones de una primavera como son los de la mayoría. Cuando uno de la pareja muere, es raro que el otro no lo siga a los pocos días. Ha desaparecido la grata charla, lo mismo que la caza y el trabajo. Un reposo sombrío, un silencio pesado, son los signos del dolor al que sucumbe el sobreviviente.

El nido tiene generalmente una forma muy artística, hecho con fragmentos de tierra remojada. El de la golondrina rústica representa habitualmente la forma de un cuarto de esfera, teniendo el borde superior horizontal un poco más elevado que el punto de inserción. El nido de la golondrina de ventana tiene la forma de una media esfera con una pequeña apertura situada en la parte superior y un poco al costado.

Las golondrinas de playa en vez cavan agujeros a lo largo de las barrancas, ensanchan el fondo y lo cubren con briznas de pastos y de plumas.

Es notable el hecho de que, a pesar de los espacios inmensos que recorren durante la migración, los hirundínidos vuelven regularmente a los mismos lugares en donde han nidificado el año anterior. El apego a su nido es tal que aun cuando se les aleje, llevándolos a gran distancia, ellos vuelven siempre; hasta los jóvenes parecen dotados del mismo instinto y regresan al nido en donde han nacido.

Se cuenta al respecto un hecho en verdad maravilloso. Los Capuchinos de Vignolo tenían la costumbre de regalar cada año a un habitante de Módena algunas docenas de pichones de golondrinas sacadas de los nidos del convento; y para que no escapasen, las capturaban al caer de la noche. Una vez el hombre encargado de llevarlas a Módena, habiendo salido en seguida de cazarlas, cometió la torpeza

de dejarlas escapar al llegar cerca de esta ciudad. Lo primero que hicieron una vez en libertad, fué volver a Vignolo, en donde llegaron antes del amanecer y en el momento en que los Capuchinos estaban reunidos en el coro. Los gritos tumultuosos de las aves, en derredor del convento y a una hora en que no acostumbran cantar, llamaron la curiosidad de los religiosos, quienes, después del oficio fueron a visitar los nidos que habían devastado la víspera, y tuvieron la sorpresa de encontrarlos ocupados como antes.

Generalmente, en cuanto regresan del viaje las golondrinas inician la obra de reparar o de reconstruir su nido.

Muchas no hacen más que reparar los desperfectos que pueden haber sufrido los nidos durante la ausencia; otras vuelven a construir cada vez uno nuevo.

Con mucha frecuencia se manifiesta en las golondrinas un verdadero espíritu de fraternidad cuando se trata de defenderse contra sus enemigos, o de proteger su cría o su nido.

M. H. Berthoud refiere que una pareja de gorriones se había apoderado de un nido de golondrinas y lo defendía vigorosamente. Los antiguos propietarios, después de algunos picotazos, no consiguiendo recuperar su heredad solicitaron el auxilio de sus confederadas, cuyo número y amenazas no pudieron tampoco desalojar a los intrusos que permanecían en la fortaleza fuera del alcance de los picotazos. De repente cambia la maniobra, se suspende el asalto; el sitio se convierte en bloqueo; algunos valientes vigilan la entrada, cada golondrina volando con un pedazo de barro en el pico, lo dejaba caer de arriba sobre el nido, con una precisión y una puntería notable y lo amontonaba en pedazo. Después, usaba éste como un escudo que le permitía acercarse sin peligro y lo empujaba con las patas por encima de la apertura del nido, sobre la que el barro semi-líquido corría poco a poco, llegando a cerrarla completamente. En vano los gorriones trataban de rechazar esta avalancha de barro; aumentaba sin cesar y pronto se hizo imposible la evasión de los sitiados y hasta de cualquier recurso de defensa. Entonces, el barro llegó más que nunca, dobló las dimensiones del nido, obstruyó por completo la entrada y para mayor seguridad formó hacia adelante una tapia de unos cinco centímetros. Cumplida esta operación de Lynch, las golondrinas volvieron a sus ocupaciones, y un silencio profundo se hizo en derredor de la tumba emparedada que encerraba los Ugolinos.

El vizconde de Tarragón, Batgowski y Linneo confirmaron esta observación.

De Montbeillard hace notar también que estos hechos no se producen siempre, en lo que halla una prueba de que las golondrinas no obran debido a un instinto general, sino por el desarrollo de las ideas de algunas sociedades mejor unidas o más perfeccionadas por algunos individuos a quienes su espíritu ha dado más prestigio sobre sus compañeros.

Romanes, en un libro *L'Intelligence des animaux*, refiere que unas golondrinas, molestadas por gorriones que querían despojarlas de su morada, modificaron la entrada de ésta agregándole como un túnel.

No obstante la afirmación de varios otros autores, quienes refieren también hechos semejantes, Naumann sostiene que estos relatos son fábulas y que el único recurso de la golondrina es el de hacer la entrada del nido bastante angosta para que el gorrión no pueda penetrar en él.

M. L. De Pauw, conservador general de las colecciones de la Universidad de Bruselas, ha observado un hecho parecido cerca de Anthée (provincia de Namur). Una pareja de gorriones se había apoderado de un nido de golondrinas. Estas construyeron un segundo nido pegado al primero, de modo que la entrada fué clausurada y el usurpador encarcelado. En el otoño, M. De Pauw extrajo los dos nidos y encontró el cadáver del gorrión encima de cuatro huevos.

La mayoría de los hirundinidos construyen su nido cerca de las habitaciones. "Desde que la golondrina encontró en nuestras moradas tantas comodidades para establecer su nido, se ha visto que abandonó con una sagacidad notable sus antiguos refugios en los huecos de los árboles y tomó posesión de nuestras casas. No hace mucho tiempo, en el Kentucky, Indiana e Illinois, estas aves adoptaban aun con mucha frecuencia para anidar, las excavaciones de las ramas y troncos viejos; y

tal es la influencia de un hábito primitivo, que es siempre allí en donde vuelven de preferencia, no tan sólo para buscar un abrigo, sino también para criar sus pichones, especialmente en las regiones aisladas del país que son poco pobladas.”

El nido, aunque esté situado en un árbol o en una chimenea, está formado de ramitas secas, que el ave consigue de un modo singular. A veces, observando las golondrinas, se las ve girar por bandadas en derredor de la copa de algún árbol medio seco. Se creería que están dedicadas a cazar insectos. De repente se lanzan y pegan con el cuerpo una rama, la agarran con las patas y mediante una sacudida brusea la quiebran de golpe y la llevan a su nido.

Es por medio de la saliva que la golondrina fija estos primeros materiales sobre la madera, la roca o la pared de una chimenea. Redondea su obra, cruza y entrelaza sus materiales y envuelve el conjunto con su saliva que extiende por encima.

Es tal vez interesante referir aquí algunos casos en que las golondrinas han dado pruebas en la construcción de su nido de una verdadera inteligencia, o lo han colocado en un lugar muy especial.

M. Berthaud cuenta que una pareja de golondrinas había establecido su nido en un corredor del castillo de la baronesa de Chabord en el sitio preciso en donde pasaba el hilo de la campanilla nocturna. Un día alguien habiendo usado la campanilla, varios trozos se desprendieron del nido y cayeron al suelo. Las golondrinas sorprendidas repararon el daño, que se repitió, ¡ay! a los pocos días; y esta segunda vez también se pusieron a la obra. Desde entonces, por más que se tirara y sacudiera el alambre el nido ya no se movió. El propietario quiso tener la solución del problema que le preocupaba, y con una escalera fué a examinar el nido. Las golondrinas habían construido entre la pared y su cuna de tierra un conducto, verdadero tubo al través del que pasaba el hilo y maniobraba libremente, sin comprometer ya para nada la solidez de su construcción de barro.

En su obra *Le cerveau organe de la pensée chez l'homme et les animaux*, Charlton Bastion refiere que un nido de golondrinas habiéndose desprendido y caído al suelo una señora compasiva lo recogió y lo puso en una canasta, con los cinco pichones que contenía, sobre el marco de una ventana. Los padres criaron la nidada, pero uno de los pichones, más débil que los demás, fué incapaz de emprender el vuelo al mismo tiempo que los demás. Solo en el nido, padecía frío: el viento soplabá del nordeste y aumentaba el sufrimiento del pajarito. Los padres levantaron contra la canasta, con barro, una pared que atajaba el viento al pequeñuelo, y pronto pudo volarse.

El lugar adoptado por las golondrinas es a menudo muy singular y en cuanto se convenceen por algunas pruebas de las buenas intenciones de los hombres, ellas entran hasta el interior de nuestras habitaciones para criar sus pichones.

Un naturalista inglés cuenta que en el Devonshire, en 1848, una pareja de golondrinas hizo su nido en la entrada del cajón entreabierto de una mesa de pino relegada al fondo de un desván desocupado. Romanes cita otro caso de una pareja que había anidado sobre las alas y el cuerpo de un lechuzón embalsamado que estaba colgado de un tirante en un galpón y oscilaba cuando había viento. En el lugar del lechuzón se colgó un caracol en el hueco del cual las golondrinas hicieron otro nido el año siguiente. Pennant, cita un hecho del mismo género y cuenta además que estas aves hicieron su nido debajo de los soportes de las ruedas de palas de un pequeño vapor llamado *Leblarence*. Este vapor servía para remolcar los buques y maniobraba diariamente. Aunque el nido estaba situado solo a unos cincuenta centímetros arriba del agua, no sólo criaron su nidada, sino que volvieron a poner allí durante varios años.

En nuestro país, todos los años parece que se encuentran en Soleilmont (Hainaut), nidos de golondrinas contruídos sobre árboles; el Museo de Mons tiene uno contruído sobre una rama de nogal. Tiene forma de copa y está hecho con barro mezclado con ramitas y briznas de gramíneas; el interior está cubierto de plumas. En Viena, unas golondrinas hicieron su nido en la boca del caballo de la estatua en bronce del archiduque Carlos, levantada en frente del palacio imperial.

La postura de los hirundínidos es de 4 a 6 huevos que la hembra empolla sola. La mayor parte de las especies crían probablemente más de una vez por año. La incubación es de 13 a 17 días.

Las golondrinas, sobre todo en los tiempos antiguos, han compartido con muchas otras especies el privilegio de ser objeto de un cúmulo de errores que fueron aceptados durante mucho tiempo como verdades, tan solo porque habían sido recogidas y reproducidas por espíritus eminentes. Siempre y en casi todos los países, las golondrinas fueron consideradas como amigas del hombre. Los antiguos las consideraban como mensajeros de los dioses para anunciar la buena estación y las colocaban bajo la protección de los dioses penates. ¡Cuidado con los que las maltrataban, pues en seguida ellas iban a picar las mamas de las vacas y les hacían perder la leche! Los Ostiacos, pueblos del norte, consideraban su matanza como un crimen. Los campesinos de una región de la Lorena se guardan mucho de molestarlas, pues las tienen como aves sagradas.

Todavía hoy, en nuestros países, el respeto por las golondrinas es casi universal y nuestros buenos campesinos creen firmemente en la protección misteriosa que ejercen las golondrinas en las moradas en donde construyen su nido. Se ha creído, por mucho tiempo, que el acoplamiento de los hirundínidos se efectuaba durante el vuelo; se ha sostenido que, cuando sus pichones tenían los ojos reventados, hasta arrancados, ellos los curaban y les devolvían la vista con una hierba llamada quelidonia, es decir hierba de las golondrinas. Redi y La Hire llegaron a afirmar que ni se precisaba para esto ninguna hierba, y que, cuando los ojos de un pichón no están arrancados, sino tan solo reventados o nublados, se componen muy pronto y sin remedios. Este error es ya muy antiguo, pues el viejo Aristóteles habla de él y Celx lo menciona también. El mismo Buffon lo compartía firmemente. Actualmente aun se presta fe a un error del mismo género y muchos campesinos conservan en su casa, muy cuidadosamente, un nido de golondrinas pulverizado y colocado en una botella llena de aceite, a fin de usarlo oportunamente para curar las enfermedades de los ojos. Se ha creído también que las piedritas que se encuentran a veces en el estómago de las golondrinas tenían la virtud de preservar de muchas enfermedades a las personas que las llevaban en una bolsita colgada al cuello. Se atribuyó a cada parte del cuerpo de estas aves y hasta a sus excrementos propiedades curativas específicas. Los músculos pisados eran un antídoto contra la mordedura de las víboras y los excrementos diluidos y tomados como bebida preservaban de la rabia. Todavía ahora en ciertas regiones se cree que las ramas y los árboles que las golondrinas adoptan para pasar la noche se secan y mueren.

El campesino, en general, protege las golondrinas, no sólo por causa de un sentimiento supersticioso, sino también porque conoce los inmensos servicios que prestan a la agricultura. La cantidad de insectos que una golondrina consume en un día es increíble. Se podrá tener una idea de esto observando los viajes de una golondrina cuando está criando los pichones.

Estos son grandes comilones y se puede observar con frecuencia que los padres traen hasta diez y ocho veces en un cuarto de hora insectos a esos hambrientos que apenas pueden satisfacer.

Parece que servicios tan notables debieran merecer una protección universal.

Pero ¡ay! no es el caso. No solamente disminuye su número, sea por los gatos, hurones, ratas y lauchas que destruyen sus huevos y sus crías, sea por la caza incessante que les hace el ave de rapiña y especialmente el pequeño halcón; sino que el hombre también se complace a menudo en matar estas avecillas que merecen su benevolencia, no sólo por los servicios que prestan, sino hasta por sus costumbres suaves e inofensivas. En el otoño, están perseguidas de un modo despiadado en Alsacia y Lorena y en Italia. Las golondrinas entonces están gordas y su carne ofrece el sabor y la delicadeza de la de los ortolanos. En esa época, pasan la noche sobre las espadas y juncos de las lagunas y al anochecer basta dejar caer una red tendida sobre esas plantas acuáticas, para ahogar el día después todas las aves que están debajo.

Se cita el caso de tres cazadores de Monte Grado, en Lombardía, quienes, al fin del otoño, capturaron en un día solo 300 kilos de golondrinas. Para hacer aun más rápida la destrucción, se recurre a la electricidad.

Se sabe que las golondrinas se reúnen durante algunos días en la orilla antes de cruzar el Mediterráneo. Se colocan entonces postes, cerca de la costa, ligados entre sí por alambres y cuando las pobres llegan para descansar se hace pasar una fuerte corriente eléctrica, la que fulmina de un golpe varios centenares, los que no hay más que recoger. Los Sres. Vian y Petit refieren el caso de una matanza de este género. En un día, cerca de Marsella, por medio de una instalación de baterías eléctricas, se pudo fulminar 10.000 golondrinas, que fueron enviadas a París para adornar los sombreros de las damas; 2.600 pudieron ser cuereadas y las 7.400 sobrantes tuvieron que tirarse.

AVES PRODUCTORAS DEL GUANO



Una colonia de Cormoranes (Biguaes) *Phalacrocorax Bougainvillci* (Less.). en las islas Ballestas y Chíncha (costa del Perú).

Entre los años 1850 y 1872 se han exportado de esas islas, casi once millones de toneladas de guano.

(De Robert T. Coker, en Proceedings U. S. Nat. Museum, vol. 56).

Nueva reglamentación de la caza en la provincia de Buenos Aires.—Nuestro consocio Dr. Carlos A. Marelli, director del Jardín Zoológico de La Plata, ha formulado, a solicitud del director de Ganadería y Agricultura, un proyecto de reglamentación de la caza, que fué aprobado recientemente por el gobierno de la provincia. Contiene, entre otras disposiciones, las siguientes, que tienden a evitar la extinción de algunas especies:

“La caza de la perdiz y la martineta queda absolutamente prohibida durante el año 1922 en las secciones 1.^a y 2.^a; en el año 1923, en las secciones 3.^a y 4.^a, y en el año 1924, en las secciones 5.^a y 6.^a, alternándolas en los años sucesivos en la misma forma.

“Con el fin de evitar la cacería en vasta escala, se establece que cada cazador no podrá cazar diariamente más de 24 perdices comunes, 6 martinetas, 6 palomas de monte, 6 gallaretas, 2 cisnes, 2 gansos y 12 patos.

Desde el 1.º de octubre hasta el 30 de abril se prohíbe la caza de las siguientes especies: guanacos, ciervos, gamos, carpinchos, nutrias, lobos marinos y de los ríos, zorros, zorrinos, cuises; permitiéndose el aprovechamiento de sus pieles únicamente en los meses de abril, mayo, junio y julio, o sea, en el período de invierno, que es cuando los animales pelíferos tienen mayor valor.

“Se prohíbe igualmente la caza de las hembras de estas especies durante la época de la preñez y especialmente la venta de mulitas y peludos hembras desde el 1.º de mayo hasta el 31 de octubre.

“Queda prohibida absolutamente la caza de los animales útiles a la agricultura y ganadería, tales como los conocidos con el nombre de gallinetas, macáes, gaviotas, tero, tero real, jacana, cigüeña, bandurria, cuervo, chajá, carancho, chimango, gavilán, haleón, aguilucho, buho, lechucita, dormilón, picaflor, cuclillo, urraea, carpintero, caminera, hornero, titiriti, pajero, boyero, pico de plata, pecho amarillo, piojito amarillo, siete colores, benteveo, churrinche, sirirí, tijereta, rechinador, golondrina, ratona, calandria, piojito azulado, cachirlas, siete cuchillas, chingolo, misto, jilguerrillo, siete vestidos, tili, cabeza amarilla, boyerito, etc., exceptuándose de esta prohibición las cotorras y gorriónes”.

“Se prohíbe, además, por tiempo indeterminado, en el territorio de la provincia, la caza del batitú; hasta el año 1927, la de todo chorlo o chorlito, y se permite la caza de la becasina en los años 1923, 1925, 1927, etc., y así sucesivamente.

“Queda absolutamente prohibida la caza de garzas, mirasoles, brujas, gareitas, hocos y gaviotas, para utilizar sus plumas en la moda, prohibiéndose la exportación de cualquiera de estos productos”.

NOTAS BIOLÓGICAS SOBRE AVES DE TUCUMAN. — Reproducimos los siguientes datos del importante trabajo presentado al Congreso Científico del Centenario, por nuestro consocio Sr. Luis Dinelli, y del que hemos publicado ya algunos capítulos en las primeras entregas:

Planesticus amaurochalinus (Cab.). “Zorzal blanco”. — Como todos los túrdidos, construye su nido con pajas húmedas, casi maceradas en el barro, de donde el ave suele recogerlas. Es algo menos voluminoso que el del *P. rufiventris*, pero siempre macizo y fangoso; la parte interna muy cóncava, prolijamente concluida y tapizada con abundantes crines. Ambas especies viven en los mismos lugares, por lo que los coleccionistas deben tener un cuidado especial para reconocer los verdaderos autores de un nido; pues la diferencia entre los huevos de ambas especies no permite una separación certera. Si bien los huevos de *P. amaurochalinus* son generalmente más claros y más pequeños, esto sólo puede distinguirse cuando son lotes separados, pues siendo mezclados los huevos de varias especies de túrdidos es imposible reconocerlos.

Esta especie pone dos o tres huevos, de fondo blanco azulado, enteramente salpicados de color canela claro con algunos puntos oscuros, más abundantes en el polo obtuso.

Diámetro: 30 x 21 y 26 x 18 m. m.

En los nidos de este túrdido se encuentran huevos del tordo (*Molothrus bonariensis*).

Nidifica durante los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre.

Es sedentario y muy común en todas las regiones del norte, hasta una altura de 2.000 metros, pero algo raro en la zona muy seca.

Planesticus fuscater amoenus (Hellm.). “Zorzal”. — El nido de esta especie es sumamente voluminoso y fuerte; formado, primero, con el material común que recoge en abundancia a lo largo y en las orillas de las aguas de las quebradas. El interior tapizado con crines, siendo muy lisa la parte cóncava.

Construye el nido sobre ramas de matorrales espesos, poco elevados, predominando una zona limitada entre 1.000 a 1.250 metros de altura, o sea desde la región del aliseo, hasta la de los últimos arbustos tupidos.

Pone dos o tres huevos de fondo entre verde y celeste claro, variando hasta el blanco rojizo, muy salpicado de manchitas canela claro, hasta el punto de aparentar un color rojizo uniforme.

Diámetro: 32 x 22 y 31 x 21 m.m.

Los nidos de esta especie son visitados por la urraca *Cyanocorax chrysops*.

La postura abarea los meses de diciembre, enero y febrero.

Durante el verano esta ave no abandona las serranías, pero en el invierno baja a las llanuras de la provincia y no se vuelve a ver hasta la primavera, si la temperatura se mantiene baja.

Poliophtila dumicola (Vieill.). “Azulejo”, “Piojito azul”. — Esta avecita que prefiere las llanuras y los montes o bosques poco elevados, es exclusivamente arbórea. Elije para nidificar arbustos con ramas salientes pocos frondosas, especialmente cierta acacia. Su nido es muy visible aunque pequeño, por estar situado sobre ramas limpias, en donde se halla fuertemente adherido. Es de forma esférica, revestido con líquenes desmenuzados; la parte interna muy cóncava y profunda, enteramente revestida con copos de ciertas flores parecidas al algodón. El borde tiene tendencia a cerrarse.

Pone hasta cuatro huevos de un color blanco azulado y salpicado con puntitos de color canela claro o castaño pálido.

Dimensiones: 15 x 11,5 m.m.

He encontrado los nidos en los meses de noviembre y diciembre.

Su canto no es continuo, pero es variado y suave; teniendo a veces modulaciones que parecen provenir de algún ave desconocida.

Troglodytes musculus guarixa Pucher.—“Ratona”. — Frecuenta las habitaciones y abunda en todos los campos y cereos, hasta llegar a los últimos arbustos a unos 3.000 metros de altura. Nidifica siempre en cuevas o huecos de árboles cuando están cubiertos por arriba. El nido está formado con ramitas, que al principio deja bastante sueltas, luego agrega crines animales en abundancia, rellenando el centro del nido con muchas plumas de aves, que forman un colchón de mucho abrigo.

Pone cuatro o cinco huevos de un fondo rojizo claro con la superficie totalmente cubierta de manchitas de color canela claro y vivo, muy espesas alrededor del polo obtuso formando a veces una corona circular; otras veces los puntos canela vivo son tan espesos y extendidos que dan al huevo un aspecto completamente rojizo.

Diámetro: término medio 19 x 14 m.m.

Esta especie tiene el defecto de dejar de alimentar en el nido a su cría demasiado temprano, obligándole a salir antes de saber volar. Así perecen muchos pichones, por debilidad o dejándose capturar en su imposibilidad de volar.

Geothlypis aequinoctialis cucullata (Lath.). — Llega a Tucumán en el mes de octubre, dispersándose en los parajes más húmedos y de vegetación baja. Nidifica en las gramas altas y rectas o en ramas de arbustos, entre otras plantas espesas y hojosas. Empieza la trabazón del nido con hebras de ojas de gramíneas, colocando en la parte cóncava que es bastante honda, crines vegetales entrelazadas con otras animales. No es fácil encontrar el nido, sino guiándose por la salida de la hembra; pues se sabe que el coleccionista sabe distinguir por su vuelo pesado y torpe el ave que incuba.

Vive en las quintas y en los campos próximos a los bañados, lagunas y acequias. Su nido es perseguido por el tordo *Molothrus bonariensis*.

El color del huevo es blanco con pequeñas manchas canela oscura unas y parduzco claro en otras; siempre más tupidas en la parte del polo obtuso formando una corona circular.

Diámetro: 19 x 14 y 18 x 13,5 m.m.

Encontré nidos en los meses de noviembre y diciembre.

LUIS DINELLI.

I

BIBLIOGRAFIA ORNITOLOGICA de 1921

POR EL

Dr. HANS SECKT

1. D'ABADIE, RENÉ: La Corneille noire et le Pigeon ramier.—Passage d'hiver en Haute-Vienne.—Rev. Franc. d'Ornithol., XIII, N.º 148/9, 1921, p. 122-126.

El autor describe las invasiones de grandes bandadas de Cornejas (*Corvus corone*) y de Palomas (*Columba palumbus*) en la región del Departamento de Haute-Vienne (Francia occidental), como año por año vienen a producirse, al terminar el otoño. La Corneja se presenta más o menos a fines de octubre, la Paloma alrededor de un mes más tarde, ambas en cantidades enormes, como de muchos millares de individuos (la Paloma hasta de 50.000 más o menos).

Las Cornejas causan muchísimo daño en los campos sembrados de cereales, arrancando los granos de la tierra o cortando, si no consiguen sacar éstos, las plantitas recién germinadas. Las Palomas son menos dañinas, pues se alimentan de preferencia, y casi exclusivamente, de las bellotas de encinas.

Las aves en la estación mencionada se encuentran en sus migraciones al sud, volviendo a regiones más septentrionales, al terminar el invierno, o sea más o menos a mediados de febrero.

Parece, según las observaciones del autor (pero que no se expresa claramente al respecto) que en la vuelta del sud al norte reaparece primero la Corneja, y después de ella la Paloma, hecho que sería interesante, si así fuera, por estar en contra de la regla, según la cual en general las aves que en otoño huyen del frío como primeras retirándose a regiones más cálidas, suelen volver en primavera, como últimas.

2. ALEXANDER, W. B.: The Tubinaris (Petrels and Albatrosses) in the Gould Collection at Philadelphia.—The Emu, XX, Part 4, 1921 (abril).

3. ALLEN, AMELIA S.: Food of Western House Wrens.—The Condor, XXIII, N.º 1921, p. 166.

La autora, desde una distancia de sólo 2 metros, ha observado los actos de la comida dada por los padres a cho pichones de Pájaro laucha, Ratona o Tacuara, (*Troglodytes aedon Parkmani*).

Los alimentos, suministrados a los pichones en el espacio de una hora, consistían en: 5 chinches de plantas, 4 mosquitos (*Tipula*), 5 escarabajos grandes y 4 chicos, 2 moscas, 5 grillos, 1 *Chrysopa*, 1 chicharra, 1 langosta, 1 mariposa, 1 polilla, 1 cienpié, 1 animalito desconocido por la autora.

Resulta de esta lista un total de 33 animales, repartidos entre 14 diferentes especies, cantidad de alimentos que correspondería a un término medio de 4,125 insectos, etc., por pichón. Cada comida duraba 1m 49.08sec, término medio, y el tiempo que pasaba en la busca de las comidas, era de 3m 38sec, (t.m.), resultando pues 16,5 comidas por hora, cifra que lo mismo que la cantidad de los insectos devorados, muy bien pone en evidencia la enorme utilidad del "reyezuelo".

4. ALLEN, WILLIAM RAY: The Birds of Lake Poopó, Bolivia.—The Auk, 38, N.º 3, 1921, pgs. 340-344.

El Lago de Poopó (Lago de Aullagas) en Bolivia, es el lago al que el Titicaca, como tributario, manda el exceso de sus aguas por intermedio del Río Desaguadero, cuya longitud es de más de 300 km. El Poopó está rodeado por anchos pantanos de agua salada y por salinas, y por esta razón bastante inaccesible y poco visitado. Especialmente en su extremidad boreal se extienden los pantanos, el agua del lago allí por eso es turbia, mientras que en el otro extremo, el meridional, las orillas y el fondo del lago son arenosos, y su agua es más clara y límpida.

En cuanto a la altura sobre el mar, existe una diferencia de 150 m., más o menos, entre el Titicaca y el Poopó.

Es debido a la diferencia del suelo que acabamos de mencionar, que en las

orillas septentrionales del Poopó abundan los juncales, mientras que faltan éstos casi por completo en el sud.

Entre los juncales se observa un número considerable de aves, pareciéndose esta avifauna a la del Titicaca, pero faltando varias formas propias de éste. El autor cita como habitantes del Poopó: el Flamenco (*Phoenicopterus andinus*), Patos, Gallaretas o "Chocas" (*Fulica spec.*), Ibis Gaviotas (*Larus serranus*), Garzas, Teros ("Leque-Leque", *Fanellus resplendens*), Halcónes (*Aguila?*), "Negritos" (especie de Zorzal, *Turdus*), todos representados en muy gran número de individuos, a ambas orillas del lago.

Debido a la profundidad relativamente poca del lago (su mayor profundidad es de unos 4 m., más o menos), faltan todas las formas que buscan su presa sumergiéndose, como los Cormoranes (que se lanzan de gran altura hundiéndose en el agua), las Gallaretas (*Fulica*, *Gallinula*) o el Huayata (*Bernicla melanoptera*), Lamelirostre, en forma y tamaño parecida a un ganso.

Más escasa que en el norte, es la avifauna de la extremidad meridional del lago, en donde algunas especies de *Charadrius*, una Gaviota de cabeza negra (*Larus ridibundus?*) y el Flamenco son las únicas formas representadas, si bien las citadas en abundancia.

El autor no encontró nidos de ninguna clase en los alrededores del lago.

En comparación al lago Titicaca, el Poopó presenta una avifauna mucho más pobre en especies que aquél. El autor atribuye esto a la influencia indirecta del agua más salada del Poopó, en tanto que a causa del mayor contenido de sal el número de organismos típicamente acuáticos, de plantas y animales inferiores que forman los alimentos principales de las aves, es mucho más reducido que en el Lago Titicaca, con su agua mucho más dulce.

5. ARRIGONI DEGLI ODDI, E.: Elenco delle pubblicazioni, 1884-1920.—Venecia, 1921, 10 pgs.

La lista de publicaciones del ilustre ornitólogo (catedrático de Zoología en la Universidad de Padua) comprende 162 artículos, publicados durante 7 lustros, en su mayoría dedicados al estudio de la avifauna.

6. BACMEISTER, WALTHER: Ueber das Vorkommen des Austernfischers (*Haematopus ostralegus* L.) in Württemberg.—Zugleich ein Beitrag zum Wanderzug dieser Art. Verhandlungen. d. Ver Ornith. Ges. i. Bayern, XV, 1, Munich, 1921, p. 45-51.

Haematopus ostralegus L. (Zancudas, Gralinas) es un ave de las costas europeas, p. ej. del Mar Norte, que en invierno suele pasar al sur de Europa (a veces se ha visto invernando en Holanda). Ocasionalmente (pero muy raras veces) se ha observado uno que otro ejemplar aislado en el sur de Alemania, y de tales observaciones se ha podido hacer constancia exacta de que el camino que toma el ave en su migración autumnal, sigue la cuenca del Rín.

7. BAILEY, GUY A.: Three Weeks in the Boat-Blind.—Bird-Lore, 23 N.º 5, 1921, p. 233-238, con 6 fotografías.

El autor, mediante un bote "blindado" se ha acercado a la costa de un lago (no dice de qué lago se trata; pero parece que era algún lago en el Estado de Nueva York), y bajo la protección de la carpa ha sacado vistas fotográficas de las aves acuáticas. Algunas de las fotografías (muy buenas) acompañan el artículo en que describe sus aventuras y las dificultades con que tenía que tropezar.

Las aves observadas y retratadas eran especialmente: Chorlitos ("Sandpiper"), (*Actodromas* o *Totanus?*), *Charadrius*, *Sterna hirundinacea*, *Aegialites* (? "Killdeer"), Garzas (*Ardea*? "Blue Heron"). El autor cita solamente los nombres vulgares.

8. BAKER, E. C. STUART: Birds of the Indian Empire.—Journ. Bombay Nat. Hist. Soc., 27, N.º 2.

9. BAKER, E. C. STUART: The Game Birds of India, Birma and Ceylon.—Journ. Bombay Nat. Hist. Soc., 27, N.º 2.

10. BANGS, OUTRAM, and PENARD, THOMAS E.: Notes on some American Birds, chiefly Neotropical.—Bull. Mus. Comp. Zool. Cambridge, Mass., XIV, 1921, páginas 365-397.

Catálogo sistemático de aves americanas, especialmente tropicales. Cítanse 2 nuevos géneros: *Cometornis* (con *C. vittosus* n. sp., del Perú) y *Muscifur*, 5 nuevas razas, y se proponen varias modificaciones y correcciones en la nomenclatura de cierto número de especies y subespecies.

11. BANGS, OUTRAM, and PENARD, THOMAS E.: The Name of the Eastern Hermit Thrush.—The Auk, 38 N.º 3, 1921, páginas 432-434.

En la nomenclatura científica del género *Turdus* siempre ha habido mucha confusión. En la "Fauna Peruana" de Tschudi (1845-6), Cabanis usa el nombre *Turdus guttatus*, para el Zorzal ermitaño. Más tarde (Arch. f. Naturgesch., XIII, 1847), Cabanis mismo sustituye este nombre por el de *Turdus Pallasii* (sinón. *Muscicapa guttata* Pallas).

Este nombre, según los autores del presente artículo, corresponde solamente a la forma del Zorzal mencionado que vive en Alaska, pero no a la forma de las regiones orientales de América del Norte, la cual denominan *Hylocichla guttata Faxonii* subsp. nov., dando la diagnosis del ave.

12. BANGS, OUTRAMS: Véase Thayer.

13. BANNERMAN, DAVID A.: A Systematic List of the Birds of Sierra Leone.—The Ibis, Ser. 11, T. 3, N.º 2, 1921.

14. BANNERMAN, DAVID A.: First Impressions of Tunisia and Algeria.—The Ibis, Ser. 11, T. 3, N.º 3, 1921, páginas 387-414, con 4 láminas fotográficas.

El autor describe las impresiones ornitológicas que ha tenido durante un viaje por Túnez y Argelia, citando un gran número de aves que ha observado en las diferentes regiones y haciendo numerosas observaciones críticas, con respecto a cuestiones de sistemática y de la biología de las especies observadas.

15. BECK, ROLLO H.: Bird Collecting in the Highlands of Santo Domingo.—Natural History, 21, N.º 1, 1921.

16. BEDELL, EDGAR: The Nonpareil Wintering in Florida.—The Auk, 38, N.º 3, 1921, pág. 460.

El autor comunica en una corta nota que observó a fines de octubre y en diciembre varios ejemplares, machos y hembras, de Picaflores, que pasaron el invierno en Florida, cerca de la ciudad de Miami.

17. BEEBE, WILLIAM: A Monograph of the Pheasants.—Londres (Witherby), T. I., 1918, T. II, 1921, 294 páginas, con 24 láminas en colores, 4 fotograbados y 5 mapas.—Los tomos III y IV aparecerán en 1922.—Precio del tomo \$ 62.50, los 4 tomos £ 12.10 sh.

El segundo tomo de la "Monografía de los Faisanes", obra magistral, cuya publicación fué auspiciada por la Sociedad Zoológica de Nueva York, representa la hermosa y digna continuación del primero, publicado hace más o menos tres años. Las 24 láminas en colores, reproducciones de cuadros pintados por artistas de primer orden, y los 24 fotograbados hechos a base de vistas fotográficas tomadas por el mismo autor son verdaderas obras de arte. Y no obstante esto, las láminas del tomo segundo, hechas en Inglaterra, no llegan de modo alguno a la altura de las del primer tomo que fueron ejecutadas en los talleres gráficos de Frisch en Berlín, y que, según el juicio de críticos ingleses mismos, son incomparables.

Las especies tratadas en este tomo se dividen en 3 grupos:

- 1.º Los faisanes argentados ("Kaleege"), (genus *Gennaues*);
- 2.º Los faisanes refulgentes ("Fireback") y sus parientes (genera *Acomus*, *Lophura* y *Lobiophasis*);
3. Las gallinas de los "Jungles" (genus *Gallus*).

De las 26 especies y subespecies del género *Gennaues* que hasta ahora se distinguían, el autor reconoce solamente 9, considerando a las demás como híbridos, principalmente entre las especies *G. lineatus*, *Horsfieldi* y *nyctemerus*, de los cuales varios se conocían solamente de 1 ó 2 ejemplares.

En cuanto a la distribución geográfica de los faisanes, menciona el autor que los "Kaleege" habitan Asia oriental y meridional desde China hasta el Himalaya

occidental (Cachemira), las especies plateadas en el este, las de color más oscuro en el oeste (algunas formas aberrantes en Hainán, Formosa e Indochina).

Los representantes del segundo grupo ("Firebacks") se encuentran en Sumatra, Borneo y la región Malaya; en Borneo se observa un representante de cada uno de los tres géneros arriba citados, encontrándose el género *Lobiophasis* limitado a esta isla.

Interesante es que en las especies de *Acomus*, los dos sexos son muy parecidos entre sí; en las de *Lophura* en cambio, tan pariente de *Acomus*, son completamente distintos. La formación de híbridos, tan frecuente en el género de *Gennaeus*, no se observa ni en *Acomus*, ni en *Lophura*.

En lo que respecta por fin a los representantes del tercer grupo, las gallinas de los "Jungles", el autor distingue 4 especies del género *Gallus*:

- 1.º La gallina colorada (*Gallus gallus*), de la India, de Siam, la región Malaya y Sumatra;
- 2.º La gallina ceylánica (*G. Lafayetti*), de la isla de Ceylán;
- 3.º La gallina javanesa (*G. varius*), de Java y las islas al este de Java;
- 4.º La gallina gris (*G. Sonnerati*), de la India central y meridional.

Muy interesantes, y biológicamente de alto valor, son los capítulos sobre la vida diaria de las aves (Daily Round of Life), y sobre sus paraderos (The Bird and its Haunts) que contienen abundancia de observaciones personales del autor, con muchísimos detalles biológicos.

De mucho interés son también los datos históricos que publica sobre la gallina colorada, antecesora de nuestras gallinas domésticas, de las cuales se ha mencionado aquí solamente que estas aves que ya en 1400 a. C. eran criadas en China, y en tiempos más remotos aún en Persia, de donde se han propagado al oeste, a Europa y de allí por todo el mundo.

18. BELLCHAMBERS, T. P.: The Mallee Fowl of Australia.—*Avicultural Magazine*, Ser. 3, T. 12, N.º 2, 1921.

19. BENT, A. C.: The Probable Status of the Pacific Coast Skuas.—*The Condor*, 23, N.º 3, 1921, páginas 78-80.

La "Skua" (*Catharacta skua* Brünnich) es una gaviota que se conoce del Atlántico boreal. Hasta ahora generalmente se había creído que era idéntica a la Skua de las costas pacíficas del continente norteamericano, si bien parecía un poco extraño que el ave se apartara tanto de su habitat primitivo.

El autor, después de estudios detenidos y bastante dificultosos, llega al resultado de que las Skuas de la costa de California son completamente distintas de *C. skua* Brünnich, pero que muy probablemente deben ser consideradas como idénticas con la Skua de las costas chileno-peruanas, o sea con la especie *C. chilensis* Bonaparte.

20. BERGTOLD, W. H.: Mutants.—*The Auk*, 38, N.º 3, 1921, pág. 468.

El autor señala varios casos de coloración anormal en pájaros, observados por él:

Un Gorrión (*Passer domesticus*) con líneas amarillas entre los ojos y el pico y líneas superciliares del mismo color, en lo demás de coloración normal;

Un Pinzón (*Carpodacus mexicanus frontalis*) con frente, corona y colodrillo de color gris y un área negra alrededor de los ojos;

Un "Gorrión de corona blanca" (*Zonotrichia leucophrys leucophrys*) con estría anaranjada en vez de blanca, sobre la corona, distinguiéndose de la especie *Zonotrichia coronata* solamente por la línea superciliar blanca, característica de la especie anterior.

21. BISHOP, LOUIS B.: Description of a New Loon.—*The Auk*, 38, N.º 3, 1921, páginas 364-370.

El autor describe una nueva forma de *Gavia* (*Colymbus*) *immer* (Palmípedas-Impenas), que de ésta se distingue por su menor tamaño, denominándola *Gavia immer classon* subsp. nov. El ave se encuentra en Norte América, desde la California boreal hasta Colombia Británica. El invierno lo pasa en la costa de California y tal vez en el Golfo de México, raras veces en la costa atlántica (Maine a Florida).

22. BLAAUW, F. E.: Days with the Birds of Tierra del Fuego.—Natural History, 21, N.º 1, 1921.

23. BLINCOE, BEN. J.: Two Rare Kentucky Songsters.—Bird-Lore, 23, N.º 5, 1921, pág. 244.

El autor observó en primavera (abril-mayo) en el Estado de Kentucky, al sur del río Ohio, un Pájaro laucha (*Troglodytes*) y un “Zorzal del agua” (*Cinclus*), pájaros raros de aquella región.

24. BOMMIER, R.: Notre Sauvagine et sa chasse.—Chateau de Wardrecques (Pas de Calais), 300 páginas con 270 fotografías.—Precio 48 fr.

25. BONHOTE, J. LEWIS: Subspecies and their Part in Evolution.—The Ibis, Ser. 11, T. 3, N.º 4, 1921, páginas 720-725.

El sistema de los animales y vegetales está basado, como es sabido, en la “especie”, como unidad, la cual por mucho tiempo fué tomada como una entidad invariable. La existencia de numerosas formas intermedias entre las diferentes especies empero demostraba que las especies de manera alguna son invariables, que, por lo tanto, no pueden ser consideradas como unidades “fundamentales”.

Un estudio más exacto de las formas existentes ha probado que lo que antes se juzgaba fueran “variaciones esporádicas”, en realidad en muchos casos representan fases definitivas, con caracteres comunes a todos los individuos de una especie, en un área determinada. Llamamos “subespecies” a tales formas nacidas por las condiciones especiales del medio ambiente, y cree el autor que una subespecie no puede formarse sino única y exclusivamente por adaptación al medio, o sea como variedad o forma “geográfica”.

Fijándose algún carácter nuevo por herencia, en un tiempo más o menos largo de una subespecie puede originarse una nueva especie.

“Mutaciones”, o sean alteraciones en forma o color, que de repente y sin causa visible se presentan en algún animal, según la opinión del autor nunca pueden dar origen a una “subespecie”, negándoles el autor la posibilidad de fijarse por herencia.

En cuanto a este punto, no somos de la opinión del autor; pues no vemos por qué en el reino animal no fuera posible lo que en los vegetales ha sido constatado por los estudios experimentales de Hugo de Vries: de que nuevas especies de veras nacen por “mutación”, y hasta, según de Vries, exclusivamente de este modo!

26. BONNOT PAUL: Sparrow Hawk Captures Swallow. — The Condor, 23, N.º 4, 1921, pág. 136.

El autor observó, cómo un Halcón (*Falco sparverius*) en rápido vuelo llegó al nido de una Golondrina (*Petrochelidon lunifrons*), se colgó con una pata y arrancó mediante la otra al inquilino que estaba en el interior del nido algo destruido, ocupado en componerlo.

27. BOUBIER, MAURICE: Les cinq éventaux de migration des oiseaux de la faune paléarctique. — Bull. d. l. Soc. Zool. de Genève, II, 1919, páginas 216-228, con 1 mapa.

El autor, tomando en consideración todos los datos que de las migraciones autumnales de las aves en la región paleártica (Europa-Asia) existen, llega a representar las rutas que toman las aves en sus migraciones, por líneas en forma de radios convergentes hacia el sud, o de abanicos, de los cuales distingue los cinco siguientes:

- 1.º El abanico Europeo-Senegambio.

Las aves que en verano viven en las regiones entre Siberia y Groenlandia, pasan al sur por Europa occidental, invernando en Africa occidental.

- 2.º El abanico Cáucaso-Zambesiano.

Las aves domiciliadas en verano en el sudeste de Europa y en Asia occidental, hacen su migración por Egipto y a lo largo del Mar Rojo, llegando hasta Africa oriental (Natal).

- 3.º El abanico Aralo-Malabárico.
Las aves que en verano se detienen en Rusia oriental y en Asia central, van por Beluquistán, pasando a las costas occidentales de la India.
 - 4.º El abanico Himalayo-Hinduano.
Las aves que en verano viven en el Himalaya, pasan el invierno en las llanuras de la India.
 - 5.º El abanico Sibero-Malayo.
Las aves de la Siberia oriental y de Kamtschatka pasan en invierno a Indochina y a las regiones Indo-Malayas.
28. BRETSCHER, K.: Der Vogelzug in Mitteleuropa.—Innsbruck (Wagnersche Universitäts-Druckerei), 1920, 162 páginas, con 16 mapas.
El autor ha estudiado los caminos que toman las aves en sus migraciones por Suiza y los países limítrofes. Parece, según él, que la mayoría de las aves en primavera entran en Suiza por el extremo sudoeste del lago de Ginebra, o pasando en el noroeste por el Jura, y que ningún ave, con excepción de las golondrinas, cruza los Alpes en dirección de sur a norte.
29. BROOKS, ALLAN: A Twelvemonth with the Shorebirds.—The Condor, 23, N.º 5, 1921, páginas 151-156.
El autor comunica sus observaciones que durante un año entero ha hecho sobre la avifauna de las costas pacíficas de Columbia Británica.
30. BURNS, FRANK L.: Comparative Periods of Nesting Life of some American Nidicolae.—The Wilson Bulletin, 33, N.º 1, 1921.
31. BUTLER, A. G.: Longevity in Cage Birds.—Avicultural Magazine, Ser. 3, T. 12, N.º 4, 1921.
32. CARROLL, C. J.: Notes for Seasons 1918-19-20, on the Irish Colonies of Sandwich and Roseate Terns.—British Birds, 14, N.º 11, 1921.
33. CHANCE, EDGAR: A Third Season's Observation on a Cuckoo. British Birds, 14, N.º 10, 1921.
34. CHAPIN, JAMES P.: West Africa the True Habitat of *Glaucidium tephronotum*.—The Auk, 38, N.º 3, 1921, páginas 456-457.
Glaucidium tephronotum, una de las especies chieas de Lechuzas, está citada como ave sudamericana en Brabourne and Chubb: "Birds of South America", 1912, encontrándose agregada la nota: "Patr. ign."
El autor hace constancia de que ese es un error, y que la patria de la especie citada, en realidad es Africa, siendo idéntica la especie con el *Glaucidium pycrafti*, conocido de Africa occidental. Encuéntrase en los bosques de Guinea, Camerón, Distrito de Ituri.
35. CHAPIN, JAMES P.: Descriptions of Four New Birds from the Belgian Congo.—American Museum Novitates (New York, N.º 4, 1921, 9 páginas.
Las cuatro especies nuevas descubiertas en la expedición al Congo emprendida por el American Museum of Natural History, son: *Astrur Toussenellii*, *canescens*, *Batis ituriensis* y *Terpsiphone Batesi*, las tres del Distrito de Ituri, y además *Colius nigricollis leucophthalmus*, del Distrito de Nele.
36. CHAPIN, JAMES P.: Notes on a New Ox-Pecker and other Little-known Birds of the Congo.—American Museum Novitates (New York), N.º 17, 1921, 16 páginas, con 6 figuras.
El autor describe en el presente artículo una nueva especie de *Buphagus* (Sturnidae), el *Buphagus Langi*, de Zambi (Congo inferior), y trata de varios pájaros ya conocidos hace algún tiempo, pero raras veces observados, o cuya posición taxonómica se discute todavía, como de *Nectarinia congensis* van Oort (Nectariniidae), de *Neolestes torquatus Cabanis* (Pycnonotidae), de *Nicator (N. chloris y N. vitco)*, (tal vez de la misma familia), de *Sigmodus rufiventris mentalis* (Prionopidae?), y de la Golondrina *Lecythoplastes Preussi* Reichenow.

37. CHAPIN, JAMES P.: A Note on the Genus *Lamprolaima* in East and Central Africa.—*The Ibis*, Ser. 11, T. 3, N.º 4, 1921, pgs. 609-610.

El autor trata de tres especies raras del Ibis, encontradas por él en Africa occidental: *Lamprolaima olivacea* Du Bus, *L. rara* Rothschild, Hart. et Kleinschmidt, y *L. akeleyi* Chapin.

38. CHAPMAN, FRANK M.: Descriptions of Apparently New Birds from Bolivia, Brazil and Venezuela.—*American Museum Novitates* (New York), N.º 2, 1921, 8 páginas.

El autor describe cuatro nuevas especies: *Capito brunneipectus*, *Nonnula amaurocephala*, *Microrhopias emiliae* y *Rhopachares cochabambae*. Las tres primeras son del Brasil y se encuentran en el Museo de Goeldi, en Pará; la cuarta es de Bolivia y fué coleccionada por Miller y Boyle para el American Museum of Natural History.

39. CHAPMAN, FRANK M.: Descriptions of Proposed New Birds from Colombia, Ecuador, Perú and Brazil.—*American Museum Novitates* (New York), N.º 18, 1921, 12 páginas.

El autor da los nombres definitivos y diagnosis de una serie de aves sudamericanas que ya antes había denominado provisoriamente, después de haber comparado su material de estudios con material del British Museum. El artículo contiene, además, la descripción de varias aves aparentemente nuevas, descubiertas por la expedición de Anthony-Cherry al Ecuador, y de una nueva especie del género *Leptasthenura*, del Perú.

Las especies y subespecies tratadas son las siguientes:

Nothocercus fuscipennis nov. spec. (Andes de Colombia, a unos 3.500 metros de altura);

Penelope barbata nov. spec. (Cordillera de Chilla, Prov. del Oro, Ecuador, a 3-4000 metros);

Siptornis Wyatti aequatorialis nov. subsp. (Colombia, Sierra de Santa Marta, a 3-4000 metros);

Odontophorus parambae canescens nov. subsp. (Alamor, Prov. Loja, Ecuador, a 1500 metros);

Nyctibius longicaudatus chocoensis nov. subs. (Brasil, Guyana, Ecuador);

Picumnus parvistriatus nov. spec. (Daule, Prov. Guayas, Ecuador);

Thamnophilus zarumae nov. spec. (Zaruma, Prov. del Oro, Ecuador, a 2000 m.; Perú, Milagros 750 m.);

Leptasthenura xenothorax nov. spec. (Torontoy, Valle de Urubamba, Perú, a 4700 metros);

Leptasthenura striata cajabambae nov. subsp. (Cajabamba, Perú, a 3200 m.);

Automolus celicae nov. spec. (Celica, Prov. Loja, Ecuador, a 1500 m.);

Pachysylvia fuscicapilla albigula nov. subs. (Brasil, Santa Julia, Río de Iriri);

Basileuterus Fraseri ochraceicrista nov. subsp. (Chone, Manaví, Ecuador);

Sporophila insulata nov. spec. (Tumaco, Colombia).

40. CHAPMAN, FRANK M.: Notes on the Plumage of North American Birds.—*Bird-Lore*, 23 N.º 4, 1921, páginas 195-196, con 1 lámina en colores.

El autor describe los colores del plumaje y su cambio en las diferentes estaciones del año, de tres especies del género *Quiscalus* ("Troupial", Fam. Icteridae): *Qu. quiscalus quiscalus*, *Qu. quiscalus aglaeus* y *Qu. quiscalus aeneus*.

41. CHASEN, F. N.: Field Notes on the Birds of Macedonia.—With Special Reference to the Struma Plain.—*The Ibis*, Ser. 11, T. 3, N.º 2, 1921.

42. CHENERY, A.: Notes on Birds met with during a Visit to South-west Queensland.—*The South Australian Ornithologist*, VI, Parte 2.ª, 1921.

43. CHISHOLM, A. H.: New *Menura*: Prince Edward's Lyre-Bird.—*The Emu*, 20, Parte 4.ª, 1921.

44. CHISHOLM, A. H.: Bowers and Playgrounds.—*Queensland Naturalist*, enero 1921.

45. CHUBB, C.: On New Forms of South American Birds.—Ann. and Magaz. of Natural History, 7 N.º 38, 1921.

46. CLARKE, STEPHENSON R.: An Account of the Bird met with during a Two Months' Shooting Trip in Northern Rhodesia.—The Ibis, Ser. 11, T. 3, N.º 4, 1921, p. 611-621, con 1 lámina en colores.

La lista de aves coleccionadas por el autor en Rhodesia (Africa meridional), comprende 87 nombres.

47. COOKE, MAY THATCHER: Birds of the Washington Region.—Proc. Biol. Soc. Washington, 34, 1921, p. 1-22.

La autora del presente artículo da una lista completa de todas las aves que alrededor de la ciudad de Washington se encuentran, y cuyo número llega a un total de 299 especies y subespecies, a más de 2 híbridos y 2 formas hipotéticas. Distingúense: 1.º Residentes permanentes; 2.º Visitantes raros e irregulares; 3.º Formas migratorias regulares.

48. COOPMAN, L.: L'utilité des oiseaux.—Le Gerfaut (Revue belge d'Ornithologie, 11, 2, 1921, p. 57-64.

La cuestión, si las aves insectívoras deben considerarse como útiles o nocivas, desde hace algún tiempo se ha discutido mucho. Es opinión general, y antes casi se ha establecido como un "dogma", que todos los insectívoros son útiles, beneficiosos para la agricultura, y hasta indispensables. Desde que se sabía, empero, que las aves entomófagas no destruyen solamente los insectos dañinos, sino que también devoran los útiles, esta opinión había sufrido un rudo golpe.

Tomemos, para formularnos un juicio claro al respecto, un caso concreto. Los insectos realmente dañinos son en primer lugar las orugas. Pero éstas, especialmente las formas vellosas, no las comen sino relativamente pocos pájaros. Sus enemigos más encarnizados son los Ictineumones, por cuya acción, como consta, se exterminan más de un 50 % de las orugas. Pero precisamente estas avispas son las que más fácilmente son víctimas de los pájaros, por encontrarse infatigablemente volando en busca de su presa. Por tal destrucción de los Ictineumones, como es evidente, los pájaros mismos son la causa directa de los daños y devastaciones inmensos que producen las orugas en nuestras huertas, campos, plantaciones de árboles frutales, etc.

Y justamente allí, donde podrían ser especialmente útiles, en nuestras quintas, donde construyen sus nidos y se multiplican, los pájaros no realizan labor tan benéfica; pues no destruyen las orugas, no comen los huevos que ponen las mariposas, muy a la vista, sobre las hojas y ramas de los árboles, etc., ni tampoco las crisálidas. Muchos de ellos, en cambio, se nutren de frutos y verdura de toda clase,—a pesar de ser insectívoros,—y esto no solamente, como se ha pretendido, en el calor y la sequía del verano para apagar la sed, sino también en lugares donde no escasea el agua. Y aunque tal vez no sean frugívoros ellos mismos, de muchos de ellos consta que alimentan a sus chicuelos de preferencia y hasta exclusivamente de substancias vegetales, granos, frescos, etc. Otros, como también consta, desechan las orugas o los insectos realmente nocivos a las plantaciones, y buscan casi únicamente abejas y ¡desdichada de la colmena que se encuentre a su alcance!

¡Y cuántas arañas, y gusanitos no caen, víctimas de ellos, cosa que tampoco habla en favor de los pájaros, siendo tan útiles muchos de aquéllos!

Si un ave rapaz que durante el año destruye millares de pequeños roedores, langostas, etc., en una ocasión rarísima agarra un pollo, un cordero o una cabrita débil o un pajarito "inocente", en seguida se declara: "altamente dañina", se anatematiza y se persigue sin compasión; pero el insectívoro que, como lo admiten sus mismos amigos y protectores, destruye infinidad de insectos útiles, que devora frutas de toda clase, cereales, etc., en abundancia, no obstante todo eso, ¡se declara eminentemente útil!

Seguramente, hay aves que, en realidad, y bajo todo concepto, son útiles, destruyendo en masa moscas y otros insectos nocivos, caracoles, etc.; pero no puede haber duda: la mayoría de ellas debe considerarse como "indiferente", siendo su utilidad o daño sólo "relativos", e. d. la utilidad que traen, apenas mayor que el daño que causan.

Pero como la mayor parte de las aves insectívoras vive en los bosques, campos incultivados, entre matorrales, etc., donde abundan plantas de que no sacamos provecho alguno, donde por eso las aves no tienen que proteger nada, los hombres no tenemos motivo para perseguirlas, ni para cuidarlas especialmente, sino que tenemos que respetarlas como a cualquiera otra criatura de la madre naturaleza.

49. COOPMAN, L.: Le transport des jeunes par les rapaces.—Rev. Franc. d'Ornithol., 13, N.º 150, 1921, p. 145-146.

El hecho de que aves rapaces diurnas transportan a veces a sus pichones a otros lugares, donde los creen más seguros, ya ha sido observado en varias ocasiones. El autor refiere en el presente artículo algunas observaciones que ha tenido ocasión de hacer con los huevos y la cría de una Lechuza ("Moyen-due", *Asio otus otus* L.).

Una pareja de las Lechuzas, sobre un árbol había instalado un nido en que el autor encontró 5 huevos. Un día halló desocupado el nido, habiendo quedado un solo huevo, intacto pero vacío. Algún tiempo después descubrió un nido con 4 huevos de Lechuza, en la chimenea de una casa de campo abandonada, y pudo constatar, algunos días más tarde, que habían nacido 4 lechucitas, que varias veces visitaba. Pasados un par de días, otra vez encontró abandonado el nido, y después de buscar mucho, en una pila de heno descubrió un nido con 4 lechucitas, pero que también después de un rato habían desaparecido. Sólo una lechucita un poco más tarde pudo encontrarse, escondida entre el heno.

Las observaciones del autor y las conclusiones a que llega con respecto a un transporte eventual de los huevos y lechucitas por los padres, naturalmente no son convincentes, pero no obstante esto, no dejan de ser interesantes.

50. COURTOIS, P.: Les oiseaux du Musée de Zi-Ka-Wei.—Mémoires concernant l'histoire naturelle de l'Empire Chinois, par des Pères de la Compagnie de Jésus.—T. 5, Entr. 3, Fasc. 1-4, 1912-1918, 121 páginas, con 45 láminas en colores, en 4.º.

51. CRIDDLE, NORMAN: Birds in Relation to Insect Control.—Canadian Field Naturalist, 1920, (noviembre).

52. CROOK, STANLEY: Some Notes on the Rook.—British Birds, 15, N.º 1, 1921.

53. DANFORTH, RALPH E.: An Unusual Accident.—Bird-Lore, 23, N.º 5, p. 246.

El autor describe, cómo un pequeño picaflores, debajo del techo de un galpón abierto se había capturado en una telaraña tupida y muy resistente, enredándose por completo. El autor destruyó la telaraña, pudiendo agarrar el pajarito y librarlo, sacándole los hilos de la tela de las alas, cola y patas.

54. DARVIOT, H.: Mes Merles de roche.—Rev. Franc. d'Ornithol., 13, N.º 148-149, 1921, p. 142-144.

El autor describe en forma muy amena, cómo año por año le viene visitando un "Merle de roche" (*Turdus spec.*), hembra que le toma con toda confianza de su mano los gusanitos y larvas de hormigas que le suministra, comiéndolos o llevándolos a su nido para alimentar a sus chicuelos, y como trae a menudo otros pájaros de la misma especie. A fines de cada verano el autor lo pone en una pajarera, donde pasa el invierno, dándole la libertad en la primavera siguiente, no sintiéndose incomodado el animalito, de ninguna manera, por tal procedimiento.

55. DEWAR, J. M.: Homing Ability in the Nestling Willow Warbler.—British Birds, 15, N.º 1, 1921.

56. DICE, LEE RAYMOND: A Bird Census at Prescott, Walla Walla County, Washington.—The Condor, 23 N.º 3, 1921, p. 87-90, con 1 fotografía.

El autor trata sobre el número de aves (especies e individuos) que durante cierto lapso de tiempo y a horas determinadas del día visitaban un área limitada. El número total de las especies observadas era de 35, en término medio de 15 en cada visita, el número de individuos cada vez de 69, término medio.

57. DIXON, JOSEPH: Relative Dimensions of Aeroplanes and Hawks.—The Condor, 23, N.º 4, 1921, p. 134.

El autor hace constancia de la razón entre la longitud del cuerpo (medida de la punta del pico hasta la extremidad de la cola) y el ancho de las alas extendidas (medido de punta a punta de las mismas), en algunas aves de rapiña, y la compara con la razón del largo y ancho en los aeroplanos. Encuentra que en las especies consideradas como dañinas (excepción hecha de los Halcones), la longitud es mayor que la mitad del ancho, en las especies útiles, en cambio, menor que el medio ancho. (A nosotros, la cuestión de la "utilidad" y del "daño" de las aves nos parece demasiado relativa, como para establecer una diferencia, con respecto a las medidas del cuerpo).

Es sabido que en las aves de rapiña las hembras suelen ser más grandes que los machos; pero no obstante esto, las proporciones son las mismas en ambos sexos.

En los aeroplanos, según el autor, varía el largo y el ancho a razón de 54-80 a 100, siendo en general la longitud un 60-70 por 100 del ancho, o sea una razón más o menos igual a la que presentan por ejemplo ciertas especies del género *Accipiter*.

Las medidas que menciona el autor (la razón entre la longitud y el ancho, en porcentaje) son:

- En *Accipiter* (3 especies): 60 o/o, 54 o/o, 52 o/o;
- » *Falco* (4 especies): 47 o/o, 45 o/o, 44 o/o, 43 o/o;
- » *Circus* (1 especie): 42 o/o;
- » *Buteo* (2 especies): 42 o/o, 40 o/o;
- » *Archibuteo* (1 especie): 40 o/o;
- » *Pandion* (1 especie): 39 o/o.

Si de las razones constatadas por el autor pueden sacarse ciertas conclusiones con respecto a la velocidad del vuelo de las diferentes clases de aves, desgraciadamente no lo dice el autor.

58. DIXON, JOSEPH: The Buffle-head (*Charitonetta albcollis*) Breeding in California.—The Condor, 23, N.º 5, 1921, p. 165.

59. DONALD, C. H.: The Birds of Prey of the Punjab.—Journ. Bombay Nat. Hist. Soc., 27, N.º 2.

60. DWIGHT, JONATHAN, and GRISCOM, LUDLOW: A Revision of *Atlapetes gutturalis*, with Descriptions of Three New Races.—American Museum Novitates (New York), 1921, N.º 16, 4 páginas.

Los autores, a base de un estudio prolijo, hecho con material de Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Colombia, llegan a establecer cinco diferentes subespecies de la forma *Atlapetes gutturalis* Lafresn., tres de ellas nuevas, distintas especialmente en la coloración del plumaje. Dan la diagnosis de ellas, y de cada una de ellas mencionan la proveniencia geográfica.

Trátase de formas de grandes alturas.

Los autores llaman la atención especialmente en el hecho de que en el estudio de material viejo, conservado por muchos años en las colecciones, el investigador debe fijarse mucho en la edad del material que examina; pues con el tiempo puede cambiar completamente el color del plumaje, de tal modo que aves cuyos colores en estado fresco demuestran diferencias grandes y notables, más tarde todas se presentan pardo-oscureas, desapareciendo del todo las diferencias primitivas.

En cuanto a las subespecies descritas, los autores declaran expresamente que las diferentes razas (subespecies) no presentan una progresión geográfica entre la forma más septentrional y la más meridional.

Las cinco subespecies, cuyas diferencias esenciales se pueden deducir de sus nombres, son las siguientes:

- Atlapetes gutturalis gutturalis* Lafresnaye: Colombic, entre 1.000 y casi 3.000 m.
- Atlapetes gutturalis brunnescens* Chapman: Cordillera de Chiriquí (Costa Rica);
- Atlapetes gutturalis parvirostris* nov. subsp.: Cordillera de Costa Rica;
- Atlapetes gutturalis fuscipygius* nov. subsp.: Cordillera Nicaragua norte-central;
- Atlapetes gutturalis griseipectus* nov. subsp.: Cordillera de Guatemala central.

(Continuará).

EL HORNERO Y LOS POETAS

El conocido escritor Sr. Juan Burghi nos ha enviado la siguiente composición, inspirada por el hornero, la que dedica a nuestra revista:

EL HORNERO

I

Agil, inquieto, con un tic nervioso
que lo hace más simpático, el hornero,
como es pájaro, artista e ingeniero,
por ello nunca puede estar ocioso.

Por fuerza de aplicado y laborioso
llegó a identificarse buen obrero,
de tal modo, con su arte de alfarero,
que hasta se viste de color terroso.

Paga al buen labrador sus simpatías
expurgando las tierras labrantías
y amenizando su vivir sereno...

Ejemplo de virtud, es su pequeña
obra elocuente, símbolo que enseña
a ser artista, laborioso y bueno.

II

SU CANTO

Cuando tímida el alba y con sigilo
entreabre sus pupilas candorosas,
se desgranán sus notas jubilosas
como un collar al que se corta el hilo...

Así él expresa en elocuente estilo
el afán de sus horas laboriosas,
y elogia con amor todas las cosas
que toman parte en su vivir tranquilo.

Su canto es una rápida cascada
de notas, una alegre carcajada
infantil... risa franca y resonante,

donde choca y se quiebra y se desgrana
el endeble cristal de la mañana,
con estrépito límpido y vibrante...

III

SU OBRA

A ese obrero-poeta del espacio,
quién le enseñó tan sabia geometría,
las leyes de equilibrio y de armonía
para labrar su espléndido palacio?...

Sólo su instinto le sirvió de guía;
y entre el follaje de verdor topacio
lo engarzó tan seguro que, al rehacio
vendaval, su firmeza desafia.

Cada aporte que hace para el nido,
como gozoso del deber cumplido
en su timbal de plata da el hornero...

Y armonizando el canto con la obra,
en alegrías sus fatigas cobra:
trabajador y artista verdadero.

JUAN BURGHI.

Volumen segundo de "El Hornero".—Con el presente número termina el volumen segundo, cuyo índice analítico será distribuido próximamente.

INDICE DE AUTORES Y OTRAS PERSONAS CITADOS

- Abadie, René d', 314.
 Abbott, C. C. 9, 103, 114, 122, 123, 126,
 128, 194—204, 244, 245.
 Abeillé, 186.
 Aberg Cobo, Hialmar, 142.
 Acevedo, P. U. 296.
 Achard, 306.
 Afferni (hijo), Andrés, 142.
 Alans Magnus (Obispo), 305.
 Albarracín, 214.
 Alberto, 305.
 Alday, Carlos, 232.
 Alexander, Wilfried B., *Tubinares ob-
 servados desde Buenos Aires hasta
 Capetown*, 224.
 —142, 225, 234, 244, 248, 249, 314.
 Allen, Amalia S., 314.
 Allen William Rey, 314, 315.
 Almeida Nogueira, 279.
 Altgelt, Carlos A., 142.
 Ambrosetti, Héctor, 144, 145, 280.
 Ambrosetti, señora M. E. Holmberg
 de, 144, 145.
 Ameghino, F., 51, 300.
 Amico, Srta. María C., 142.
 Andersson, K. A., 9, 166—168.
 Andrews, C. W., 52, 53.
 Antuñano, Isidoro, 142.
 Aplín, O. V., 10—25, 110, 112, 114,
 115, 120, 246, 247.
 Arámburu, Fabio S., 232.
 Aravena, Reynaldo, 232.
 Aristóteles, 305, 310.
 Armengol Valenzuela, Pedro, 280.
 Arnault, 239.
 Arrigoni degli Oddi, E., 314, 315.
 Artayeta, Enrique A., 232.
 Astley, Hubert D., 76.
 Autran, 156.
 Avalu, J. Bautista, 232.
 Azara, Félix de, *Homnaje a*, 300—
 302.
 —56, 87, 89, 92, 93, 96, 97, 156, 183,
 185, 189, 210, 225, 279, 280, 297, 300
 —302.
 Backhausen, C., 124.
 Bacmeister, Walther, 315.
 Baer, G. A., 115, 143, 189.
 Baez, J. R., 120, 230, 233.
 Bailey, Guy A., 315.
 Baird, 22, 204.
 Baker, E. C. Stuart, 315.
 Bangs, Outram, o Banks, 14, 17, 21,
 23, 67, 148, 186, 200, 202, 203, 237,
 243, 278, 279, 315, 316.
 —véase Thayer, 316.
 Bannerman, David, A., 147, 163, 172,
 316.
 Barbosa Rodríguez, 279, 280.
 Barraza, Manuel A., 296.
 Barrán, E. F., 298.
 Barreto, Gustavo M., 296.
 Barros, Rafael V., 57, 67, 237.
 Barrows, W. B., 108—113, 115, 116,
 119, 126, 128.
 Basterreix, Francisco, 232, 296.
 Batgowski, 308.
 Bechstein, 14, 119.
 Beck, Rolo Howard, 67, 108, 163, 316.
 Beckelmann, Carlos, 213.
 Beddard, F. E., 159.
 Bedell, Edgar, 316.
 Beder, Roberto, 232.
 Beebe, William, 134, 316, 317.
 Beierle, C. M., 142.

- Belcher, 176, 274.
 Bellvhambers, T. P., 317.
 Benelische, F., 280.
 Bennett, A. G., *Breves notas sobre las aves antárticas*, 25—34.
 —*Notas sobre aves sub-antárticas*, 255—258.
 —25, 64, 114, 167—169, 171, 194—202, 204, 225, 246.
 Bent, A. C., 67, 317.
 Bergtold, W. H., 317.
 Berlepsch, 15, 20, 125, 182, 187, 192, 297.
 Bernasconi, Srta. Irene, 296, 298.
 Berthaud o Berthoud, 308, 309.
 Bertond, W., 128.
 Bertoni, A. de Winkelried, 56, 63, 110, 114—116, 120, 122, 124, 128, 134, 182, 206.
 Bertoni, Moisés S., 206.
 Bishop, Louis B., 317.
 Blaauw, F. E., 66, 77, 201, 236, 318.
 Blasius, 243, 244, 248.
 Blincoe, Ben. J., 318.
 Boman, Eric, *La danza de los aves-truces*, 140, 141.
 Bon, M., 69.
 Bonaparte, 119, 124, 197, 243, 244, 247, 317.
 Bonhote, J. Lewis, 318.
 Bonnaterra, 181.
 Bonner, A., 197.
 Bonnier, R., 318.
 Bonnot, Paul, 318.
 Bordalé, Luis F., 142.
 Borelli, A., 112, 115, 116, 124, 189.
 Bose, 23.
 Boubier, Maurice, 66, 318, 319.
 Bouvet, 166.
 Bowes, Señora M. L. de, 296.
 Bowless, J. Hooper, 235.
 Bowman, G., 136.
 Boyle, 320.
 Brabourne, 10, 16, 56, 59, 83, 141, 198, 319.
 Bradburry, W. C., 6.
 Brandt, 3, 8, 32, 195.
 Brasil, N. E., 235.
 Bretscher, K., 319.
 Brewster, W., 9, 21.
 Bridges, Guillermo, 201.
 Bridges, T., 125.
 Brisson, 6, 7, 83.
 Brooks, Allan, 319.
 Brooks, W. E., 9, 114, 148, 186, 194—204.
 Brown, R. N. R., 9.
 Browne, 306.
 Bruennich, 125, 317.
 Bruschi, Juan A., 62.
 Bryant, H. Chid. 67.
 Buckland, James, *Importancia de las aves para el hombre*, 72—75, 151, 155.
 Budin, Emilio, 136, 142, 234, 290 a.
 Buffon, 94, 181, 186, 210, 301, 306, 310.
 Bullock, D. S., 232, 297.
 Bullrich, Jorge, 296.
 Bunnell Alexander Sterling, 163.
 Burghi, Juan, *El Hornero (poesía)*, 324.
 Burmeister, G., 40, 45, 111, 114, 122, 300.
 Burnett, W., 113, 125, 198, 200, 203.
 Burns, Frank L., 319.
 Bustos, Carlos, 232.
 Butler, A. G., 319.
 Cabanis, 21—23, 180, 315.
 Campbell, 113.
 Carcelles, Alberto, 62, 233, 296, 298.
 Carlos (Archiduque), 309.
 Carriker, 45—47.
 Carrol, C. J., 319.
 Cartwright, 127.
 Casal, Pedro S., 70, 143.
 Casale, Guido, *La influencia de la luz eléctrica sobre las faunas locales*, 227—228.
 —63, 64, 142, 232.
 Casares, Dr. Jorge, 296.
 Casey, Lorenzo, 232.
 Castellanos, Alberto, *El alimento de algunos picaflores*, 60—61.
 —*Observación sobre una costumbre del nandú*, 141—142.
 —*¿Las golondrinas emigran o se alcatargan en el invierno?*, 228.
 —*Lo que se dice del crespín*, 291.
 —112, 142, 232, 291, 298.
 Castellanos, Alfredo, 234.
 Castellanos, Srta. María H., 142.
 Castro Bibiloni, A., 64.
 Cavalli, 175.
 Celx, 310.
 Chabord (Baronesa de), 309.

- Chambon, Luis A., 63.
 Chance, Edgar, 319.
 Chandler, C. A., 77.
 Chapin, James P., 319, 320.
 Chapman, Frank M., 12, 44, 64, 66, 67, 105, 118, 135, 142, 148, 235, 237, 323.
 Charcot, J., 9.
 Charlton, Bastian, 309.
 Chasen, F. N., 320.
 Chenery, A., 320.
 Cherrie, George H., 77, 147.
 Chisholm, A. H., 320.
 Chubb, Charles, 10, 16, 25, 56, 59, 78, 82—84, 141, 193, 198, 204, 319, 321.
 Clarke, Eagle A., 166—168, 172, 173, 175, 196, 244, 247, 248, 274.
 Clarke Stephenson, R., 321.
 Coker, Robert E., 67, 311.
 Colas, Dr., 306.
 Colburn, A. E., 113.
 Coleridge, 155.
 Colin, Smit, 306.
 Comer, George, 164, 165, 171—175, 273, 275.
 Commerson, 181.
 Cook, James, 166, 168.
 Cooke, May Thatcher, 321.
 Cooke Wells, W., 102, 127.
 Coopman, L., 321, 322.
 Coppinger, 113, 124, 125.
 Correa Morales, Lucio, 300.
 Cory, Charles B., 66, 68, 78, 192, 235, 236.
 Cotta, María R., 63.
 Coues, E., 25, 114, 127, 159, 198.
 Courtois, P., 322.
 Cowell, A. T., 142, 143, 233.
 Crawshay, 114, 122.
 Criddle, Norman, 322.
 Crook, Stanley, 322.
 Cunningham, 122, 244.
 Cuvier, 183, 306.
- Dabbene, Roberto, *Los pingüines de las costas e islas de los mares Argentinos*, 1—9.
 —*Miscelánea ornitológica*, 56 — 58, 133—136, 225—227.
 —*Los ñandúes de la República Argentina* 81—84.
Nota sobre los chorlos de Norte América, que invernan en la República Argentina, 99—128.
 —*Los petreles y los albatros del Atlántico Austral*, 157—179, 241—254.
 —*Captura del Albatros Thalassogeron eximius Verrill*, 272—275.
 —*Una gallareta nueva para la Argentina*, 290.
 —1, 39, 40, 68, 78, 79, 81, 87, 113, 122, 123, 136, 142, 143, 157, 181, 189—191, 205, 228, 233, 241, 244, 278, 279, 290, 299.
 Daguerre, Juan B., *Observaciones sobre los patos «Metopiana peposaca» y «Heteronetta atricapilla»*, 61—62.
 —*Sobre costumbres y nidificación del Hornero*, 228—230.
 —*Lista de aves coleccionadas y observadas en Rosas, F. C. S.*, 259—271.
 —64, 112, 113, 115, 116, 119, 120, 133, 225, 227, 232, 297.
 Dallas, Dr. E. D., 296.
 Danforth, Ralph E., 322.
 Darviot, H., 322.
 Darwin, Charles, 122, 124, 169, 171, 194, 197—200, 203, 204, 214, 244.
 Daubenton, 181.
 Dawson, W. León, 69.
 Deautier, Enrique A., 232.
 De Boni, Antonio, 64, 142, 148.
 Delalande (fils), 183.
 De la Vega, Teniente E. C., 296.
 Delétang, Luis F., 234.
 Denny, 44, 46—48.
 De Pauw, L., 308.
 Des Murs, 11, 58, 194, 260.
 Dewar, J. M., 322.
 Dewitt Miller, W., 147.
 Dice, Lee Raymond, 322.
 Dinelli, Luis, *Notas biológicas sobre aves de Tucumán*, 312—313.
 —39, 109, 110, 112—115, 119, 120, 122, 123, 240, 290 a, 312, 313.
 Dixon, Joseph, 322—323.
 Doello-Jurado, Martín, *Anotaciones sobre algunas aves de Buenos Aires*, 156.
 —*Discurso en el homenaje de Azara*, 300—302.
 —64, 143, 156, 201, 226, 229, 233, 297, 298, 300.
 Doering, Adolfo, 110, 120, 122.

- Domaniewsky, J., 148.
 Dominica (Hermana), 142.
 Donald, C. H., 323.
 Dubois, Luis A., 233.
 Du Bus, 320.
 Du Cane Godman, 163, 169, 175, 176.
 242, 244—246, 248, 272.
 Dufour, 40, 46, 48.
 Dunn, Guillermo C., 232.
 Dupont de Nemours, 307.
 Durnford, H., 103, 104, 108, 109, 111
 —113, 115, 119, 121—123, 125, 128.
 Dutrochet, 306.
 Dwight, Jonathan, 323.

 Echeverría, A., 112, 300.
 Enderby, 165.
 Ettmueller, 305.
 Evans, 37.
 Eyton, 20.

 Falton, Miss, 204.
 Falz-Fein, 35.
 Fanshauve, J. G., 15.
 Farabee, 280.
 Felippone, F., 142.
 Fernández, Miguel, *Los pichones de
 nuestra cigüeña*, 35—38.
 —142.
 Fiebrig, Carlos, *Algunos datos sobre
 aves del Paraguay*, 205—213.
 —220.
 Finsch, 247.
 Fitz Roy, 113, 125, 198, 200, 203, 204,
 280.
 Floresta, 282.
 Fontana, Luis Jorge, 87, 119, 143.
 Forbes, W. A., 159, 245.
 Forster, 2, 3, 8, 12, 13, 30, 31, 125, 174,
 195, 196, 198, 272.
 Foster, W., 115, 127.
 Frers, Arturo G., 232.
 Frisch, 316.

 Gadow, H., 159.
 Gaimard, 194, 196, 202—204.
 Gain, L., 9.
 Galichet, 293.
 Gallardo, Dr. A., 156, 297.
 Gallo, A., 64.
 Gallo O., 64.
 Gambel, 18.
 García, 278—280.

 Garlepp, Gustavo, 183, 192.
 Garnot, 12, 78, 196, 198, 202—204.
 Gendron, Srta. Sara, 63.
 Gerling, G., 115, 136.
 Gesell, Ernesto F., 296.
 Ghigi, A., 147.
 Giacomelli, E., 110, 114, 115, 119.
 Giambiagi, Dra. Deidamia, 296.
 Gibson, Ernesto, 38, 65, 66, 109—114,
 116, 119, 121—123, 127, 128.
 Giebel, 44—47.
 Gifford, Edward Winslow, 163.
 Giglioli, 11, 176, 196, 244, 247, 248, 274.
 Girard, P., 290 a.
 Gmelin, 12—15, 17—20, 22, 24, 28,
 30, 34, 59, 60, 109, 110, 125, 181,
 195—197, 199, 200—203, 272.
 Godman, véase: Du Gane Godman.
 Goeldi, E. A., 278—280, 289.
 González, Juan B., 62.
 Gordon, Jack G., 173, 238.
 Gotting, 8.
 Gough, 164.
 Gould, 3, 8, 12, 20—22, 25, 83, 84,
 121, 172, 174, 195—197, 244, 245,
 247, 248, 267, 268, 270, 306.
 Granada, 280.
 Granger, 54, 55.
 Grant, C. H. B., 109—116, 119, 121
 —123.
 Gray, G. R., 2, 7, 17, 23, 25, 30, 83,
 200, 204, 243, 255.
 Green, J. F., 158.
 Grenfell, George, 151.
 Grierson, Dra. Cecilia, 142.
 Grinnell, Joseph, 67.
 Griscom, Ludlow, 235, 323.
 Gronveld, H., 236.
 Gross, Alfred O., 235.
 Groupierre, Pablo R., 232.
 Guénigot, A., 148.
 Guido y Spano, Carlos, 90, 94, 277, 279.
 Guillemard, Arthur, 158.
 Gunnerus, 125.
 Gutiérrez, Dr. Avelino, 300, 301.
 Gyldenstolpe, Nils, 147.

 Haeckel, 50.
 Halmann, 306.
 Hanson, Nicolai, 274.
 Harper, Edward, 63, 64.
 Harper, Francis, 79.
 Harrison, H. W., 110, 112, 114, 115,

- 119, 120, 124.
 Hartert, E., 15, 87, 189—191, 199, 235, 240, 320.
 Hatcher, J. B., 114.
 Hauge, Haraldo, 296.
 Haywood, 164.
 Heine, 18.
 Heldelin, Gaspar, 305.
 Hellmayr, Carlos E., *Remarques sur les espèces néotropicales du genre Anthus*, 180—193.
 —*Notas sobre algunas especies del género Cinclodes*, 290.
 —19, 22, 60, 67, 68, 135, 142, 148, 180, 191, 225, 233, 236, 237.
 Henshaw, Samuel, 69.
 Herman, 306.
 Hevelius, 305.
 Holland, A. H., 105, 109, 111—113, 115, 119, 122.
 Holmberg, Dr. Eduardo L., *¿Es perjudicial el gorrión?*, 300.
 —70, 86, 87, 300, 302.
 Hombron, 2, 8, 31.
 Hornaday, Dr., 299.
 Hosseus, C. C., 64.
 Hottier, P., 142.
 Hudson, W. H., 38, 65, 103, 104, 108—116, 119—121, 123, 141, 181, 185, 236.
 Hughes, Jorge, 296.
 Humboldt, A., 154.
 Hussay, F., 79.
 Ihering, Dr. Hermann von, 142, 190, 240, 279, 297.
 Iridale, T., 235.
 Itajobi Prado, Francisco, 63.
 Jacobé, Martín, 232.
 Jacobi, A., 9.
 Jacquinet, 2, 8, 31, 99.
 James, H. W., 238.
 J. M. P., *La mansedumbre de un hornero*, 136—137.
 Keller, 44—48.
 Kellett, 202, 203.
 Kellog, Vernon L., 39, 48.
 Kerr, G., 109, 110, 112, 113, 115.
 Keyserling, 243, 244, 248.
 Kidder, J. H., 9.
 King, 17, 203, 244, 266, 277.
 Kirk Swann, F., 69.
 Kirscher, 305.
 Kitchener, 151.
 Kitscher, 305.
 Kittler, 23, 57, 204.
 Klein, 305, 306.
 Kleinschmidt, 320.
 Koslowsky, Julio, 64, 143, 277.
 Kraglievich, Lucas, *Sobre aves fósiles de la República Argentina*, 49—55.—234.
 Kuenckel d' Herculaïs, J., 220.
 Kuhl, 12, 27, 34, 195, 243.
 Kyle, Dr. J. M., 296.
 L., 45, 46, 56, 78, 202, 204.
 Lacke, 126.
 Lafresnaye, 19—24, 59, 181, 192, 323.
 Lahille, Fernando, *Nota sobre los malófagos de las aves argentinas*, 39—48.
 —*Estudio de las aves en relación con la agricultura*, 214—223.
 —44, 69, 143.
 La Hire, 310.
 Landbeck, 25, 125, 194, 247.
 Lane, A., 114, 124.
 Lasalle & Cia., 259.
 Latham, 12, 13, 18, 22, 79, 124, 198, 246.
 Lawrence, 184.
 Layard, 248.
 Leconte, 114, 199, 200, 204.
 Lee Peters, James, 64.
 Lehmann-Nitsche, Dr. R., *Las aves en el folklore sudamericano*, 276—289.
 —*Aclimatación de la perdiz grande y de la martineta en Alemania*, 292—294.
 —63, 64, 69, 142.
 Lendl, Adolphe, 185.
 Lesson, 13, 25, 26, 34, 186, 194, 197.
 Lévêque, 186.
 Leverkuehn, 20, 187, 204.
 Levick, Harrison F., 235.
 Leybold, 114, 123.
 Licht, 12, 13, 15, 19, 23, 25, 26, 34, 60, 197, 198.
 Lillo, Miguel, 64.
 Lincoln, Frederik C., 232, 238.
 Lindsay, 165, 166.
 Linneo, 12—15, 21, 22, 29, 30, 34, 56,

- 58—60, 83, 84, 120, 122, 124, 125,
128, 196, 198, 199, 202, 225, 243,
305, 308.
- Lizer, Carlos, 64, 234.
- Lobo, Bruno, 232.
- Loennberg, E., 9, 32, 110, 112, 115, 120,
124, 167, 169, 170, 175, 237, 244, 245,
274, 292.
- Longfellow, 155.
- Loomis, Leverett Mills, 67, 118, 162,
163, 166, 172—174, 274.
- Lottinger, Dr., 306.
- Lowe, Percy R., 79.
- Luederwaldt, 67.
- Lugones, Leopoldo, *Aves argentinas*
(Poesía), 149.
- Lutley Slater, William, 147.
- Lynch Arribáizaga, Enrique, *Las aves*
del Chaco, 85—98.
—63, 68, 21, 302, 308.
—Félix, 302.
- Mac Bean, W. R., 232, 296.
- Mac Connell, Frederick V. Ivassour,
78.
- Mac Connell, Mrs. F. V., 78.
- Mac Cormick, 167.
- Mac Farlane, 122.
- Mac Gillivray, 204.
- Maciel, Martín J., 296.
- Maechling, Dr. Carlos, 296.
- Malh, 19.
- Marcó del Pont, José, 62.
- Marcó del Pont, V. M., 62.
- Marcgrave, 278.
- Marelli, Dr. Carlos, 70, 112, 120, 121,
311.
- Markham, A. H., 124, 125.
- Marsh, 50.
- Martínez Urquiza, 300.
- Martius, 278.
- Marzoratti, Luis, 63.
- Mas, José, 232.
- Mathew, D., 142, 296.
- Mathews, Gregory, 30, 34, 54, 162, 163,
171—175, 195—197, 224, 241—248,
274, 275.
- Matheu, 55.
- Mawson, Douglas, 167.
- Meerwarth, 38.
- Mellor, 240.
- Menegaux, 23, 147.
- Mercerat, 52.
- Merkle, A., 208.
- Merrem, 16, 201.
- Merriam, Hart, 215.
- Meyen, 3, 9, 197, 269.
- Miller, 2, 4, 7, 16, 265, 320.
- Miller, Ansel B., 232.
- Miller, L. E., 76.
- Miller, Leo, 136, 194, 202.
- Miller, W. de W., 75, 76, 235.
- Milne, Tomás A. S., 232.
- Miranda Carlos, 233.
- Miranda Ribeiro, A. de, 68.
- Mogensen Juan, 78, 84, 109, 112—115,
124, 187, 201, 290.
- Molfino, José F., 231, 232, 234, 298.
- Monguillot, 122.
- Monsley, H., 235.
- Montbeillard, 308.
- Monzón, 12.
- Morello, Srta. María A., 296.
- Moreno, 52.
- Morseley, H. N., 9, 164, 174.
- Moser, 115, 119, 125.
- Mossmann, 9.
- Mottin, M. G., *La protección de las*
aves, 150—151.
- Moyano, Osman, 142.
- Mueller, Hans, 134.
- Müller, P. L. S., 13, 17, 21, 23, 60,
115, 262.
- Muniagurria, Saturnino, 281, 287—289.
- Muñiz, Francisco Javier, 84, 88, 141.
- Muniz Barreto, Benjamín, 35, 36.
- Murphy, Robert Cushman, 9, 48, 76,
79, 163, 168, 169, 237, 244, 248, 249.
- Murray, Edmund G., 232.
- Natterrer, J., 189, 190.
- Naumann, 307, 308.
- Nch., 39, 40, 44—48.
- Nelson, E. W., 239.
- Nelthorpe, C. S., 142.
- Neumann, G., 39, 40, 46, 48.
- Neumann, P., 111.
- Neyman, 294.
- Nicholson, 184.
- Nicoll, 174, 248, 249.
- Nielsen, Juan, 142.
- Nitzsch, 40, 44, 46.
- Noble, G. K., 148.
- Nordenskjold, O., 9, 167.
- Norris, George, 166.
- Noseda (Padre), 301.

- Nyphus, Agustín, 305.
 Oates, 195, 247.
 Oberholser, Harry C., 120, 199, 200, 232, 235.
 Oken, 16, 264.
 Orbigny, A. d', 19—24, 83, 84, 114, 181, 182, 192.
 O'Reilly, 195.
 Ormaechea, D., 232, 298.
 Ort, van, 319.
 Osborn, 44, 46, 47.
 Otto, 19.
 Oustalet, E., 9, 105, 134, 202, 244.
 Packard, 127, 128, 194.
 Paefslor, 163, 244, 246, 247.
 Page, T. J., 292.
 Pagenstecher, 9, 48, 169, 248.
 Pallas, 14, 121, 263, 306.
 Palmer, Dr. E., 292.
 Palmer, T. S., 235.
 Parodi, Lorenzo R., 62, 64, 298.
 Parodié Mantero, Srta. A. M., 296.
 Pastore, Dr. Franco, 233, 298.
 Peluffo, 70.
 Pelz, 11, 19, 21, 268.
 Penard, Thomas E., 14, 17, 21, 23, 68, 148, 202, 237, 278, 279, 315, 316.
 Pennant, 309.
 Penrose, 201.
 Pereyra, José A., 32, 297.
 Pernetty, 201.
 Peters, James Lee, 232, 234.
 Petit, 311.
 Philip, A., 232, 298.
 Philippi, R., 16, 25, 30, 125, 148, 194, 201, 247.
 Phillips, J. C., 79, 199.
 Piaget, 40, 44—47.
 Pideway, 241.
 Piñero García, Pedro P., 63.
 Pinto Guimaraes, Dr. Joao, 289.
 Pirié, Dr. Harvey, 9, 167, 168, 175, 248.
 Plate, 112, 121, 122, 124, 128, 198, 199, 204, 305.
 Poeppig, 15, 200, 265.
 Pontoppidan, 59.
 Porter, Carlos E., 63, 79, 142.
 Posner, F., 115.
 Pott, C. W. Benn, 69, 233.
 Pozzi, 68, 109—113, 116, 119, 121, 122, 128, 136.
 Prázak, 13, 59, 262.
 Prel, Alam, 128.
 Preuss, 319.
 Pucher, 313.
 Pycraft, W. P. 159.
 Queirel, 280.
 Quoy, 194, 196, 202—204.
 Racovitza, E., 9.
 Raill, 44, 45.
 Redi, 310.
 Reed, Carlos S., 57, 63, 80, 109, 110, 119, 124.
 Reichenbach, 19, 20, 246.
 Reichenow, M., 56, 148, 225, 274, 290, 319.
 Renard, Abel, 143, 233.
 Renard, Adolfo, *Notas sobre aves de Cañuelas*, 58—60.
 Reto, Mario, 296.
 Retz, 45.
 Ricagno, Alberto A., 62.
 Richmond, Ch. W., 76.
 Ridgway, Robert, 17, 67, 68, 76, 80, 99, 134, 197, 237, 247, 248.
 Riley, J. H., 200, 296.
 Rivero, Srta. Helena S., 142, 298.
 Rodríguez, Demetrio, 78, 79, 109, 112, 113, 136, 304.
 Rodríguez, F. M., 78, 79, 109, 121, 304.
 Rojas, 283.
 Roller, H., 142.
 Romanes, 308, 309.
 Rothschild, 25, 83, 271, 320.
 Rowley, 246.
 Rudow, 39, 40, 44—47.
 Ruiz Capilla, Arturo, 63.
 Runnacles, Srta. M. A., 127, 128.
 Saffores, P. A., 142.
 Saint-Hilaire, Albert de, 70.
 Salomon, Dr. Hugo, 296, 299.
 Salvadori, 11, 80, 84, 172, 175, 189, 244, 248, 272, 273.
 Salvin, 172, 181, 242, 244—248.
 San Martín, Baldomero, *Mutua protección de las aves*, 57—58, —61, 63, 64, 234.
 Santillán, E., 64.
 Sanzin, Renato, 109, 234.

- Sarmiento, Domingo F., 84, 88, 216, 300.
- Sathicq, Francisco, *Algunos datos sobre nidos de horneros*, 227.
- 64.
- Saunders, H., 9, 13, 167.
- Scasso, Mario C., 142.
- Schade, Francisco, 212.
- Schaeffer, 305.
- Schalow, 105, 198.
- Schinz, 244.
- Schlegel, 17.
- Schneider, Carlos, 142.
- Schomburgk, Richard, 148, 276.
- Schuermann, Jorge, 232.
- Schulz, F., 109, 110, 112—115, 119, 121, 182.
- Sclater, 19, 20, 23, 38, 58, 60, 83, 141, 181, 188, 192, 199, 203, 235, 236.
- Scopoli, 24.
- Scott, F., 204, 290.
- Seckt, Dr. Hans, *Bibliografía ornitológica de 1921*, 314—323.
- 303.
- Seeböhm, 125.
- Segovia, 286.
- Selva, Manuel, 300, 301.
- Sembrún, Rodolfo J., 62.
- Serié, Pedro, *Sobre recolección de nidos y huevos de aves*, 129—133.
- Sobre la alimentación de la perdiz común*, 230—232.
- 1, 81, 113, 116, 143, 157, 241, 259, 298.
- Seth Smith, D., 9.
- Seton, Ernest Thompson, 235.
- Shakleton, Ernesto, 165.
- Sharpe, R., 124, 159, 198, 202, 203, 248, 274.
- Shaw, 56, 290 a.
- Shelley, 155.
- Shipton Stewart, *Una gallareta nueva para la Argentina*, 290.
- 84, 142, 290, 296, 297.
- Skinner, K. L., 69.
- Skottsberg, Carlos, 237.
- Smith, A., 12, 138, 204.
- Smith, Walter B., 142.
- Smyth, C. H., 296, 298.
- Snethlage, Dra. E., 142.
- Soerling, 167, 169, 175, 274.
- Solander, 246.
- Spallanzani, 306.
- Sparrman, 200.
- Spezzini, Carlos, *El gigante de los picaflores en La Plata*, 138.
- Un Congreso de lechuzas*, 138—140.
- Aves y batracios*, 294—296.
- 138, 140.
- Sprague, W., 148.
- Steinbach, José, 63.
- Steinen, K. K. von den, 9, 169, 196.
- Stephens, 23, 34, 195.
- Steullet, Alfredo, 232.
- Stoltenhoff, Federico, 164, 173.
- Stoltenhoff, Gustavo, 164, 173.
- Stolzmann, 125, 182, 284.
- Storer Tracy Irving, 67.
- Stresemann, M., 290.
- Strickland, 80.
- Stuart, George H., 238.
- Suárez, Dr. José L., 62, 143, 299.
- Swann Kirke, H. A., 237.
- Swarth, H. S., 148.
- Swenk, Myron H., 127, 128.
- Sztolcman, J., 148.
- Taczanowski, 125, 182, 186, 187, 284.
- Tant, Eugenio, *Costumbres de golondrinas*, 305—311.
- Tarragón, Vizconde de, 308.
- Tasch, 45, 46.
- Temminck, 11—14, 18—20, 22, 58, 59, 78, 192, 196, 199.
- Teschauer, 280, 289.
- Tesdorf de Lubeck, 306.
- Tettamanti, Asdrúbal, 232.
- Thompson, Wyville, 164, 173.
- Tidblom, Ronaldo, 214.
- Todd, E. W. Clyde, 76, 80.
- Tombolini, Santos, 296.
- Tonina, Teodoro C., 142.
- Torres, Dr. Luis M., 300, 301.
- Torres de la Llosa, C. A., 233.
- Trachia, Oliverio, 62.
- Traill, 197.
- Treadwell Nichols, John, 147.
- Tremoleras, Juan, *Lista de aves Uruguayas*, 10—25.
- 63, 110—112, 114—116, 119, 120, 122, 128.
- Trevor, Iwan, 232.
- Tschudi, 22, 48, 316.
- Valenciennes, 19.
- Valette, L. H., 9, 166, 168, 244.

- Vallentin, R., 9, 194—204.
 Vanhoeffen, 9.
 Vedia, Nicolás A. de, 62.
 Vega, E. C. de la, 296.
 Venturi, Santiago, 87, 89, 91, 95—98, 109, 111—113, 115, 116, 119, 121, 122, 123, 156, 182, 183, 190, 240.
 Venzano Botet, Carlos, 232.
 Verissimo, 280.
 Verreaux, 306.
 Verril, 165, 170—175, 270—275.
 Vian, 311.
 Vieillot, 6, 11—24, 56, 59, 60, 67, 80, 112, 113, 121, 123, 133, 136, 181, 185, 189, 198—203, 228, 247, 248, 255, 260, 267, 269, 278, 279, 306.
 Vignati, Milciades A., 296.
 Villalobos, 229.
 Vinciguerra, 114.
 Vivar, Luis A., 286.
 Vries, Hugo de, 318.
 Wace, Richard H., *Lista de aves de las islas Falkland*, 194—204.
 —114, 122, 123, 128, 171, 244, 245.
 Wagler, 5, 13, 14, 19, 56, 198.
 Walerius, 305.
 Walker Creck, 204.
 Watkins, C., 237.
 Watkins, H., 237.
 West, 40, 48.
 Wetmore, Alejandro A., *Una especie de hoco, nueva para la fauna argentina*, 292.
 —63, 64, 70, 108, 124, 147, 233, 235, 237.
 White, E. W., 109, 113—115, 122, 181.
 Whitely, H., 184.
 Wied, 16, 79.
 Wiengreen, 291.
 Wilby, D., 238.
 Wilson, 243, 245, 247—249, 274.
 Wilson, Charles J., 62, 64, 152.
 Witherby, 240.
 Withington, W., 109, 116, 119.
 Wolffhügel, K., *Protección a las gaviotas en el Uruguay*, 137.
 Wood, 202, 203.
 Wright, Frank S., 238.
 Wright, Horace, 235.
 Yepes, José, 62.
 Young, Thos M., 63.
 Zotta, Angel, 109, 234, 298.

INDICE

ALFABÉTICO DE MATERIAS

- Acabiray, 92.
 Accipiter, 323.
 » *guttatus*, 93.
 » *pileatus*, 93.
 Achea, 21.
 Acomus, 316, 317.
 Actitis macularia, 44, 99, 108, 124.
 Actiturus bartramius, 14.
 Actodromas, 315.
 Adelie pinguín, 75.
 Aechmophorus major, 12, 91, 261.
 Aegialitis, 315.
 » *collaris*, 13, 91.
 » *semipalmata*, 44.
 Aepyornis maximus, 66.
 Aestrelata incerta, 224.
 » *lessoni*, 224.
 » *mollis*, 46—48.
 Agachona, 262, 263.
 Agelaius chrysocarpus, 24.
 » *cyanopus*, 98.
 » *flavus*, 24, 98.
 » *ruficapillus*, 24, 98, 271.
 » *thilius*, 24.
 » *thilius chrysocarpus*, 24, 271.
 Agriornis striata, 268.
 Aguapez6, 91.
 Aguatero, 14.

- Aguila, 17, 85, 92, 220.
 » blanca, 92.
 » colorada, 92.
 » negra, 92.
 » obscura, 92.
 » pampa, 92.
 Aguilucho, 203, 266, 312.
 Ajaja ajaja, 15, 90, 199, 264.
 » rosea, 15.
 Alauda bonariensis, 181.
 » rufa, 181.
 Albatros, 12, 54, 67, 85, 161, 165, 196,
 224, 314.
 » de cabeza gris, 196.
 » del Atlántico Austral, 157
 —179, 241—254.
 » de pico negro, 175.
 » de pico negro y amarillo,
 196.
 » errante, 30, 170.
 » obscuro, 170, 197.
 Albatros y Petreles, caracteres gene-
 rales de los, 159—161.
 » y Petrels and Diving Pe-
 trels, 67, 163.
 Albinismo y xantoismo en aves ar-
 gentinas, 78.
 Alca, 107, 127.
 Alciformes, 68.
 Alectrurus risorius, 20.
 » tricolor, 20.
 Alférez, 24.
 Alma del perdido capitán, 28.
 Alonsito, 95.
 Alonso, 206.
 Alopochelidon fucatus, 22, 94.
 Aluco flammea, 93.
 Amarillo, 20.
 Amazona, 76.
 » aestiva, 78.
 » pretrei, 18.
 Amblycercus holosericeus, 45.
 » solitarius, 24, 98, 149.
 Amblyrhynchus holosericeus, 24, 47,
 98, 271.
 Amoropsittaca, 76, 80.
 Anas cristata, 200.
 » domestica, 46.
 » hybrida, 200.
 » leucoptera, 200.
 » magellanica, 200.
 Anatidae, 15, 16, 79, 199—201, 264—
 265.
 Angelito, 198.
 Anó, 95, 212.
 Anodorhynchus glaucus, 17.
 Anser anser, 45.
 Anseriformes, 15, 16, 199—201, 264—
 265.
 Anthus, 96.
 » antarcticus, 180.
 » bogotensis, 180, 181, 193.
 » bogotensis bogotensis, 192,
 193.
 » bogotensis immaculatus, 78,
 192.
 » calcaratus, 187.
 » chii, 183, 189.
 » correndera, 22, 60, 149, 180,
 181, 184, 185, 188, 189, 258,
 270.
 » correndera calcaratus, 186—
 188.
 » correndera catamarcae, 186,
 187.
 » correndera chilensis, 186,
 187.
 » correndera phillipsi, 186, 187,
 204.
 » furcatus, 180—182, 189, 270.
 » furcatus brevirostris, 182, 183.
 » furcatus furcatus, 181, 182,
 185, 187.
 » hellmayri, 181, 188, 189, 192.
 » hellmayri brasiliensis, 180—
 192.
 » hellmayri dabbenei, 191.
 » hellmayri hellmayri, 189—
 191.
 » lutescens, 96, 181, 183, 184,
 189.
 » lutescens lutescens, 183—185.
 » lutescens parvus, 183—185.
 » lutescens peruvianus, 184.
 » nattereri, 181, 185, 188, 189.
 » parvus, 184.
 » peruvianus, 184.
 » philipsi, 186.
 » rufescens, 192.
 » variegatus, 181.
 Anumbius, 206.
 » acuticaudatus, 20.
 » anumbi, 20, 59, 95, 268,
 271.

- Añumbí, 95.
 Aóho, Leyenda del, 286.
Apatornis, 50.
Apereas, 93.
Aphriza virgata, 99, 109, 125.
Aptenodytes, 4.
 » *antarctica*, 8.
 » *Forsteri*, 5, 7, 30, 33.
 » *magellanicus*, 8.
 » *papua*, 8.
 » *patagonica*, 5, 33, 46, 76.
 » *patagonica, patagonica*, 194.
Ara, 76.
 » *ararauna*, 56, 225.
 » *Azarae*, 56, 225.
 » *caninde*, 56, 93, 225.
 » *chloroptera*, 45, 46, 93.
 » *glaucoocularis*, 225.
Aracucú (Poesía), 149.
Ara—guirá, 97.
Ara militaris mexicana, 76.
Aramidae, 14, 263, 278.
Aramides chiricote, 11.
 » *ypacahá*, 12, 90, 136 (N.º III), 260.
Aramus scolopaceus carau, 14, 44, 89, 227, 263, 278.
Aratinga, 76, 80.
 » *acuticaudata*, 17.
 » *leucophthalmus*, 17.
Archaeopteryx, 50.
Archibuteo, 323.
Ardea, 315.
 » *caerulea*, 14.
 » *cocoi*, 14, 89, 199, 280.
Ardeidae, 14, 199, 264.
Ardeiformes, 14, 15, 199, 263—264.
Ardenna gravis, 172, 177, 195.
Ardetta involucris, 14, 89.
Arenaria interpres, 40, 44—47.
 » *interpres morinella*, 109, 18, 198.
Arenariidae, 198.
Arinae, 80.
Arremon polionotus, 97.
Aruacos, 276.
Asio accipitrinus, 44.
 » *brachyotus*, 17.
 » *clamator midas*, 17.
 » *flammeus*, 59, 203.
 » *flammeus brevicaudatus*, 17, 266.
 » *magellanicus*, 93.
 » *otus otus*, 322.
Asionidae, 59.
Asthenes anthoides, 20, 268.
 » *maluroides*, 268.
 » *striaticeps heterocerca*, 20.
 » *sulphurifera*, 268.
Astur Toussenellii canescens, 319.
Asturina nitida, 79.
Atelcodacnis speciosa amazonum, 67.
Atlapetes gutturalis gutturalis, 323.
 » *gutturalis brunescens*, 323.
 » *gutturalis fuscipygius*, Nov. subsp., 323.
 » *gutturalis griseipectus*, Nov. subsp., 323.
 » *gutturalis parvirostris*, Nov. subsp., 323.
Attagides, 99.
Attagis malouinus, 198.
Atticora cyanoleuca, 22.
 » *fucata*, 22.
Automolus celicae, Nov. esp. 320.
 » *leucophthalmus bangsi*, 66.
Aves antárticas, Breves notas sobre las, 25—34.
 » aparentemente nuevas, colectadas en la expedición de Roosevelt a Sud América, 77.
 » Argentinas, Albinismo y xantismo en las, 78.
 » Argentinas en la poesía, 149, 324.
 » chaqueñas, 87.
 » coleccionadas y observadas en Rosas, F. C. S., 259—271.
 » como alimento, 87.
 » como policía de aseo, 153.
 » como productoras de guano, 153, 154, 311.
 » conocidas en Siam, 147.
 » de Buenos Aires, Algunas, 156.
 » de Cañuelas, 58—60.
 » de caza como destructoras de malezas, 152, 153.
 » de Europa Central, 236.
 » de Fernando Noronha, 76.
 » de la fauna Argentina, 44—48.
 » de la Guayana inglesa, 78.
 » de la Provincia de Mendoza, 80.
 » de la Provincia de San Juan, 143.
 » de la región Andina, 143.

- » de las regiones australes: disminución del número de huevos, que ponen algunas, 257—258.
- » de pantano, 91.
- » de Tucumán, 312—313.
- » de Venezuela, de la expedición de Collins-Day y Sud-América, 77.
- » de las Canarias, 147.
- » de las huertas, Utilidad de las, 72, 73.
- » de las islas Falkland, 194—204.
- » de las riberas y enfermedades, 152.
- » del Chaco, 68, 85—98.
- » del islote Trinidad, 76.
- » del Paraguay, 205—213.
- » del valle de Nilahué, 237.
- » dinamarquesas, 236.
- » en el Jardín Zoológico de Buenos Aires, 70.
- » en los alrededores del Observatorio de La Plata, 79.
- » en los Estados Unidos, Censo de las, 239.
- » en los jardines, Utilidad de las, 73.
- » en los prados, Utilidad de las, 73, 74.
- » en relación con la Agricultura, 214—223.
- » Estética y valor sentimental de las, 154.
- » fósiles de la República Argentina, 49—55.
- » Protección de las, 150, 151.
- » Uruguayas, 10—25.
- » Utilidad para el ganado, 151, 152.
- » mendocinas, 234.
- » migratorias, 168.
- » sud-americanas, Nuevas formas de las, 76.
- » zancudas, 91.
- » Huevos de, 236.
- » Leyendas populares sobre las, 69.
- » migratorias con anillo.—Captura de las,—238.
- » sub-antárticas, 255—258.
- » en el Folklore sud-americano, 276—289.
- » Distribución geográfica de algunas, 133—134.
- » Importancia para el hombre de las, 151.
- » y Batracios, 294—296.
- » Parásitos de las, 69.
- » Sudamericanas, Migración de algunas especies de, 255—257.
- » Recolección de nidos y huevos de las, 129—133.
- Avestruces, 140, 141, 299.
 - » La danza de los, 140—141.
- Avestruz, 141, 259.
 - » americano, 141.
- Avutarda, 199, 200.
- Azulejo, 22, 313.
- Azul turquí, 56.
- Banduria y Bandurria, 15, 199, 312.
- Baptornis*, 50.
- Bartramia longicauda*, 14, 91, 101, 108, 119—120, 263.
- Baryphthengus ruficapillus*, 136.
- Basileuterus auricapillus*, 97.
 - » *Fraseri ochraceicrista*, nov. subsp., 320.
 - » *leucoblepharus*, 97.
- Batareaes, 95.
- Batis ituriensis*, 319.
- Batitúes, 91, 104, 107, 108, 119, 120, 121, 126, 263.
- Batuirá, 198.
- Becasa, 101, 102, 103, 104, 108, 120, 121, 126, 263.
- Becasina, 14, 91, 120, 129, 198, 263.
 - » de mar, 198.
- Belonopterus cayennensis*, 91.
 - » *cayennensis chilensis*, 198.
 - » *cayennensis grisescens*, 13, 59, 262.
- Benteveo y Bienteveo, 21, 59, 130, 269, 294, 312.
- Bernicla melanoptera*, 91.
- Bienteveo real, 21.
- Biguá mboi, 90.
- Biguaes, 311.
- Birds in relation to insect control, 322.
 - » in the British Museum, 242, 244.
 - » migration, 102.

- » of La Plata, 236.
 Blanquillo, 194.
 Blue Heron, 315.
 Boholink, 98.
Bolborhynchus, 76.
 » *aymara*, 76, 80.
 » *monachus*, 18.
 » *orbignesia*, 80.
 » *rubrirostris*, 80.
Bombycilla garrula, 235.
Botaurus pinnatus, 14, 89.
 Boyerito, 98, 312.
 Boyero, 24, 98, 129, 312.
 » (Poesía), 149.
 » grande, 24.
Brachyospiza, 76.
 » *capensis*, 23, 60, 97,
 271.
Brotogeris chiriri, 80.
 » *virescens*, 80.
 Bruja, 199.
Bubo virginianus nacurutu, 17.
 Bubonidae, 203.
Bucco, 209.
 Bucconidae, 68, 209.
 Buho, 312.
 » de los bosques, 93.
Bulweria, 159.
Buphagus, 319.
 » *Langi*, 319.
Busarellus nigricollis, 92.
Butco, 323.
 » *erythronotus*, 17, 203, 266.
 » *poliosomus*, 203.
 » *swainsoni*, 44.
 Buteonidae, 203.
 Buteoninae, 92.
Butorides cyanurus, 14.
 » *striata*, 14, 89.
 Buzos, 92.
 Cabecita negra, 23, 60, 271.
 Cabeza amarilla, 312.
 Caburé, 277.
 Cabureis, 93.
Caccabis, 230.
Cacicus, 206.
 » *chrysopterus*, 24, 98.
 » *hacmorrhous*, 98.
 Cachi, 199.
 Cachila, La, (Poesía), 149.
 Cachila, 22, 204, 270.
 Cachilo, 97.
 Cachirla, 60, 129, 131, 312.
 Cacui ó Cacuy, 69, 279, 280, 281, 284,
 285.
 Cacui, Leyenda del, 278, 283—284.
 Cage birds, Longevity in, 319.
 Caille, 230.
Cairina moschata, 15, 90.
 Calandria, 22, 59, 96, 98, 206, 270,
 312.
 » *argentina*, 85, 86.
Calidris, 120, 121.
 » *alba*, 14.
 » *canutus*, 99, 108, 120, 121.
 » *leucophaea*, 44.
Callipercidia fuscifera, 18.
Calodromas elegans, 293, 294.
Calopezus elegans, 260.
 Caminera, 268, 312.
Campephilus boicei, 19.
 » *leucopogon*, 95.
 Canario, 23.
 » de las Malvinas, 204.
 Canindé, 56.
Canutus, 120.
 » *canutus*, 114.
 Canvas—back Duck, 201.
Capito brunneipectus, 320.
 Capitonidae, 68.
 Caprimulgidae, 18, 267, 276, 277, 279,
 280, 289.
 Caprimúlgidos de la Guayana con
 cuatro ojos, una creencia mitológi-
 ca a base de mimetismo, 276—277.
Caprimulgus cayennensis, 76.
 » *parvulus*, 25, 94, 267.
 » *rufus*, 94.
 Caracará, 92.
 Carachilla, 113.
 Caracolero, 92, 266.
 Caranchillo, 92.
 Carancho, 16, 58, 92, 202, 265, 312.
 Caráo u Caráu, 14, 69, 227, 263, 278,
 281, 284.
 Caráu, Leyenda del, 278, 281—282.
 Caráu—né, 89.
Carbo graculus, 202.
 Carcales, 89.
 Cardenal, 24, 97.
 » amarillo, 24, 97.
 » azul, 23, 97.
 » de la Patria, 23.
 » de la sierra, 23.
Cariama, 54.

- » *cristata*, 14, 46, 47, 93.
 Carinatae, 52.
 Carnero del Cabo, 196.
 Carpintero, 95, 156, 224 (Nº IV), 267, 312.
 » *chorreado*, 156.
Carpodacus mexicanus frontalis, 317.
 Caserote, 20.
Casmerodius albus egretta, 14, 199, 264.
Catarractes, 6.
Catharacta antarctica, 26, 27.
 » *chilensis*, 197, 317.
 » *skua*, 317.
 » *skua antarctica*, 187, 261.
Catharactes adeliae, 8.
 » *chrysolophus*, 8.
Catharista atrata, 91.
Cathartes, 97.
 » *atratus*, 16.
 » *aura*, 46, 47, 92, 202.
 » *aura aura*, 202.
 » *aura jota*, 16, 202.
 » *falklandica*, 16.
 » *urubitinga*, 91, 92.
 Cathartidae, 16, 202.
 Cathartidiformes, 16, 202.
 Caza en la Provincia de Buenos Aires, Nueva reglamentación de, 311—312.
Celeus, 95.
 » *Kerri*, 95.
 » *lugubris*, 95.
Centrites niger, 20.
 Cerceta, 90, 265.
Cerchneis cinnamomina australis, 266.
 » *sparverius*, 93.
 » *sparverius australis*, 266.
Ceryle, 94, 147.
 » *amazona*, 18, 94.
 » *americana*, 18, 94.
 » *torquata*, 18, 94.
Chaetura Andrei, 94.
 » *pelagica*, 235.
 Chajá, 16, 59, 61, 85, 90, 264, 312.
 Chajáes, 35, 58.
Chamaepelia talpacoti, 209, 211.
 Chara, 84.
 Charadrii, 99.
 Charadriiformes, 13, 14, 70, 79, 99, 197 — 199, 262 — 263.
 » (Chionididae).
 Notas sobre la po-
 sición sistemática de las, 79.
Charadrius, 91, 315.
 » *dominicus*, 13, 45, 47, 91.
 » *falklandicus*, 198, 258.
 » *semipalmatus*, 99, 108, 124.
 » *modestus*, 258.
 Charata, 88.
Charitonetta albeola, 323.
 Charrúas, 24, 294.
Chauna, 61.
 » *chavaria*, 16.
 » *cristata*, 90.
 » *salvadorii*, 16, 58, 59.
 » *torquata*, 16, 264.
 Chibiros, 96, 97.
 Chiflón, 89.
 Chimango, 17, 59, 61, 86, 265—266, 312.
 Chii 183, 189.
 Chinchibirri, 20.
 Chinchurisa, 96.
 Chingolo, 23, 60, 70, 71, 131, 139, 271, 312.
 » de la tierra, 23.
 Chionidae, 197.
 Chionididae, 79, 99.
Chionis alba, 30, 197.
 Chiricotes, 90.
 Chiripepé, 93.
 Chiriri, 200, 279.
 Chisi, 279.
 Chis—kin, 279.
 Chiuli—chiuli, 110.
Chloëphaga hybrida malvinarum, 79, 199.
 » *leucoptera*, 200.
 » *magellanica*, 79, 200.
 » *poliocephala*, 200, 255.
 » *rubidiceps*, 200.
Chloroceryle amazona, 18.
 » *americana viridis*, 18.
Chloroecnas, 76, 80.
Chloronerpes aurulentus, 19, 95.
Chlorostilbon aureoventris, 60, 94, 138, 210, 267.
 » *aureoventris egregius*, 18.
 » *splendidus*, 18.
 Chocas, 315.
 Chochi, 97, 279.

- Chochui, 97.
 Choique, 83, 84.
 Chopi, 98.
 Chopim, 98.
Chordeiles virginianus, 235.
 Chorlitos, 91, 104, 109, 110, 112, 113,
 114, 119, 121, 198, 199, 262,
 263, 315.
 » blancos, 263.
 Chorlos, 68, 70, 99, 104—108, 114, 117,
 121, 122, 123, 125—127, 129,
 198, 242, 258, 262.
 » cabezón, 198, 262.
 » canela, 198.
 » de Norte América, 70, 99—
 128, 235.
 » dorados, 100, 101, 104, 108,
 115, 120.
 » grandes, 262.
 » pampa, 101, 108, 115—118,
 120, 122, 126, 127, 262.
 » patas amarillas, 105, 110,
 262.
 » real, 109.
 » Protección de los, 70.
Chrysomitris icterica, 23.
Chrysophilus cristatus, 19.
 » *melanolaemus*, 19, 95.
Chrysotis aestiva, 93.
 Chulengo, 83.
 Chululú, 113, 115.
 Chunga, 54.
 » *burmeisteri*, 46.
 Chuña, 54, 85.
 » de patas coloradas, 93.
 Churrinche, 21, 59, 96, 129, 269, 313.
Ciccaba suinda, 93.
Ciconia alba, 38.
 » *nigra*, 38.
 Ciconiidae, 15, 59, 264.
 Cigüeña, 15, 35, 59, 89, 93, 264, 294,
 312.
 » blanca, 15.
 » de cabeza pelada, 264.
 » Los pichones de nuestra,
 35—38.
Cinclodes, 68, 148.
 » *antarcticus antarcticus*, 203.
 » *atacamensis*, 148, 290.
 » *fuscus*, 19, 203, 268, 290,
 294.
 » *fuscus fuscus*, 290.
 » *gilvus*, 148, 290.
 » *Notas sobre algunas espe-*
 cies de, 290.
 » *oustaleti*, 290.
 » *oustaleti Baccastroemii* 237.
 » *schistaceus*, 148, 290.
 » *schocolatinus*, 148, 290.
 » *schocolatinus schocolatinus*,
 290.
Cinclus, 318.
 Cipselidos, 94.
Circus, 323.
 » *Buffoni*, 17, 266.
 » *cinereus*, 17, 92, 203, 266.
 » *macropterus*, 17.
 » *maculosus*, 92.
 Cisne, 15, 255, 264, 312.
 » de cuello negro, 15, 90, 199.
Cistothorus platensis, 270.
 » *platensis Eydouxii*, 204,
 269.
 » *platensis tamae*, 78.
 » *polyglottus*, 96.
 Claraviidae, 194, 260.
Cloëphaga magellanica, 46.
Onipolegus cyanirostris, 20.
 Coccyges, 267.
Coccyzus, 76, 95.
 » *americanus*, 44.
 » *americanus julieni*, 80.
 » *cinereus*, 80, 95.
 » *melanocoryphus*, 47, ' 95,
 267.
 » *pumilus*, 80.
 Codorniz, 152, 153.
Colaptes agricola, 19, 95.
 Coliblanca, 92.
 Colibrí, 60.
 Colilargo, 79.
Colinus nigricollis leucophthalmus, 319.
Columba albilinea, 80.
 » *albigennis*, 80.
 » *araucana*, 80.
 » *livia*, 45, 47.
 » *maculosa*, 11, 76, 80, 89.
 » *palumbus*, 314.
 » *picazuro*, 11, 80, 89.
 » *rufina*, 80, 89.
 Columbidae, 11, 58.
 Columbiformes, 11, 80, 194, 260.
Columbina picui, 11, 58, 260.
 talpacoti, 89.
 Columbidae, 80.
Columbula picui, 11, 89, 210, 294.

- Colymbus*, 317.
Cometornis, 316.
 » *vitiosus*, 316.
Compothlypis pitiayumi, 22, 44, 96, 270.
 Cóndor, 85, 91, 220.
 Conopofágidos, 95.
Conopophaga lineata cearae, 78.
 Conservación de los huevos, 131.
 Conurinae, 80.
Conurus, 76.
 » *acuticaudatus*, 80, 93.
 » *aureus*, 80, 93.
 » *auricapillus*, 80.
 » *callogenus*, 80.
 » *haemorrhous*, 80.
 » *jendaya*, 80.
 » *leucophthalmus*, 17, 80, 93.
 » *mitratus*, 80.
 » *nanday* o *nenday*, 80, 93.
Cooperastur poliogaster, 78.
 Coraciiformes, 18, 236, 267, 279.
Coragyps urubu foetens, 16.
 Corbatitas, 23, 60, 97, 270.
 Cormoranes, 90, 239, 311, 315.
 » de la Georgia del Sud, 79.
 » de la región subantártica de Sud América, 79.
 » Utilidad de los, 239.
 Corneille noire et le pigeon ramier, 314.
 Cornejas, 314.
 Corona de canela, 98.
 Corre-caminos, 19.
 Coruja, 17.
 Corvidae, 24, 25, 98.
Corvus corone, 314.
Corydalla chilensis, 186.
Coryphistera alaudina 96.
Coryphospingus cucullatus, 97, 271.
 » *cucullatus araguira*, 24.
 » *pileatus brevicaudatus*, 78.
Coryphospiza albifrons, 24, 97.
 » *melanotis*, 97.
Coscoroba, 61.
 » *candida*, 15.
 » *coscoroba*, 15, 90, 199, 265.
 Cotingidae, 21, 96, 206.
 Cotorras, 18, 93, 130, 267, 312.
 » de bañado, 23.
 Cotorrita, 93.
Coturniculus peruanus, 23.
Coturnix, 230.
 Coy-coy, 280.
 Cracidae, 11, 88.
Cranioleuca, 68, 96.
Craz, 208.
Craz Sclateri, 25, 88.
Creciscus melanophaeus, 90.
 » *melanophaeus macconnelli*, 78.
 Crespín o Crispín, 95, 240, 279, 281, 284, 291.
 » Leyenda del, 278, 282, 283.
 Cresta rosa, 90.
 Criptúridos, 208, 209.
Crocethia alba, 99, 108, 121, 122, 263.
Crotophaga ani, 95, 122.
 » *major*, 95.
Crymophilus fulcarius, 45.
Crypturus parvirostris, 88.
 » *tataupa*, 206.
 Cuca, 280.
 Cucillo, 312.
 » Parasitismo del, 240.
 Cucillos norteamericanos, 240.
 » sudamericanos, 240.
 Cuculidae, 18, 59, 68, 80, 95, 212, 267, 279.
 Cucúlidos, loros y palomas, Nuevas formas americanas de, 76.
 Cuculiformes, 18, 379.
 Cucuy, 280.
 Cueros y aves, Canje de, 69.
 Cuervo, 16, 98, 312.
 » de cañada, 59.
 » de laguna, 61, 264.
 » real, 16.
Cumana cumanensis, 88.
 Curucau afeitado, 89.
 Curruca, La (Poesía), 149.
Cyanocitta cristata, 235.
Cyanocorax chrysops, 24, 47, 98, 313.
 » *cyanomelas*, 24.
Cyanoloxia glaucocerulea, 23.
Cyanolyseus patagonus, 18, 267.
Cyanotis azarae, 21.
Cyclarhis, 97.
 » *gujanensis*, 96.
 » *ochrocephala*, 22, 96.
Cygnus melanocoryphus, 15, 47, 90, 199, 255, 264.
 » *nigricollis*, 15.
Cymodroma, 247, 248.
 » *grallaria*, 172, 248.

- Dafila spinicauda*, 15, 79, 90, 255, 256.
Damero del Cabo, 168, 169, 196.
Daption capensis, 12, 44, 48, 166, 168, 169, 224.
 » *capensis capensis* 178, 196.
Dendrocolaptidae, 19, 20, 96, 203, 206, 268.
Dendrocopus griseicapillus, 67.
 » *mixtus*, 156.
Dendrocygna fulva, 15, 90, 265.
 » *viduata*, 15, 90, 265.
Diatryma, 52, 55.
 » *steini*, 54.
Diomedea, 54, 174, 274.
 » *albatrus*, 40.
 » *carteri*, 274.
 » *culminata*, 174.
 » *epomophora*, 40, 46, 178.
 » *exulans*, 30, 40, 44-48, 170, 172, 174-176, 224.
 » *exulans exulans*, 168, 178, 196.
 » *melanophrys*, 40, 45, 48.
 » *nigripes*, 40.
 » *Platei*, 274.
 » *regia*, 40.
 241, 242.
Diomedeidae, 12, 159, 178, 196, 197, 241, 242.
Diving birds of North America, 67.
 » *petrels, albatroses and diving petrels*, 67, 79, 163.
Dolichonyx oryzivorus, 98.
Donacospiza albifrons, 24, 271.
Dorado, 23.
Dormilón, 18, 312.
Dragón, 24.
Drymophila, 76.
Drymornis Bridgesi, 20.
Dryobates mixtus, 95, 224 (Nº IV).
Dui-Dui, 114.
Dyctiopicus mixtus, 19.
Dysithamnus mentalis, 80.
 » *mentalis leucobronchialis*, 78.
Eareta thula, 14, 264.
Elainca albiceps, 21, 269.
 » *parvirostris*, 21, 268.
Elanoides forficatus, 47.
 » » *gelana*, 133.
Elanus leucurus, 17, 44, 92, 266.
Eleothreptus anomalus, 94.
Emberizoides herbicola, 97.
Embernagra platensis, 23, 97, 271.
 » » *poliocephala*, 23.
Emeu, 233.
Empidagra suiriri, 21.
Engyptila chalcachenca, 11.
Ereunetes pusillus, 99, 109, 125.
Erionotus, 76.
 » *caerulescens*, 19.
 » *gilvigaster*, 19.
Erismatura ferruginea, 21.
 » *vittata*, 30, 201.
Erolia Bairdi, 198.
 » *ferruginea*, 99, 109, 125.
 » *fuscicollis*, 198.
Escarchero, 20.
Escolapacinos, 91.
Eskimo Curlew, 127, 128.
Espátula, 15, 90, 264.
 » *rosada*, 199.
Espinero, 20.
Eudromias modesta, 13.
Eudytes, 4.
 » *chrysocome nigrivestis*, 226.
 » *chrysolophus*, 7, 8, 28, 32, 33, 195.
Euphonia aurea, 97.
 » *nigricollis*, 23.
Eupsittula, 80.
Eustephanus galeritus, 66, 77.
Euxenura maguari, 15, 35, 36 (Nº I y II), 44, 46, 59, 89, 264, 294.
Faisán, 293.
Faisanes argentados, 316.
 » *Monografía de los*, 316-317.
 » *refulgentes*, 316.
Falco, 323.
 » *fusco-caerulescens*, 266.
 » *peregrinus*, 17, 46, 203.
 » *peregrinus anatum*, 17, 266.
 » *sparverius*, 318.
Falconidae, 265-266.
Farlouse jaunâtre, 183, 184.
Fasiánidos, 208.
Federal, 24, 98, 129, 271.
Feliz pecho, 20.
Fireback, 316, 317.
Flamenco, 16, 87, 199, 264, 315.
 » *Nidificación del*, 131.
Florida caculca, 14.
Formicáridos, 19, 130, 206, 211, 212.
Formicivora rufa chapmani, 77.

- Fregetta*, 159, 242, 247-248.
 » *albigularis*, 247.
 » *grallaria*, 247-249.
 » *grallaria segethi*, 247.
 » *leucogaster*, 172, 177, 224, 243, 247, 248.
 » *melanogaster*, 166-171, 177, 195, 243, 247, 248.
 » *melanoleuca*, 172.
 » *moestissima*, 247.
 » *tropica*, 247.
 » *tropica melanogaster*, 247.
Fringillidae, 23, 24, 60, 95, 97, 204, 270-271.
Fulica, 58, 61, 315.
 » *ardesiaca*, 290.
 » *armillata*, 12, 59, 79, 90, 260.
 » *leucoptera*, 12, 90, 261.
 » *rufifrons*, 25, 79, 194, 261.
Fulmarus glacialis, var. *Rodgusii* y *Glupischa*, 40.
Furnaridae, 59, 95.
Furnarius rufus, 19, 58, 95, 228, 268.
 » *rufus rufus*, 59.
Galbula, 209.
Galbulidae, 68.
Gallareta, 58, 59, 61, 90, 129, 131, 194, 261, 312, 315.
Gallaretas, Biología de las, 79.
 » grandes, 260.
 » menores, 261.
 » nuevas para la Argentina, 290.
 » y macaës, Biología de las, 79.
Galliformes, 11.
Gallinago frenata, 91.
 » *gigantea*, 91, 199.
 » *paraguaiac*, 14, 198, 258, 263.
Gallina ceylánica, 317.
 » colorada, 317.
 » de los «Jungles», 316, 317.
 » doméstica, 317.
 » gris, 317.
 » javanesa, 317.
Gallinacea, 230.
Gallineta, 11, 61, 260, 312.
 » con casco, 90.
Gallinula, 315.
 » *chloropus galeata*, 12.
 » *galeata*, 12, 90, 260.
Gallito, 263.
 » de agua, 59.
Gallus, 316.
 » *gallus*, 45-47, 317.
 » *Lafayetti*, 317.
 » *Sonnerati*, 317.
 » *varius*, 317.
Ganso, 15, 61, 90, 104, 199, 256, 265.
 » silvestre, 15.
Garcita blanca, 264.
Gargantilla o *Gargantillo*, 23.
Garrodia, 242, 245-246.
 » *nereis*, 168-171, 177, 195, 243, 245-246.
Garza, 14, 278, 280, 315.
 » amarilla, 14.
 » blanca, 14, 199, 264.
 » blanca, chica, 14.
 » blanca, Utilidad económica de la, 151.
 » mora, 14, 89, 199, 264.
 » rosada, 15.
Gastornis, 52.
Gavia immer, 317.
 » *immer elasson*, 317.
Gavilán, 17, 59, 92, 203, 266, 312.
 » azulejo, 93.
 » chochui, 93.
 » pardo y moteado, 93.
Gaviota, 13, 26, 61, 85, 86, 90, 137, 153,
 » 160, 197, 256, 261, 312, 317.
 » cocinera, 13, 25, 197, 261.
 » de cabeza gris, 59.
 » de cabeza negra, 315.
 » de dorso negro, 26, 34.
 » de pico rojo, 197.
 » parda, 197.
Gaviotas en el Uruguay, Protección de las, 137.
Gaviotín, 90, 197, 261.
 » de lomo blanco, 25.
Gaviotón, 261.
Gennaeus, 316, 317.
Gentoo, 8.
Geositta, 68.
 » *cunicularia*, 19, 268.
Geothlypis aequinoctialis, 97.
 » *cucullata*, 22.
 » *velata*, 22.
Geotrygon montana, 80.
 » *violacea*, 80.
Geranoaetus melanoleucus, 17, 92.
Geranospiza caerulescens, 93.

- Glaucidium brasilianum*, 93.
 » *nanum*, 93, 277.
 » *pycrafti*, 319.
 » *tephronotum*, 319.
Glottis nebularia, 99, 109, 125.
Gnorimopsar chopi, 24, 294.
Golondrina, 22, 58, 59, 86, 94, 130, 204, 230, 269, 312, 318.
 » de mar, 196.
 » de playa, 307.
 » de ventana, 307.
 » Costumbres de, 305-312.
 » *Lecythoplastes Preussi*, 319.
Golondrinas emigran, Las, 228.
Gordillo, 119.
Gorrión, 58, 60, 70-72, 97, 130, 148, 225, 240, 271, 294, 308, 312, 317.
 » común, 88.
 » de América, 97.
 » de corona blanca, 317.
 » en el Sudán, 240.
 » en las islas Falkland, 255.
 » español, 240.
 » europeo, 97.
Gorro pajizo claro, 95.
Grajos, 98.
Grallae, 52.
Grallaria, 76, 148.
Grammpsittaca, 76.
Gruliformes, 14, 54, 263, 278.
Grullas, 54, 93.
Guacamayo, 56, 93.
 » amarillo, 56.
 » azul, 56, 93.
 » rojo, 93.
Guano-birds, 67.
Guará, 278.
Guayata, 200.
Gubernatrix cristata, 24, 97.
 » *cristatella*, 24.
Guira, 278.
 » *guira*, 18, 45, 47, 59, 95, 212, 225, 267.
 » *pirigua*, 18.
Guiraca glaucocaerulea, 23.
Guirahú, 98.
Gypagus papa, 45, 47.
Habrura pectoralis, 21.
Hachea, 21.
Haematopodidae, 198.
Haematopus ater, 258.
 » *leucopus*, 198, 258.
 » *ostralegus*, 35.
 » *Quoyi*, 198.
Halcón, 17, 74, 75, 92, 93, 203, 266, 312, 315, 318, 323.
 » azul, 266.
 » azulejo, 92.
 » blanco, 17, 266.
 » cola de tijera, 133.
 » faxado, 93.
 » negriblanco, 93.
 » pequeño, 310.
Halconcito, 17, 93, 266.
 » blanco, 92.
 » colorado, 93.
Halcones y lechuzas, 74-75.
Halcionidae, 18, 94.
Halicus brasiliensis, 47.
Halobacna caerulea, 170, 171, 224.
 » *caerulea caerulea*, 178, 196.
Hapalocercus flaviventris, 21, 268.
Hapalocrex, 237.
Hargeria, 50.
Hawks, Two new american, 68.
Helimaster furcifer, 18, 94, 138.
Helodromas solitarius, 91.
Hemitriccus diops, 20.
Herodias egratta, 44, 47, 89.
Herpetotheres cachinnans, 92.
Herpsilochmus, 76.
Hesperornis, 50.
 » *regalis*, 50.
Hesperornithes, 50.
Heterocnus bolivianum, 292.
Heteronetta atricapilla, 16, 61, 62, 201, 227, 265.
Heteropron desolatus Banksi, 12, 172, 173, 178, 224.
Heteropygia, 91.
 » *Bairdi*, 91.
 » *fuscicollis*, 91.
 » *maculata*, 91.
Heterospizias meridionalis, 92.
Hidrobatidae, 177.
Hijo de Alonso, 206.
Hiláctidos, 95.
Himantopus brasiliensis, 13.
 » *melanurus*, 13, 59, 91, 262.
Hirundinidae, 22, 59, 204, 269, 305.
Hirundo erythrogaster, 45, 94.
 » *leucopyga*, 269.

- » *rustica*, 94.
Hocó, 89, 292.
Homoptilura undulata gigantea, 14.
Hornero, 19, 58, 59, 130, 136, 137, 206, 227, 268, 312.
» *grande*, 20.
» Costumbres y nidificación del, 228-230.
» Mansedumbre de un, 136, 137.
» Nido del, 127.
» El (Poesía), 324.
Huayata, 315.
Hydrobatidae, 195, 241, 242, 243.
Hydropsalis furcifer, 18, 94.
» *torquatus*, 18.
Hylactidae, 203.
Hylocharis ruficollis, 18, 95.
» *sapphirina*, 95.
Hylocichla guttata Faxonii, 316.
Hypotriorchis rufigularis, 93.
Ibididae, 15, 59, 263-264.
Ibis Gaviotas, 315.
Ibycter australis, 203.
Ichthyornis, 50.
Icteridae, 24, 60, 98, 204, 206, 240, 271, 320.
Icterus pyrrhopterus, 98.
Ictinia plumbea, 92.
Impennes, 1.
Inambues, 230.
Inambú-caa-huí, 88.
» -guasú, 88.
» -í, 88.
Indayè, 93.
Ionornis martinica, 90.
Ipacaas, 90.
Iridoprocne albiventris, 94.
» *leucorrhoa*, 94.
Iribú, 91.
» *pirái*, 91.
» *-rubichá*, 92.
Ixobrychus involucris, 14, 264.
Jabirú, 15, 147.
Jacana, 312.
» *jacana*, 14, 91, 99, 263.
Jacanidae, 263.
Jehnnny, 8.
Jilguero, 23, 58, 60, 139, 271.
» de cabeza negra, 97.
Jilguerrillo, 312.
» *amarillo*, 97.
Jote, cuervo cabeza colorada, 202.
Juan Chiviro, 22.
Juan Grande, 14, 89.
Junquero, 19.
Knipolegus cyanirostris, 20.
Lamelirostre, 315.
Lampribus, 320.
» *akeleyorum*, 320.
» *olivascens*, 320.
» *rara*, 320.
Laridae, 13, 59, 90, 197, 261.
Lariformes, 13, 59, 197, 261.
Larus, 61.
» *cirrhocephalus*, 13, 44, 59, 261.
» *dominicanus*, 13, 25, 26, 34, 44, 45, 47, 48, 197, 261, 273.
» *glaucodes*, 197.
» *maculipennis*, 13, 261.
» *ridibundus*, 315.
» *serranus*, 315.
Lechucita, 85, 93, 312.
» de las cuevas, 93.
Lechuza, 59, 69, 74, 75, 129, 139, 140, 213, 266, 319, 322.
» de campanario, 17.
» del campo, 17.
» Concón, 203.
Lechuzas, Congreso de las, 138-140.
Lechuzón, 17, 59, 203, 266.
» de las ruinas y campanarios, 93.
» de los campos, 93.
Leistes militaris, 98.
» *militaris superciliaris*, 24.
Leñatero, 59, 130, 206, 268.
Leptasthenura, 135, 320.
» *aegithaloides*, 19, 79, 135, 136.
» *aegithaloides pallida*, 135.
» *platensis*, 19.
» *striata cajabamnae*, 320.
» *xenothorax*, 320.
Leptodon cayennensis, 78, 92.
» *palliatu*, 78.
Leptoptila, 76.
» *chloroauchenia*, 208, 211.
» *ochroptera*, 89.

- » *ochroptera chloroauchenia*, 11.
 » *Reichenbachii*, 11.
Icsbia sparganura, 60, 290 a.
Lessonia nigra, 20, 268.
Leuconerpes candidus, 19, 95.
Leucophaeus scoresbyi, 197.
Leucophoxys candidissima, 89.
Leucopoliis falklandica, 13.
 Leyendas argentinas del Caráu, del Crispín y del Urutaú o Cacui, 277—289.
Lichenops perspicillata, 20, 59, 96, 268.
 Limicolae, 68, 99.
Limnopardalus nigricans, 90.
Limnornis rectirostris, 25.
Limosa haemastica, 13, 44, 47, 99, 101, 103, 104, 108, 122, 123, 198.
Lobiphausis, 316, 317.
Lobipes lobatus, 99, 109, 125.
Lochmias nematura, 19.
Lophonetta cristata cristata, 200.
Lophortyx californica, 56.
Lophura, 316, 317.
 Loritos, 17, 129.
 Loro, 76, 93.
 » barranquero, 18, 267.
 » hablador, 93.
 » sati, 93.
Lurocalis Nattereri, 208.
 Macá, 91, 194, 261.
 » plateado, 194.
 Macacito, 261.
 Macaes, Biología de los, 79.
 Macaroni Pingüin, 8.
Machetornis, 130.
 » *rixosa*, 20, 96, 268.
Macronectes, 33.
 » *giganteus*, 28, 29, 32, 46, 166, 168—173, 177, 196, 224.
 » *giganteus giganteus*, 177.
 » *giganteus Solanderi*, 177.
 Mainumbies, 94.
 Malochoique, 84.
 Malófagos, 69.
 » de las aves Argentinas, 39—48.
 Mama—Yaya, La leyenda del, 284—285.
 Manimbé, 97.
 Maracaré—f, 93.
Mareca sibilatrix, 265.
 Margarita, 20.
 Marica, 98.
 Martines pescador, 18, 94.
 » pescador grande, 94.
 » mediano, 94.
 » pequeño, 94.
 Martineta, 11, 88, 260, 293, 299, 311, 312.
 » Alimentación de la, 292—294.
 Matadura, 96, 130.
 Mbaguarí, 89.
 Mbatitui, 91.
Megalestris, 26, 33.
 » *antarcticus*, 34, 48, 256.
 » *chilensis*, 257.
 » *falklandica*, 256.
 » *Maccormicki*, 256, 257.
Melanerpes cactorum, 95.
Melcagris gallopavo, 46, 47.
Merganetta armata, 46.
Mesoscolopax borealis, 13, 99, 107, 109, 125, 198.
Metopiana pcpasaca, 16, 61, 62, 90, 201, 227, 255, 265.
Micrastur semitorquatus, 93.
Microcoryx, 80.
Micropalama himantopus, 13, 99, 108, 119.
Micropterus patachonicus, 201.
Microrhopias Emiliae, 320.
 Milvago, 61.
 » *chimachima*, 17, 92.
 » *chimango*, 17, 59, 92, 265.
Milvulus tyrannus, 21.
 Mimidae, 22, 59, 96, 270.
Mimus modulator, 22, 206, 270.
 » *saturninus*, 96.
 » *triurus*, 22, 59, 96, 270.
 Mirasoles, 14, 89, 147.
 Mirlos, 96.
 Mixto, 23, 97, 130, 271, 312.
 Mniotiltidae, 22, 96, 270.
Molothrus badius, 24, 60, 98, 271, 294.
 » *badius bolivianus*, 67.
 » *bonariensis*, 24, 98, 131, 206, 240, 271, 312, 313.
 » *brevirostris*, 24, 98, 271.
 » *rufocollaris*, 24.
Molybdophanes caerulescens, 15.
 Momótidos, 136.

- Momotus*, 76.
Monjita (Poesía), 149.
Motacillidae, 22, 60, 96, 204, 270.
Muitú, 88.
Mulata, 60, 98, 271.
Muscicapa guttata, 316.
Muscicapidae, 270.
Muscifur, 316.
Muscisaxicola, 232.
 » *macloviana*, 78.
 » *macloviana macloviana*, 204.
 » *macloviana mentalis*, 268.
 » *rufivertex ruficrissa*, 78.
Muscivora tyrannus, 21, 45, 59, 96, 149, 269.
Músico, 24.
Mycteria americana, 46.
 » *mycteria*, 15, 89.
Myiarchus ferox, 21.
 » *ferox ferocior*, 21.
 » *tyrannulus pallescens*, 78.
Myiobius naevius, 21, 130.
Myiodynastes solitarius, 21.
Myiopagis viridicata rondoni, 77.
Myiophobus fasciatus, 21.
Myiopsitta monacha, 18, 267.
 » *monachus*, 93.
Myiotheretes rufiventris, 20, 268.
Myospiza humeralis, 23.
 » *manimbe*, 97.
 » *manimbe nigrostriata*, 77.
Nandayus, 80.
Naranjero, 23.
Nectarinia congensis, 319.
Nectariniidae, 319.
Nelly, 28.
Neoglottis flavipes, 13, 99, 108, 110, 111, 262.
 » *melanoleuca*, 13, 99, 105, 108, 109, 110, 262.
Neolestes torquatus, 319.
Neophloeotomus Schulzi, 78, 95.
Neosoptiles, 36.
Nesofregatta, 247.
Nettion torquatum, 66.
Nettion andium, 79.
 » *brasiliensis*, 15, 90, 265.
 » *flavirostris*, 15, 79, 200, 265.
 » *georgianum*, 79.
 » *orypterum*, 79.
 » *torquatum*, 15.
Nicator chloris, 319.
 » *viteo*, 319.
Nidícolas, 129.
Nidifugas, 129.
Nomonyx dominicus, 90, 265.
Nonnula amaurocephalus, 320.
Nothocercus fuscipennis, 320.
Nothoprocta cinerascens, 232.
Nothura, 208, 209.
 » *maculosa*, 11, 58, 88, 230, 260, 293, 294.
Notiocorys, 184.
Notioenas, 76, 80.
 » *maculosa*, 11.
Numenius borealis, 13, 70.
Numida meleagris, 46, 47.
Nyctalops accipitrinus, 93.
Nycthemerus, 316.
Nyctibius, 284.
 » *griseus*, 94, 205, 207.
 » *griseus griseus*, 279.
 » *jamaicensis*, 280.
 » *longicaudatus chocoensis*, 320.
Nycticorax cyanocephalus falklandicus, 199.
 » *naevius*, 47, 89.
 » *nycticorax naevius*, 14, 264.
 » *obscurus*, 14.
Nyctidromus albicollis, 46.
Ñacurutú—í, 17, 93.
Ñandú, 10, 81—83, 85, 88, 141, 142.
 » *americano*, 84.
 » Contenido del buche de un, 57.
 » Costumbres del, 141, 142.
 » de la República Argentina, 81—84.
Oceanites, 159 242, 243—245.
 » *grallaria*, 248.
 » *leucogaster*, 248.
 » *melanogaster*, 248.
 » *nercis*, 245.
 » *oceanicus*, 12, 27, 28, 34, 166—169, 171, 224, 243, 244.
 » *oceanicus oceanicus*, 177, 195, 243—245.

- » *wilsoni*, 244.
 Oceanitidae, 159.
 Odontolaea, 50.
Odontophorus parambae canescens, 320.
 Odontormae, 50.
Oenops falklandica, 202.
Oreopeleia, 80.
Oreophilus ruficollis, 13, 262.
 » *ruficollis, ruficollis*, 198.
Ortalis velela, 235.
 Ortolanos, 310.
Ortygops notata, 12, 78.
Ossifraga gigantea, 48.
Ostinops decumanus, 148.
 Ostrero negro, 198.
 » *overo*, 198.
Otus choliba, 17, 93, 149.
Oryechus vociferus, 105.
Oxyura vittata, 16.
 Pachurrón, 198.
Pachyptila vittata, 166, 168, 170—173, 178, 196.
Pachyrhamphus polychropterus, 21 96.
 » *polychropterus notius* 21.
 » *viridis*, 96.
Pagodroma nivea, 28, 34, 44.
 » *novaegeorgica*, 166—169, 177, 196.
 Pájaro, 312.
 » *atei*, 94.
 » *bobo*, 93, 264.
 » *de la Tierra del Fuego*, 236.
 » *destructor de pulgones*, 79.
 » *granívoro*, 98.
 » *guaicurú*, 92.
 » *laucha*, 314, 318.
 » *negro*, 278.
 » *niño*, 8, 9, 195.
 » *soldado*, 98.
 » *toro*, 206.
 » *yaguá*, 199.
 Palamedeidae, 16, 59, 264.
 Palamedeiformes, 16, 264.
 Palmípedas—Impenas, 317.
 Palmípedos, 90.
 Paloma, 76, 314.
 » *antártica*, 197.
 » *casera*, 294.
 » *de alas blancas* 147.
 » *del Cabo*, 29, 34.
 » *del monte*, 11, 208, 312.
 » *migratoria*, 107, 127.
 » *torcaza*, 11, 194, 260.
 Palomita, 11, 209, 210, 260.
 » *de la Virgen*, 11.
 Pandion, 323.
 » *haliaetus*, 47.
 » *haliaetus carolinensis*, 225.
Parabuteo unicinctus, 59.
Pardirallus maculatus, 11, 260.
 » *rytirhynchus*, 11, 61, 260.
Paroaria capitata, 97.
 » *cristata*, 24.
 » *cucullata*, 24, 35, 97.
Parra jacana, 14.
 Parridae, 14, 59, 91.
Parula pitiayumi, 22.
Passer domesticus, 44, 58, 60, 88, 95, 204, 216, 225, 230, 235, 271, 317.
 » *hispaniolensis*, 240.
 Passerella, 148.
 Passeriformes, 19—25, 95, 203, 268—271.
Patagona gigas, 66, 138.
 Patas amarillas, 109, 110.
 Patillo, 90.
 Patito marrueco, 15.
 Pato argentino, 200.
 » *barcino*, 90, 200, 255, 256, 265.
 » *barcino chico*, 200, 265.
 » *cabeza negra*, 201.
 » *capuchino*, 200.
 » *carnero*, 12.
 » *colorado*, 200, 265.
 » *crestudo*, 200.
 » *criollo doméstico*, 90.
 » *cuchara*, 265.
 » *de campo*, 200.
 » *de color pardo*, 61.
 » *domínico*, 90.
 » *gargantilla*, 200, 265.
 » *grande*, 15.
 » *jergón chico*, 200.
 » *jergón grande*, 200.
 » *juyal*, 200.
 » *negro*, 265.
 » *overo*, 200, 265.
 » *pardo*, 227.
 » *picazo*, 16, 61, 62, 90, 227, 265.
 » *real*, 15, 90.
 » *rosas*, 90.

- » silbón, 265.
- » silbón de cara blanca, 265.
- » silvestre, 221.
- » vapor, 77, 201.
- » zambullidor, 30, 201.
- Patos, 104, 129—131, 223, 312, 315.
- Pava de monte, 11, 88.
- Pavo cristatus*, 45, 46.
- Pecho amarillo, 24, 60, 271, 312.
- » colorado, 24, 60, 129, 139, 204, 271.
- » colorado chico, 24.
- » colorado grande, 271.
- Pelagodroma*, 242, 246—247.
- » *marina*, 12, 243, 246.
- » *marina hypoleuca*, 247.
- » *marina marina*, 172, 177, 246—247.
- Pelecaniformes, 16, 160, 202, 365.
- Pelecanoides*, 159.
- » *georgica*, 79.
- » *urinatrix*, 45, 48.
- » *urinatrix Berardi*, 170, 171, 178, 196.
- » *urinatrix chathamensis*, 79.
- » *urinatrix dacunhae*, 172, 174, 178.
- » *urinatrix garnoti*, 174.
- » *urinatrix georgica*, 168, 170, 174.
- Pelecanoididae, 178, 196, 241, 242.
- Pelecanus fiber*, 202.
- Pelícanos, 160.
- Penelope*, 76.
- » *barbata*, 320.
- » *obscura*, 11, 88.
- Percnohierax*, 237.
- Perdices, 129, 208, 221, 223, 230, 299, 311, 312.
- » americanas, 69.
- » copetonas, 139, 299.
- Perdiz, 11, 230.
- » argentina, 294.
- » chica, 58, 88, 260, 294.
- » colorada, 259.
- » común, 230—232.
- » criolla, 293.
- » de California, 56.
- » del mar, 124.
- » del monte, 206.
- » europea, 293.
- » grande, 11, 292—294.
- » sudamericana, 293.
- Periquito, 18.
- Peristeridae, 11.
- Petrelas, 67, 165, 168, 172, 173, 244, 314.
- » y Albatros, 159—161, 163.
- » antárticos, 169, 196.
- » azulados, 168, 171, 196.
- » azulados de pico ancho, 196.
- » azules, 30.
- » blancos, 167, 169.
- » de cabeza blanca, 196.
- » de las nieves, 28, 34, 196.
- Petrella capensis*, 12, 28—30, 32, 33, 34, 45, 46, 48.
- Petrochelidon lunifrons*, 44, 45, 47, 318.
- » *pyrrhonota*, 94, 228.
- Phacellodomus ruber*, 95.
- » *ruber rubicola*, 77.
- » *sibilatrix*, 95.
- » *striaticollis*, 95.
- Phaceloscenus striaticollis*, 20.
- Phaebetria*, 274.
- » *palpebrata*, 46.
- » *palpebrata antarctica*, 34, 168, 169.
- Phaeopus hudsonicus*, 99, 108, 124.
- Phaeoprogne tapera*, 22, 94, 269.
- Phaethusa chloropoda*, 13.
- » *magnirostris*, 90.
- Phalacrocoracidae, 16, 202, 265.
- Phalacrocorax*, 239.
- » *albiventris*, 79, 202, 265.
- » *atriceps*, 79.
- » *atriceps georgianus*, 31—34.
- » *auritus*, 289.
- » *Bougainvillei*, 311.
- » *brasilianus*, 16.
- » *georgianus*, 79.
- » *magellanicus*, 202.
- » *vigua*, 16, 44, 46, 47, 90, 202, 265.
- Phalaropodidae, 199.
- Phalaropus fulicarius*, 99, 109, 124, 125.
- » *hyperboreus*, 45.
- Pharomacrus mocinno*, 209.
- Philadelphia Vireo, 235.
- Philydor rufus*, 212, 213.

- Phimosus infuscatus*, 15.
 » *nudifrons*, 15, 89, 263.
Phloeocryptes, 96.
 » *melanops*, 19, 30, 268.
Phoebetria fusca, 224.
 » *fusca fusca*, 172, 178.
 » *palpebratta antarctica*,
 170, 178, 197.
 Phoenicopteridae, 16, 199, 264.
 Phoenicopteriformes, 16, 199, 264.
Phoenicopterus andinus, 315.
 » *chilensis*, 16, 134—135,
 264.
 » *ignipalliatu*s, 16.
Phororhacos, 51, 52, 55.
 » *inflatus*, 51—53.
 » *longissimus*, 51—53.
Phrygilus malvinarum, 204.
 » *melanoderus*, 204.
 » *xanthogrammus*, 204.
Phytotoma rara, 67.
 » *rutila*, 269.
 Phytotomidae, 269.
Playa cayana macroura, 18, 212.
Pica caudata, 98.
Picaflor, 18, 60, 61, 77, 85, 94, 130,
 138, 209, 267, 290 a 312, 316,
 322.
 » *cobrizo*, 138.
 » *gigante*, 66.
 » *gigante en La Plata*, 138.
 » *verde*, 138.
 Picamata, 20.
 Picaza, 98.
Picazurus, 80.
 » *picazuro*, 11.
 Picidae, 19, 68, 95, 267.
 Piciformes, 19, 267.
 Pico de cuchara, 200.
 » *de estuche*, 30.
 » *de plata*, 20, 59, 268, 312.
 » *de tijeras*, 90.
Picolaptes angustirostris, 20, 96.
 » *angustirostris, praedatus*,
 77.
 » *fuscus atlanticus*, 78.
Picumnus cirrhatus, 95.
 » *parvistriatus*, 320.
 » *pilcomayensis*, 224 (Nº IV).
Plhtiauyumi, 96.
 Pilincho, 95.
 Pingüin de Adelia, 2, 8, 31, 75.
 » *de barbijos*, 8, 28, 195.
 » *de collar*, 31.
 » *de frente amarilla*, 8, 195.
 » *de penachos amarillos*, 8,
 195.
 » *de pico anaranjado*, 195.
 » *de pico rojo*, 8.
 » *emperador*, 27, 30.
 » *gentoo*, 30.
 » *macaroni*, 28, 29, 32.
 » *real*, 7, 195.
 » *rey*, 194.
 Pingüines, 66, 85, 160.
 Piojito, 21, 131, 268.
 » *amarillo*, 268, 312.
 » *azul*, 313.
 » *azulado*, 270, 312.
Pionus, 76.
 » *maximiliani*, 93.
 Pipilen negro, 198.
 Pipits, 180, 182, 186, 188.
Pipraeidea melanonota, 23.
 Pípidos, 96, 206.
Piranga flava, 23.
 Pirincho, 18, 212, 225.
Pisobia Bairdi, 25, 99, 108, 114, 115.
 » *fuscicollis*, 14, 99, 108, 113,
 114, 263.
 » *maculata*, 14, 99, 108, 112,
 113, 263.
Pitangus bolivianus, 21, 294.
 » *sulphuratus*, 96.
 » *sulphuratus bolivianus*, 21,
 59, 269.
 Pito, 109, 110.
 Pitohué, 96.
Planesticus amaurochalinus, 21, 96,
 270, 312.
 » *falklandicus*, 258.
 » *fuscater amoenus*, 312.
 » *magellanicus falklandi-*
cus, 204.
 » *rufiventris*, 21, 96, 312.
 » *rufiventris juensis*, 78.
 Plataleidae, 15, 199, 264.
Platypsaris rufus, 96.
Plegadis, 61.
 » *guarauna*, 15, 45, 59, 89,
 264.
Plotus ankinga, 90.
Pluvialis, 91.
 » *dominicus*, 13, 100, 101, 108,
 115—119, 262.

- » *dominicus, dominicus*, 99, 108.
- Pluvianellus sociabilis*, 99.
- Podager nacunda*, 267.
- Podiceps americanus*, 12, 79, 261.
- » *calipareus calipareus*, 194.
- » *dominicus*, 194.
- » *dominicus brachyrhynchus*, 12.
- » *Rollandi*, 12, 194.
- Podicipedidae, 12, 91, 194, 261.
- Podicipediformes, 12, 194, 261.
- Podilymbus podiceps*, 12, 79, 261.
- Poecilonetta*, 67.
- » *bahamensis*, 15.
- » *bahamensis rubrirostris*, 200, 265.
- » *spinicauda*, 200, 265.
- Polibóridos, 92.
- Poliioptila dumicola*, 22, 313.
- Polla de agua, 260.
- » *overa*, 260.
- Pollito de mar, 198.
- Pollo de campo, 198.
- Pollona azul, 90.
- » *negra*, 90.
- Pollonita, 90.
- Polyborus plancus*, 16, 44, 46, 47, 58, 202, 265.
- » *tharus*, 16, 92.
- Polystictus pectoralis minima*, 21, 268.
- Poospiza*, 97.
- » *nigrorufa*, 23.
- Porphyriops melanops*, 12, 90, 133, 260.
- Primitas, 96.
- Priocella antarctica*, 28, 32—34, 45.
- » *antarctica antarctica*, 46, 166, 167, 169, 177, 195.
- Priofinus cinereus*, 47, 48, 177, 224.
- » *cinereus cinereus*, 195.
- Prion vittatus Keyteli*, 30.
- Prionopidae, 319.
- Psittacidae, 17, 18, 80, 209, 267.
- Psittaciformes, 17, 18, 236, 267.
- Psittacula*, 76.
- Procellaria aequorea*, 264.
- » *aequinoctialis*, 12, 168, 169, 177, 224.
- » *aequinoctialis aequinoctialis*, 196.
- » *grallaria*, 248.
- » *marina*, 246.
- » *oceanica*, 243.
- » *pelagica*, 243.
- » *Wilsonii*, 243, 244.
- Procellariidae, 12, 177, 178, 195, 196, 241, 242.
- Procellariiformes, 159, 160, 241.
- Progne chalybea*, 94.
- » *chalybea domestica*, 22, 269.
- » *furcata*, 22, 204, 228.
- » *tapera*, 22, 58, 59, 230.
- Pseudocolopteryx sclateri*, 225, 268.
- Pseudoleistes guirahuro*, 98.
- » *virescens*, 24, 60, 98, 271.
- Pseudoseisura lophotes*, 20.
- Psilopsiagon*, 80.
- Pterocnemis*, 83.
- » *pennata*, 82—84.
- » *tarapacensis*, 82 — 84, 141.
- » *tarapacensis Garleppi*, 83, 84.
- Pterodroma brevirostris*, 177.
- » *incerta*, 172, 173, 177.
- » *Lessoni Lessoni*, 177, 196.
- » *macroptera*, 172, 224.
- » *macroptera macroptera*, 173, 177.
- » *mollis*, 172.
- » *mollis mollis*, 172, 177.
- Puffinaria Garnoti magellani*, 178.
- Puffinidae, 12.
- Puffinus*, 159.
- Puffinus assimilis elegans*, 172, 177, 224.
- » *gravis*, 173, 224.
- » *griseus*, 12, 44, 45, 224.
- » *griseus chilensis*, 177.
- » *griseus cinereus*, 195.
- » *opisthomelas*, 40.
- Pygochelidon cyanoleuca*, 94.
- » *cyanoleuca patagonica*, 22, 269.
- Pygoscelis*, 4.
- » *Adeliae*, 6, 8, 31—33.
- » *antarctica*, 6, 8, 27—29, 31—33.
- » *papua*, 5, 6, 30, 33, 76.
- » *papua papua*, 8, 195.
- Pyrranga flava*, 97.
- Pyriglena*, 148.
- Pyrocephalus rubinus*, 21, 59, 96, 269.

- Pyroderus scutatus*, 206.
Pyrrhura, 76.
 » *vittata*, 93.
 » *vittata chiripepe*, 18.
 Quaglia, 230.
 Quelidón, 307.
Querquedula brasiliensis, 15.
 » *cyanoptera*, 16, 90, 200, 265.
 » *flavirostris*, 15.
 » *puna*, 200.
 » *torquata*, 15.
 » *versicolor*, 15, 48, 90, 200, 265.
 Quetzal, 209.
Quiscalus, 320.
 » *aglaeus*, 320.
 » *quiscula acneus*, 320.
 » *quiscula quiscula*, 320.
 Rallidae, 11, 12, 190, 194, 260—261.
 Ralliformes, 11, 12, 194, 260—261.
Rallus flaviventris, 237.
 » *rhytirhynchus*, 11.
 Ramphastidae, 68, 209.
 Rapaces, 69, 91, 92, 129, 322.
 » *diurnos*, 93.
 » *nocturnos*, 93, 94, 208, 232.
 » *nuevas para la Argentina*, 78.
 Ratitae, 52, 54.
 Ratonas, 60, 93, 131, 204, 270, 312, 313, 314.
 Rayador, 13, 90, 261.
 Rechinador, 312.
 Reyes de los pajaritos, 93.
 Reyezuelo, 314.
Rhamphastos toco, 95.
Rhca, 83.
 » *americana*, 141, 259.
 » *americana intermedia*, 25, 83.
 » *americana Rothschildi*, 10, 45, 46, 57, 82—84, 88, 141.
 » *Darwini*, 83, 84.
 » *macrorrhyncha*, 83.
 » *pennata*, 45, 83, 84.
 Rheidae, 10, 82, 259.
 Rheiformes, 10, 81, 259.
Rhinocrypta lanceolata, 95.
Rhopodares cochabambae, 320.
 » *ruficapillus*, 19.
Rhyacophilus solitarius, 14.
Rhynchocyclus, 68.
Rhynchotus, 209, 294.
 » *rufescens*, 11, 45—47, 88, 259, 293.
 Ricinidae, 46—48.
Rostratula semicollaris, 14, 91, 263.
Rostrihamus sociabilis, 17, 44, 92, 266.
Rupornis magnirostris, 93.
 Rhynchopidae, 261.
Rynchops intercedens, 13, 261.
 » *nigra*, 90.
 Sabiá, 21.
 » *blanco*, 21.
 Sacha—pollito, 110, 114.
 » *chico*, 114.
 Sacy, 240, 279.
 Sacy—Perêrê, 279.
Saltator aurantirostris, 23.
 Sandpiper, 315.
Sarcorhamphus gryphus, 44, 47.
 Saria, 93.
Scapanus leucopogon, 19.
Scardafella brasiliensis, 134.
Schoeniophylax phryganophila, 19.
Schoepfsteissshuhn, 293.
 Scolopacidae, 198, 199.
Scytalopus magellanicus, 203.
 Seriema, 14.
Serpophaga munda, 96.
 » *nigricans*, 21, 268.
 » *subcristata*, 21, 268.
Setopagis, 76.
 Shag, 31, 202, 265.
 » *de ojos azules*, 32.
Sicalis arvensis, 23, 97, 271.
 » *luteola*, 23.
 » *Pelzelni*, 23, 58, 60, 97, 230, 271.
 Siete colores, 21, 23, 129, 270, 312.
 » *colores de laguna*, 268.
 » *cuchillas*, 129, 312.
 » *vestidos*, 23, 312.
Sigmodus rufiventris mentalis, 319.
Siptornis, 68.
 » *anthoides*, 203.
 » *berlepsi*, 67.
 » *orbignii neglecta*, 78.
 » *Wyatti aequatorialis*, 320.
 Sirirí, 312.
Sisopygis icterophrys, 20.
 Sitácidos, 93.

- Sittace azarac*, 56, 225.
 » *caninde*, 58, 225.
Sittasomus chapadensis, 67.
 » *griseicapillus reiseri*, 67.
 » *sylviellus*, 96.
Skuas, 26, 33, 34, 256, 257, 317.
 » *del Sur*, 26.
Soroplex campestris, 19, 267.
 » *campestroides*, 19.
Spatula platalea, 16, 200, 265.
Speotyto cunicularia, 17, 44, 59, 93, 139, 266.
Spermophila caerulescens, 23.
Spheniscidae, 3, 12, 194, 195.
Sphenisciformes, 1, 12, 160, 194, 195.
Spheniscus, 4.
 » *demersus*, 7.
 » *Humboldti*, 7, 9.
 » *magellanicus*, 7, 8, 12, 33, 195.
 » *mendiculus*, 9.
Spinus ictericus, 23, 35, 60, 97, 271.
Spiza americana, 235.
Spizaetus tyrannus, 79.
Spizitornis parulus patagonicus, 237.
Sporophila, 76, 97.
 » *caerulescens*, 23, 60, 270.
 » *hypoxantha*, 23.
 » *insulata*, 320.
 » *pileata*, 23.
Squatarola squatarola, 109, 128.
Steganopus tricolor, 99, 108, 123, 125, 199.
Steisshuhn, 293.
Stelgidopteryx ruficollis, 47.
Stelgidostomus maxillosus, 23.
Stenopsis, 76.
Stephanophorus diadematus, 23.
 » *leucocephalus*, 23, 97.
Stercorariidae, 197, 261.
Stercorarius parasiticus, 44, 45.
Stereornithes, 51, 54.
Sterna hirundinacea, 13, 25, 26, 197, 315.
 » *maxima*, 44, 45.
 » *paradisea*, 48.
 » *superciliaris*, 90.
 » *trudeaui*, 13, 90, 261.
Sternidae, 197.
Sternula superciliaris, 13.
Streptoceryle torquata cyanea, 18.
Streptoprocne zonaris, 94.
Strigidae, 17, 266.
Strigiformes, 17, 203, 236, 266—267.
Strix perlata, 44.
 » *rufipes*, 203.
Struthio americanus, 83.
Sturnidae, 319.
Suindá, 93.
 » *caahui*, 93.
Suiriri suiriri, 269.
Sulidae, 202.
Suri, 83.
Surucúa, 207, 209.
Sylviidae, 22.
Synallaxis, 96, 130.
 » *cinnamomea*, 96, 240.
 » *cinnamomea, cearensis*, 78.
 » *frontalis*, 19.
 » *hudsoni*, 20.
 » *phryganophila*, 96.
 » *ruficapilla*, 19.
 » *spixi*, 19, 240.
 » *striaticeps*, 20.
 » *superciliosa*, 240.
Syrigma sibilatrix, 14, 89.
Tachuris rubigastrea, 21, 268.
 » *rubigastrea, libertatis*, 236.
Tachycineta leucopygia, 269.
 » *leucorrhoea*, 22, 269.
 » *Meyeni*, 269.
Tachyeres cinereus, 77, 201.
 » *patachonicus*, 77, 201.
Tachyphonus rufus, 97.
Tachytrorchis albicaudatus, 92.
Tacuarita, 22, 96.
Taenioptera cinerea, 20.
 » *cinerea obscura*, 78.
 » *coronata*, 20.
 » *dominicana*, 20.
 » *irupero*, 20, 96, 149.
 » *nengeta*, 20.
 » *pyrope*, 204.
Taguató hú, 92.
 » *puigntá*, 92.
Tanagra aureata, 23.
 » *cyanoccephala*, 23.
 » *pretiosa*, 23.
Tanagridae, 23, 97, 270.
Tantalus americanus, 15, 44, 45, 47, 89, 264.
 » *loculator*, 15.
Tapera naevia, 95, 212, 213, 240.
 » *naevia chochi*, 45, 279, 291.
Taraba major virgulatorum, 77.

- Teleoptiles, 36.
 Tente—en—el—aire, 18.
 Teridos, 71.
 Tero, 13, 91, 129, 139, 262, 312.
 » real, 13, 59, 91, 262, 312.
 Teros «Leque—Leque», 315.
 Terpsiphone Batesi, 319.
 Tersínidos, 97.
 Teru, 198.
 Terutero, 13, 59, 91, 130.
 Tetéu, 91.
 Tetraónides, 208.
Thalassarche melanophris, 12, 170, 224, 273.
 » *melanophris melanophris*, 178, 196.
Thalasseus maximus, 13.
Thalassidroma leucogaster, 247.
 » *melanogaster*, 247.
 » *nereis*, 245.
 » *oceanica*, 244.
 » *tropica*, 247.
 » *wilsoni*, 244.
Thalassogeron, 175, 272, 273, 274, 275.
 » *carteri*, 176, 274.
 » *chlororhynchus*, 48, 172, 174—176, 224, 272—275.
 » *chlororhynchus, chlororhynchus*, 178, 196.
 » *chrysostoma*, 172, 174, 224, 272, 273, 274, 275.
 » *chrysostoma chrysostoma*, 178.
 » *chrysostoma culminatus*, 174, 272, 274.
 » *culminatus*, 196.
 » *desolationis*, 178, 272, 273, 275.
 » *eximius*, 172, 174, 175, 178, 272—275.
Thalassoica antarctica, 109, 166, 167, 168, 177, 196.
Thamnophilus, 95.
 » *caerulescens*, 19.
 » *radiatus*, 211, 212.
 » *ruficapillus*, 19, 130.
 » *zarumac*, 320.
Thetocercus, 80.
Theristicus caudatus, 15, 47, 89.
 » *melanopsis*, 199.
Thermochalcis, 76.
Thinocorus rumicirorus, 44, 47, 262.
Thinocorythidae, 198, 262.
 » *marmoratum*, 89, 292.
Thlypopsis sordida, 97.
Thraupis bonariensis, 23, 97, 270.
 » *cyanoptera*, 97.
 » *sayaca*, 23, 97.
Threskiornithidae, 199.
Tigritsoma bolivianum, 292.
 » *marmoratum*, 89, 292.
 Tijereta, 21, 59, 149, 269, 312.
 » (Poesía), 149.
 Tijerilla, 96.
 Tili, 312.
 Tinamidae, 11, 58, 88, 230, 259—260.
 Tinamiformes, 11, 259—260.
Tinamotis ingoufi, 134.
 Tinamú, 293.
Tinamus, 69.
 » *solitarius*, 45, 46.
Tinnunculus cinnamominus, 17.
 Tiqui—tiqui, 21.
 Titiriti, 312.
 Torcasita, 58, 294.
 Torcaza, 11, 58, 294.
 Tordo, 24, 98, 206, 271, 294.
 » azul, 86, 98.
 » bayo, 60.
 » común, 131.
 » de pico corto, 98.
 » mulato, 24.
 » negro, 98.
 » renegrido, 60.
 Tórtola, 58, 260.
 » roja, 89.
 Toshti, 198.
 Totaninos, 91.
Totanus, 315.
 » *melanoleucus*, 13.
 Toy, 109, 110.
Trichopicus cactorum, 19.
Tringa, 120.
 » *canutus*, 44, 45.
 » *solitaria*, 14, 262.
 » *solitaria solitaria*, 99, 108.
Trochilidae, 18, 210, 267, 270.
Troglodytes, 318.
 » *acedon Parkmani*, 314.
 » *furvus*, 22.
 » *hornensis*, 269.
 » *musculus*, 96.
 » *musculus beckeri*, 78.
 » *musculus banariac*, 22, 60, 67, 149, 270.

- » *musculus Cobbi*, 204.
 » *musculus guarixa*, 213.
 » *musculus magellanicus*, 67, 270.
- Troglodytidae, 22, 60, 96, 204.
Trogon surucura, 207, 210.
 Trogonidae, 18, 68, 209, 210.
 Trogoniformes, 18.
Trogonurus surrucura, 18.
 Troupial, 320.
Trupialis Defilippi, 24, 271.
 » *militaris*, 60, 271.
 » *militaris falklandicus*, 204.
Tryngites subruficollis, 99, 108, 121.
Thryolegus curvirostris, 20.
 Tschululú, 119.
 Tubinares, 159, 163, 165, 174.
 » del Atlántico Austral, 161—166.
 » Distribución de los, 179.
- Tucá, 95.
 Tucal, 95.
 Tucano, 95.
 Tupi, 279.
 Turdidae, 96, 204, 270.
Turdus, 315, 316, 322.
 » *guttatus*, 316.
 » *leucomelas*, 21.
 » *Pallasii*, 316.
 » *rufiventris*, 21.
- Tuyuyú, 15.
 » coral, 89.
 » cangui, 89.
- Tyrannidae, 20, 59, 95, 96, 130, 204, 268—269.
Tyrannus melancholicus, 21, 45, 96, 269.
Tyto alba tuidara, 267.
 » *perlata*, 17.
 Tytonidae, 267.
- Upucerthia certhioides*, 96.
 Urraca, 18, 54, 59, 98, 267, 312, 313.
 » *americana*, 212.
 » *azul*, 98.
 » del Paraguay, 232.
 » *morada*, 98.
 » *verdadera*, 98.
- Urubitinga urubitinga*, 92.
 Urutaú, 69, 94, 207, 208, 277, 279, 280, 281, 284, 287.
- » Leyenda del, 278, 288—289.
 » Mimetismo del, 205.
- Vanellus resplendens*, 315.
 Vencejos, 94.
Veniliornis olivinus, 95.
 » *spilogaster*, 19.
 Verdón, 271.
 Vieja, La, 94.
 Viguá, 16, 160, 202, 265.
 Vinchita, 265.
 Vireonidae, 22, 96, 97.
Vircosylva chivi, 96.
 Viudita, 20.
Volatinia jacarina, 97, 271.
- Wyrohueté (Un halcón), 285—286.
- Xanthornus pyrrhopterus*, 24.
Xenicópsis rufosuperciliatus oleagineus, 20, 96.
Xenops rutilus guayae, 236.
Xenopsaris albinucha, 96.
 » *albinucha minor*, 236.
Xiphocolaptes bahiae, 66.
 » *major*, 96.
 » *major saturatus*, 77.
- Yaguá, 89.
 Yajá, 16.
 Yeruti, 89.
- Zambullidor, 261.
 Zaramagullón, 16, 90.
 Zarapita, 109.
Zenaida, 76.
 » *auriculata*, 11, 58, 89, 260, 294.
 » *auriculata auriculata*, 194.
 » *maculata*, 11.
- Zonibyx modestus*, 13, 198, 262.
Zonotrichia coronata, 317.
 » *leucophrys leucophrys*, 317.
 » *pileata*, 23.
- Zorzal, 21, 204, 312, 315.
 » *blanco*, 270, 312.
 » del agua, 318.
 » de pecho blanco, 96.
 » de pecho colorado, 96.
 » ermitaño, 316.

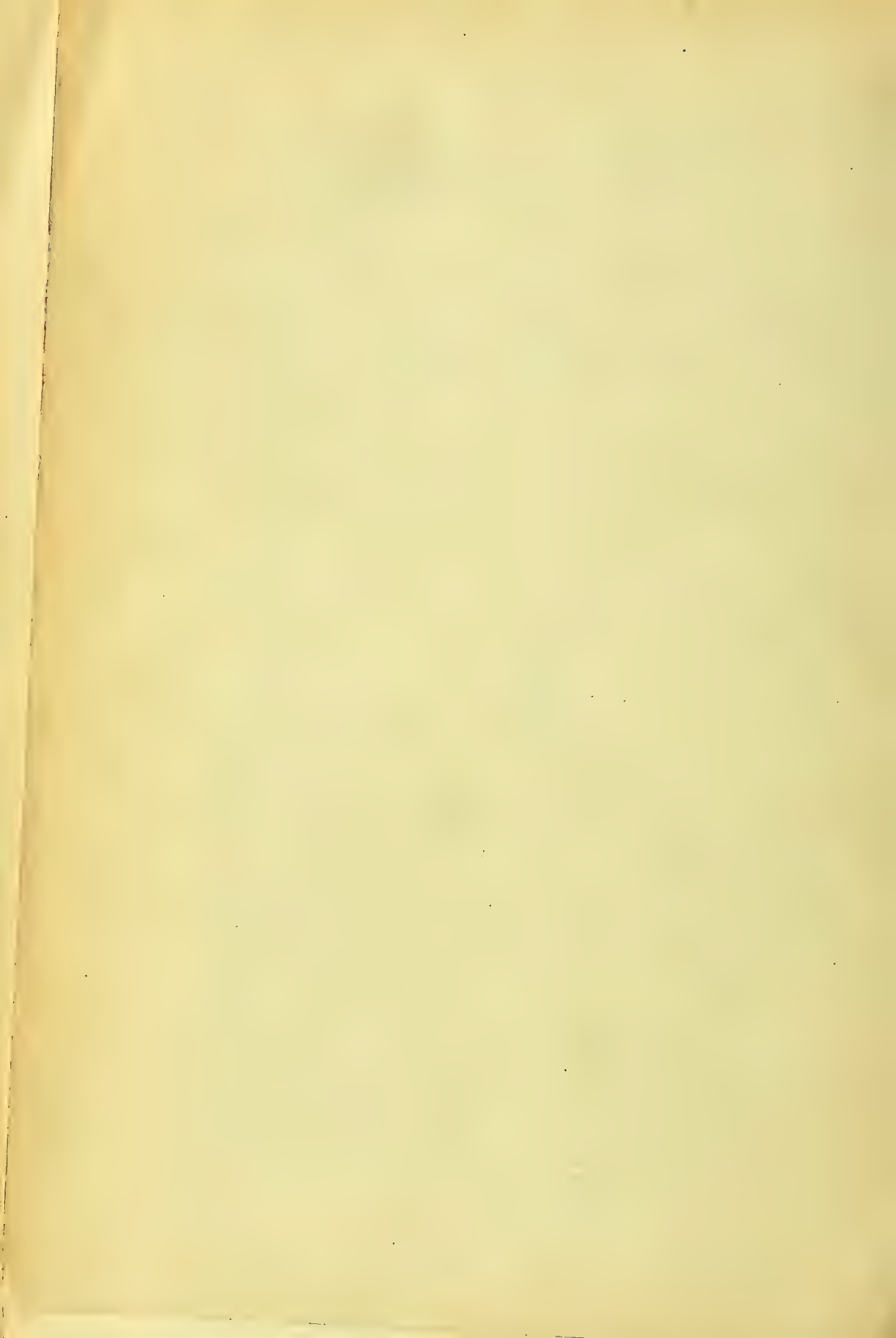
INDICE DE LAS LAMINAS

	Página
I. Diversos estados de desarrollo de la Cigüeña <i>Euxenura maguari</i>	36
II. Id. Id	37
III. Gallineta <i>Aramides ypacaha</i> , con su nido y huevos	136
IV. Nidos de los carpinteros <i>Dryobates mixtus</i> y <i>Picumnus cirrhatu</i> s <i>Pilcomayoensis</i>	224
V. Albatros de pico negro y amarillo <i>Thalassogeron eximius</i>	274
VI. Picaflor <i>Lesbia sparganura</i> , con su nido	290

ERRATAS

PÁGINA	LINEA	DICE	DEBE DECIR
16	8 (desde abajo)	<i>Cathartes falklandica</i> ,	<i>Cathartes falklandica</i> .
21	10 (desde abajo)	<i>Erismatura ferruginea</i> (nec Eyton) etc.,	La línea debe pasar a la página 16, línea 10.
64	24	Las Rosas,	Rosas.
119	5 (desde abajo)	Las Rosas,	Rosas.
120	29	Las Rosas,	Rosas.
162	16 (desde abajo)	formación de superficies,	formación de subespecies.
181	2	Tucumán: 5,	Tucumán: 65.
185	1 y 2 (des. abajo)	Piahy: (etc.),	Deben suprimirse las dos líneas, por ser repetidas de la página an- terior, arriba,
188	24	Mais ce qui distingue <i>L'A. hellmayri</i> ,	Mais ce qui distingue <i>L'A. nattereri</i> .
189	Nota 3 (línea 3 desde abajo)	<i>chii</i> auct.", il est la race,	<i>chii</i> auct.", id est la race.
206	Leyenda de la figura 2	<i>Crypturus tataupa</i>	<i>Crypturus tataupa</i> .
225	16	Las Rosas,	Rosas.
250	13	un congénere del hornero,	un dendrocoláptido.
252	Leyenda del mapa	Distribución del petrel <i>Fregatta leucogaster</i> ,	Distribución del petrel <i>Fregatta melanogaster</i> .
259	17	Canal N°. 12,	Canal N°. 9.

*Cuota anual de los miembros activos de la S.O.P. (equivalente a la
suscripción de EL HORNERO), \$ 6 m'n.*



- Amico, Srta. María C. — Capital Federal.
 Anitua, Dr. Gabriel. — Capital Federal.
 Antuñano, Isidoro. — Capital Federal.
 Arámburu (h.), Fabio S. — S. Nicolás (B. Aires).
 Aravena, Reynaldo. — Capital Federal.
 Arditi, Prof. Horacio. — Capital Federal.
 Artayeta, Enrique A. — Capital Federal.
 Aula, Augusto V. — Sáenz Peña (Chaco).
 Aulle, J. Bautista. — Capital Federal.
- Báez, Ing. Agr. J. Romualdo. — Bell Ville (Córdoba).
 Barattini, Luis P. — Montevideo.
 Barrán, Prof. Euclides F. — Capital Federal.
 Barraza, Manuel A. — Capital Federal.
 Barreto, Gustavo M. — Capital Federal.
 Basile, Prof. Angel. — Capital Federal.
 Basterreix, Francisco. — Capital Federal.
 Beder, Dr. Roberto. — Capital Federal.
 Beierle, C. M. — Capital Federal.
 Benn Pott, C. W. — Capital Federal.
 Bennett, Arturo G. — P. Stanley (Malvinas).
 Bergalli, Prof. Alejandro. — Mar del Plata.
 Bernasconi, Srta. Irene. — Capital Federal.
 Bonduel, Octavio P. — Capital Federal.
 Bonduel, René. — Capital Federal.
 Bordale, Luis F. — Capital Federal.
 * Brêthes, Prof. Juan. — Capital Federal.
 Bruschi, Juan A. — Capital Federal.
 Budín, Emilio. — Tucumán.
 Bullock, D. S. — Capital Federal.
 Bullrich, Jorge. — Capital Federal.
 Bustos (h.), Carlos N. — S. Nicolás (B. Aires).
- Calcagno, Dr. Alfredo D. — La Plata.
 Carbonell, José J. — Capital Federal.
 Carcelles, Alberto. — Capital Federal.
 * Casal, Cap. de Fragata Pedro S. — Capital Federal.
 Casale, Dr. Guido. — Chacabuco (Buenos Aires).
 Casares, Dr. Jorge. — Capital Federal.
 Casey, Lorenzo. — San Eladio (Buenos Aires).
 Castellano, Ing. Agr. José C. — Córdoba.
 Castellanos, Alberto. — Cap. Federal.
 Castellanos, Srta. María H. — Córdoba.
 Castellanos, Sra. Bertha W. de — Rosario.
 Castellanos, Dr. Alfredo. — Rosario.
 Castro Bibiloni, Antonio. — Capital Federal.
 Catinari, Ing. Juan N. — Capital Federal.
 Cerruti, Dr. Tomás. — Rosario (Santa Fe).
 Chambon, Luis A. — La Plata.
 Comi, Prof. Pedro L. — Capital Federal.
 Cordero, Dr. Ergasto H. — Montevideo.
 Correa Morales, Lucio A. — Capital Federal.
 Correas, Srta. María J. — Rosario (Santa Fe).
 Cortezzi, Srta. Juana. — La Plata.
 Cotta, Srta. María B. — Huetel (Prov. Buenos Aires).
 Cowell, Alberto T. — Capital Federal.
 Crivelli, Francisco. — Capital Federal.
 Cuesta, Dr. Luis. — Rosario (Santa Fe).
- Dabat, Srta. Dolores. — Rosario (Santa Fe).
 * Dabbene, Dr. Roberto. — Capital Federal.
 Daguerre, Juan B. — Rosas (Buenos Aires).
 Dallas, Dr. E. D. — Capital Federal.
 Danni, Juan A. — Carcarañá (Santa Fe).
 Deantier, Enrique A. — Capital Federal.
 Debonedetti, Dr. Salvador. — Capital Federal.
 De Boni, Dr. Antonio. — Montevideo.
 De Giacomí, Juan. — Capital Federal.
 De la Rúa, Dr. José M. — Capital Federal.
 De la Vega, Teniente de Fragata Eduardo. — C. Fed.
 Del Campo, Alberto. — Capital Federal.
 * Delétang, Luis. — Capital Federal.
- Dinelli, Luis. — Tucumán.
 * Do-illo-Jurado, Prof. M. — Capital Federal.
 Domínica, Hermana. — Capital Federal.
 Doradau, Ovidio. — Neuquen.
 Dunn, Guillermo C. — Capital Federal.
- Fazio, Prof. Alfredo. — Capital Federal.
 Felippone, Dr. Florentino. — Montevideo.
 Fernández, Dr. Miguel. — La Plata.
 Fernández Beyro, Dr. A. — Capital Federal.
 Florit, Carlos J. — Capital Federal.
 Fortabat, Carlos. — Olavarría (Buenos Aires).
 * Frers, Arturo G. — Capital Federal.
- * Gallardo, Dr. Angel. — Capital Federal.
 Gallo, Dr. Abelardo. — Capital Federal.
 Gazzano, Nicolás A. — Capital Federal.
 Gendron, Srta. Sara. — Rosario (Santa Fe).
 Gesell, Ernesto F. — Capital Federal.
 Gez, Prof. Juan W. — Capital Federal.
 Giambiagi, Dra. Deidamia. — Capital Federal.
 Girard, Pablo. — Río Colorado (Tucumán).
 Gómez, Adolfo S. — Capital Federal.
 González, Juan A. — Capital Federal.
 González, Dr. Juan B. — Capital Federal.
 González Fernández, Almir. R. — Capital Federal.
 Grierson, Dra. Cecilia. — Capital Federal.
 Grouppierre, Dr. Pablo R. — Alberdi (Prov. Bs. As.).
 Guerrico, Ing. Federico. — Capital Federal.
- Harper, Eduardo C. — Pradere (Buenos Aires).
 Hauge, Harald. — Agustina (Buenos Aires).
 Herrera, Prof. Anastasio J. — Capital Federal.
 Herrera, Prof. Martín. — Rosario (Santa Fe).
 Hottier, P. — Capital Federal.
 Hughes, Jorge. — Capital Federal.
 Hume, Alberto S. — Capital Federal.
- Irizar, Srta. Esther M. — Capital Federal.
 Islas, Srta. María I. — Azucena (Buenos Aires).
 Itajobi Prado, Francisco. — S. Paulo (Brasil).
 Iwan, Trevor ap. — Capital Federal.
- Jacobé, Martín. — Capital Federal.
- * Koslowsky, Julio. — Capital Federal.
 Kraglievich, Prof. Lucas. — Capital Federal.
 Kyle, Dr. J. M. — Conchillas (Uruguay).
- * Lahille, Dr. Fernando. — Capital Federal.
 Lanfranco, Ing. Agr. Silvio. — La Plata.
 Lehmann-Nitsche, Dr. Roberto. — La Plata.
 Licursi, Dr. Ariosto. — Córdoba.
 Lincoln, Frederick C. — Washington (E. Unidos).
 Lista, Dr. Héctor. — Capital Federal.
 Lizer, Ing. Agr. Carlos. — Capital Federal.
 Lobo, Dr. Bruno. — Río de Janeiro.
- Mac Bean, W. R. — Montevideo.
 Maciel, Martín J. — Capital Federal.
 Maehling, Dr. Carlos. — Capital Federal.
 Maglione, Dr. Ernesto S. — Capital Federal.
 Magnano, Francisco. — Montevideo.
 Magnano, Juan. — Passo (Buenos Aires).
 Marasso Rocca, Prof. A. — Capital Federal.
 Marcó del Pont, José. — Capital Federal.
 Marcó del Pont, V. M. — Capital Federal.
 Marek, Carlos. — Córdoba.
 * Marelli, Dr. Carlos A. — La Plata.
 Mariani, S. — Capital Federal.
 Mas, Prof. José. — Capital Federal.
 Marzorati, P. Luis. — Montevideo.

Mata, Antonio B. — Capital Federal.
 Mathew, D. H. — Arias (Córdoba).
 Méndez Casariego, Sra. Carmen C. de. — Capital Federal.
 Mercado, Prof. Nazario. — Azul (Buenos Aires).
 Mestroni, Prof. Valentin. — Capital Federal.
 Miguelez, Maximino. — Capital Federal.
 Miguez, Dr. Victor E. — Mercedes (Buenos Aires).
 Miller, Ansel B. — Springs' Pa. (E. Unidos).
 Milne, Tomás A. S. — Drable (Bs. Aires).
 Mogensen, Juan. — Skjelhoje (Dinamarca).
 Molino, José F. — Capital Federal.
 Monguillot, Sta. Maria A. — Capital Federal.
 Morello, Srta. Maria A. — Rosario (Santa Fe).
 Moreno, Dr. Julio del C. — La Plata.
 Moyano, Dr. Osman. — Calchaquí (F. C. S. F.).
 Murray, Edmundo G. — Capital Federal.

* Nájera, Dr. Juan J. — Capital Federal.
 Nájera Ezcurra, Sta. Angela. — Capital Federal.
 Naylor, W. B. — C. Salas (Buenos Aires).
 Nelthorpe, C. S. — Arias (Córdoba).
 Niefeld, Gregorio. — Río Segundo (Córdoba).
 Nielsen, Prof. Juan. — Capital Federal.

Oberholzer, Harry C. — Washington (E. Unidos).
 Onelli, Prof. Clemente. — Capital Federal.
 Ormaechea, D. — Sta. Elena (E. Ríos).

Parodi, Ing. Agr. Lorenzo B. — Capital Federal.
 Parodie Mantero, Sta. A. M. — C. del Uruguay (E. R.).
 Pastore, Dr. Franco. — Capital Federal.
 Pastore, Srta. Victoria. — Capital Federal.
 Pellerano, Gloriano. — Gorehs (Buenos Aires).
 Pédola, Agustín J. — Capital Federal.
 Pédola, Prof. Agustín. — Capital Federal.
 Pennington, Dr. Miles S. — Quilmes (Buenos Aires).
 Pereyra, José A. — Capital Federal.
 Peters, James L. — Harvard (E. Unidos).
 Philip, A. — Sta. Elena (E. Ríos).
 Piñero García, Dr. Pedro. — S. J. de la Esquina (S. Fe).
 Posner, Félix. — M. Sociedad (Paraguay).
 Pouyssegur, Hipólito. — Azul (Buenos Aires).
 * Pozzi, Antonio. — La Plata.
 * Pozzi, Santiago. — La Plata.

Quiroga, Dr. Isidro. — Rosario (Santa Fe).

Radice, Angel L. — La Plata.
 Raices, Adolfo E. — Capital Federal.
 Ramírez, Cap. de frag. Eduardo. — Capital Federal.
 Ramírez, Prof. Segismundo. — Rosario (Santa Fe).
 Renard, Cap. de navío Abel. — Capital Federal.
 Renard, Adolfo. — Capital Federal.
 Reto, Ricardo. — Capital Federal.
 Ricagno, Prof. Alberto A. — Capital Federal.
 Riley, J. H. — Washington (E. U.).
 Rivas Miguez, Leandro. — Santa Fe.
 Rivero, Srta. Helena S. — Capital Federal.

Rodríguez, Dr. Enrique. — Norquense (Río Negro).
 * Rodríguez, Francisco M. — S. Ana (Misiones).
 Rojas Acosta, Prof. N. — Resistencia (Chaco).
 Rrolleri, Humberto. — Capital Federal.
 Rrolleri, Vicente. — San Miguel (Buenos Aires).
 Romero, Prof. Romualdo. — Gualaguaychú (E. Ríos).
 Ruiz Capilla, Arturo. — Bahía Blanca (Buenos Aires).

Saffores, Dr. P. A. — Bahía Blanca.
 Salomon, Dr. Hugo. — Capital Federal.
 Salvaña, Cayetano. — Rosario (Santa Fe).
 San Martín, Baldomero L. — Balcarce (Buenos Aires).
 Santillán, Prof. Emiliano. — Santiago del Estero.
 Sathicq, Francisco. — Dúgnac (Buenos Aires).
 Savon, Julio C. — Capital Federal.
 Scala, Prof. Augusto C. — Capital Federal.
 Scasso, Prof. Mario C. — Chivilcoy (Bs. Aires).
 Schneider, Carlos O. — Concepción (Chile).
 Schumann, Prof. Jorge. — Montevideo.
 Seckt, Dr. Hans. — Córdoba.
 Selva, Manuel. — Capital Federal.
 Semprun, Rodolfo J. — Capital Federal.
 * Serié, Pedro. — Capital Federal.
 Shipton, Stewart. — Concepción (Tucumán).
 Sierra, Sra. Esperanza de. — Montevideo.
 Smith, Walter B. — Valeria (San Luis).
 Smyth, C. H. — Santa Elena (Entre Ríos).
 * Spegazzini, Dr. Carlos. — La Plata.
 Steinbach, José. — Santa Cruz (Bolivia).
 Steullet, Alfredo. — Capital Federal.
 Strassberger, Osvaldo. — Capital Federal.
 Suárez, Dr. José L. — Capital Federal.

Tettamanti, Asdrúbal. — La Plata.
 Tombolini, Santos. — Firmat (Santa Fe).
 Tonina, Dr. Teodoro C. — Capital Federal.
 Toranzo Calderón, Dr. C. — Capital Federal.
 Torres de la Llosa, Dr. Carlos. — Montevideo.
 Tracchia, Dr. Oliverio. — Capital Federal.
 Tremoleras, Alberto. — Montevideo.
 Tremoleras, Juan. — Montevideo.

Vedia, Gral. Nicolás A. de. — Capital Federal.
 Venturi, Santiago. — Tucumán.
 Venzano Botet, Carlos. — Adrogué (Bs. Aires).
 Vignati, Milociades A. — Capital Federal.
 Violante, Vicente M. — Capital Federal.
 Vogelsang, Enrique G. — Montevideo.

Wetmore, Dr. A. — Washington (Estados Unidos).
 Wilson, Charles J. — Londres (Inglaterra).
 Wolffhügel, Dr. Kurt. — Montevideo.

Xhardez, Juan E. — General Pirán (Buenos Aires).
 Yepes, José. — Capital Federal.
 Young, Thos. M. — Las Toscas (Buenos Aires).
 Zotta, Angel. — Capital Federal.

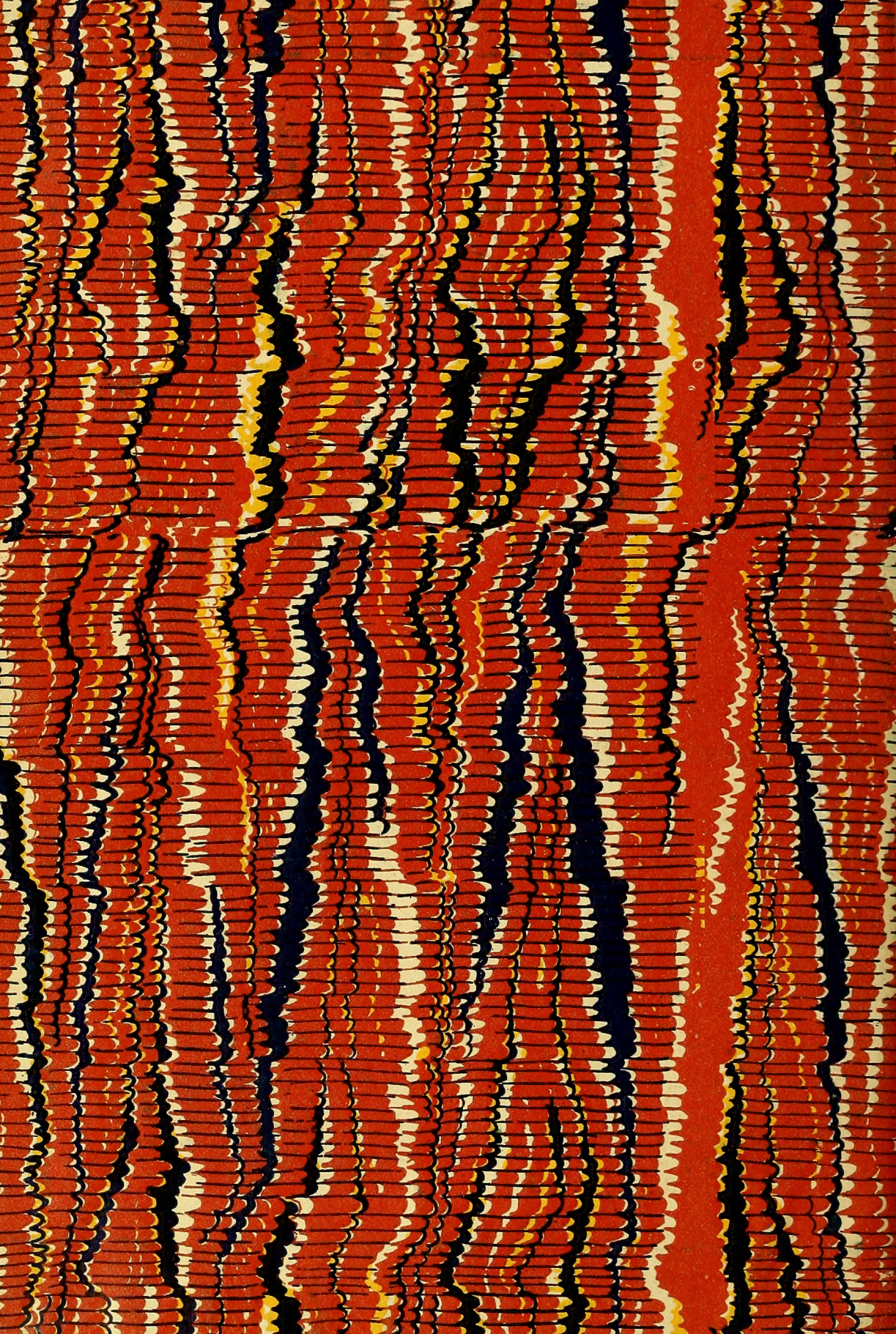
INSTITUCIONES ADHERENTES

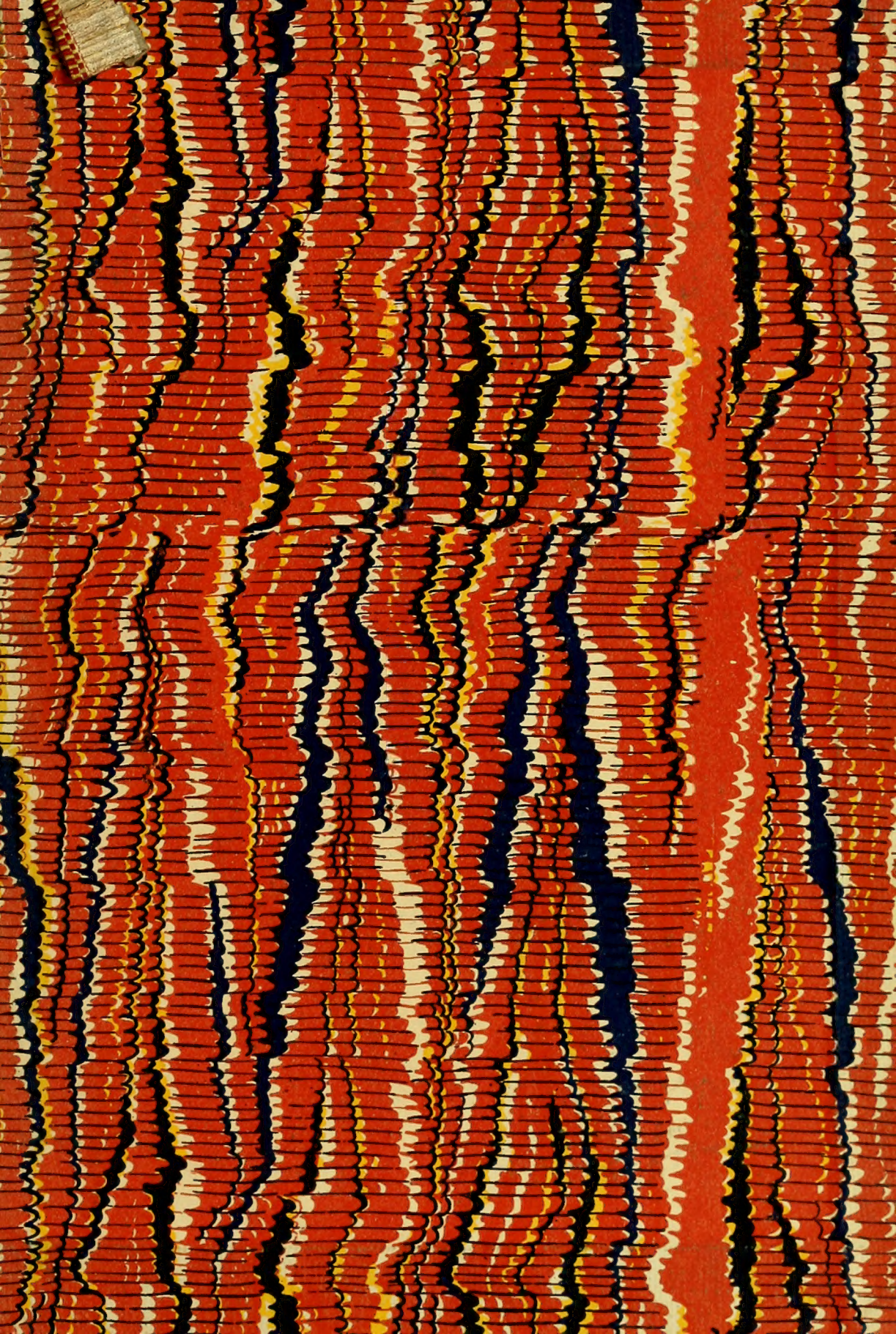
Biblioteca Sarmiento. — Santiago del Estero.
 Centro Estudiantes Ciencias Naturales. — La Plata.
 Colegio del Sagrado Corazón. — La Plata.
 Colegio del Sagrado Corazón. — Rosario.
 Colegio Nacional. — San Nicolás (Provincia de Buenos Aires).
 Colegio San José. — Capital Federal.
 Escuela Normal N.º 3. — Capital Federal.

Facultad de Agronomía y Veterinaria (Biblioteca). — Capital Federal.
 Instituto Nac. de Agronomía (Biblioteca). — Montevideo.
 Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Sección Ciencias Biológicas. — Capital Federal.
 Museo Educacional. — Mendoza.
 Museo de Historia Natural. — Montevideo.
 Museo de la Provincia. — Corrientes.

Precio del presente número.....	\$ 2.—
» » volumen I (con índice).....	» 12.—
» » » para los socios.....	» 10.—
» » » II (con índice).....	» 10.—
» de las entregas atrasadas c/u.....	» 2.50







SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES



3 9088 00996 5294